USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Cultura política de la democracia en El Salvador, 2010

Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles

- Ricardo Córdova Macías, FUNDAUNGO
- José Miguel Cruz, IUDOP-UCA y Florida International University

- Mitchell A. Seligson Ph.D.
  Coordinador científico y editor de la serie
  Vanderbilt University

AmericasBarometer
Barómetro de las Américas
by LAPOP
www.AmericasBarometer.org

LAPOP

iudop

FundaUngo

VANDERBILT UNIVERSITY

Cultura política de la democracia en El Salvador, 2010

Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles

Autores:

Ricardo Córdova Macías, Ph.D.
FUNDAUNGO

José Miguel Cruz, Ph.D.
IUDOP-UCA y
Florida International University

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University

Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Noviembre 2010

Tabla de contenido

Lista de gráficos v

Lista de tablas xiii

Presentación xv

Prólogo: Antecedentes del estudio xvii

Agradecimientos xxiv

Resumen ejecutivo xxvii

Introducción xxxiii

PARTE I: TIEMPOS DIFÍCILES Y SUS EFECTOS SOBRE LA DEMOCRACIA 1

Capítulo I . Tiempos difíciles en las Américas: Contexto económico 3

Introducción 3
Visión global de la crisis económica 3
Dimensiones de la crisis económica en El Salvador 8
Tendencias en el desarrollo democrático 9
Dimensiones de la democracia en El Salvador 12
La relación entre tiempos difíciles y democracia 14

Capítulo II . Percepciones y experiencias ciudadanas durante tiempos difíciles en las Américas 17

Introducción 17
Percepciones de la magnitud de la crisis económica 17
¿Quién es responsable de la crisis económica? 20
Experiencias personales con la inestabilidad económica 22
Pérdida de trabajo 22
Disminución de ingresos reportados en los hogares 26
¿Quiénes fueron los más afectados por la crisis económica? 28
Percepciones sobre la situación económica personal y nacional 29

Capítulo III . Los valores democráticos en tiempos difíciles 33

Introducción 33
El apoyo a la democracia 42
Apoyo al sistema político 49
Satisfacción con la democracia 61
Apoyo a los golpes militares 67
Conclusiones 73
Apéndices 77

PARTE II: ESTADO DE DERECHO, CRIMINALIDAD Y DELINCUENCIA, CORRUPCIÓN Y SOCIEDAD CIVIL 81

Capítulo IV . Estado de derecho, criminalidad, delincuencia y corrupción 83

Introducción 83
Antecedentes teóricos 83
Percepción de inseguridad y delincuencia 84
Percepción de inseguridad 84
Victimización por delincuencia 86
Corrupción 92
Antecedentes teóricos 92
La medición de la corrupción 92
Percepción de la corrupción 94
Victimización por corrupción 96
El impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en la democracia 102
El apoyo hacia el Estado de derecho y el impacto de la criminalidad y la inseguridad 105
Conclusiones 109

Apéndices 110

Capítulo V . Legitimidad, apoyo al sistema y tolerancia política 113

Marco teórico 113
La ecuación de legitimidad/tolerancia 113
Apoyo al sistema político 115
Conjunto de ítems de apoyo extendido al sistema 123
Tolerancia política 125
Apoyo a la democracia estable 131
Satisfacción con la democracia 137
Apoyo para la democracia como régimen político 139
Conclusiones 142
Apéndices 145

Capítulo VI . Sociedad civil y participación ciudadana 149

Introducción 149
Antecedentes teóricos 149
Confianza interpersonal 150
Participación cívica 154
La medición de la participación cívica 154
Participación en protestas y manifestaciones 157
La medición de la participación en protestas 157
Participación electoral 158
Interés en la política 166
Activismo político 170
Relación con los representantes políticos 170
Conclusiones 174
Apéndices 175

Capítulo VII . Gobierno local 177

La relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno 177
La participación en la gestión del gobierno municipal 181
La presentación de solicitudes de ayuda o peticiones 184
La satisfacción con los servicios municipales 187
Confianza en el manejo de fondos 190
Apoyo a la descentralización 191
Conclusiones 192
Apéndices 193

PARTE III: MÁS ALLÁ DE LA CRISIS ECONÓMICA 195

Capítulo VIII . Los Centros de Mediación 197

Introducción 197
Resolución de conflictos 197
Centros de Mediación 200
Conclusiones 207
Apéndices 208

REFERENCIAS 209

APÉNDICES 215

Apéndice A: Descripción metodológica del estudio en El Salvador 217
Apéndice B: Carta de consentimiento informado 226
Apéndice C: Cuestionario 227

Lista de gráficos

Gráfico I.1. Crecimiento real del PIB mundial, estimados y proyecciones 4

Gráfico I.2. Disminución en las remesas enviadas a América Latina, 2007-2009, según reporte del Banco Mundial 5

Gráfico I.3. Cambio anual el PIB real de América Latina, 1991-2010. 6

Gráfico I.4. Tasa de crecimiento del PIB 2009. 7

Gráfico I.5. Tasa de crecimiento anual del Producto Interno Bruto de El Salvador a precios constantes de 1990, para el período 2000-2009. 8

Gráfico I.6. Remesas familiares como porcentaje del PIB, para el período 2000-2009. 9

Gráfico I.7. La libertad en el mundo: Avances y retrocesos 2003-2010, por año reportado. 10

Gráfico I.8. Países libres, parcialmente libres y no libres en las Américas. 11

Gráfico I.9. Distribución de los votantes por ARENA y FMLN en la elección presidencial de marzo de 2009 según la escala izquierda-derecha. 13

Gráfico II.1. Percepción de crisis económica en América Latina y el Caribe (porcentaje total de la población), 2010. 18

Gráfico II.2. Porcentaje de población que percibe que existe una crisis económica en perspectiva comparada, 2010. 19

Gráfico II.3. Porcentaje de población que percibe que existe una crisis económica en El Salvador, 2010 20

Gráfico II.4. ¿Quién es culpable de la crisis económica en América Latina y el Caribe? (Porcentaje de la población total), 2010. 20

Gráfico II.5. ¿Quién es responsable de la crisis económica? Perspectiva por regiones en las Américas, 2010 21

Gráfico II.6. ¿Quién es responsable de la crisis económica? El Salvador, 2010. 22

Gráfico II.7. Pérdida de trabajos en las Américas, 2010. 23

Gráfico II.8. Porcentaje de hogares en donde al menos un miembro de la familia perdió su trabajo en los dos últimos años, 2010. 24

Gráfico II.9. Porcentaje de salvadoreños que perdieron su trabajo en los últimos dos años, 2010. 25

Gráfico II.10. Porcentaje de salvadoreños que perdieron su trabajo, por sexo, edad, educación y lugar de residencia, 2010. 25

Gráfico II.11. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en las Américas. 26

Gráfico II.12. ¿El ingreso de su hogar ha disminuido, permanecido igual o aumentado en los últimos dos años? (Porcentaje de la población total), 2010. 27

Gráfico II.13. Cambios reportados en el ingreso del hogar en El Salvador, 2010 27

Gráfico II.14. Porcentaje de individuos en América Latina y el Caribe que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza, 2010. 28

Gráfico II.15. Porcentaje de individuos en El Salvador que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por lugar de residencia y nivel de riqueza, 2010. 29

Gráfico II.16. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en América Latina y el Caribe, 2010. 30

Gráfico II.17. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones acerca de su situación económica en El Salvador, 2010. 30

Gráfico II.18. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones acerca de la situación económica del país, El Salvador 2010. 31

Gráfico III.1. Aumento y disminución en la satisfacción de vida reportada en 2010 vs. 2008. 35

Gráfico III.2. Percepciones de cambio en la satisfacción con la vida, 2008 vs. 2010 en América Latina y el Caribe (porcentaje de la población total). 36

Gráfico III.3. Porcentaje de la población que percibió una disminución en su satisfacción de vida en relación con la percepción retrospectiva de su situación económica personal, América Latina y el Caribe, 2010. 37

Gráfico III.4. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total). 39

Gráfico III.5. Determinantes del cambio percibido en la satisfacción con la vida en El Salvador, 2010. 39

Gráfico III.6. Porcentaje de las personas que reportaron una disminución en la satisfacción con la vida según grupos etarios, El Salvador 2010. 40

Gráfico III.7. Porcentaje de las personas que reportaron una disminución en la satisfacción con la vida según percepción de su situación económica personal, percepción retrospectiva de su situación económica personal, percepción de la situación económica nacional, percepción retrospectiva a de la situación económica nacional, cambios en el ingreso del hogar y hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo, El Salvador 2010. 41

Gráfico III.8. Porcentaje de las personas que reportaron una disminución en la satisfacción con la vida según percepción del desempeño económico del gobierno, El Salvador, 2010. 42

Gráfico III.9. Apoyo promedio a la democracia en las Américas, 2008 vs. 2010. 43

Gráfico III.10. Determinantes de apoyo a la democracia en las Américas, 2010 (muestra total). 44

Gráfico III.11. Predictores de apoyo a la democracia en El Salvador, 2010. 45

Gráfico III.12. Apoyo a la democracia según niveles de educación, El Salvador 2010. 46

Gráfico III.13. Apoyo a la democracia según sexo en El Salvador, 2010. 46

Gráfico III.14. Apoyo a la democracia según valoración de la crisis económica en El Salvador, 2010. 47

Gráfico III.15. Apoyo a la democracia según percepción de su situación económica personal en El Salvador, 2010. 47

Gráfico III.16. Apoyo a la democracia según valoración acerca del desempeño económico del gobierno en El Salvador, 2010. 48

Gráfico III.17. Apoyo a la democracia según evaluación del trabajo del presidente en El Salvador, 2010. 48

Gráfico III.18. Apoyo promedio al sistema político en las Américas, 2008 vs. 2010. 50

Gráfico III.19. Determinantes de apoyo al sistema en las Américas, 2010 (muestra total). 51

Gráfico III.20. Determinantes de apoyo al sistema en El Salvador, 2010. 51

Gráfico III.21. Apoyo al sistema según nivel de educación, El Salvador 2010. 52

Gráfico III.22. Apoyo al sistema según área de residencia urbano/rural, El Salvador, 2010. 52

Gráfico III.23. Apoyo al sistema según quintiles de riqueza, El Salvador 2010. 53

Gráfico III.24. Apoyo al sistema según grupos etarios, El Salvador, 2010. 53

Gráfico III.25. Apoyo al sistema según sexo, El Salvador, 2010. 54

Gráfico III.26. Apoyo al sistema según percepción sobre la crisis económica, El Salvador 2010. 54

Gráfico III.27. Apoyo al sistema según percepción retrospectiva de la situación económica nacional, El Salvador 2010. 55

Gráfico III.28. Apoyo al sistema según percepción de la situación económica nacional, El Salvador 2010. 55

Gráfico III.29. Apoyo al sistema según el desempeño económico del gobierno, El Salvador 2010. 56

Gráfico III.30. Percepción de desempeño económico del gobierno en las Américas 2008 vs. 2010. 57

Gráfico III.31. Cambio en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambio en apoyo al sistema político (2008-2010), análisis a nivel de país..... 58

Gráfico III.32. Cambios en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambios en el apoyo al sistema (2008-2010), análisis a nivel regional. 58

Gráfico III.33. Determinantes de la percepción del desempeño económico del gobierno en El Salvador, 2010. 59

Gráfico III.34. Desempeño económico del gobierno según nivel educativo, El Salvador 2010. 59

Gráfico III.35. Desempeño económico del gobierno según percepción sobre la crisis económica, cambios en el ingreso del hogar, percepción de la situación económica nacional, percepción retrospectiva de la situación económica nacional y percepción retrospectiva de su situación económica personal, El Salvador 2010. 60

Gráfico III.36. Percepción del desempeño económico del gobierno según evaluación del trabajo del presidente El Salvador, 2010. 61

Gráfico III.37. Satisfacción con la democracia, 2008 vs. 2010, Encuesta del Barómetro de las Américas. 62

Gráfico III.38. Determinantes de satisfacción con la democracia en las Américas, 2010 (muestra total). 63

Gráfico III.39. Determinantes de la satisfacción con la democracia en El Salvador 2010. 64

Gráfico III.40. Satisfacción con la democracia según quintiles de riqueza en El Salvador, 2010..... 64

Gráfico III.41. Satisfacción con la democracia según percepción retrospectiva de su situación económica personal en El Salvador, 2010. 65

Gráfico III.42. Satisfacción con la democracia según percepción de la situación económica nacional en El Salvador, 2010. 65

Gráfico III.43. Satisfacción con la democracia según desempeño económico del gobierno, El Salvador, 2010. 66

Gráfico III.44. Satisfacción con la democracia según evaluación del trabajo del presidente, El Salvador 2010. 66

Gráfico III.45. Justificación de un golpe militar (policial) en las Américas, 2008 vs. 2010. 68

Gráfico III.46. Predictores de apoyo a golpes militares en las Américas, 2010 (muestra total)..... 69

Gráfico III.47. Determinantes de apoyo a golpe de estado militar en El Salvador, 2010..... 69

Gráfico III.48. Apoyo a golpe de estado militar según niveles de educación, El Salvador 2010..... 70

Gráfico III.49. Apoyo a golpe de estado militar según quintiles de riqueza, El Salvador 2010..... 70

Gráfico III.50. Apoyo a golpe de estado militar según sexo, El Salvador, 2010..... 71

Gráfico III.51. Apoyo a golpe de estado militar según grupos etarios, El Salvador, 2010. 71

Gráfico III.52. Apoyo a golpe de estado militar según hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo, El Salvador 2010. 72

Gráfico III.53. Apoyo a golpe de estado militar según percepción retrospectiva de la situación económica nacional, El Salvador 2010. 72

Gráfico III.54. Apoyo a golpe de estado militar según evaluación del trabajo del presidente, El Salvador 2010.73

Gráfico IV.1. Percepción de inseguridad en América Latina. 85

Gráfico IV.2. Percepción de inseguridad en El Salvador: 2006-2010. 86
Gráfico IV.3. Victimización por delincuencia a nivel individual y del hogar, 2010. 87
Gráfico IV.4. Lugar de victimización por delincuencia del entrevistado. 88
Gráfico IV.5. Porcentaje de personas que fueron víctimas de la delincuencia en América Latina, 2010. 89
Gráfico IV.6. Victimización por delincuencia en El Salvador en años anteriores: 2004-2008. 90
Gráfico IV.7. ¿Quién es más proclive a ser víctima de la delincuencia en El Salvador? (2010). 91
Gráfico IV.8. Victimización por crimen según edad, tamaño de población, presencia de pandillas y situación económica familiar en El Salvador, 2010. 92
Gráfico IV.9. Percepción de corrupción en América Latina. 95
Gráfico IV.10. Percepción de corrupción en El Salvador 2004-2010. 96
Gráfico IV.11. Victimización por corrupción en El Salvador 2010. 97
Gráfico IV.12. Total de formas de victimización por corrupción en El Salvador 2010. 97
Gráfico IV.13. Victimización por corrupción en perspectiva comparada. 98
Gráfico IV.14. Porcentaje de la población víctima de la corrupción en El Salvador: 2004-2010. 99
Gráfico IV.15. ¿Quién es más proclive a ser víctima de la corrupción en El Salvador? (2010). 100
Gráfico IV.16. Victimización por corrupción según género, edad, ciudad de residencia y opinión de si la policía protege a los ciudadanos en El Salvador, 2010. 101
Gráfico IV.17. Victimización por distintos tipos de soborno, El Salvador, 2010. 102
Gráfico IV.18. Opinión sobre si se justificaría un golpe de Estado bajo diversas circunstancias. 103
Gráfico IV.19. Impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema en El Salvador (2010). 104
Gráfico IV.20. Impacto de la victimización por corrupción y de la percepción de corrupción en el apoyo al sistema en El Salvador (2010). 104
Gráfico IV.21. Impacto de la percepción de inseguridad y la opinión sobre la policía en el apoyo al sistema en El Salvador (2010). 105
Gráfico IV.22. Apoyo hacia el respeto al estado de derecho en El Salvador (2010). 106
Gráfico IV.23. Apoyo hacia el respeto al Estado de derecho en El Salvador según año (2010). 106
Gráfico IV.24. Apoyo hacia el respeto por el estado de derecho en perspectiva comparativa. 107
Gráfico IV.25. Determinantes de apoyo hacia el respeto por el estado de derecho en El Salvador, 2010. 108
Gráfico IV.26. Apoyo hacia el respeto al Estado de derecho según grupos de edad, El Salvador. 109
Gráfico V.1. Componentes de apoyo al sistema político en El Salvador, 2010. 115
Gráfico V.2. Componentes de apoyo al sistema político por año, 2004-2010. 116
Gráfico V.3. Apoyo al sistema político por año, 2004-2010. 117
Gráfico V.4. Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2010. 118
Gráfico V.5. Apoyo al sistema político según el candidato por el que votó en elecciones presidenciales de marzo 2009, medición 2010. 119
Gráfico V.6. Predictores de apoyo al sistema en El Salvador, 2010. 120
Gráfico V.7. Apoyo al sistema según percepción del desempeño económico del gobierno en El Salvador, 2010.120

Gráfico V.8. Apoyo al sistema según escala de ideología 121
Gráfico V.9. Percepción del desempeño económico del gobierno según escala de ideología en El Salvador, 2010.122
Gráfico V.10. Apoyo al sistema según satisfacción con la democracia en El Salvador, 2010. 122
Gráfico V.11. Confianza en las instituciones en El Salvador, 2010. 123
Gráfico V.12. Confianza en las instituciones, 2004-2010. 124
Gráfico V.13. Componentes de tolerancia política en El Salvador, 2010. 125
Gráfico V.14. Componentes de la tolerancia política por año, 2004-2010. 126
Gráfico V.15. Tolerancia política en El Salvador por año, 2004-2010. 127
Gráfico V.16. Tolerancia política en perspectiva comparada, 2010. 128
Gráfico V.17. Tolerancia política según el candidato por el que votó en elecciones presidenciales de marzo de 2009, medición 2010. 129
Gráfico V.18. Predictores de tolerancia política en El Salvador, 2010. 129
Gráfico V.19. Tolerancia política según sexo en El Salvador, 2010. 130
Gráfico V.20. Tolerancia política según grupos etarios en El Salvador, 2010. 130
Gráfico V.21. Tolerancia política según percepción del desempeño económico del gobierno, 2010. 131
Gráfico V.22. Apoyo al sistema y tolerancia política en perspectiva comparada, 2006. 132
Gráfico V.23. Apoyo al sistema y tolerancia política en perspectiva comparada, 2008. 133
Gráfico V.24. Apoyo al sistema y tolerancia política en perspectiva comparada, 2010. 133
Gráfico V.25. Apoyo a la democracia estable por año, 2004-2010. 134
Gráfico V.26. Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada, 2010. 135
Gráfico V.27. Predictores de democracia estable en El Salvador, 2010. 136
Gráfico V.28. Apoyo a la democracia estable, según percepción del desempeño económico del gobierno, el sexo, la edad y la ideología en El Salvador, 2010. 136
Gráfico V.29. Satisfacción con la democracia en El Salvador, 2010. 137
Gráfico V.30. Satisfacción con la democracia en El Salvador por año, 2004-2010. 138
Gráfico V.31. Opinión sobre el nivel de democracia en El Salvador, 2010. 138
Gráfico V.32. Opinión sobre el nivel de democracia en El Salvador por año, 2004-2010. 139
Gráfico V.33. Tipo de régimen preferido por año, El Salvador 2004-2010. 140
Gráfico V.34. Preferencia por líder fuerte o democracia electoral, El Salvador 2004-2010. 141
Gráfico V.35. Apoyo a la democracia por año, El Salvador 2004-2010. 141
Gráfico V.36. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada, 2010. 142
Gráfico VI.1. Confianza interpersonal en El Salvador, 201. 150
Gráfico VI.2. Confianza interpersonal en perspectiva comparada. 151
Gráfico VI.3. Confianza interpersonal en El Salvador según año. 152
Gráfico VI.4. Determinantes de la confianza interpersonal en El Salvador (2010). 153
Gráfico VI.5. Confianza interpersonal en El Salvador según percepción de inseguridad y percepción del barrio afectado por pandillas (2010). 154

Gráfico VI.6. Participación en reuniones de organizaciones cívicas en El Salvador (2010)..... 156
Gráfico VI.7. Participación en reuniones de organizaciones cívicas por año en El Salvador. 157
Gráfico VI.8. Participación en una manifestación o marcha de protesta en perspectiva comparada. 158
Gráfico VI.9. Porcentaje de ciudadanos que reportaron haber votado en las últimas elecciones, por año en El Salvador..... 159
Gráfico VI.10. Porcentaje de ciudadanos que votó en las últimas elecciones presidenciales. 160
Gráfico VI.11. Predictores de participación electoral en El Salvador, 2010. 161
Gráfico VI.12. Participación electoral en El Salvador según edad y educación, 2010..... 161
Gráfico VI.13. Simpatía por un partido político 2006- 2010. 162
Gráfico VI.14. Simpatía por un partido político en perspectiva comparada, 2010. 163
Gráfico VI.15. ¿Por quién votó para presidente en las elecciones de 2009?..... 164
Gráfico VI.16. Orientación ideológica de los salvadoreños, 2004-2010..... 165
Gráfico VI.17. Auto-identificación ideológica de los votantes y preferencias electorales..... 165
Gráfico VI.18. Interés en la política en El Salvador, 2010..... 166
Gráfico VI.19. Interés en la política en El Salvador, por año..... 167
Gráfico VI.20. Interés en la política en perspectiva comparada..... 168
Gráfico VI.21. Predictores del interés en la política en El Salvador, 2010. 169
Gráfico VI.22. Interés en la política según tamaño del lugar de residencia. 169
Gráfico VI.23. Activismo político en El Salvador, 2010. 170
Gráfico VI.24. Percepciones de representación de los ciudadanos en El Salvador, 2010..... 172
Gráfico VI.25. Percepciones de representación de los ciudadanos en El Salvador en perspectiva comparada. . 173
Gráfico VI.26. Determinantes de las percepciones de representación de los ciudadanos en El Salvador, 2010. 173
Gráfico VII.1. ¿A quién ha solicitado ayuda o cooperación?, El Salvador 2004–2010. 178
Gráfico VII.2. Comparación entre confianza en el gobierno municipal y en el gobierno nacional, El Salvador 2010..... 178
Gráfico VII.3. Confianza en la municipalidad El Salvador, 2004-2010..... 179
Gráfico VII.4. Confianza en los gobiernos municipales en perspectiva comparada, 2010. 180
Gráfico VII.5. Asistencia a las reuniones municipales, 2010..... 181
Gráfico VII.6. Asistió a una reunión municipal El Salvador, 2004-2010. 181
Gráfico VII.7. Asistió a una reunión municipal comparado, 2010..... 182
Gráfico VII.8. ¿Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que la gente pide en esas reuniones?, 2010..... 183
Gráfico VII.9. Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que la gente le pide en esas reuniones, 2004-2010. 183
Gráfico VII.10. Solicitud de ayuda a la municipalidad durante el último año, 2010. 184
Gráfico VII.11. Solicitud de ayuda a la municipalidad El Salvador, 2004-2010. 185
Gráfico VII.12. ¿Quién es más proclive a solicitar ayuda al gobierno local? El Salvador 2010..... 185

Gráfico VII.13. Le resolvieron su asunto o petición El Salvador, 2010. 186
Gráfico VII.14. Petición a gobiernos municipales comparado, 2010. 187
Gráfico VII.15. Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son, 2004-2010. 188
Gráfico VII.16. Comparación promedio de satisfacción con los servicios municipales. 2004-2010. 188
Gráfico VII.17. Determinantes de la satisfacción con los servicios del gobierno local, El Salvador 2010. 189
Gráfico VII.18. Grado de confianza en el buen manejo de los fondos por parte de la alcaldía El Salvador, 2010190
Gráfico VII.19. ¿A quién se debe dar más dinero y obligaciones?, 2004-2010. 191
Gráfico VIII.1. ¿Qué haría si enfrenta un conflicto? 198
Gráfico VIII.2. ¿A quién acudiría para resolver una disputa sobre una propiedad? 199
Gráfico VIII.3. Conocimiento sobre los Centros de Mediación, 2010. 201
Gráfico VIII.4. Conocimiento sobre los Centros de Mediación, 2006, 2008, 2010. 201
Gráfico VIII.5. Determinantes del conocimiento sobre los Centros de Mediación, 2010. 202
Gráfico VIII.6. Conocimiento sobre los Centros de Mediación según edad y escolaridad, en porcentajes. 203
Gráfico VIII.7. Opinión sobre la información que tiene sobre los Centros de Mediación, 2010. 204
Gráfico VIII.8. Aprobación sobre los Centros de Mediación 2004, 2006 y 2010 205
Gráfico VIII.9. Opinión sobre la importancia que tienen los Centros de Mediación, 2010. 206
Gráfico VIII.10. Opinión sobre la importancia que tienen los Centros de Mediación, 2004, 2006 y 2008. 206

Lista de tablas

Tabla I.1. Tendencias globales de libertad, 1979 – 2009. 10
Tabla I.2. Resultados: Elección legislativa y municipal 2009 12
Tabla III.1. Variables significativas con relación a los cinco aspectos analizados 75
Tabla IV.1. Percepción de la corrupción en porcentajes, 2004-2010. 95
Tabla V.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política. 114
Tabla V.2. Relación empírica entre apoyo al sistema político y tolerancia política en El Salvador, 2010. 131
Tabla V.3. Relación empírica entre apoyo al sistema político y tolerancia política en El Salvador, 2004-2010. 132
Tabla VII.1. Grado de confianza en el buen manejo de los fondos por parte de la alcaldía, El Salvador 2004-2010 190
Tabla VIII.1. Lo que haría si enfrenta un conflicto en perspectiva comparada, 2004, 2006, 2010. 198
Tabla VIII.2. ¿A quién acudiría para resolver una disputa de propiedad?, 2004, 2006, 2010. 199

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal es dar a los ciudadanos la oportunidad de alzar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas de diversa índole en toda la región de América Latina y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de programas. Las encuestas son frecuentemente empleadas como una herramienta de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008. Los resultados obtenidos a través del Barómetro de las Américas también pueden alertar a los diseñadores nacionales de políticas públicas y a otros donantes internacionales acerca de potenciales áreas problemáticas en cada país. Por otra parte, informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus países respectivos, poniendo dichos resultados en perspectiva con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y del entrenamiento de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University desarrolla inicialmente el cuestionario y lo pone a prueba dentro de cada país. Posteriormente, consulta a las instituciones locales asociadas, obteniendo retroalimentación para mejorar el instrumento y así involucrarlas en la fase de la prueba piloto. Una vez que todo está preparado, encuestadores locales hacen las entrevistas casa por casa, haciendo uso de papel y lápiz. Con la ayuda del Centro de Estudios de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), los encuestadores están ahora ingresando las respuestas directamente a Asistentes Personales Digitales (PDAs) en diversos países. Una vez recolectados los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos y elabora el marco teórico para los reportes nacionales. Los análisis específicos de cada país son después llevados a cabo por los equipos locales de investigación.

Aunque USAID sigue siendo el principal proveedor de fondos para el Barómetro de las Américas, este año el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (SIDA), Princeton University, Notre Dame University, York University (Canadá) y la Université Laval (Canadá) también ayudaron a financiar las encuestas. La escuela de Artes y Ciencia de Vanderbilt University realizó una gran contribución. Gracias al apoyo de todas estas instituciones, el trabajo de campo en todos los países fue realizado casi simultáneamente, permitiendo precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos. También este año, los informes de cada país contienen tres secciones. La primera proporciona una valoración general de la crisis económica. La segunda sección se centra en aspectos clave de la democracia. Por último, la tercera sección profundiza en temas y prioridades específicas de cada país.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También hacemos extensivo nuestro profundo agradecimiento a sus extraordinarios estudiantes de doctorado provenientes de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han estado involucrados con esta importante iniciativa.

Atentamente,

Vanessa Reilly
Administradora de Subvenciones de USAID para el Proyecto Barómetro de las Américas

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Centennial Profesor de Ciencia Política y
Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
y
Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Asociada de Ciencia Política y Subdirectora de LAPOP,
Vanderbilt University

Este estudio representa la contribución más reciente de la serie de encuestas del **Barómetro de las Américas,** una de las diversas actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), las cuales se han diversificado y ampliado en años recientes. El estudio de 2010 es el más extenso realizado hasta el momento, y creemos que representa la encuesta más grande de valores democráticos llevada a cabo en las Américas. Cubre todos los países independientes en el norte, centro y sur del continente americano, así como la mayoría de países grandes (y algunos pequeños) en El Caribe. En el año 2010 se añadió, por primera vez, a Trinidad & Tobago y a Surinam. El estudio involucró múltiples esfuerzos de profesores, estudiantes de posgrado, socios de los equipos nacionales, personal de campo, donantes internacionales, y por supuesto, miles de ciudadanos de las Américas que brindaron su valioso tiempo para ser entrevistados. En este Prólogo se presentan algunos antecedentes del estudio y ubica al mismo en el contexto más amplio de los esfuerzos realizados por LAPOP.

LAPOP fue fundado hace más de dos décadas y actualmente se encuentra ubicado en Vanderbilt University, en Estados Unidos, la cual brinda generoso apoyo al programa. LAPOP se inició con un estudio de valores democráticos en Costa Rica, en una época en la cual la mayor parte del resto de América Latina se encontraba bajo el control de regímenes represivos que prohibían los estudios de opinión pública (además de violar sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Hoy, afortunadamente, dichos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente y con libertad virtualmente en todos los países de la región. El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y el comportamiento democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el año 2004 se llevó a cabo la primera ronda de encuestas, en la cual participaron once países; la segunda ronda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países en el hemisferio. En el año 2008 se realizó la tercera ronda, que también abarcó a 22 países a lo largo del continente americano. Finalmente, en el año 2010 el número de países se incrementó a 26. Todos los informes nacionales y las bases de datos respectivas están disponibles en el sitio web de LAPOP: www.LapopSurveys.org. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sido la fuente principal de financiamiento para estos estudios. Otros donantes en el año 2010 incluyen el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), York University y Université Laval en Canadá, y las universidades de Princeton, Notre Dame y Vanderbilt en Estados Unidos.

Nos embarcamos en el estudio del 2010 del **Barómetro de las Américas** con la esperanza de que los resultados sean de interés y relevancia en materia de política pública para los ciudadanos, las ONGs, los académicos y los gobiernos de los distintos países, así como para la comunidad de donantes internacionales. Confiamos en que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por dicha razón se acordó incluir un núcleo común de preguntas en las encuestas realizadas en todos los países. El BID proporcionó el financiamiento necesario para realizar un taller de trabajo en enero de 2009, al cual fueron invitados académicos destacados de todo el mundo, quienes discutieron la posible influencia de la crisis económica en la democracia en América Latina y El Caribe. Los académicos que asistieron a dicho taller propusieron módulos de preguntas a ser incluidos en la ronda de encuestas de 2010. Dichas propuestas están disponibles en el sitio web de LAPOP.

El equipo central de LAPOP consideró dichas propuestas y también buscó insumos de los equipos nacionales de investigadores y de la comunidad de donantes internacionales. La versión inicial del borrador del cuestionario fue preparada a principios de 2009 y de allí en adelante se inició el arduo trabajo de determinar cuáles preguntas de las encuestas del Barómetro de las Américas en años anteriores, deberían ser eliminadas para poder incluir las nuevas preguntas propuestas para el 2010. Afortunadamente fue posible mantener un fuerte núcleo de preguntas comunes, pero hubo de eliminarse ítems y módulos que ya habían sido extensamente investigados en años anteriores, y acerca de los cuales consideramos que ya se tenía un conocimiento adecuado.

Luego se distribuyó el borrador del cuestionario a los equipos nacionales participantes en el proyecto y a las organizaciones donantes y se construyó un Wiki, en el cual se colocó el borrador para que pudieran hacerse comentarios y sugerencias. Se iniciaron las pruebas piloto del instrumento en el campus de Vanderbilt University, luego en la comunidad hispana de Nashville, y posteriormente en los diversos países del hemisferio. En un proceso lento, que llevó varios meses de pruebas piloto, se perfeccionó el cuestionario, mejorando algunas preguntas y eliminando módulos que no funcionaban bien. Enviamos diversas versiones a los equipos nacionales y recibimos insumos muy valiosos. Para finales de octubre de 2009 ya contábamos con una versión de trabajo del núcleo del cuestionario.

Fue entonces que se reunió a todos los equipos de trabajo y a varios miembros de la comunidad de donantes internacionales en San Salvador, El Salvador, en noviembre. Con base en la experiencia de las rondas de encuestas de 2004, 2006 y 2008, fue relativamente fácil llegar a un acuerdo de cuestionario final para todos los países en esta reunión. El núcleo de preguntas comunes nos permite examinar, para cada país y en perspectiva comparada, temas como la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, la participación de la sociedad civil y el capital social, el estado de derecho, las evaluaciones del gobierno local y la participación ciudadana en los mismos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Para el año 2010, sin embargo, nos enfocamos en nuevas áreas, en particular la crisis económica y cómo la misma estaba afectando a los ciudadanos. El informe de cada país contiene análisis de éste y otros temas importantes relacionados con los valores y el comportamiento democráticos.

Un diseño muestral común ha sido crucial para el éxito de este esfuerzo comparativo. Usamos un diseño común para la construcción de una muestra probabilística (con cuotas a nivel del hogar) multi-etápica y estratificada de un tamaño aproximado de 1.500 individuos por país.[1] En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión realizada en El Salvador también sirvió para ponerse de acuerdo en un esquema común para el análisis. Los informes del año 2010 enfatizan el impacto de la crisis económica. La Parte I de los mismos contiene extensa información acerca de los efectos de los problemas económicos en los ciudadanos, y muestra en qué forma los temas económicos impactaron el apoyo clave para las variables de democracia. No obstante, no se quiso imponer rigidez a los equipos de investigación, ya que se reconoce que cada país tiene circunstancias particulares y únicas, y que lo que puede haber sido importante en un país (por ejemplo la delincuencia, la abstención electoral), puede ser irrelevante para otro. Por dicha razón, en la Parte II del informe cada equipo desarrolló su propio análisis y discusión de temas del núcleo común. Finalmente, en la Parte III del informe, cada equipo nacional tuvo la libertad de desarrollar temas adicionales relevantes para su país.

También se acordó un formato común para presentar los datos. Se llegó a un acuerdo en cuanto al método para la construcción de índices. Se utilizó como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alfa mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando se utilizaron “variables de conteo” para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestros Alfas superaron el .7 y llegaron hasta .8. También,

[1] Con excepción de Bolivia (N = 3,000), Brasil (N = 2,500), Chile (N = 1,965), y Ecuador (N = 3,000).

exhortamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

La meta de LAPOP es que los estudios sean accesibles al lector no técnico. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas. Pero también consideramos que esas gráficas siempre deben surgir de un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada.

También acordamos un formato común para las gráficas usando Stata 10. El analista principal del proyecto, Dominique Zéphyr, creó diversos programas utilizando Stata para la generación de gráficos que muestran intervalos de confianza que toman en cuenta el "efecto de diseño" de la muestra. Esto representa un gran avance en la presentación de resultados de nuestras encuestas, ya que permite tener un nivel aún mayor de precisión en el análisis de los datos.[2] De hecho, tanto en el análisis bivariado como en el multivariado o de regresión se ha tomado en cuenta el efecto de diseño de la muestra. La implementación de esta metodología nos permite afirmar con un grado mayor de certeza si las diferencias entre promedios y coeficientes de variables son estadísticamente significativas.[3] Más aún, los coeficientes de regresión se presentan en forma gráfica con sus respectivos intervalos de confianza. En el 2010 se han perfeccionado estos programas aún más, esperando que esto ayude a facilitar la comprensión de los resultados.

Finalmente, un formulario de "consentimiento informado" común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de Vanderbilt University. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente y fueron certificados. Todos los datos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Desde un inicio, una de nuestras preocupaciones fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Esto se hizo a través de diversos mecanismos. Primero, se acordó un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, todas las bases de datos fueron construidas en los

---

[2] La importancia del efecto de diseño surge por el uso de estratificación, conglomerados, y ponderación en muestras complejas. El efecto de diseño puede incrementar o disminuir el error estándar de una variable, y por lo tanto esto puede conllevar a intervalos de confianza más grandes o pequeños. Es por ello que se hace necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas para tener una mayor precisión, y no asumir, como se hace generalmente, que los datos han sido recolectados usando una muestra aleatoria simple. Si bien la estratificación de la muestra tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de ponderación tienden a incrementarlo. Aunque se ha demostrado la importancia de tomar en cuenta el efecto de diseño, esta práctica no se ha generalizado en los estudios de opinión pública, principalmente por los requerimientos técnicos que esto implica. En este sentido, LAPOP está a la vanguardia, habiendo dado un paso más en su misión de producir investigación de alta calidad al incorporar el efecto de diseño en el análisis de los resultados de sus encuestas.

[3] Todas las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas, con excepción de Bolivia, Ecuador, Brasil, Trinidad & Tobago, Surinam y los Estados Unidos. Los usuarios de las bases de datos encontrarán una variable denominada "WT" que pondera los datos de cada país, lo cual en el caso de las bases de datos o archivos autoponderados significa que la ponderación de cada entrevistado es igual a 1. Los archivos también contienen una variable llamada "WEIGHT1500" que pondera el archivo de cada país a un tamaño de 1,500, para que ningún país tenga más peso que el otro en el análisis comparativo.

países respectivos, y verificadas por LAPOP después de que los archivos fueran enviados a Vanderbilt para su revisión. En ese punto, para los pocos países que todavía utilizan cuestionarios en papel, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios fue remitida a cada equipo, pidiéndoles que enviaran esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para su auditoría. Esa auditoría consistió de dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa debía ser reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos.

Afortunadamente, esto sólo ocurrió en un caso durante la ronda de 2010 del Barómetro de las Américas. El problema en ese país fue rápidamente resuelto luego de que los datos fueron reingresados. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr en un archivo único para todos los países, y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

Una adición tecnológica para la ronda del 2010 es la expansión del uso de Asistentes Digitales Personales (PDAs) para la recolección de datos en 17 de los países y la adición de una plataforma móvil de Windows para computadoras de mano. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon para su uso en la ronda de encuestas del 2010. Se ha encontrado que este nuevo método de recolección de datos es extremadamente eficiente, lo que mejora la calidad de los datos debido a la minimización de errores, en comparación con el método de lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDAs en futuras rondas de encuestas de LAPOP, esperando que sea universal en la próxima ronda. Con las PDAs se pueden cambiar los idiomas utilizados en los cuestionarios en los países que usan cuestionarios en más de un idioma.

En el caso de países con porcentajes altos de población indígena, los cuestionarios fueron traducidos a diversos idiomas (por ejemplo Quechua y Aymara en Bolivia). También se prepararon versiones en idioma inglés para los países de habla inglesa del Caribe y la costa Atlántica del continente, así como una versión en francés creole para su uso en Haití, y una versión en portugués para Brasil. En Surinam se prepararon versiones en holandés y Sarnan Tongo, además del inglés caribeño estándar. En total, se utilizaron versiones en 15 idiomas diferentes. Todos los cuestionarios pueden ser consultados en el sitio web de LAPOP www.lapopsurveys.org, o en el apéndice de cada informe nacional respectivo.

La última fase fue la elaboración de los informes. Los equipos de cada país procedieron a escribir sus reportes siguiendo los lineamientos señalados arriba. Los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los informes revisados fueron entregados nuevamente a LAPOP, habiendo sido leídos y editados por LAPOP Central. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a la misión local de USAID para sus comentarios. El informe es por tanto, producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más 40,000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos, para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Las siguientes tablas presentan las instituciones académicas que han contribuido con el proyecto en los diversos países.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica	CCP	Universidad de Costa Rica
El Salvador	iudop Instituto Universitario de Opinión Pública	FundaUngo
Guatemala	asies	
Honduras	Hagamos Democracia	FOPRIDEH Federacion de Organizaciones para el Desarrollo de Honduras
México	data Opinión Publica y Mercados	ITAM INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO
Nicaragua	B&A Borge y Asociados	
Panamá	Instituto para la Consolidación de la Democracia	Universidad Latina de Panamá

Andes/Cono Sur		
Argentina	UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA	
Bolivia	Ciudadanía Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública	
Brasil	Universidade de Brasília	
Chile	Instituto de Ciencia Política	Pontificia Universidad Católica de Chile
Colombia	Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales	observatorio de la democracia
Ecuador	FLACSO ECUADOR	CEDATOS Gallup International
Paraguay	CIRD Centro de Información y Recursos para el Desarrollo	
Perú	***IEP Instituto de Estudios Peruanos***	
Uruguay	CIFRA	UM UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO
Venezuela	CISOR	

El Caribe		
República Dominicana	GALLUP REPÚBLICA DOMINICANA	intec INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SANTO DOMINGO
Guyana	DP DEVELOPMENT POLICY AND MANAGEMENT CONSULTANTS	
Haití	Groupe de Recherche en Sciences Sociales GRESS	
Jamaica	THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA	
Surinam	THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO	
Trinidad & Tobago	THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO	

Canadá y Estados Unidos	
Canadá	YORK UNIVERSITÉ UNIVERSITY redefine THE POSSIBLE.
EE. UU.	VANDERBILT UNIVERSITY

Agradecimientos

Este estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Vanessa Reilly y Eric Kite colaboraron en todos los aspectos del proyecto. Margaret Sarles, anteriormente vinculada a USAID, fue una de las personas que ayudó a lanzar el proyecto en sus fases iniciales, y nos asistió nuevamente en esta ronda en el caso de la encuesta en Haití. En el PNUD le agradecemos a Rebecca Grynspan, Luis Felipe López Calva y Juan Pablo Corlazzoli por su importante apoyo. En el BID, les estamos especialmente agradecidos a Eduardo Lora y Suzanne Duryea por darnos su valioso apoyo y orientación intelectual. El profesor Ed Telles en Princeton University nos ayudó con el complejo tema de la etnicidad y nos dio apoyo importante proveniente de una donación que le fue otorgada por la Fundación Ford para mejorar esta parte de nuestro proyecto. También le estamos agradecidos a François Gélineau de la Université Laval en Canadá por brindarnos apoyo de SSHRC Canadá para un módulo sobre federalismo. Simone Bohn de York University pudo encontrar apoyos financieros para la versión canadiense de la encuesta, y Nat Stone nos ayudó con la traducción al francés que se utilizó en Canadá. Lucio Renno nos brindó generoso apoyo de una donación de CNPq en Brasil para expandir la encuesta en ese país. Scott Mainwaring en Notre Dame University pudo conseguir apoyo para el componente del proyecto en Uruguay. En Vanderbilt University el estudio de 2010 no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo arduo de muchas personas. La Facultad de Artes y Ciencias nos dio apoyo fundamental, y la Oficina del Provost nos brindó espacio físico indispensable. Neal Tate, Jefe del Departamento de Ciencia Política en Vanderbilt, fue siempre un apoyo fundamental cuando el proyecto se inició en esa Universidad, y facilitó su integración en el ocupado horario del Departamento. Trágicamente Neal falleció durante el desarrollo de la ronda 2010 y no pudo ver la culminación de la misma. Su sustituto en el Departamento, Profesor Bruce Oppenheimer, ha apoyado el proyecto más allá de las tareas asignadas a su nombramiento provisional. Los profesores Jon Hiskey, Zeynep Somer-Topcu y Efren Pérez del Departamento de Ciencia Política hicieron muchas sugerencias útiles conforme transcurría el proceso de investigación. Tonya Mills, la Administradora de Donaciones y Patrick D. Green, Subdirector de la División de Investigación Patrocinada, se multiplicaron en el manejo de los múltiples contratos y detalles financieros del proyecto. En un estudio tan complejo como este, literalmente docenas de contratos tuvieron que ser firmados y cientos de facturas tuvieron que ser pagadas. Por tanto, ellos merecen un reconocimiento especial. Tonya Mills, nuestra Gerente de Donaciones y Tina Bembry, nuestra Administradora de Oficina, le han dado apoyo excepcional al proyecto. Rubí Arana se hizo cargo de la compleja tarea de sincronizar las diversas versiones del cuestionario en cada país y el núcleo común de preguntas. Sin su cuidadosa supervisión, habría numerosos errores en las traducciones a otros idiomas y en el proceso de estandarización del cuestionario. Fernanda Boidi, quien recibió su Ph.D. de Vanderbilt el año pasado, jugó un papel importante en la realización de pruebas piloto en diversos países, invirtiendo muchas horas perfeccionando el cuestionario y previniendo que cometiéramos muchos errores. También queremos agradecer a todos los estudiantes de doctorado en Vanderbilt, quienes coadyuvaron a que esta ronda fuera la mejor que se ha realizado, ellos son: Margarita Corral (España); Arturo Maldonado (Perú); Alejandro Díaz Domínguez (México); Juan Carlos Donoso (Ecuador); Brian Faughnan (Estados Unidos); Matt Layton (Estados Unidos); Trevor Lyons (Estados Unidos); Diana Orcés (Ecuador); Daniel Montalvo (Ecuador); Mason Moseley (Estados Unidos); Scott Revey (Estados Unidos); Mariana Rodríguez (Venezuela), y Daniel Zizumbo-Colunga (México).

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
Vanderbilt University	●Dr. Mitchell Seligson, Director del Proyecto LAPOP, y *Centennial Professor* de Ciencia Política, Vanderbilt University ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora Asociada del Departamento de Español y Portugués, Vanderbilt University ●Dominique Zéphyr, Coordinador de Investigación de LAPOP, Vanderbilt University ●Dra. Abby Córdova, Postdoctorada, LAPOP Central, Vanderbilt University
Grupo de México y Centroamérica	
México	●Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados, México ●Dr. Alejandro Moreno, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México
Guatemala	●Dra. Dinorah Azpuru, Asociada de ASIES en Guatemala y Profesora Asistente de Ciencia Política en Wichita State University en Estados Unidos ●Diseño de la muestra y coordinación del trabajo de campo: Juan Pablo Pira, ASIES, Guatemala
El Salvador	●Dr. José Miguel Cruz, Profesor Visitante, Florida International University y consultor del Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana en El Salvador ●Dr. Ricardo Córdova Macías, Director Ejecutivo FUNDAUNGO, El Salvador
Honduras	●Dr. José René Argueta, University of Pittsburgh, Estados Unidos ●Dr. Orlando Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Nicaragua	●Dr. John Booth, *Regents Professor* de Ciencia Política, University of North Texas, Estados Unidos
Costa Rica	●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del Proyecto Estado de la Nación, Naciones Unidas, Costa Rica
Panamá	●Dr. Orlando Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Grupo del Caribe	
República Dominicana	●Dra. Jana Morgan, Profesora Asistente de Ciencia Política en University of Tennessee, Estados Unidos ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University, Estados Unidos
Guyana	●Everette Clevel y Marciano Glasgow, Development Policy and Management Consultants. Guyana ●Mark Bynoe, Director, Development Policy and Management Consultants. Guyana
Haití	●Dominique Zéphyr, Coordinador de Investigación de LAPOP, Vanderbilt University
Jamaica	●Balford Lewis, Instructor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, University of West Indies, Mona, Jamaica. ●Dr. Lawrence Powell, Profesor de Metodología y Director de Encuestas, Centre for Leadership and Governance, Departmento de Ciencia Política, University of the West Indies
Surinam	●Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad & Tobago ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad & Tobago
Trinidad & Tobago	●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad & Tobago ●Mr. Niki Braithwaite, Institute of International Relations, University of the West Indies, St. Augustine, Trinidad & Tobago
Grupo de los Andes/Cono Sur	
Colombia	●Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Ecuador	●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito, Ecuador ●Daniel Montalvo, candidato doctoral, Vanderbilt University ●Dra. Diana Orcés, Analista de investigación de LAPOP, Vanderbilt University
Perú	●Dr. Julio Carrión, Profesor en la University of Delaware, Estados Unidos, e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora, Instituto de Estudios Peruanos, Perú
Bolivia	●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba, Bolivia ●Vivian Schwarz-Blum, candidata doctoral, Vanderbilt University

País	Investigadores
Paraguay	●Manuel Orrego, CIRD, Paraguay
Chile	●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor Asociado de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University
Uruguay	●Dra. María Fernanda Boidi, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo, Uruguay ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo
Brasil	●Dr. Lucio Renno, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de Brasilia, Brasil
Argentina	●Dr. Germán Lodola, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina
Venezuela	●Dra. Damarys Canache, CISOR y Profesora de Ciencia Política, University of Illinois, Estados Unidos
Grupo de América del Norte	
Estados Unidos	●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y *Centennial Professor* de Ciencia Política, Vanderbilt University (Project Director) ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University
Canadá	●Dra. Simone Bohn, Profesora Asistente de Ciencia Política, York University, Canadá

Finalmente, deseamos agradecer a los más de 40,000 residentes de las Américas que brindaron su tiempo para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Julio, 2010

Resumen ejecutivo

El presente informe es el resultado de un trabajo de investigación sobre la cultura política de los salvadoreños llevado a cabo sobre la base de una encuesta de opinión pública realizada en febrero de 2010 y conducida por el Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA en conjunto con la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. Esta encuesta se realizó bajo los auspicios del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de Vanderbilt University, apoyado en gran medida por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El reporte forma parte de una serie de estudios sobre El Salvador, incluyendo encuestas realizadas en 1991, 1995, 1999, 2004, 2006, 2008 y la presente, en 2010. La investigación se realizó sobre una muestra de 1,550 salvadoreños adultos representativa de la población mayor de 18 años que habita en El Salvador. La misma fue hecha con un 95% de confiabilidad y un error muestral de más/menos 2.8%. La encuesta forma parte de un estudio más amplio sobre cultura política en los países del continente americano, el Barómetro de las Américas, coordinado por LAPOP y dirigido por el profesor Mitchell A. Seligson.

El estudio "Cultura política de la democracia en El Salvador, 2010: *Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*", está estructurado en tres partes y consta de ocho capítulos. En la primera parte (Tiempos difíciles y sus efectos sobre la democracia) se presentan tres capítulos relacionados a los efectos de la crisis económica y su impacto en varios indicadores del apoyo a la democracia. En la segunda parte ("Estado de derecho, criminalidad y delincuencia, corrupción y sociedad civil") se presentan los resultados del estudio en las temáticas específicas para el caso de El Salvador. En la tercera parte se presenta un capítulo que muestra los resultados sobre las formas en las cuales los salvadoreños resuelven sus conflictos y evalúan el proyecto de los Centros de Mediación de la Procuraduría General de la República. A continuación se resumen los resultados más importantes.

En el primer capítulo, se explora el impacto de la crisis económica mundial sobre América Latina en general y sobre El Salvador en particular. Los datos de diversas organizaciones financieras y de cooperación internacional muestran que, a pesar de que la mayor parte de los países latinoamericanos parecen estar lidiando positivamente con la crisis y que algunos de ellos están recuperando tasas importantes de crecimiento económico, en el caso de El Salvador, la crisis ha impactado de forma negativa con una reducción en la tasa de crecimiento económico y la caída de las remesas de los salvadoreños en el exterior.

Sin embargo, en el tema del desarrollo democrático, el Capítulo I muestra que las elecciones presidenciales jugaron un papel importante en la renovación de las expectativas ciudadanas hacia el sistema político, en un contexto internacional en el cual muchos países han retrocedido en los índices de democracia.

Así, en el capítulo número dos se presentan las opiniones de los ciudadanos salvadoreños sobre la situación económica del país. Los resultados indican que una buena parte de la población percibe la gravedad de la crisis económica y atribuye la misma a diversos actores y factores; entre los cuales se encuentran la administración gubernamental anterior, el sistema económico del país y los países más ricos. Al preguntar sobre el impacto concreto de la crisis, la encuesta revela que en más de una tercera parte (35.4%) de los hogares incluidos en la muestra de 2010 ha habido pérdida de empleo por parte de algún integrante del grupo familiar en El Salvador. En otro punto, aunque en casi la mitad de los hogares mantuvieron el mismo nivel de ingreso, en el 40.6% de los hogares ha habido pérdida de ingreso. Las mayores pérdidas se reportan en los hogares rurales y pobres.

El capítulo tercero muestra, por su parte, una leve pero estadísticamente significativa reducción del apoyo a la democracia por parte de los salvadoreños. De acuerdo a los datos, el apoyo a la democracia habría pasado de 68 (en una escala de 0 a 100) en 2008 a 64 en 2010. La percepción sobre la situación económica y la percepción del desempeño económico del gobierno constituyen algunos de los factores explicativos más importantes en las actitudes de apoyo a la democracia. Sin embargo, cuando se trata de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, los resultados indican que los ciudadanos salvadoreños están mucho más satisfechos hoy con el funcionamiento de la democracia, pasando de 44.5 en 2008 a 54.7 en 2010 (en una escala de 0 a 100).

En el cuarto capítulo se explora el impacto de la violencia y la corrupción sobre el Estado de derecho en El Salvador. El 49.7% de los salvadoreños se siente inseguro a causa de la violencia criminal que azota al país. Éste constituye uno de los porcentajes más altos en los niveles de la sensación de inseguridad registrados por las encuestas del Barómetro de las Américas en los últimos años y pone a El Salvador entre los países con los mayores niveles de percepción de inseguridad en la región, solo detrás de Argentina y Perú.

El 24.2% de la población dijo haber sido víctima personal directa de la delincuencia en el último año, mientras que casi el 40% de los hogares tiene miembros que han sufrido por el crimen en el mismo lapso de tiempo. Estos resultados ponen a El Salvador en el grupo de países con elevados niveles de victimización a causa de la violencia criminal y al mismo tiempo colocan al país con el mayor porcentaje de victimización en Centroamérica, junto a Guatemala. La violencia afecta sobre todo a los salvadoreños más jóvenes, a los que tienen mayores recursos socioeconómicos, a quienes viven en el Área Metropolitana de San Salvador y, sobre todo, a quienes viven en barrios con presencia de pandillas juveniles.

De hecho, las pandillas resultaron ser uno de los predictores más importantes en la prevalencia de victimización y violencia, al mismo tiempo que impactan significativamente las percepciones de inseguridad de los ciudadanos. El 35% de los salvadoreños reportan que su barrio o colonia de residencia está muy o algo afectado por las pandillas. Este porcentaje se ha incrementado en comparación con años anteriores. Por ejemplo, en el años 2006, el 13.6% de los salvadoreños reportaron presencia de pandillas en su comunidad; en 2008, este porcentaje se había incrementado al 29.7%.

Al ser preguntados sobre la falta de transparencia y la corrupción, dos terceras partes de los salvadoreños (el 66.7%) opinaron que existe mucha o alguna corrupción entre los funcionarios públicos. A pesar de que ésta es una opinión bastante generalizada, El Salvador no figura entre los países con elevados índices de percepción de corrupción. Por el contrario, en comparación con la mayoría de naciones americanas, la percepción de la corrupción en El Salvador es solo mayor a Uruguay, Canadá y Surinam.

De la misma forma, la victimización por corrupción, medida a través de la victimización por soborno alcanzó al 11.4% de los ciudadanos salvadoreños en los últimos doce meses antes de la encuesta. Éste constituye el nivel más bajo de corrupción reportado en los últimos seis años en las encuestas del Barómetro de las Américas en El Salvador. Muchos de los sobornos fueron cometidos por policías (6%), emplados de los tribunales de justicia (4.3%) y funcionarios municipales (4.1%). Las víctimas más frecuentes de los sobornos son los jóvenes, los hombres, los que se encuentran en mejor posición socioeconómica, los que viven en el Área Metropolitana de San Salvador y quienes perciben que la policía está involucrada con la delincuencia y no protege a los ciudadanos.

Tanto la corrupción como la inseguridad afectan el apoyo al sistema en El Salvador. En la medida en que los ciudadanos perciben más corrupción, han sido víctimas más frecuentes de sobornos por parte de funcionarios públicos y se sienten inseguros por la violencia criminal, en esa medida están menos dispuestos a apoyar el sistema político salvadoreño. Estos efectos se dan inclusive en contextos en los cuales la situación económica impacta de manera sustantiva al apoyo al sistema. Estos problemas relacionados con el Estado de derecho se manifiestan también en los resultados que muestran que un poco más del 50% de la población justificaría un golpe de estado bajo condiciones de mucha corrupción y mucha violencia criminal. Esto no significa que los salvadoreños se encuentren listos para apoyar un golpe de estado, sino más bien, los datos reflejan las opiniones de los ciudadanos sobre las condiciones que generan más descontento hacia el sistema político.

Un resultado muy preocupante es el que revela que un poco más de la mitad de los salvadoreños aprobarían que las autoridades de seguridad pública pasaran por alto la ley con tal de combatir la delincuencia. Estas opiniones, las cuales constituyen un indicador de rechazo al Estado de derecho, han alcanzado su nivel más alto en 2010, en comparación con años anteriores. Puesto de forma inversa, en 2004 dos terceras partes de la población apoyaban el respeto al Estado de derecho; este segmento se redujo a un 55% en 2008 y alcanzó el 47% en 2010. De hecho, el apoyo salvadoreño por el respeto al Estado de derecho es el más bajo en las Américas en 2010, al mismo nivel de

Perú y Ecuador. Más preocupante aún es el hallazgo que muestra que el apoyo al respeto al Estado de derecho es particularmente bajo entre los más jóvenes.

En el quinto capítulo, se examina el tema de la legitimidad política. La escala de apoyo al sistema busca medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama "apoyo difuso" o "apoyo al sistema". Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para cada una de las cinco preguntas utilizadas, y para que estos resultados fueran más comprensibles fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido el siguiente: los tribunales (45.0) y los derechos básicos (48.3) exhiben los niveles más bajos, el orgullo de vivir bajo el sistema político (58.8) presenta un nivel intermedio, y los niveles más altos corresponden al apoyo (70.2) y respeto a las instituciones (71.3). La escala de apoyo al sistema tiene un promedio de 58.7.

Debido a que contamos con los datos de las encuestas realizadas en 2004, 2006 y 2008, es posible ver la evolución de los niveles de apoyo al sistema para el período 2004-2010. El apoyo al sistema venía disminuyendo de manera sostenida para el período 2004-2008: un promedio de 59.5 en 2004, 55.4 en 2006 y 51.8 en 2008, y para 2010 se observa un importante aumento a 58.7, el cual es estadísticamente significativo.

La escala de tolerancia política se basa en cuatro preguntas que se refieren a cuatro libertades básicas: el derecho a votar, el derecho para realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para las cuatro preguntas utilizadas, y los resultados fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido: manifestaciones pacíficas (53.1), derecho de votar (50.1), libertad de expresión (39.8) y postularse para cargos públicos (37.4); y la escala de tolerancia política tiene un promedio de 45.1.

Debido a que contamos con los datos de las encuestas realizadas en 2004, 2006 y 2008, es posible ver la evolución de los niveles de tolerancia política para el período 2004-2010. La tolerancia política aumenta de 51.3 en 2004 a 55.8 en 2006, luego disminuye levemente a 54.2 en 2008 y posteriormente se da una importante disminución a 45.1 en 2010. Esta caída colocaría el nivel de la tolerancia política más bajo que el punto inicial de medición en la encuesta de 2004.

Para el análisis del apoyo a la democracia estable, se ha explorado la relación entre la escala de apoyo al sistema y la escala de tolerancia, las cuales se dividieron en nivel bajo y alto, con lo cual se crearon cuatro combinaciones posibles. La distribución de los encuestados en 2010 en estas cuatro casillas es la siguiente: el 41.7% cae en la celda de estabilidad autoritaria, el 25.7% en la celda de democracia estable, el 21.8% en la celda de la democracia en riesgo, y el 10.8% se ubica en la celda de democracia inestable.

Respecto de las valoraciones sobre la democracia, un 16.6% opina que el país es muy democrático, el 44.9% que es algo democrático, el 33.6% que es poco democrático, y un 4.9% manifestó nada democrático. Además, en el estudio se ha encontrado que los salvadoreños exhiben un fuerte apoyo a la democracia como forma de gobierno: un 87.8% prefiere la democracia electoral frente a un 12.2% que apoya a un líder fuerte que no tenga que ser elegido; y el 74.5% prefiere la democracia como forma de gobierno, frente a un 14.6% que prefiere un gobierno autoritario, y un 11% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario.

En esta encuesta se ha encontrado que han mejorado los niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia comparado con los datos de 2008. En la medición de 2010, el 6.3% se siente muy satisfecho, el 58% satisfecho, el 30.7% insatisfecho y el 5% muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia.

En términos generales, la valoración sobre la democracia y la recuperación en el nivel de satisfacción con la misma, así como el incremento en el apoyo al sistema y la confianza institucional, consideramos que estos aspectos están relacionados con el nuevo contexto político que es capturado al momento en que se realiza el trabajo de campo de la encuesta 2010. Este nuevo contexto está relacionado con las elecciones de enero y marzo de 2009, la alternancia en el partido en control del órgano ejecutivo, la transición con estabilidad que se desarrolló entre marzo y

junio, las expectativas generadas en torno al cambio con el nuevo gobierno, así como los niveles altos de aprobación del presidente Funes.

En el sexto capítulo se exploran los asuntos de confianza interpersonal, participación cívica, política y electoral, al tiempo que se estudian las percepciones de representación política por parte de los ciudadanos. Dos terceras partes de la población salvadoreña dicen tener mucha o alguna confianza en sus compatriotas. Sin embargo, la confianza interpersonal se ve afectada por las condiciones de inseguridad debidas a la violencia criminal. En aquellos lugares en los cuales hay mucha presencia de pandillas, en donde la policía es percibida como involucrada con la delincuencia y en los cuales la gente se siente muy insegura, la confianza entre las personas se reduce. Estos datos ponen en evidencia el impacto que la violencia está teniendo sobre el tejido social salvadoreño.

Los ciudadanos salvadoreños suelen participar muy poco en las organizaciones sociales. Los grupos religiosos son los que reúnen la mayor parte de la participación ciudadana en El Salvador. Los datos revelan un crecimiento sustancial en este tipo de grupo en comparación con cualquier otro tipo de organización cívica. La encuesta exploraba si la gente participa en diferentes tipos de organizaciones, tales como, comités de mejora de la comunidad, asociaciones de padres de familia, sindicatos o gremios profesionales y asociaciones de mujeres. Sin embargo, el involucramiento de los ciudadanos en este tipo de organizaciones es más bien modesto, cuando no escaso; más aún, organizaciones como las asociaciones de padres de familia, los comités de mejoras comunitarias y los grupos de mujeres no han experimentado incremento en la participación de los ciudadanos. Solamente los grupos gremiales y profesionales, han visto un aumento, aunque pequeño, en los niveles de participación desde 2004.

Un dato interesante de la encuesta es el que muestra que la mayoría de los ciudadanos no participan en protestas públicas. Solamente el 4.3% de los salvadoreños dijo haber participado en una protesta pública en los últimos doce meses. Este porcentaje de participación en manifestaciones públicas constituye uno de los más bajos en comparación con el resto de países americanos. Solo Jamaica y Guyana registran porcentajes más bajos de involucramiento en protestas públicas.

A pesar de que la mayoría de los salvadoreños manifestaron en la encuesta que asistieron a votar en las últimas elecciones presidenciales, el interés por la política en general y la simpatía por los partidos políticos se mantienen muy bajos. De acuerdo a los resultados de la ronda 2010 del Barómetro de las Américas, solamente un poco más de la tercera parte de la población, el 37.2% (en una escala de 0-100) muestra interés sustantivo en la política. De la misma forma, el 34.4% de los ciudadanos muestran simpatías por alguno de los partidos políticos en El Salvador. Tanto en el caso del interés por la política como por la simpatía partidaria, los resultados no muestran cambios sustantivos con respecto a años anteriores. Los mismos ponen a El Salvador en niveles intermedios dentro del grupo de países americanos.

El involucramiento directo en campañas políticas o electorales registró bajos porcentajes por parte de los ciudadanos. Menos del 20% de los encuestados han intentado convencer a sus conciudadanos de votar por un candidato o partido específico. La mayor parte de la población, el 72.2%, nunca lo ha hecho, y solamente un 10.3% lo ha hecho rara vez. Por otro lado, uno de cada diez ha trabajado para una campaña electoral, mientras la gran mayoría de la población nunca se ha involucrado directamente en una campaña política.

Los resultados de la ronda 2010 también muestran la permanencia de los niveles de polarización entre el electorado salvadoreño. Para inicios de 2010, los dos partidos grandes, FMLN y ARENA continúan atrayendo la mayor parte de salvadoreños quienes tienden a ubicarse en los polos del espectro ideológico. Sin embargo, los datos también muestran que los salvadoreños en general se han movido hacia el centro político en los últimos años. A diferencia de años anteriores, en los cuales la mayoría de los salvadoreños se ubicaba hacia la derecha del centro en el espectro político, en 2010 los ciudadanos se posicionan más hacia el centro.

Los resultados indican que un porcentaje importante de los salvadoreños se sienten representados y beneficiados por el gobierno. De acuerdo a los datos, el 43.4% dijo que el gobierno central representa sus intereses mucho o algo, el 36.7% dijo que poco y casi el 20% dijo que nada. A pesar de que la mayor parte de opiniones se

orientan hacia un balance negativo del trabajo del gobierno central (56 % en total dijo que el gobierno les beneficia poco o nada), el hecho que dos de cada cinco ciudadanos indiquen sentirse algo representados por el gobierno constituye un cambio con respecto a resultados obtenidos en años anteriores. Las respuestas son menos positivas cuando se refieren a los diputados de la Asamblea Legislativa. Según los resultados de la pregunta que se refiere a los funcionarios parlamentarios, el 26.8% de los ciudadanos se sienten beneficiados y representados por los diputados (dentro de éstos solamente el 5.7% dijo sentirse "muy" representado por los diputados). Un poco más del 73% de los salvadoreños dijo sentirse poco o nada representados por los diputados. Finalmente, un poco más de la tercera parte de la población, el 35.5% de los encuestados, dijeron sentirse mucho o algo representados por los alcaldes y los concejos municipales; mientras que el 64.5% apuntó que se siente poco o nada representados por las administraciones locales. Este hallazgo constituye también un cambio con respecto a resultados en años anteriores, en los cuales los alcaldes y concejos municipales recibían los porcentajes más altos de valoración ciudadana sobre la representación de intereses.

El séptimo capítulo se refiere al desempeño de los gobiernos locales. Para las cuatro mediciones (2004, 2006, 2008 y 2010), la municipalidad es la instancia a la que principalmente se han dirigido los entrevistados para solicitar ayuda, seguida en segundo lugar por una institución del gobierno nacional, y por último los diputados. Estos datos refuerzan la hipótesis de una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas. En 2010, en promedio el 23.4% ha solicitado ayuda a la municipalidad, el 10.7% a una institución del gobierno nacional y el 5.7% a los diputados.

En la encuesta de 2010 se observa un incremento significativo en el promedio de confianza en el gobierno nacional (67.6), comparado con las mediciones anteriores. En esta oportunidad es por vez primera mayor que confianza en el gobierno municipal (59.2).

Los datos de la encuesta muestran relativamente bajos niveles de participación ciudadana en la gestión de los gobiernos municipales, a través de los dos mecanismos considerados: asistencia a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos doce meses (13.2%) o por medio de la presentación de solicitudes de ayuda o peticiones (14.5%).

Se observa una valoración de cierto escepticismo con relación al interés de los funcionarios municipales por hacer caso de lo que la población les pide en estas reuniones. Prácticamente 6 de cada 10 personas opinan que los funcionarios hacen poco o nada de caso a lo que pide la gente en esas reuniones. Con relación a la satisfacción con los servicios prestados por las municipalidades, el 3.3% los considera muy buenos, el 33.3% buenos, el 38.9% ni buenos ni malos, el 20.7% malos y el 3.8% muy malos. Se han encontrado también relativamente bajos niveles de confianza en el buen manejo de los fondos por parte de la alcaldía. El 13.1% tiene mucha confianza, 25.6% algo de confianza, 35.9% poca confianza y 25.5% nada de confianza.

Los datos de 2010 muestran que el 52.9% de los entrevistados opina que el gobierno nacional debe asumir más obligaciones y servicios, mientras que un 43% opina que se le debe dar más recursos y obligaciones a la municipalidad; y un 2.8% prefiere no cambiar nada.

Finalmente, el último capítulo del informe está dedicado a presentar los datos sobre la manera en que los ciudadanos salvadoreños resuelven los conflictos y la evaluación que hacen sobre el programa de los Centros de Mediación impulsados por la Procuraduría General de la República. Sobre el primer tema, los resultados muestran que la gran mayoría de los ciudadanos utilizarían mecanismos formales y legales para resolver el conflicto. Casi la cuarte parte (24.3%) acudiría a un autoridad de justicia (policía, juzgado, procuraduría), mientras que un porcentaje similar conseguiría un abogado; el 21.2% dijo que acudiría a un Centro de Mediación, como los impulsados por la Procuraduría y el 19.1% dijo que conciliaría con la contraparte. Esto significa que casi el 90% de la gente usaría canales legales para enfrentar los conflictos. Casi el 7% dijo que no haría nada y cerca del 5% afirmó que lo resolvería a su manera.

Los datos indican que un poco más del 40% de los ciudadanos han escuchado hablar de los Centros de Mediación de la Procuraduría General de la República y éste constituye el porcentaje más alto de conocimiento sobre estos centros en los últimos seis años. Los resultados también indican que cerca del 87% de los salvadoreños familiarizados con los centros dijeron estar de acuerdo con la existencia de los mismos, es decir, la gran mayoría de los ciudadanos apoya a estas instituciones y el 80% valoró éstos como importantes o muy importantes. En general, los datos muestran que los Centros de Mediación están siendo conocidos y valorados positivamente por los salvadoreños.

Introducción

Este informe es el resultado de un trabajo de investigación sobre la cultura política de la democracia en El Salvador en el año 2010. La cultura política es entendida en términos generales como los valores, normas y actitudes de los ciudadanos, en los procesos de construcción de la democracia en un país. Dicho trabajo se enmarca en un esfuerzo regional coordinado por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina de Vanderbilt University, dirigido por el Prof. Mitchell A. Seligson, y financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), con el propósito de estudiar la cultura política en los países de Latinoamérica.

En El Salvador, la investigación ha sido llevada a cabo por la Fundación "Dr. Guillermo Manuel Ungo" (FUNDAUNGO) y el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA). Localmente, el esfuerzo se enmarca también en una serie de estudios sobre cultura política que dieron inicio en 1991 con la publicación del estudio *Perspectivas para una democracia estable* y que fue continuado con la publicación de cinco estudios más: *El Salvador: de la guerra a la paz. Una cultura política en transición*, en 1995, *Auditoría de la democracia, El Salvador 1999*, publicado en el 2000, *La Cultura Política de la Democracia en El Salvador, 2004*, publicado en 2005, *La Cultura Política de la Democracia en El Salvador, 2006*, publicado en 2007, y *La Cultura Política de la Democracia en El Salvador, 2008. El impacto de la gobernabilidad*. Así, este informe da continuidad a los estudios previos y contribuye a visualizar los avances y los estancamientos en la construcción de una cultura política favorable al régimen democrático en el país. Bajo la coordinación del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de Vanderbilt University se han desarrollado los estudios realizados en 2004, 2006, 2008 y ahora en 2010, lo cual permite en varias de las preguntas la posibilidad de analizar la evolución de las opiniones y actitudes durante el período 2004-2010.

El presente informe está estructurado en tres partes y consta de ocho capítulos. En la primera parte (Tiempos difíciles y sus efectos sobre la democracia) se presentan los primeros tres capítulos: "Tiempos difíciles en las Américas: Contexto económico", "Percepciones y experiencias ciudadanas durante tiempos difíciles en las Américas" y "Los valores democráticos en tiempos difíciles". En la segunda parte (Estado de derecho, criminalidad y delincuencia, corrupción y sociedad civil) se presentan los siguientes cuatro capítulos: "Estado de Derecho, criminalidad y delincuencia, corrupción y sociedad civil", "Legitimidad, apoyo al sistema y tolerancia política", "Sociedad civil y participación política" y "Gobierno local". En la tercera parte (Más allá de la crisis económica), se aborda en un último capítulo el tema de los centros de mediación.

Este trabajo es el producto del esfuerzo de varias personas que tanto en el IUDOP como en FUNDAUNGO hicieron posible la presente publicación. En el IUDOP, Bessy Morán y Roxana Argueta constituyeron los pilares para la preparación y desarrollo del proceso de investigación. Jeannette Aguilar en su rol de directora del IUDOP se hizo cargo del nuevo proyecto y puso todos los medios para su desarrollo. En FUNDAUNGO, Víctor Antonio Tablas proporcionó asistencia técnica para la utilización del programa Stata y Loida Pineda se hizo cargo de la edición del documento. Por último, queremos agradecer los comentarios y sugerencias del Prof. Mitchell A. Seligson; así como también el apoyo de Rubí Arana y Amy Erica Smith desde LAPOP.

Ricardo Córdova Macías
José Miguel Cruz

Parte I: Tiempos difíciles y sus efectos sobre la democracia

Capítulo I . Tiempos difíciles en las Américas: Contexto económico

Introducción

Luego de la última ronda del Barómetro de las Américas en 2008, tuvo lugar una de las más severas recesiones económicas a escala mundial desde la Gran Depresión en los años 30. La crisis reciente afectó a muchos países en el mundo y los países de las Américas no fueron la excepción. No obstante, varios países americanos parecen haber manejado la crisis particularmente bien, sin duda mitigando su impacto potencial en la democracia. En este estudio, primero se examinará brevemente la información sobre la crisis económica, y después se analizarán los datos provenientes de encuestas levantadas por el Barómetro de las Américas, que es la encuesta de opinión pública más extensa realizada en el hemisferio occidental. Se analizará la ronda de 2008, la cual se llevó a cabo antes de que la crisis hiciera sentir todos sus efectos, así como la ronda de 2010, cuando muchos países estaban en fase de recuperación. Influenciada por un cúmulo de dificultades financieras en los Estados Unidos, el problema alcanzó proporciones de crisis en septiembre de 2008; varios meses después de que el trabajo de campo de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas había sido terminado. El resultado fue una disminución prácticamente global del crecimiento económico, desempleo creciente y un incremento en los niveles de pobreza que aún se sienten de manera desigual alrededor del mundo.

En el informe previo de esta serie de análisis de opinión pública en las Américas, se examinó el impacto de varios indicadores de gobernabilidad en el apoyo a una democracia estable. En esta ronda del Barómetro de las Américas 2010, se analizan las características de quienes fueron afectados por la crisis económica, especialmente aquellos que perdieron sus trabajos y aquellos que señalaron que su economía personal se deterioró. Nos preguntamos ¿está la crisis vinculada con el apoyo de los ciudadanos a la democracia y los principios democráticos? Y finalmente, ¿amenaza la crisis económica el apoyo hacia la democracia?

En este capítulo, se empezará con una visión global de la crisis económica en términos de crecimiento económico, desempleo y niveles de pobreza, seguido por una evaluación regional y por país. Se analizará luego, a nivel global y también a nivel regional, la "recesión democrática", y se discutirá el estado de la democracia en cada país. Se concluirá identificando las relaciones más importantes que los académicos han teorizado y encontrado entre el declive económico y el declive democrático.

Visión global de la crisis económica

La encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 tuvo lugar en el contexto de la crisis económica global más importante de los últimos 80 años. En términos de expansión económica, el crecimiento del PIB mundial a precios constantes cayó sistemáticamente de 3.9% a 3% para finales de 2008, y en 2009 cayó a un -1.4% (ver Gráfico I.1). Pese a todo, conforme la encuesta 2010 iniciaba, hubo proyecciones estimando que la recuperación estaba por llegar. (IMF, 2009). Más aún, aunque algunos países fueron seriamente afectados por la crisis, otros no fueron afectados, e incluso pudieron mantener un nivel aceptable de crecimiento económico en el contexto del deterioro económico mundial. De hecho, pareciera que en contraste con las graves crisis del pasado que dañaron severamente las economías de América Latina y el Caribe, un manejo cuidadoso de políticas contra-cíclicas previno varias de las peores consecuencias en esta región del mundo.

Cuando la ronda de encuestas de 2010 empezó la economía mundial mostraba algunos signos de recuperación económica en diversos países. Sin embargo, los efectos de la crisis aún estaban sufriéndose alrededor del mundo. Cuarenta y tres países pobres sufrieron serias consecuencias debido a la crisis económica en 2009, con bajos rendimientos en áreas vitales tales como la educación, la salud y la infraestructura. Para finales de 2010, aun con la recuperación, se cree que alrededor de 64 millones de personas más que en el 2009 vivirán en pobreza

extrema, es decir, con menos de $1.25 dólares por día. Más aún, se espera que más de mil millones de personas enfrenten hambruna, revirtiendo muchos de los beneficios que se habían obtenido de exitosos programas anti-pobreza desarrollados en la década anterior.[1]

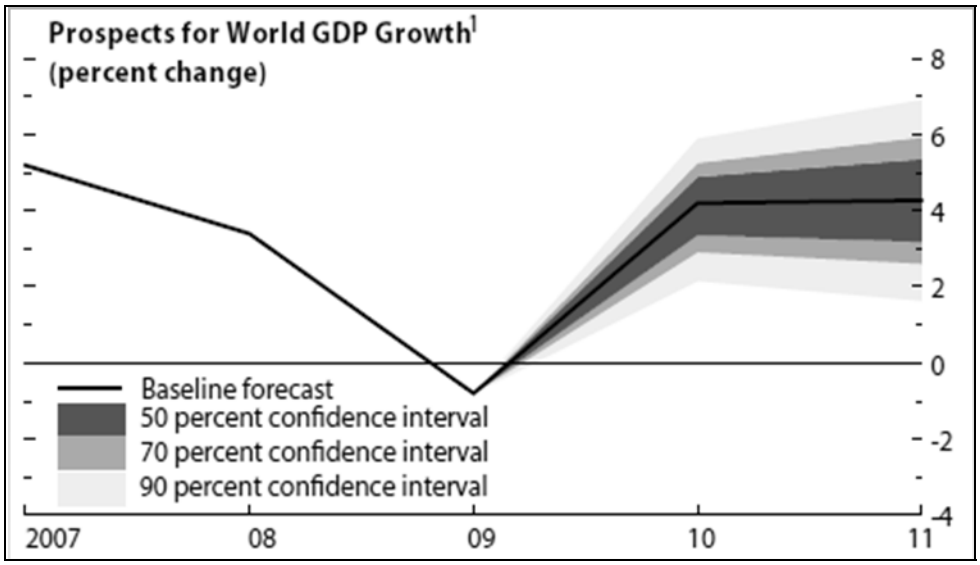


Gráfico I.1. Crecimiento real del PIB mundial, estimados y proyecciones
Fuente: IMF, 2010.

Los incrementos en el desempleo relacionados con la crisis fueron substanciales y ampliamente sentidos. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, la tasa de desempleo mundial para 2009 se estimó en 6.6%, correspondiendo a alrededor de 212 millones de personas. Esto significa un incremento de casi 34 millones de personas en relación con el número de desempleados en 2007, y gran parte de este incremento ocurrió en 2009. Adicionalmente, muchos trabajadores tuvieron que aceptar trabajos más vulnerables, lo cual ha empeorado los beneficios laborales, ha expandido las precarias condiciones de empleo y ha elevado el número de trabajadores pobres. Se estima que el desempleo vulnerable aumentó en más de 100 millones de trabajadores entre 2008 y 2009. (ILO, 2010:42). Además, a pesar de que el número de "trabajadores extremadamente pobres", es decir, individuos viviendo con menos de $1.25 dólares por día, se redujo en 16.3 puntos porcentuales entre 1998 y 2008, para finales de 2008, el número de trabajadores extremadamente pobres se mantuvo en 21.2% de todos los individuos con empleo, lo que implica que alrededor de 633 millones de trabajadores y sus familias vivieron con menos de 1.25 dólares por día en todo el mundo. (ILO, 2010:22).

Todas estas cifras muestran la gravedad de los efectos de la recesión económica alrededor del mundo. Pero la crisis no impactó todas las regiones o países uniformemente. Aunque algunas regiones y países experimentaron pronunciados retrocesos económicos, como los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón por mencionar algunos, el impacto en América Latina y el Caribe como región no fue tan grave.[2] Datos recientes del Banco Mundial indican que casi después de una década de buen desempeño, el crecimiento del PIB en América Latina y el Caribe disminuyó de un promedio de 5.5 a un 3.9% entre 2007 y 2008, y cayó aún más en 2009 (2.6%). (World Bank, 2010). Según las últimas proyecciones disponibles al momento de escribir este informe, la recuperación económica parece estar por llegar, y muestran que el crecimiento del PIB real puede aumentar de un 3.1 a un 3.6% para 2010 y 2011 respectivamente. (World Bank, 2010). Por otro lado, otras proyecciones del Banco Interamericano de

[1] Ver /www.worldbank.org/financialcrisis/bankinitiatives.htm y http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/NEWS/0,,contentMDK:22152813~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:4607,00.html.

[2] Seguido de una caída estimada del crecimiento económico de 2.5% en 2009, se espera que los Estados Unidos crezca un 2.1% en 2010. Japón, por otro lado, el país que más ha sentido las consecuencias de la crisis (-5.4%) comparado con otras naciones industrializadas, se espera que crezca sólo marginalmente en 2010 (0.9%).
Véase: http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp2010files/wesp2010pr.pdf.

Desarrollo sugieren que probablemente las exportaciones de América Latina disminuirán significativamente hasta que la demanda mundial se restablezca. Asimismo, probablemente las relaciones comerciales entre América Latina y los países industrializados se deteriorarán al desplomarse los precios de las materias primas. (Fernández-Arias y Montiel, 2009).

El desastre financiero también ha tenido un impacto negativo en el mercado de trabajo latinoamericano. Se estima que la tasa de desempleo aumentó hasta un 8.5% en el primer trimestre de 2009, comparada con el 7.8% en el mismo período en 2008, lo cual implica que más de un millón de trabajadores latinoamericanos no pudieron encontrar trabajo (UN 2010). Asimismo, aunque los trabajadores pobres (es decir, aquellos que viven con menos de $2 dólares diarios) disminuyeron en 6.2 puntos porcentuales entre 2003 y 2008, se estima que un retroceso ocurrió en 2009. (World Bank, 2010). Además, los trabajadores extremadamente pobres (es decir, aquellos que viven con menos de $1.25 dólares diarios) aumentaron de 7 a 9.9% en 2009. (ILO, 2010:30). Éstos son sólo algunos ejemplos de las graves consecuencias que la crisis financiera ha tenido en América Latina.

La crisis económica en los Estados Unidos y otras naciones industrializadas también afectó el nivel de remesas de las que dependen muchas familias en América Latina. Por ejemplo, algunas estimaciones indican que las remesas representan más de la mitad del ingreso de alrededor del 30% de las familias receptoras, ayudando a mantener a estas familias fuera de la pobreza.[3] Las remesas representan un porcentaje importante de recursos de muchas economías locales. Siete de las naciones de la región reciben un 12% o más de su PIB de las remesas enviadas por familias del exterior: Haití, Guyana, Jamaica, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala. En muchos de estos países, como en El Salvador, las remesas se han convertido en la primera o segunda fuente de ingresos, algunas veces rebasando a las exportaciones, el turismo y la inversión extranjera (UNDP 2009). Antes de 2008 las tasas de crecimiento de las remesas disminuyeron considerablemente en toda América Latina, siendo incluso negativas en algunos países (véase Gráfico I.2).

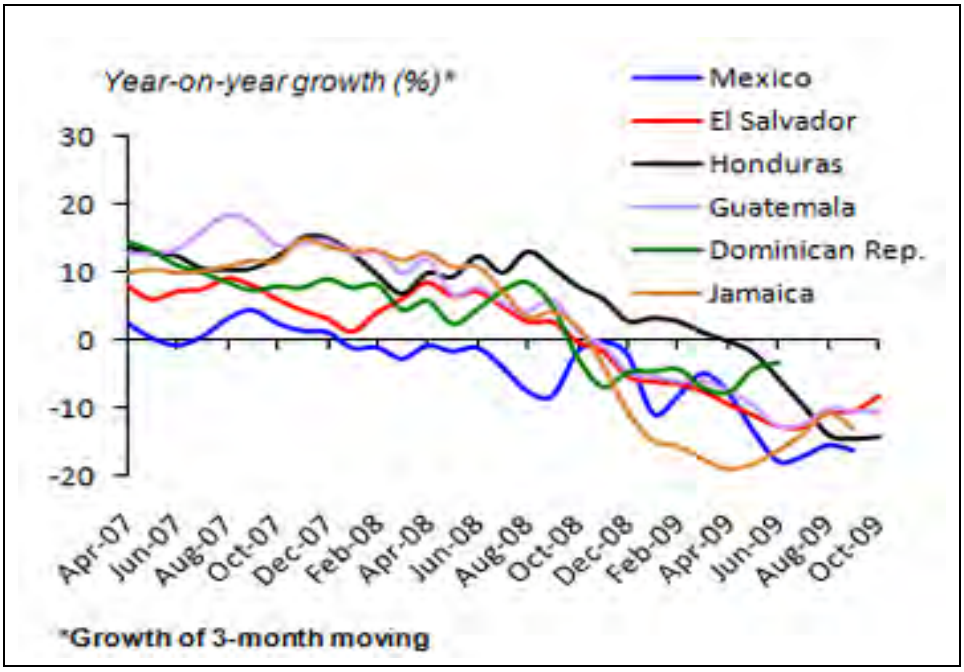


Gráfico I.2. Disminución en las remesas enviadas a América Latina, 2007-2009, según reporte del Banco Mundial.

El Gráfico I.2 muestra que durante el año 2009, la tasa de crecimiento de las remesas disminuyó y pasó a ser negativa en México, El Salvador, Honduras, Guatemala, República Dominicana y Jamaica. Por ejemplo, las

[3] Véase: http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1910986, y http://www.ifad.org/events/remittances/maps/latin.htm.

remesas en México disminuyeron en un 13.4% en los primeros nueve meses de 2009, luego de una consistente tasa de crecimiento de más de 25% en 2006. Disminuciones en las remesas también fueron registradas en países sudamericanos como Ecuador, Bolivia, Colombia, y Perú.[4]

Los datos más recientes al momento de escribir este informe muestran que aunque la crisis fue la peor entre las vividas en la región en las dos últimas décadas, para 2010 la recuperación estaba por llegar.[5] El Gráfico I.3, obtenido de un estudio reciente del BID, el cual está basado en datos de las siete economías más grandes de la región (que en conjunto suman el 91% del PIB regional), muestra la caída del crecimiento en 2009 fue de -2.0%, pero la recuperación en el crecimiento para 2010 se pronostica en una tasa de crecimiento positiva de 3.7%.[6]

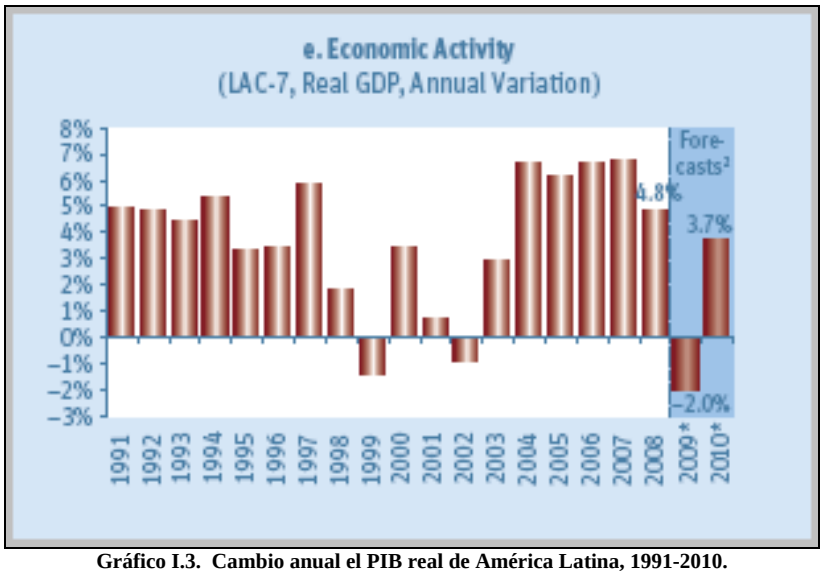


Gráfico I.3. Cambio anual el PIB real de América Latina, 1991-2010.
Fuente: Izquierdo y Talvi, 2010, p. 25.

La economía mexicana, por ejemplo, experimentó la contracción más profunda en comparación con otros países de la región, cayendo de una tasa de crecimiento de 3.4% en 2007, a -6.5% en 2009. En general, los problemas económicos alrededor del mundo fueron exacerbados en México en parte por el brote del virus H1N1 que produjo una disminución en una industria tan importante como el turismo. Brasil, por el contrario, uno de los países relativamente menos afectados en la región, experimentó una reducción en su crecimiento de un 5.7 a -0.2% entre 2007 y 2009. Proyecciones para ambos países indican que se espera la recuperación del crecimiento económico entre un 3.5 y 3.9% en 2010-2011. Una estimación del cambio entre 2008 y 2009 en el PIB real se muestra en el Gráfico I.4. Como puede verse, casi todos, excepto once de los países incluidos en el Barómetro de las Américas, sufrieron disminuciones del PIB.

Los cambios en las tasas de crecimiento económico entre 2008 y 2009 variaron de país a país. Por ejemplo en Ecuador, la tasa de crecimiento económico en 2008 fue de 6.5%, mientras que en 2009 fue de 0.4%. El cambio en México fue de 1.3% en 2008 a -6.5% en 2009[7].

[4] Véase: http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/MigrationAnd DevelopmentBrief11.pdf.
[5] Véase: Izquierdo y Talvi, 2010.
[6] Estos datos están basados en las siete economías más grandes de la región (en conjunto suman el 91% del PIB regional).
[7] Los datos sobre el crecimiento económico provienen de diferentes fuentes y no siempre son consistentes a lo largo del tiempo o entre las mismas fuentes. Utilizamos las bases de datos que nos parecen más confiables y disponibles en el momento de escribir este informe.

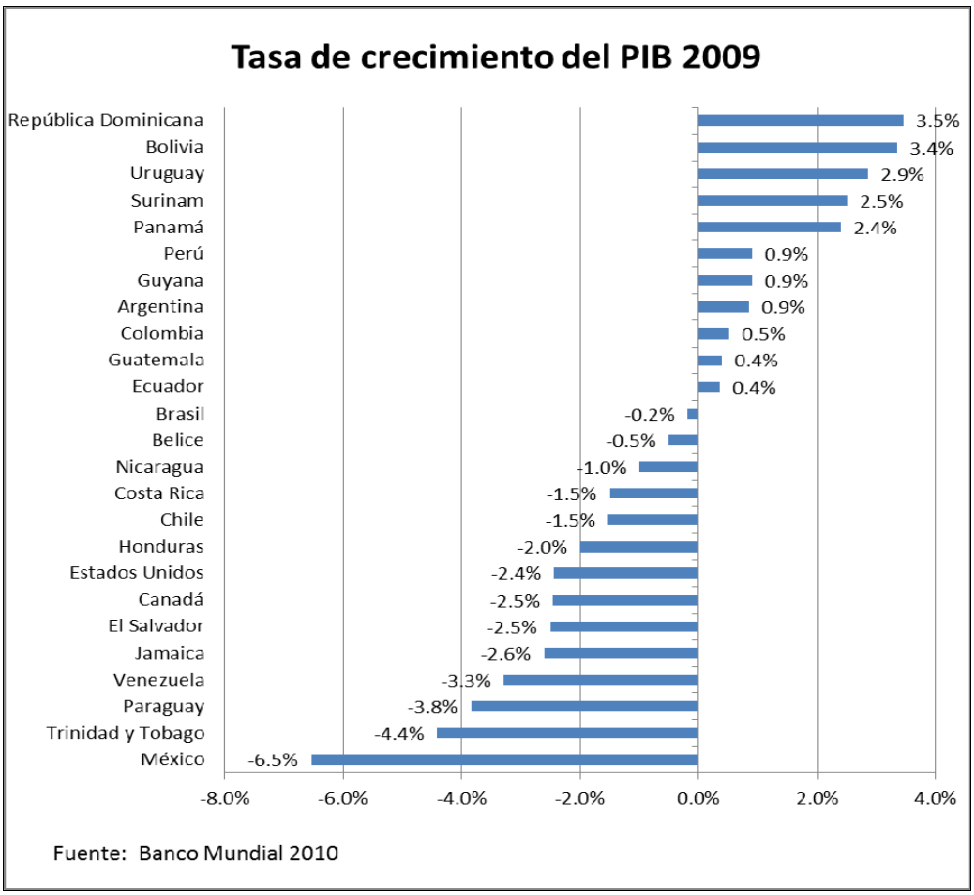


Gráfico I.4. Tasa de crecimiento del PIB 2009.

Afortunadamente, el impacto potencial de la crisis fue reducido debido a diversos factores, tal como afirma uno de los últimos análisis del BID:

> "…aún en el clímax de la crisis, sin que se viera con claridad ninguna salida, los mercados emergentes en general y los de América Latina en particular, en general se desempeñaron sorprendentemente bien. Ciertamente, después de la debacle de Lehman Brothers, los precios de valores y bonos cayeron, los tipos de cambio se depreciaron abruptamente y el crecimiento se estancó cuando la región entró en recesión durante 2009. Sin embargo, la región evitó crisis relacionadas con deudas y tipos de cambio y quiebra de la banca que fueron tan típicas en episodios previos de turbulencia financiera global (1982, 1998 y 2001). La habilidad de la región para soportar un choque extremadamente severo sin una crisis financiera mayor fue verdaderamente notable. (Izquierdo y Talvi, 2010).

De acuerdo con el BID, existe consenso en cuanto a que fue la combinación de baja inflación, disponibilidad de excedentes fiscales y reservas internacionales, un tipo de cambio flexible y sistemas bancarios fuertes, los que hicieron que el impacto de la crisis fuera mucho menos grave que en el pasado.

Dimensiones de la crisis económica en El Salvador

La economía salvadoreña tuvo un crecimiento modesto en la primera mitad de esta década (cercano al 2%), para aumentar a 3.3% en 2005, y luego crecer a 4.2% y 4.3% en 2006 y 2007 respectivamente. Luego se reduce a 2.4% en 2008, y ya los efectos de la crisis económica doméstica e internacional se reflejan en la caída de la tasa de crecimiento económico a -3.5% para el año 2009 (ver Gráfico I.5).[8] De acuerdo con analistas económicos, El Salvador es uno de los países más afectados por la crisis económica en Latinoamérica.

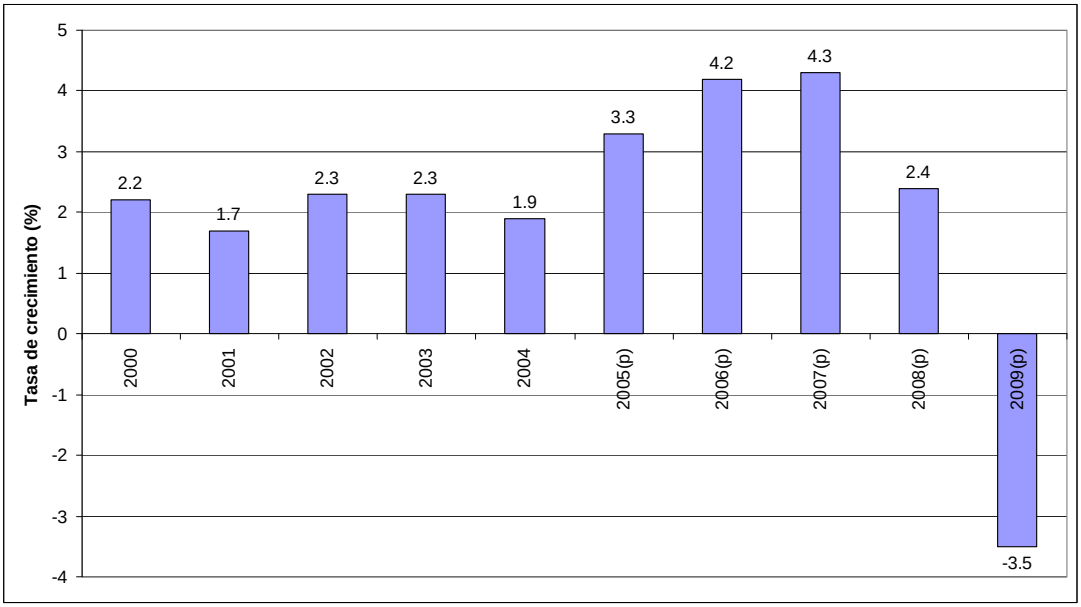


Gráfico I.5. Tasa de crecimiento anual del Producto Interno Bruto de El Salvador a precios constantes de 1990, para el período 2000-2009.
Fuente: Elaboración propia con base a cifras publicadas por el Banco Central de Reserva de El Salvador.

Otro indicador del impacto de la crisis económica en la economía salvadoreña, se observa en la disminución de las remesas de los salvadoreños viviendo en el exterior. En el siguiente gráfico se puede ver que las remesas familiares habían venido creciendo de manera sostenida a lo largo de la década, hasta alcanzar su punto más alto en 2007 cuando representaron el 12% del PIB, para reducirse a 11.9% en 2008 y caer a 11% en 2009. La caída de 2008 a 2009 significó pasar de 275.5 a 252.4 millones de dólares.

[8] Las diferencias en los datos reportados en los Gráficos I.5 y I.6 se deben a que provienen de distintas fuentes.

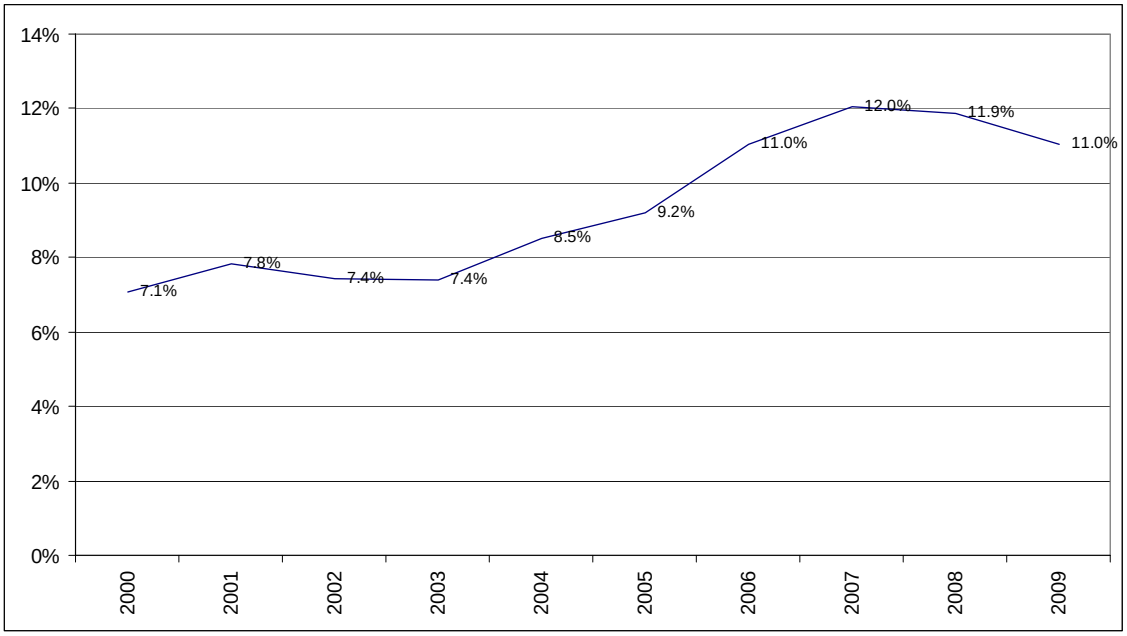


Gráfico I.6. Remesas familiares como porcentaje del PIB, para el período 2000-2009.
Fuente: Elaboración propia con base a cifras publicadas por el Banco Central de Reserva de El Salvador

Tendencias en el desarrollo democrático

Aunque la recesión económica fue el evento más importante en diversos países en 2009, políticamente ha ido acompañada de un retroceso en el desarrollo democrático en muchas partes del mundo en desarrollo. (Puddington, 2010). De acuerdo con el Informe 2010 de *Freedom House* titulado "Erosión global de la libertad" (*Global Erosion of Freedom)*, por cuarto año consecutivo, la disminución de la libertad es mayor que los avances en 2009 (Gráfico I.7). Este es el período más largo ininterrumpido de disminución de la democracia en los 40 años de historia de la serie de *Freedom House*.[9] Muchos países alrededor del mundo sufrieron un incremento en las violaciones a los derechos humanos, al mismo tiempo que naciones no democráticas (como Irán y Rusia) restringieron aún más las libertades civiles. Incluso países que habían experimentado mayores libertades en años recientes, ahora han sufrido un deterioro en materia de derechos políticos y libertades civiles, (como Bahréin, Jordania y Kenia).

[9] *Freedom House* incluye dos medidas de democracia: *derechos políticos* y *libertades civiles***.** Ambas medidas tienen puntajes entre 1 y 7 para cada país, 1 indica el "más libre" y 7 el "menos libre."

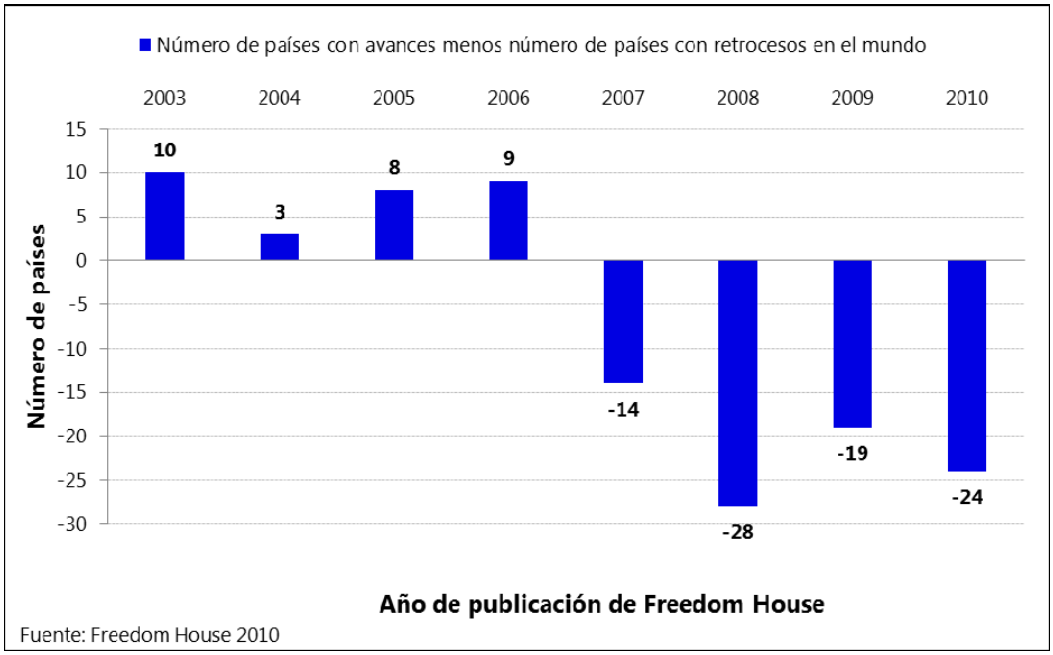


Gráfico I.7. La libertad en el mundo: Avances y retrocesos 2003-2010, por año reportado.

Analizando la clasificación por país de *Freedom House* (Tabla I.1), 89 países continúan perteneciendo a la categoría "libre", representando el 46% de los 194 países del mundo así como el 46% de la población mundial. El número de países que son considerados "parcialmente libres" disminuyó de 62 a 58 entre 2008 y 2009, pero el número de naciones "no libres" creció de 42 a 47 durante el mismo período, correspondiendo al 20% y al 24% de la población mundial respectivamente. Específicamente en la categoría "no libre", más de 2 mil 300 millones de personas residen en países donde sus derechos políticos y libertades civiles son violados en una forma u otra. Una nación, China, representa el 50% de esta cifra. Las llamadas democracias electorales también disminuyeron a 116 de 123 en 2006 y entre estas naciones consideradas no libres, 9 de los 47 países en esta categoría reciben el puntaje más bajo posible en ambos indicadores.[10]

Tabla I.1. Tendencias globales de libertad, 1979 – 2009.

Año	Total de países	Libre		Parcialmente libre		No libre	
		Número	%	Número	%	Número	%
1979	161	51	32	54	33	56	35
1989	167	61	37	44	26	62	37
1999	192	85	44	60	31	47	25
2006	193	90	47	58	30	45	23
2007	193	90	47	60	31	43	22
2008	193	89	46	62	32	42	22
2009	194	89	46	58	30	47	24

Fuente: Freedom House 2010.

De acuerdo con *Freedom House*, en el caso específico de América Latina y el Caribe, América Central experimentó el mayor retroceso en términos de desarrollo democrático en el período 2008-2010, destacándose el golpe de Estado en Honduras en 2009, el cual resultó en la remoción de este país de la categoría "democracia electoral". Otras disminuciones en libertades fueron registradas en Nicaragua, Guatemala y Venezuela.[11] El Gráfico I.8 muestra que de los 35 países en las Américas, nueve no son considerados "libres" por *Freedom House*, es decir, que el 26% de las naciones latinoamericanas son clasificadas como "parcialmente libres", lo cual implica que presentan deficiencias en sus democracias, medidas en términos de derechos políticos y libertades civiles. Todas

[10] Véase: <http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=70&release=1120>.
[11] *Ibid.*

estas cifras indican que existe en la actualidad "recesión democrática" en las Américas, así como hay una "recesión democrática" en el mundo entero.

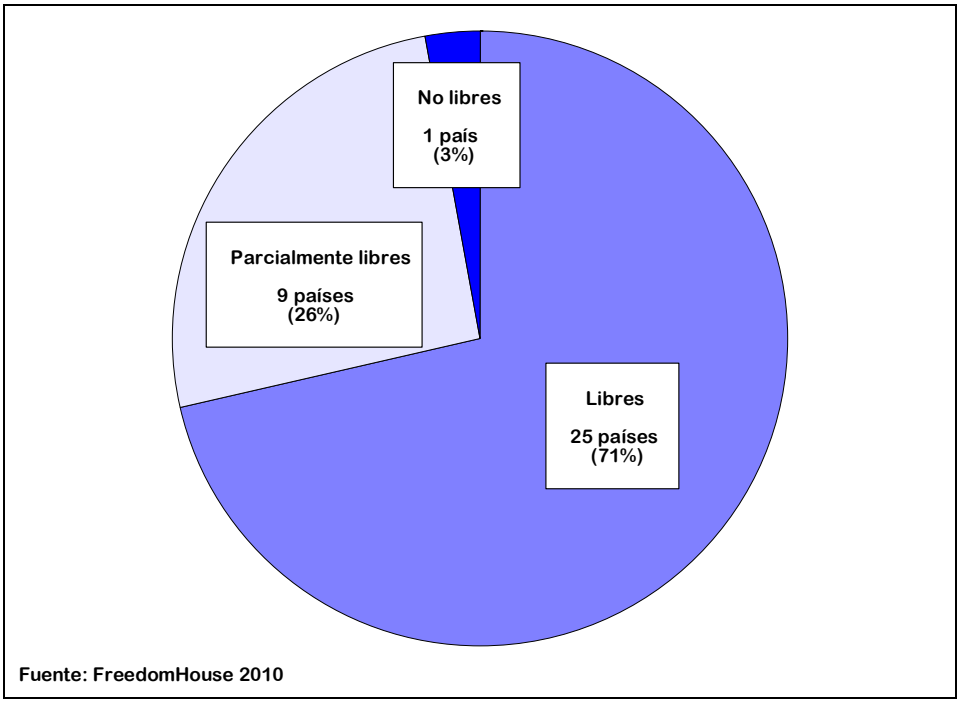


Gráfico I.8. Países libres, parcialmente libres y no libres en las Américas.

Aunque *Freedom House* registra una disminución de las libertades en el mundo y disminuciones en materia de libertad en América Latina, esto no significa que los ciudadanos han perdido la fe en la democracia. De hecho, las medidas de *Freedom House* se centran en instituciones, no en la cultura política, la cual es el enfoque del presente estudio. Es central para la teoría de la cultura política que en el largo plazo cultura e instituciones deban ser congruentes entre sí, pero en el corto plazo pueden surgir incongruencias significativas. (Almond y Verba, 1963). Por ejemplo, en los años previos al surgimiento de la democracia competitiva en México, la cultura política había mostrado un sólido apoyo a la democracia. (Booth y Seligson, 1993). Entonces, también podría darse que la recesión democrática que está afectando a las instituciones en la región, pueda ser "corregida" en el largo plazo por efecto del apoyo ciudadano a la democracia. Por otro lado, los regímenes autoritarios pueden reforzar la cultura anti-democrática.

Dimensiones de la democracia en El Salvador[12]

Diecisiete años después de la firma de los Acuerdos de Paz, en 2009 se realizaron unas elecciones importantes que tuvieron tres elementos novedosos. El primero, la realización de las elecciones en fechas separadas. De acuerdo a la legislación salvadoreña, las elecciones presidenciales se realizan cada cinco años y las legislativas y municipales cada tres años, coincidiendo la realización de ambas cada quince años. Solo que en esta ocasión el organismo electoral decidió realizarlas en fechas separadas, en el mes de enero las legislativas y municipales, y en el mes de marzo las presidenciales. El segundo, fue el carácter competitivo de estas elecciones. Por vez primera en las elecciones de la posguerra, el candidato del principal partido de oposición aparecía en las distintas encuestas de opinión pre-electoral como el favorito a vencer en las elecciones presidenciales, lo cual planteaba la posibilidad de la alternancia política.

En las elecciones legislativas y municipales participaron seis partidos: ARENA, FMLN, PCN, PDC, CD y FDR. En el siguiente cuadro se presentan los resultados electorales. El partido FMLN obtuvo el 42.6% de los votos, ARENA el 37.6%, el PCN el 8.8%, el PDC el 6.9%, CD el 2.1% y el FDR el 0.9%. En términos de la composición de la nueva legislatura para el período 2009-2012, el FMLN obtuvo 35 curules, ARENA 32, el PCN 11, el PDC 5 y CD 1. En las elecciones municipales ARENA obtuvo la mayoría de alcaldías con 122, el FMLN 75, PCN 33, PDC 9 y CD 1. Además, ARENA obtuvo una victoria de carácter simbólico al ganar la alcaldía de San Salvador, que había gobernado el FMLN durante cuatro períodos consecutivos.

Tabla I.2. Resultados: Elección legislativa y municipal 2009

Partidos	Elección legislativa			Elección municipal		
	Votos válidos	% sobre votos válidos	No. de diputados	Votos válidos	% sobre votos válidos	No. de alcaldías ganadas
ARENA	854,166	37.55%	32	867,273	39.04%	122
FMLN	943,936	42.60%	35	886,161	39.84%	75 +21 en coalición (a)
PCN	194,751	8.79%	11	236.029	10.62%	33
PDC	153,654	6.9%	5	185,824	8.36%	9 +3 en coalición (b)
CD	46,971	2.12%	1	25,204	1.13%	1 + 20 en coalición (c)
FDR	22,111	0.9%	0	20,962	0.94%	1 en coalición con CD
Total	2,215,589	100%	84	2,221,453	100%	262

Notas: (a) 18 en coalición con CD; 2 con PDC, y 1 con PDC/CD/FMLN
(b) 2 en coalición con FMLN y 1 con PDC/CD/ FMLN
(c) 18 en coalición con FMLN; 1 con FDR y 1 con PDC/FMLN/CD
Fuente: Córdova y Loya, 2009.

En cuanto a la elección presidencial, una tercera novedad fue que el PDC y el PCN retiraron a sus candidatos a la presidencia que ya habían sido inscritos, y que CD no había inscrito candidato, aunque el PCN y el PDC apoyaron al candidato de ARENA. Esto tuvo como consecuencia, que para las elecciones presidenciales solamente se presentaron dos candidatos: Mauricio Funes como candidato del FMLN y Rodrigo Ávila como candidato de ARENA. En las elecciones del 15 de marzo resultó ganador Mauricio Funes con el 51.32% de los votos, y Ávila obtuvo el 48.68% de los votos. En las elecciones legislativas el FMLN obtuvo 943,936 votos, para aumentar su votación en las presidenciales a 1,354,000; mientras que ARENA pasó de 854,166 votos en las legislativas a 1,284,588 en las presidenciales.

Estas elecciones tuvieron singular importancia en la vida política de El Salvador, debido a que a partir de ahí El Salvador enfrenta una nueva situación política. Tras 20 años de gobierno del partido ARENA (de derecha), fue elegido por vez primera un gobierno de izquierda (FMLN). Las elecciones de 2009 han producido la alternancia política en el control del Órgano Ejecutivo.

Al revisar las encuestas pre-electorales, se encuentran entre los factores que ayudan a explicar este resultado: demandas insatisfechas y planteamiento en términos de la necesidad de un cambio, preocupaciones por

[12] Para una discusión sobre el proceso de construcción de la democracia en El Salvador en el posconflicto, véase: Córdova, Ramos y Loya, 2009.

la situación económica, y un desgaste acumulado del gobierno por 20 años de gestión gubernamental.[13] Además, la figura del candidato presidencial permitió al FMLN neutralizar los temores que había promovido ARENA en su campaña electoral, así como ampliar la captación de la simpatía y el voto a otros sectores más allá del voto histórico del FMLN.[14]

En un estudio reciente se presentan los resultados de una encuesta post-electoral que muestran "como cada uno de los dos partidos tiene su base principal de votantes en un polo: el de la izquierda para el FMLN y el de la derecha para ARENA, pero que lograron atraer la simpatía de los que se definen ideológicamente en posiciones de centro". (Córdova y Loya, 2009:133).

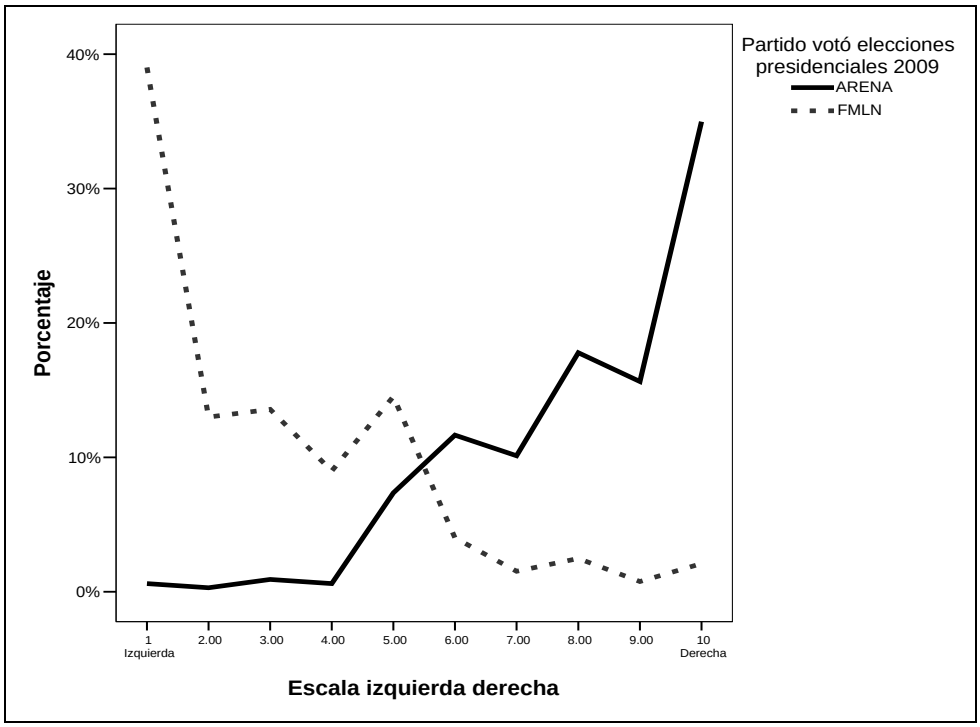


Gráfico I.9. Distribución de los votantes por ARENA y FMLN en la elección presidencial de marzo de 2009 según la escala izquierda-derecha.
Fuente: Tomado de Córdova y Loya, 2009.

Las elecciones de enero y marzo se realizaron en condiciones aceptables, a pesar de haberse realizado en un ambiente de polarización[15], y los resultados fueron aceptados por los contendientes. Sin embargo, la Misión de Observadores de la Unión Europea planteó la siguiente reflexión con motivo del proceso electoral en su conjunto:

> "El marco legal salvadoreño ofrece una base incompleta, aunque a grandes rasgos suficiente, para la administración de elecciones democráticas y transparentes, no obstante la amplia participación de los partidos políticos en todas las estructuras y el reconocimiento de la posibilidad legal de impugnar y recurrir en vía administrativa las decisiones de la autoridad electoral. Así, el marco legal contiene importantes lagunas – algunas de ellas evidenciadas en el reciente proceso electoral, como los supuestos de empate en una elección municipal o los procedimientos de desinscripción de un candidato presidencial en plena campaña electoral – y otras insuficiencias, puestas de manifiesto por las sucesivas reformas al Código Electoral (48 en total desde el 1992) y que han contribuido a su vez a hacer del Código Electoral un instrumento jurídico bastante incoherente y poco sistemático.

[13] Véase: IUDOP, 2009.
[14] Al respecto, véase: Córdova y Loya, 2009.
[15] "Pese a una campaña altamente polarizada, las elecciones legislativas, municipales (…) se desarrollaron sin mayores incidentes, mientras que las elecciones presidenciales del 15 de marzo transcurrieron en absoluta tranquilidad aún cuando se resolvieron con una alternancia en el gobierno." Misión de Observación Electoral de la Unión Europea, 2009.

A juicio de la MOE UE, las carencias más relevantes del Código Electoral son las relativas a la inexistente y/o precaria regulación del financiamiento privado y público de los partidos políticos, a la insuficiente regulación de las campañas electorales y a la ausencia de reglas de auditoría a los gastos de campaña, lo que introduce, además de una total falta de transparencia en estos ámbitos, un elemento de desequilibrio de condiciones entre los contendientes. Son asimismo manifiestas la falta de una regulación detallada sobre la estructura y funcionamiento de los partidos políticos, la ausencia de una ley de prensa, la deficiente y vaga regulación de las funciones y competencias específicas del Tribunal Supremo Electoral así como su procedimiento de toma de decisiones o la pobre regulación de diversos aspectos procedimentales en el Código Electoral. En la mayoría de los casos, esta insuficiente o inexistente regulación sólo puede ser subsanada mediante la elaboración de leyes específicas de nueva planta complementadas, en algunos casos, por reglamentos de desarrollo.

Dado el número y la importancia de las carencias señaladas, sería recomendable, más que una reforma del Código actual, la discusión y aprobación, por la Asamblea Legislativa, de un nuevo Código Electoral, así como de las leyes específicas anteriormente mencionadas con el objetivo de proveer de una base legal adecuada al proceso electoral y en mayor sintonía con los estándares internacionales en materia de elecciones democráticas." (Misión de Observación Electoral de la Unión Europea, 2009).

En el proceso de construcción de la democracia, las elecciones realizadas en 2009 han jugado un papel importante, al producirse la alternancia. Este reconocimiento de los avances en la construcción de la democracia, se recoge en la evaluación de Freedom House, organización que desde 1997 hasta 2009 ha calificado a El Salvador con 2 en materia de los derechos políticos y de 3 para las libertades civiles, razón por la cual ha sido clasificado como un país "libre" para todo este período.

Las elecciones generaron una importante expectativa de cambio, de manera que el gobierno de Funes y el FMLN iniciaron su gobierno en un contexto de elevadas esperanzas de cambio.

La relación entre tiempos difíciles y democracia

¿Debemos de estar preocupados de que los efectos de crisis económica puedan ir más allá y afectar la democracia? ¿Debemos preocuparnos de que las disminuciones de libertad medidas por *Freedom House* en 2009 sean en parte resultado de los problemas económicos? O, por el contrario, ¿podemos hallar evidencia en el Barómetro de las Américas de una cultura democrática robusta que ha resistido los embates causados por los tiempos difíciles? A lo largo de los años, muchos académicos han examinado la conexión aparente entre crisis económica e inestabilidad democrática, habiendo surgido dos escuelas de pensamiento. La primera se ha centrado en el individuo, analizando el impacto de la crisis económica en la democracia a través de la mirada del ciudadano común –en suma, ¿cómo los individuos reaccionan a la percepción de declive económico? Mucha de la literatura menciona que ciertos segmentos de la sociedad son más vulnerables que otros a la hora de apoyar alternativas antidemocráticas. Los pobres en particular parecen encabezar este grupo de "amigos volubles de la democracia" (Bermeo, 2003), ya que han sido vistos a la cabeza de la reacción contra gobiernos democráticos durante tiempos de crisis económica. La crisis económica actual ha producido, como se señaló, más ciudadanos latinoamericanos empobrecidos, creando así condiciones potencialmente problemáticas para la democracia en la región.

Otras investigaciones han abordado los efectos de las condiciones económicas nacionales en la democracia, enfocándose específicamente en cómo el subdesarrollo, el crecimiento económico lento, y las graves desigualdades en la distribución del ingreso; afectan la consolidación democrática. En su frecuentemente citado análisis de la relación entre desarrollo económico y democracia, Przeworski *et al* (1996) hallaron que ninguna democracia ha colapsado cuando el ingreso *per cápita* del país rebasa los $6,055 dólares. En América Latina, sin embargo, actualmente sólo Chile y Argentina están arriba de ese umbral, lo que significa que la mayoría de los países latinoamericanos entraron en la crisis económica sin la debida "protección" histórica de niveles adecuados de desarrollo económico. (Córdova y Seligson, 2010).

En términos de crecimiento económico, Przeworski *et al* (2000:117) también encontraron que "las democracias en los países más pobres son más propensas a perecer cuando experimentan crisis económicas que cuando sus economías crecen." Como se señaló antes, el crecimiento económico en América Latina se ha contraído en muchos países, lo que los coloca en la zona de peligro indicada por Przeworski *et al*. Finalmente, académicos han demostrado que el descontento provocado por altos niveles de desigualdad económica puede producir formas violentas de participación política y potencialmente desestabilizar las democracias (Muller y Seligson, 1987). Históricamente, América Latina ha sido la región del mundo con los niveles más altos de desigualdad en la distribución del ingreso.

Aunque un rompimiento generalizado de la democracia parece inconcebible en América Latina después de tantos años de estabilidad democrática, lo ocurrido en Honduras y el deterioro continuo en Venezuela muestran que la democracia sigue siendo frágil en algunos países. ¿Podría la crisis económica minar el apoyo ciudadano a elementos clave de la democracia liberal y debilitar la estabilidad democrática?[16] En esta ronda de encuestas del Barómetro de las Américas, la cual incluye más de 40,000 entrevistas en 26 países, se cuenta con los datos para explorar esta misma pregunta.

Luego de la discusión del impacto de la crisis económica en la región y en El Salvador, el presente capítulo ha analizado cómo le ha ido a la democracia durante la crisis económica en Latinoamérica y el Caribe, y específicamente en El Salvador. También se han analizado las tendencias de los últimos años en el desarrollo democrático y se concluyó con una breve discusión de la relación teórica entre crisis económica y democracia. El capítulo siguiente se enfoca en las percepciones ciudadanas de la recesión económica medidas por el Barómetro de las Américas 2010. En el Capítulo III de este estudio se examina cómo ha sido afectada la cultura política de la democracia en estos tiempos económicamente difíciles. En ese capítulo se analizarán tres variables principales (entre otras): el apoyo a la democracia, el apoyo al sistema político, y la satisfacción con la vida, las cuales ayudarán a entender el impacto de la crisis en la democracia en la región en su conjunto, y en El Salvador desde 2008.

[16] Al respecto véase: Córdova y Seligson, 2009, y Córdova y Seligson, 2010.

Capítulo II . Percepciones y experiencias ciudadanas durante tiempos difíciles en las Américas

Introducción

En el capítulo previo se presentó una visión general de la crisis económica en el mundo, en las Américas, y en la economía de El Salvador, seguido de un resumen de las tendencias en el desarrollo democrático desde la última encuesta del Barómetro de las Américas en 2008. Este capítulo se concentrará en las percepciones y experiencias de los ciudadanos durante tiempos difíciles intentando responder las preguntas: 1) ¿cómo percibieron los ciudadanos la crisis? 2) ¿a quién responsabilizaron de la misma? y 3) ¿cómo experimentaron los ciudadanos la crisis en las Américas? Primero se presentará una evaluación regional comparada de las percepciones de los ciudadanos sobre la crisis y se discutirá dónde El Salvador se sitúa en relación con otros países de las Américas. Se evaluarán seguidamente las experiencias de los ciudadanos con relación a la inestabilidad económica en los países incluidos en las encuestas del Barómetro de las Américas en 2010.

Percepciones de la magnitud de la crisis económica

Con objeto de analizar específicamente la crisis económica, el Proyecto Latinoamericano de Opinión Pública (LAPOP) desarrolló dos nuevas preguntas. Esta es la primera vez que estas preguntas han sido utilizadas en el Barómetro de las Américas, y fueron desarrolladas especialmente para la ronda de encuestas de 2010. Las dos preguntas representan una secuencia. Primero, se preguntó a los entrevistados si percibían una crisis económica. Después, entre aquellos quienes pensaron que la había, se les preguntó quién era responsable de ello. El texto de dichas preguntas es el siguiente:

CRISIS1. Algunos dicen que nuestro país está sufriendo una crisis económica muy grave, otros dicen que estamos sufriendo una crisis económica pero que no es muy grave, mientras otros dicen que no hay crisis económica. ¿Qué piensa usted? **[Leer alternativas]**
(1) Estamos sufriendo una crisis económica muy grave
(2) Estamos sufriendo una crisis económica pero no es muy grave, o
(3) No hay crisis económica

CRISIS2. ¿Quién de los siguientes es el principal culpable de la crisis económica actual en nuestro país? **[LEER LISTA, MARCAR SOLO UNA RESPUESTA]**
(01) El gobierno anterior
(02) El gobierno actual
(03) Nosotros, los salvadoreños
(04) Los ricos de nuestro país
(05) Los problemas de la democracia
(06) Los países ricos **[Acepte también: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón]**
(07) El sistema económico del país, o
(08) Nunca ha pensado en esto
(77) **[NO LEER]** Otro

Teniendo en cuenta a las Américas en conjunto, incluyendo los 25 países del Barómetro de las Américas 2010, puede observarse en el Gráfico II.1 que la mayoría de los ciudadanos en las Américas percibe que existe una crisis económica, ya sea ésta grave o no muy grave.

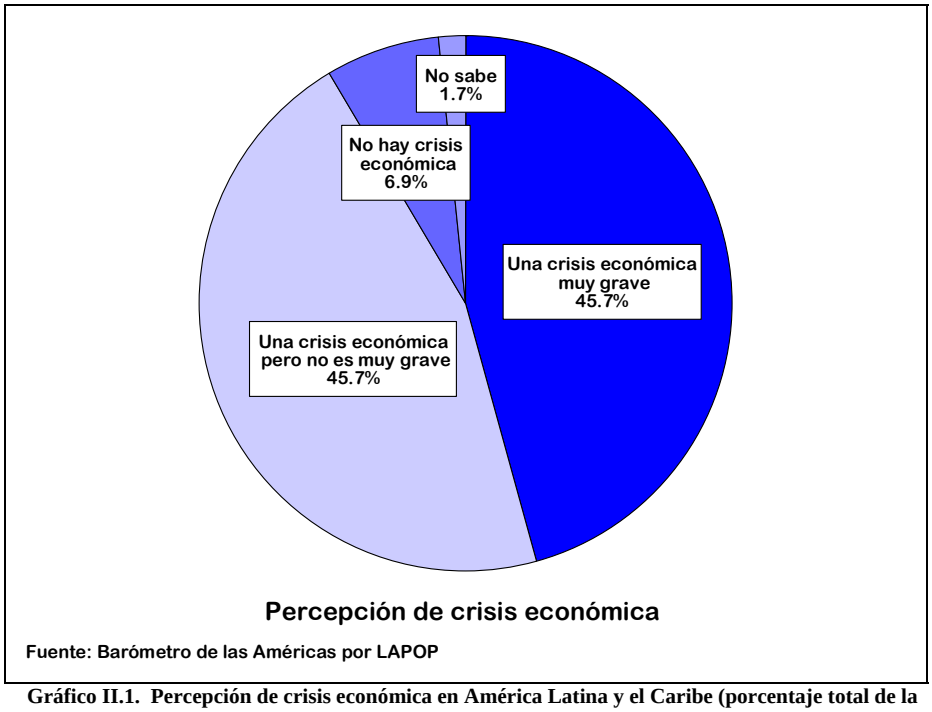


Gráfico II.1. Percepción de crisis económica en América Latina y el Caribe (porcentaje total de la población), 2010.

Entre todos los países considerados en este estudio, como se ve en el Gráfico II.2 Jamaica, Honduras, Nicaragua, Estados Unidos, El Salvador, Paraguay y Guatemala tienen los porcentajes más altos respecto a las percepciones de los ciudadanos sobre la crisis. Sin embargo, en todos los países el porcentaje de ciudadanos que percibe una crisis es sumamente alto.

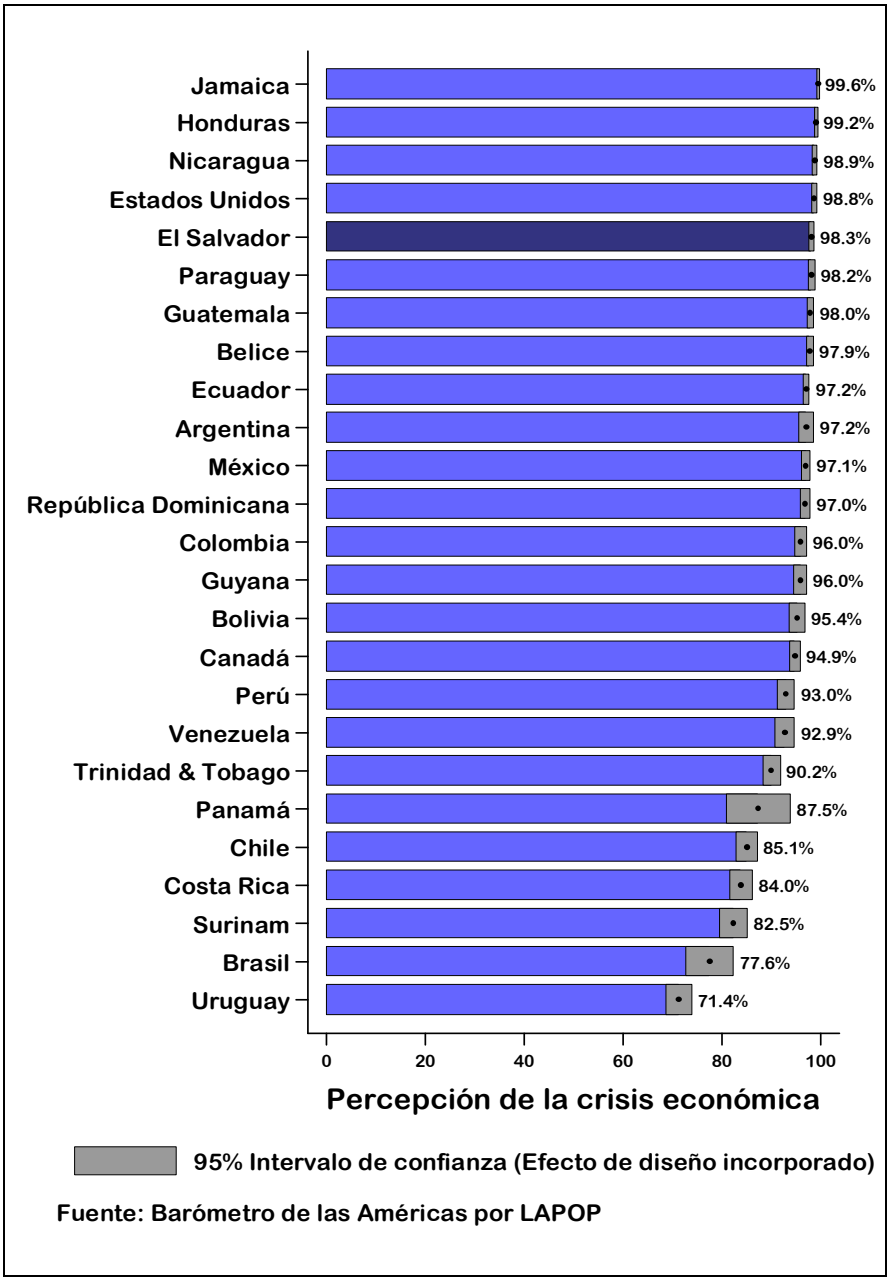


Gráfico II.2. Porcentaje de población que percibe que existe una crisis económica en perspectiva comparada, 2010.

En el caso de El Salvador, como se ve en el Gráfico II.3, el 61.4% opina que hay una crisis económica muy grave, el 36.9% que hay una crisis económica pero no es muy grave, y solamente el 1.7% opina que no hay crisis económica. El 98.3% piensa que hay una crisis económica, independiente del nivel de gravedad de la misma.

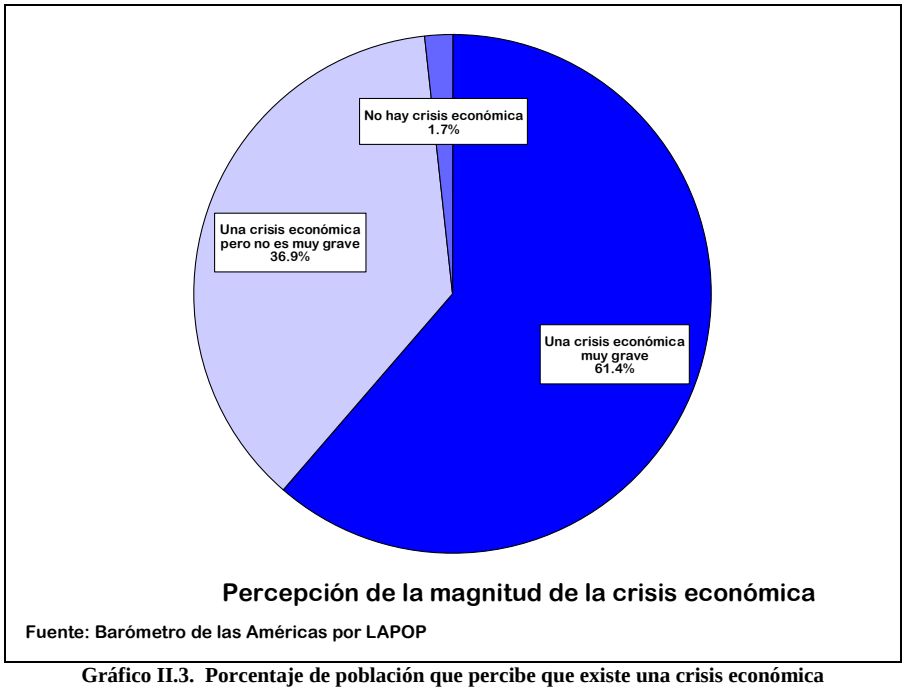


Gráfico II.3. Porcentaje de población que percibe que existe una crisis económica en El Salvador, 2010.

¿Quién es responsable de la crisis económica?

En esta sección se examinará a quién le atribuyen los latinoamericanos la responsabilidad por la crisis económica. En primer lugar se ofrecen los resultados generales para las Américas en su conjunto.

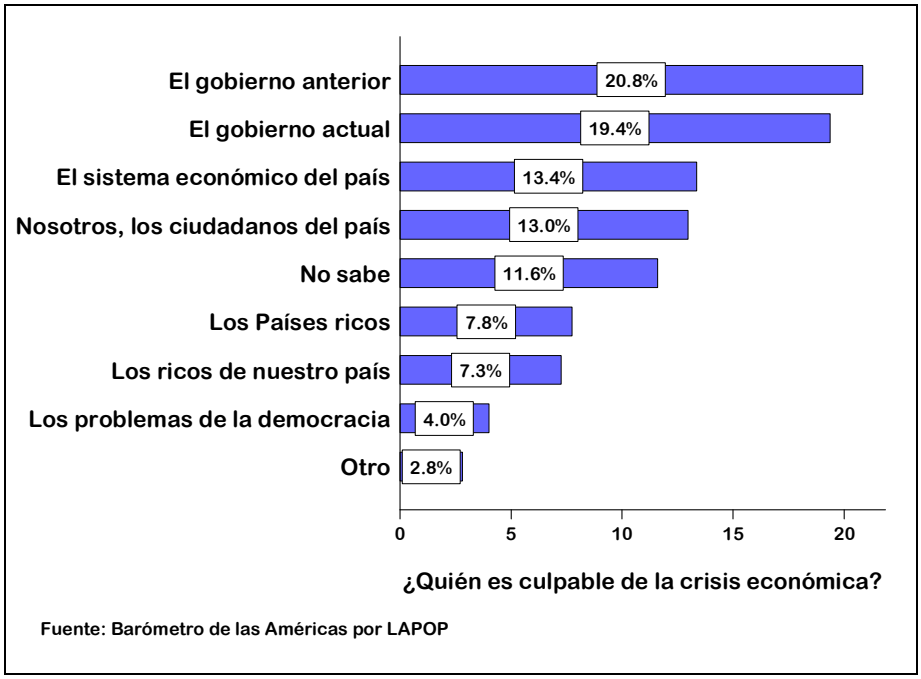


Gráfico II.4. ¿Quién es culpable de la crisis económica en América Latina y el Caribe? (Porcentaje de la población total), 2010.

La mayoría de los ciudadanos que perciben que existe una crisis en las Américas responsabilizan tanto al gobierno actual como al gobierno anterior de la crisis económica (Gráfico II.4). Menos del 10% de los latinoamericanos que perciben una crisis responsabilizan a los países ricos o los países industrializados, contrario a

lo que se podría haber esperado, especialmente en el contexto latinoamericano. Muchas personas en estos países más bien se responsabilizan a sí mismos por la crisis económica. En el Gráfico II.5 se examinan estos resultados para las principales regiones en las Américas.

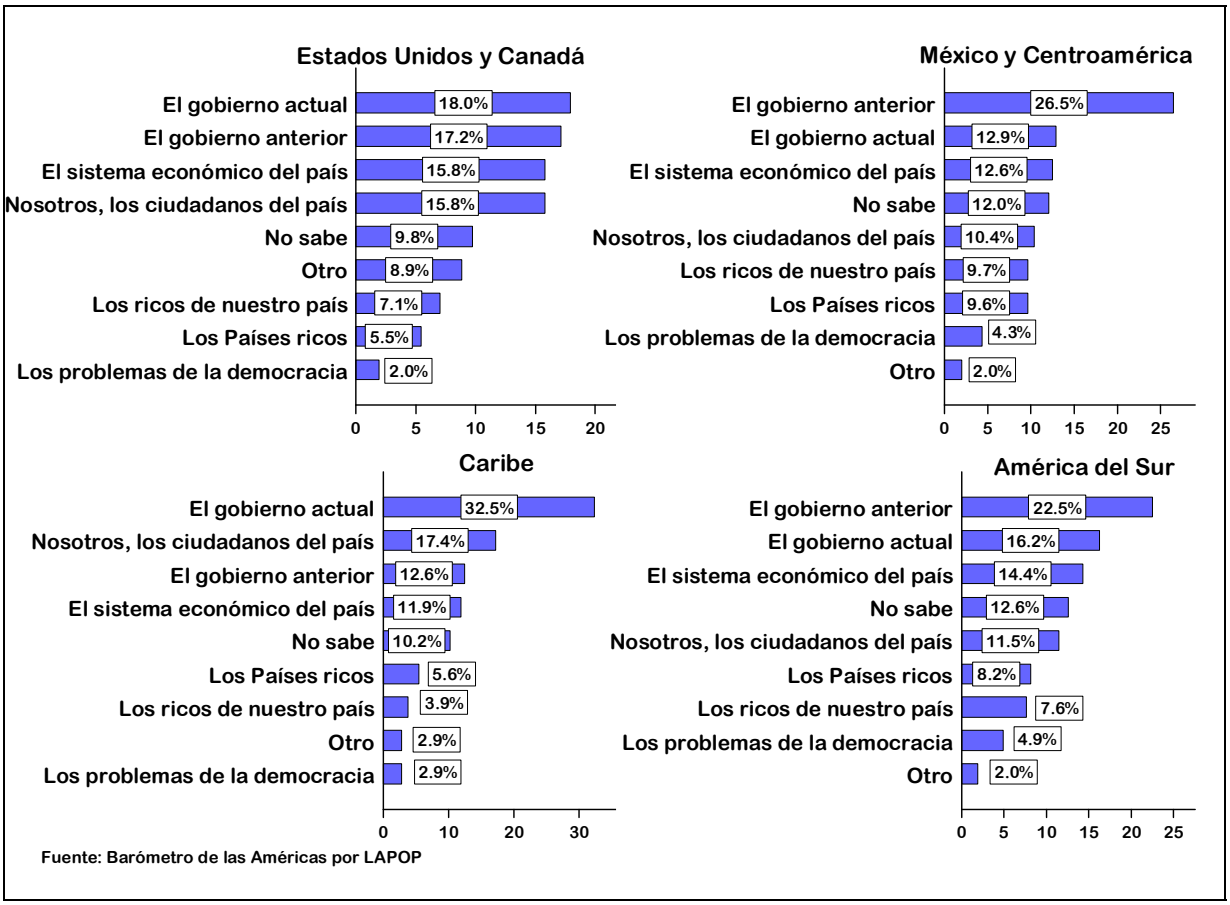


Gráfico II.5. ¿Quién es responsable de la crisis económica? Perspectiva por regiones en las Américas, 2010.

En el caso de El Salvador, la mayoría de los ciudadanos que perciben que existe una crisis en las Américas responsabilizan al gobierno anterior de la crisis económica (29.1%) (ver Gráfico II.6). El 17.8% que se refieren al sistema económico del país, el 17.2% expresan que no había pensado en eso, el 11.5% culpan a los países ricos, el 8.2% a los ricos del país, el 7.6% a sí mismos (los salvadoreños), únicamente el 4.7% responsabilizan al gobierno actual y 3.9% otras respuestas.

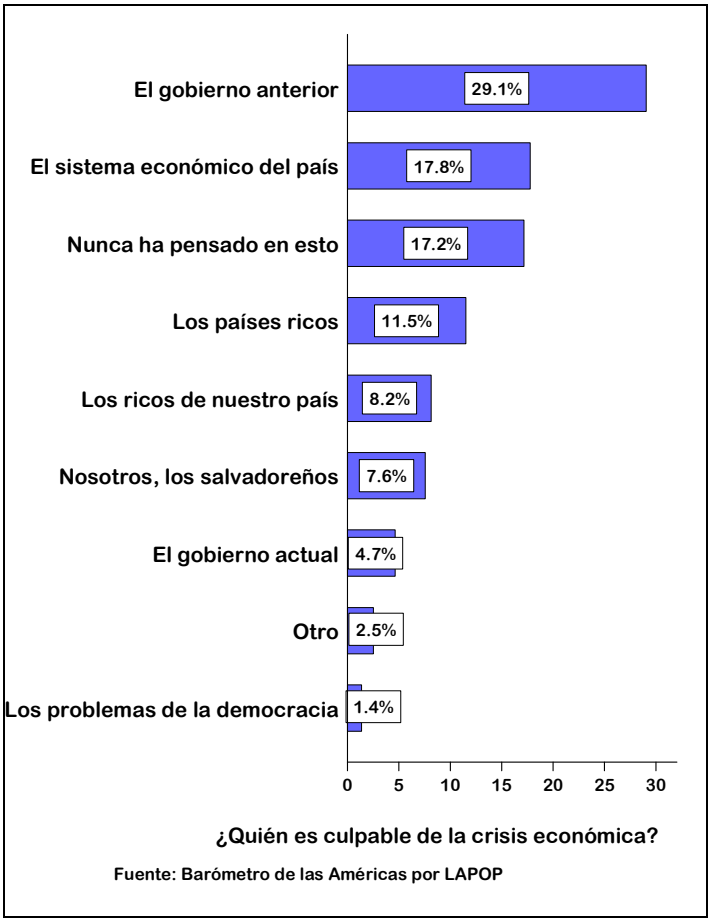


Gráfico II.6. ¿Quién es responsable de la crisis económica? El Salvador, 2010.

Experiencias personales con la inestabilidad económica

En la sección previa, se analizó la magnitud de la crisis económica y a quién se responsabiliza por ello. Aquí, se explorará cómo los ciudadanos viven la crisis.

Pérdida de trabajo

Las preguntas utilizadas en esta sección son las siguientes:

OCUP1B1. ¿Ha perdido usted su trabajo en los últimos dos años? **[Leer alternativas]**
(1) Sí, usted perdió su trabajo pero ha encontrado uno nuevo.
(2) Sí, usted perdió su trabajo y no ha encontrado uno nuevo.
(3) No, no perdió su trabajo
(4) Por decisión propia o incapacidad no ha tenido trabajo

OCUP1B2. ¿Además de usted, alguien que vive en este hogar ha perdido su trabajo en los últimos dos años?
(1) Sí (2) No

Los resultados de las Américas en general se muestran en el Gráfico II.7. Aunque tres cuartos de la población no reportaron haber perdido su trabajo, cerca del 7% lo perdió, pero encontró uno nuevo, mientras que el 8% de los entrevistados perdió su trabajo pero no encontró uno nuevo. Analizando la situación del hogar en conjunto, más del 16% de los entrevistados reportaron empleos perdidos.

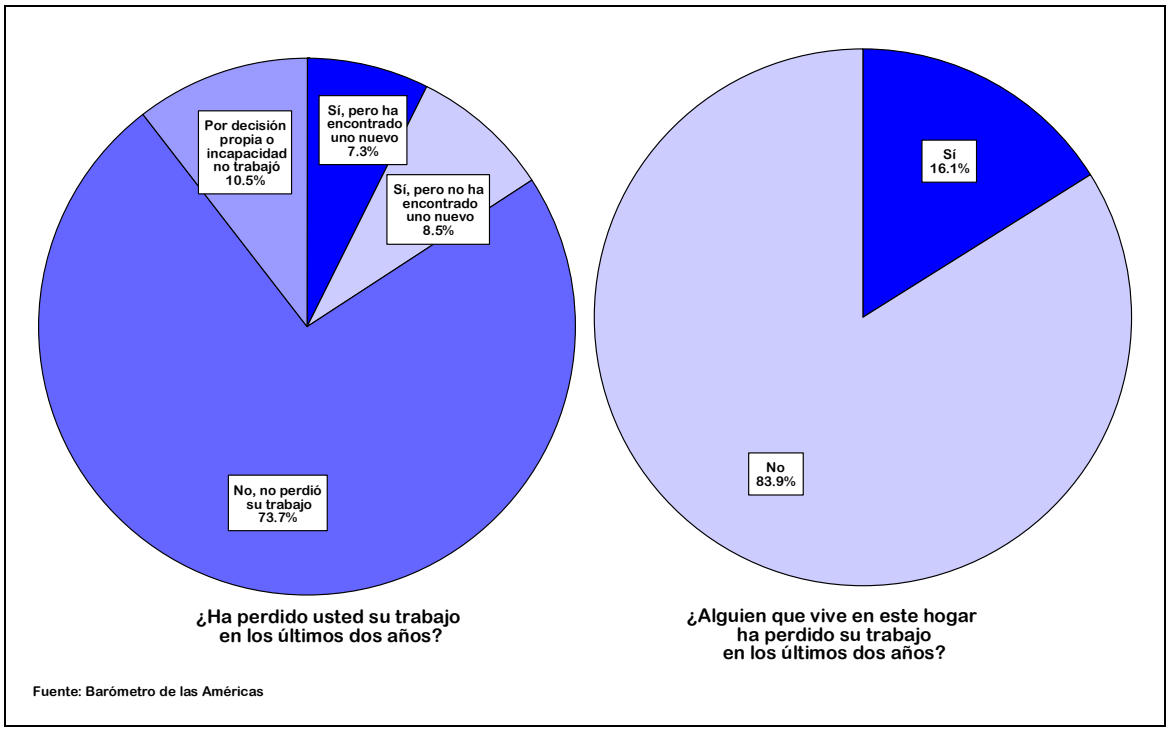


Gráfico II.7. Pérdida de trabajos en las Américas, 2010.

Para tener una idea más completa de los trabajos perdidos, se elaboró un indicador compuesto con base en las dos preguntas, el cual muestra que al menos uno de los miembros del hogar perdió su trabajo en los últimos dos años. El Salvador se ubica entre los países en que más trabajos se han perdido en los últimos dos años (35.4%), solamente debajo de México, Colombia, República Dominicana y Brasil.

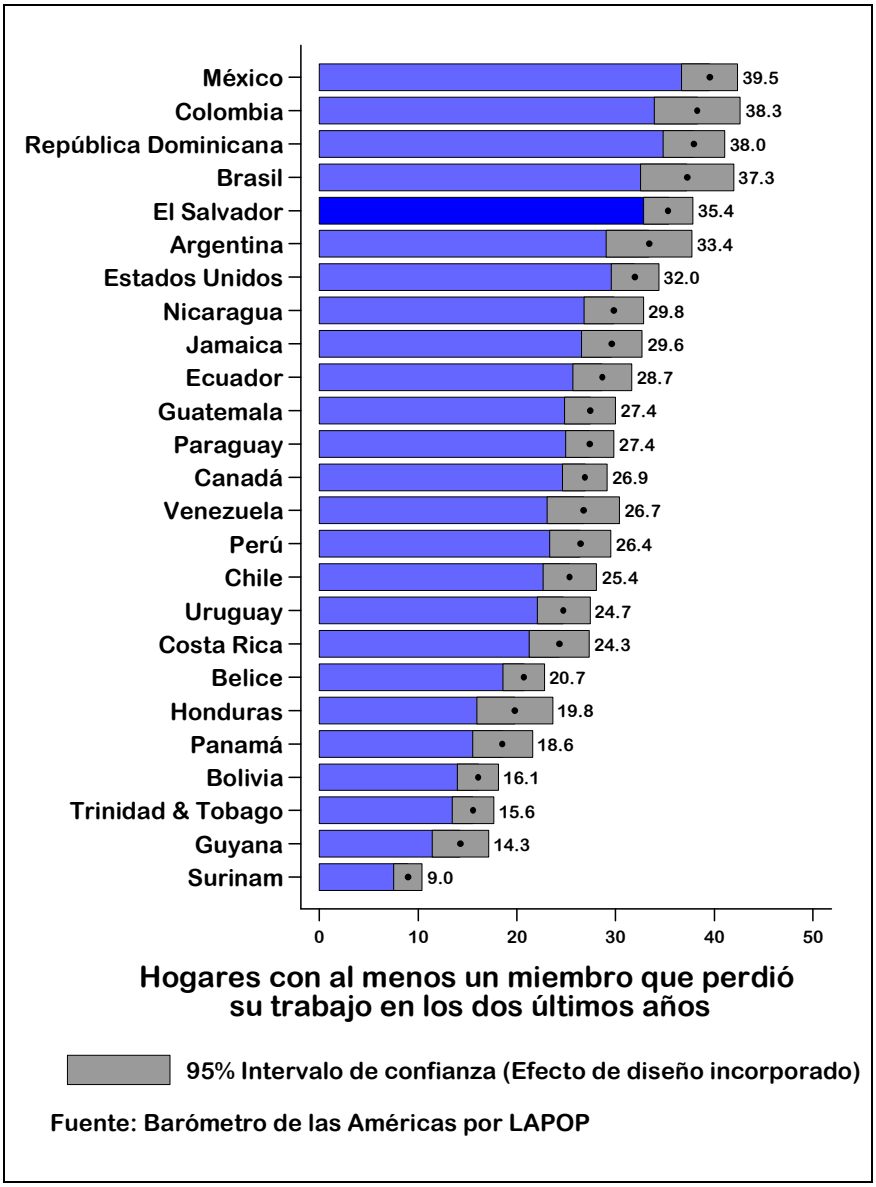


Gráfico II.8. Porcentaje de hogares en donde al menos un miembro de la familia perdió su trabajo en los dos últimos años, 2010.

En el caso de El Salvador, el Gráfico II.9 se puede ver que de las personas entrevistadas, el 21.7% perdió su trabajo, el 62.7% no perdió su trabajo y el 15.6% por decisión propia o incapacidad no ha tenido trabajo. De los que perdieron el trabajo, el 9.7% ha encontrado uno nuevo y el 12% no ha encontrado uno nuevo. Con relación a la otra pregunta, en el 22.2% de los hogares entrevistados alguien había perdido su trabajo en los últimos dos años.

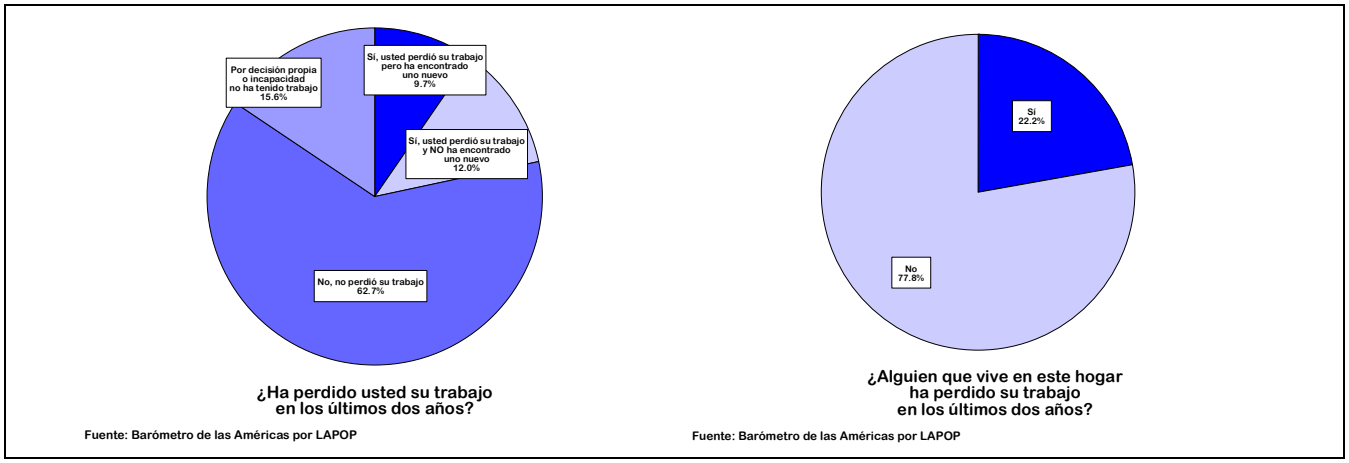


Gráfico II.9. Porcentaje de salvadoreños que perdieron su trabajo en los últimos dos años, 2010.

Volviendo a la pregunta acerca de la pérdida de trabajos (OCUP1B1) en el caso de El Salvador, en el siguiente gráfico se presentan algunas características de las personas que perdieron su trabajo, según sexo, edad, educación y lugar de residencia. Los que sí perdieron el trabajo y no han encontrado uno nuevo son predominantemente hombres, de 35 años o menos, con estudios de secundaria/bachillerato y residentes en el área urbana.

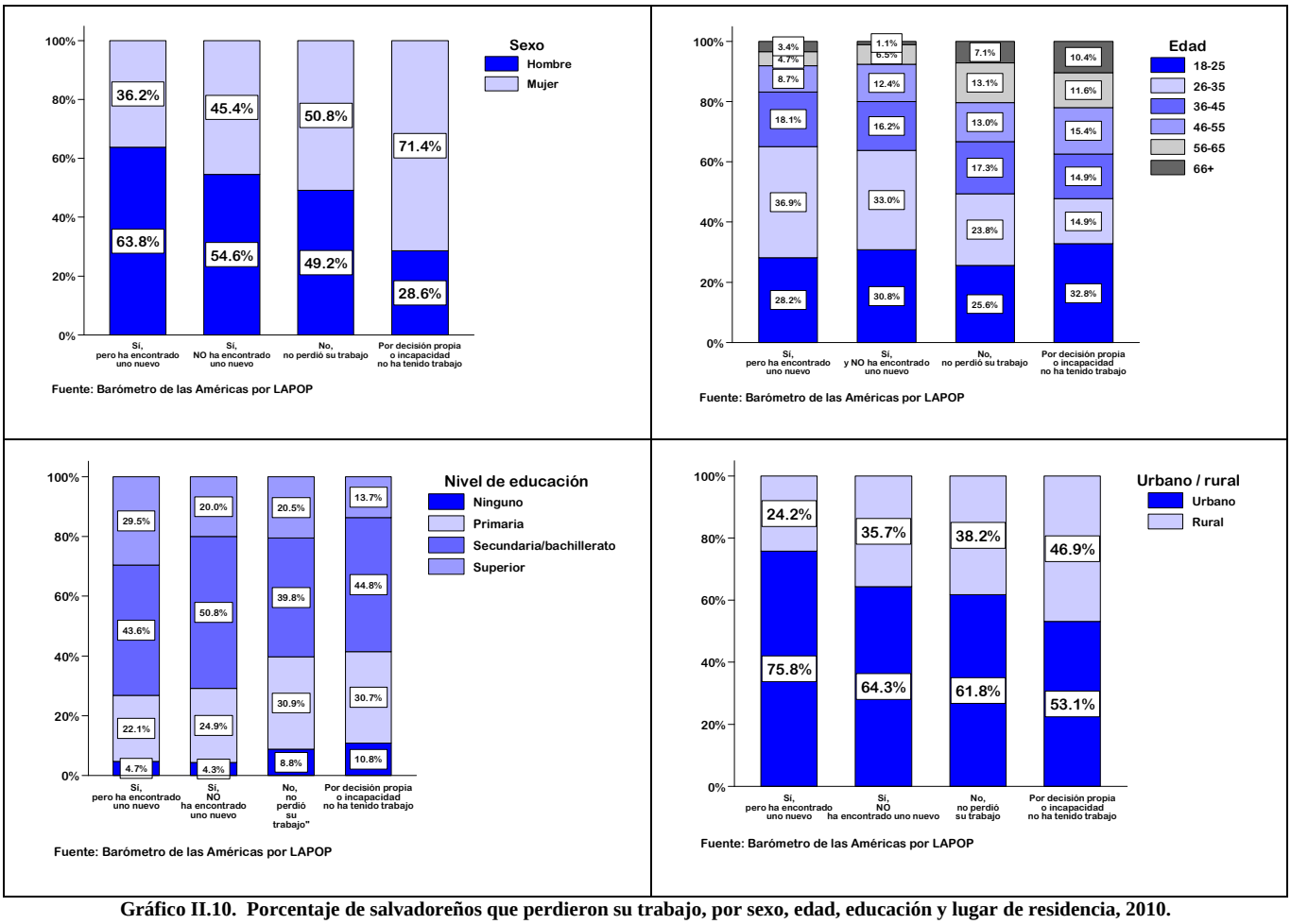


Gráfico II.10. Porcentaje de salvadoreños que perdieron su trabajo, por sexo, edad, educación y lugar de residencia, 2010.

Disminución de ingresos reportados en los hogares

Ahora se examinarán las respuestas de los entrevistados acerca de los cambios que ocurrieron en el ingreso de sus hogares. La pregunta específica fue la siguiente:

Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: **[Leer opciones]**
(1) ¿Aumentó? **[Pase a Q11]**
(2) ¿Permaneció igual? **[Pase a Q11]**
(3) ¿Disminuyó? **[Pase a Q10F]**

Los resultados para las Américas en su conjunto (véase Gráfico II.11) muestran que cerca de la mitad de los entrevistados reportan que sus ingresos han permanecido igual, el 30% reporta que sus ingresos han disminuido, y un quinto dice que se han incrementado.

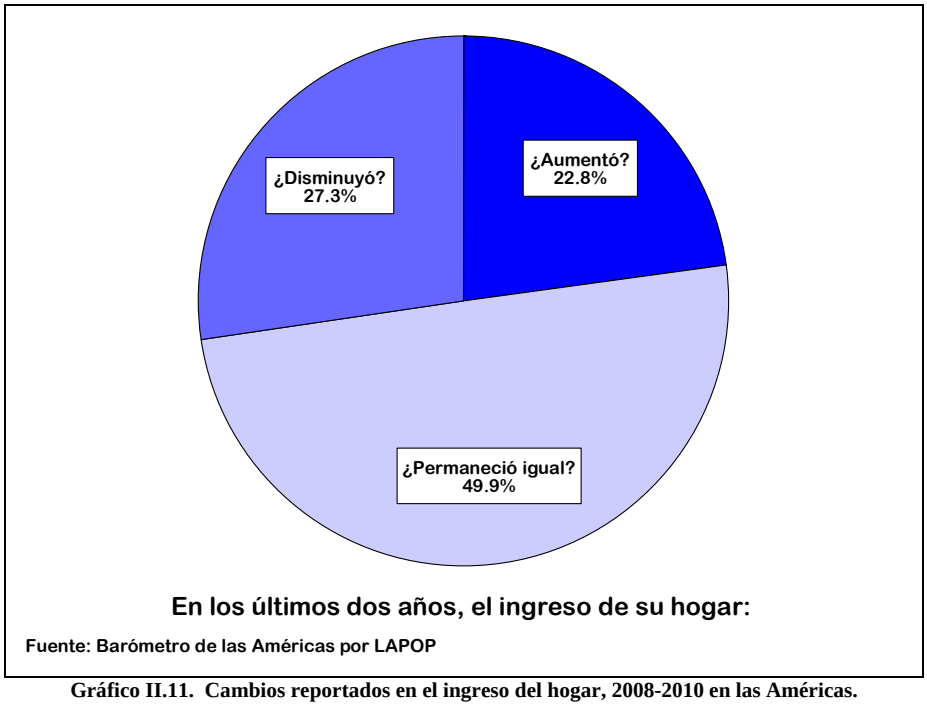


Gráfico II.11. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en las Américas.

El Gráfico II.12 muestra estos resultados por país, ordenados por el porcentaje de quienes dicen que sus ingresos han disminuido. Como puede verse, existe una amplia variación en las Américas, dado que casi la mitad de los entrevistados en algunos países reportaron una disminución en el ingreso, mientras que en otros países la situación es la opuesta: casi la mitad de los entrevistados reportaron un incremento en el ingreso. Estos hallazgos refuerzan el argumento de que la crisis económica ha afectado a los países del continente americano de manera muy distinta.

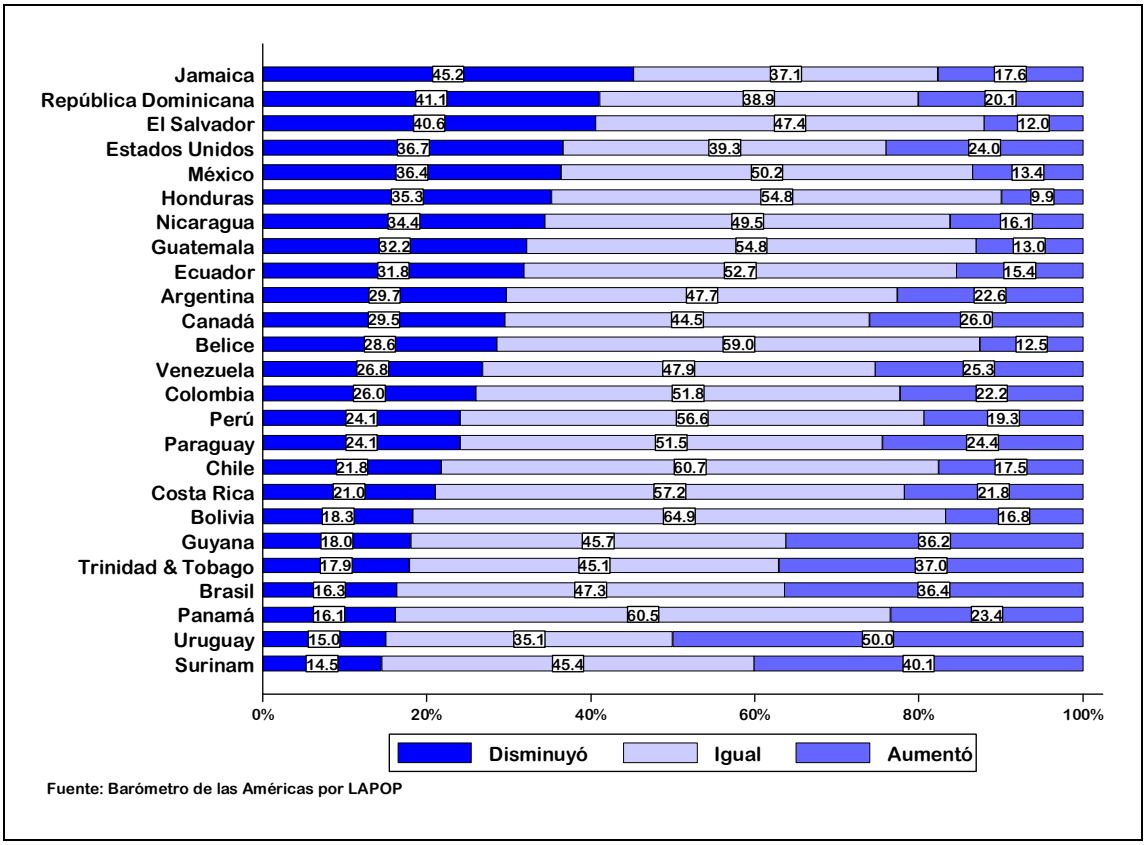


Gráfico II.12. ¿El ingreso de su hogar ha disminuido, permanecido igual o aumentado en los últimos dos años? (Porcentaje de la población total), 2010.

En el caso de El Salvador, el 47.4% manifiesta que permaneció igual, mientras que para el 12% aumentó, y para el 40.6% disminuyeron los ingresos de su hogar. Junto a Jamaica y República Dominicana, son los países donde hubo una mayor disminución en los ingresos del hogar (Gráfico II.13).

Gráfico II.13. Cambios reportados en el ingreso del hogar en El Salvador, 2010.

¿Quiénes fueron los más afectados por la crisis económica?

Como se muestra en el Gráfico II.14 un porcentaje mayor de habitantes en zonas rurales reportaron que sus ingresos disminuyeron en los últimos dos años en América Latina y el Caribe en su conjunto.

Más aún, el Gráfico II.14 muestra que conforme la riqueza familiar disminuye, el porcentaje de personas que reportan una disminución en su ingreso aumenta; en otras palabras, los más pobres en la región son los más proclives a reportar que sufrieron una disminución en el ingreso de sus hogares. Aunque en estudios previos de LAPOP se ha utilizado un indicador de riqueza basado en un índice no ponderado de propiedad de bienes del hogar, en este estudio se instrumentó un nuevo indicador utilizando las mismas variables, pero basándose en una metodología diferente para medir riqueza relativa, basada en un Análisis de Componentes Principales. Esta metodología permite clasificar a las personas desde pobre hasta rico tomando en cuenta las condiciones económicas locales.[20]

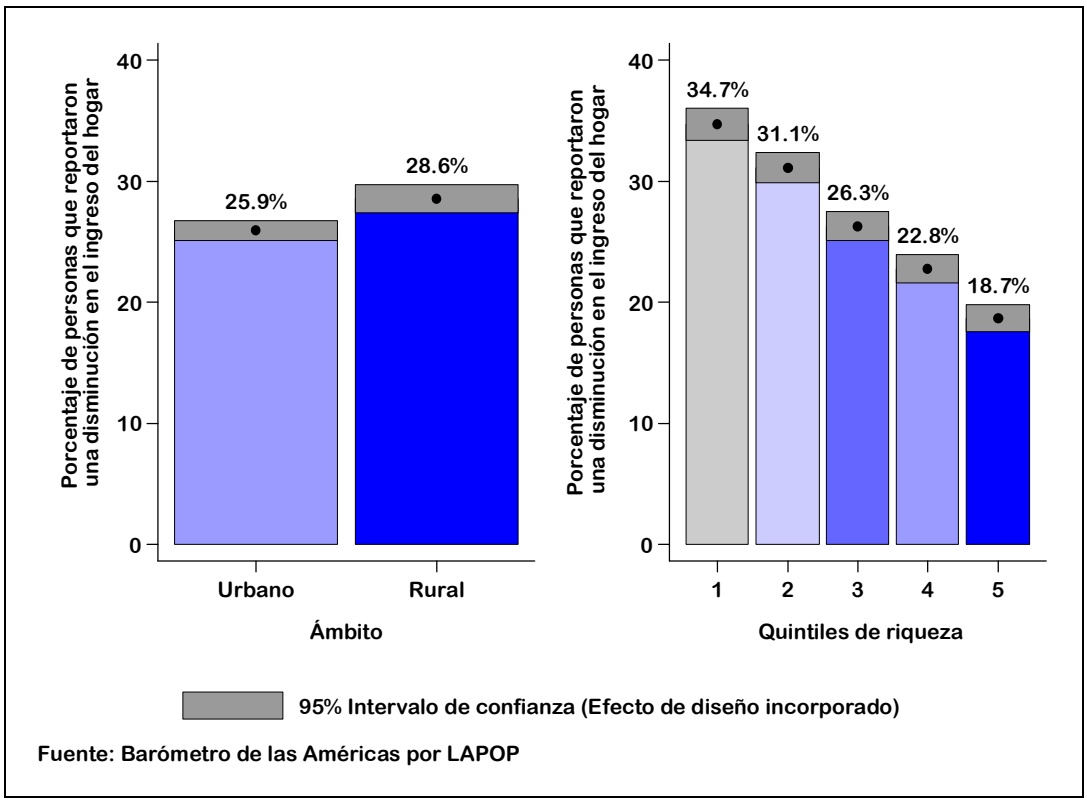


Gráfico II.14. Porcentaje de individuos en América Latina y el Caribe que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza, 2010.

El caso de El Salvador responde a las tendencias identificadas para América Latina y el Caribe. El porcentaje que reporta una disminución en los ingresos del hogar es mayor en el área rural que en el área urbana, aunque esta diferencia es pequeña; y conforme la riqueza familiar es menor, el porcentaje de personas que reportan una disminución en su ingreso aumenta. Es decir, los más pobres son los más proclives a reportar que sufrieron una disminución en el ingreso de sus hogares.

[20] Para más información sobre cómo este indicador fue calculado y su fiabilidad, véase: Córdova, Abby, 2009.

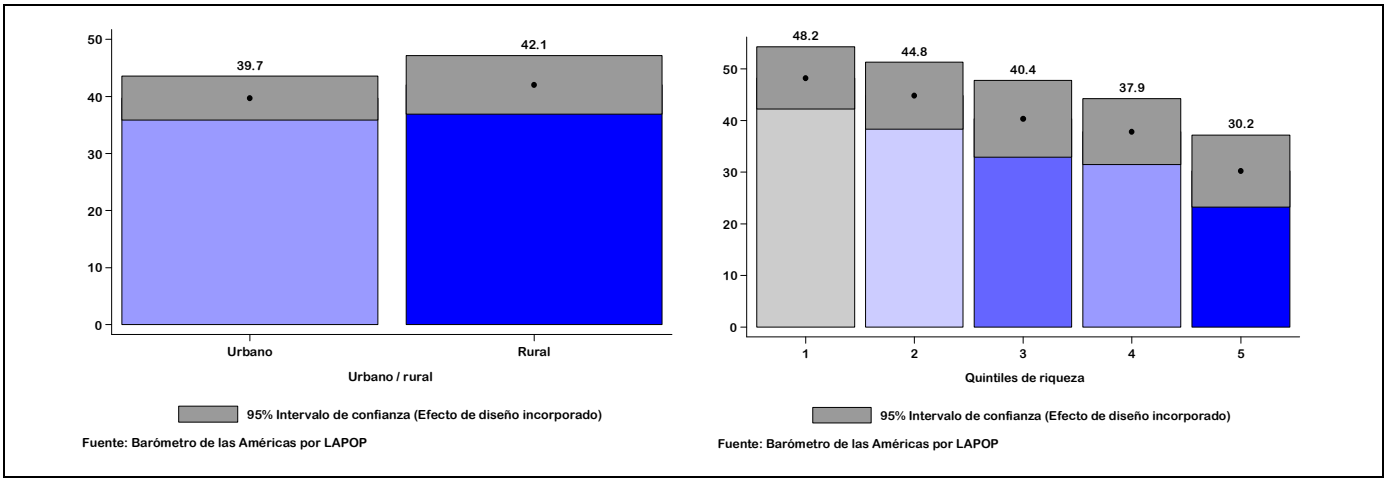


Gráfico II.15. Porcentaje de individuos en El Salvador que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por lugar de residencia y nivel de riqueza, 2010.

Percepciones sobre la situación económica personal y nacional

El Barómetro de las Américas tradicionalmente reporta las percepciones de los entrevistados sobre su situación económica personal y la situación económica nacional. Se preguntó a los entrevistados que evaluaran su situación económica personal y la nacional actual en comparación con el año anterior. A continuación se presentan las preguntas utilizadas en la encuesta:

SOCT1. Ahora, hablando de la economía… ¿Cómo calificaría la situación económica **del país**? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)
SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor
IDIO1.¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor

Ahora unimos estas preguntas a las analizadas anteriormente que preguntaban sobre la disminución de los ingresos en el hogar. Como puede verse en el Gráfico II.16, quienes perciben su situación económica personal como muy mala tienen una mayor probabilidad de haber experimentado una pérdida de ingresos en el hogar en comparación con aquellos que manifiestan que su situación económica personal es muy buena. Resultados similares, aunque menos pronunciados, se obtienen con relación a la percepción de la economía nacional, y también son válidos en relación a la percepción de la situación económica personal y nacional en comparación con el año anterior.

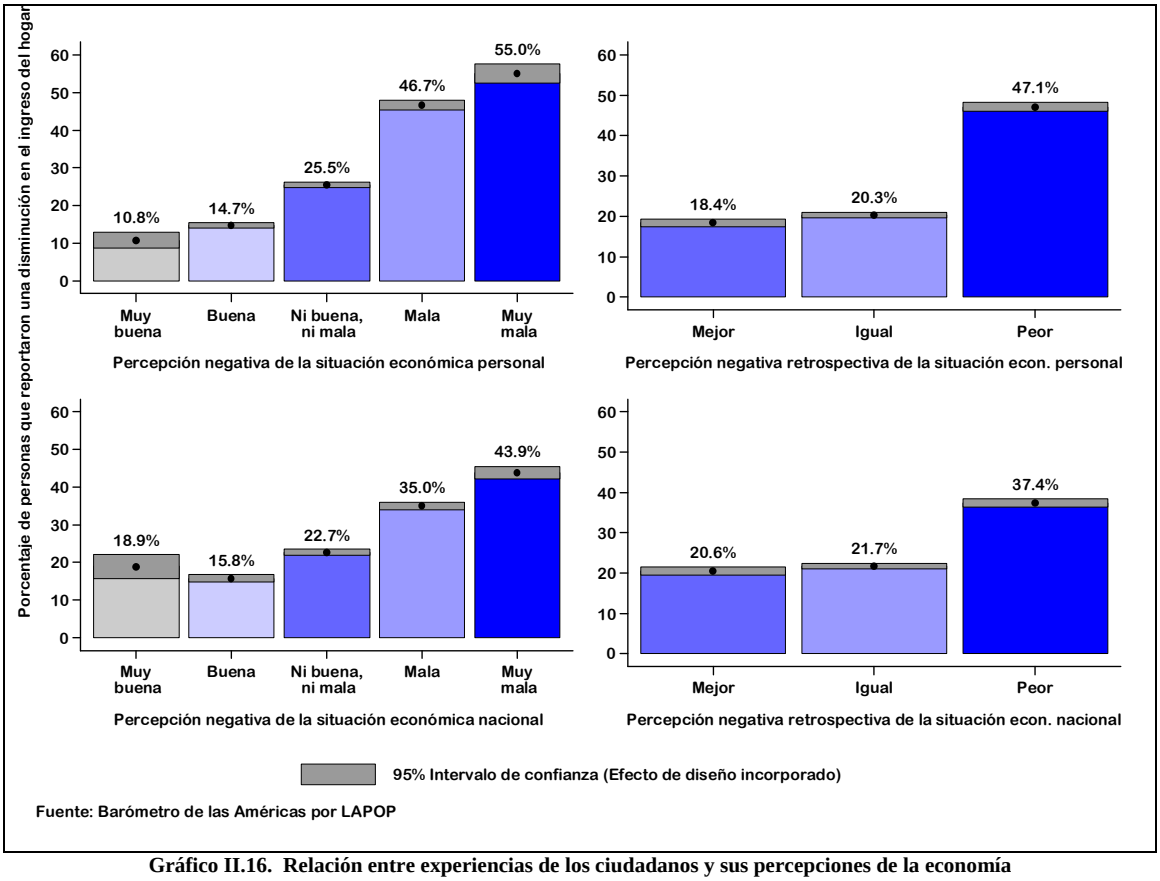


Gráfico II.16. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en América Latina y el Caribe, 2010.

El caso de El Salvador coincide con las tendencias generales identificadas para América Latina. En el eje Y tenemos el porcentaje de personas que reportaron una disminución en los ingresos del hogar. Como puede verse en el Gráfico II.17, quienes perciben su situación económica personal como muy mala tienen una mayor probabilidad de haber experimentado una pérdida de ingresos en el hogar en comparación con aquellos que manifiestan que su situación económica personal es muy buena. Resultados similares, aunque menos pronunciados, se obtienen en comparación con su situación económica en el año anterior.

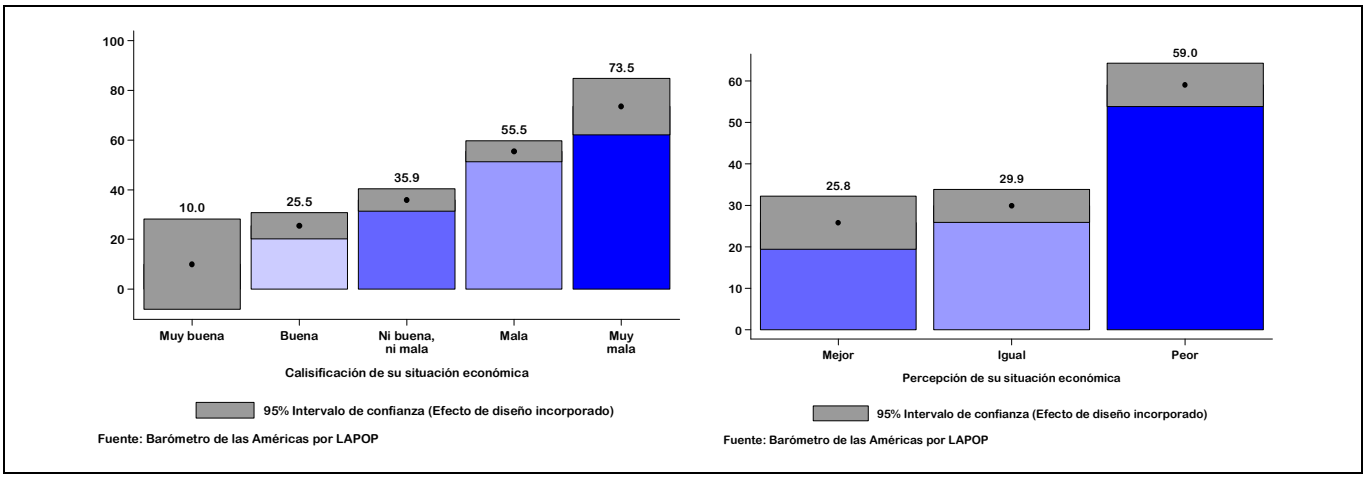


Gráfico II.17. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones acerca de su situación económica en El Salvador, 2010.

Asimismo, se puede observar resultados parecidos en el Gráfico II.18. Quienes perciben la situación económica del país como muy mala tienen una mayor probabilidad de haber experimentado una pérdida de ingresos en el hogar en comparación con aquellos que manifiestan que la situación económica del país es muy

buena. Resultados similares, aunque menos pronunciados, se obtienen en comparación con la situación económica del país en el año anterior.

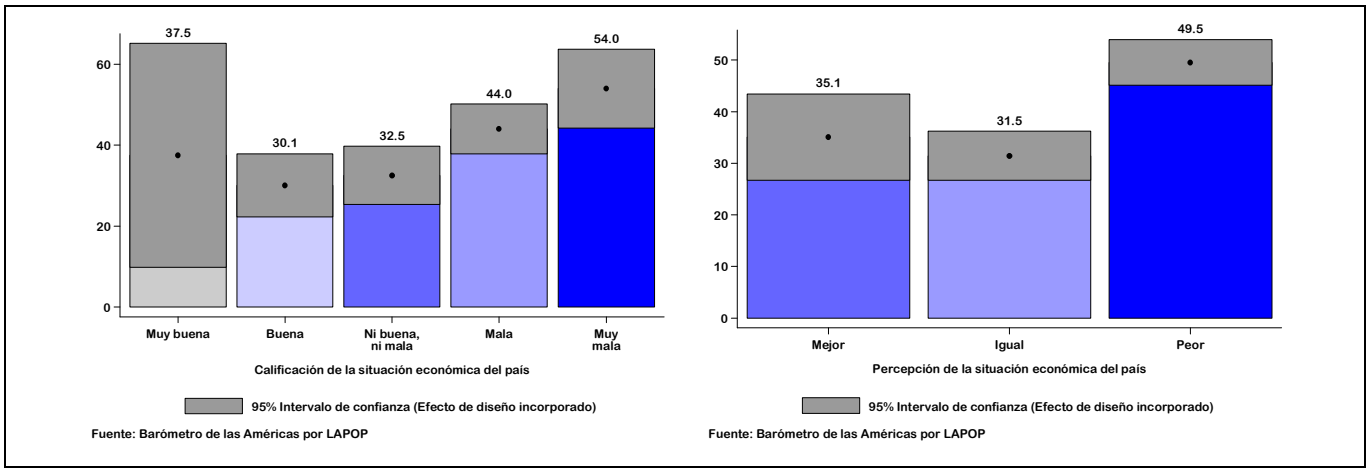


Gráfico II.18. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones acerca de la situación económica del país, El Salvador 2010.

En conclusión se puede decir que la crisis económica ha afectado la opinión pública salvadoreña. El Salvador aparece como uno de los países en los cuales las opiniones de impacto negativo de la crisis son más frecuentes. Casi la totalidad de los ciudadanos perciben la crisis económica y un poco más de la tercera parte de los hogares encuestados reportan que uno de sus miembros perdió su empleo. Más aún, un poco más del 40% de los hogares reportan una disminución en los niveles de ingreso y la mayoría de los salvadoreños han visto su condición económica y la del país empeorar en el último año. A pesar de que los salvadoreños se dividen a la hora de ofrecer las opiniones sobre quién es el responsable de la crisis económica, casi la tercera parte de la población responsabiliza al gobierno anterior.

Capítulo III . Los valores democráticos en tiempos difíciles

Introducción

Hasta ahora, hemos visto cómo les ha ido a los ciudadanos latinoamericanos durante la gran recesión económica que comenzó en 2008, en particular con relación a sus experiencias con el desempleo, los ingresos del hogar, y sus percepciones sobre el bienestar personal y nacional. En este capítulo, nuestro objetivo es ir un paso más allá y ver cómo se han desarrollado las actitudes claves hacia la democracia durante estos tiempos difíciles.

Los malos tiempos económicos han sido frecuentemente vinculados en la literatura académica y periodística con desafíos para la democracia. Por ejemplo, algunas investigaciones sugieren que las personas pobres, quienes, como hemos visto anteriormente fueron las más afectadas por las disminuciones de ingreso en la crisis actual que afecta a amplias zonas de la región, son particularmente vulnerables al creciente apoyo hacia alternativas anti-democráticas durante tiempos económicos difíciles.[21] Otros sugieren que el subdesarrollo económico nacional y las bajas tasas de crecimiento económico también afectan a la democracia, mientras otros muestran cómo los malos indicadores económicos nacionales pueden afectar el apoyo de los ciudadanos a componentes clave de la democracia.[22]

Dada la gravedad del impacto de la reciente recesión económica en muchas regiones del mundo, y en menor medida en América Latina y el Caribe, queremos saber cómo se han desarrollado los valores democráticos de los ciudadanos durante este difícil período. ¿Ha estado la crisis asociada con una disminución en el apoyo a la democracia como sistema de gobierno y con una menor satisfacción con la democracia? Además, ¿se redujo el apoyo al sistema político (es decir, la legitimidad política) cuando los tiempos se pusieron difíciles, o los ciudadanos apoyaron a sus respectivos gobiernos si estos manejaron eficazmente la crisis? Y lo más importante, ¿expresan los ciudadanos latinoamericanos mayores preferencias autoritarias en situaciones de crisis? Vimos en el capítulo anterior que la recesión económica tuvo distintos efectos en diferentes regiones de las Américas. A través del análisis del Barómetro de las Américas 2010, se examinará más detalladamente estas interrogantes mediante el análisis de los resultados por región y prestando especial atención al caso de El Salvador.

Bajo las difíciles condiciones económicas mundiales, queremos saber cómo los ciudadanos de las Américas percibieron la crisis. Comenzamos analizando la más general de todas las medidas, es decir, el bienestar subjetivo, al que comúnmente se le denomina "satisfacción con la vida", medida también conocida como "felicidad." Hacemos esto porque otras investigaciones sugieren que las condiciones económicas están vinculadas a los sentimientos que tienen los ciudadanos acerca de su vida en general, con aquellos individuos que experimentan tiempos económicos difíciles expresando presumiblemente niveles más bajos de bienestar subjetivo, mientras que los individuos que gozan de mejores condiciones económicas expresan una mayor felicidad.[23] Por otro lado, estas mismas investigaciones toman nota de las contradicciones que existen entre las condiciones económicas y la satisfacción con la vida o la felicidad.[24]

Cuando nos enfocamos en el caso específico de las Américas, ¿qué tan satisfechos están ahora con su vida los latinoamericanos tras las secuelas de la recesión económica en comparación con dos años atrás? Para responder a esta cuestión debemos examinar dos preguntas de la encuesta, una que pregunta a la gente acerca de su nivel de felicidad actual y otra sobre lo felices que eran en 2008, el período antes de que la crisis fuera evidente. Restamos de su felicidad actual su nivel declarado de felicidad en el año 2008 y calculamos los promedios nacionales para cada uno de los países de las Américas. Las preguntas concretas se muestran a continuación:

[21] Véase sin embargo el trabajo de Bermeo, quien revisa esta tesis y termina rechazándola: Bermeo, 2003.
[22] Véase: Córdova y Seligson, 2010; Kapstein y Converse, 2008; Przeworski et al., 2000.
[23] Véase: Bruno y Stutzer, 2002; Inglehart y Klingemann, 2000.
[24] Véase: Graham, 2009; Graham, Lora, e Inter-American Development Bank, 2009; Graham y Pettinato, 2001.

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "A"]
LS6. En esta tarjeta hay una escalera con gradas numeradas del cero al diez. El cero es la grada más baja y representa la peor vida posible para usted. El diez es la grada más alta y representa la mejor vida posible para usted.
¿En qué grada de la escalera se siente usted en estos momentos? **Por favor escoja la grada que mejor represente su opinión. [Señale en la tarjeta el número que representa la "peor vida posible" y el que representa "la mejor vida posible". Indíquele a la persona entrevistada que puede seleccionar un número intermedio en la escala].**

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88	98
La peor vida posible										**La mejor vida posible**	**NS**	**NR**

LS6A. ¿En qué grada diría usted que se encontraba hace dos años, es decir, en el 2008?

El Gráfico III.1 muestra que, en promedio, existe una división equitativa de las Américas, ya que los ciudadanos de cerca de la mitad de los países afirman, como media, que son más felices hoy que en 2008, mientras que aproximadamente en la otra mitad de los países, los ciudadanos señalan que en promedio, son menos felices en 2010 que en el año 2008. Examinando el Gráfico III.1, observamos que los uruguayos, guyaneses, brasileños, paraguayos, surinameses, colombianos, panameños y bolivianos son quienes en promedio dicen estar más satisfechos con sus vidas en 2010 que en 2008. En marcado contraste, los jamaiquinos reportan que su felicidad en el año 2010 es considerablemente inferior a la que señalan para 2008. Otros países en los que la felicidad promedio declarada para el 2010 es menor que la que los encuestados dijeron que tenían en 2008 son Belice, Estados Unidos, El Salvador, México, Nicaragua y Honduras.[25] Por lo tanto, tenemos un primer indicio de que a pesar de que la crisis económica ha afectado las Américas de muchas maneras, ésta no ha ido asociada con una disminución generalizada de la satisfacción con la vida en el hemisferio. Sin embargo, este es un tema muy general, por lo cual en la siguiente sección examinamos una serie de preguntas específicamente diseñadas para medir las percepciones de los ciudadanos acerca de la recesión económica.

[25] Para clarificar, no estamos comparando aquí las encuestas de 2008 con las de 2010, sino dos preguntas de la encuesta de 2010 que indagan sobre la felicidad actual (2010) y la pasada (2008). No tenemos un diseño de panel en esta encuesta (tenemos series de corte transversal) y no sabemos los niveles reales de felicidad reportados en 2008 para aquellos que fueron entrevistados en 2010.

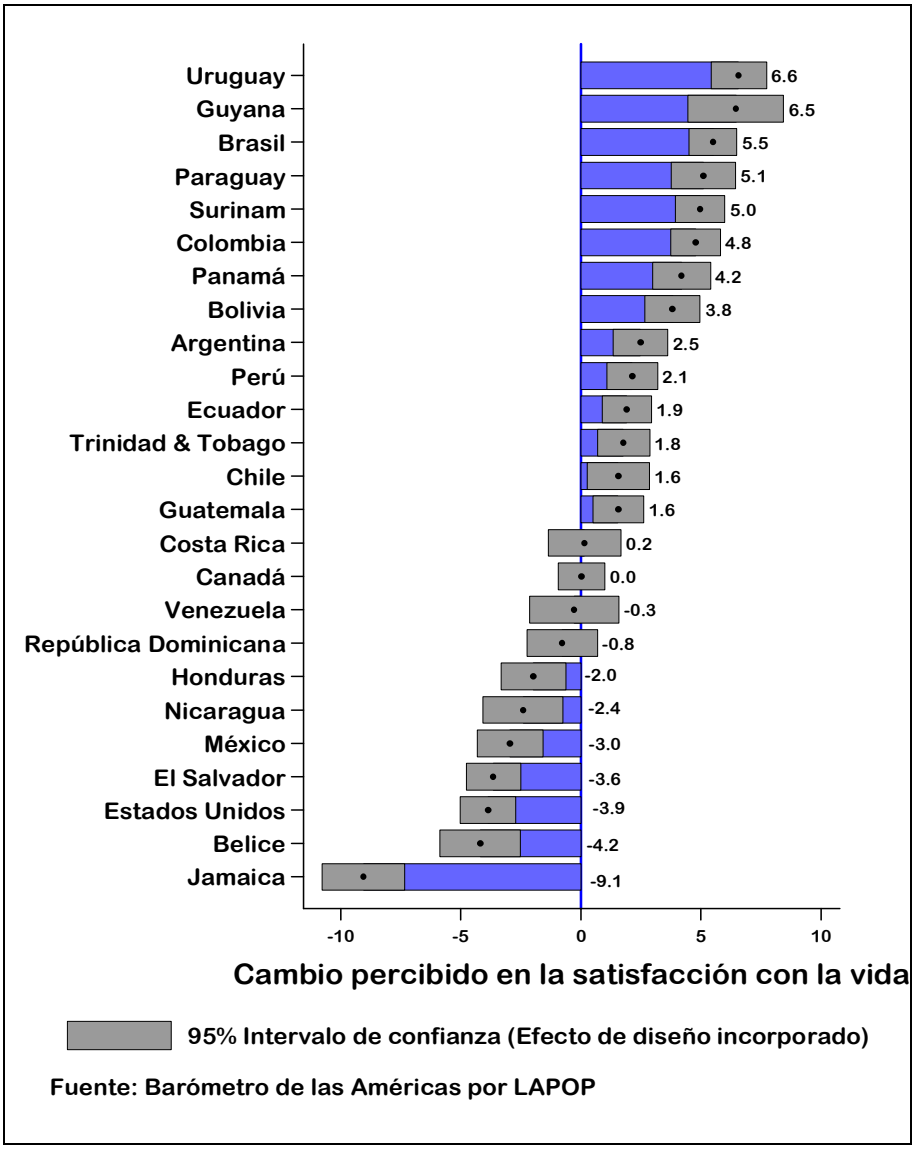


Gráfico III.1. Aumento y disminución en la satisfacción de vida reportada en 2010 vs. 2008.

Una perspectiva diferente de estos datos examina un poco más cuidadosamente cada segmento de la población encuestada para mostrar los porcentajes de las personas que expresaron un declive o un aumento o que no mostraron ninguna diferencia entre los años 2008 y 2010 en la satisfacción con la vida. Los resultados aparecen en el Gráfico III.2. En algunos países, como Jamaica por ejemplo, más de la mitad de su población expresa una disminución en la satisfacción con la vida, mientras que en Uruguay (junto a Surinam), en cambio, menos de una quinta parte expresó una disminución, y poco menos de la mitad expresó un aumento.

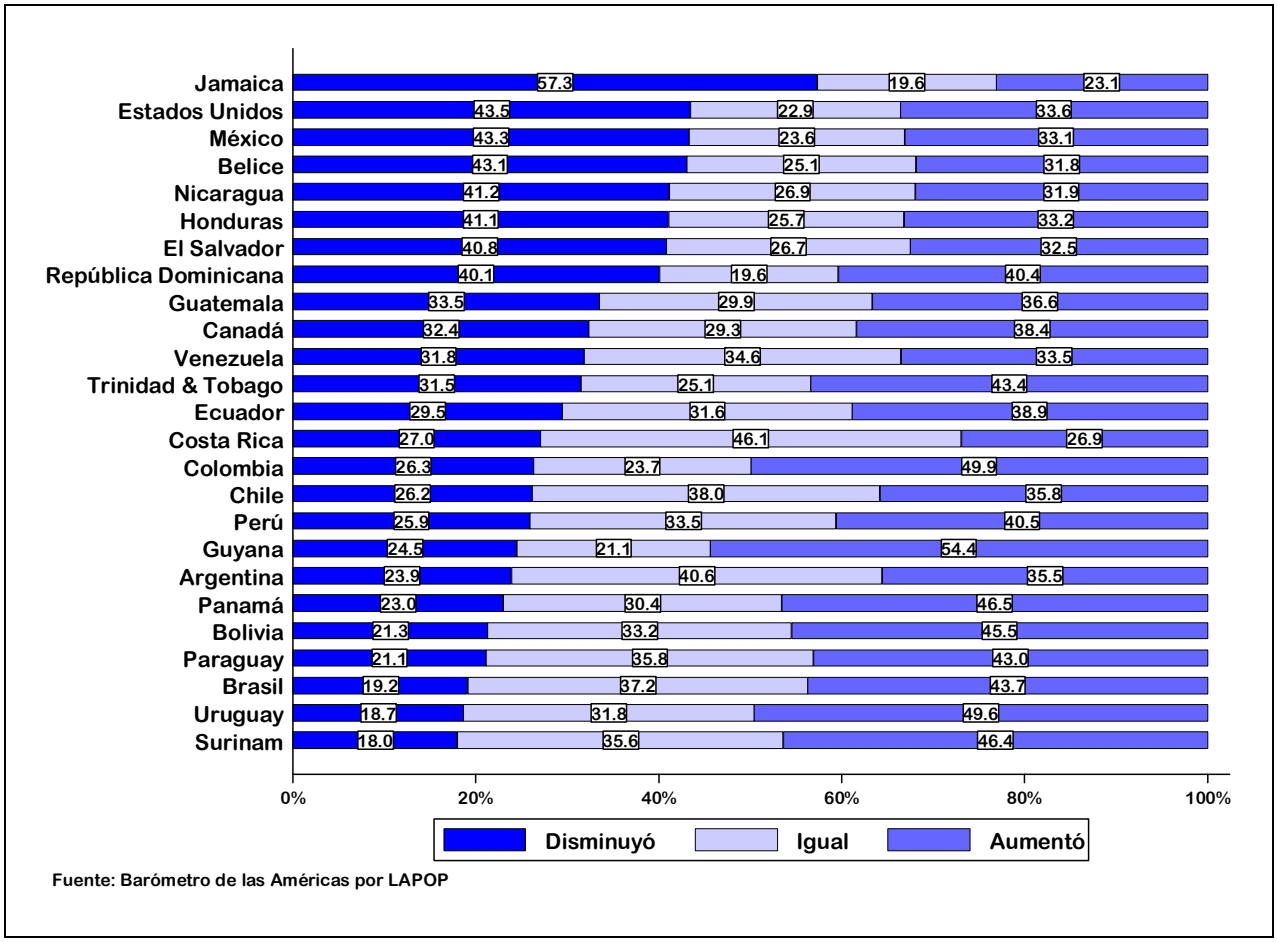


Gráfico III.2. Percepciones de cambio en la satisfacción con la vida, 2008 vs. 2010 en América Latina y el Caribe (porcentaje de la población total).

A continuación se examina si los cambios en la satisfacción con la vida se relacionan con la evaluación de los encuestados de su situación económica personal en retrospectiva. En el capítulo anterior se examinó cómo evaluaban los encuestados su propia situación económica y la situación económica nacional al momento de la entrevista, y también un año antes. Teniendo en cuenta ahora sólo a los que expresaron una disminución en la satisfacción con la vida tal y como se muestra en este capítulo, podemos ver en el Gráfico III.3, que existe un vínculo sistemático con la percepción del encuestado sobre su situación económica personal en retrospectiva. La conclusión general es que en casi todas partes, la satisfacción con la vida disminuye cuando los individuos afirman que sus condiciones económicas personales se han deteriorado.

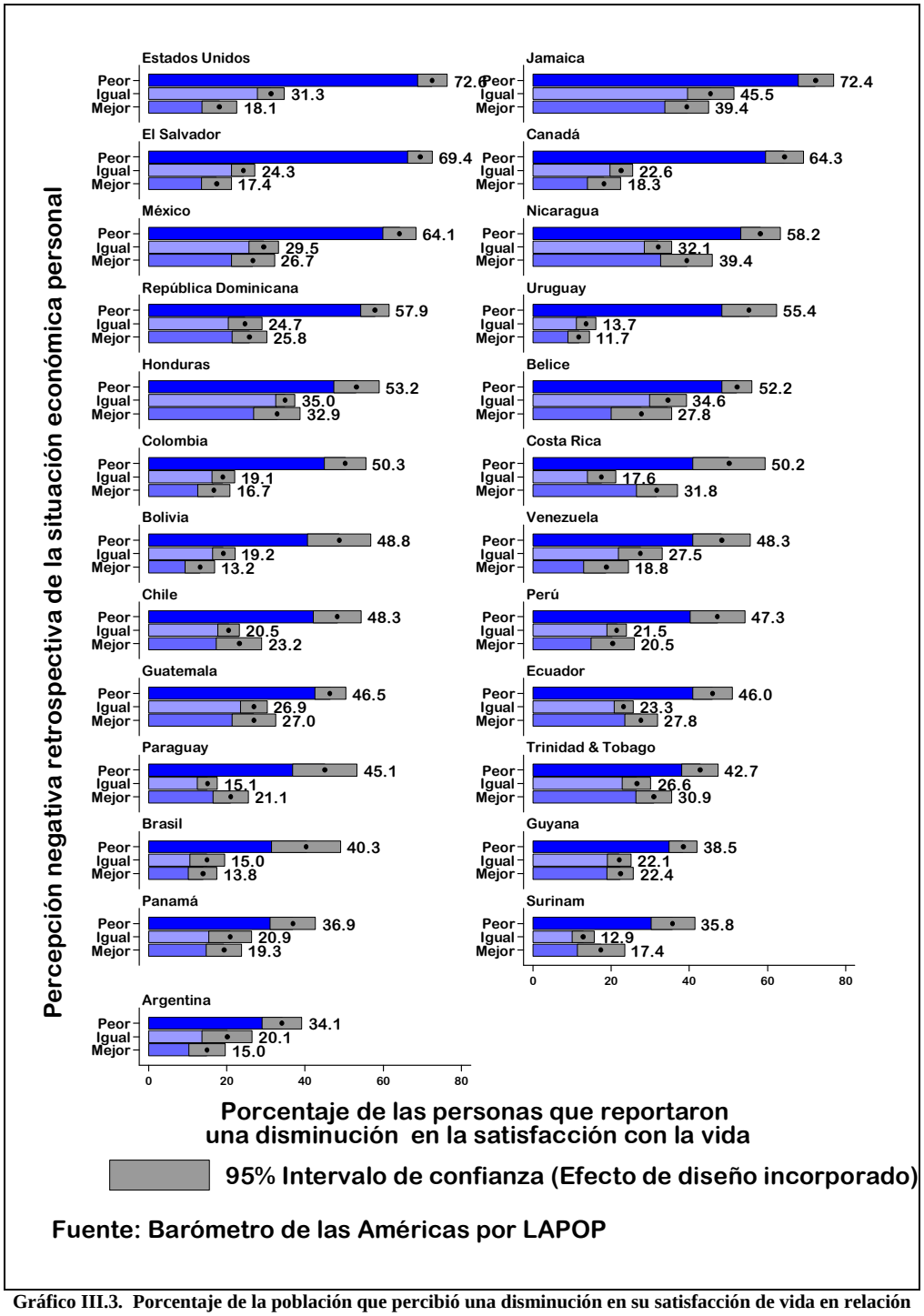


Gráfico III.3. Porcentaje de la población que percibió una disminución en su satisfacción de vida en relación con la percepción retrospectiva de su situación económica personal, América Latina y el Caribe, 2010.

Poniendo este hallazgo en un contexto más amplio, podemos examinar múltiples determinantes de los cambios en los niveles de satisfacción con la vida. Estos resultados se muestran en la regresión del Gráfico III.4. Es necesario enfatizar que no estamos explicando los niveles de satisfacción con la vida, sino los *cambios* en la satisfacción con la vida reportados por nuestros encuestados cuando comparamos el nivel de satisfacción que dijeron poseer al momento de la entrevista, con el que dijeron haber tenido dos años antes.[26] A esta ecuación de

[26] Enfatizamos que no se trata de un diseño de panel y por lo tanto no tenemos datos sobre el mismo entrevistado en 2008 y 2010. Estamos basándonos en los niveles autodeclarados de satisfacción con la vida actuales y pasados.

regresión, se agregaron las tradicionales variables socioeconómicas y demográficas de control, incluyendo edad, sexo, educación, área de residencia (urbana o rural) y quintiles de riqueza. Mientras que en anteriores estudios de LAPOP, se ha utilizado un indicador de riqueza basado en un índice no ponderado sobre la propiedad de determinados bienes en el hogar, en este estudio se instrumentó un nuevo indicador con las mismas variables, pero basadas en la riqueza relativa.[27] También se incluyen en la regresión variables que miden las evaluaciones económicas, y el desempeño económico del gobierno.

Los resultados mostrados en el gráfico de regresión (III.4) están controlados por la variación por país (los "efectos fijos de país"), la variación que se muestra en los Gráficos III.1 y III.2 de este capítulo. Cada variable incluida en el análisis figura en el eje vertical (y). El impacto de cada una de esas variables sobre las actitudes de apoyo a la democracia se muestra gráficamente con un punto, el cual, si está situado a la derecha de la línea vertical "0" indica una contribución positiva, y si aparece a la izquierda de la línea "0", una contribución negativa. Las variables estadísticamente significativas se muestran con líneas de intervalo de confianza que se extienden a la izquierda y a la derecha de cada punto; sólo cuando los intervalos de confianza no se cruzan con la línea vertical "0" se trata de un factor significativo (a un nivel de 0.05 o mejor). La importancia relativa de cada variable se indica mediante coeficientes estandarizados (es decir "pesos beta").

Los resultados muestran que las características socio-económicas básicas tales como la educación y la riqueza no tienen ningún efecto significativo sobre la satisfacción con la vida. Se observa que las características demográficas de edad y el sexo importan en cierta medida; las mujeres reportan un cambio positivo durante el período 2008-2010, mientras que los encuestados de mayor edad indican todo lo contrario, es decir, están *menos* satisfechos en el 2010 de lo que estaban en el 2008. Este resultado, sin embargo, puede estar influido por el proceso normal de envejecimiento, de manera que las personas mayores en promedio sufren más limitaciones de salud, y por lo tanto tienen más motivos para manifestar una disminución en su satisfacción con la vida.

El conjunto de variables económicas, sin embargo, tiene un impacto más consistente y en la mayoría de los casos mucho más fuerte sobre la satisfacción con la vida. El impacto más fuerte, con gran diferencia, ya fue mostrado en el Gráfico III.3; los encuestados que tienen una percepción retrospectiva negativa de su propia situación económica personal, tienen un sentido mucho menor de satisfacción con la vida. También asociado con niveles más bajos de satisfacción con la vida aparece la percepción del entrevistado de que se está experimentando una crisis económica grave. No sólo la percepción sobre la propia situación económica importa, sino también la información objetiva (extraída de la información proporcionada en la encuesta) de un declive en los ingresos del hogar durante el mismo período de tiempo (2008-2010) se asocia con menores niveles de satisfacción con la vida. En una línea similar, pero todavía teniendo su propio efecto independiente, está el hecho de vivir en un hogar en el que al menos un miembro perdió su trabajo durante este período.

Sin embargo, de todas las variables incluidas en la regresión que apuntan a cambios en la satisfacción con la vida percibida entre 2008 y 2010, la que tiene mayor significancia es el fuerte impacto positivo de *la percepción sobre el desempeño económico del gobierno.*[28] Dado que la satisfacción con el desempeño general del jefe del ejecutivo actual también se incluye en la ecuación de regresión (y que el efecto de esta variable también es positivo), esto significa que a pesar de que las personas pueden percibir que no están tan bien económicamente, y de que también pueden haber vivido en un hogar que ha sufrido el desempleo, cuando se percibe que el gobierno está gestionando bien la economía, la satisfacción con su vida es mayor. Este hallazgo apunta a la importancia de la política gubernamental en la gestión de la economía en tiempos difíciles.

[27] Para más información sobre este indicador, véase: Córdova, Abby, 2009. (http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/AmericasBarometerInsightsSeries).

[28] Esto se midió a partir de dos preguntas en la encuesta, N1 y N12, las cuales miden la evaluación que realizan los entrevistados de la eficacia del gobierno luchando contra la pobreza y el desempleo.

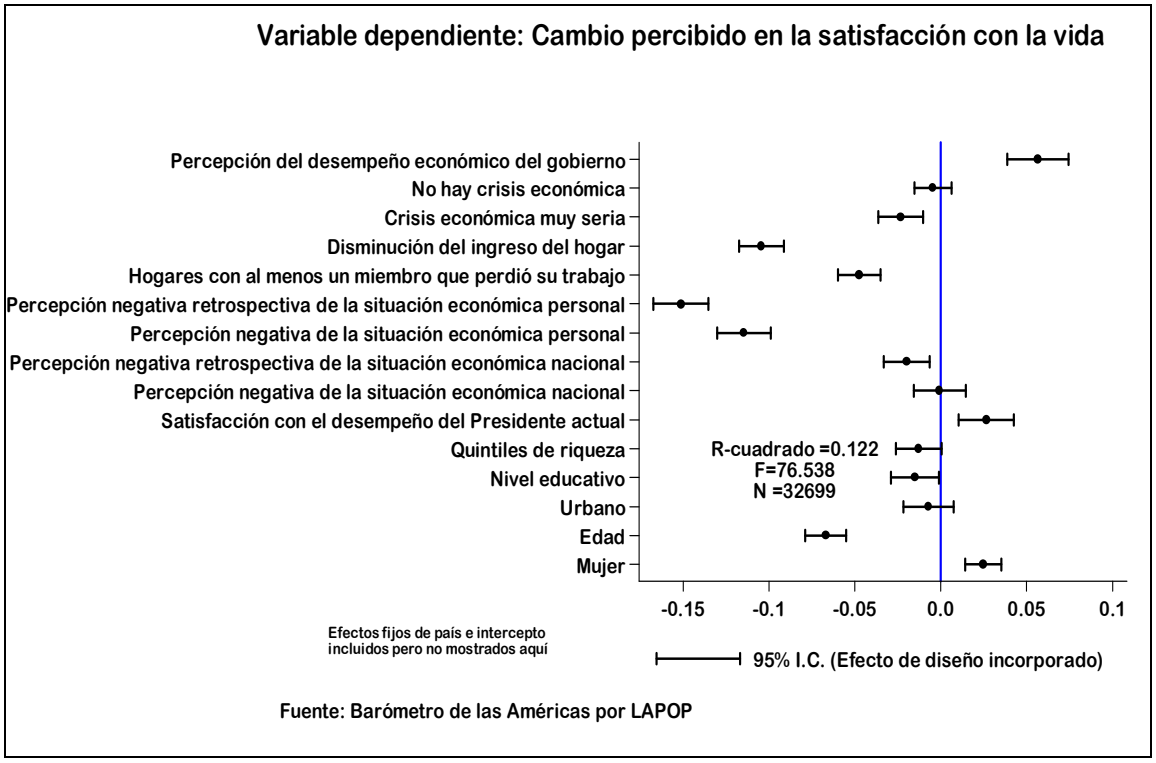


Gráfico III.4. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total).

En el Gráfico III.5 se presentan los resultados de la regresión para el caso de El Salvador. En el Apéndice III.1 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. A continuación se presentan los gráficos bivariados para aquellas variables que resultaron estadísticamente significativas en el modelo. Solo que ahora para los gráficos se va a utilizar como variable dependiente solo el porcentaje de aquellos que expresaron una disminución en la satisfacción con la vida.

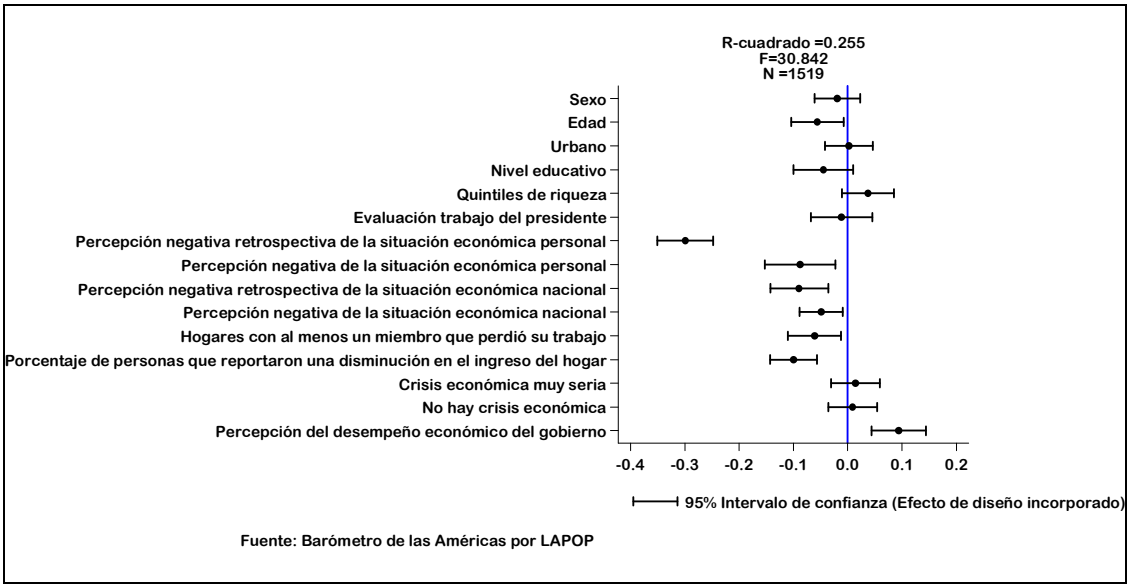


Gráfico III.5. Determinantes del cambio percibido en la satisfacción con la vida en El Salvador, 2010.

Los resultados muestran que las características socio-económicas básicas tales como la educación, el lugar de residencia y la riqueza no tienen ningún efecto significativo sobre la satisfacción con la vida. De las

características demográficas el sexo no tiene ningún efecto significativo, y en cuanto a la edad, conforme aumenta ésta, se incrementa levemente la insatisfacción con la vida (ver Gráfico III.6).

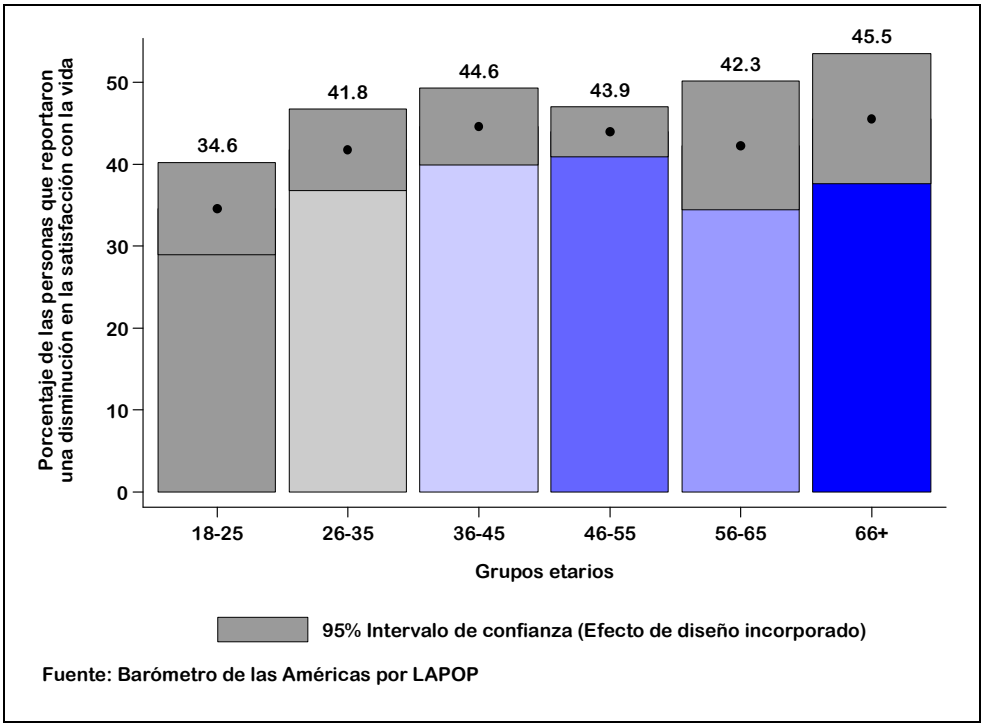


Gráfico III.6. Porcentaje de las personas que reportaron una disminución en la satisfacción con la vida según grupos etarios, El Salvador 2010.

El conjunto de variables económicas tiene un impacto más consistente sobre la satisfacción con la vida.[29] Los encuestados que tienen una percepción negativa de su propia situación económica personal tienen un sentido mucho menor de satisfacción con la vida. La percepción negativa retrospectiva de su situación económica personal así como la del país están asociadas con niveles más altos de insatisfacción con la vida. Los encuestados que tienen una percepción negativa de la situación económica del país también están menos satisfechos con la vida, aunque en este caso los niveles de insatisfacción también están muy altos para aquellos que la califican como "muy buena". También asociado con niveles más bajos de satisfacción con la vida aparecen aquellos que reportaron una disminución en los ingresos del hogar y entre aquellos hogares con al menos un miembro que perdió el trabajo.

[29] Para el análisis de los datos en el caso de El Salvador para este capítulo, el sentido de las respuestas para cuatro de la preguntas utilizadas es el siguiente: en Idio 1, (1) muy buena, (2) buena, (3) ni buena ni mala, (4) mala y (5) muy mala, y se le ha llamado "percepción negativa de la situación económica personal"; en Idio 2, (1) mejor, (2) igual, (3) peor, y se le ha llamado "percepción negativa retrospectiva de la situación económica personal"; en Soct 1, (1) muy buena, (2) buena, (3) ni buena ni mala, (4) mala y (5) muy mala,, y se le ha llamado "percepción negativa de la situación económica nacional"; y en Soct 2, (1) mejor, (2) igual, (3) peor, y se le ha llamado "percepción negativa retrospectiva de la situación económica nacional".

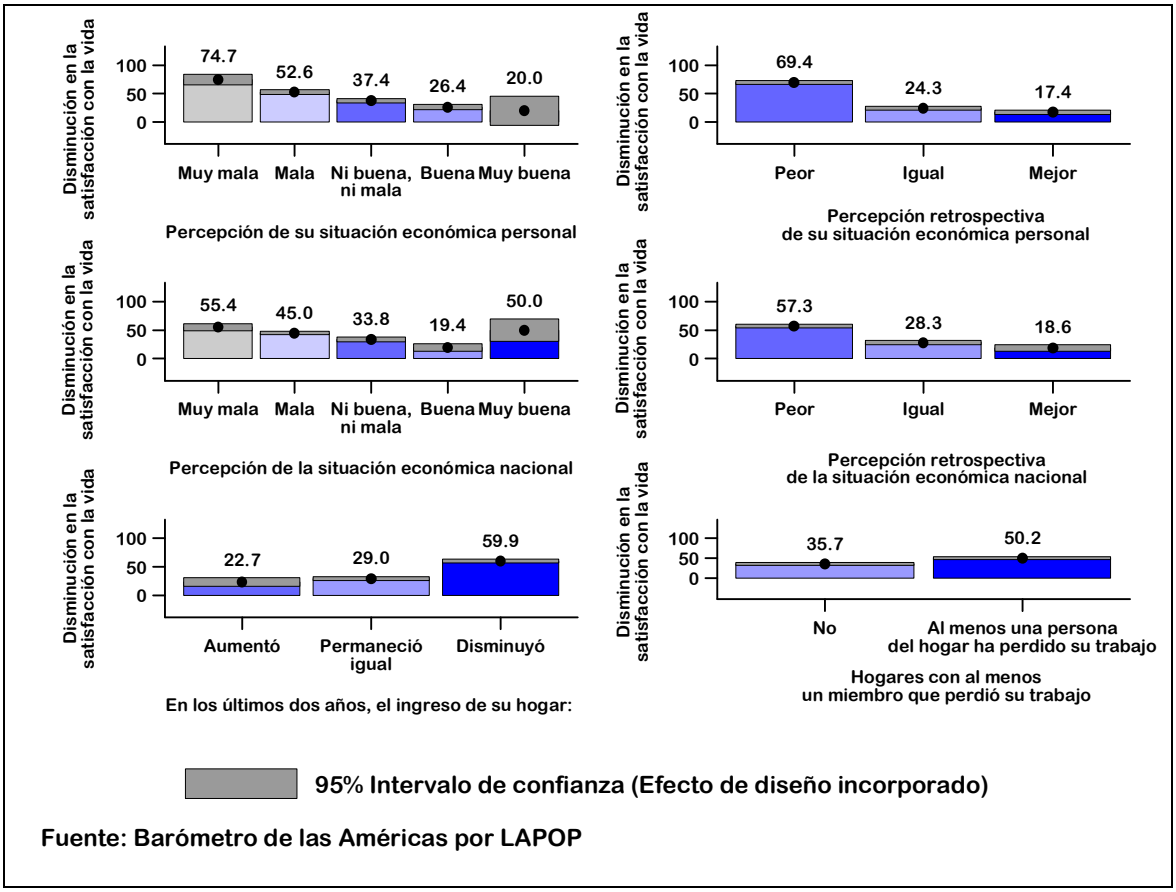


Gráfico III.7. Porcentaje de las personas que reportaron una disminución en la satisfacción con la vida según percepción de su situación económica personal, percepción retrospectiva de su situación económica personal, percepción de la situación económica nacional, percepción retrospectiva a de la situación económica nacional, cambios en el ingreso del hogar y hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo, El Salvador 2010.

La otra variable importante con relación a los cambios en la satisfacción con la vida percibida entre 2008 y 2010 es *la percepción sobre el desempeño económico del gobierno* (véase Gráfico III.8).[30] Este hallazgo es consistente con lo reportado anteriormente para la región latinoamericana, en el sentido de que una mejor evaluación del desempeño económico del gobierno está asociada con una mayor satisfacción con la vida. Esta variable también nos puede servir como proxy en la identificación con el gobierno y sus políticas. En este sentido, conforme aumenta la percepción de un buen desempeño económico del gobierno, disminuye la insatisfacción con la vida.

[30] La escala desempeño económico del gobierno para el caso de El Salvador tiene un alpha de 0.799.

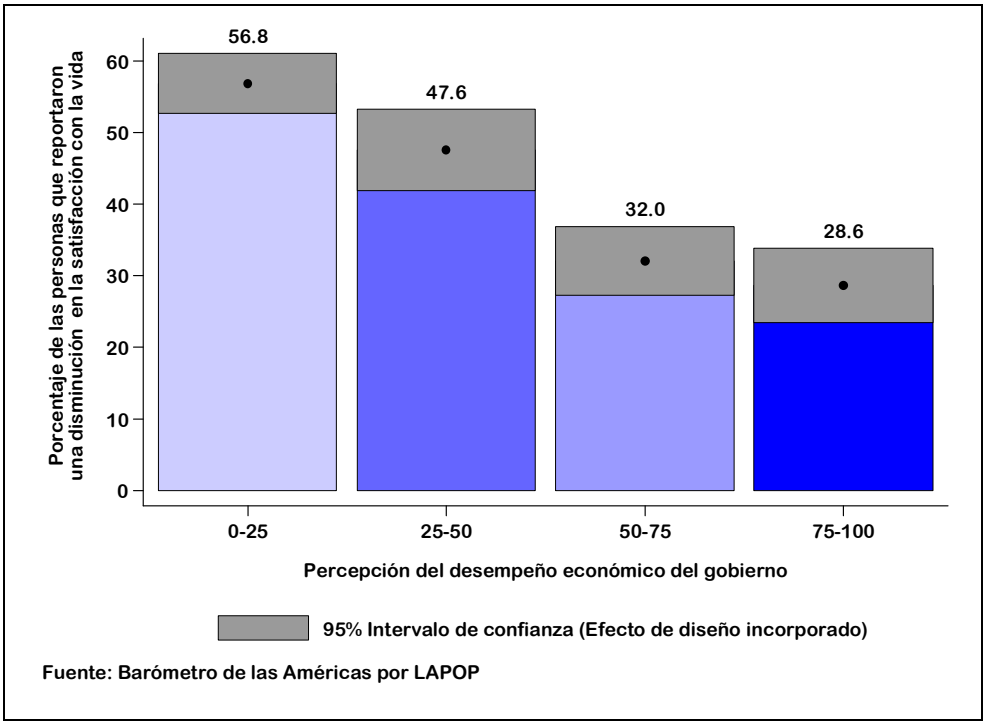


Gráfico III.8. Porcentaje de las personas que reportaron una disminución en la satisfacción con la vida según percepción del desempeño económico del gobierno, El Salvador, 2010.

El apoyo a la democracia

Esta ronda del Barómetro de las Américas proporciona evidencia de que, a pesar de la crisis económica, el apoyo a la democracia en la región no ha disminuido. Los resultados que comparan el apoyo a la democracia en 2008 con el de 2010 se muestran en el Gráfico III.9.[31] Las barras de color azul oscuro en este gráfico muestran los niveles promedio de apoyo a la democracia en 2010, mientras que las barras azul claro muestran los niveles promedio en 2008.[32] El lector debe tener en cuenta que cada vez que las dos zonas grises se superponen, no hay diferencias estadísticamente significativas entre los dos años. Por ejemplo, el apoyo a la democracia en México se redujo desde 68.5 hasta 66.8, pero esta disminución no es estadísticamente significativa. De hecho, lo que encontramos es que en muchos países el cambio no es significativo en cualquier dirección. Los únicos países que experimentaron un descenso significativo en el apoyo a la democracia en 2010 en comparación con 2008 son El Salvador, Perú, Venezuela y República Dominicana. El declive de Venezuela fue el más abrupto. Por otra parte, no hubo ningún país en el que el apoyo a la democracia aumentara significativamente entre 2008 y 2010, al menos utilizando esta pregunta "Churchiliana", tan ampliamente utilizada en los estudios comparados de democracia.

[31] El apoyo a la democracia se midió a través de la siguiente pregunta: “ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?” (En una escala de 1 a 7). Esta pregunta, como la mayoría de preguntas utilizadas en los informes LAPOP, fue recodificada en una escala de 0 a 100 para facilitar las comparaciones y la comprensión.

[32] Hay que tener en cuenta que para algunos países (Trinidad y Tobago y Surinam) no tenemos datos de 2008, por lo tanto solo aparece una barra.

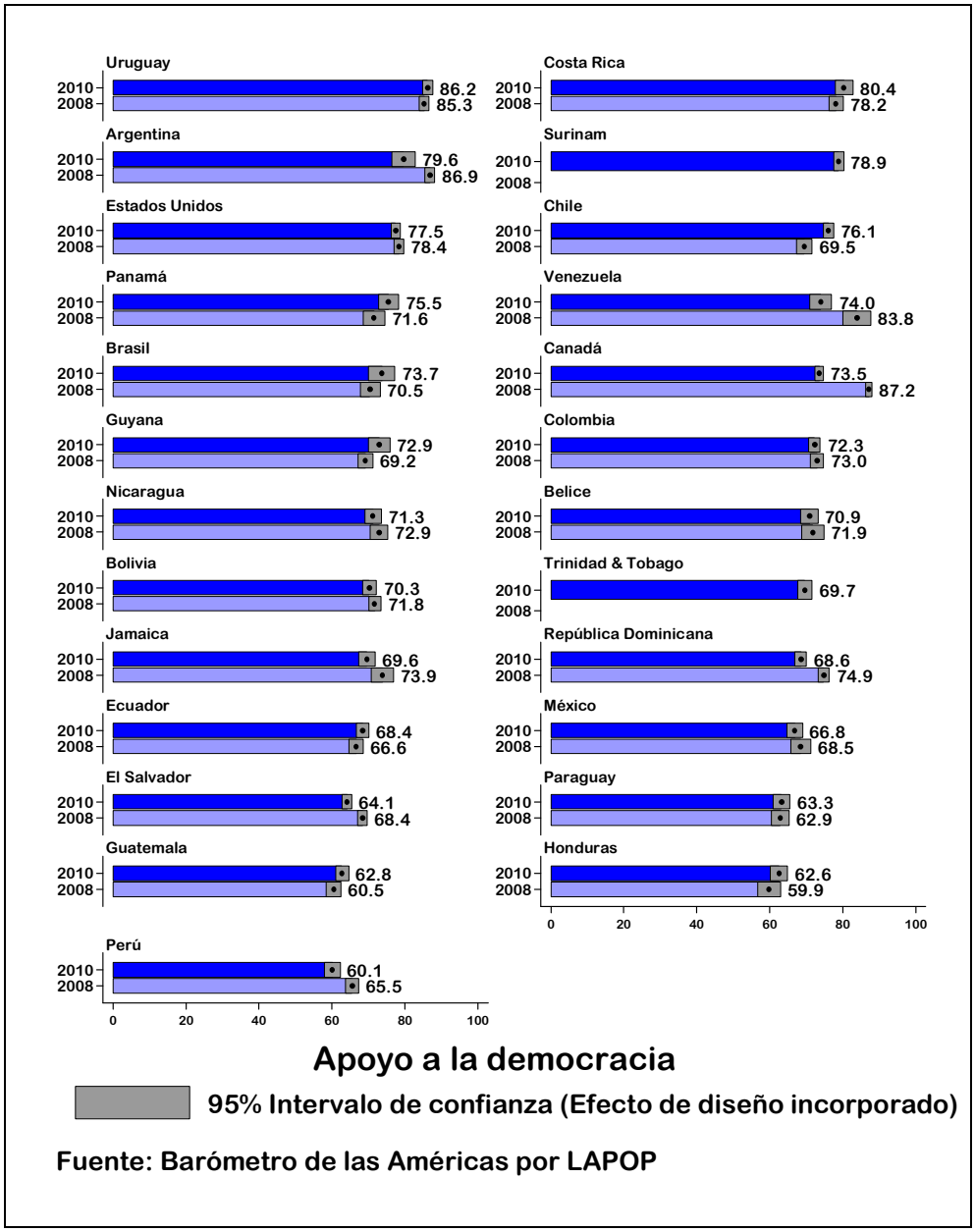


Gráfico III.9. Apoyo promedio a la democracia en las Américas, 2008 vs. 2010.

Si bien los promedios nacionales del apoyo a la democracia disminuyeron significativamente sólo en pocos países, esto no quiere decir que la crisis en sí no tuvo efecto. El apoyo a la democracia, como todas las actitudes, se ve afectada por una gran variedad de factores, siendo la crisis económica sólo uno de ellos. Un país puede haber sido seriamente golpeado por la recesión económica, pero si la crisis fue bien manejada por el gobierno, es probable que los ciudadanos no hayan perdido la fe en su sistema político. Para tener una mejor idea de la magnitud del impacto de los tiempos difíciles en las *actitudes individuales hacia la democracia*, se realizó un análisis de regresión (véase el Gráfico III.10).

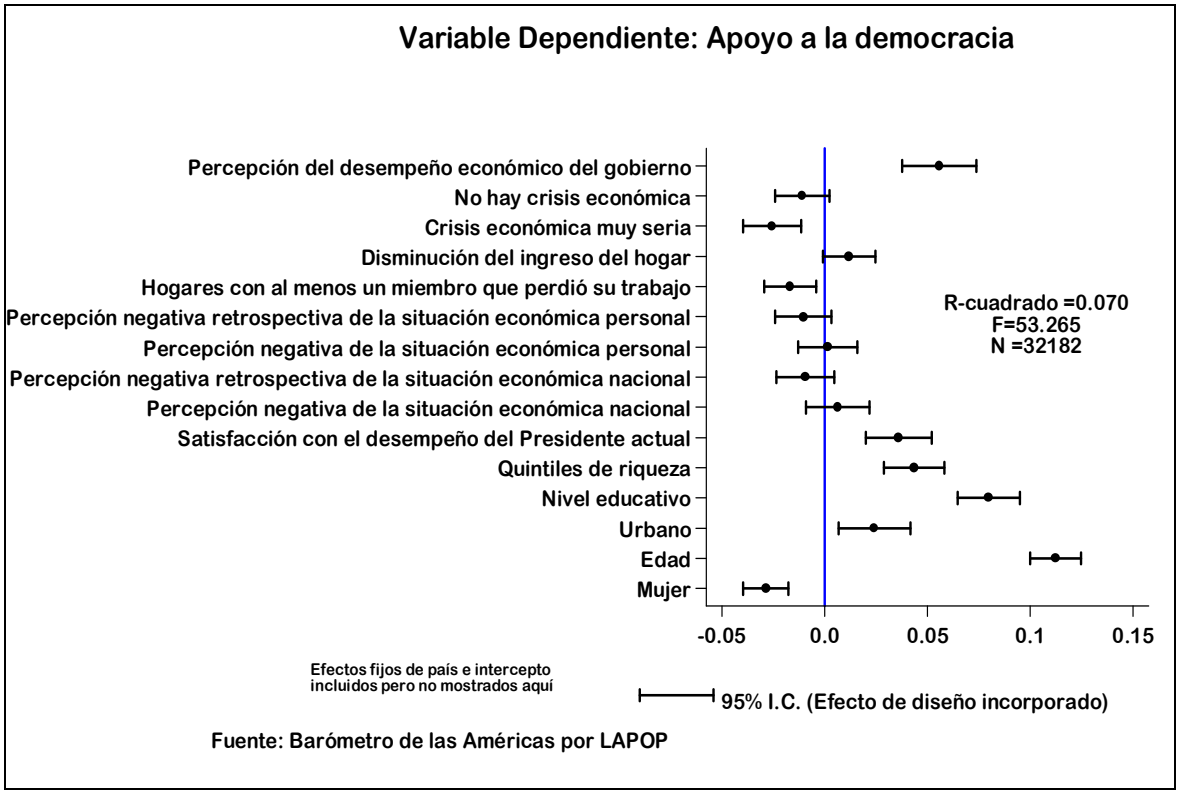


Gráfico III.10. Determinantes de apoyo a la democracia en las Américas, 2010 (muestra total).

El Gráfico III.10 muestra que la educación es un determinante importante del apoyo a la democracia. Este resultado es consistente con nuestros estudios anteriores sobre la democracia en las Américas, y una vez más refuerza la idea de que la educación es una de las maneras más eficaces para construir una cultura política de apoyo a la democracia. En otras partes de este informe se hace referencia al poder de la educación para aumentar la tolerancia política, otro elemento clave de una cultura política democrática. También encontramos que aquellos que viven en zonas urbanas son más partidarios de la democracia que los que viven en las zonas rurales, un hallazgo que también fue encontrado previamente. Las mujeres con frecuencia suelen tener menos apoyo a la democracia, y eso se corrobora aquí, aun controlando por educación y otras variables. Si bien existen controversias en cuanto al impacto teórico de la riqueza en el apoyo a la democracia, en el Barómetro de las Américas 2010, considerando la región en su conjunto (pero controlando por el impacto de país de residencia, los “efectos fijos de país") encontramos que el aumento de los ingresos está asociado positivamente con un mayor apoyo a la democracia (Booth y Seligson, 2008).

Lo sorprendente de los resultados que aparecen en el Gráfico III.10 es que la crisis económica sólo tiene un impacto limitado en la reducción del apoyo a la democracia. En los hogares donde un miembro ha perdido su empleo, hay una pequeña reducción en el apoyo a la democracia, pero las percepciones económicas no desempeñan un papel importante de cualquier manera. Por otro lado, hay un impacto *positivo* débil de la reducción de los ingresos en un mayor apoyo para la democracia. Pero mucho más importante es el efecto muy fuerte, una vez más, de una percepción positiva de la gestión gubernamental en la economía. Encontramos que, al igual que la satisfacción con la vida, cuando los ciudadanos perciben que su gobierno está manejando bien la economía, son más partidarios de la democracia.

Nuestra conclusión es que, en cuanto al nivel general de apoyo a la democracia, no existe una tendencia general de disminución, ni se encuentra que las percepciones y experiencias individuales durante la crisis económica redujeran el apoyo a la democracia. Éstas son, sin duda noticias alentadoras, lo que sugiere una mayor capacidad de resistencia de las democracias de lo que muchos analistas habían pronosticado. Los resultados también sugieren que la recesión democrática observada por *Freedom House* no parece haber afectado el compromiso público con la democracia en la mayor parte de la región.

En el Gráfico III.11 se presentan los resultados de la regresión para el caso de El Salvador. En el Apéndice III.2 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. A continuación se presentan los gráficos bivariados para aquellas variables que resultaron estadísticamente significativas en el modelo. Solo que ahora para la pregunta sobre el apoyo a la democracia se va a utilizar un formato 0-100.

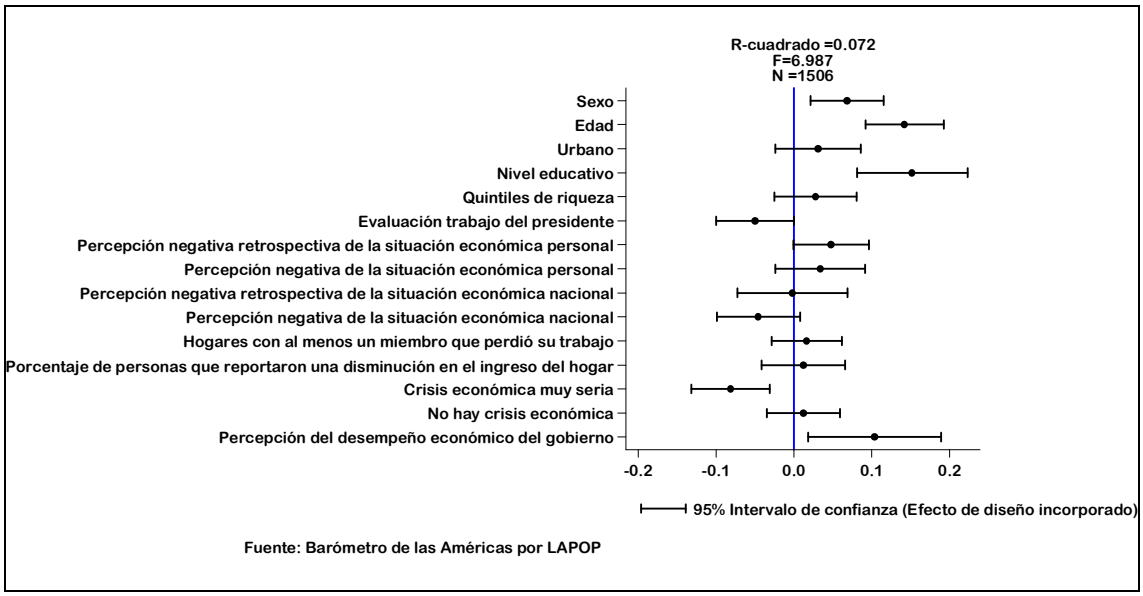


Gráfico III.11. Predictores de apoyo a la democracia en El Salvador, 2010.

Los resultados muestran que las características socio-económicos básicas tales como el lugar de residencia y la riqueza no tienen ningún efecto significativo sobre el apoyo a la democracia. La educación es el determinante más importante del apoyo a la democracia, como se puede ver en el Gráfico III.12. Este resultado, como se ha señalado para la región latinoamericana en su conjunto, es consistente con estudios anteriores sobre la democracia en las Américas, y una vez más refuerza la idea de que la educación es una de las maneras más eficaces para construir una cultura política de apoyo a la democracia. De las características demográficas la edad no tiene ningún efecto significativo (en contraste con los resultados para el continente), y en cuanto al sexo, encontramos que las mujeres exhiben menos apoyo a la democracia, y eso aun controlando por educación y otras variables (véase Gráfico III.13).

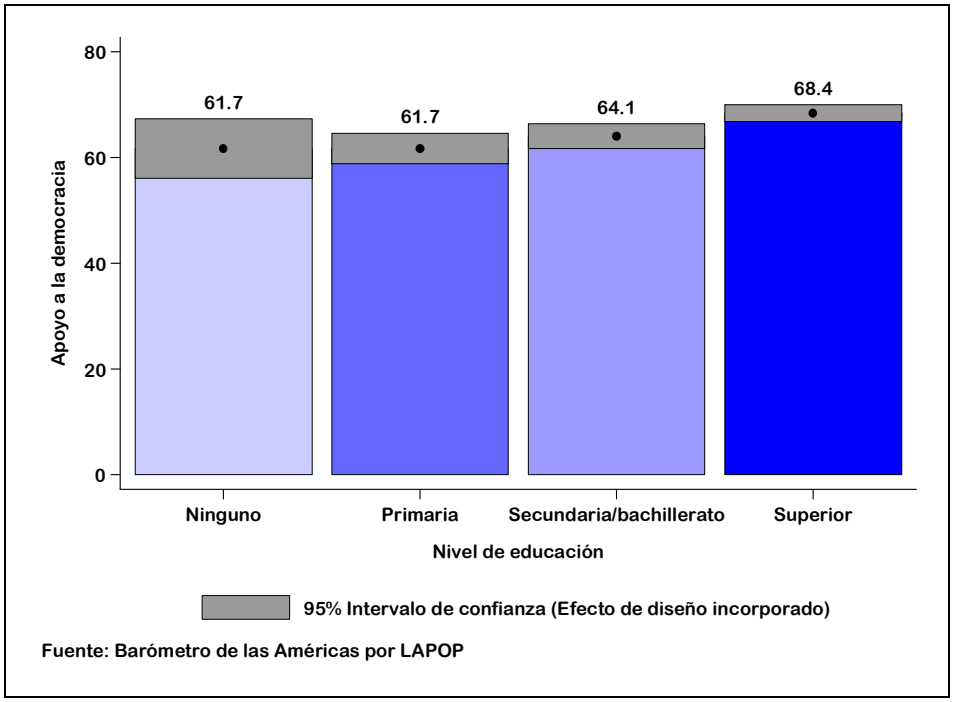


Gráfico III.12. Apoyo a la democracia según niveles de educación, El Salvador 2010.

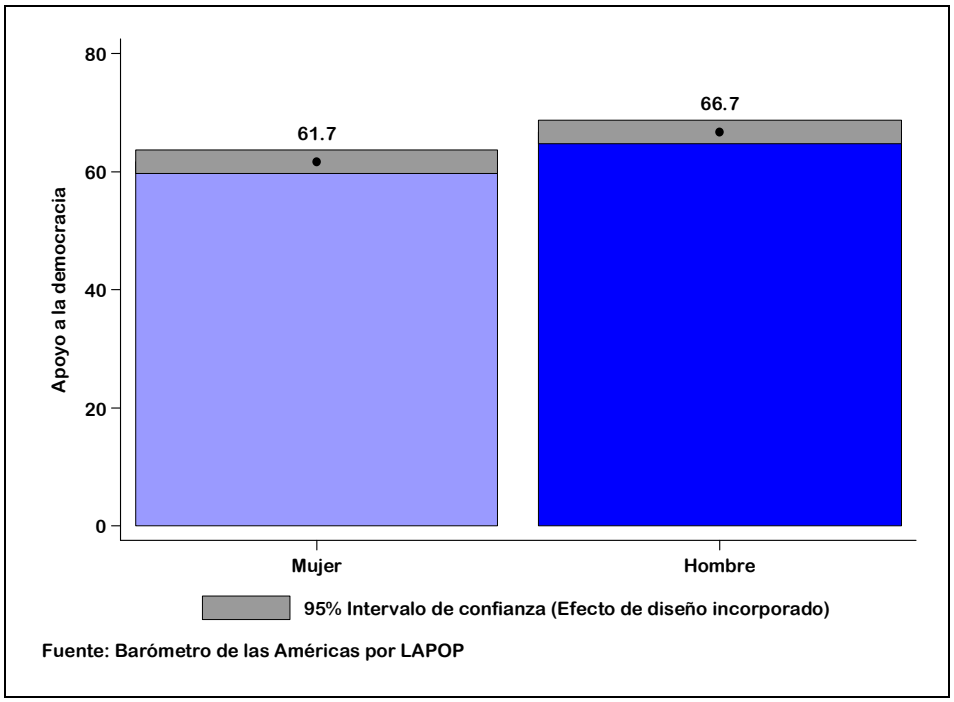


Gráfico III.13. Apoyo a la democracia según sexo en El Salvador, 2010.

En este caso también sorprende el limitado impacto de la crisis económica en la reducción de apoyo a la democracia. Los que piensan que la crisis económica es muy grave tienden a apoyar menos la democracia en comparación con quienes opinan que la crisis no es muy grave (véase Gráfico III.14); y la percepción positiva sobre su situación económica personal está asociada con niveles ligeramente mayores de apoyo a la democracia, aunque el grupo que opina que su situación es “muy mala” exhibe altos niveles de apoyo, y hay una reducción para el grupo que opina “muy buena” (véase Gráfico III.15).

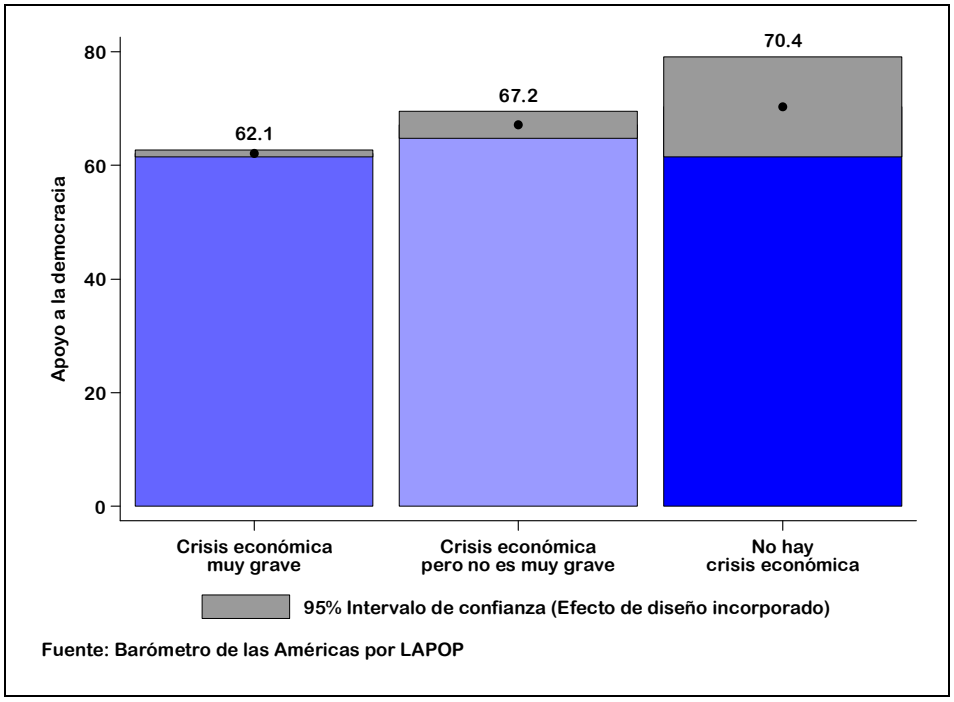


Gráfico III.14. Apoyo a la democracia según valoración de la crisis económica en El Salvador, 2010.

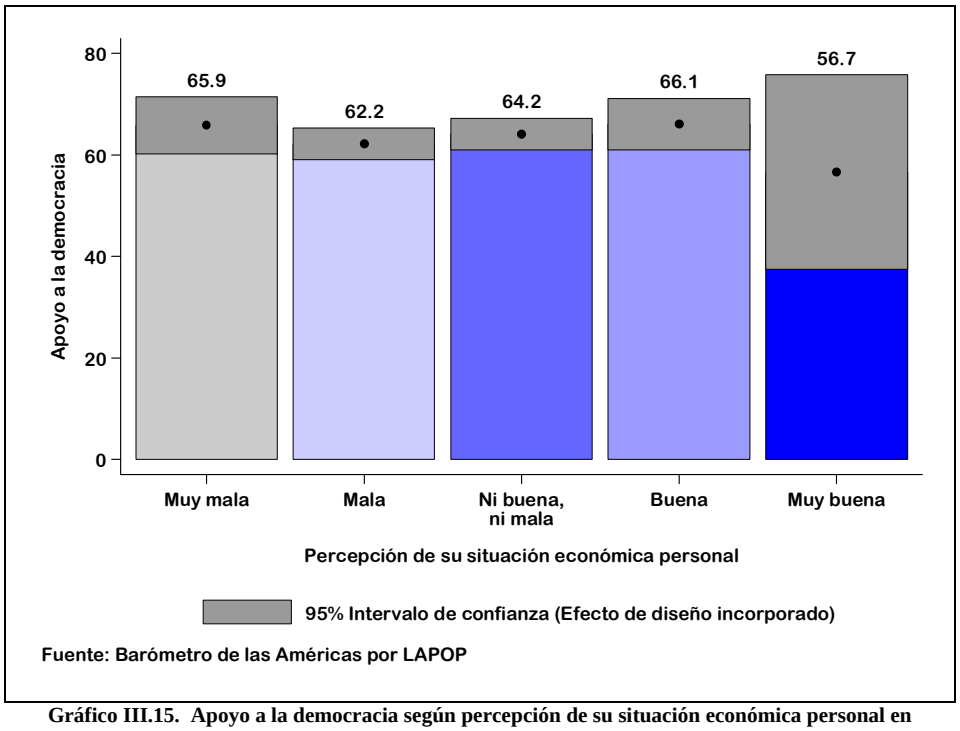


Gráfico III.15. Apoyo a la democracia según percepción de su situación económica personal en El Salvador, 2010.

Por último, encontramos el efecto de una percepción positiva de la gestión gubernamental en la economía. Al igual que la satisfacción con la vida, cuando los ciudadanos perciben un buen desempeño económico del gobierno, son más partidarios de la democracia, como se puede observar en el Gráfico III.16. Además, el Gráfico III.17 muestra que la evaluación positiva del trabajo del presidente está asociada con niveles más altos de apoyo a la democracia.

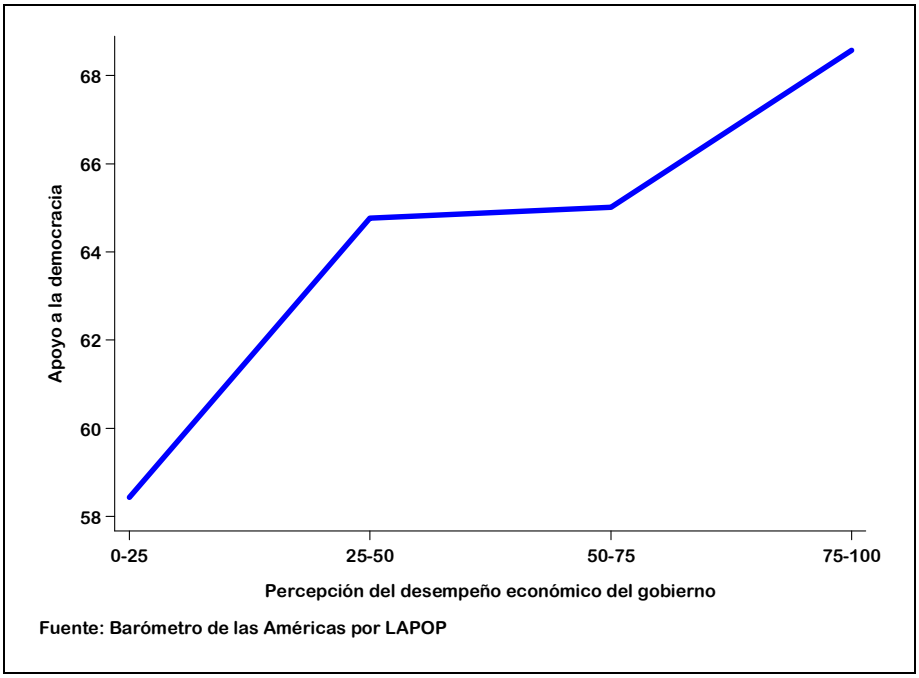


Gráfico III.16. Apoyo a la democracia según valoración acerca del desempeño económico del gobierno en El Salvador, 2010.

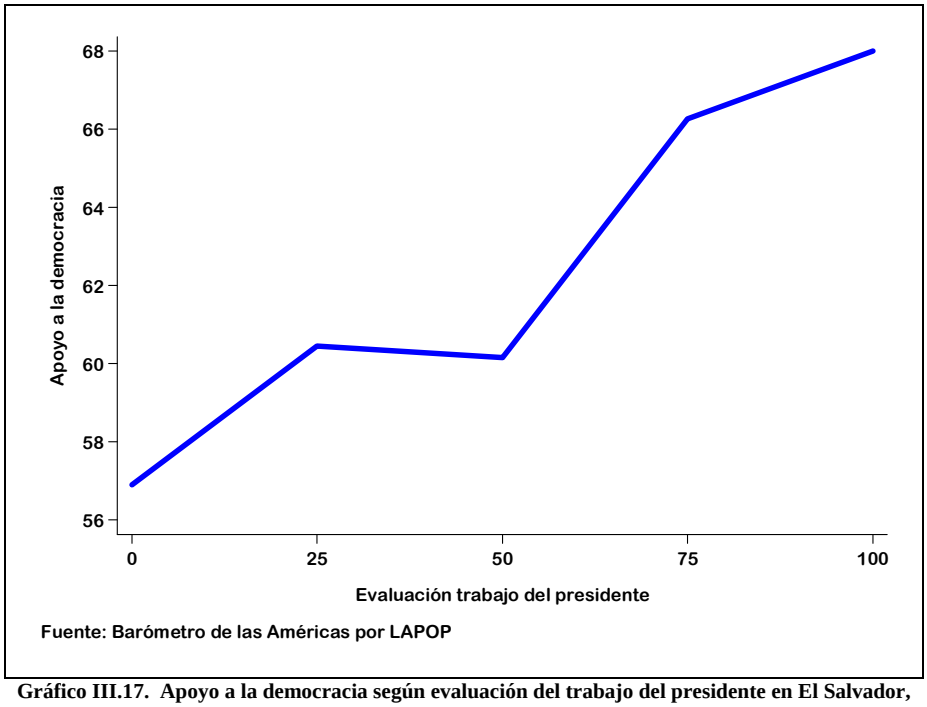


Gráfico III.17. Apoyo a la democracia según evaluación del trabajo del presidente en El Salvador, 2010.

Apoyo al sistema político

La creencia en la legitimidad del gobierno del país (es decir, el apoyo al sistema del país donde vive un individuo) es un requisito clave para la estabilidad política. En una amplia investigación basada en los datos de encuesta de LAPOP, John Booth y Mitchell Seligson encontraron que la legitimidad proviene de múltiples fuentes, pero que el desempeño del gobierno a la hora de satisfacer las necesidades y las demandas del ciudadano es fundamental.[33] Algunas investigaciones sugieren que ha habido una disminución constante en el apoyo al sistema político, aún en muchas de las democracias industriales avanzadas durante los últimos 30 años.[34] ¿Significa esto que los bajos niveles de apoyo al sistema ponen en riesgo a la democracia? Hasta el momento, no hay ninguna indicación de ello en el caso de las democracias industriales avanzadas. Pero ¿qué sucede en el caso de las democracias en proceso de consolidación en América Latina y el Caribe? Este tema fue tratado en profundidad en los informes nacionales de la ronda de encuestas de 2006 del Barómetro de las Américas, sin embargo ahora lo tratamos en este informe en el contexto de una grave crisis económica.

Durante muchos años LAPOP ha utilizado un índice de apoyo al sistema basado en cinco variables, cada una de ellas medida en una escala de 1 a 7, pero convertida a la escala tradicional de LAPOP de 0 a 100 para mejor comprensión de los resultados:

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político (país)?
B4.¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso(a) de vivir bajo el sistema político (país)?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?

Para entender las dinámicas del "apoyo al sistema político," comparamos los niveles de apoyo obtenidos en 2008 con los de 2010. Como se muestra en el Gráfico III.23 algunos países experimentaron cambios importantes en el apoyo al sistema. Por ejemplo, en Honduras, después del golpe de Estado y de las elecciones que restauraron la democracia en ese país, el apoyo se disparó desde un nivel bajo de 46.4 que había antes del golpe a 60.4 puntos. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la encuesta en Honduras fue realizada sólo un mes después de la inauguración de la nueva administración, por lo tanto el nivel de apoyo al sistema puede ser elevado por el efecto de la bien conocida "luna de miel" que los nuevos gobiernos generalmente obtienen. Uruguay, Panamá, Brasil, Paraguay, Ecuador, El Salvador y Nicaragua también experimentaron un aumento estadísticamente significativo en el apoyo a pesar de la crisis económica. Por otra parte, sólo Belice, Jamaica, República Dominicana y Canadá sufrieron un descenso estadísticamente significativo (aunque cuantitativamente pequeño) en el apoyo al sistema de 2008 a 2010. Los otros países se mantuvieron estadísticamente sin cambios.

[33] El apoyo político al sistema es un índice compuesto por cinco preguntas. Una explicación más detallada de cómo fue creado este índice puede verse en el Capítulo V, en la Parte II de este estudio. Véase: Booth y Seligson, 2009.
[34] Véase: Dalton, 2004; Norris, 1999.

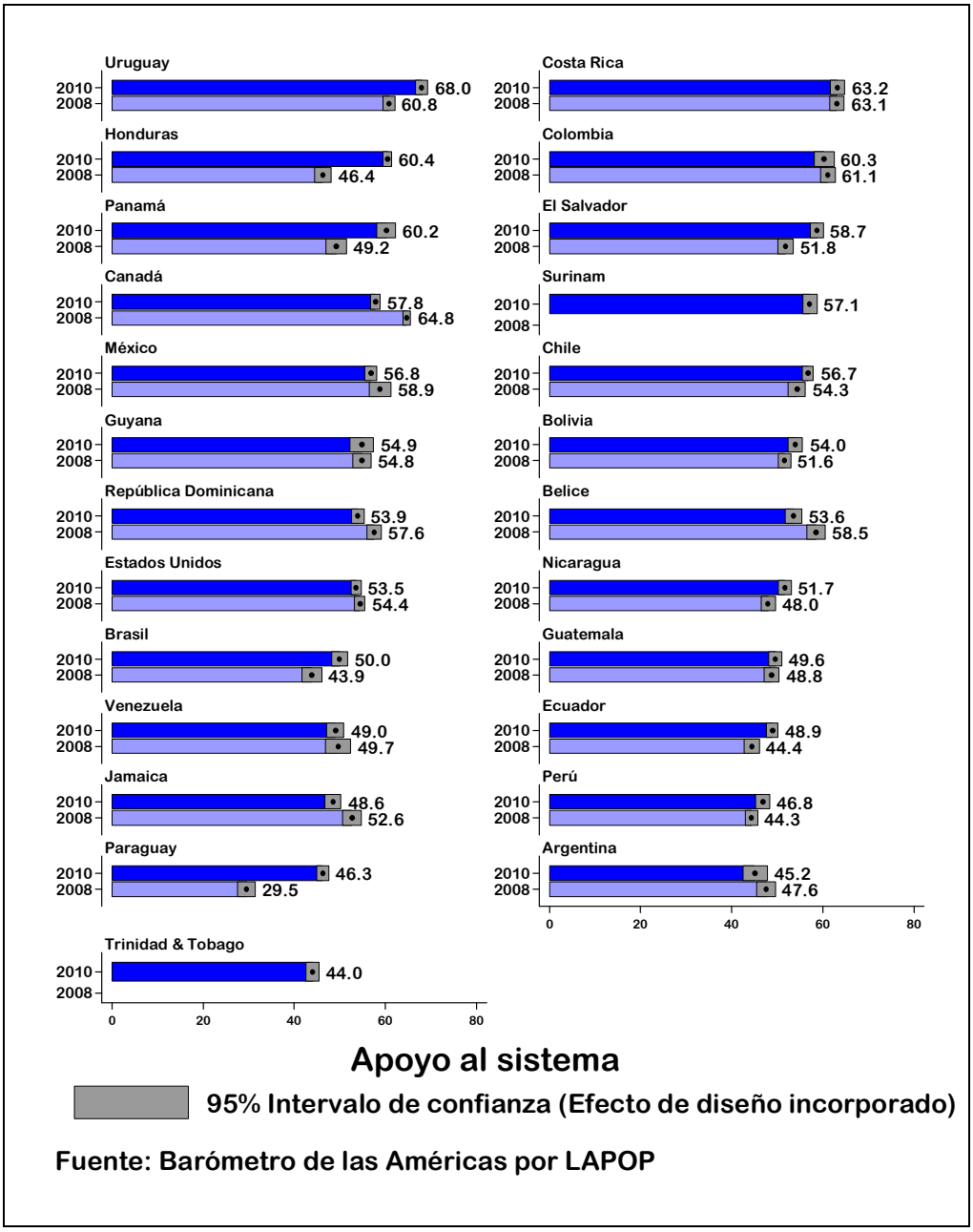


Gráfico III.18. Apoyo promedio al sistema político en las Américas, 2008 vs. 2010.

Pasando ahora a los determinantes del apoyo al sistema, vemos que, de hecho, la percepción de una crisis económica muy grave se correlaciona negativamente con el apoyo al sistema de los latinoamericanos, tal y como se muestra en el Gráfico III.19. Además, en forma similar con lo encontrado con relación al apoyo hacia la democracia, el bajo apoyo al sistema está presente entre aquellos que tienen una visión pesimista de sus ingresos familiares y nacionales. Las personas mayores y las mujeres muestran un apoyo al sistema significativamente mayor, pero el efecto es bastante pequeño. Sorprendentemente, el desempleo no tiene un impacto significativo en el apoyo al sistema. *El mayor impacto sobre el apoyo al sistema, igual que en el caso del apoyo a la democracia, es la percepción del desempeño económico del gobierno.* Una vez más, vemos que las personas en las Américas se ven fuertemente afectadas por sus percepciones sobre el rendimiento del gobierno. Claramente se ve también que la satisfacción con el desempeño del Presidente es relevante, pero lo que más importa es la percepción sobre el desempeño del gobierno de turno. Este hallazgo sugiere de nuevo que el impacto de la crisis económica se vio mitigado por los gobiernos que son percibidos como eficaces a la hora de responder a este reto.

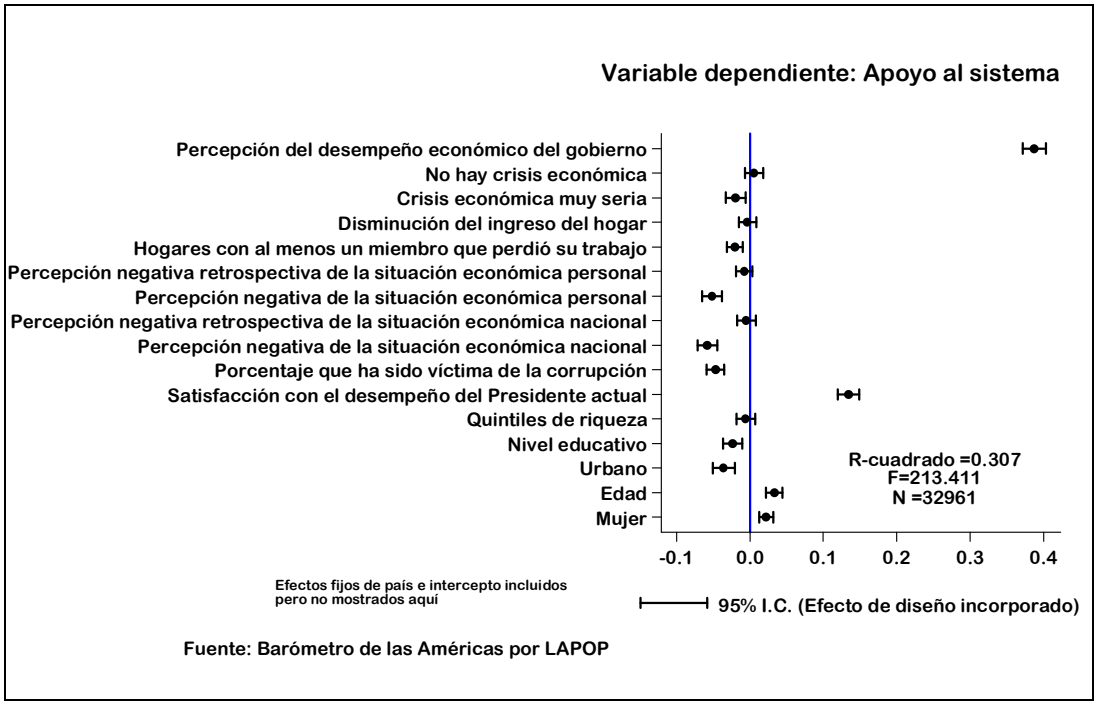


Gráfico III.19. Determinantes de apoyo al sistema en las Américas, 2010 (muestra total).

En el Gráfico III.20 se presentan los resultados de la regresión para el caso de El Salvador. En el Apéndice III.3 (al final del capítulo) se exhiben los coeficientes. A continuación se presentan los gráficos bivariados para aquellas variables que resultaron estadísticamente significativas en el modelo.

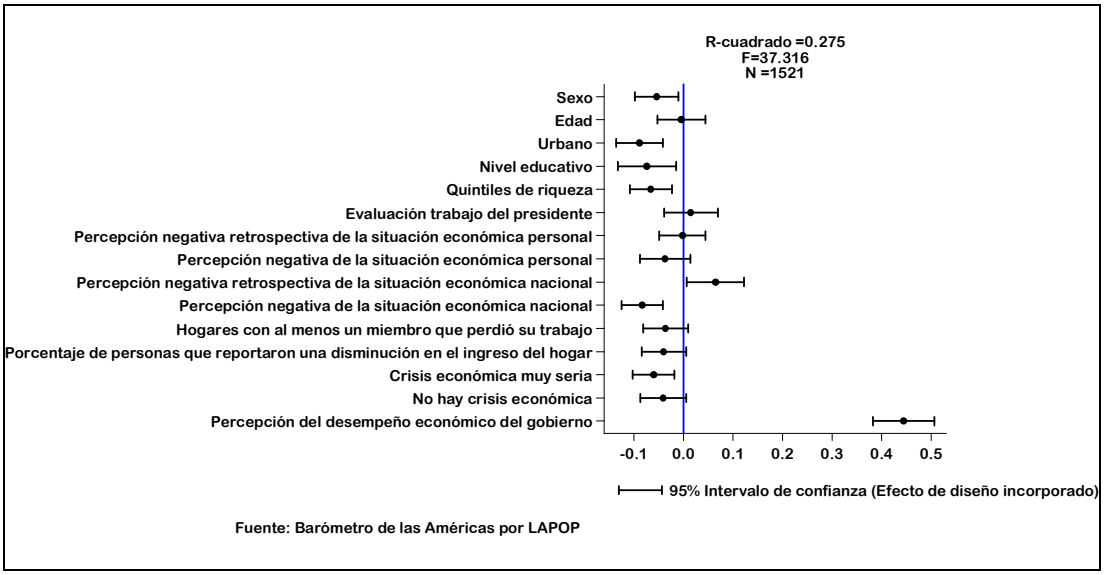


Gráfico III.20. Determinantes de apoyo al sistema en El Salvador, 2010.

Los resultados muestran que las características socio-económicas básicas tales como la educación, el lugar de residencia y la riqueza tienen un efecto significativo sobre el apoyo al sistema. La educación es un determinante del apoyo al sistema, solo que opera con el signo contrario, es decir, que a mayor nivel educativo las personas tienen más información y son más críticas con relación al sistema institucional (Gráfico III.21). En el área rural el apoyo al sistema es mayor que en el área urbana (véase Gráfico III.22). Con respecto a la riqueza, conforme aumenta el quintil de riqueza disminuye levemente el apoyo al sistema, y en este caso también opera con el signo contrario, es decir, que en los quintiles más altos de riqueza las personas tienen más información y son más críticas con relación al sistema institucional, como se puede observar en el Gráfico III.23.

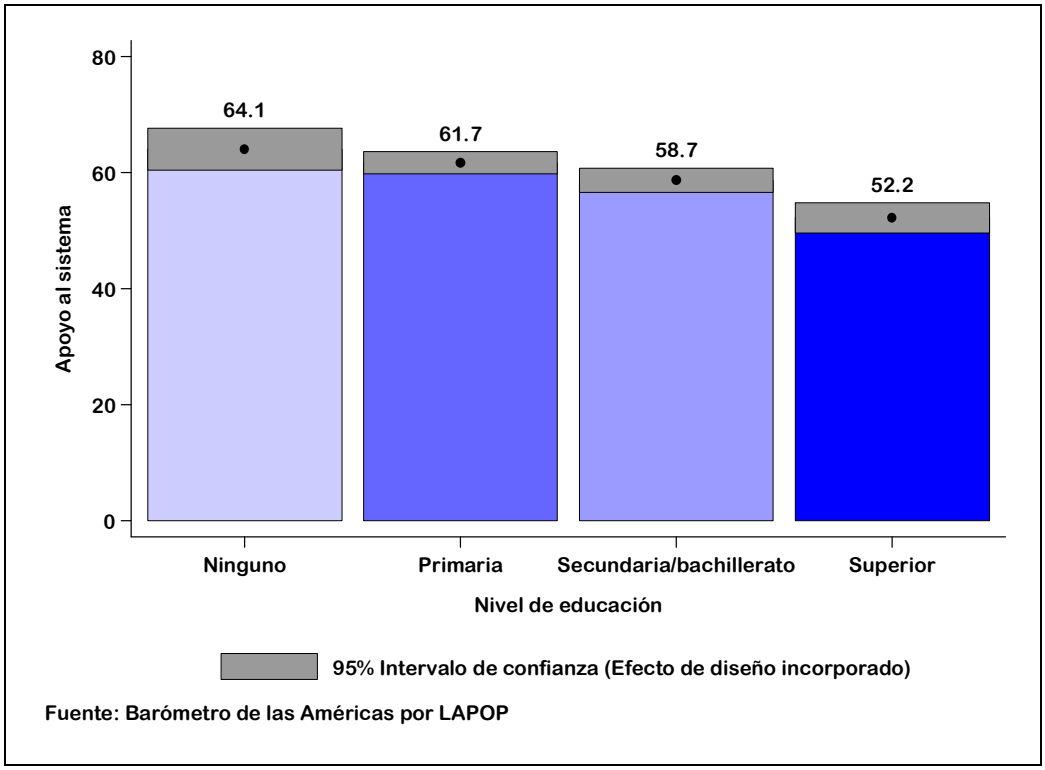


Gráfico III.21. Apoyo al sistema según nivel de educación, El Salvador 2010.

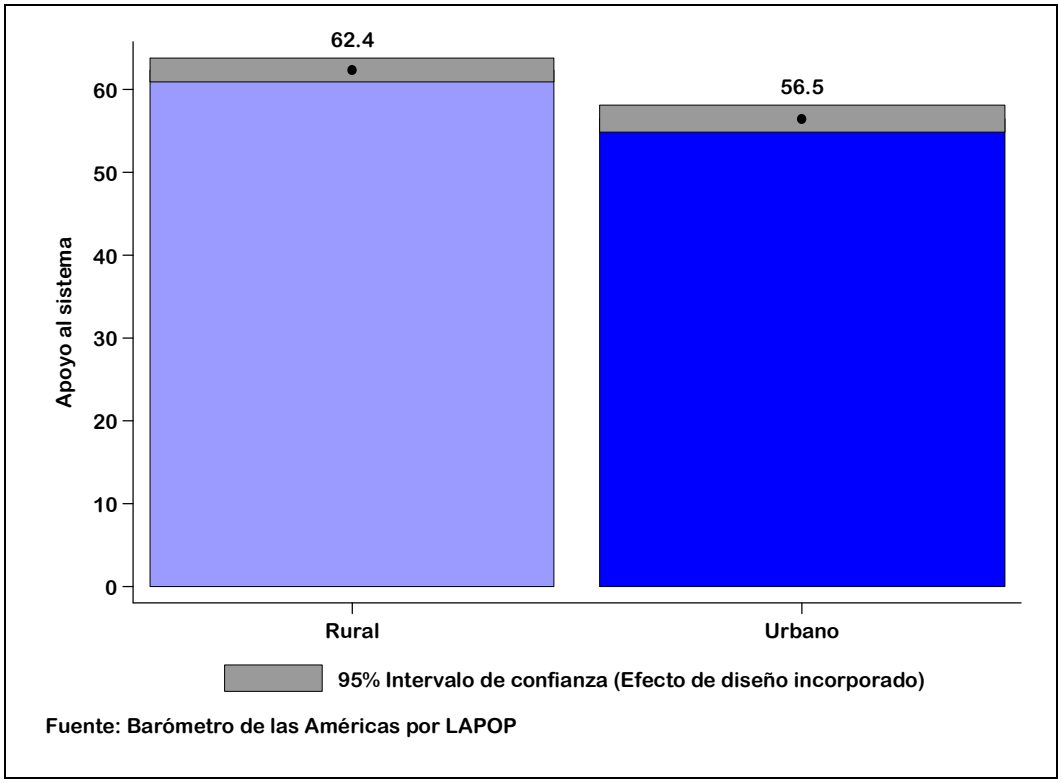


Gráfico III.22. Apoyo al sistema según área de residencia urbano/rural, El Salvador, 2010.

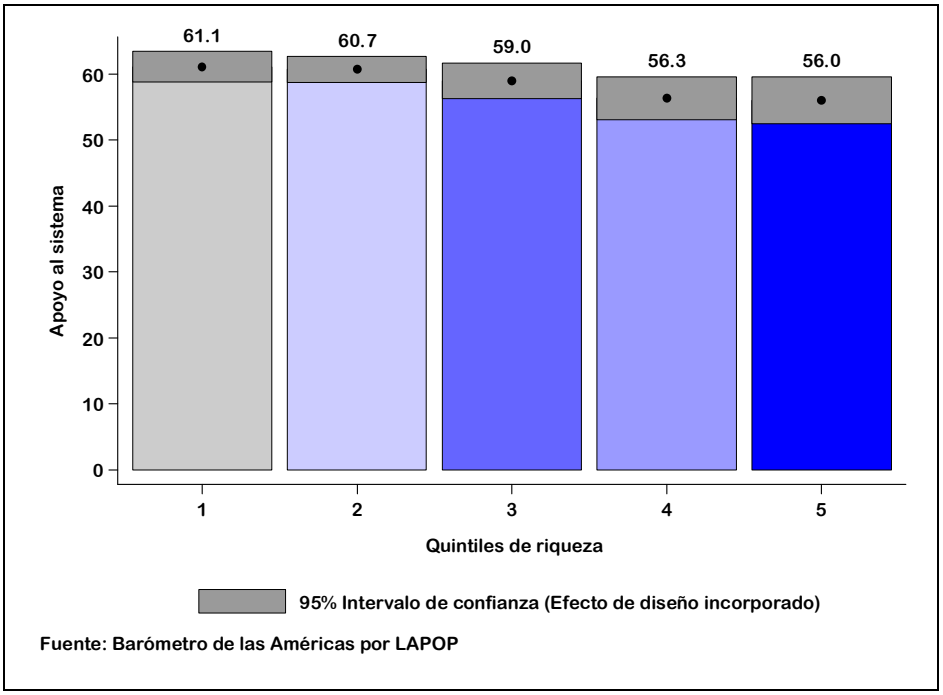


Gráfico III.23. Apoyo al sistema según quintiles de riqueza, El Salvador 2010.

En cuanto al sexo, los hombres apoyan menos al sistema, comparados con las mujeres. En cuanto a edad el Gráfico III.25 muestra una curva en "U", siendo el apoyo al sistema mayor en ambos extremos de los grupos etarios y se reduce conforme se alcanza los niveles intermedios.

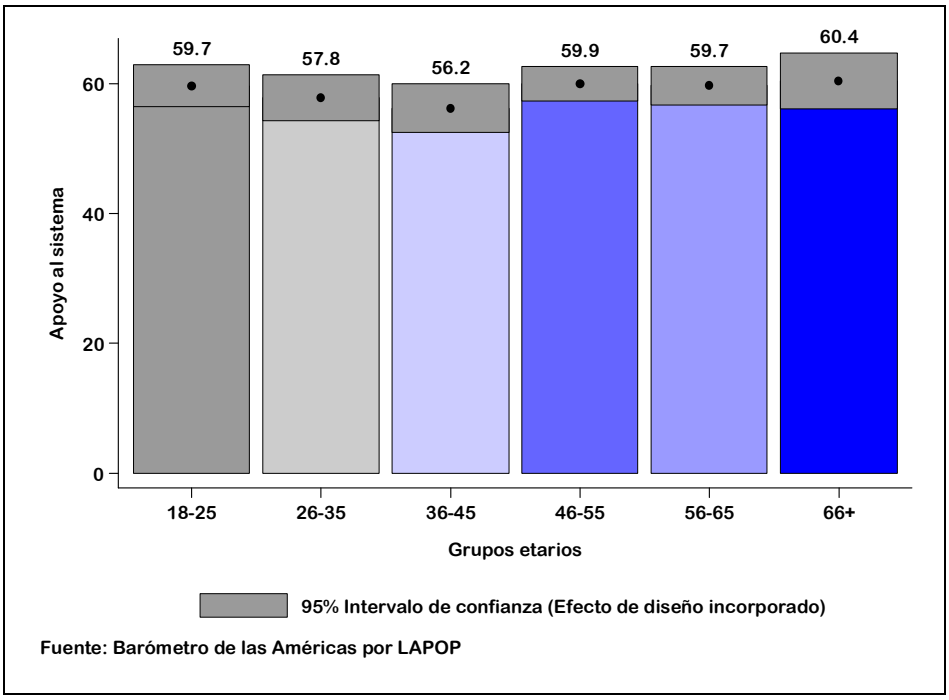


Gráfico III.24. Apoyo al sistema según grupos etarios, El Salvador, 2010.

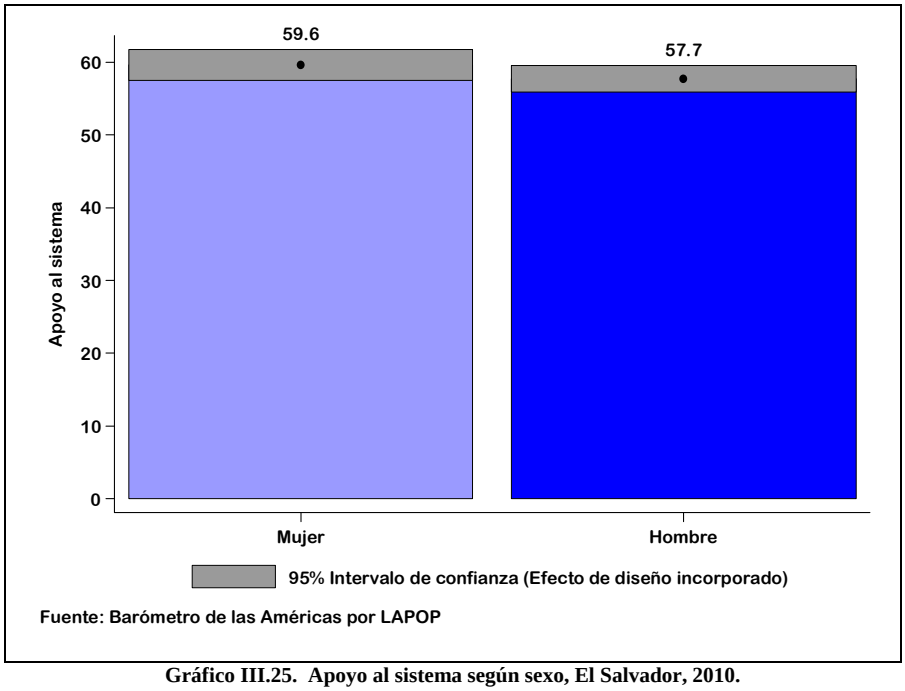


Gráfico III.25. Apoyo al sistema según sexo, El Salvador, 2010.

Con respecto a las variables de carácter económico, a continuación se presentan los gráficos del apoyo al sistema con relación a la percepción sobre la magnitud de la crisis económica y la evaluación sobre la situación económica del país, para luego presentar la valoración sobre el desempeño económico del gobierno.

En este caso también sorprende el limitado impacto de la crisis económica en la reducción del apoyo al sistema. Los que piensan que la crisis económica no es muy grave tienden a apoyar más al sistema, pero los que dicen que no hay una crisis parecen apoyar *menos* al sistema (Gráfico III.26). La percepción retrospectiva positiva sobre la situación económica nacional está asociada con el apoyo al sistema (véase Gráfico III.27); e igual ocurre con relación a la percepción sobre la situación económica nacional, como se puede observar en el Gráfico III.28.

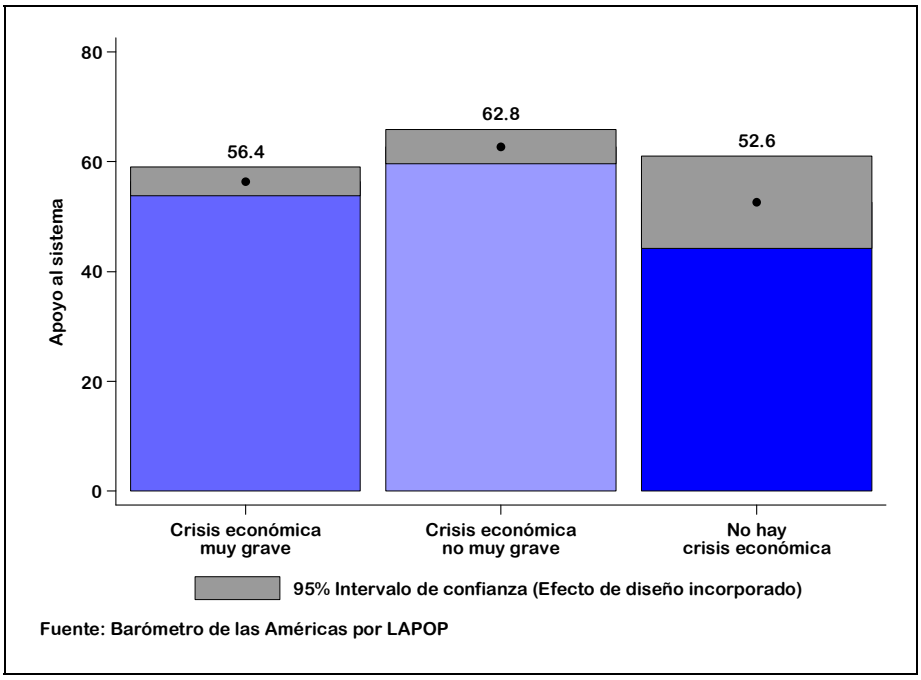


Gráfico III.26. Apoyo al sistema según percepción sobre la crisis económica, El Salvador 2010.

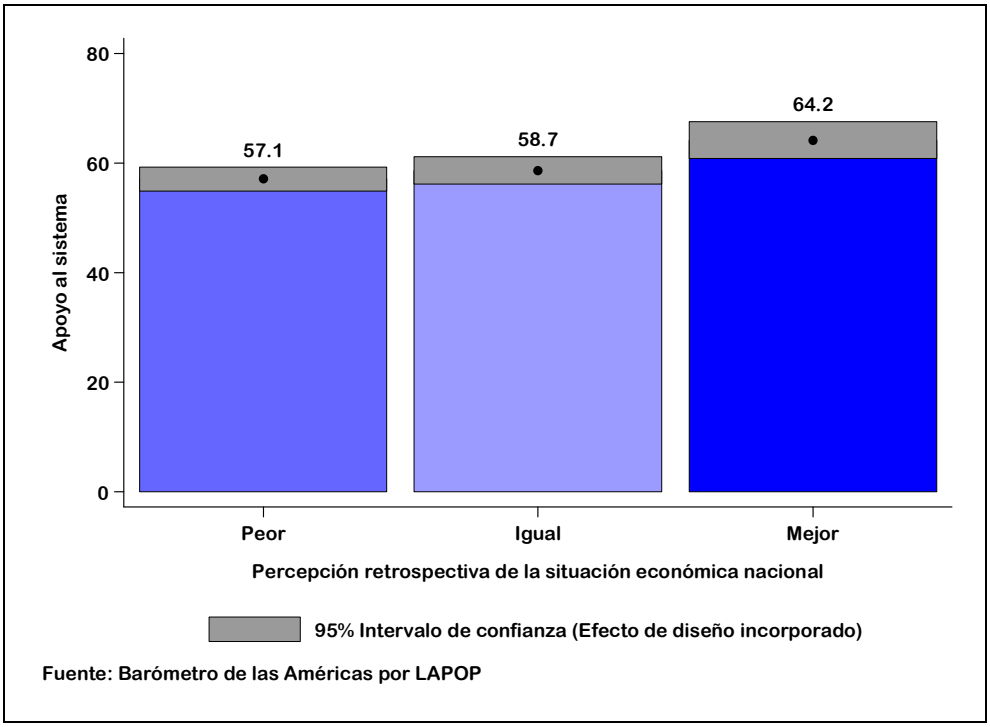


Gráfico III.27. Apoyo al sistema según percepción retrospectiva de la situación económica nacional, El Salvador 2010.

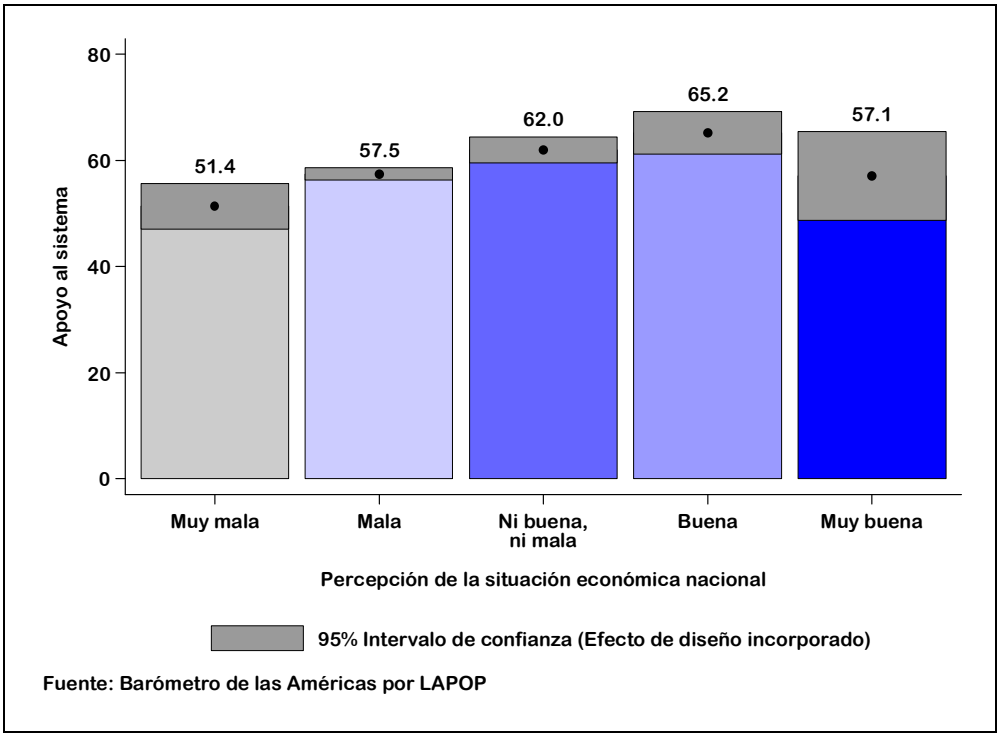


Gráfico III.28. Apoyo al sistema según percepción de la situación económica nacional, El Salvador 2010.

Por último, encontramos un efecto importante de una percepción positiva de la gestión gubernamental en la economía (ver el Gráfico III.29). Cuando los ciudadanos perciben un buen desempeño económico del gobierno, apoyan más el sistema.

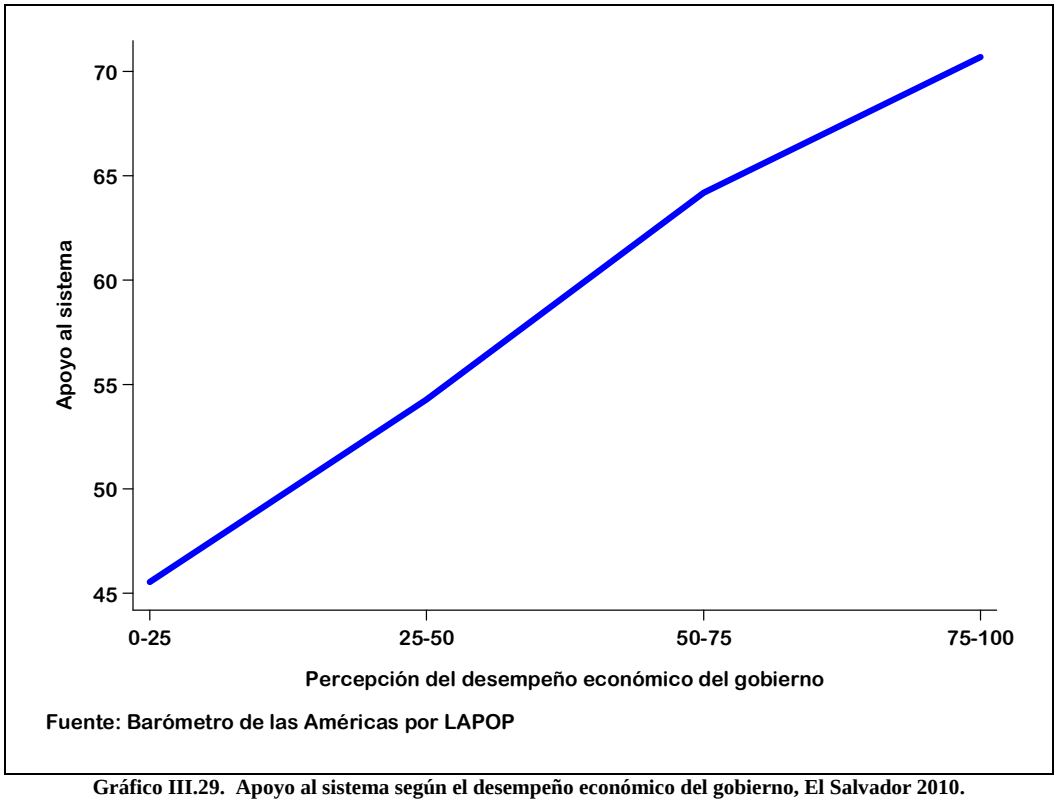


Gráfico III.29. Apoyo al sistema según el desempeño económico del gobierno, El Salvador 2010.

La evidencia de que los ciudadanos de muchos países perciben de hecho un mejor desempeño económico del gobierno puede verse en el Gráfico III.30. Se observa que en Chile, Uruguay, El Salvador, Estados Unidos, Brasil, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Perú y Paraguay; existe un aumento estadísticamente significativo en términos del desempeño económico del gobierno de turno. Por otra parte, sólo en Guatemala, Jamaica, Costa Rica y Belice hubo reducciones significativas entre las dos encuestas.

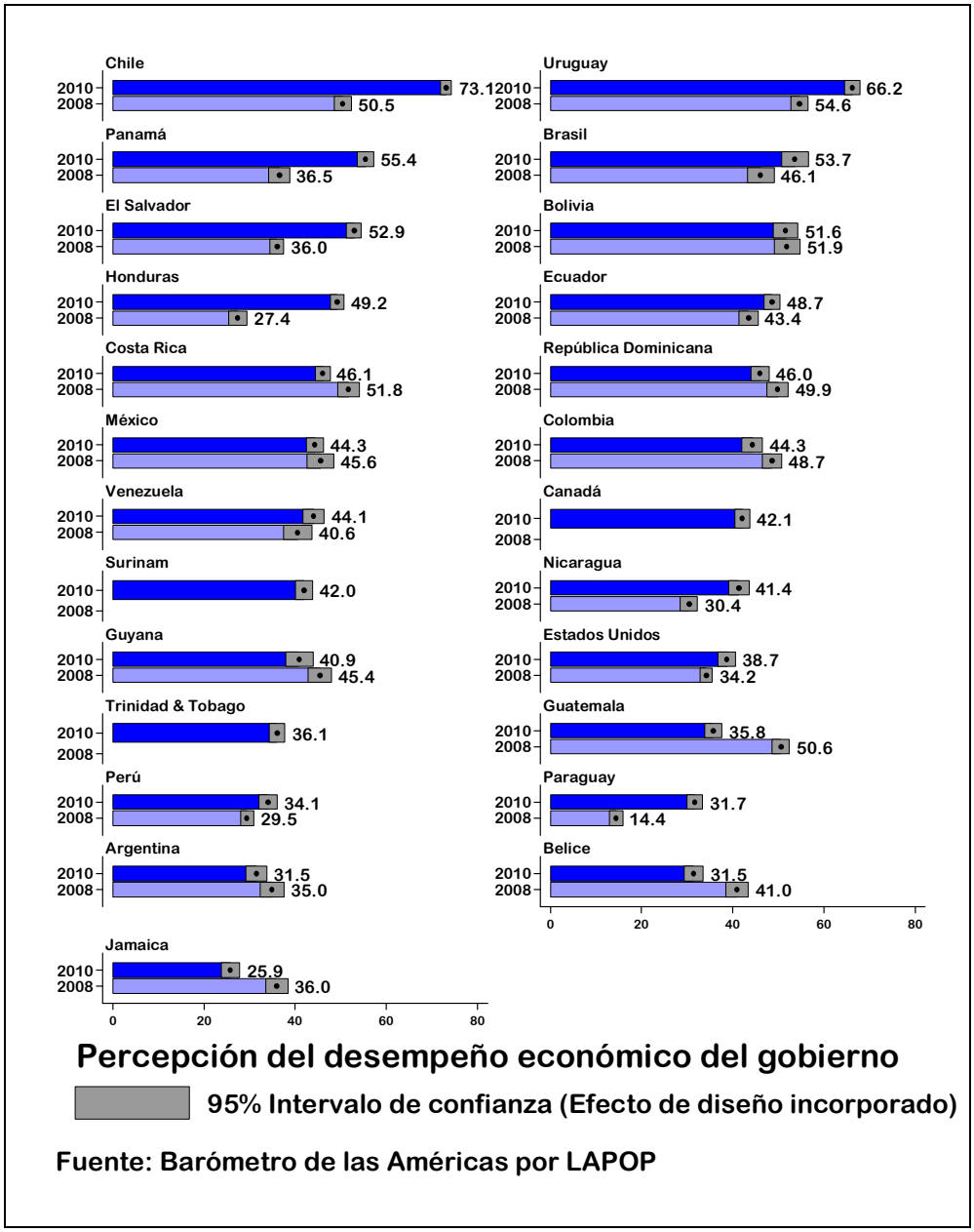


Gráfico III.30. Percepción de desempeño económico del gobierno en las Américas 2008 vs. 2010.

La evidencia directa a nivel nacional de que las mejoras en la percepción del desempeño económico del gobierno están afectando los niveles de apoyo al sistema, se muestra en el Gráfico III.31. En este gráfico, los promedios de los países se presentan tanto para el cambio promedio en la percepción del desempeño del gobierno como para el cambio en el apoyo al sistema entre 2008 y 2010. Los resultados son muy claros: cuanto mayor es el cambio en la satisfacción con la gestión gubernamental de la economía, mayor es el cambio en el apoyo al sistema.

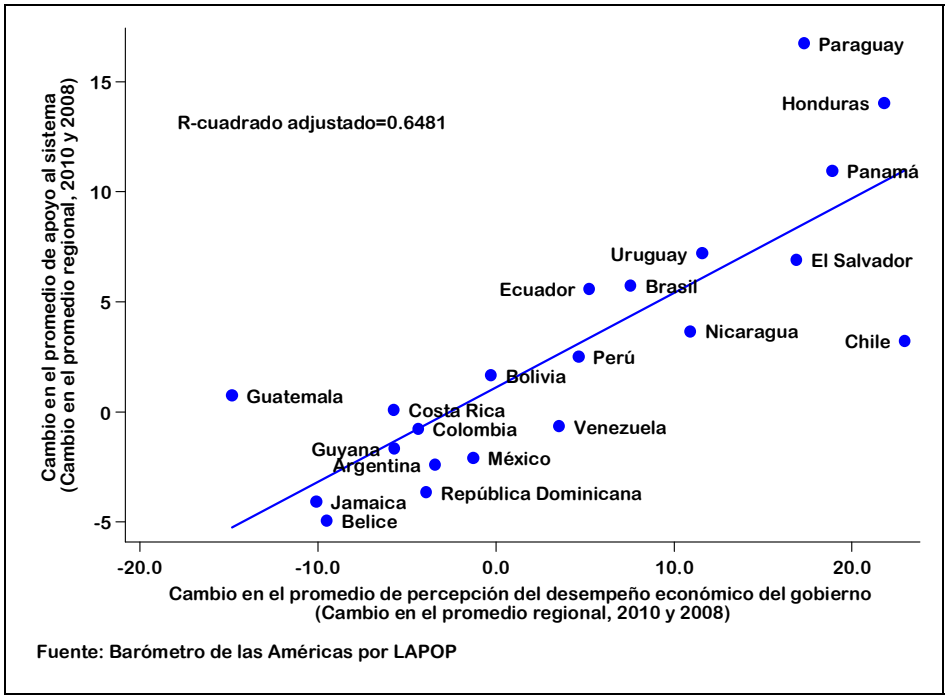


Gráfico III.31. Cambio en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambio en apoyo al sistema político (2008-2010), análisis a nivel de país.

Este resultado fue encontrado a nivel nacional, pero también a nivel subnacional. En el Gráfico III.32 se examina esa misma relación entre el cambio en la percepción del desempeño del gobierno y el cambio en el apoyo al sistema pero utilizando el estrato subnacional. Por ejemplo, en Bolivia cada departamento es un estrato de la muestra distinto, mientras que en otros países las regiones son usadas como estratos. Los detalles del diseño muestral pueden encontrarse en el Apéndice de cada informe nacional. Lo que se observa es que aún al nivel subnacional, cuando la percepción promedio del desempeño económico del gobierno se orienta en una dirección positiva, aumenta el apoyo promedio al sistema.

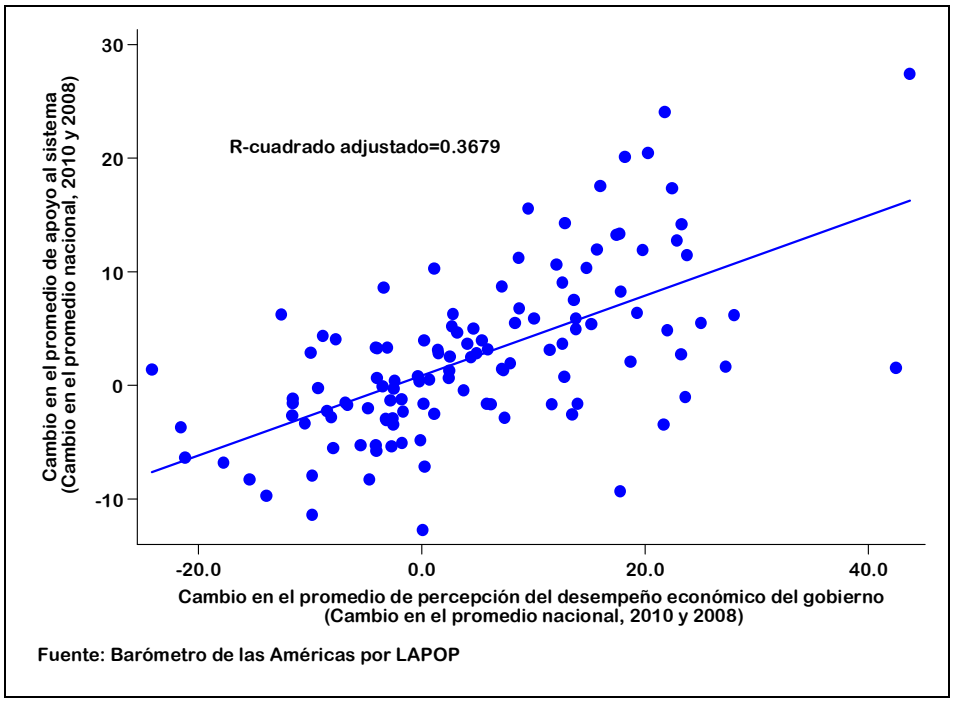


Gráfico III.32. Cambios en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambios en el apoyo al sistema (2008-2010), análisis a nivel regional.

En el Gráfico III.33 se presentan los resultados de la regresión sobre la percepción del desempeño económico del gobierno para el caso de El Salvador. En el Apéndice III.4 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. A continuación se presentan los gráficos bivariados para aquellas variables que resultaron estadísticamente significativas en el modelo. Solo que ahora para los gráficos se va a utilizar como variable dependiente la percepción del desempeño económico del gobierno en una escala de 1-4.

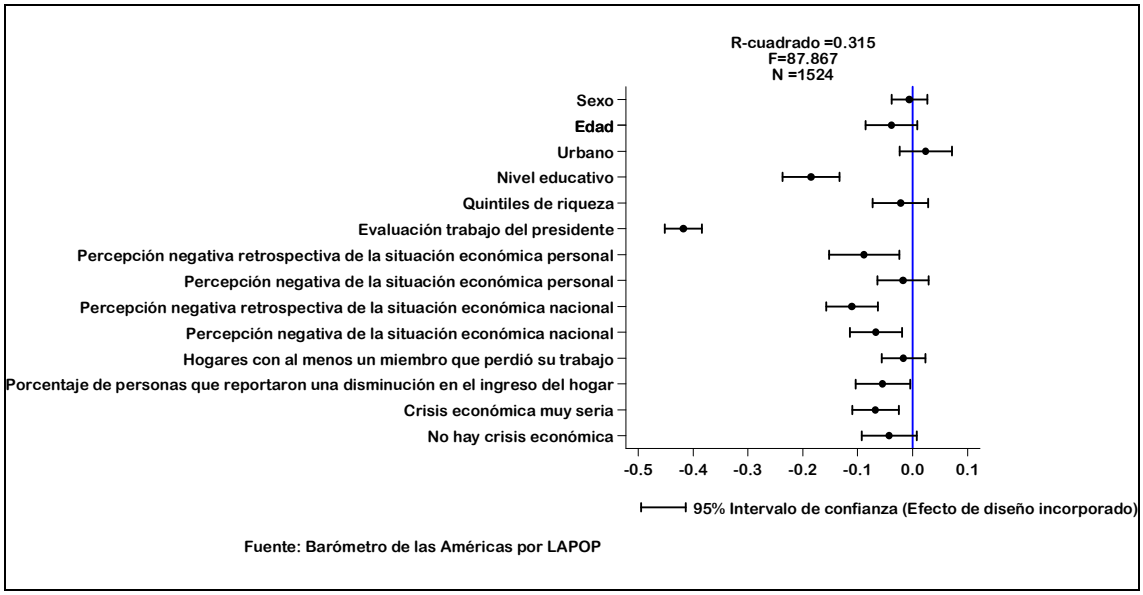


Gráfico III.33. Determinantes de la percepción del desempeño económico del gobierno en El Salvador, 2010.

Los resultados muestran que las características socio-económicas básicas tales como el lugar de residencia y la riqueza no tienen ningún efecto significativo sobre la percepción del desempeño económico del gobierno. De las características demográficas la edad y el sexo no tienen ningún efecto significativo. Los resultados muestran que la educación es un determinante en la evaluación del desempeño económico del gobierno, solo que opera con el signo contrario, es decir, que a mayor nivel educativo las personas tienen más información y son más críticas con relación desempeño económico del gobierno, como se puede observar en el Gráfico III.34.

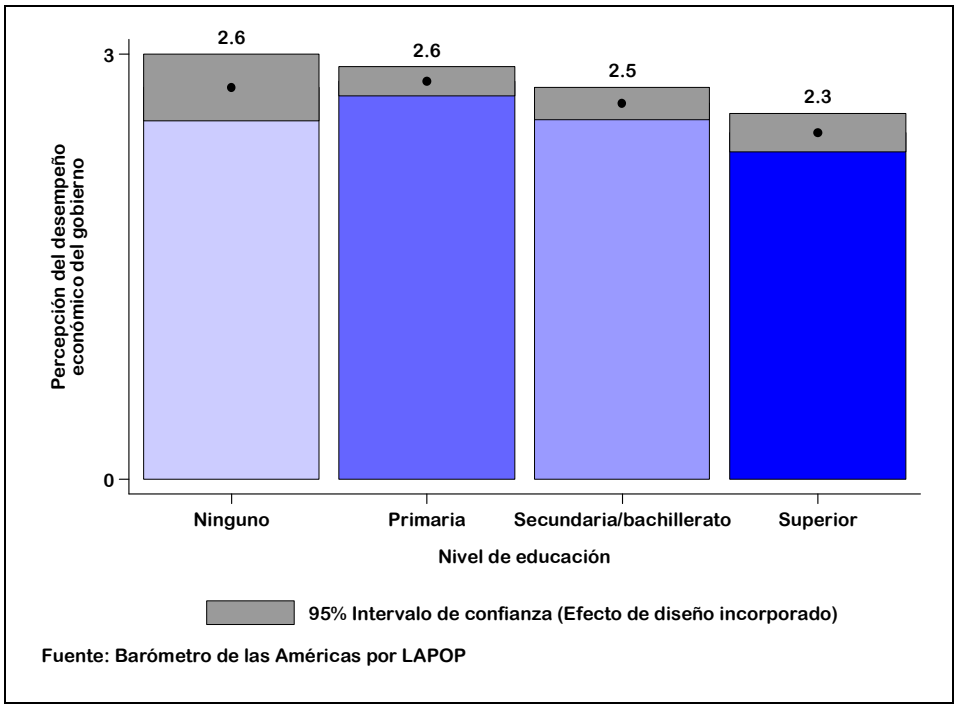


Gráfico III.34. Desempeño económico del gobierno según nivel educativo, El Salvador 2010.

En este caso no es sorpresa el impacto de la crisis económica en la reducción de la valoración sobre el desempeño económico del gobierno (véase Gráfico III.35). Los que piensan que la crisis económica es muy grave tienden a apoyar menos al gobierno; e igual ocurre para quienes los ingresos del hogar han disminuido. La percepción negativa de la situación económica nacional, al igual que una percepción retrospectiva negativa de la situación económica nacional y de su situación económica personal están asociadas con una baja valoración sobre el desempeño económico del gobierno.

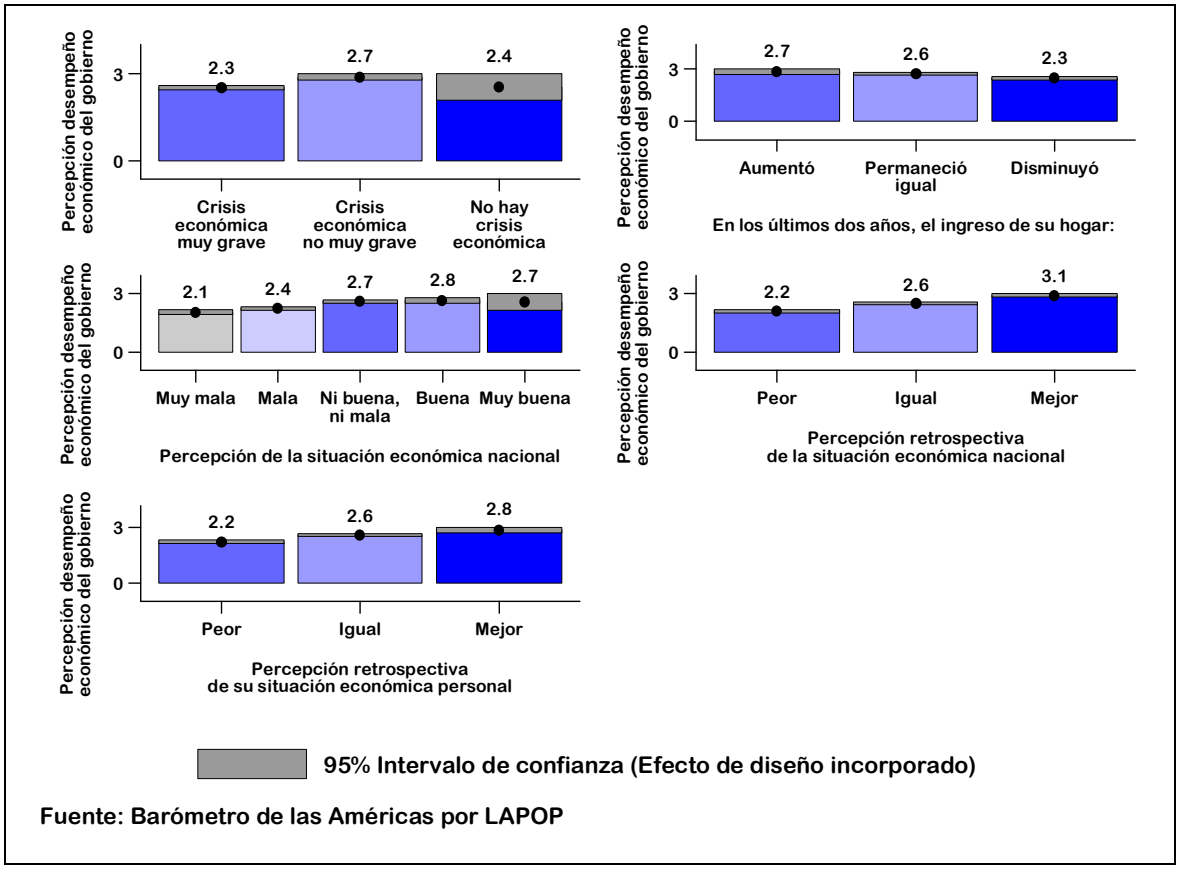


Gráfico III.35. Desempeño económico del gobierno según percepción sobre la crisis económica, cambios en el ingreso del hogar, percepción de la situación económica nacional, percepción retrospectiva de la situación económica nacional y percepción retrospectiva de su situación económica personal, El Salvador 2010.

Por último, en el Gráfico III.36 se puede observar que conforme aumenta la evaluación positiva del trabajo del presidente, aumenta la percepción de un buen desempeño económico del gobierno.

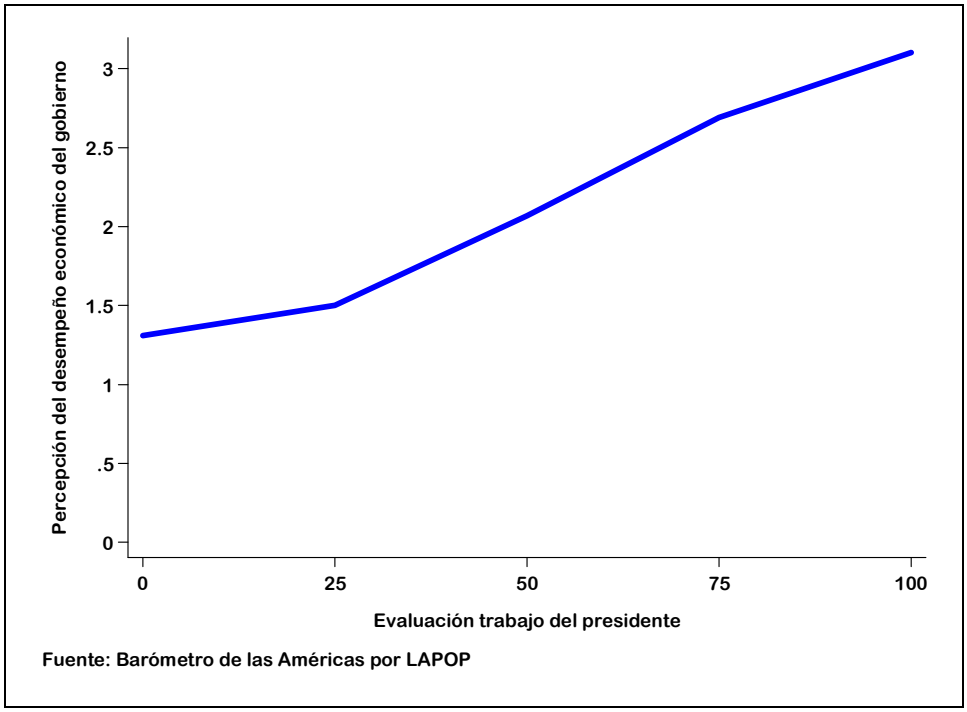


Gráfico III.36. Percepción del desempeño económico del gobierno según evaluación del trabajo del presidente El Salvador, 2010.

Ahora pasamos a considerar los determinantes de la satisfacción con la forma en que la democracia funciona.

Satisfacción con la democracia

Si bien el apoyo a la democracia como sistema de gobierno sigue siendo muy alto en las Américas a pesar de la crisis económica, ¿qué sucede con la satisfacción con la democracia, otra variable de uso común en el análisis de la consolidación democrática en todo el mundo? Investigaciones en democracias industriales avanzadas han encontrado que en el largo plazo ha existido un declive en la satisfacción con la democracia, un proceso que comenzó hace varias décadas y que aún continúa, lo que indica que se trata de un proceso que no está directamente vinculado con las crisis económicas.[35] Durante los períodos de crisis económica en las Américas, ¿es más probable que los ciudadanos expresen niveles más bajos de satisfacción con la democracia? Ciertamente eso es lo que las hipótesis clásicas encontradas en mucha de la literatura de las ciencias sociales sugieren, tal y como ya señalamos en el Capítulo I. Dicho de otra manera, los ciudadanos pueden seguir apoyando como principio a la democracia como la mejor forma de gobierno, pero en la práctica, pueden sentir que la democracia no ha cumplido. La pregunta entonces se convierte en: ¿Están los ciudadanos latinoamericanos menos inclinados a expresar satisfacción con la democracia cuando viven en condiciones económicas difíciles? La evidencia del Barómetro de las Américas indica que éste puede ser de hecho el caso, al menos en algunos países.

Un examen del Gráfico III.37 muestra que en varios países el promedio de satisfacción con la democracia disminuyó entre 2008 y 2010. En México, por ejemplo, un país especialmente afectado por la crisis económica, la satisfacción se redujo de 50.4 en nuestra escala de 0 a 100 a 44.6, un descenso que es estadísticamente significativo. Venezuela sufrió, por mucho, la mayor reducción, pasando desde los 58.8 hasta los 46.3 puntos. Otra disminución estadísticamente significativa ocurrió en Canadá, Guyana, Guatemala, Argentina y República Dominicana. Del mismo modo, en Estados Unidos, donde los efectos de la crisis fueron sentidos en gran medida por la mayoría de los ciudadanos, hay un descenso estadísticamente significativo de los niveles de satisfacción con

[35] Ídem.

la democracia, de 57.3 a 50.6 durante este período. Por otro lado, hubo algunos países en los que la satisfacción con la democracia aumentó de forma pronunciada. Tal es el caso de Honduras, un país que experimentó un golpe de Estado en 2009 (Seligson y Booth, 2010). En ese país, la satisfacción creció de 44.8 a 57.8. En el caso de Uruguay, pasa de 60.6 en 2008 a 67.9 en 2010. El mayor cambio ocurrió en Paraguay, un país que aparecía en la parte inferior de la satisfacción con la democracia en el año 2008, con una puntuación de 30.2, y que subió a 49.9 en 2010. La encuesta de 2008 se llevó a cabo justo antes de la elección de abril de 2008 que puso fin al dominio por décadas de un partido en ese país; sin duda éste fue un factor que influyó en el fuerte incremento de la satisfacción democrática obtenido en la encuesta de 2010. Otro aumento significativo se produjo en El Salvador, donde, como en el caso de Paraguay, la oposición (en este caso el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) ganó el poder por primera vez en 20 años. En este caso pasó de 44.5 a 54.7. En muchos países, sin embargo, no hubo cambios estadísticamente significativos en la satisfacción con la democracia, a pesar de la grave crisis económica que ha dejado su impronta en todo el mundo.

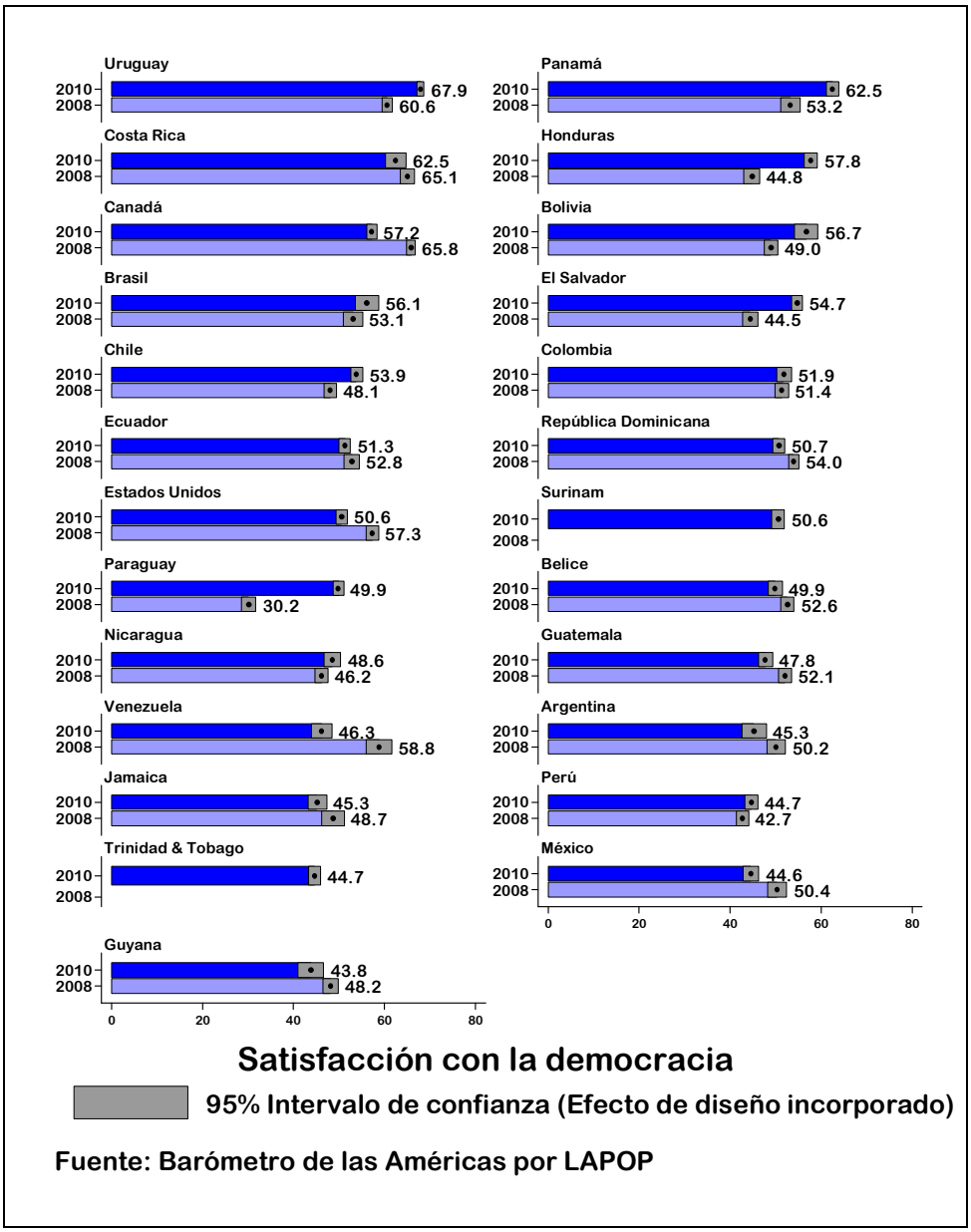


Gráfico III.37. Satisfacción con la democracia, 2008 vs. 2010, Encuesta del Barómetro de las Américas.

Pasando a analizar los factores determinantes de la satisfacción con la democracia, se encuentra que, de hecho, la percepción de una crisis económica muy grave se correlaciona negativamente con esta satisfacción entre

los latinoamericanos, como se muestra en el Gráfico III.38. También se observa que las percepciones negativas de la situación económica personal y nacional, así como la percepción negativa de la situación económica retrospectiva, tanto la personal como la nacional, se asocian con niveles más bajos de satisfacción con la forma en que funciona la democracia. Además, las personas mayores tienen una satisfacción con la democracia significativamente superior, mientras que los individuos más ricos y con mayor educación y los que viven en zonas urbanas muestran niveles más bajos de satisfacción. Sin embargo, estos efectos son bastante pequeños. Más interesante, como encontrábamos con la satisfacción con la vida, el apoyo a la democracia, y el apoyo al sistema, el principal impacto sobre la satisfacción con la democracia es *la percepción sobre el desempeño económico del gobierno además de la satisfacción con el desempeño del Presidente actual.* Una vez más, vemos que los ciudadanos de las Américas se ven fuertemente influidos por sus percepciones acerca del desempeño de sus gobiernos. Pero también vemos que la satisfacción con el Presidente de turno importa más cuando se trata de la satisfacción con la democracia (en oposición a su menor impacto en el apoyo a la democracia); esto sugiere que si bien la percepción sobre cómo el gobierno está respondiendo en forma eficaz ante la crisis es importante, la percepción sobre el rendimiento en general del Presidente durante tiempos económicos difíciles también es muy importante.

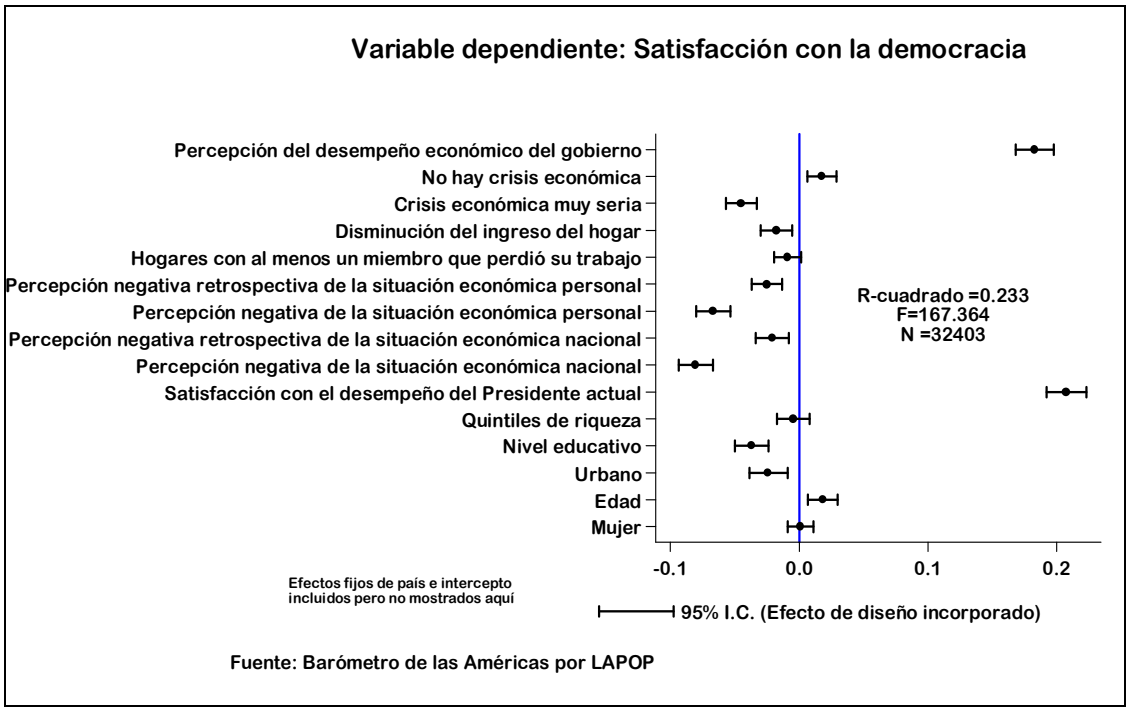


Gráfico III.38. Determinantes de satisfacción con la democracia en las Américas, 2010 (muestra total).

En el Gráfico III.39 se presentan los resultados de la regresión sobre la satisfacción con la democracia para el caso de El Salvador. En el Apéndice III.5 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. A continuación se exhiben los gráficos bivariados para aquellas variables que resultaron estadísticamente significativas en el modelo. Para los gráficos se va a utilizar como variable dependiente la satisfacción con el funcionamiento de la democracia[36] con un formato 0-100.

[36] Pregunta PN4: "En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en El Salvador?".

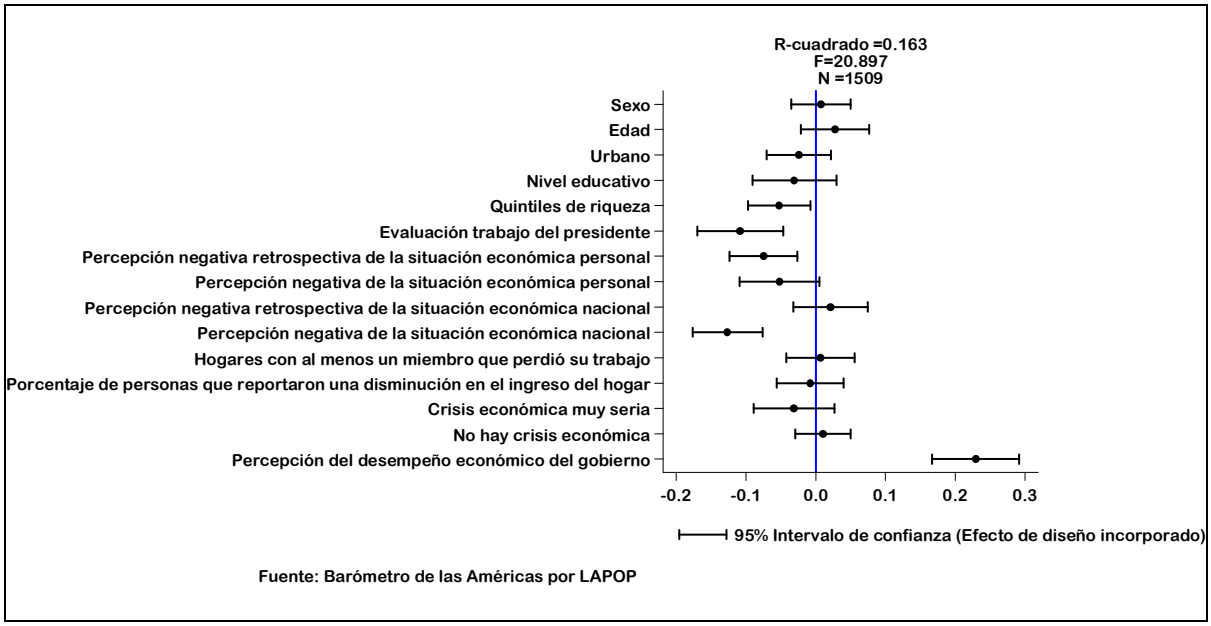


Gráfico III.39. Determinantes de la satisfacción con la democracia en El Salvador 2010.

Los resultados muestran que las características socio-económicas básicas tales como la educación y el lugar de residencia no tienen ningún efecto significativo sobre la satisfacción con la democracia. Conforme aumentan los quintiles de riqueza disminuye la satisfacción con la democracia (véase Gráfico III.40). De las características demográficas el sexo y la edad no tienen ningún efecto significativo.

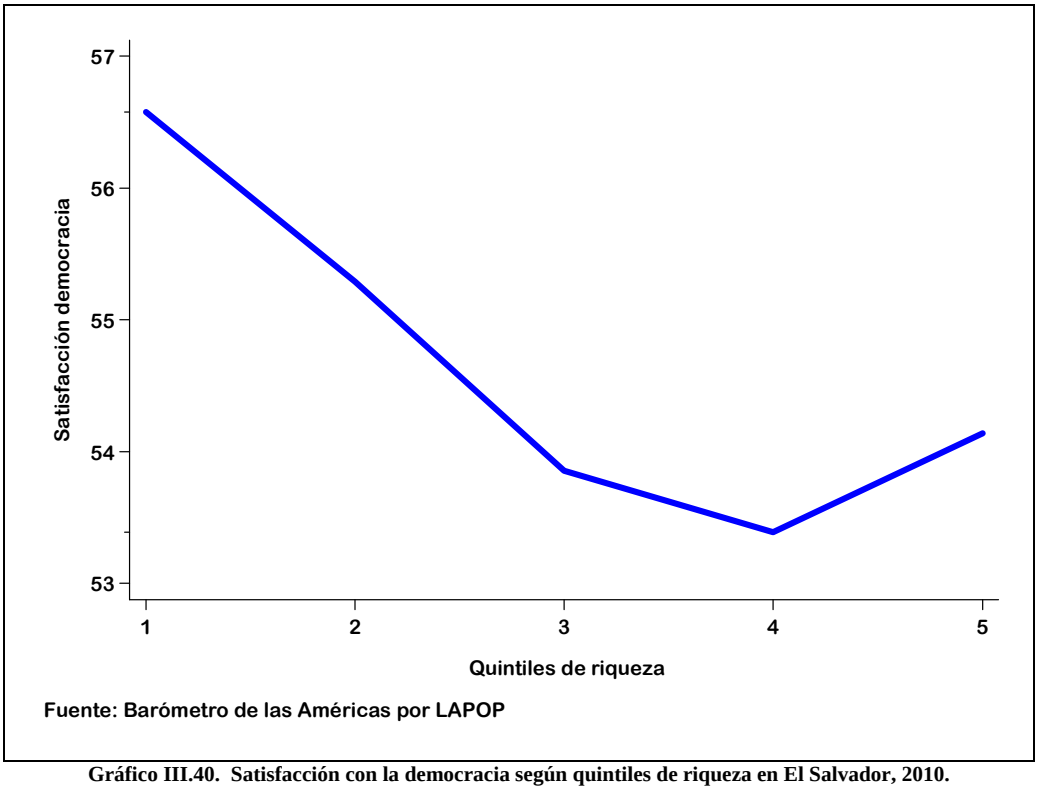


Gráfico III.40. Satisfacción con la democracia según quintiles de riqueza en El Salvador, 2010.

En este caso no es sorpresa el impacto de la crisis económica en la reducción de su satisfacción con la democracia. Los que tienen una percepción retrospectiva negativa de su situación económica personal y los que tiene una percepción negativa de la situación económica nacional, están menos satisfechos con la democracia.

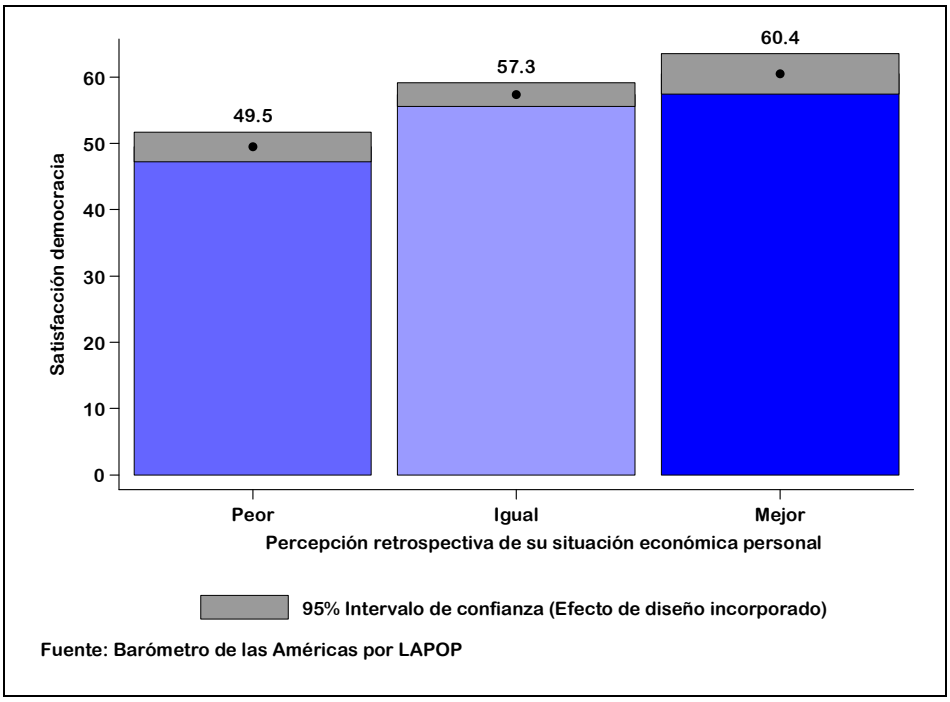


Gráfico III.41. Satisfacción con la democracia según percepción retrospectiva de su situación económica personal en El Salvador, 2010.

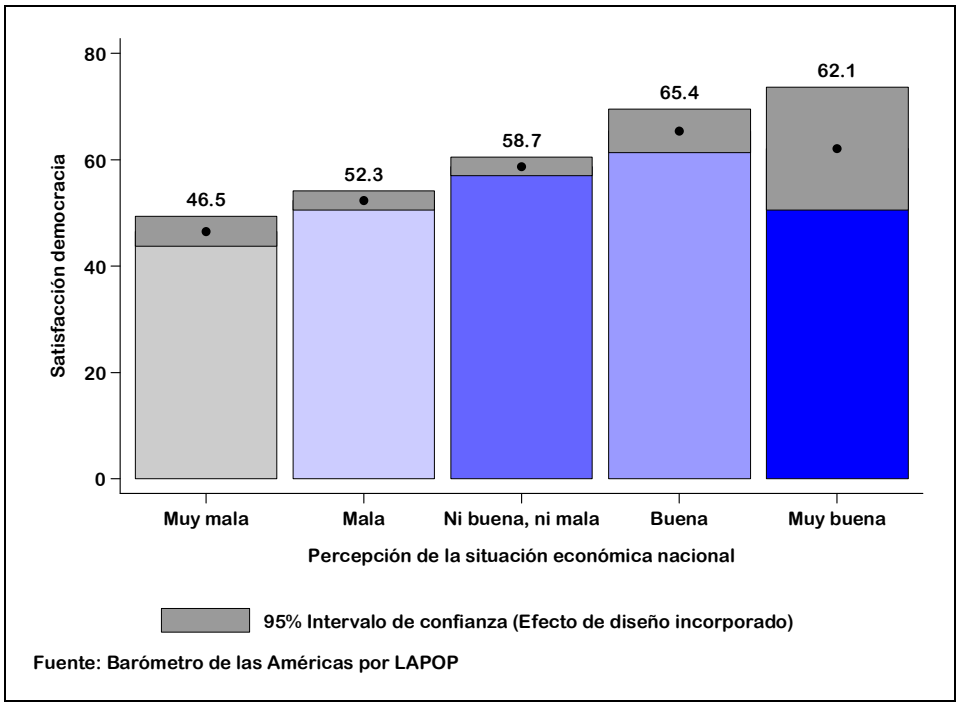


Gráfico III.42. Satisfacción con la democracia según percepción de la situación económica nacional en El Salvador, 2010.

Por último, conforme aumenta la percepción de un buen desempeño económico del gobierno, aumenta la satisfacción con la democracia (Gráfico III.43); e igual ocurre con respecto a la evaluación del trabajo del presidente (véase Gráfico III.44).

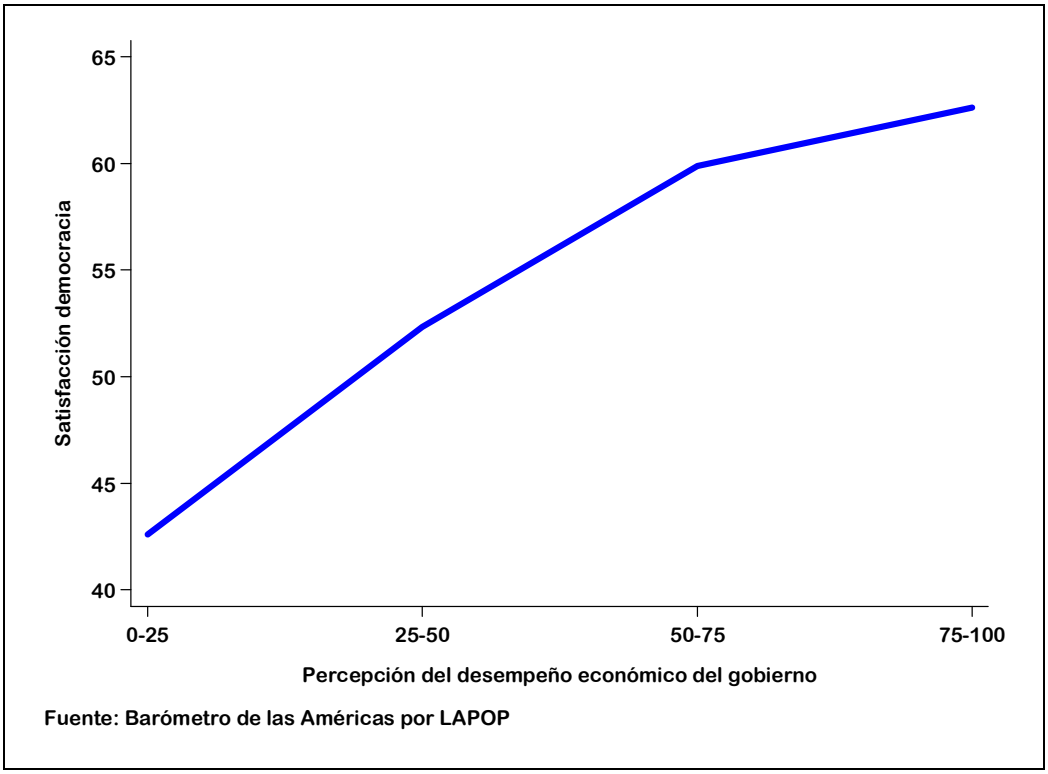


Gráfico III.43. Satisfacción con la democracia según desempeño económico del gobierno, El Salvador, 2010.

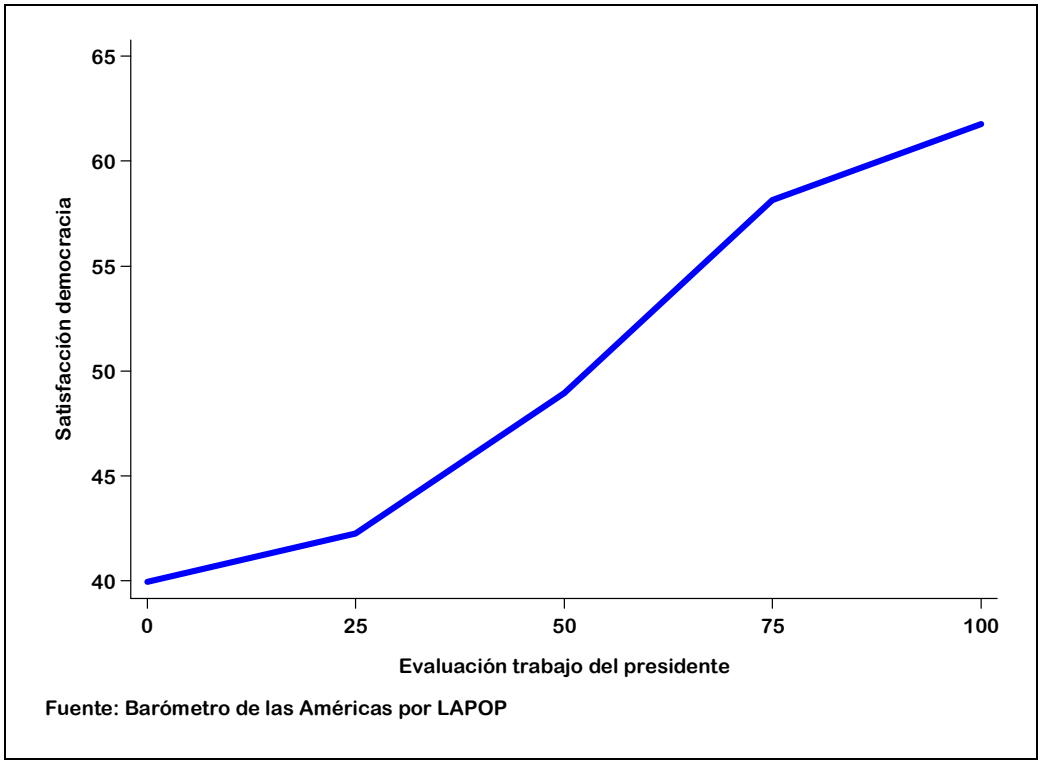


Gráfico III.44. Satisfacción con la democracia según evaluación del trabajo del presidente, El Salvador 2010.

Apoyo a los golpes militares

Una reacción extrema en tiempos difíciles es que los militares tomen el poder mediante un golpe de Estado. Históricamente en América Latina una serie de golpes de estado han sido atribuidos a las crisis económicas, pero los militares también fueron obligados a abandonar el poder cuando las crisis económicas estallaron durante sus períodos de gobierno autoritario. El golpe de Honduras de 2009 despertó de nuevo el interés por los golpes militares, que muchos pensaban que eran una cosa del pasado oscuro de la historia de América Latina. En el contexto de la actual crisis económica, ahora evaluamos el apoyo de los ciudadanos a esta alternativa autoritaria. Preguntamos a nuestros entrevistados si justificarían un golpe de estado bajo tres condiciones distintas: el alto desempleo, la elevada delincuencia y la alta corrupción.[37] Las comparaciones entre 2008 y 2010 se muestran en el Gráfico III.54. No tenemos datos comparativos de todos los países dado que tres de ellos no cuentan con un ejército (Costa Rica, Panamá y Haití) y no se les hicieron estas preguntas en 2008. En 2010, sin embargo, en esos tres países se preguntó acerca de la toma de poder por sus fuerzas policiales, con el fin de crear algún tipo de hipótesis alternativa. Por otra parte, la pregunta sobre un golpe militar no se realizó ni en Jamaica ni en Paraguay en 2008.

Los resultados muestran que el apoyo a un golpe de estado es muy bajo en la mayoría de los países, y es especialmente bajo en Panamá y Costa Rica. En nuestra escala de 0 a 100 puntos, sólo un país obtuvo una puntuación superior a 50. Por otra parte, dicho apoyo fue muy alto en Honduras en 2008, el único país que puntuó por encima de 50, junto a Guyana, y, donde tal vez no es sorprendente que un golpe de estado ocurriera en 2010. Después del golpe, el apoyo a tales formas ilegales de toma del poder en un sistema democrático se redujo drásticamente en Honduras. Puede ser que el propio golpe de estado resolviera los problemas que los hondureños estaban teniendo con el régimen y ahora no ven ninguna razón para ello; o bien, podría ser que la experiencia con el golpe en si mismo redujo el apoyo a este tipo de acciones. Dejamos la discusión sobre la cuestión del golpe de estado para el informe más detallado sobre Honduras. También señalamos que el apoyo a los golpes aumentó significativamente solamente en un país de los que tenemos datos, Guatemala, entre 2008 y 2010. El apoyo a los golpes también se redujo significativamente en 2010 comparado con 2008 en Nicaragua, Ecuador y Guyana.

[37] El índice de apoyo a los golpes militares se creó a partir de tres preguntas que dicen lo siguiente: “Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias?” JC1. “Frente al desempleo muy alto.” JC10. “Frente a mucha delincuencia.” JC13. “Frente a mucha corrupción.” Las opciones de respuesta eran (1) “Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado” y (2) “No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado.” Las respuestas fueron recodificadas a 100= “un golpe militar está justificado,” 0 = “un golpe militar no está justificado.”

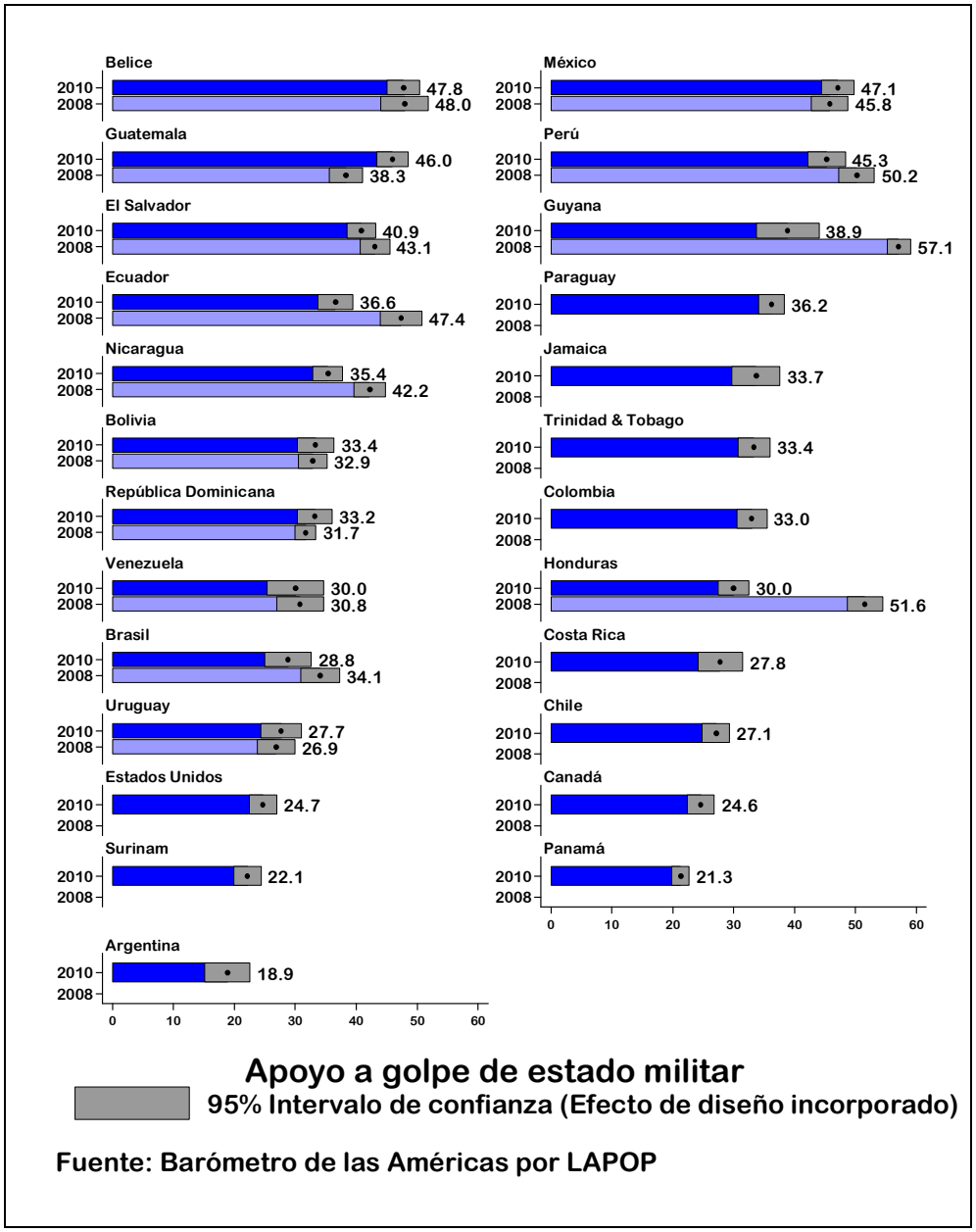


Gráfico III.45. Justificación de un golpe militar (policial) en las Américas, 2008 vs. 2010.

Volviendo a la relación entre los tiempos económicos difíciles y las tendencias autoritarias, nos preguntamos si el apoyo a los golpes militares es más alto entre aquellos que perciben una crisis económica o que están desempleados. Vemos en el Gráfico III.55 que, lamentablemente, este es el caso. El desempleo y la percepción de una crisis económica muy grave se asocian con un apoyo mucho mayor a los golpes militares, entre los latinoamericanos. Además, las personas que muestran una percepción negativa de la situación económica nacional también muestran un mayor apoyo a los golpes militares, lo que sugiere que los latinoamericanos, en condiciones de crisis, toman en cuenta factores económicos cuando piensan sobre las formas de castigar a aquellos en el poder, incluso si ello puede poner en riesgo la democracia. De manera interesante, las mujeres también expresan niveles (ligeramente) más altos de apoyo a golpes militares. Sin embargo, el efecto es muy pequeño. Individuos de mayor edad, con mayores ingresos, y con mayor educación presentan una menor tendencia a favor de los golpes militares. Un hallazgo interesante y coherente con los resultados anteriores es el efecto positivo de la satisfacción con el desempeño del Presidente de turno. Aquellos que evalúan positivamente al Presidente muestran niveles más bajos de apoyo a los golpes, lo que indica el importante papel que juega el Presidente en la reducción del apoyo a las alternativas autoritarias. La percepción sobre la eficacia del gobierno no arrojó resultados significativos cuando nos referimos al apoyo a golpes militares.

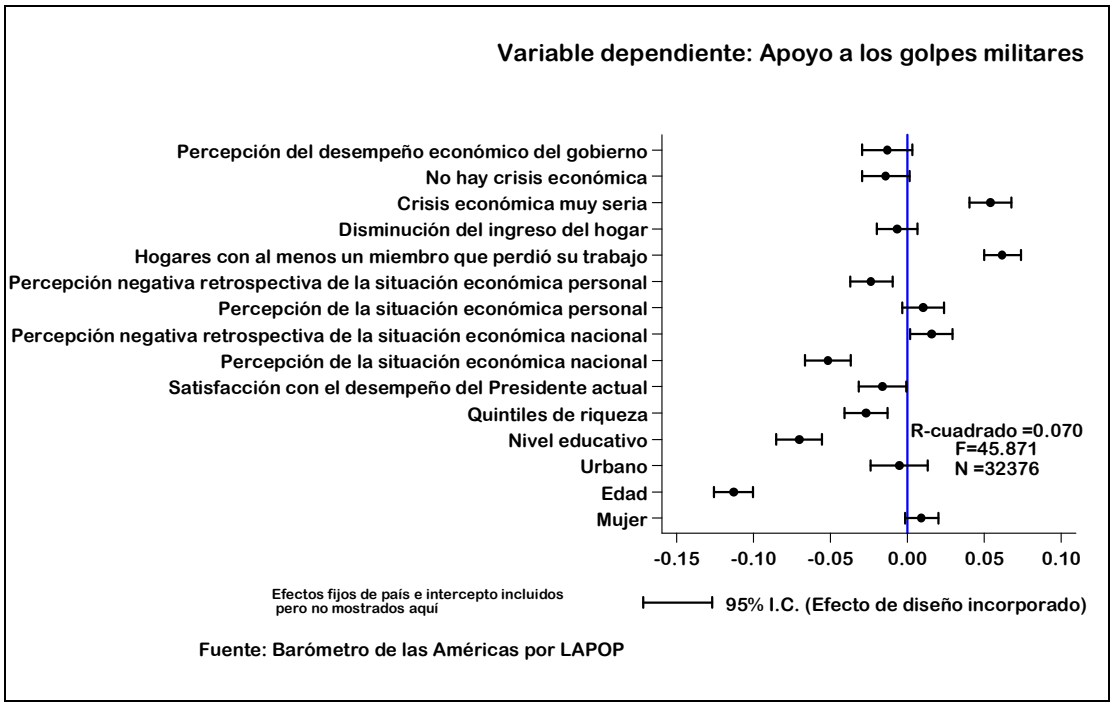


Gráfico III.46. Predictores de apoyo a golpes militares en las Américas, 2010 (muestra total).

En el Gráfico III.47 se presentan los resultados de la regresión para el caso de El Salvador. En el Apéndice III.6 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. A continuación se exhiben los gráficos bivariados para aquellas variables que resultaron estadísticamente significativas en el modelo. La nueva variable de apoyo a un golpe de estado militar tiene un formato 0-100.

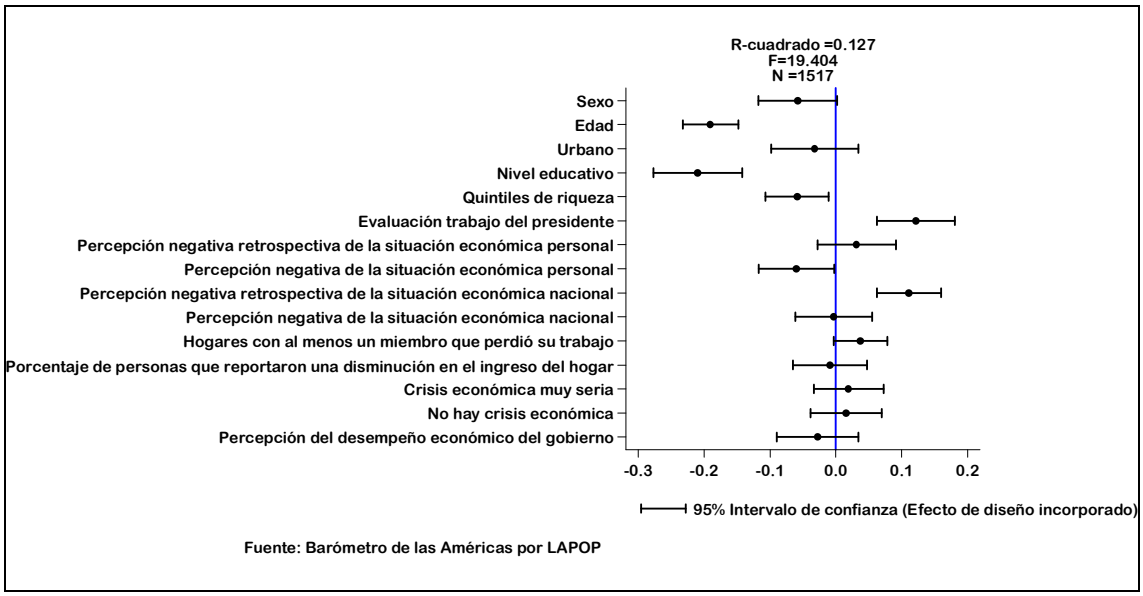


Gráfico III.47. Determinantes de apoyo a golpe de estado militar en El Salvador, 2010.

Los resultados muestran que las características socio-económicas básicas tales como el lugar de residencia no tienen ningún efecto significativo sobre el apoyo a golpes militares. La educación tiene un signo negativo y significativo, en el sentido de que el apoyo a un golpe disminuye conforme aumenta el nivel educativo; de igual manera conforme aumentan los quintiles de ingresos disminuye el apoyo a un golpe de estado. Entre las características demográficas, los hombres exhiben un apoyo más bajo que las mujeres, y conforme aumenta la edad disminuye el apoyo a un golpe de estado.

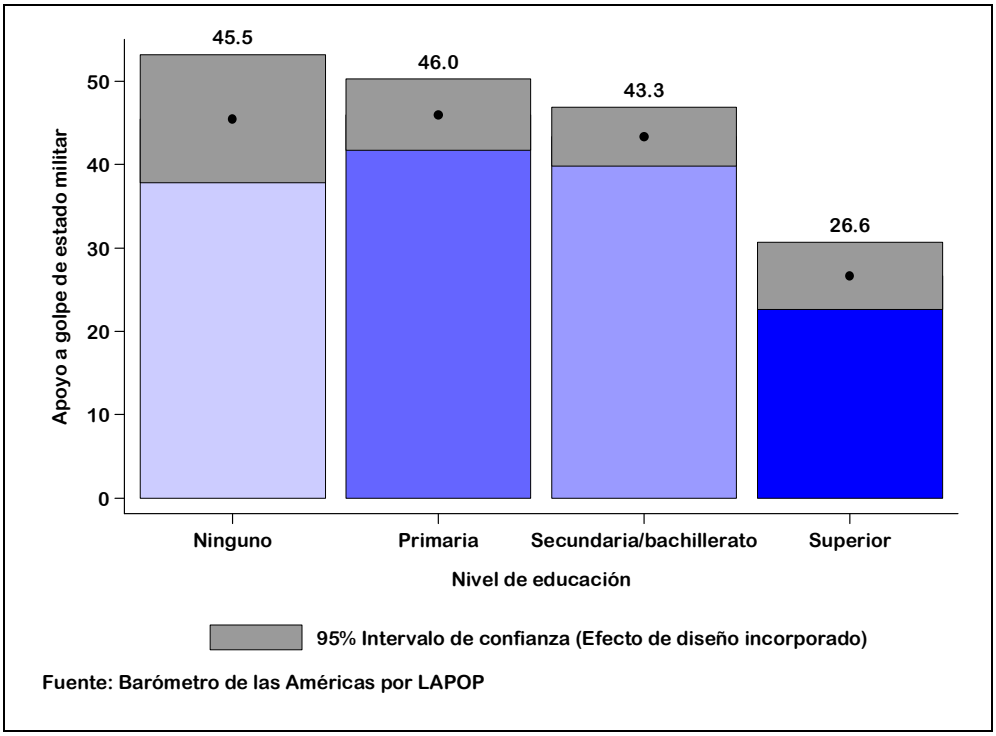


Gráfico III.48. Apoyo a golpe de estado militar según niveles de educación, El Salvador 2010.

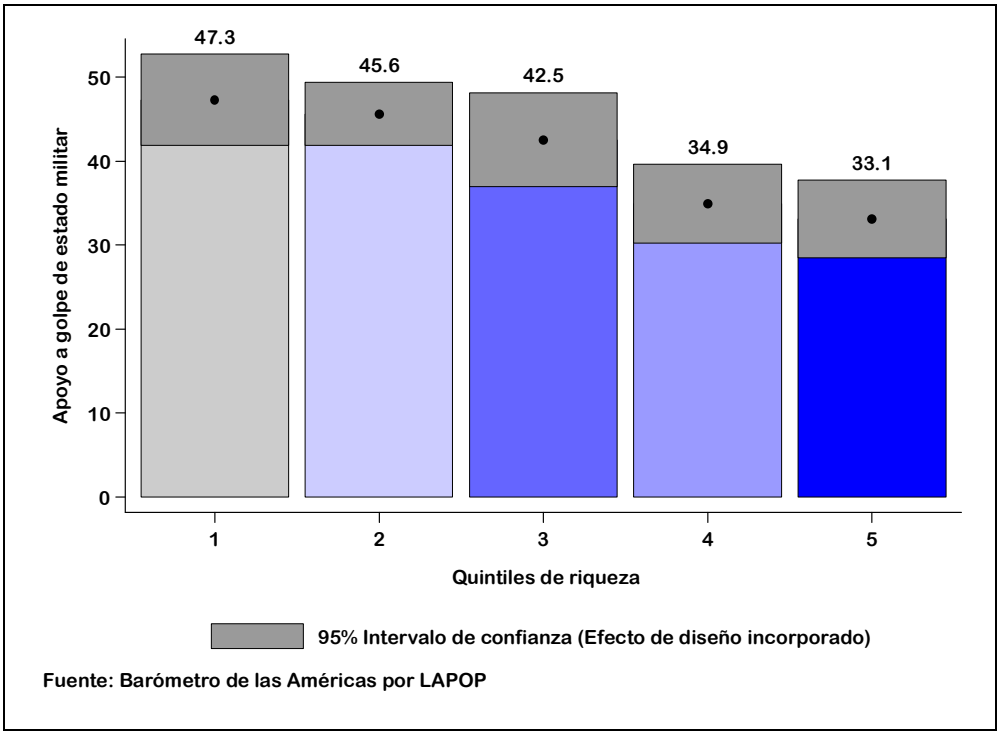


Gráfico III.49. Apoyo a golpe de estado militar según quintiles de riqueza, El Salvador 2010.

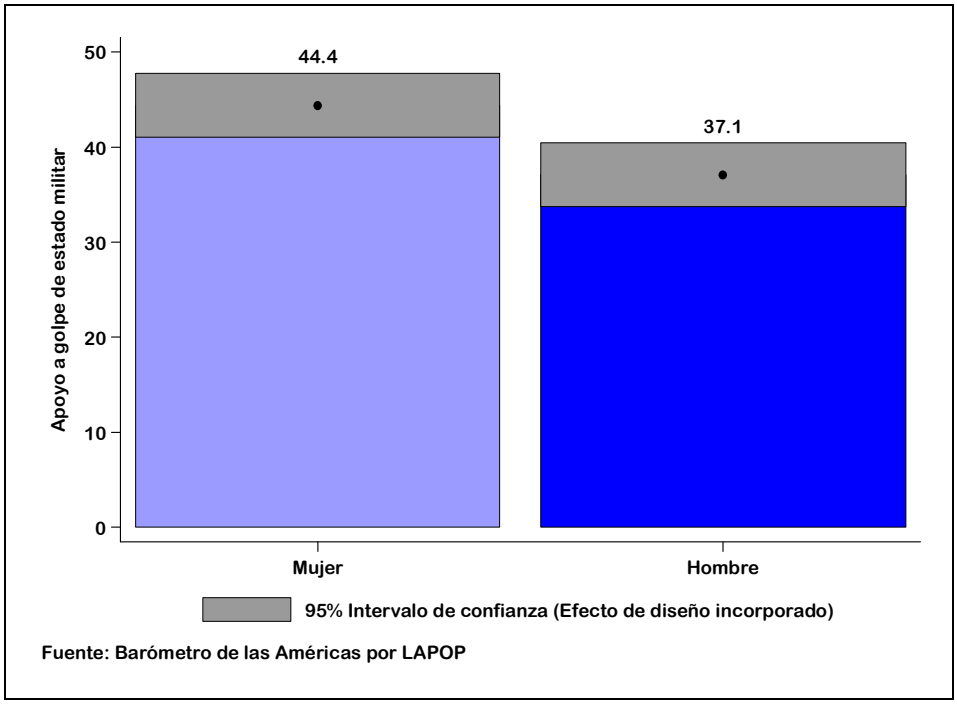


Gráfico III.50. Apoyo a golpe de estado militar según sexo, El Salvador, 2010.

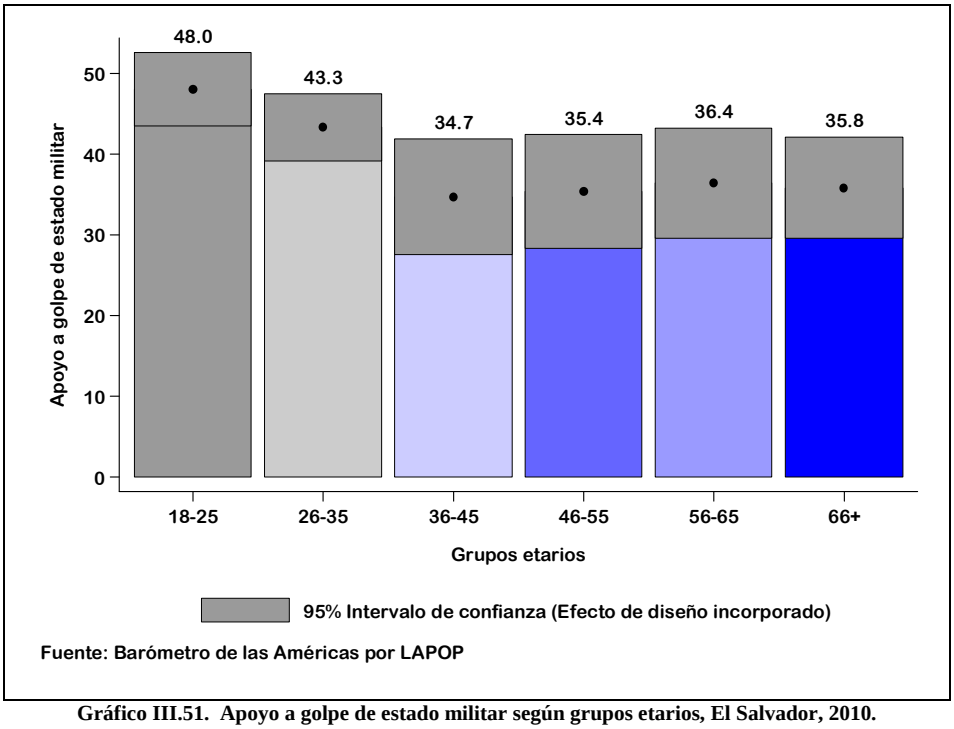


Gráfico III.51. Apoyo a golpe de estado militar según grupos etarios, El Salvador, 2010.

En este caso se observa un limitado impacto de la crisis económica en el apoyo para un golpe de estado militar. Los hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo y los entrevistados que tienen una percepción retrospectiva negativa sobre la situación económica nacional exhiben un nivel mayor de apoyo a un golpe de estado (Gráficos III.52 y III.53).

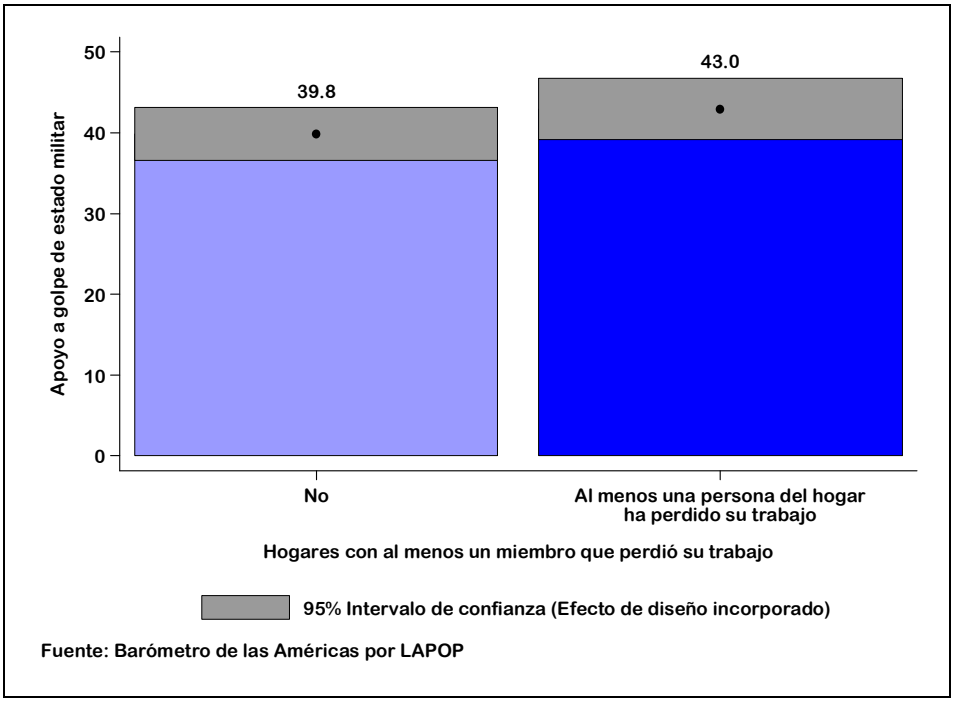


Gráfico III.52. Apoyo a golpe de estado militar según hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo, El Salvador 2010.

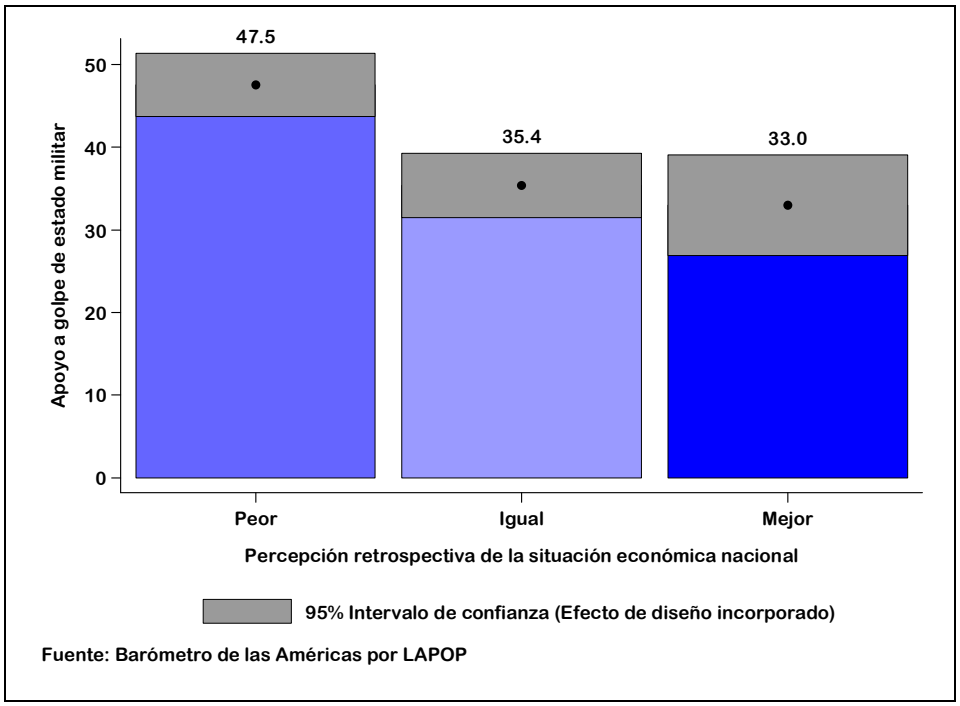


Gráfico III.53. Apoyo a golpe de estado militar según percepción retrospectiva de la situación económica nacional, El Salvador 2010.

Por último, los que valoran negativamente la gestión del presidente tienden a apoyar más a un golpe de estado.

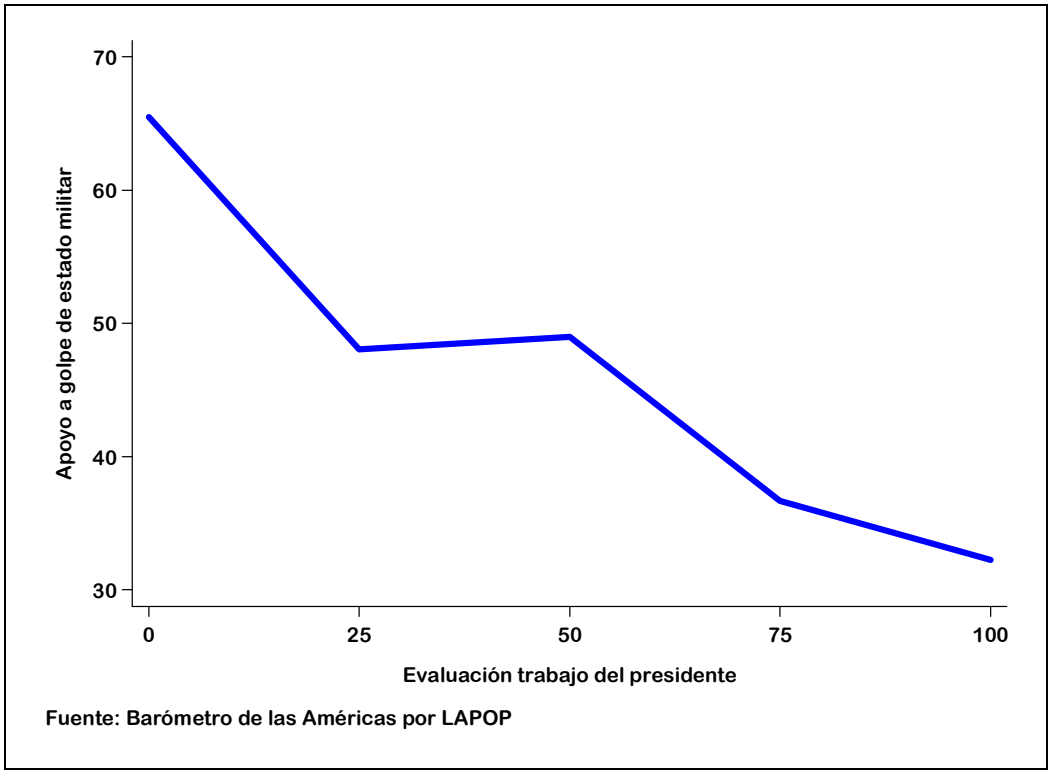


Gráfico III.54. Apoyo a golpe de estado militar según evaluación del trabajo del presidente, El Salvador 2010.

Conclusiones

En este capítulo, a través del análisis de los datos del Barómetro de las Américas se han abordado varios aspectos relacionados con la exploración del posible impacto de la reciente crisis económica sobre los valores democráticos de los ciudadanos en los países de las Américas en términos generales, y para El Salvador en particular.

Bajo las difíciles condiciones económicas mundiales en los últimos años, nos hemos enfocado en cómo los ciudadanos de las Américas percibieron la crisis, para abordar cinco valores democráticos relevantes: la satisfacción con la vida, el apoyo a la democracia, el apoyo al sistema político, la satisfacción con la democracia y el apoyo a un posible golpe de estado militar.

En estas conclusiones quisiéramos retomar los principales hallazgos para el caso de El Salvador en la medición de 2010. Primero nos vamos a referir a cada uno de estos cinco factores, y posteriormente vamos a presentar un par de reflexiones de carácter más general.

1. Satisfacción con la vida

Al comparar las percepciones de cambio en la satisfacción con la vida entre 2010 y 2008, el 40.8% opina que disminuyó, el 26.7% que sigue igual y el 32.5% que aumentó.

Un hallazgo relevante es que el conjunto de variables económicas ha tenido un impacto más consistente sobre la satisfacción con la vida. Los menores niveles de satisfacción con la vida están asociados con quienes tienen una percepción negativa de su propia situación económica personal y la del país; los que califican mal su situación económica personal y la del país; también aquellos que reportaron una disminución en los ingresos del hogar y entre aquellos hogares con al menos un miembro que perdió el trabajo.

La otra variable importante con relación a los cambios en la satisfacción con la vida percibida, es *la percepción sobre el desempeño económico del gobierno.* Conforme aumenta la percepción de un buen desempeño económico del gobierno, incrementa la satisfacción con la vida. Esta variable también nos puede servir como proxy en la identificación con el gobierno y sus políticas.

2. Apoyo a la democracia

Esta ronda del Barómetro de las Américas proporciona evidencia de que, a pesar de la crisis económica, el apoyo a la democracia en la región no ha disminuido. Los resultados que comparan el apoyo a la democracia en 2008 con el de 2010 se muestran que los únicos países que experimentaron un descenso significativo en el apoyo a la democracia en 2010 en comparación con 2008 son El Salvador, Perú, Venezuela y República Dominicana. En el caso de El Salvador, entre 2010 y 2008 el apoyo a la democracia disminuye de 68.4 a 64.1.

Los resultados muestran que la educación es un determinante importante del apoyo a la democracia. Este resultado, como se ha señalado para la región latinoamericana en su conjunto, es consistente con estudios anteriores sobre la democracia en las Américas, y una vez más refuerza la idea de que la educación es una de las maneras más eficaces para construir una cultura política de apoyo a la democracia.

En este caso sorprende el limitado impacto de la crisis económica en la reducción de apoyo a la democracia. Los menores niveles de apoyo a la democracia están asociados con los que piensan que la crisis económica es muy grave; y con la percepción negativa sobre su situación económica personal.

También se ha encontrado el efecto de una percepción positiva de la gestión gubernamental en la economía. Cuando los ciudadanos perciben un buen desempeño económico del gobierno, son más partidarios de la democracia; además, una evaluación positiva del trabajo del presidente está asociada con niveles más altos de apoyo a la democracia.

3. Apoyo al sistema político

En el caso de El Salvador, entre 2008 y 2010 hay un aumento en el apoyo para el sistema, pasando de 51.8 a 58.7.

Los resultados muestran que las características socio-económicas básicas tales como la educación, el lugar de residencia y la riqueza tienen un efecto significativo sobre el apoyo al sistema. La educación es un determinante del apoyo al sistema, solo que opera con el signo contrario, es decir, que a mayor nivel educativo las personas tienen más información y son más críticas con relación al sistema institucional.

En este caso también sorprende el limitado impacto de la crisis económica en la reducción del apoyo al sistema. Los bajos niveles de apoyo al sistema están asociados con quienes piensan que la crisis económica no es muy grave; la percepción negativa sobre la situación económica del país; e igual ocurre con la calificación negativa sobre la situación económica del país.

También se ha encontrado que cuando los ciudadanos perciben un buen desempeño económico del gobierno, apoyan más el sistema.

4. Satisfacción con la democracia

En el caso de El Salvador, entre 2008 y 2010 la satisfacción con la democracia aumenta de 44.5 a 54.7.

En este caso no es sorpresa el impacto de la crisis económica en la reducción de la satisfacción con la democracia. Los niveles de baja satisfacción con la democracia están asociados con quienes perciben de manera negativa su situación económica personal y la del país. También se ha encontrado que conforme aumenta la

percepción de un buen desempeño económico del gobierno, aumenta la satisfacción con la democracia; e igual ocurre con respecto a la evaluación del trabajo del presidente.

5. Apoyo a golpes de estado militar

En el caso de El Salvador, entre 2008 y 2010 el apoyo a un posible golpe militar disminuye de 43.1 a 40.9.

La educación tiene un signo negativo, en el sentido de que el apoyo a un golpe disminuye conforme aumenta el nivel educativo; de igual manera conforme aumentan los quintiles de ingresos disminuye el apoyo a un golpe de estado.

En este caso se observa un limitado impacto de la crisis económica. Los niveles más altos de apoyo para un golpe de estado militar están asociados con los hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo, y los que tienen una percepción negativa sobre la situación económica del país. También se ha encontrado que quienes valoran negativamente la gestión del presidente tienden a apoyar más un golpe de estado.

En la siguiente tabla se identifican las variables significativas con relación a los cinco aspectos analizados. A este respecto quisiéramos destacar tres puntos importantes. En primer lugar, que de las características socio-económicas y demográficas, las más importantes son la educación, el sexo y la edad para tres aspectos de los valores democráticos. De ellas, la educación es relevante para el apoyo a la democracia, el apoyo al sistema y un bajo apoyo a un posible golpe de estado militar. En segundo lugar, el limitado impacto de las variables económicas, siendo las más importantes la percepción de la situación económica del país (en cuatro valores democráticos) y la percepción de su situación económica personal (en tres valores). Preguntas vinculadas directamente con los efectos de la crisis económica, y que a nivel hipotético podrían haber tenido un mayor impacto, como la disminución de los ingresos del hogar, los hogares con al menos un miembro que perdió el trabajo o quienes piensan que la crisis económica es muy grave, han tenido un impacto muy limitado. En tercer lugar, se ha encontrado que la percepción del desempeño económico del gobierno juega un papel importante en cuatro de los valores democráticos.

Tabla III.1. Variables significativas con relación a los cinco aspectos analizados

	La satisfacción con la vida"	**El apoyo a la democracia**	**El apoyo al sistema político**	**La satisfacción con la democracia**	**El apoyo a un posible golpe de estado militar**
I. Características socio económicas					
Educación	No	Sí	Sí	No	Sí
Lugar de residencia	No	No	Sí	No	No
Riqueza	No	No	Sí	Sí	Sí
II Características demográficas					
Sexo	No	Sí	Sí	No	Sí
Edad	Si	No	Sí	No	Sí
III Variables económicas					
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica personal	Sí	Sí	No	Sí	No
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica del país	Sí	No	Sí	Sí	Sí
percepción negativa de la situación económica personal	Sí	No	No	No	No
Percepción negativa de la situación económica nacional	Sí	No	Sí	No	No
Disminución ingresos del hogar	Sí	No	No	No	No
Hogares con al menos un miembro que perdió el trabajo	Sí	No	No	No	No
Piensan que la crisis económica es muy grave	No	Sí	Sí	No	No
IV Otras variables					
Percepción del desempeño económico del gobierno	Sí	Sí	Sí	Sí	No
Evaluación del trabajo del presidente	no	Sí	No	No	Sí

De los cinco aspectos analizados, en el caso de El Salvador se encuentra evidencia de un limitado impacto de la crisis económica. Respecto a las percepciones de cambio en la satisfacción con la vida entre 2010 y 2008, el 40.8% opina que disminuyó, el 26.7% que sigue igual y el 32.5% que aumentó. Hay una disminución en el nivel de apoyo a la democracia. Sin embargo, en este período aumenta el apoyo para el sistema y la satisfacción con la democracia; y se observa una disminución en el nivel de apoyo para un posible golpe de estado militar.

Un factor a considerar a propósito de este limitado impacto de la crisis económica sobre los valores democráticos, es que en el caso de El Salvador se desarrollaron entre enero y marzo de 2009 unas importantes elecciones que produjeron la alternancia en la presidencia de la república. Después de 20 años de gobierno del partido de derecha ARENA, el primero de junio de 2009 tomó posesión el presidente Funes, quien había participado como candidato del partido de izquierda FMLN. Como se ha señalado en un capítulo anterior, las elecciones generaron una importante expectativa de cambio, a lo cual se debe agregar los altos niveles de aprobación para el presidente Funes. Al momento en que se realizó el trabajo de campo de la encuesta, se puede considerar que todavía se desarrollaba una luna de miel entre el nuevo gobierno y la ciudadanía. La situación particular del caso salvadoreño sería que han coincidido en la misma dimensión temporal los efectos de la crisis económica doméstica e internacional (2008-2010) y el influjo de optimismo y expectativas generadas tras el proceso electoral (2009) y la inauguración de la nueva administración. En este sentido, la hipótesis sería que en algunas valoraciones ciudadanas al coincidir ambas dinámicas, ha tendido a prevaler el influjo de optimismo y estímulo democrático derivado del proceso electoral.

Apéndices

Apéndice III.1. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida en El Salvador, 2010.

	Coef.	t
Percepción del desempeño económico del gobierno	0.094*	-3.75
No hay crisis económica	0.009	-0.39
Crisis económica muy seria	0.014	-0.63
Porcentaje de personas que reportaron una disminución en el ingreso del hogar[38]	-0.100*	(-4.63)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.061*	(-2.50)
Percepción negativa de la situación económica nacional	-0.049*	(-2.48)
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica nacional	-0.089*	(-3.34)
Percepción negativa de la situación económica personal	-0.088*	(-2.71)
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica personal	-0.299*	(-11.62)
Evaluación trabajo del presidente	-0.012	(-0.41)
Quintiles de riqueza	0.038	-1.56
Nivel educativo	-0.045	(-1.63)
Urbano	0.002	-0.1
Edad	-0.056*	(-2.28)
Sexo	-0.019	(-0.92)
Constante	0	-0.01
R-cuadrado = 0.255		
N. de casos = 1519		
* p<0.05		

[38] Para crear el indicador *LOSTJOB* se fusionaron dos variables: *OCUP1B1* y *OCUP1B2*; la cual posee ahora un rango entre 0 y 100. Asimismo, a partir de la variable *Q10E* se creó una nueva variable llamada *INCOMEDESR*, que se encarga de medir el porcentaje de personas que reportaron una disminución en el ingreso del hogar y que oscila también en un rango entre 0 y 100. A partir de las variables *LS6* y *LS6A* se creó la variable *LIFESATIS* (que figura como dependiente en este modelo de regresión múltiple), índice que se mueve en un rango entre -100 y 100 y que mide el cambio percibido en la satisfacción con la vida. Finalmente, se creó a partir de *CRISIS1* dos variables dummy, *CRISISPER1* (crisis económica muy grave) y *CRISISPER3* (no hay crisis económica).

Apéndice III.2. Determinantes de apoyo a la democracia en El Salvador, 2010.

	Coef.	**t**
Percepción del desempeño económico del gobierno	0.103*	-2.42
No hay crisis económica	0.012	-0.52
Crisis económica muy seria	-0.081*	(-3.24)
Porcentaje de personas que reportaron una disminución en el ingreso del hogar	0.012	-0.45
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	0.016	-0.72
Percepción negativa de la situación económica nacional	-0.046	(-1.71)
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica nacional	-0.002	(-0.05)
Percepción negativa de la situación económica personal	0.034	-1.17
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica personal	0.048	-1.96
Evaluación trabajo del presidente	-0.05	(-1.99)
Quintiles de riqueza	0.028	-1.05
Nivel educativo	0.152*	-4.29
Urbano	0.031	-1.12
Edad	0.142*	-5.66
Sexo	0.068*	-2.9
Constante	0	(-0.00)
R-cuadrado = 0.072		
N. de casos = 1506		
* p<0.05		

Apéndice III.3. Determinantes de apoyo al sistema en El Salvador, 2010.

	Coef.	**t**
Percepción del desempeño económico del gobierno	0.444*	-14.35
No hay crisis económica	-0.041	(-1.74)
Crisis económica muy seria	-0.060*	(-2.87)
Porcentaje de personas que reportaron una disminución en el ingreso del hogar	-0.039	(-1.75)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.036	(-1.59)
Percepción negativa de la situación económica nacional	-0.083*	(-4.02)
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica nacional	0.065*	-2.25
Percepción negativa de la situación económica personal	-0.037	(-1.44)
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica personal	-0.002	(-0.08)
Evaluación trabajo del presidente	0.015	-0.56
Quintiles de riqueza	-0.065*	(-3.05)
Nivel educativo	-0.073*	(-2.49)
Urbano	-0.088*	(-3.76)
Edad	-0.004	(-0.16)
Sexo	-0.054*	(-2.45)
Constante	-0.004	(-0.20)
R-cuadrado = 0.275		
N. de casos = 1521		
* p<0.05		

Apéndice III.4. Determinantes del desempeño económico del gobierno en El Salvador, 2010.

	Coef.	t
No hay crisis económica	-0.042	(-1.69)
Crisis económica muy seria	-0.067*	(-3.16)
Porcentaje de personas que reportaron una disminución en el ingreso del hogar	-0.054*	(-2.18)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.016	(-0.83)
Percepción negativa de la situación económica nacional	-0.067*	(-2.80)
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica nacional	-0.110*	(-4.71)
Percepción negativa de la situación económica personal	-0.017	(-0.74)
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica personal	-0.088*	(-2.75)
Evaluación trabajo del presidente	-0.418*	(-24.48)
Quintiles de riqueza	-0.022	(-0.86)
Nivel educativo	-0.185*	(-7.14)
Urbano	0.024	-1
Edad	-0.038	(-1.62)
Sexo	-0.006	(-0.35)
Constante	-0.004	(-0.14)
R-cuadrado = 0.315		
N. de casos = 1524		
* p<0.05		

Apéndice III.5. Determinantes de la satisfacción con la democracia en El Salvador, 2010.

	Coef.	t
Percepción del desempeño económico del gobierno	0.229*	-7.34
No hay crisis económica	0.01	-0.53
Crisis económica muy seria	-0.031	(-1.08)
Porcentaje de personas que reportaron una disminución en el ingreso del hogar	-0.008	(-0.32)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	0.007	-0.29
Percepción negativa de la situación económica nacional	-0.126*	(-5.04)
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica nacional	0.021	-0.8
Percepción negativa de la situación económica personal	-0.052	(-1.81)
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica personal	-0.075*	(-3.07)
Evaluación trabajo del presidente	-0.108*	(-3.51)
Quintiles de riqueza	-0.052*	(-2.34)
Nivel educativo	-0.031	(-1.02)
Urbano	-0.024	(-1.06)
Edad	0.027	-1.12
Sexo	0.008	-0.37
Constante	0.001	-0.04
R-cuadrado = 0.163		
N. de casos = 1509		
* p<0.05		

Apéndice III.6. Determinantes de apoyo a golpe de estado militar en El Salvador, 2010.

	Coef.	**t**
Percepción del desempeño económico del gobierno	-0.027	(-0.88)
No hay crisis económica	0.016	-0.58
Crisis económica muy seria	0.019	-0.73
Porcentaje de personas que reportaron una disminución en el ingreso del hogar	-0.009	(-0.31)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	0.038	-1.85
Percepción negativa de la situación económica nacional	-0.003	(-0.10)
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica nacional	0.111*	-4.56
Percepción negativa de la situación económica personal	-0.060*	(-2.09)
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica personal	0.032	-1.07
Evaluación trabajo del presidente	0.122*	-4.12
Quintiles de riqueza	-0.059*	(-2.44)
Nivel educativo	-0.210*	(-6.23)
Urbano	-0.032	(-0.95)
Edad	-0.190*	(-9.04)
Sexo	-0.058	(-1.92)
Constante	0.003	-0.11
R-cuadrado = 0.127		
N. de casos = 1517		
* p<0.05		

Parte II: Estado de derecho, criminalidad y delincuencia, corrupción y sociedad civil

Capítulo IV . Estado de derecho, criminalidad, delincuencia y corrupción

Introducción

En la Parte I de este informe se presentó una perspectiva general de la crisis económica y el desarrollo democrático. También nos enfocamos en las percepciones ciudadanas acerca de la crisis económica dándole respuesta a la siguiente pregunta: *¿quiénes tuvieron más probabilidad de ser afectados por la crisis?* Se presentó también una evaluación comparativa regional de las percepciones ciudadanas acerca de variables económicas clave, seguida por una evaluación del impacto de la crisis en términos de desempleo y de percepciones del bienestar nacional y personal. Se concluyó la Parte I con un análisis de la medida en la cual aquellos que reportaron haber sido afectados por la crisis pueden expresar menor apoyo hacia la democracia. En la Parte II de este estudio se intenta poner a prueba diversas hipótesis clave sobre diversos aspectos. En el capítulo IV se abordan los que se relacionan con el estado de derecho, la delincuencia y la criminalidad, y la corrupción. El objetivo de esta sección es especificar el grado en el cual la criminalidad y la corrupción pueden influenciar el apoyo hacia la democracia. Las variables usadas en la Parte I que miden la crisis económica en sí, son usadas aquí como controles adicionales o variables de predicción (predictores), pero no son ahora el objeto central del análisis.

Antecedentes teóricos

El Estado de derecho es un componente fundamental para la democracia. Según Guillermo O'Donnell (2004) un régimen democrático no solo depende de la celebración periódica y constante de elecciones transparentes y justas, sino también de la observancia y el respeto de los derechos fundamentales de los ciudadanos que son parte de la comunidad política. Estudios relativamente recientes han mostrado que problemas como el crimen y la violencia afectan a la democracia (Koonings and Kruijt, 2004; Zinecker, 2007; Mendez, 1999). Más aún, la violencia criminal erosiona el apoyo ciudadano a las instituciones democráticas (Cruz, 2008; Pérez, 2003; Seligson y Booth, 2010). De acuerdo a una variedad de estudios, las personas que son víctimas de la violencia o de la inseguridad pública tienden a mostrar menos apoyo a la democracia, suelen buscar medidas autoritarias con más frecuencia y están más dispuestas a apoyar golpes de Estado.

La violencia también afecta a la democracia porque bajo situaciones de mucha violencia, muchos gobiernos deben enfrentar el dilema de acudir a soluciones autoritarias que algunas veces violan los derechos fundamentales y el Estado de derecho con tal de lidiar con la inestabilidad creada por la violencia.[39] Así, la violencia no solo afecta las posibilidades de consolidación del Estado de derecho sino también de profundización de la democracia. Bajo situaciones de inseguridad, los ciudadanos parecen más dispuestos a apoyar liderazgos que erosionan las instituciones públicas desde adentro (Cruz, 2000).

La falta de transparencia es también un problema que afecta al Estado de derecho y la democracia. En un estudio ahora clásico, Seligson descubrió que la victimización por corrupción afecta el apoyo de los ciudadanos a una democracia estable (Seligson 2002). Estudios anteriores del Barómetro de las Américas, dedicados no solo a El Salvador sino a otros países de la región han demostrado también que ese impacto está extendido a diversas sociedades.

La ola de transiciones políticas que tomó lugar en América Latina en las últimas tres décadas y que llevó a El Salvador al establecimiento de la democracia se basó fundamentalmente en el establecimiento de instituciones electorales y partidistas que permitieron la celebración constante, periódica y relativamente justa de comicios. Mucho se logró con la inclusión de grupos que por décadas habían estado excluidos del régimen político y con la apertura de las libertades políticas. Sin embargo, en el ámbito del Estado de derecho, las transformaciones han sido más lentas.[40]

[39] Véase: Pearce, 2010; Pinheiro, 2007; Koonings y Kruijt, 2004.
[40] Para una revisión sobre la contribución del proceso de paz a la construcción de la democracia véase: Córdova, Ramos y Loya, 2009.

Los problemas de violencia criminal y de corrupción han continuado afectando la dinámica social y política en El Salvador y han dificultado el establecimiento del imperio de la ley en la vida cotidiana de los ciudadanos. En este capítulo exploramos cómo los problemas de violencia y corrupción siguen afectando el proceso de consolidación democrática y el Estado de derecho.

Percepción de inseguridad y delincuencia

Tal y como se ha discutido en varios de los reportes anteriores del Barómetro de las Américas para El Salvador, las percepciones sobre el crimen y la violencia juegan un papel importante en las actitudes de apoyo a la democracia. Los niveles objetivos de criminalidad pueden afectar el Estado de derecho y la cultura política de apoyo a la democracia, pero también las percepciones sobre esos niveles y los sentimientos de inseguridad que los mismos generan. Para examinar el impacto general que la violencia criminal tiene en el apoyo a la democracia en El Salvador en 2010, en esta sección se muestran los resultados concernientes a la percepción de inseguridad y la victimización por delincuencia.

Percepción de inseguridad

Para medir la percepción de inseguridad que tienen los salvadoreños, se utilizó de nuevo la pregunta AOJ11, la cual mide la sensación de inseguridad de los ciudadanos en cuatro distintos niveles. La pregunta rezaba de la siguiente forma:

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo **in**seguro(a) o muy **in**seguro(a)?

Los resultados muestran que para el año 2010, un poco más del 44% de los salvadoreños se sienten muy o algo inseguros. Esto es, cerca de la mitad de la población no se siente segura a causa de los niveles de criminalidad. Estos datos pueden ser mejor apreciados si se ponen en perspectiva con el resto de países que participaron en la ronda 2010 del Barómetro de las Américas. Para esto se recodificaron las respuestas de los encuestados y se integraron a una escala que va de 0 a 100, en donde 100 constituye el nivel más alto de percepción de inseguridad, mientras que 0 es el más bajo, es decir, la gente se siente más segura. Con esto en mente puede observarse en el Gráfico IV.1 que los salvadoreños muestran los niveles más elevados de percepción de inseguridad en comparación con Latinoamérica y el Caribe con excepción del Perú y Argentina.

Vale la pena notar, sin embargo, que en términos estadísticos, los intervalos de confianza ponen a El Salvador en el mismo grupo junto con Venezuela y Belice. En otras palabras, aparte de Perú y Argentina, en El Salvador, Venezuela y Belice, los ciudadanos expresan más temor a causa de la violencia criminal. De acuerdo a muchas fuentes—y con excepción de Argentina—, estos países son parte del grupo de naciones con los niveles más altos de violencia criminal en la región, por lo que encontrar tales niveles de inseguridad no es extraño. Sin embargo, es interesante hacer notar que en otros países del hemisferio con altos niveles de violencia como Honduras y Jamaica, los niveles de inseguridad percibida por la población son mucho menores. En otras palabras, los altos niveles de violencia no generan el mismo grado de inseguridad que generan en El Salvador o en Venezuela.

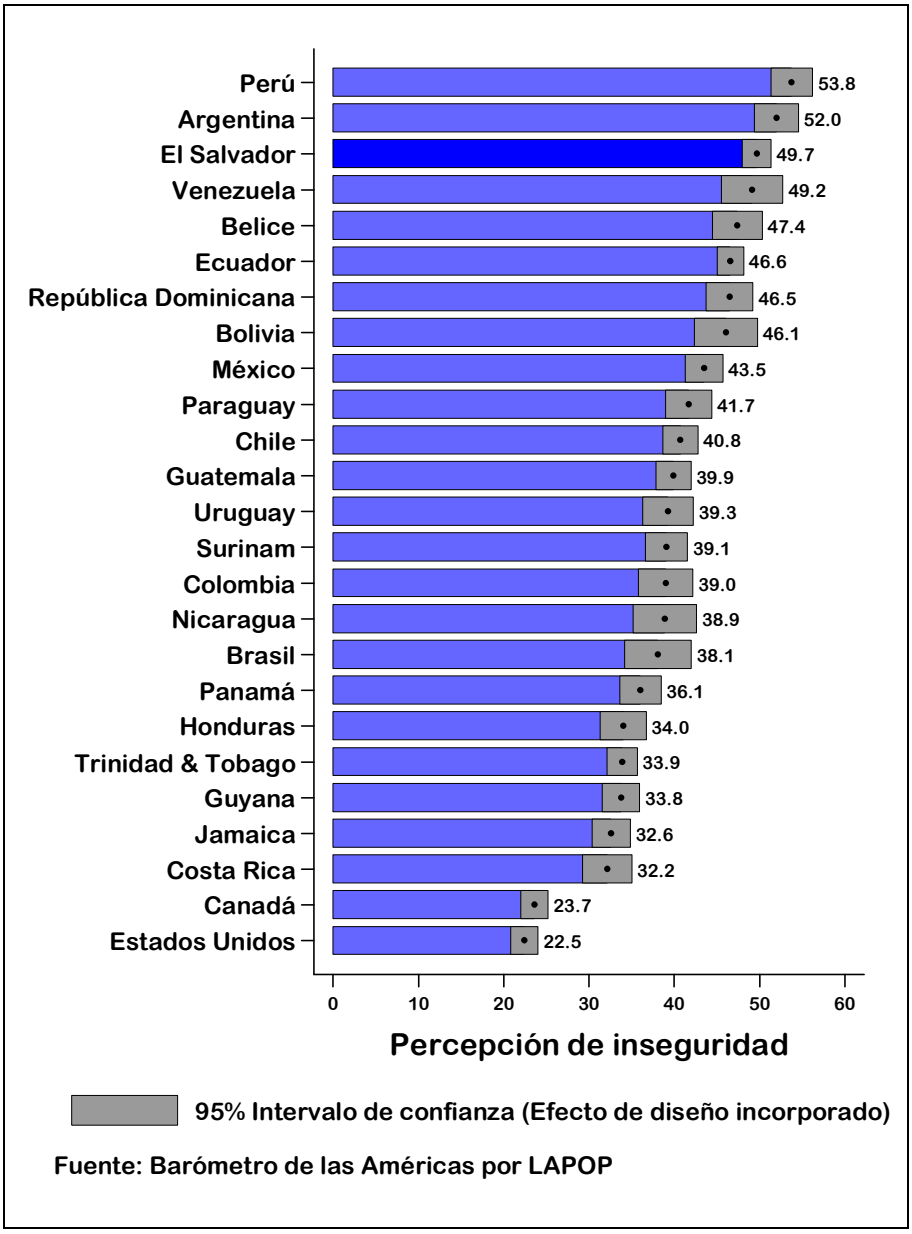


Gráfico IV.1. Percepción de inseguridad en América Latina.

No obstante, la percepción de inseguridad que muestran los salvadoreños no es siempre la misma y aunque los niveles de inseguridad de la población pueden variar en función de la magnitud de la criminalidad, también pueden variar en función de otras condiciones como la exposición a los medios de comunicación, las experiencias directas de victimización y los sucesos públicos. Por ejemplo, una masacre fuertemente publicitada por la prensa puede afectar las percepciones públicas de seguridad a pesar de que los ciudadanos vivan en lugares muy seguros. Todas estas condiciones intervienen en el grado de seguridad que perciben los ciudadanos. Por ello, es interesante ver que los niveles de percepción de inseguridad en El Salvador han fluctuado de forma significativa en las últimas cuatro mediciones (ver Gráfico IV.2).

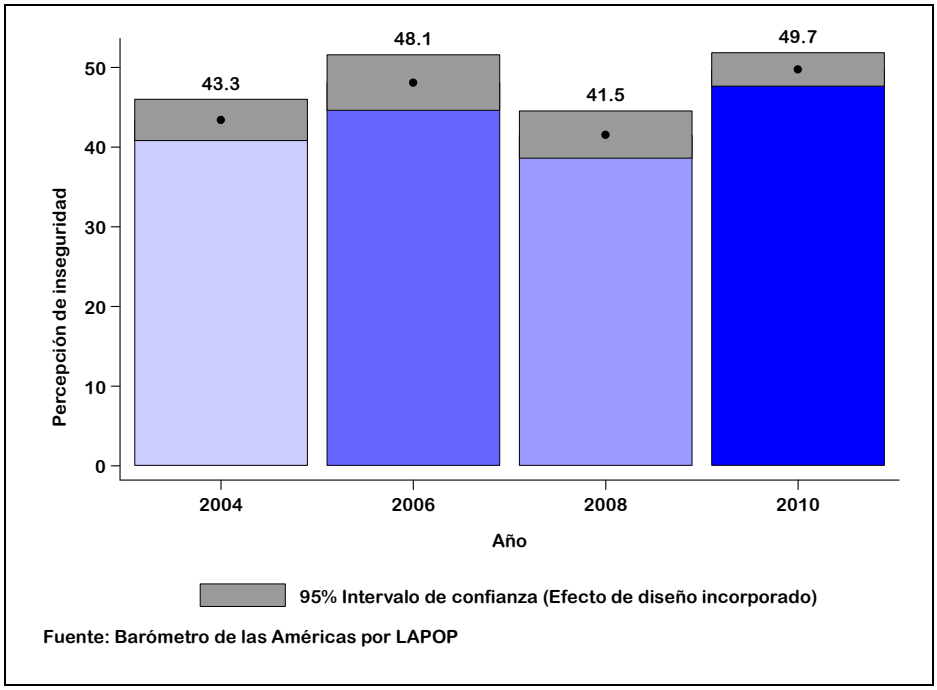


Gráfico IV.2. Percepción de inseguridad en El Salvador: 2006-2010.

Como puede verse, a pesar de que la percepción de inseguridad parece haberse mantenido alrededor de los 45 puntos (en la escala de 0 a 100) en los últimos seis años, en realidad hubo un descenso significativo en ésta entre 2006 y 2008, para luego ascender y alcanzar el mayor nivel de la sensación de inseguridad de los últimos seis años (aunque la diferencia entre 2006 y 2010 no es significativa). En otras palabras, los salvadoreños se sienten ahora más inseguros que en el pasado reciente. Estas actitudes podrían tener un impacto considerable en la manera en que los ciudadanos conciben las instituciones del sistema político y en especial el funcionamiento del régimen democrático.

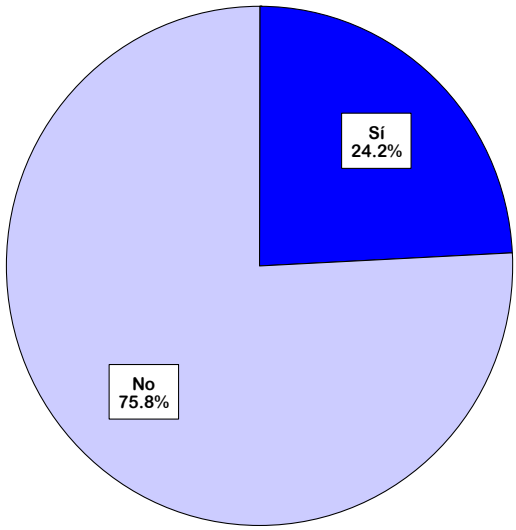
Victimización por delincuencia

Una de las contribuciones del Barómetro de las Américas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) es la medición periódica de los niveles de victimización por crimen y violencia en la región. Como ya se ha apuntado más arriba, la violencia criminal es uno de los principales problemas que abaten la región latinoamericana. En las encuestas anteriores se preguntó a los entrevistados lo siguiente: *¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?* En esta ronda, la pregunta se modificó ligeramente y ahora va acompañada de algunos ejemplos de posibles actos criminales. Las siguientes preguntas son las utilizadas en el cuestionario para medir la victimización por criminalidad.

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?. Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pasar a VIC1HOGAR]** (88) NS **[Pasar a VIC1HOGAR]** (98) NR **[Pasar a VIC1HOGAR]**
VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencial del cual usted fue víctima? **[Leer alternativas]** (1) En su hogar, (2) En este barrio, (3) En este municipio, (4) En otro municipio, (5) En otro país, (88) NS (98) NR, (99) INAP
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

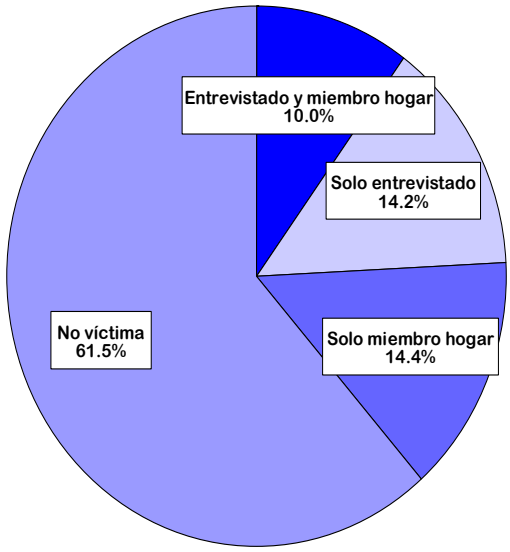
Como puede verse en el Gráfico IV.3, casi la cuarta parte de los salvadoreños (24.2%) han sido víctimas de un evento criminal, mientras que casi el 40% de los hogares en El Salvador tiene algún miembro que fue víctima del crimen en el transcurso del último año. La mayor parte de los hechos de violencia ha ocurrido fuera del hogar de las víctimas (79%), con una tercera parte fuera del municipio de residencia (Gráfico IV.4). Lo anterior sugiere

que aunque hay un importante porcentaje de hechos de violencia que ocurren dentro del hogar, la mayor parte de victimización que es recogida por el Barómetro de las Américas en El Salvador, es de carácter no privado y se relaciona más con hechos públicos de violencia.



Victimización por crimen en los últimos 12 meses

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



Victimización de miembros del hogar

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico IV.3. Victimización por delincuencia a nivel individual y del hogar, 2010.

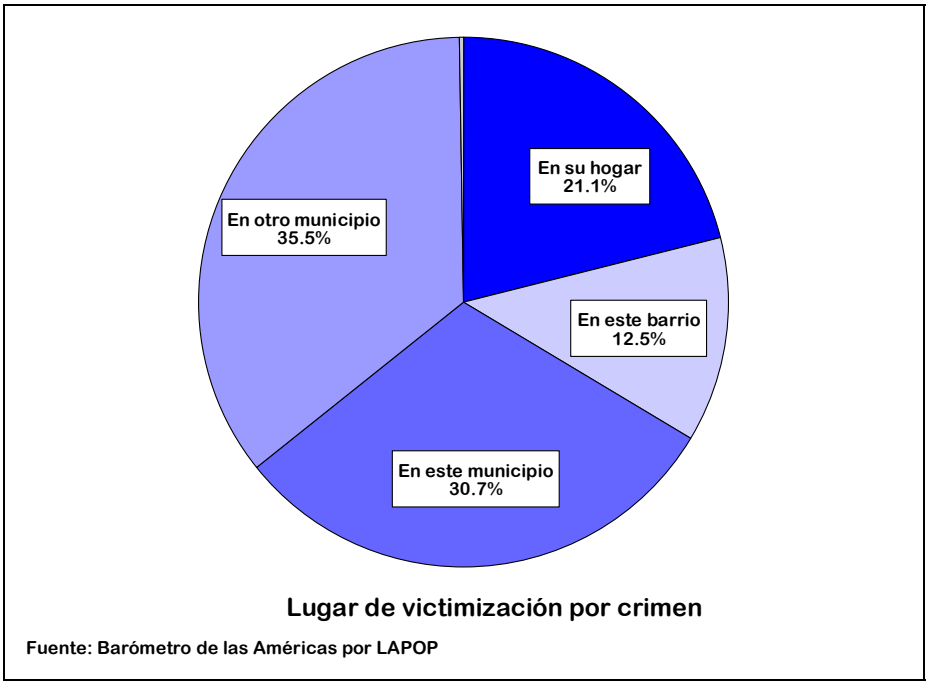


Gráfico IV.4. Lugar de victimización por delincuencia del entrevistado.

¿Cómo se comparan estos niveles de victimización en El Salvador con el resto de países de América Latina y el Caribe incluidos en la encuesta de LAPOP para 2010? Puesto en perspectiva regional, ¿adónde se ubicaría El Salvador en comparación con el resto de países de la región? Los resultados del Barómetro de las Américas en el resto de países de la región ponen a El Salvador dentro del grupo de naciones con mayor nivel de victimización, en el mismo grupo de países como Venezuela, y México. De hecho, El Salvador es el país centroamericano con niveles más elevados de victimización por crimen, aunque Guatemala, Nicaragua y Costa Rica se encuentran con niveles de victimización muy cercanos.

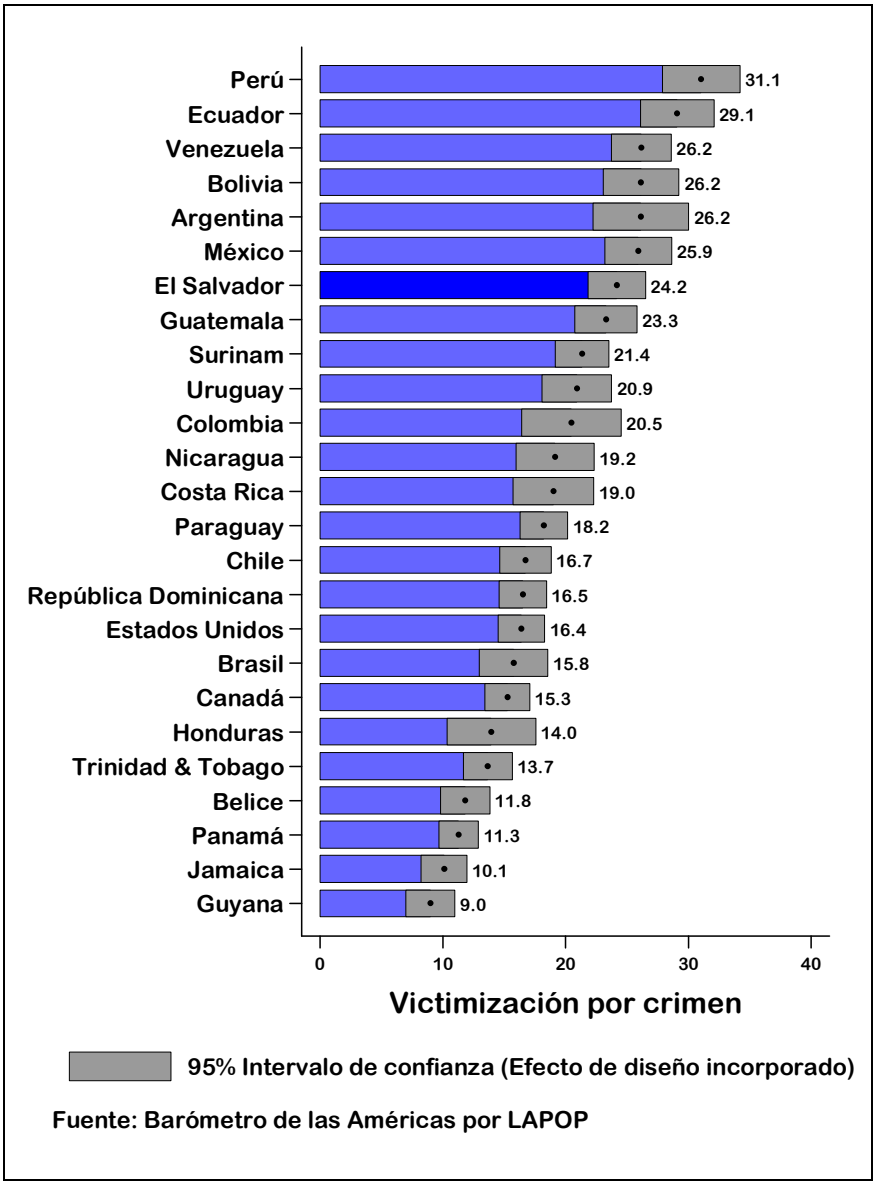


Gráfico IV.5. Porcentaje de personas que fueron víctimas de la delincuencia en América Latina, 2010.

La encuesta también permite, con ciertas reservas, hacer una comparación de los niveles de victimización personal con los resultados en años anteriores para el caso salvadoreño (hay que recordar que la pregunta fue modificada por LAPOP Central en la preparación de esta encuesta). Como puede verse en el Gráfico IV.6, entre 2004 y 2008, los niveles de victimización oscilaron entre 15% y 19%. Esto significaría que en 2010, ha habido un ascenso significativo en el porcentaje de personas víctimas de hechos de violencia (24.2%). Sin embargo, no es posible sostener esta conclusión con certeza a causa del cambio en la redacción de la pregunta de victimización con respecto a encuestas anteriores. Es posible que el cambio sustancial en los porcentajes se deba al cambio a la pregunta, cuya redacción induce a los encuestados a recordar eventos específicos de victimización que en situaciones generales son pasadas por alto, y también induce a pasar por alto muchos otros. Por lo tanto, el aumento en las tasas de victimización puede no deberse precisamente a un aumento real en la incidencia del crimen violento. Por ello, no se ha incluido la barra correspondiente a 2010 en el gráfico y se han dejado solo los datos correspondientes a años anteriores para proveer una perspectiva de los niveles de victimización en el pasado.

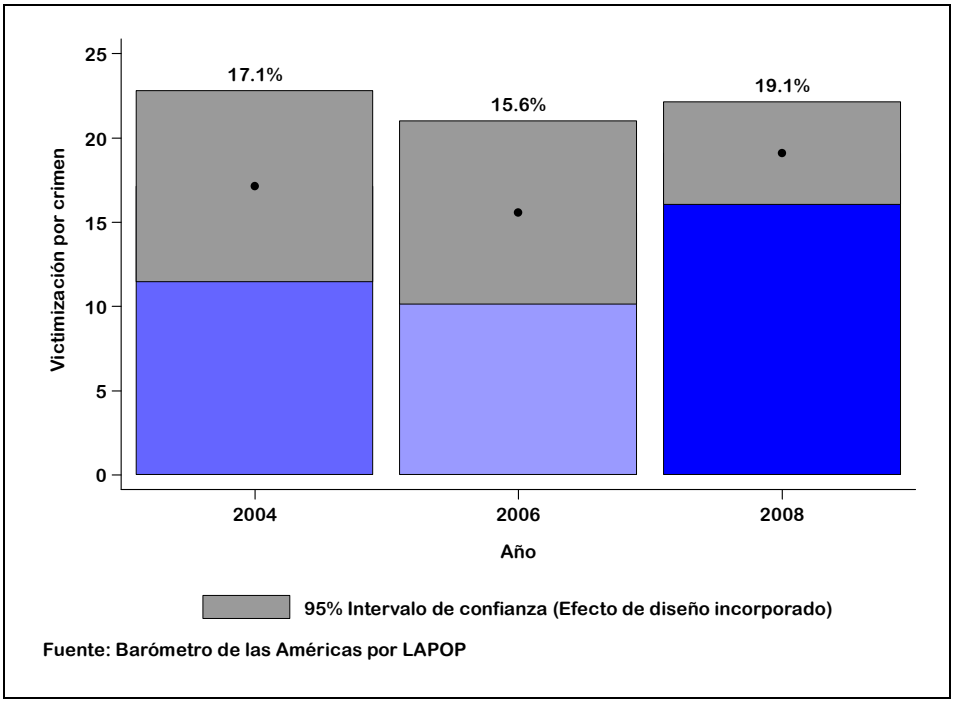


Gráfico IV.6. Victimización por delincuencia en El Salvador en años anteriores: 2004-2008.

La encuesta de 2010 permite también explorar las características de las personas y las variables asociadas con la incidencia de la victimización individual por crimen. Es importante recordar que la encuesta mide solamente una parte de la victimización, la que los encuestados están en posibilidad y anuencia de reportar. Por lo tanto, estos resultados, así como todos los que provienen de encuestas de opinión pública deben ser interpretados en su contexto adecuado. Buena parte de la victimización que se refleja en los resultados de esta encuesta recoge los delitos de carácter público, que usualmente son motivados económicamente (Moser y Winton 2002).

Con esto en mente, se llevó a cabo una regresión logística para identificar las variables asociadas a la incidencia de la criminalidad en El Salvador. Los resultados, los cuales se presentan en el Gráfico IV.7 muestran asociaciones interesantes. En primer lugar, variables que en años anteriores han resultado ser estadísticamente significativas (género y la percepción de que los policías protegen a la comunidad) no muestran relevancia en los datos de la encuesta de 2010. Sin embargo, en el caso de la educación, los datos muestran que la victimización suele concentrarse más en las personas con niveles altos de educación.

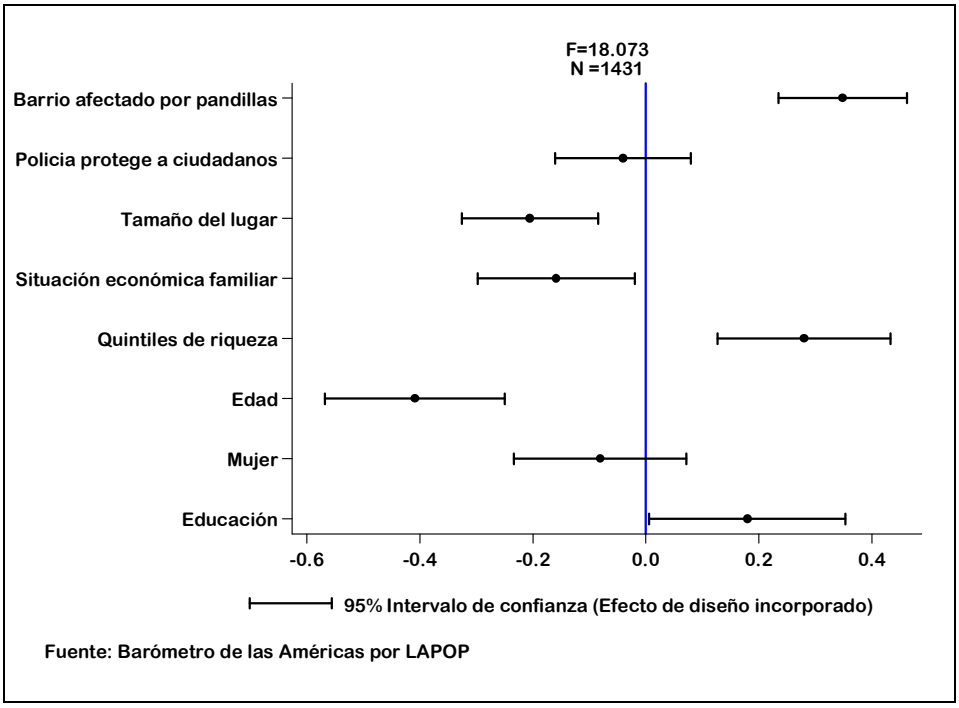


Gráfico IV.7. ¿Quién es más proclive a ser víctima de la delincuencia en El Salvador? (2010).

Antes de proseguir es importante hacer una nota sobre la manera de interpretar los resultados mostrados en los gráficos de regresión. En ellos, hemos estandarizado todas las variables y la media cero se muestra con la línea azul vertical. Cada predictor que no se cruza con esa línea constituye un predictor significativo ($p<0.05$). Los coeficientes a la derecha de la línea azul vertical indican un efecto positivo de la variable independiente sobre la variable dependiente. Por el contrario, los coeficientes que se encuentran a la izquierda del eje cero indican un efecto negativo.

Volviendo a los resultados en el Gráfico IV.7, la regresión revela que las variables de edad, riqueza y tamaño del lugar de residencia de los encuestados juegan un papel importante en la incidencia de la victimización. El Gráfico IV.8 demuestra el impacto de las variables significativas del modelo. Los ciudadanos más jóvenes, las personas que ocupan los estratos más altos de recursos socioeconómicos y los que viven en zonas urbanas metropolitanas tienden a ser víctimas más frecuentes de la violencia criminal que el resto de la población. Estos resultados en general concuerdan con algunos de los obtenidos en años anteriores y sugieren la consistencia del efecto de tales variables sobre la criminalidad.

Sin embargo, un resultado que llama mucho la atención porque parece ser contradictorio con la variable de medición de riqueza es el que muestra que las personas que consideran que su situación económica familiar es precaria porque el salario no les alcanza suelen ser víctimas más frecuentes de la violencia que las personas que consideran que su situación económica no es tan precaria. En otras palabras, la victimización por crimen es más frecuente entre quienes tienen más recursos pero, al mismo tiempo, entre quienes se perciben con mayores problemas económicos. En el fondo, esto significa que la disponibilidad de recursos socioeconómicos de las personas no siempre corresponde con su propia percepción de prosperidad.

Pero una de las variables más significativas en la incidencia del crimen violento, junto con la edad, es la presencia de pandillas en la comunidad de residencia del entrevistado. Ello significa que en aquellos barrios en donde hay mayor presencia de maras o pandillas juveniles, el porcentaje de personas victimizadas por el crimen es mucho más alto. Lo anterior confirmaría el rol que juegan las pandillas en la prevalencia del crimen en El Salvador. A pesar de que no es posible determinar qué porcentaje de los delitos reportados por los ciudadanos son cometidos por pandilleros o por jóvenes asociados a las maras, estos resultados indican que la sola presencia de pandilleros en la comunidad incrementa las probabilidades de ser víctima de un acto criminal.

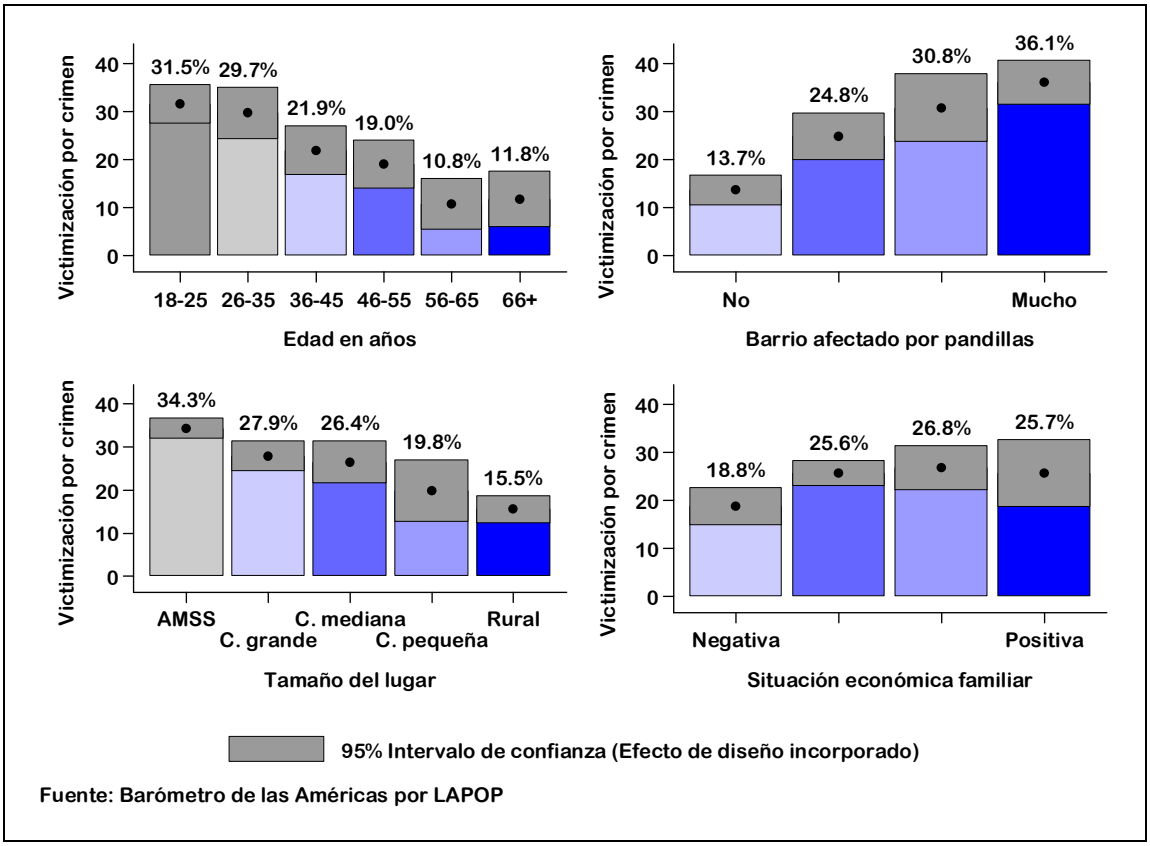


Gráfico IV.8. Victimización por crimen según edad, tamaño de población, presencia de pandillas y situación económica familiar en El Salvador, 2010.

Corrupción

Antecedentes teóricos

Al igual que con el crimen y la violencia, la corrupción y la falta de transparencia en los funcionarios públicos afectan las actitudes de apoyo al sistema político, es decir, afectan la cultura política democrática. Lejos se encuentra ya la noción de que la corrupción puede servir para "engrasar" los mecanismos que hacen funcionar el sistema. Por el contrario, la falta de transparencia es reconocida como uno de los principales problemas para la consolidación del Estado de derecho, la rendición de cuentas y el balance de poder dentro del sistema. En años anteriores, estudios conducidos por Seligson en Nicaragua, Seligson, Cruz y Córdova (1999), Córdova y Cruz (2006) en El Salvador han mostrado el impacto de la victimización por corrupción en el apoyo al sistema democrático (Seligson, Córdova y Cruz 1999). Es más, esos estudios han mostrado también que los problemas de corrupción están frecuentemente asociados con problemas de eficacia política y falta de representación ciudadana. En este apartado exploramos el problema de la corrupción, medido a través de preguntas que recogen actividades de soborno por parte de funcionarios públicos, al tiempo que recogemos las percepciones ciudadanas sobre la prevalencia de la corrupción y medimos su impacto sobre la cultura política democrática.

La medición de la corrupción

El Proyecto de Opinión Pública de América Latina ha desarrollado una serie de ítems para medir la victimización por corrupción. Estos ítems fueron originalmente puestos a prueba en Nicaragua (Seligson, 1999, Seligson, 1997). y han sido perfeccionados y mejorados en los diversos estudios realizados desde entonces. Dado

que las definiciones de corrupción pueden variar de cultura a cultura, para evitar la ambigüedad definimos las prácticas corruptas haciendo preguntas tales como: "En el último año ¿ha tenido usted que pagar una mordida (soborno) a un funcionario de gobierno?" Hacemos preguntas similares acerca de sobornos a nivel del gobierno local, las escuelas públicas, en el trabajo, las cortes, los centros de salud y otros lugares. Esta serie brinda dos tipos de información. Por un lado, se puede averiguar adónde es más frecuente la corrupción. Además, es posible construir una escala de victimización por corrupción que permite distinguir entre los entrevistados que han enfrentado prácticas corruptas sólo en un ambiente de quienes han sido víctimas de corrupción en múltiples ambientes institucionales. Tal como en los estudios de victimización por delincuencia, se asume que el haber sido víctima una sola vez o haber tenido múltiples experiencias con la corrupción tiene implicaciones distintas.

La serie completa de ítems relacionados con la corrupción es la siguiente:

	INAP **No trató o tuvo contacto**	**No**	**Sí**	**NS**	**NR**
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en los últimos 12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Si la respuesta es Si → Preguntar:** Para tramitar algo en el municipio/delegación, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Si → Preguntar:** En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Si → Preguntar:** ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Si → Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Si → Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

Comenzamos, sin embargo, nuestra exposición sobre los resultados de la encuesta en el tema de corrupción con una pregunta que se refiere más bien a la percepción sobre la corrupción entre los funcionarios públicos. La pregunta relacionada con el tema de la corrupción que mide la percepción (en vez de la victimización) se presenta abajo. Luego se presentan los resultados de la misma.

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: **[LEER]**
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR

Percepción de la corrupción

Lo primero que vale la pena destacar es que el 66.7% de los salvadoreños considera que la corrupción entre los funcionarios públicos está muy o algo generalizada (el 36.1% dijo muy, mientras que el 30.6% dijo algo); un poco más del 25% considera que está poco generalizada y solamente el 8.2% cree que no está generalizada.

Los resultados generales sobre la percepción de la corrupción pueden parecer bastante elevados ya que prácticamente dos terceras partes de la población consideran que los funcionarios públicos son mucho o algo corruptos. Sin embargo, si se ponen estos resultados en perspectiva regional y se comparan con los resultados obtenidos en el resto de países incluidos en la muestra, la opinión pública salvadoreña resulta ser una de las menos críticas, solamente por encima de Uruguay y Surinam, cuyos niveles de corrupción reportados por organizaciones internacionales son menores que el correspondiente a El Salvador.[41] Antes de continuar, es necesario aclarar que los resultados de esta pregunta se convirtieron a una escala de 0 a 100, en donde 0 constituye el nivel menor de percepción de corrupción, mientras que 100 constituye el nivel más alto. De hecho, si se observan los resultados en el Gráfico IV.9, se puede ver que en El Salvador, el puntaje de personas que piensan que la corrupción en el gobierno está generalizada es la más baja de toda la región latinoamericana, con la excepción de Uruguay. En otras palabras, a pesar de que la mayoría de los salvadoreños consideran que los funcionarios gubernamentales son corruptos, este tipo de percepción es más baja en El Salvador que en cualquier otro país latinoamericano del Caribe incluido en la ronda 2010 del Barómetro de las Américas, con excepción de Uruguay y Surinam.

[41] Ver: http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2009/cpi_2009_table.

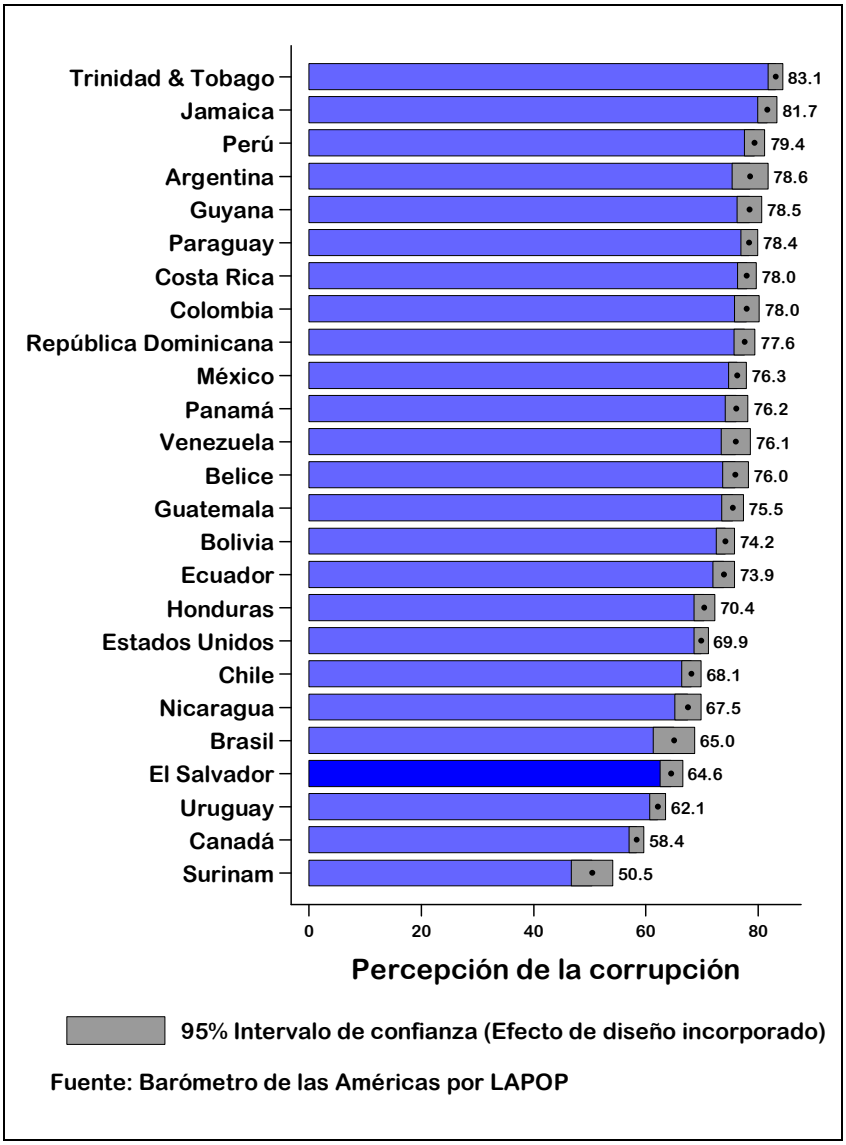


Gráfico IV.9. Percepción de corrupción en América Latina.

Los datos también indican que la percepción de la corrupción gubernamental ha bajado en 2010 en comparación con años anteriores (Tabla VI.1 y Gráfico VI.10). Mientras que en 2006 y 2008, la percepción sobre la corrupción en el gobierno era compartida por casi el 70% de la población salvadoreña, en 2010 la proporción de salvadoreños que opinan que los funcionarios públicos son corruptos se redujo al 64%. Aunque la disminución es de solo 6 puntos porcentuales, la diferencia es estadísticamente significativa como para concluir que efectivamente ha habido una reducción en los niveles de percepción de la corrupción entre los funcionarios públicos.

Tabla IV.1. Percepción de la corrupción en porcentajes, 2004-2010.

¿Qué tan generalizada esta la corrupción de los funcionarios públicos?	2004	2006	2008	2010
Mucho	35.9	43.1	43.9	36.1
Algo	31.6	28.6	30.1	30.5
Poco	26.5	21.4	20.9	25.4
Nada	6.0	6.9	5.1	8.0

Dado el carácter informativo de este reporte, no es posible explorar aquí las posibles razones de esa reducción, pero es importante preguntarse si las mismas no estarían vinculadas con el cambio de gobierno que ocurrió en 2009.

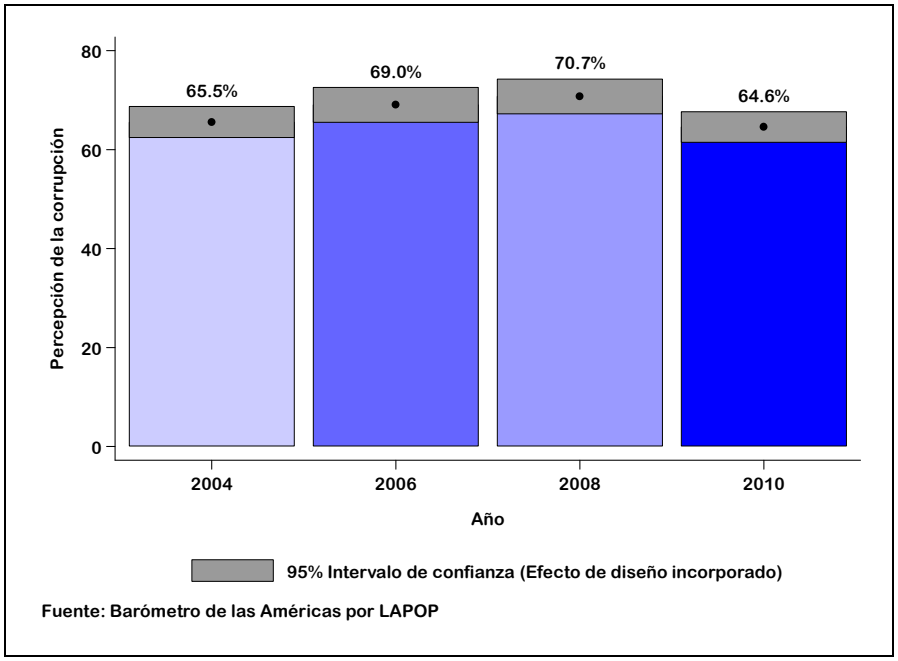


Gráfico IV.10. Percepción de corrupción en El Salvador 2004-2010.

Victimización por corrupción

Tal y como se ha visto para el caso de la victimización por violencia, una cosa es la percepción de corrupción y otra muy diferente es la victimización directa por corrupción. La primera alude solamente a las percepciones de falta de transparencia y las mismas pueden estar determinadas por una gran cantidad de factores, entre los cuales puede no figurar una experiencia directa con la corrupción. La segunda recoge directamente los hechos de corrupción reportados por los ciudadanos que fueron víctimas—o partícipes de las mismas. En esta sección nos concentramos en los eventos directos de corrupción.

La variable fundamental para medir la corrupción fue construida a partir de la compilación de todos los ítems de victimización por corrupción descritos arriba (EXC2-EXC16) en un solo porcentaje. Así, la variable mide el porcentaje de personas que han sido víctimas de cualquier tipo de soborno, ya sea que fueron víctimas solo una vez o que fueron víctimas varias veces y de diversas formas, es decir, a manos de la policía o a manos de un funcionario municipal.

Los resultados indican que solo una fracción de los encuestados han sido víctimas de la corrupción en la forma de sobornos de distintos tipos en el último año antes de la aplicación de la encuesta: el 88.6% de los salvadoreños no habría enfrentado un hecho de soborno a manos de funcionarios públicos o instituciones del Estado.

Gráfico IV.11. Victimización por corrupción en El Salvador 2010.

Del total de victimización por sobornos, la mayor parte de los ciudadanos han sido víctimas solamente de un tipo de soborno durante el último año (9.4%), en tanto que apenas un 1.6% ha sido víctima de dos formas diferentes de soborno. Porcentajes aún más reducidos reflejan cantidades mayores de tipos de soborno.

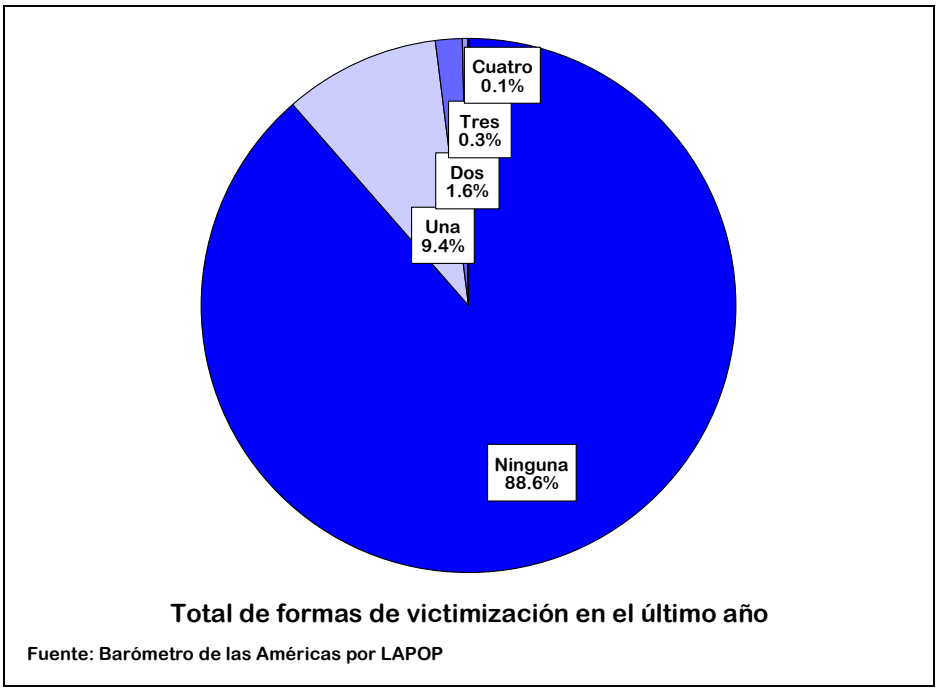


Gráfico IV.12. Total de formas de victimización por corrupción en El Salvador 2010.

En general, el porcentaje general de personas víctimas de la corrupción por soborno parece ser muy bajo, sobre todo si se compara con las dos terceras partes de los ciudadanos que dijeron que la corrupción de los funcionarios públicos estaba muy o algo generalizada. Sin embargo, si se comparan estos datos con el resto de países de la región, los resultados indican ciertamente que El Salvador no figura entre los países con los porcentajes más elevados de corrupción (Gráfico IV.13). Por el contrario, este país centroamericano figura dentro del grupo de países con menores niveles de victimización por corrupción. Además, a juzgar por los intervalos de error mostrados

en el gráfico (las zonas grises de cada barra), no hay diferencias significativas entre El Salvador, Colombia, Costa Rica y Trinidad y Tobago.

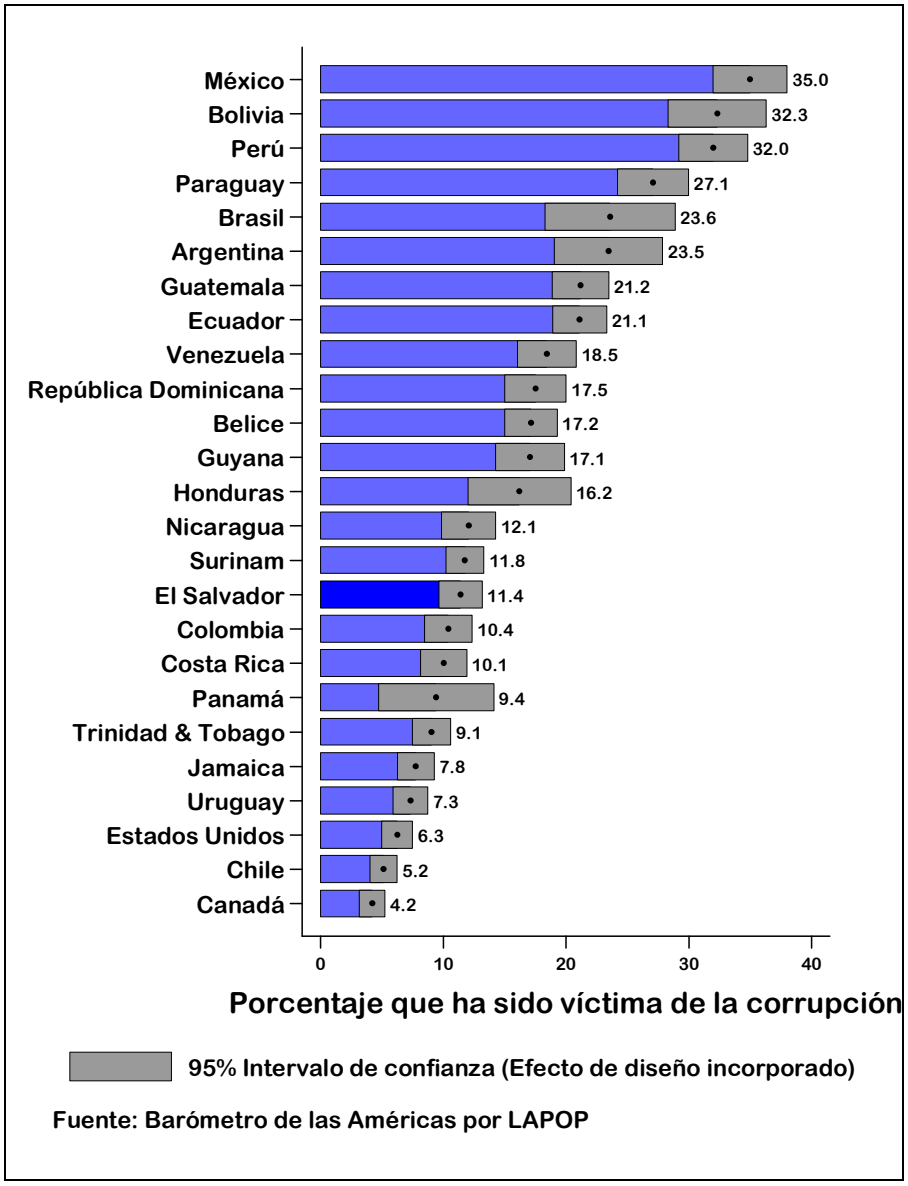


Gráfico IV.13. Victimización por corrupción en perspectiva comparada.

El aparente bajo nivel de victimización por soborno en comparación con el resto de la región parece ser el resultado de una disminución de los porcentajes de corrupción en El Salvador en los últimos años. A pesar de que esta disminución no parece que llega a ser estadísticamente significativa (ver Gráfico IV.13) en comparación con años más recientes, sí ha habido una tendencia a la baja en los reportes de soborno en las encuestas del Barómetro de las Américas, al menos en comparación con los niveles registrados en 2004.

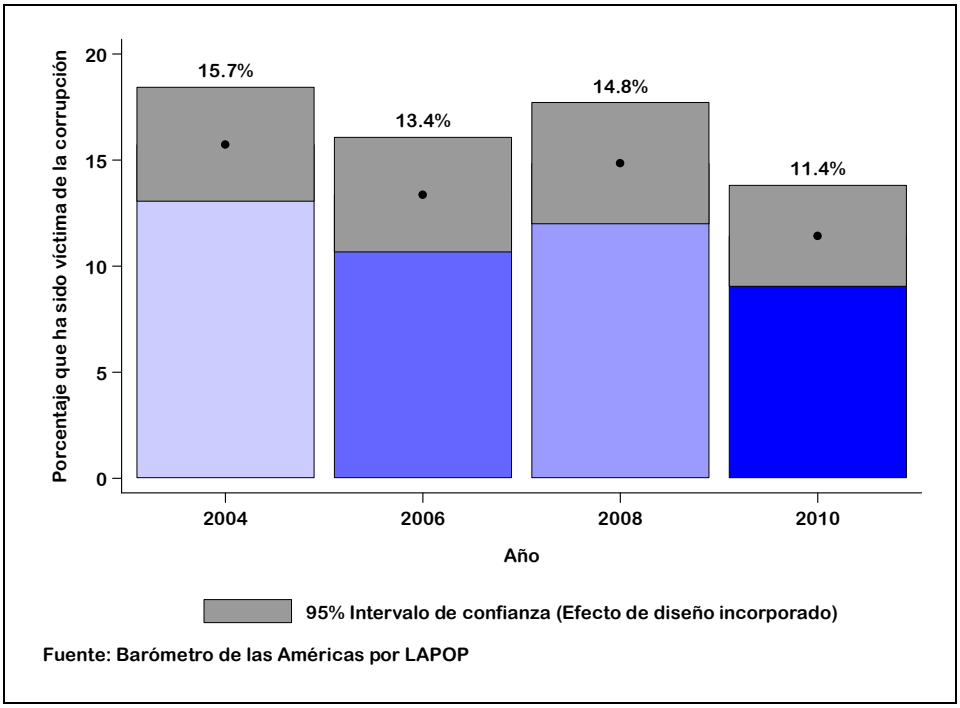


Gráfico IV.14. Porcentaje de la población víctima de la corrupción en El Salvador: 2004-2010.

Los datos del Barómetro de las Américas 2010 para El Salvador indican que la victimización por corrupción se encuentra asociada con ciertas condiciones. Por un lado, se encuentra asociada a las características individuales de las víctimas; pero por otro lado, también se encuentra asociada con el entorno en el cual las víctimas se desenvuelven. Para establecer las variables que se encuentran asociadas a la victimización por soborno, se procedió de nuevo a llevar a cabo una regresión logística que incorpora varios de los factores que pueden estar detrás de la incidencia de la corrupción.

Los resultados indican que la edad y el género son las variables personales que se encuentran significativamente asociadas a la victimización por soborno. Por otro lado, en términos económicos, las víctimas más frecuentes son aquellas que se encuentran en los niveles más altos de la escala socioeconómica (ver quintiles de riqueza), pero que al mismo tiempo se consideran a sí mismas en condiciones económicas precarias, esto es, personas que manifiestan que el salario no les alcanza para cubrir los gastos. Encontramos aquí, nuevamente, la misma contradicción que en la sección anterior con respecto a la victimización por crimen.

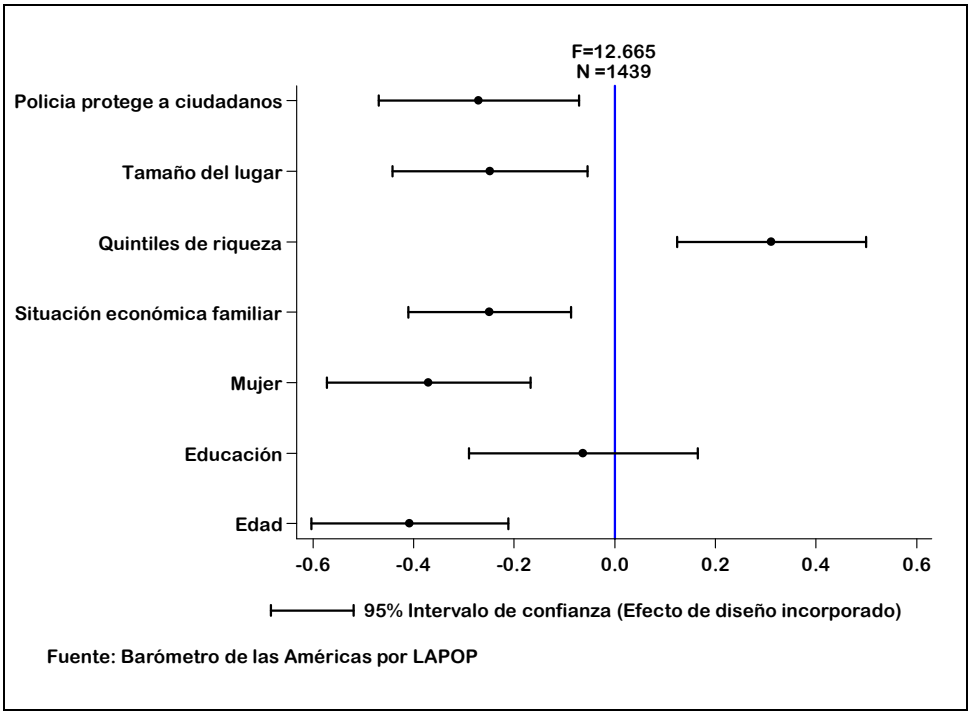


Gráfico IV.15. ¿Quién es más proclive a ser víctima de la corrupción en El Salvador? (2010).

Pero los datos más interesantes sobre los predictores de victimización por soborno son aquellos que sugieren que el tamaño de la ciudad en donde vive en el entrevistado y la presencia de policías que no protegen a los ciudadanos afectan la probabilidad de ser víctima de la corrupción. En el primer caso, los resultados indican que en la medida en que las personas viven en ciudades más grandes, la probabilidad de que tengan que pagar un soborno o una "mordida" como es conocido el soborno en El Salvador, es mucho más elevada. En otras palabras, los habitantes de pueblos o zonas rurales parecen estar menos expuestos a ser víctimas de la corrupción. Estos resultados deben ser tomados con cautela, sin embargo, especialmente porque los mismos podrían estar reflejando una conducta de denuncia que es más frecuente en los centros metropolitanos que en las zonas rurales, en donde el trato con los funcionarios públicos es mucho menos frecuente. En otras palabras, las diferencias entre las metrópolis y las ciudades pequeñas y el área rural pueden no deberse solamente a la frecuencia con que ocurren los sobornos sino que pueden deberse a la menor exposición de los ciudadanos con los funcionarios públicos y a las actitudes en torno a la corrupción: los habitantes de las ciudades grandes o más pobladas podrían ser más sensibles al abuso de las autoridades que los habitantes de zonas rurales.

Por otro lado, los datos también muestran que en las comunidades en donde la policía no es percibida como protectora de la población, las tasas de soborno tienden a ser más altas. En realidad, ésta podría ser una relación que opera en sentido contrario, es decir, la gente tiene esa percepción de la policía precisamente porque ha sido víctima de abuso policial. Sin embargo, es importante mantener esa variable para enfatizar las condiciones bajo las cuales la corrupción en contra de los ciudadanos toma lugar. En el fondo, en una comunidad con una delegación policial con problemas de abuso y de vinculación con el crimen, los ciudadanos están más expuestos a ser víctimas de la corrupción por parte de los mismos policías porque el involucramiento de estos últimos con el crimen los hace tener menor respeto por las leyes y los códigos de conducta.

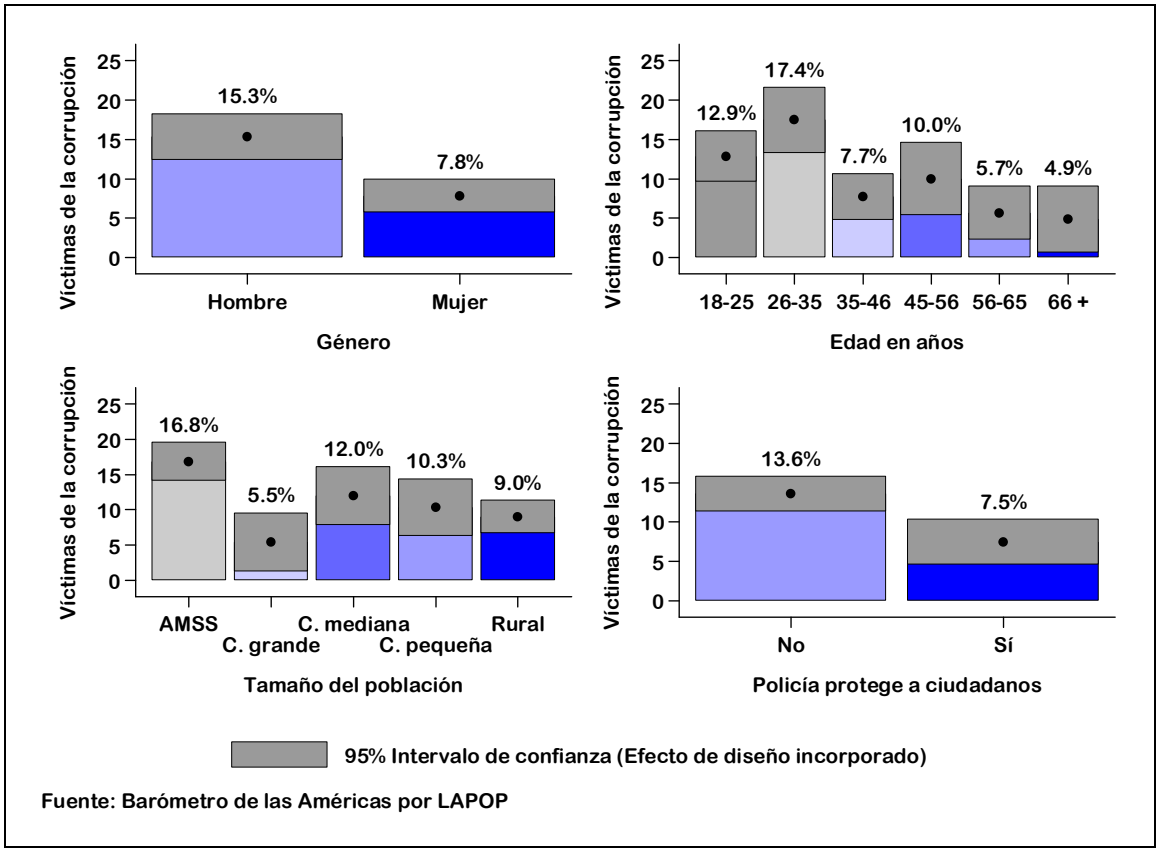


Gráfico IV.16. Victimización por corrupción según género, edad, ciudad de residencia y opinión de si la policía protege a los ciudadanos en El Salvador, 2010.

Todas estas relaciones pueden verse más claramente en los gráficos contenidos en la figura anterior (Gráfico IV.16). Por ejemplo, los hombres son victimizados por soborno en una proporción casi el doble que las mujeres; las personas entre 26 y 35 años de edad sufrieron sobornos en más del doble de ocasiones que el siguiente grupo de edad (36-45 años). Tal y como lo sugiere el gráfico de la regresión, las personas que viven en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) fueron víctimas de corrupción en casi el 20%; mucho más que en cualquier otro punto del territorio salvadoreño. Y finalmente, en las comunidades en donde la policía es vista como incapaz de proteger a los ciudadanos, los eventos de corrupción son casi el doble (13.6%) en comparación con las comunidades en donde la policía es vista de forma positiva (7.5%).

Hasta ahora hemos visto la victimización general por corrupción, pero como se ha explicado anteriormente la misma reúne diferentes experiencias de victimización por soborno. En el Gráfico IV.17 se presentan los resultados para cada una de las experiencias de corrupción. Como puede observarse, la policía (6%), los juzgados (4.3%) y las alcaldías (4.1%) reciben el mayor porcentaje de hechos de soborno en el último año. Hay que aclarar que en el caso de los juzgados, el número de casos es reducido, ya que solo se aplica a las personas que han acudido a los tribunales de justicia en los últimos doce meses (por ello el intervalo de confianza es significativamente amplio).

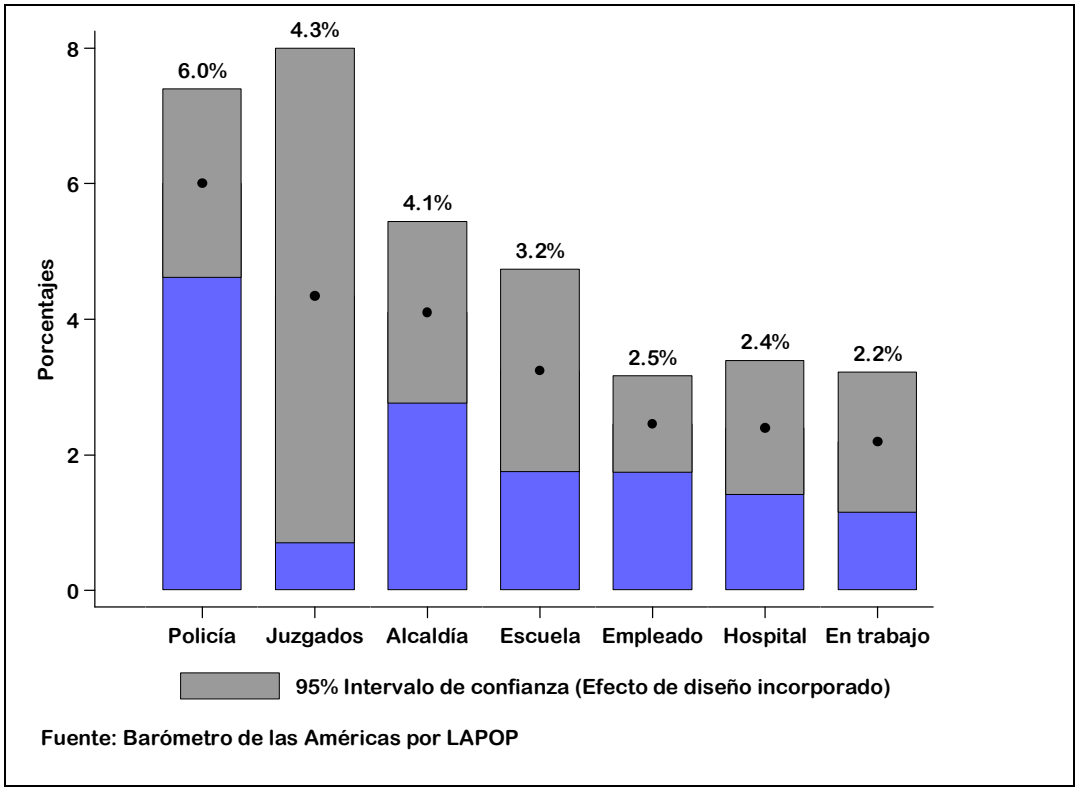


Gráfico IV.17. Victimización por distintos tipos de soborno, El Salvador, 2010.

El impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en la democracia

¿Cómo afectan los problemas de la inseguridad, la victimización por crimen y la victimización por soborno al apoyo para una democracia? En años anteriores hemos visto que los problemas relacionados con deficiencias en el funcionamiento del Estado de derecho también afectan el apoyo público a la democracia como régimen preferido. Es más, problemas como la victimización por crimen y la corrupción también pueden promover actitudes de apoyo a golpes de Estado. En el Capítulo III hemos examinado las opiniones en general sobre apoyo a un golpe de Estado; en este apartado nos concentramos en las circunstancias bajo las cuales la gente justificaría un golpe de Estado. El reciente caso de Honduras es un lamentable recordatorio de que las asonadas militares aún son factibles en Centroamérica y, considerando las tortuosas historias políticas de la región, cualquier signo que ayude a comprender la manera en que se derrumba el apoyo a la democracia es muy útil para prevenir conflictos políticos y contribuir al fortalecimiento de la democracia en la región.

En ese sentido los resultados del Barómetro de las Américas proporcionan diversas formas de comprender el impacto de los problemas relacionados con el Estado de derecho en el apoyo a la democracia. Una de ellas lo constituyen los resultados de la batería referida al apoyo a los golpes de Estado. Las preguntas recogen las opiniones de los ciudadanos sobre la justificación respecto de la ocurrencia de un golpe de Estado debido a tres situaciones hipotéticas distintas: desempleo elevado, mucha delincuencia y mucha corrupción.[42]

Los resultados son muy elocuentes. Un poco más de la mitad de los salvadoreños, esto es, uno de cada dos ciudadanos, opina que se justificaría un golpe de Estado bajo situaciones de mucha delincuencia y mucha corrupción. En contraste, solo uno de cada cinco salvadoreños piensa que se justificaría un golpe de Estado frente a desempleo muy elevado. Estos resultados sugieren el impacto que los problemas de inseguridad y corrupción generan sobre la estabilidad política del país (ver Gráfico IV.18). Lo anterior no significa que los salvadoreños

[42] El detalle sobre la redacción de las preguntas se ha presentado en el Capítulo III. Ver pie de página número 37.

estén deseosos o se encuentren listos para apoyar un golpe de Estado. En realidad, los datos solo reflejan las opiniones de los ciudadanos sobre las condiciones que generan más descontento hacia el régimen político, y que podrían ser factores justificantes de un golpe de estado.

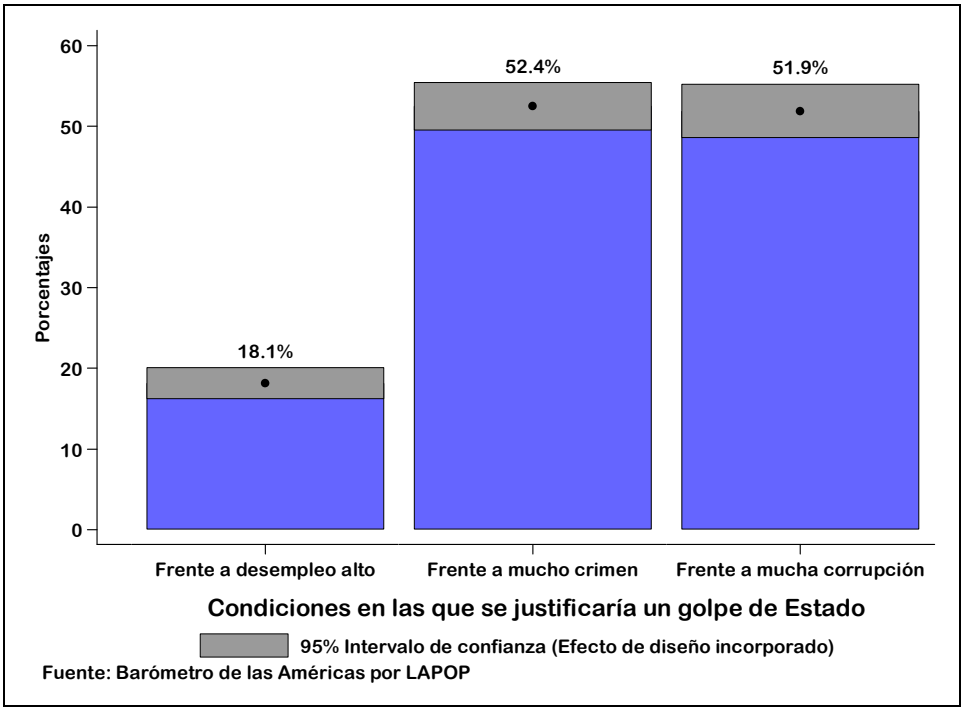


Gráfico IV.18. Opinión sobre si se justificaría un golpe de Estado bajo diversas circunstancias.

No obstante, la mejor manera de medir el impacto de los problemas de seguridad y transparencia, es decir, los problemas relacionados con el Estado de derecho, sobre el apoyo al sistema político es hacer un análisis empírico de ese impacto. Para ello, se llevó a cabo una regresión lineal usando la variable de apoyo al sistema (PSA5) como variable dependiente y las variables relacionadas con la inseguridad, la corrupción y el Estado de derecho como variables independientes. Además, en la regresión se integraron variables básicas de control como las características personales y demográficas y percepciones sobre el desempeño económico. Los resultados pueden apreciarse en el Gráfico IV.19).

En términos generales, puede verse que los factores asociados al Estado de derecho tienen un impacto importante, al menos a nivel de la opinión pública, sobre el apoyo al sistema político. La percepción de inseguridad, la impresión de que la policía protege a los ciudadanos en la comunidad y la victimización y la percepción de la corrupción afectan el apoyo a una democracia estable. Del grupo de variables relacionadas con la inseguridad y el Estado de derecho solamente la victimización directa por crimen y la percepción de que el barrio de residencia está afectado por pandillas no tienen un impacto sobre el apoyo al sistema.

Otras variables, como la percepción de la situación económica del país y la situación familiar y la posición económica de los entrevistados tienen un impacto sustancial en el apoyo al sistema democrático. Estos hallazgos parecen confirmar la idea de que las variables económicas juegan un papel fundamental en el apoyo a la democracia estable. Junto con esas variables, los factores de carácter más políticos como la evaluación del desempeño del gobierno y el interés en la política tienen también un efecto sobre el apoyo a la democracia en El Salvador. De hecho, en la medida en que las personas están más interesadas en la política y tienen una percepción más positiva del trabajo gubernamental, en esa medida apoyan más el sistema político imperante.

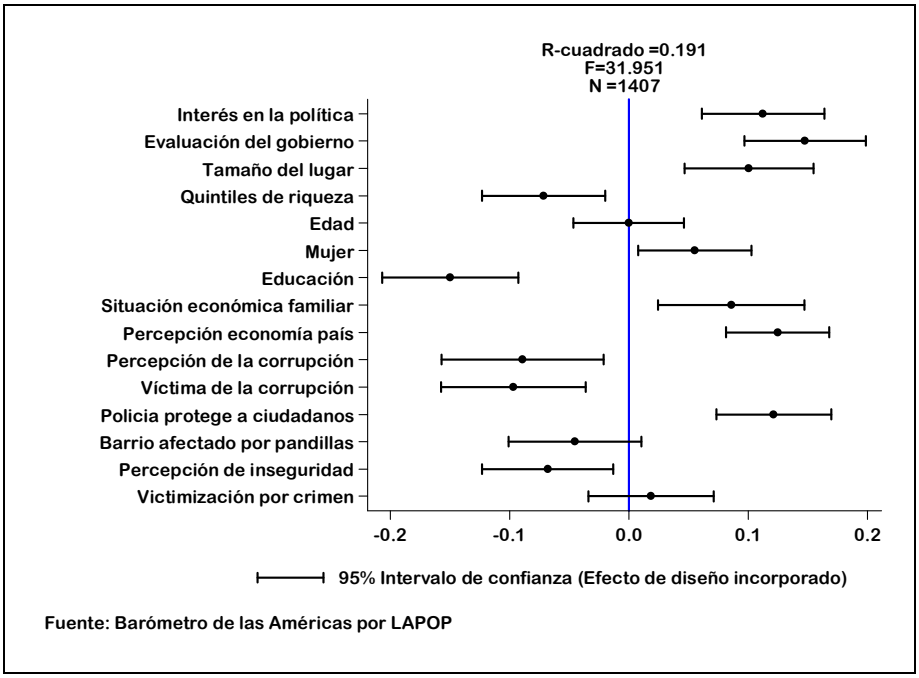


Gráfico IV.19. Impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en el apoyo al sistema en El Salvador (2010).

Pero volviendo a las variables relacionados con el Estado de derecho, el impacto de las variables de inseguridad y corrupción ocurre precisamente en la manera anticipada. En el Gráfico IV.20 se muestra la relación entre las variables relacionadas con la corrupción y el apoyo al sistema. Para la victimización de corrupción se ha utilizado la variable EXCTOT, esto es, el número de formas de victimización por corrupción, en lugar de la variable categórica de si ha sido víctima o no. Como puede verse, en ambos casos, tanto en lo que tiene que ver con corrupción como en lo que tiene que ver con la percepción de la misma, en la medida en que los encuestados han enfrentado más corrupción y han percibido más corrupción entre los funcionarios públicos, en esa medida su apoyo al sistema disminuye de forma significativa (ver Gráfico IV.19).

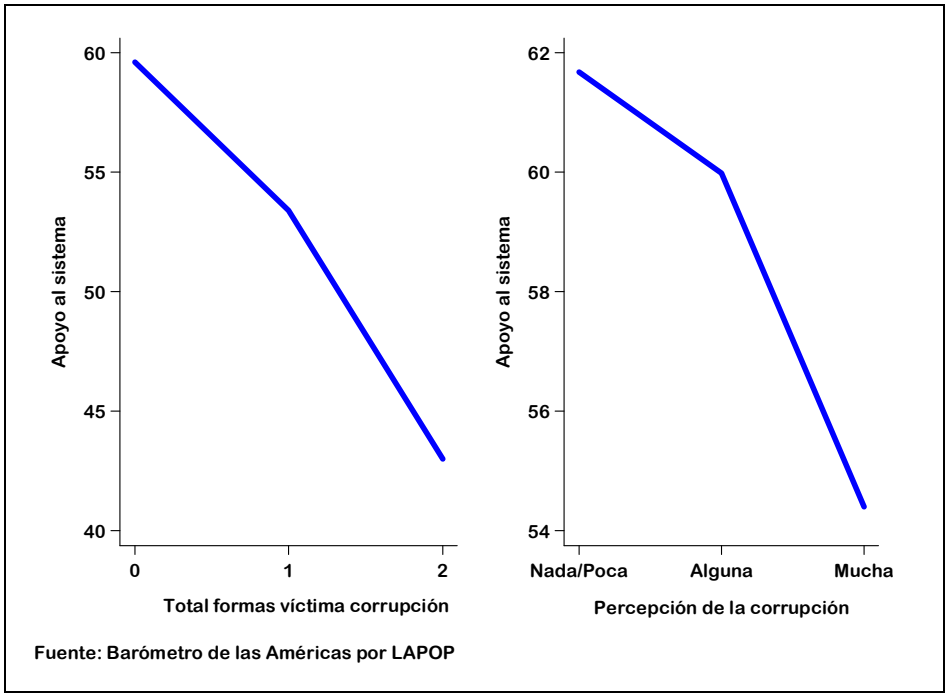


Gráfico IV.20. Impacto de la victimización por corrupción y de la percepción de corrupción en el apoyo al sistema en El Salvador (2010).

El mismo tipo de relación se encuentra con respecto a la percepción de inseguridad y la opinión del desempeño policial. Como lo muestran las figuras contenidas en el Gráfico IV.21, en la medida en que la gente se siente más insegura debido a la violencia criminal, en esa medida su apoyo al sistema político disminuye de forma significativa. En términos de puntaje, eso significa pasar de un promedio de 63 en la escala de apoyo al sistema político, a un promedio de 54. Del mismo modo, si la gente percibe que la policía de la comunidad protege a los ciudadanos, su apoyo al sistema político es mayor que las personas que piensan que la policía no protege o que está involucrada con la delincuencia.

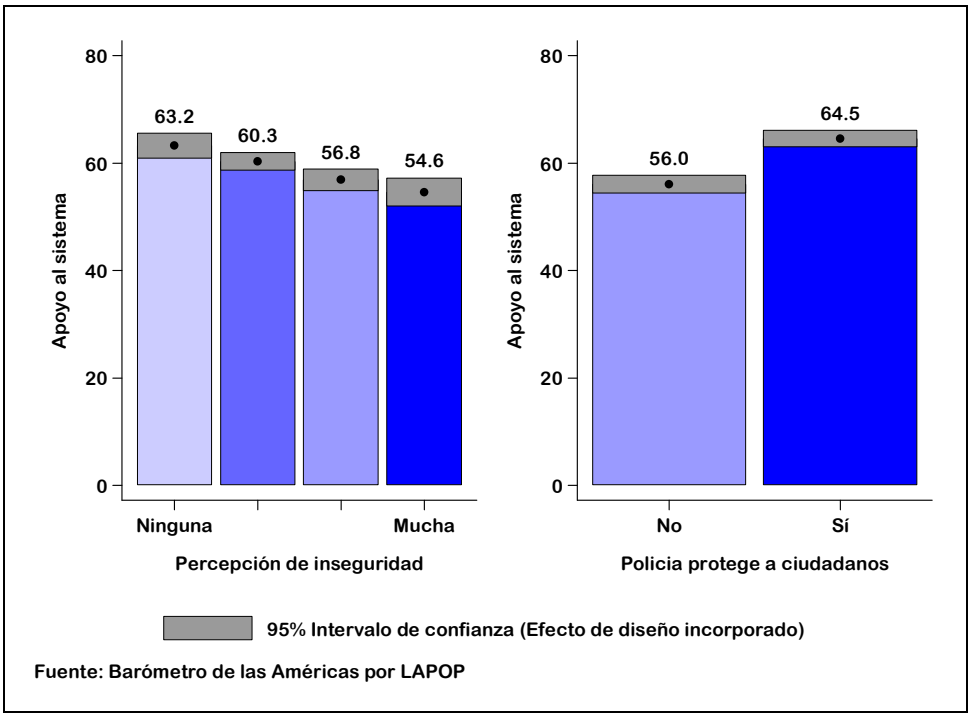


Gráfico IV.21. Impacto de la percepción de inseguridad y la opinión sobre la policía en el apoyo al sistema en El Salvador (2010).

El apoyo hacia el Estado de derecho y el impacto de la criminalidad y la inseguridad

Un elemento importante del Estado de derecho es la convicción por parte de los ciudadanos de que las instituciones estatales —y no solo los ciudadanos— deben respetar las leyes para cumplir con sus objetivos. Los elevados niveles de violencia y las percepciones de inseguridad ponen a prueba esas convicciones. La inseguridad puede llevar a muchos ciudadanos a justificar que las instituciones de seguridad pasen por alto las leyes con tal de obtener seguridad. Por ello, es importante medir qué tanto la población se encuentra dispuesta a apoyar soluciones que atentan en contra del Estado de derecho con tal de combatir el crimen y la inseguridad en el país.

Para medir esas actitudes, se recurrió de nuevo a la pregunta AOJ8, cuya redacción se muestra en el recuadro abajo. Esta pregunta ha sido hecha en años anteriores y siempre ha mostrado un porcentaje importante de salvadoreños dispuestos a aprobar la idea de que las autoridades pueden pasar al margen de la ley. En la ronda 2010, los resultados muestran que un poco más de la mitad de los salvadoreños están a favor de que las autoridades actúen al margen de la ley con tal de capturar delincuentes. Esto significa que la población salvadoreña se encuentra dividida casi por la mitad con respecto al apoyo al Estado de derecho, con un porcentaje importante de salvadoreños que tienden a ignorar el Estado de derecho.

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre
(2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR

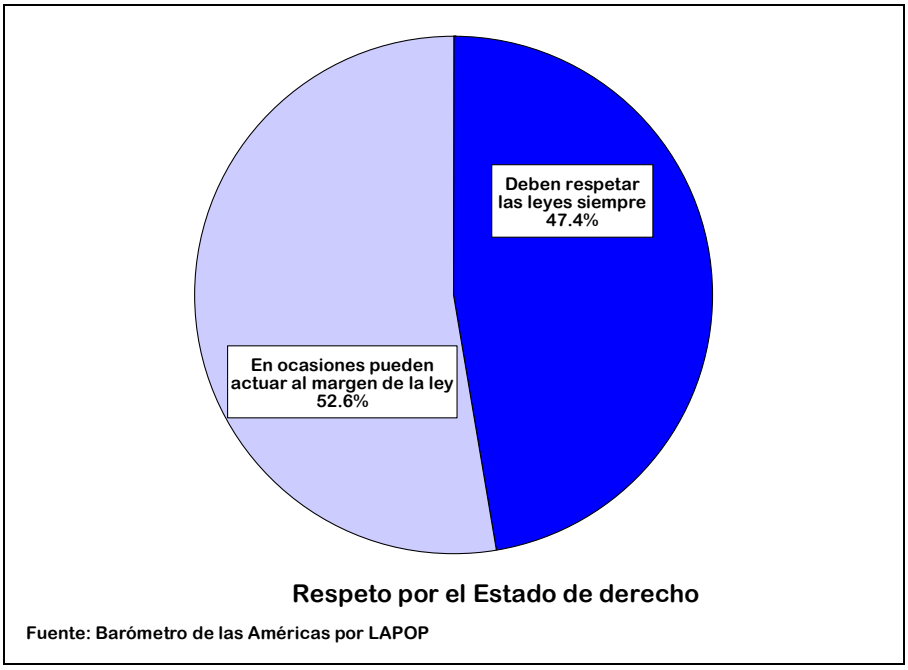


Gráfico IV.22. Apoyo hacia el respeto al estado de derecho en El Salvador (2010).

Puestos en perspectivas estos resultados son extremadamente preocupantes. Una comparación de los datos de la ronda de 2010 con los obtenidos en años anteriores indica una clara erosión en el apoyo al Estado de derecho por parte de la población (ver Gráfico IV.23). El apoyo al Estado de derecho ha disminuido paulatinamente de un 65.3%, esto es, dos terceras partes de la población en 2004, a 56% en 2006, 55.4% en 2008 hasta llegar a 47.4% en 2010.

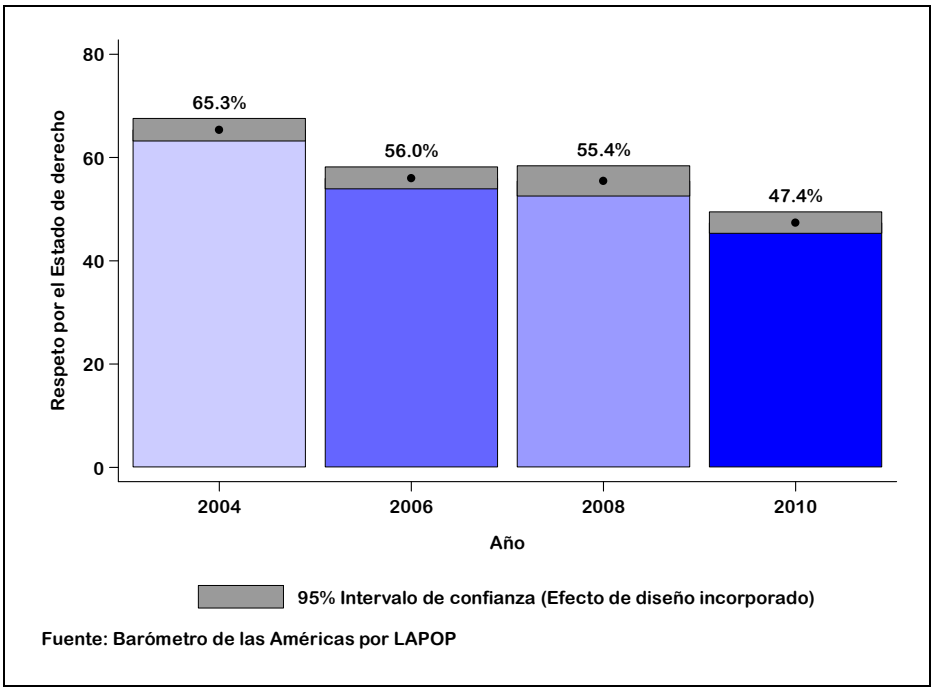


Gráfico IV.23. Apoyo hacia el respeto al Estado de derecho en El Salvador según año (2010).

En términos regionales, esto pone a El Salvador como uno de los países en donde el Estado derecho recibe el menor respaldo por parte de la población en 2010, al mismo nivel que Perú y solo por encima de Ecuador (Gráfico IV.24). Lo anterior podría ser el resultado de los altos niveles de violencia que han afectado a este pequeño país centroamericano por más de una década y su impacto sobre las actitudes políticas del apoyo a la

democracia. El fracaso de varias políticas de seguridad, el crecimiento de grupos criminales como las maras juveniles y las bandas de narcotráfico y el destape por parte de la prensa del involucramiento de algunos altos funcionarios públicos en actividades criminales podrían estar contribuyendo a un contexto de erosión en el respaldo al Estado de derecho.

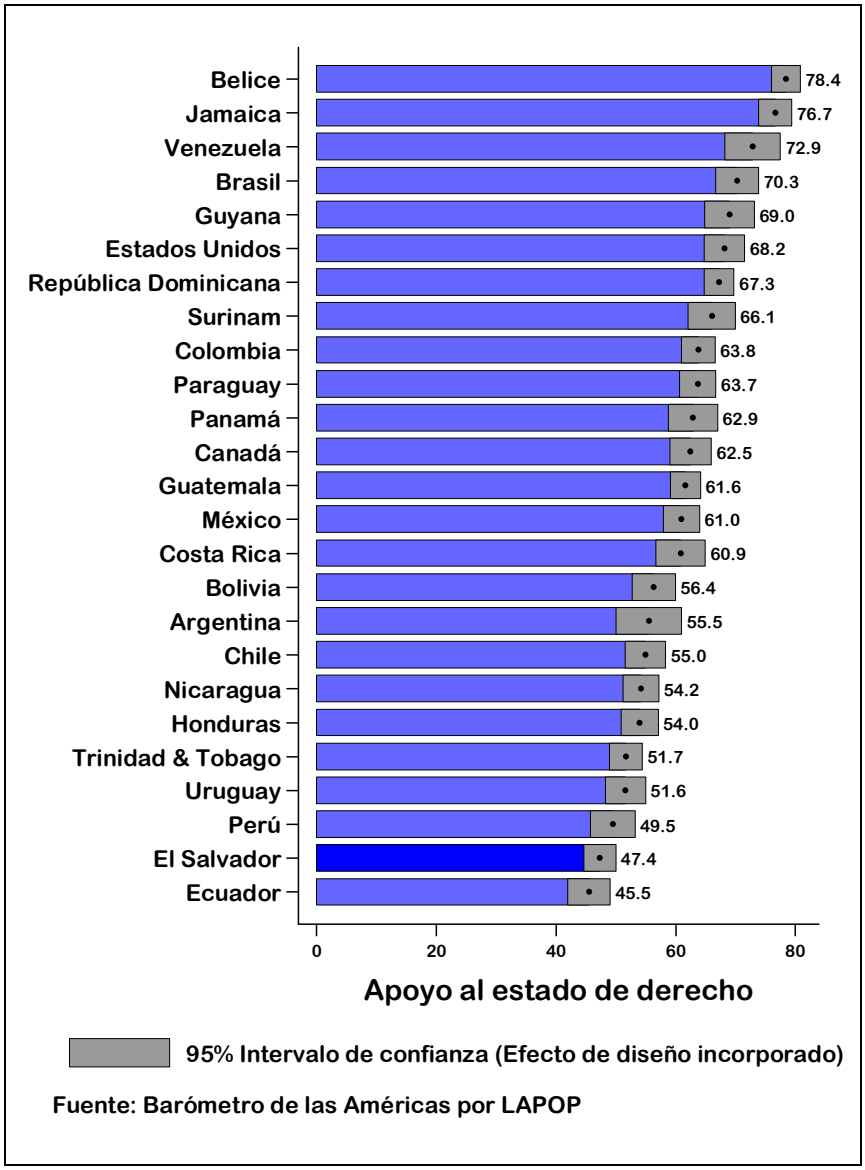


Gráfico IV.24. Apoyo hacia el respeto por el estado de derecho en perspectiva comparativa.

Para poder establecer los factores inmediatos que se encuentran detrás del respaldo al Estado de derecho, procedimos a realizar una regresión logística usando el respeto por el Estado de derecho como la variable dependiente y los datos sobre inseguridad, victimización y confianza en las instituciones de seguridad y de justicia como las variables independientes. Además, se incluyeron las variables demográficas de control. Los resultados indican que de todas las variables relacionadas con el tema de la seguridad y las instituciones de justicia, solamente la percepción de inseguridad y la confianza en el sistema de justicia figuran como predictores del respeto al Estado de derecho. Esto es, en la medida en que los ciudadanos perciben más inseguridad, en esa medida disminuye su apoyo al Estado de derecho y se encontrarían más dispuestos a aprobar que la policía pase por alto las leyes con tal de combatir la delincuencia. En el caso del sistema de justicia, los resultados de la regresión indican que una elevada confianza en las instituciones del sistema de justicia contribuye a mantener el respeto ciudadano por el Estado de derecho.

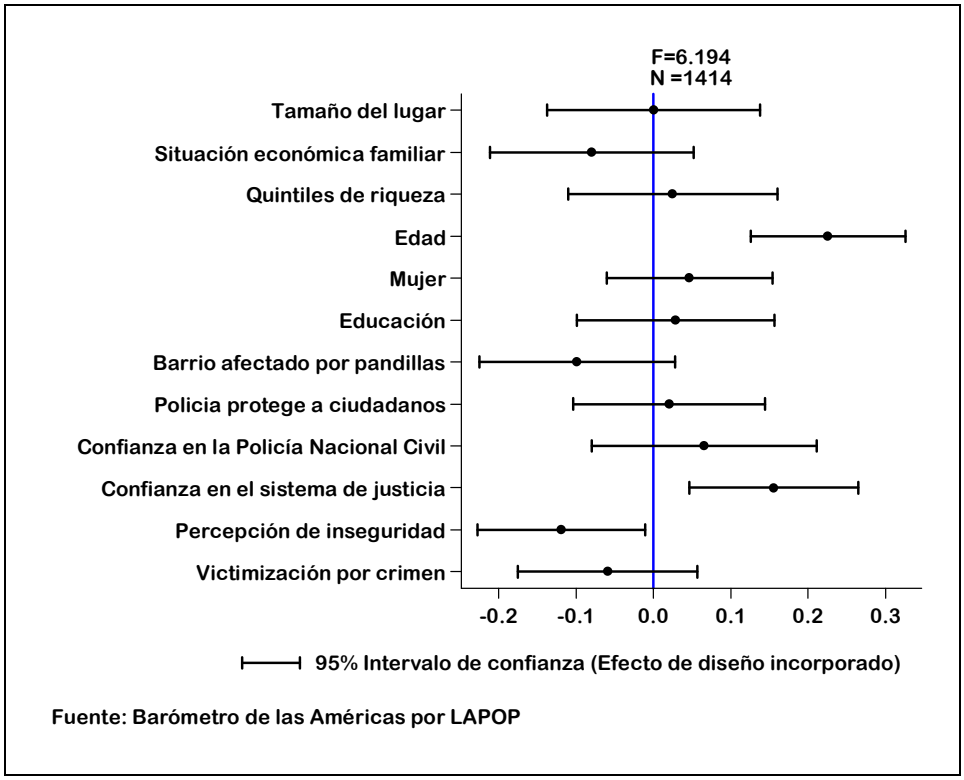


Gráfico IV.25. Determinantes de apoyo hacia el respeto por el estado de derecho en El Salvador, 2010.

Dos comentarios pueden hacerse con respecto a estos resultados. El primero es que la erosión del respeto al Estado de derecho concuerda con la tendencia encontrada en esta ronda de que la inseguridad por crimen ha aumentado en los últimos dos años en El Salvador. En otras palabras, detrás del declive en el respeto ciudadano al Estado de derecho se encontraría el aumento de la inseguridad pública a causa de la delincuencia. Lo segundo es la importancia que tienen las percepciones sobre el sistema de justicia en el respaldo ciudadano al Estado de derecho.

Hay, sin embargo, un tercer punto que sobresale de estos resultados y que no ha sido mencionado. Este se refiere al impacto de la edad, como la única de las variables demográficas que resultó ser un predictor del apoyo hacia el respeto por el Estado de derecho en El Salvador. Los datos mostrados en los gráficos IV.25 y IV.26 sugieren que los salvadoreños más jóvenes tienden a mostrar menos apoyo que el resto de los ciudadanos. De hecho, el porcentaje de ciudadanos salvadoreños que apoyan al respeto por el Estado de derecho es de solo el 40% entre los más jóvenes, asciende de forma significativa en el grupo de personas entre 45 y 56 años de edad y es particularmente alto (para los estándares salvadoreños) entre las personas mayores de 66 años de edad. Estas son noticias preocupantes porque sugieren que, en comparación con otros grupos de edad, las nuevas generaciones sienten menos apego hacia el Estado de derecho y están dispuestas a tolerar que las autoridades violen la ley con tal de enfrentar la inseguridad.

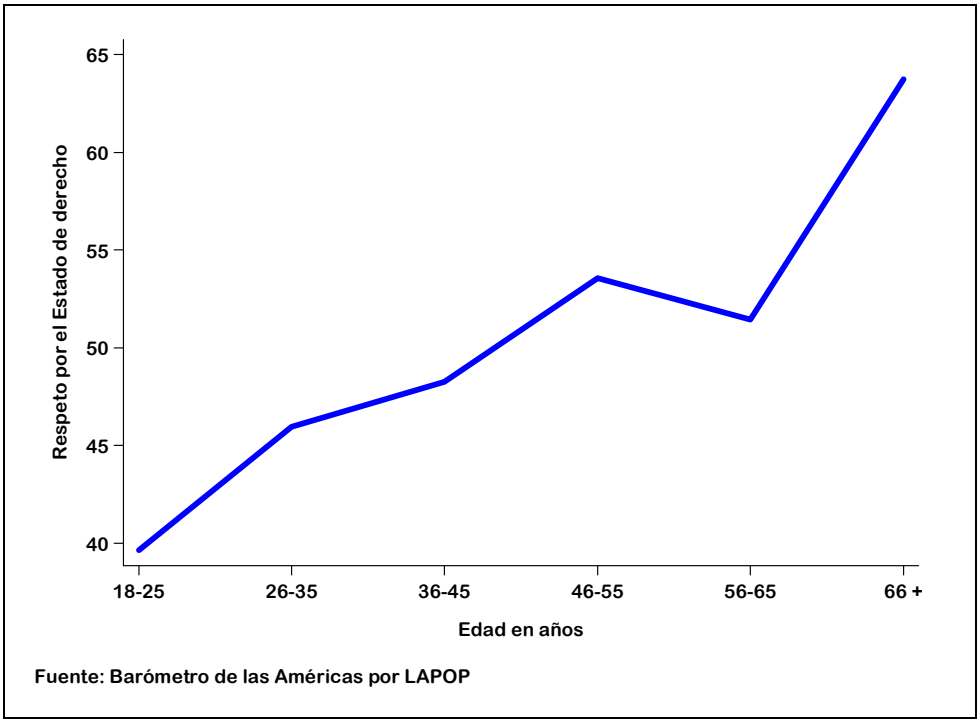


Gráfico IV.26. Apoyo hacia el respeto al Estado de derecho según grupos de edad, El Salvador.

Conclusiones

En este capítulo hemos examinado las opiniones de los salvadoreños sobre el Estado de derecho y las condiciones que afectan su funcionamiento en la democracia salvadoreña. Hemos visto que la victimización por crimen sigue siendo un problema importante en la vida de los ciudadanos y que ésta, al igual que otros factores, contribuyen a la inseguridad y a la erosión del apoyo al sistema político salvadoreño. Los resultados de la ronda 2010 del Barómetro de las Américas en El Salvador muestran además un aumento en las percepciones de inseguridad y un posible incremento en los niveles de victimización por violencia criminal.

De la misma forma, la percepción de la falta de transparencia, expresada en los eventos de victimización por soborno y en las opiniones que apuntan a que la corrupción entre los funcionarios públicos está generalizada, afecta el apoyo al sistema político salvadoreño. Esto es inclusive más evidente cuando se pregunta a los salvadoreños las circunstancias bajo las cuales estarían dispuestos a justificar un golpe de Estado por parte de los militares. La corrupción y el crimen se destacan como los motivos fundamentales por los cuales más de la mitad de los ciudadanos justificaría un golpe de Estado; en cambio, cuando se trata del desempleo, solamente el 18% apoyaría una asonada militar. Sin embargo, estos resultados deben interpretarse más como una forma de evaluar el impacto de los problemas de seguridad y transparencia, que como un predictor de movilización en contra del orden constitucional. En otras palabras, estos resultados no sugieren que los salvadoreños se encuentran promoviendo un golpe de Estado, solamente indican las tendencias de opinión.

Pero quizás uno de los hallazgos más importantes de este capítulo es el que muestra que el apoyo por el respeto al Estado de derecho, esto es, la convicción de que las autoridades deben apegarse al imperio de la ley, ha disminuido de manera sustancial en los últimos años, especialmente como producto de las percepciones de inseguridad y la falta de confianza en las instituciones del sistema de justicia. Más aún, la caída parece ser de mayor evidencia entre los grupos de edad más jóvenes, lo cual sugiere una tendencia preocupante entre las nuevas generaciones de ciudadanos.

Apéndices

Apéndice IV.1. Determinantes de la victimización por delincuencia

Victimización por crimen		
	Coef.	**t**
Educación	0.059	(1.91)
Mujer	-0.035	(-1.14)
Edad	-0.151*	(-5.27)
Quintiles de riqueza	0.113*	(3.90)
Situación económica familiar	-0.063*	(-2.27)
Tamaño del lugar	-0.086*	(-3.52)
Policía protege a ciudadanos	-0.013	(-0.59)
Barrio afectado por pandillas	0.142*	(5.74)
Constante	-0.004	(-0.18)
R-cuadrado = 0.095		
N. de casos = 1431		
* p<0.05		

Apéndice IV.2. Determinantes de la victimización por corrupción

Porcentaje que ha sido víctima de la corrupción		
	Coeficientes	**(t)**
Edad	-0.407*	(-4.16)
Educación	-0.063	(-0.55)
Mujer	-0.370*	(-3.66)
Situación económica familiar	-0.249*	(-3.08)
Quintiles de riqueza	0.312*	(3.31)
Tamaño del lugar	-0.248*	(-2.55)
Policía protege a ciudadanos	-0.270*	(-2.71)
Constante	-2.210*	(-22.47)
F = 12.67		
N. de casos = 1439		
* p<0.05		

Apéndice IV.3. Determinantes de las variables del Estado de derecho al apoyo al sistema

Apoyo al sistema		
	Coef.	**t**
Victimización por crimen	0.019	(0.70)
Percepción de inseguridad	-0.068*	(-2.47)
Barrio afectado por pandillas	-0.045	(-1.62)
Policía protege a ciudadanos	0.122*	(5.05)
Víctima de la corrupción	-0.097*	(-3.20)
Percepción de la corrupción	-0.089*	(-2.63)
Percepción situación económica país	0.125*	(5.76)
Situación económica familiar	0.086*	(2.79)
Educación	-0.150*	(-5.24)
Mujer	0.055*	(2.32)
Edad	-0.000	(-0.00)
Quintiles de riqueza	-0.071*	(-2.76)
Tamaño del lugar	0.101*	(3.72)
Evaluación del gobierno	0.148*	(5.80)
Interés en la política	0.113*	(4.38)
Constante	-0.005	(-0.23)
R-cuadrado = 0.191		
N. de casos = 1407		
* p<0.05		

Apéndice IV.4. Determinantes del apoyo al respeto por el Estado de derecho

Respeto por el Estado de derecho		
	Coeficientes	**(t)**
Victimización por crimen	-0.059	(-1.02)
Percepción de inseguridad	-0.119*	(-2.20)
Confianza en el sistema de justicia	0.156*	(2.85)
¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional Civil?	0.065	(0.90)
Policía protege a ciudadanos	0.021	(0.33)
Barrio afectado por pandillas	-0.099	(-1.56)
Educación	0.029	(0.45)
Mujer	0.047	(0.87)
Edad	0.226*	(4.52)
Quintiles de riqueza	0.025	(0.37)
Situación económica familiar	-0.079	(-1.21)
Tamaño del lugar	0.000	(0.00)
Constante	-0.140*	(-2.17)
F = 6.19		
N. de casos = 1414		
* p<0.05		

Capítulo V . Legitimidad, apoyo al sistema y tolerancia política

En este capítulo se aborda el tema de cómo las actitudes políticas de los salvadoreños apoyan la estabilidad política democrática, y está estructurado en siete apartados. En el primer apartado se presenta un marco teórico como referencia, en el segundo se examina el nivel de apoyo al sistema político, en el tercero se aborda el tema de la tolerancia política, en el cuarto el apoyo a la democracia estable. En el quinto se examina la satisfacción con la democracia, se continúa con un análisis del apoyo a la democracia como régimen político y se finaliza con la presentación de las conclusiones.

Marco teórico

La legitimidad del sistema político ha sido vista por mucho tiempo como un elemento crucial de la estabilidad democrática.[43] Nuevas investigaciones han enfatizado la importancia de la legitimidad (Gibson, et al., 2005) para muchas áreas de la democracia (Booth y Seligson, 2009; Gilley, 2009). En este capítulo se profundiza el conocimiento sobre la legitimidad política, primero viendo en retrospectiva los estudios anteriores publicados por LAPOP, más específicamente aquellos que analizan el efecto conjunto de la legitimidad política y la tolerancia política como predictores de la estabilidad democrática. Seguidamente, se examina una serie mucho más amplia de instituciones políticas que se usan para el análisis de la legitimidad.

La ecuación de legitimidad/tolerancia

En los estudios del Barómetro de las Américas de años anteriores, la legitimidad política se ha definido en términos de "apoyo al sistema," que en combinación con la tolerancia hacia la oposición política pueden producir signos de alerta que podrían ser útiles para ubicar cuáles democracias en la región pueden ser especialmente frágiles. La teoría señala que ambas actitudes (apoyo al sistema y tolerancia política) son necesarias para la estabilidad democrática en el largo plazo. Los ciudadanos deben creer en *ambas*, la legitimidad de su sistema político y también estar dispuestos a tolerar los derechos políticos de otras personas. En un sistema como tal, puede existir un gobierno de mayoría conjuntamente con derechos para las minorías, una combinación de atributos considerados típicos de la definición de democracia (Seligson, 2000). El esquema mostrado en la Tabla V.1 representa todas las posibles combinaciones teóricas de apoyo al sistema y tolerancia, cuando las dos variables se dividen en niveles alto y bajo.

Los ítems utilizados para crear el índice de "apoyo al sistema" son los siguientes:

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número. **B1**. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de El Salvador garantizan un juicio justo? *(**Sondee:** Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)*
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de El Salvador?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político salvadoreño?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político salvadoreño?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político salvadoreño?

Los ítems utilizados para crear el índice de "tolerancia política" son los siguientes:

[43] A las dictaduras incluso les gusta tener popularidad y apoyo de parte de amplios sectores de la población, pero cuando no lo logran, tienen el recurso de la coerción. En una democracia, los gobiernos que tratan de usar coerción tienden a desmoronarse rápidamente.

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en El Salvador. Por favor continúe usando la escalera de 10 puntos
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala: ***[Sondee: ¿Hasta qué punto?]***
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

Tabla V.1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política.

	Tolerancia	
Apoyo al sistema (legitimidad)	**Alta**	**Baja**
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

La Tabla V.1 muestra las cuatro combinaciones posibles entre legitimidad y tolerancia. Revisemos cada celda una por una. Los sistemas políticos poblados por ciudadanos que tienen altos niveles de apoyo al sistema y tolerancia política, son aquellos que pueden producir más estabilidad. Esta predicción se basa en la lógica de que un alto nivel de apoyo es necesario en un ambiente de no-coerción para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan su sistema político y tienen la libertad de actuar, puede ser inevitable un eventual cambio en el sistema. Los sistemas que son estables, sin embargo, no son necesariamente democráticos, a menos que los derechos de las minorías sean respetados. Tal respeto puede derivarse de garantías constitucionales, por supuesto, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a tolerar las libertades civiles de las minorías, habrá poca oportunidad para dichas minorías de presentarse a cargos públicos y asumir un puesto público mediante una elección. Bajo dichas condiciones, por supuesto, las mayorías siempre pueden suprimir el derecho de las minorías. Los sistemas que son políticamente legítimos (demostrado por un apoyo positivo hacia el sistema) y que tienen ciudadanos que son razonablemente tolerantes con los derechos de las minorías, son proclives a gozar de estabilidad democrática (Dahl, 1971).

Cuando el apoyo al sistema es alto, pero hay baja tolerancia política, el sistema puede permanecer estable (dado que el sistema tiene alto apoyo), pero la democracia puede en última instancia peligrar en el mediano plazo. Tales sistemas pueden moverse hacia un tipo de gobierno autoritario (oligárquico) en el cual los derechos democráticos pueden verse restringidos.

Las dos celdas inferiores de la Tabla V.1 muestran una situación hipotética en la cual existe un bajo apoyo al sistema político y puede vincularse directamente con situaciones de inestabilidad. Dicha inestabilidad, sin embargo, no necesariamente implica la reducción de libertades civiles, dado que la inestabilidad puede forzar al sistema a profundizar su democracia, especialmente cuando existen valores de tolerancia política. Por tanto, en aquellas situaciones de bajo apoyo al sistema y alta tolerancia, es difícil predecir si la inestabilidad terminará en una mayor democratización o en un período prolongado de inestabilidad, quizás caracterizado por una considerable violencia, por eso se le describe como un escenario de "inestabilidad democrática". Por otro lado, en situaciones de bajo apoyo al sistema y baja tolerancia, el rompimiento de la democracia puede ocurrir. Evidentemente, no se puede predecir un rompimiento democrático únicamente con base en datos de opinión pública, dado que existen muchos otros factores cruciales que pueden desencadenar tal evento, tales como el papel de las élites, la posición de los militares y el apoyo/oposición de actores internacionales. Pero lo que sí es cierto es que aquellos sistemas políticos en los cuales sectores importantes de población ni apoyan a las instituciones básicas de la nación, ni apoyan a los derechos de las minorías, son más vulnerables a un rompimiento democrático, razón por la cual a este escenario se le describe como una "democracia en riesgo".

Es importante tener en cuenta dos limitaciones en este esquema de análisis. Primeramente, debe notarse que las relaciones aquí discutidas únicamente se aplican a sistemas políticos que ya son institucionalmente

democráticos. En otras palabras, son sistemas en los cuales hay elecciones regulares y competitivas y en los cuales se permite amplia participación. Estas mismas actitudes en un sistema autoritario tendrían consecuencias totalmente distintas. Por ejemplo, un bajo nivel de apoyo al sistema y un alto nivel de tolerancia podrían producir la caída de un régimen autoritario y su sustitución por un gobierno democrático. En segundo lugar, se asume que en el largo plazo, las actitudes de las élites, así como las de las masas, tienen un impacto en el tipo de régimen. Las actitudes y el tipo de sistema prevaleciente pueden ser incongruentes por muchos años. Tal y como Seligson y Booth lo han mostrado para el caso de Nicaragua, dicha incongruencia puede haber ayudado a la eventual caída del gobierno de Somoza. Pero el caso de Nicaragua era el de un gobierno autoritario en el cual la represión había sido utilizada durante mucho tiempo para mantener al régimen, quizás a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos (Booth y Seligson, 1991, Booth y Seligson, 1994, Seligson y Booth, 1993).

Apoyo al sistema político

Como ya se indicó en el apartado anterior, para analizar la creencia en la legitimidad del sistema político salvadoreño, se va a utilizar una escala de legitimidad denominada "Apoyo Político/Alienación", la cual ha sido desarrollada por LAPOP. Esta escala busca medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama a este fenómeno "apoyo difuso" o "apoyo al sistema".[44]

En el Gráfico V.1 se presenta el promedio obtenido por cada una de las preguntas: los tribunales (45.0) y los derechos básicos (48.3) exhiben los niveles más bajos, en un nivel intermedio se encuentra el orgullo de vivir bajo el sistema político (58.8), y los niveles más altos son el apoyo al sistema (70.2) y el respeto a las instituciones (71.3).

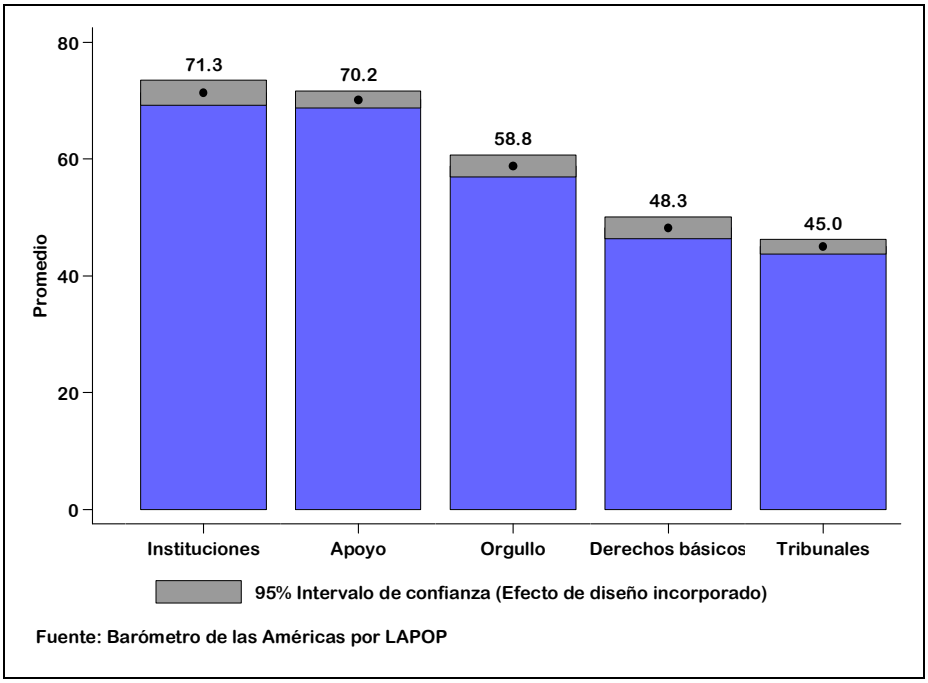


Gráfico V.1. Componentes de apoyo al sistema político en El Salvador, 2010.

[44] Las preguntas utilizadas fueron indicadas en el apartado anterior: B1, B2, B3, B4 y B6. El sistema de codificación de estas variables se basó originalmente en una escala de 1-7 puntos (que van desde "nada" hasta "mucho"), pero para hacer estos resultados más comprensibles han sido convertidas a una escala métrica más familiar en un rango de 0-100. Específicamente, una medida de 1 punto fue restada de cada variable para darles a todas un rango de 0-6, y luego el número resultante se dividió entre 6, para darle a la escala un rango de 0-1, el cual luego se multiplicó por 100, para darle un rango de 0-100.

Gracias a que contamos con los datos de las encuestas realizadas en 2004, 2006 y 2008, es posible ver la evolución de los niveles de apoyo al sistema para el período 2004-2010 (Gráfico V.2). En el siguiente gráfico se puede ver la evolución de las cinco preguntas. En términos generales para el período 2004-2008 se puede identificar una tendencia decreciente para cuatro preguntas (tribunales, derechos básicos, orgullo y apoyo), mientras que el respeto a las instituciones aumenta de 2004 para 2006, pero luego disminuye para 2008; y en la medición de 2010 se revierte esta tendencia decreciente, pues se observa un incremento en las cinco preguntas, aunque solamente en tres de ellas es estadísticamente significativo (derechos básicos, orgullo y apoyo).

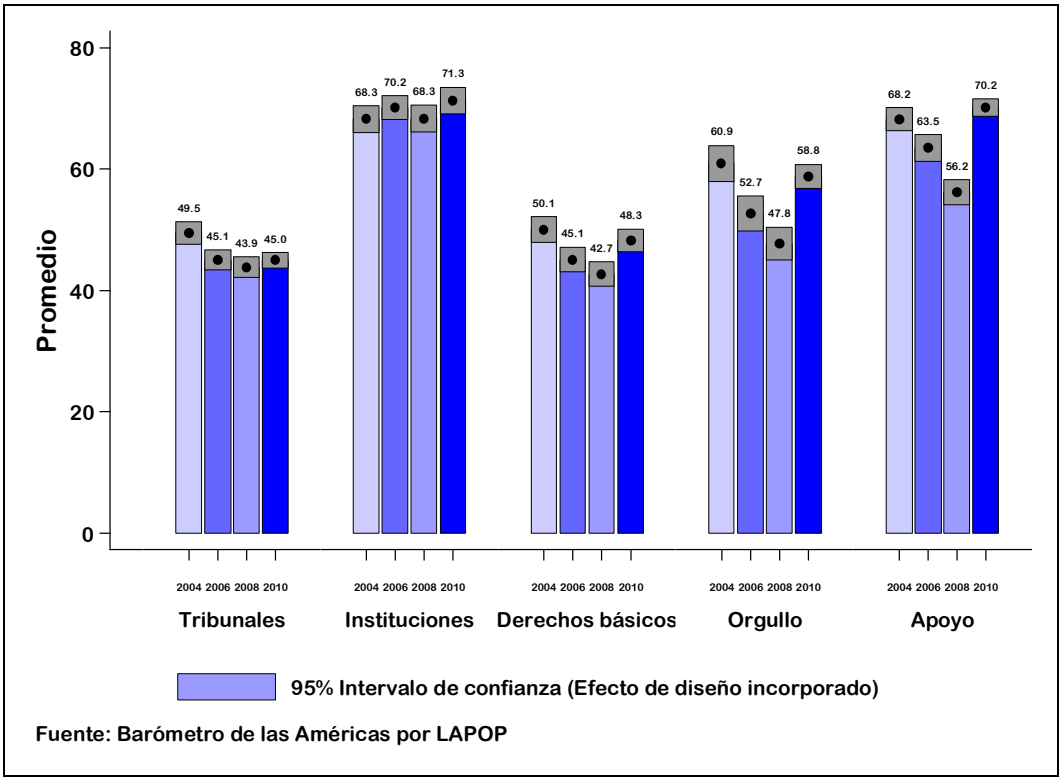


Gráfico V.2. Componentes de apoyo al sistema político por año, 2004-2010.

A partir de las cinco preguntas se ha construido una escala que mide el apoyo al sistema. La escala es un promedio de los cinco ítems mostrados anteriormente.[45] En el Gráfico V.3 se presentan los resultados de las encuestas realizadas para el período 2004-2010. Como puede verse, el apoyo al sistema venía disminuyendo de manera sostenida para el período 2004-2008: un promedio de 59.5 puntos en una escala de 0-100 en 2004, 55.4 en 2006 y 51.8 en 2008, y a partir de 2010[46] se observa un importante aumento a 58.7 puntos, el cual es estadísticamente significativo, alcanzando un promedio cercano al que había obtenido en 2004.

[45] Para no perder un número significativo de entrevistados en el sistema de conteo, si tres o más de los cinco ítems son contestados por el entrevistado, se saca un promedio de sus respuestas a esos ítems. Si el entrevistado contesta menos de tres ítems, se le elimina del análisis.
[46] Para la encuesta de 2010, el coeficiente de confiabilidad para la escala de apoyo al sistema es de .740.

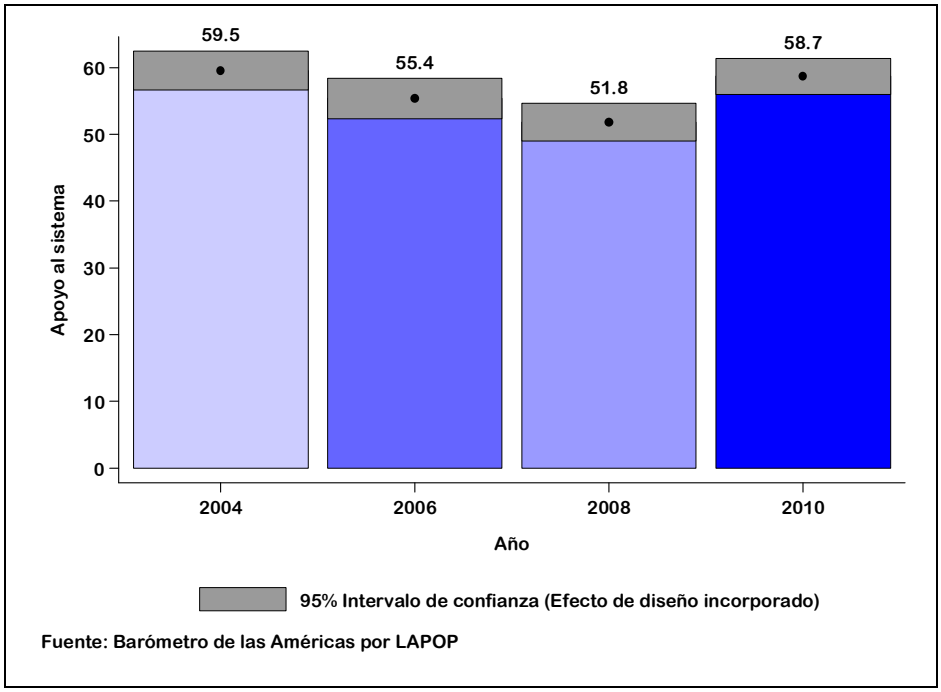


Gráfico V.3. Apoyo al sistema político por año, 2004-2010.

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en la medición de 2010 en comparación con los otros países considerados en este estudio, debido al aumento en el nivel de apoyo al sistema, nuestro país se sitúa en una posición relativamente alta. De los 25 países considerados en el estudio, El Salvador se ubica debajo de Uruguay, Costa Rica, Honduras, Colombia y Panamá.

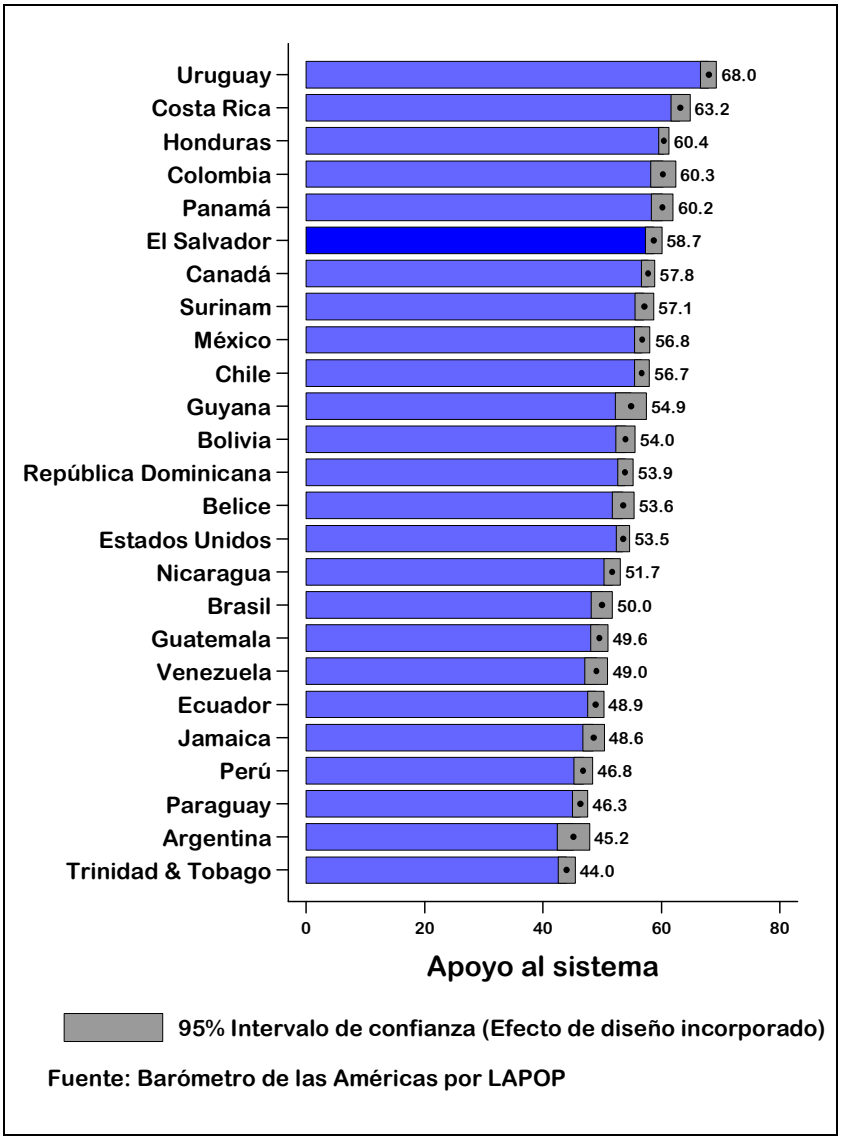


Gráfico V.4. Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2010.

En estudios anteriores se ha reportado que una variable política importante para explicar estas diferencias en los niveles de apoyo al sistema ha sido las preferencias políticas de los entrevistados. Así, en las mediciones anteriores los votantes de ARENA exhibieron un nivel más alto de apoyo al sistema, mientras que los simpatizantes de otros partidos exhibieron un nivel intermedio, y los partidarios del FMLN exhibieron el nivel más bajo de apoyo al sistema. (Córdova y Cruz, 2008; Córdova y Cruz, 2006). Un argumento que se había venido discutiendo es precisamente si esas diferencias tenían relación con el partido que estaba en el gobierno y los que se encontraban en la oposición.

En esta oportunidad planteamos la hipótesis que debido a que tras las elecciones de marzo de 2009 se ha producido una alternancia en el partido en control del órgano ejecutivo, ahora los partidarios del presidente Funes y del partido FMLN deberían exhibir un nivel mayor de apoyo al sistema, mientras que debería de disminuir para los partidarios del partido ARENA. Sin embargo, al analizar los datos de la medición 2010 vemos que sí se ha producido un incremento importante para los partidarios del FMLN/Funes (pasando de 40 en 2008 a 58.3 en 2010); pero en el caso de los partidarios ARENA/Ávila prácticamente no ha variado (pasando de 59.4 en 2008 a 59.6 en 2020). En consecuencia, en la medición de 2010 no hay diferencias estadísticamente significativas entre los partidarios de ambos partidos.

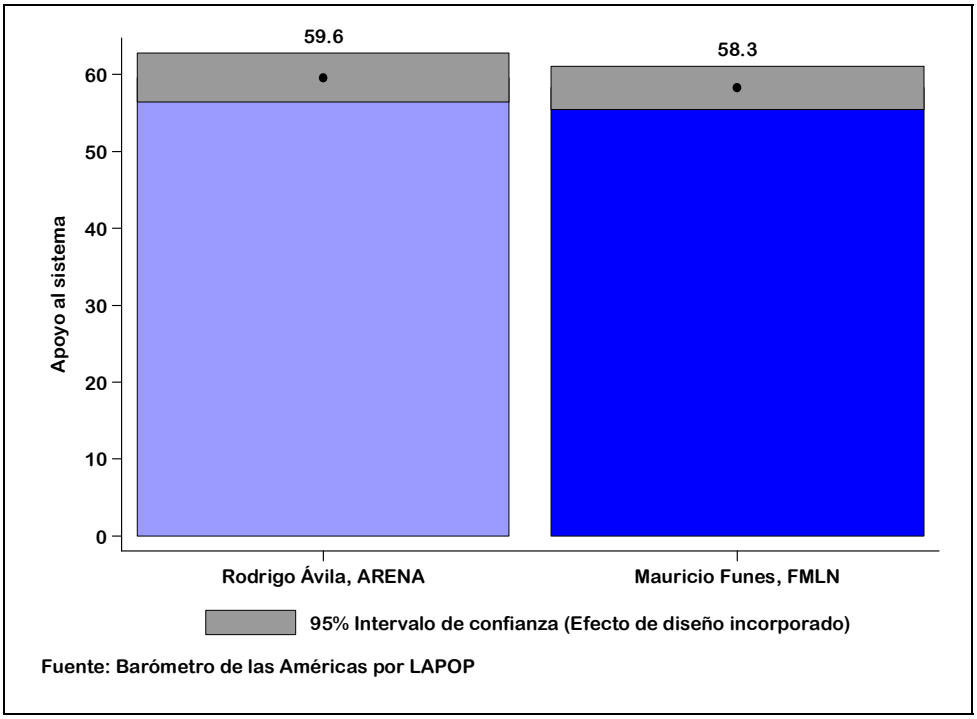


Gráfico V.5. Apoyo al sistema político según el candidato por el que votó en elecciones presidenciales de marzo 2009, medición 2010.

Como se ha señalado en la primera parte de este informe, las elecciones de 2009 y sus resultados, así como las expectativas generadas en torno al cambio con el nuevo gobierno, así como los niveles altos de aprobación del presidente Funes, son aspectos que constituyen un nuevo contexto político en el que se deben analizar estos datos.

Con el propósito de explorar la explicación de estas diferencias en los niveles de apoyo al sistema en términos de factores políticos, tomando en consideración la situación particular en que se desarrollaron las elecciones presidenciales de marzo de 2009: (a) con el retiro o no inscripción de los candidatos del PCN, PDC y CD, lo cual dejó la competencia en únicamente dos partidos políticos y (b) que la candidatura de Mauricio Funes amplió la captación de votantes y simpatizantes más allá de los votantes duros del FMLN (Córdova y Loya, 2009; Nevitt, 2009); es que hemos considerado oportuno recurrir a otras variables más allá del partido/candidato por el que votaron -o por el cual simpatizan-. En el siguiente gráfico se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores de apoyo al sistema cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. En el apéndice V.1 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son ocho los predictores estadísticamente significativos: ideología, percepción acerca del desempeño económico del gobierno, percepción de la situación económica nacional, satisfacción con la democracia, edad, escolaridad, área de residencia y victimización por corrupción.

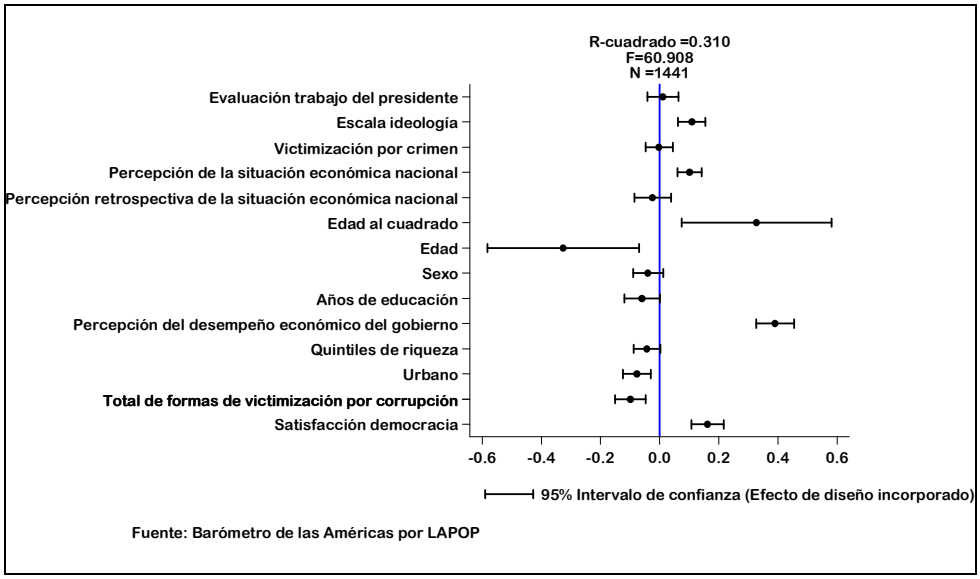


Gráfico V.6. Predictores de apoyo al sistema en El Salvador, 2010.

De éstos, únicamente vamos a presentar tres en su relación bivariada, que se refieren a factores propiamente políticos. En el siguiente gráfico se presenta el nivel de apoyo al sistema con respecto a la valoración sobre el desempeño económico del gobierno[47], entendida como una variable proxy de la identificación con el nuevo gobierno y sus políticas. En el Gráfico V.7 se puede observar que conforme aumenta la valoración positiva sobre el manejo gubernamental de la economía, así se incrementa el nivel de apoyo al sistema. Es decir, aquellos que opinan que el gobierno está haciendo un buen manejo de la economía exhiben un mayor nivel de apoyo al sistema.

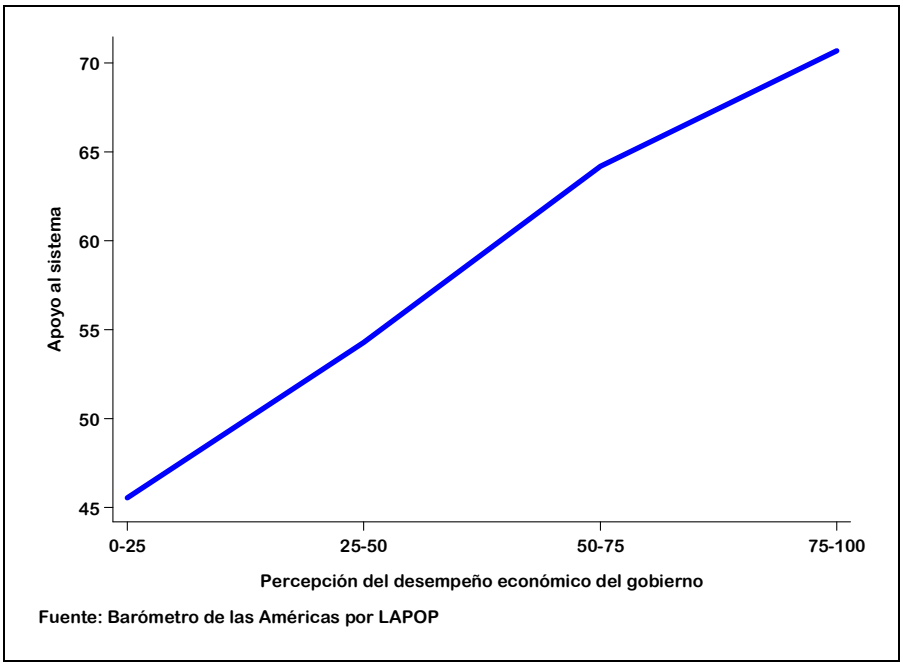


Gráfico V.7. Apoyo al sistema según percepción del desempeño económico del gobierno en El Salvador, 2010.

[47] La escala de desempeño económico del gobierno se ha construido a partir de las preguntas N1 y N12. El sistema de codificación se basó originalmente en una escala de 1-7 puntos, pero ha sido convertido a un formato 0-100. Asimismo, las preguntas sobre la escala del desempeño económico del gobierno y la valoración acerca de sí el gobierno actual está manejando bien la economía (N15) se encuentran altamente correlacionadas (0.79). En el Apéndice V.2 mostramos la relación entre ambas con respecto a la variable ideología, pero en el modelo estadístico y en este apartado se reporta únicamente la primera.

En el siguiente gráfico se presenta el nivel de apoyo al sistema con respecto a la escala de auto-ubicación ideológica izquierda-derecha.[48] Se puede ver que el nivel de apoyo al sistema se incrementa ligeramente conforme la escala ideológica se mueve de izquierda a derecha, aunque hay un incremento para quienes se ubican en una posición de centro (valor 4) y una caída para quienes se ubican en la posición más de derecha (valor 10).

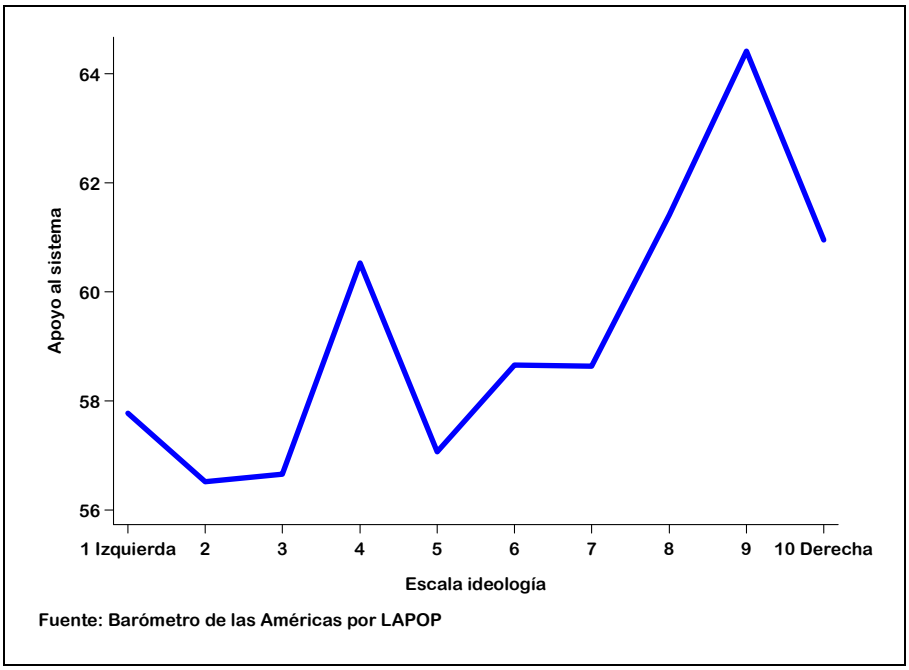


Gráfico V.8. Apoyo al sistema según escala de ideología

Por la importancia de ambas variables en la explicación de los niveles de apoyo al sistema, en el siguiente gráfico se presenta la distribución de la percepción acerca del desempeño del gobierno en la escala izquierda-derecha. Se puede observar que los que se ubican en posiciones de izquierda o centro-izquierda de la escala tienen una valoración más positiva sobre el desempeño económico del gobierno, y esta disminuye conforme la escala se desplaza hacia la derecha. Como se ha señalado anteriormente, la pregunta acerca del desempeño gubernamental de la economía funciona como variable proxy de la identificación con el gobierno y sus políticas.

[48] Pregunta L1 en el cuestionario: "Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 al 10 que va de izquierda a derecha, en la cual el número 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?".

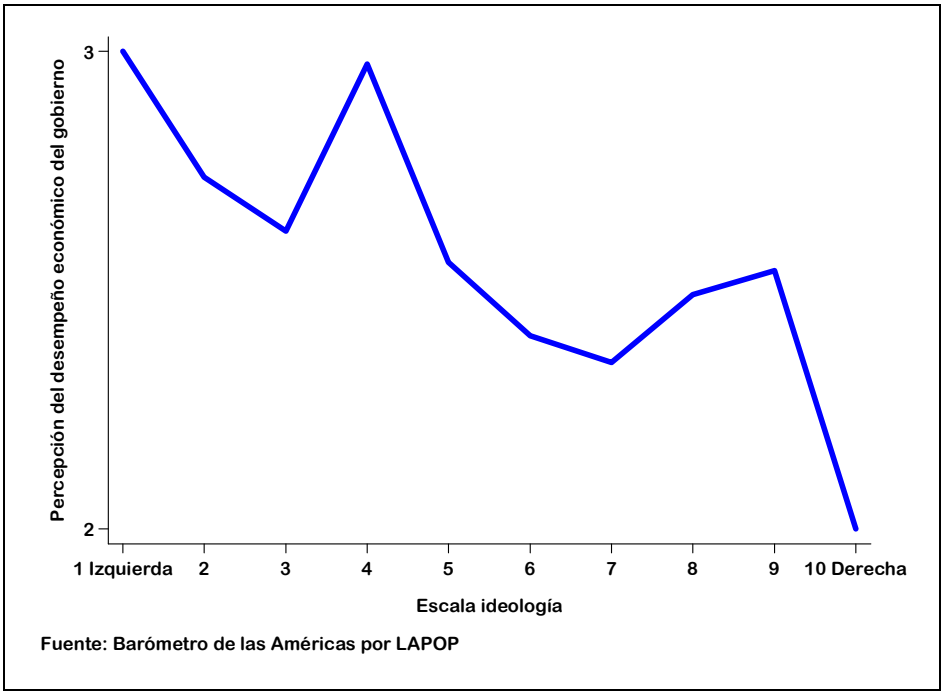


Gráfico V.9. Percepción del desempeño económico del gobierno según escala de ideología en El Salvador, 2010.

En el siguiente gráfico se presenta el nivel de apoyo al sistema con respecto a la satisfacción con el funcionamiento de la democracia.[49] Acá se puede ver que conforme aumenta la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, en esa medida se incrementa el nivel de apoyo al sistema. Es decir, aquellos que se sienten más satisfechos con el funcionamiento de la democracia exhiben un mayor nivel de apoyo al sistema.

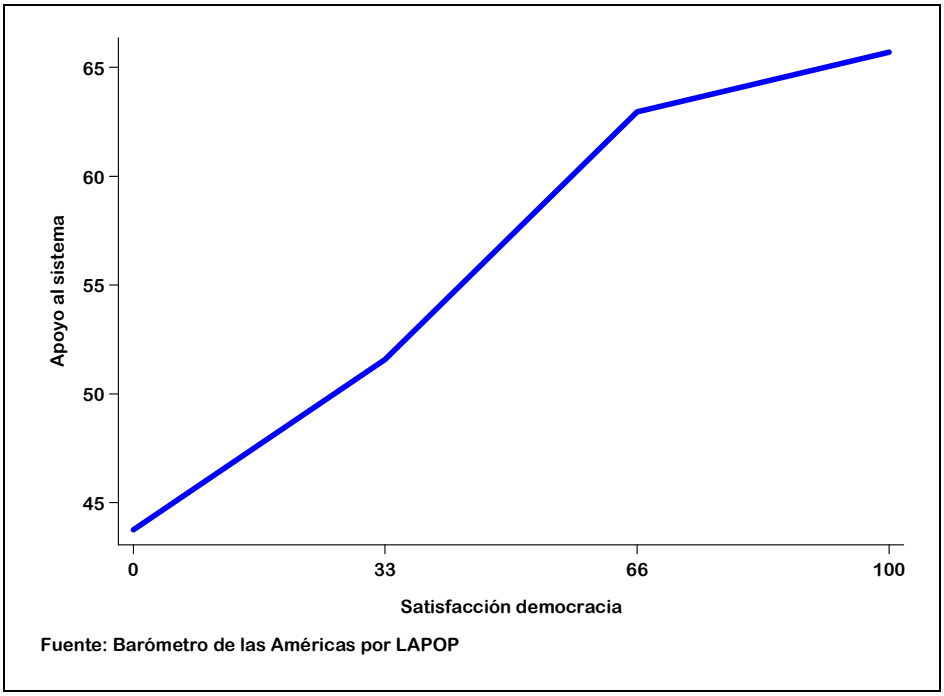


Gráfico V.10. Apoyo al sistema según satisfacción con la democracia en El Salvador, 2010.

[49] Pregunta PN4 recodificada en un formato 0-100.

Conjunto de ítems de apoyo extendido al sistema

Una serie de ítems adicionales fueron incluidos como parte de la serie extendida de apoyo al sistema. En el Gráfico V.11 se observan los resultados para la encuesta realizada en 2010. En primer lugar, debe señalarse que se ha incluido a la Iglesia Católica entre las instituciones, a pesar de que ésta no es un componente del sistema político democrático. Esto se hizo para que la comparación de las distintas instituciones políticas tuviera como referente a la Iglesia Católica, la cual en América Latina goza de altos niveles de confianza por parte de la población. El grupo de las instituciones que gozan de mayores niveles de confianza son la Fuerza Armada (67.7), el Gobierno Nacional (67.6), la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (65.4) y la Iglesia Católica (62.8). En un segundo grupo se encuentran la confianza en las elecciones (59.3), la municipalidad (59.2), los medios de comunicación (59.1), el Tribunal Supremo Electoral (54.9), la Corte Suprema de Justicia (54.1), la Asamblea Legislativa (52.1) y la confianza en el sistema de justicia (51.3). En un tercer grupo está la Policía Nacional Civil (49.3) y los partidos políticos (39.1), que presentan los niveles más bajos de confianza.

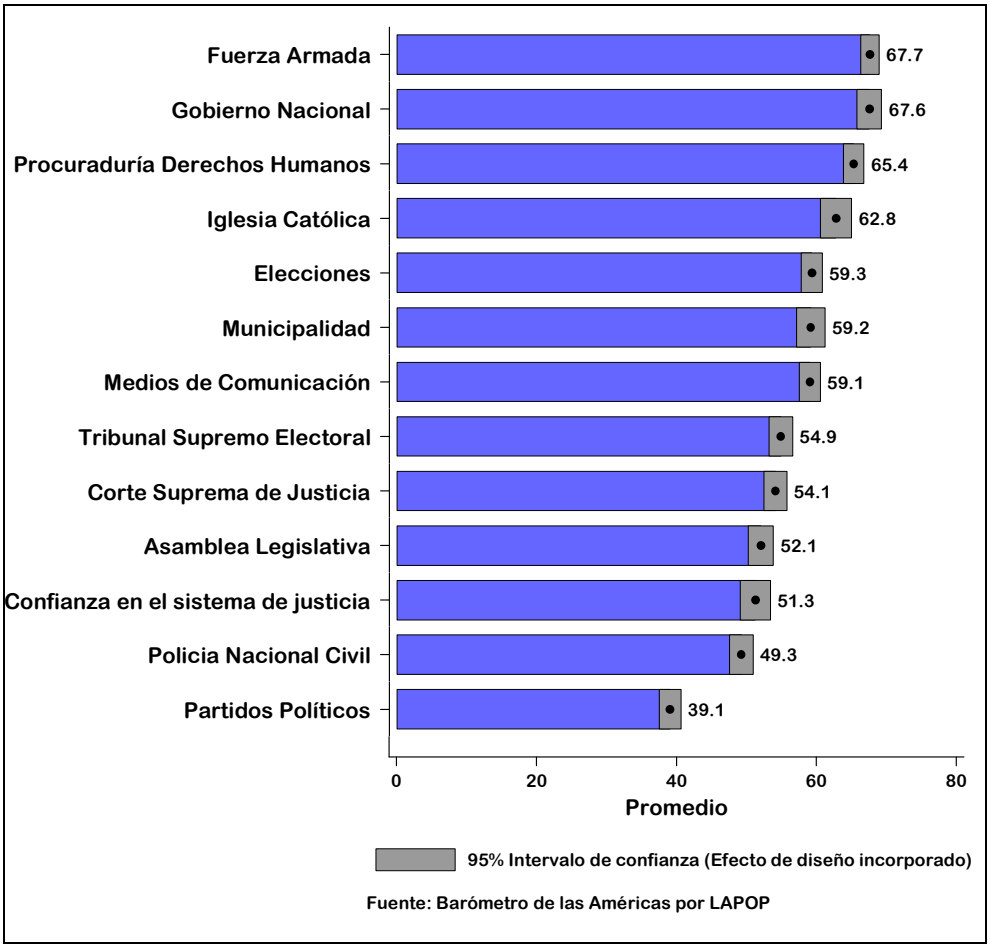


Gráfico V.11. Confianza en las instituciones en El Salvador, 2010.

En el Gráfico V.12 se presenta la confianza en las instituciones, comparando los años 2004, 2006, 2008 y 2010. El principal elemento a destacar es que en el período 2004-2006, se observa una disminución generalizada de la confianza ciudadana en las distintas instituciones, y luego continúa disminuyendo en 2008; aunque con algunos matices: entre 2004 y 2006 prácticamente se mantiene el mismo nivel de confianza en la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos y la Procuraduría General de la República, pero disminuye para ambas en 2008, y la única institución que aumenta en 2008 con relación a 2006 es la Iglesia Católica. La medición de 2010 con respecto a 2008 muestra una reversión en esta tendencia, pues hay un incremento en la confianza en las distintas tendencias, aunque con algunos matices. Solamente en el caso del gobierno nacional hay un incremento que sobrepasa el punto más alto de las mediciones anteriores, siendo éste estadísticamente significativo. En cinco

instituciones los datos para 2010 alcanzan casi el mismo nivel que la medición anterior más alta (que es en el año 2004). Estos son los casos de la Fuerza Armada, la Corte Suprema de Justicia, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, la Asamblea Legislativa y los partidos políticos. En un par de casos, el incremento es importante pero no alcanza los niveles más altos de 2004 (Tribunal Supremo Electoral y la confianza en las elecciones). En tres casos existe un incremento leve o se mantiene igual en 2010, pero sigue siendo más bajo que en 2004 (Iglesia Católica, medios de comunicación y la municipalidad). Y en el caso de la PNC el aumento es muy pequeño, manteniéndose casi al mismo nivel que en 2008, por debajo del 2006 y más abajo aún que en 2004. Una hipótesis es que algunas de estas mejorías en los niveles de confianza ciudadana tienen que ver directamente con los procesos electorales de 2009 y sus resultados (caso del gobierno nacional, de las elecciones, del TSE, la Asamblea Legislativa y los partidos políticos).

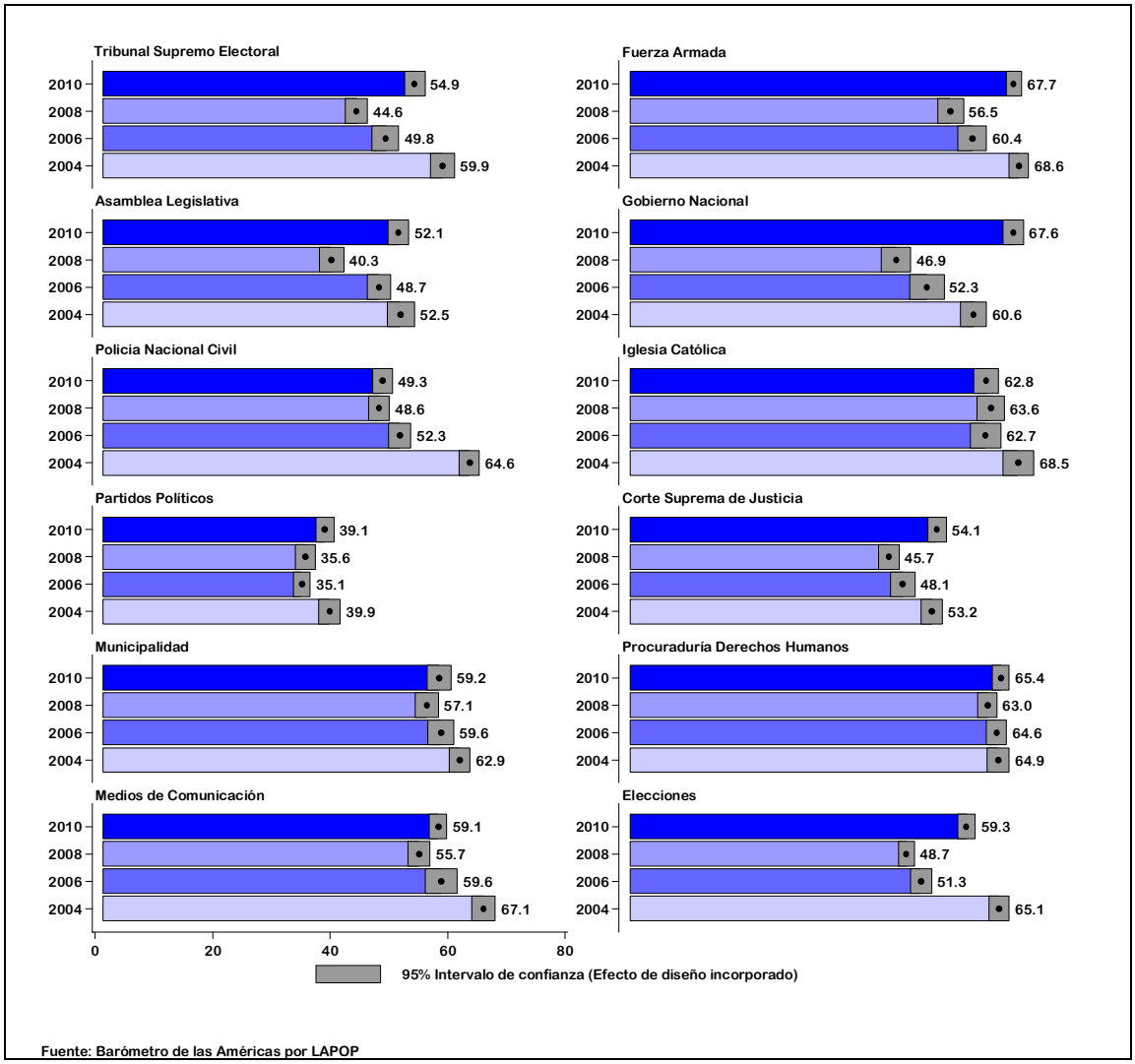


Gráfico V.12. Confianza en las instituciones, 2004-2010.

Al comparar los niveles de confianza en las distintas instituciones, entre 2004 y 2010 se encuentran diferencias. Solamente en tres instituciones hay un incremento mayor que el valor correspondiente a 2004, siendo importante en el caso del Gobierno Nacional (7 puntos), y es relativamente bajo en el caso de la Corte Suprema de Justicia (0.9) y la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (0.5).

Tolerancia política

Como ya se ha señalado en el primer apartado, para analizar los niveles de tolerancia política en El Salvador se va a utilizar una escala desarrollada por LAPOP. En el cuestionario se incluyeron cuatro preguntas que se refieren a cuatro libertades civiles básicas: el derecho a votar, el derecho para realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión de las personas que hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador.[50]

En el Gráfico V.13 se puede observar el promedio obtenido en cada una de las preguntas en la encuesta de 2010: manifestaciones pacíficas (53.1), derecho de votar (50.1), libertad de expresión (39.8) y postularse para cargos públicos (37.4).

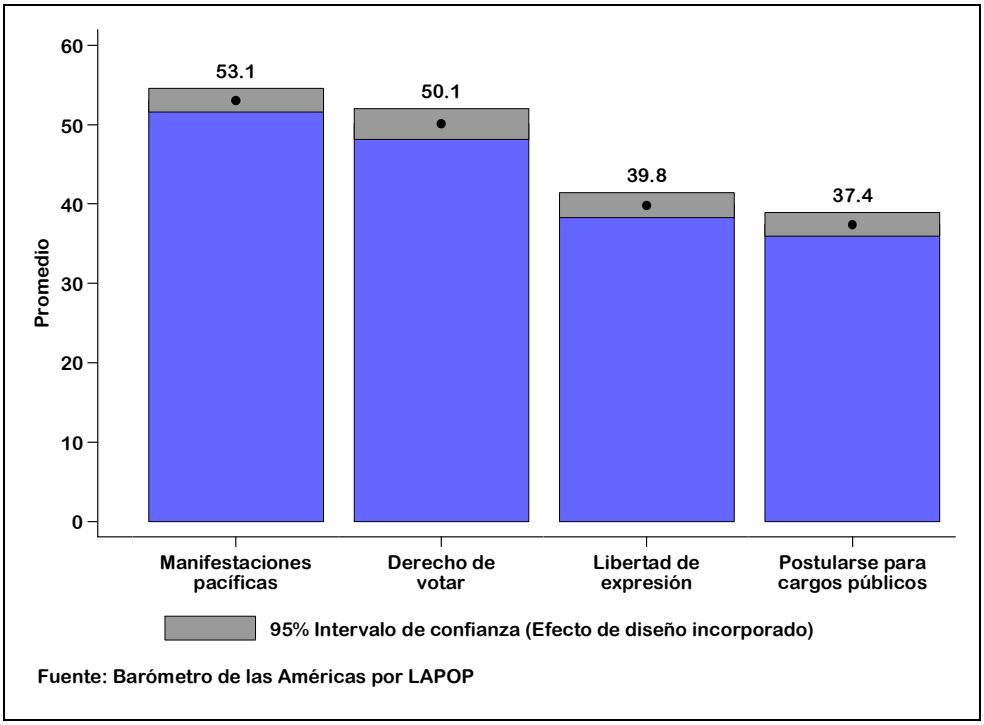


Gráfico V.13. Componentes de tolerancia política en El Salvador, 2010.

Gracias a que se cuenta con los datos de las encuestas de 2004, 2006 y 2008, es posible ver la evolución de los niveles de tolerancia política para el período 2004-2010. En el Gráfico VI.14 se puede ver la evolución de las cuatro preguntas utilizadas para la construcción de la escala de tolerancia política a través de los años. En términos generales se puede apreciar una disminución importante y estadísticamente significativa en las cuatro preguntas, registrándose la brecha más importante en la libertad de expresión (51.5 a 39.8).

[50] El sistema de codificación de estas variables se basó originalmente en un formato 0-10, pero para hacer estos resultados más comprensibles han sido convertidas a una escala métrica en un rango de 0-100. Las preguntas utilizadas fueron indicadas en el primer apartado: D1, D2, D3 y D4.

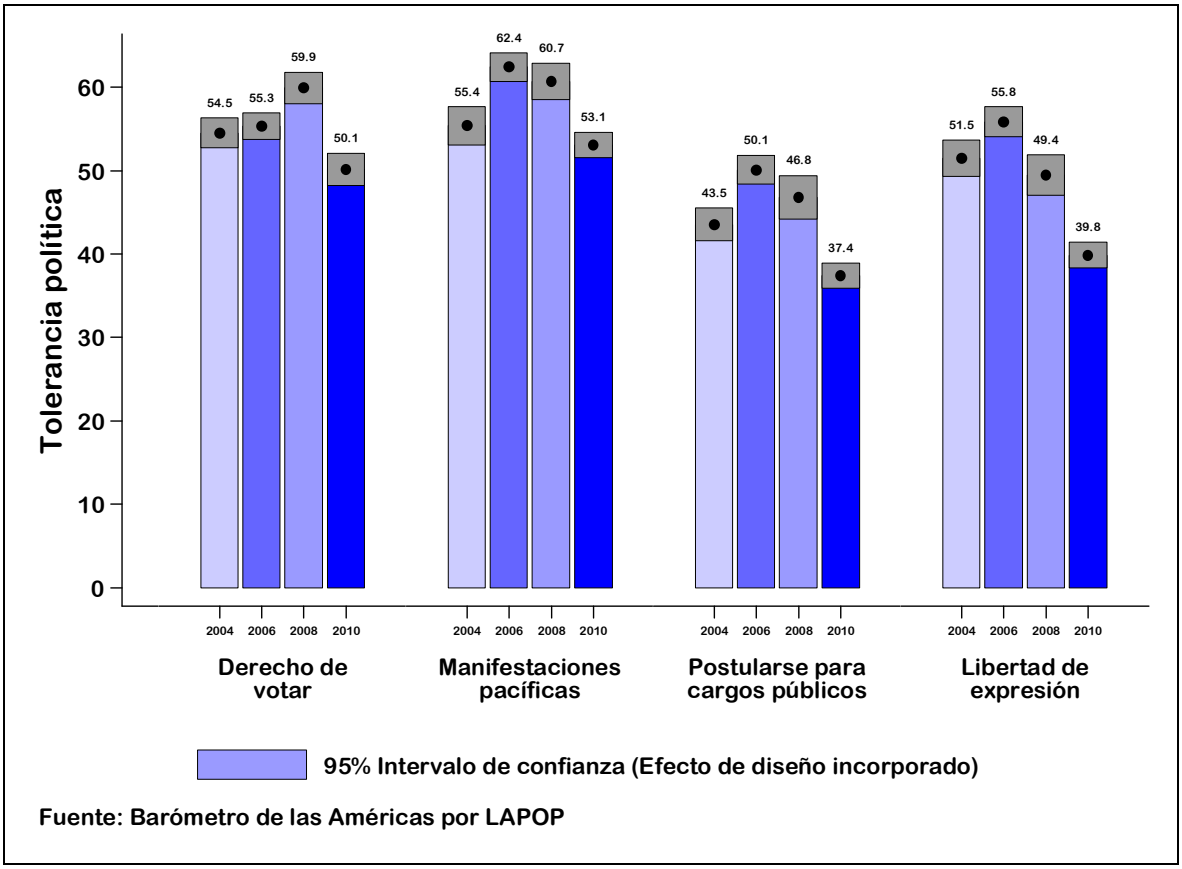


Gráfico V.14. Componentes de la tolerancia política por año, 2004-2010.

A partir de las cuatro preguntas se ha construido una escala que mide la tolerancia política.[51] Esta escala es un promedio de los cuatro ítems mostrados anteriormente.[52] En el Gráfico V.15 se presentan los resultados para las encuestas realizadas en el período 2004-2010. Como puede verse, la tolerancia aumenta de 51.3 en 2004 a 55.8 en 2006, luego disminuye levemente a 54.2 en 2008 y posteriormente se da una importante disminución a 45.1 en 2010. Esta caída colocaría al nivel de la tolerancia política en 2010 aún más bajo que el registrado en el 2004, año inicial de medición en la encuesta.

[51] Para no perder un número significativo de entrevistados en el sistema de conteo, si dos o más de los cuatro ítems son contestados por el entrevistado, se saca un promedio de sus respuestas a esos ítems. Si el entrevistado contesta menos de dos ítems se le elimina del análisis.
[52] Para la encuesta de 2010 el alpha de confiabilidad para la escala de tolerancia política es de .782.

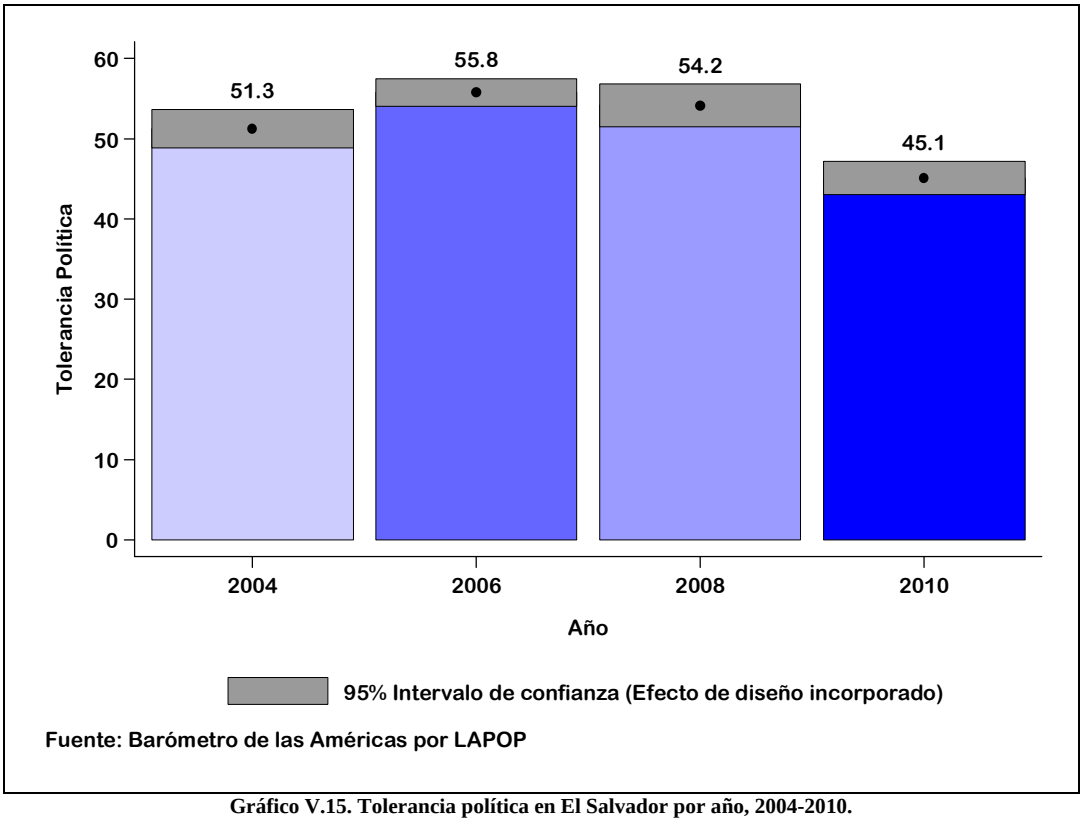


Gráfico V.15. Tolerancia política en El Salvador por año, 2004-2010.

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en la medición de 2010 en comparación con los otros países considerados en este estudio, nuestro país se sitúa en la posición más baja (Gráfico V.16); mientras que en las posiciones más altas están Estados Unidos, Argentina y Costa Rica.

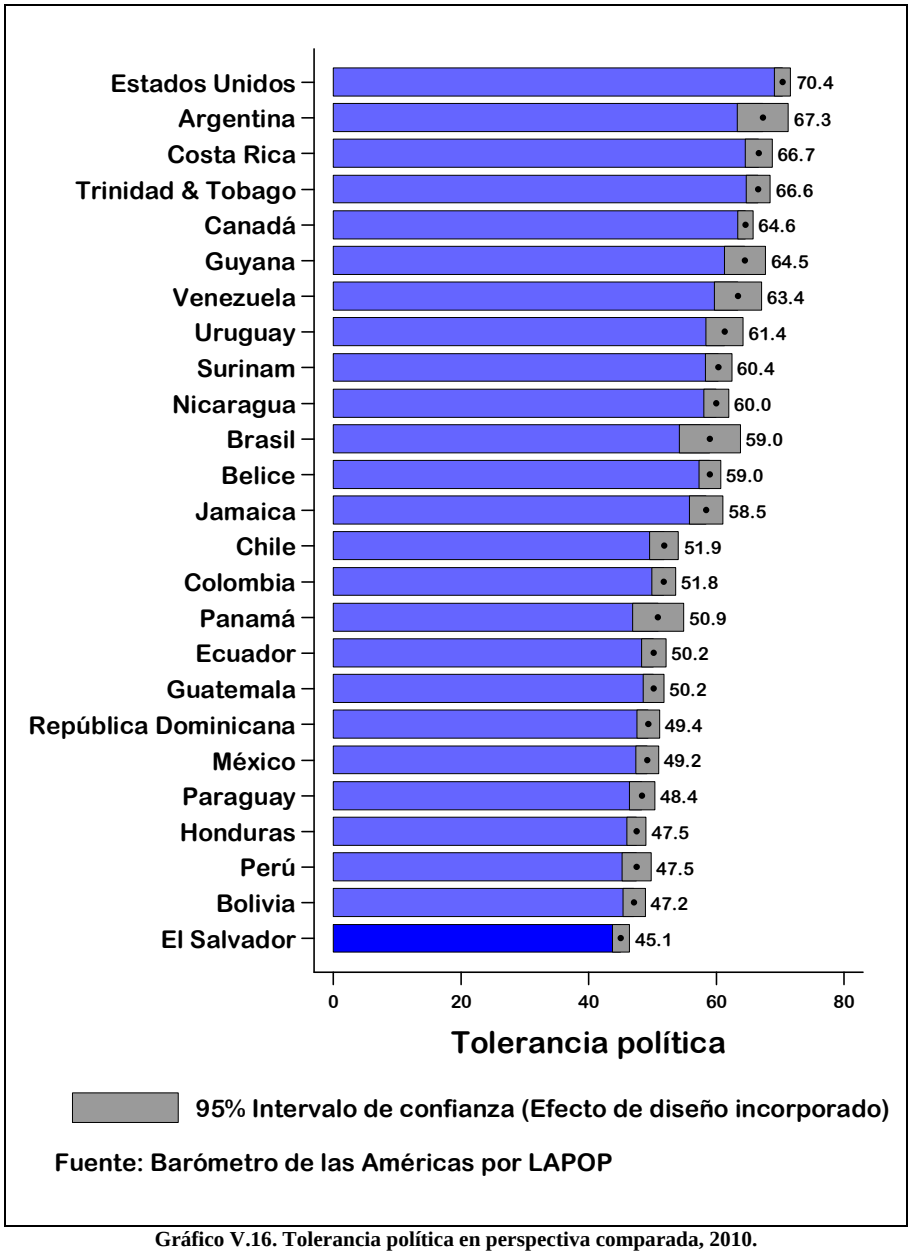


Gráfico V.16. Tolerancia política en perspectiva comparada, 2010.

En estudios anteriores se ha reportado que una variable política importante para explicar estas diferencias en los niveles de tolerancia política, han sido las preferencias políticas de los entrevistados. Así, en las mediciones anteriores los votantes de ARENA exhiben un nivel más bajo de tolerancia política, mientras que los simpatizantes de otros partidos exhiben un nivel intermedio, y los partidarios del FMLN exhiben el nivel más alto de tolerancia política. (Córdova y Cruz, 2008; Córdova y Cruz, 2006). El argumento que se ha venido discutiendo es si estas diferencias tenían relación con el partido que estaba en el gobierno y los que se encontraban en la oposición.

En esta oportunidad planteamos la hipótesis que debido a la alternancia, ahora los partidarios del partido ARENA deberían exhibir un nivel más alto de tolerancia, mientras que debería de disminuir para los partidarios del presidente Funes y del partido FMLN. Sin embargo, al analizar los datos de la medición 2010 vemos que para los partidarios de ARENA prácticamente no ha variado (pasando de 45.8 en 2008 a 45.2 en 2010); pero para los partidarios de FMLN/Funes se ha producido una disminución importante (pasando de 69.1 en 2008 a 46.3 en 2010). En consecuencia, en la medición de 2010 no hay diferencias estadísticamente significativas entre los partidarios de ARENA (45.2) y de Funes/FMLN (46.3).

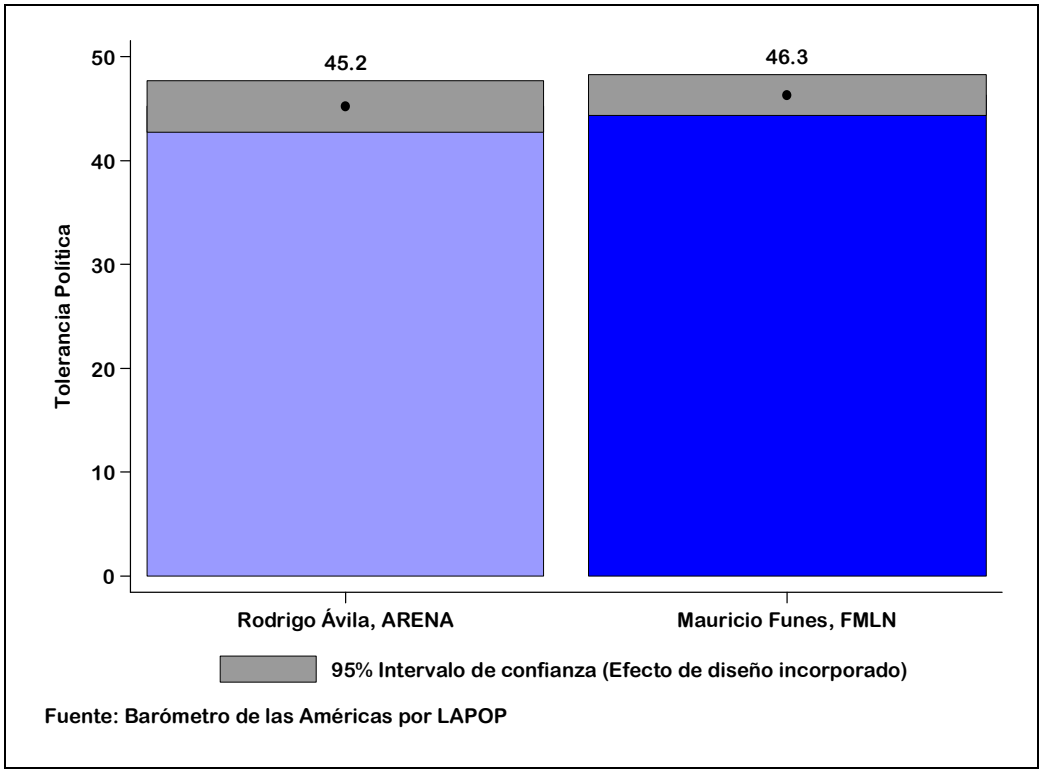


Gráfico V.17. Tolerancia política según el candidato por el que votó en elecciones presidenciales de marzo de 2009, medición 2010.

Con el propósito de explorar la explicación de estas diferencias en factores políticos, es que hemos considerado oportuno recurrir a otras variables más allá del partido/candidato por el que votaron -o por el cual simpatizan-. En el siguiente gráfico se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores de tolerancia política cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. En el apéndice V.3 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son tres los predictores estadísticamente significativos: sexo, edad y percepción del desempeño económico del gobierno.

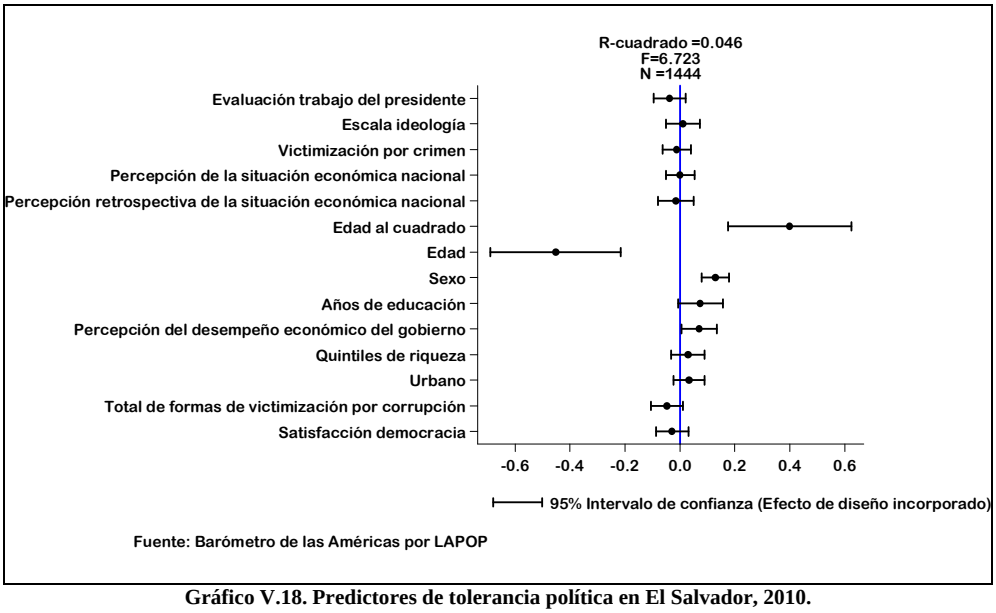


Gráfico V.18. Predictores de tolerancia política en El Salvador, 2010.

En el siguiente gráfico se presenta el nivel de tolerancia política con respecto al sexo, y se puede observar que las mujeres son menos tolerantes que los hombres.

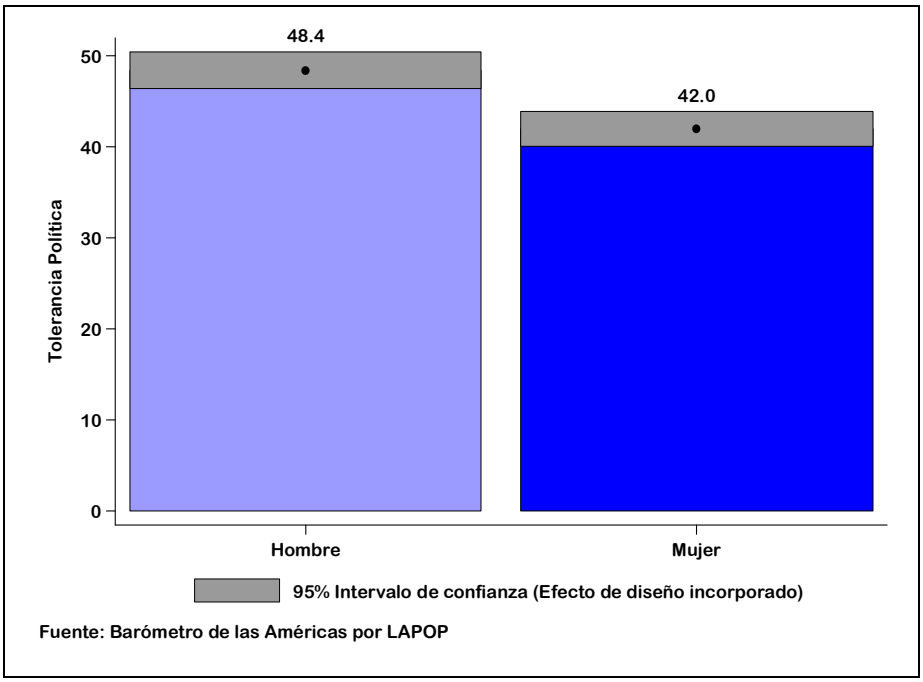


Gráfico V.19. Tolerancia política según sexo en El Salvador, 2010.

En el siguiente gráfico se presenta el nivel de tolerancia política según los grupos etarios. En este caso se puede observar un comportamiento en forma de "U", con los niveles más altos de tolerancia a ambos extremos de la "U".

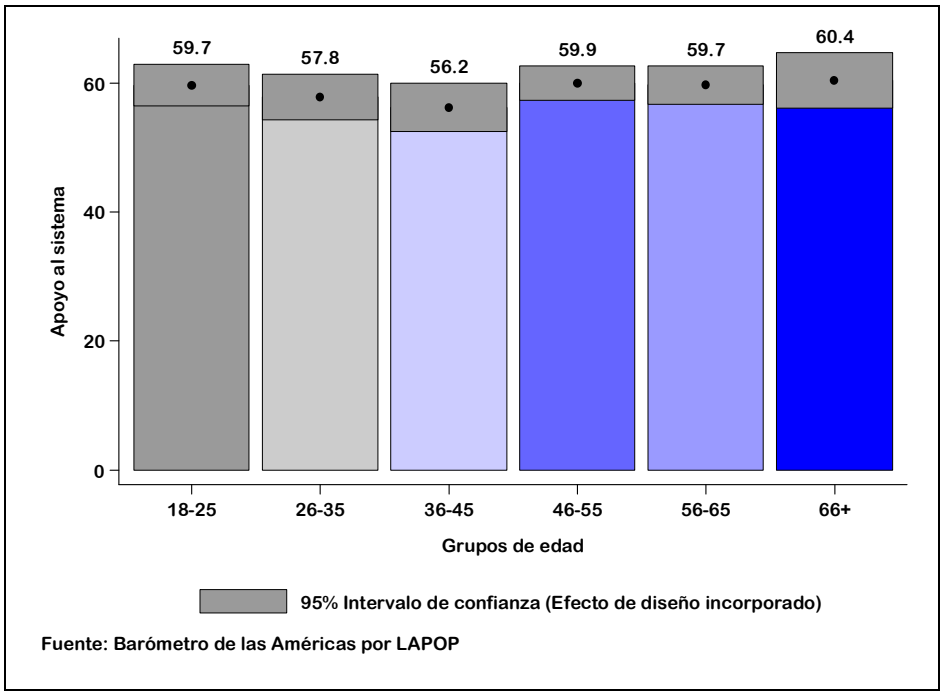


Gráfico V.20. Tolerancia política según grupos etarios en El Salvador, 2010.

En el siguiente gráfico se presenta el nivel de tolerancia política según la percepción del desempeño económico del gobierno. En este caso se observa una curva "U" invertida.

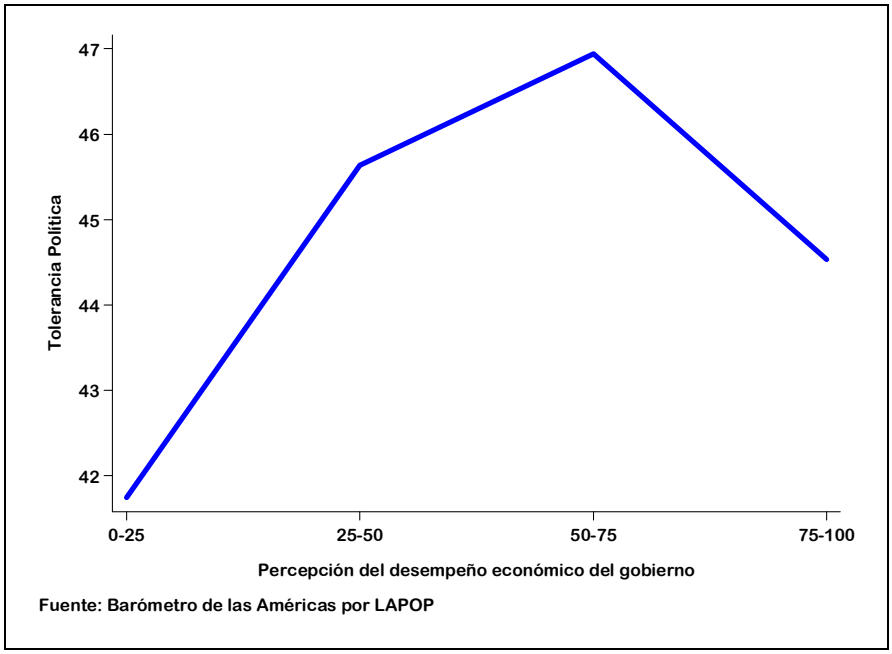


Gráfico V.21. Tolerancia política según percepción del desempeño económico del gobierno, 2010.

Dada la importancia que tiene la reducción en los niveles de tolerancia política en El Salvador y lo limitado de la explicación a partir del modelo presentado, se sugiere que se profundice este tema en futuros estudios.

Apoyo a la democracia estable

Como se ha señalado en el marco teórico, en este apartado se va a analizar la relación empírica entre la tolerancia política y el apoyo al sistema en El Salvador. En la Tabla V.2 se puede observar que un 25.7% de los entrevistados cae en la celda de democracia estable. El 41.7% cae en la celda de estabilidad autoritaria, siendo ésta la celda más poblada de la tabla; mientras que el 10.8% se ubica en la celda de democracia inestable, y el 21.8% en la celda de la democracia en riesgo.

Tabla V.2. Relación empírica entre apoyo al sistema político y tolerancia política en El Salvador, 2010.

Apoyo al sistema	Tolerancia política	
	Alto	**Bajo**
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
	25.7%	41.7%
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo
	10.8%	21.8%

Estos resultados pueden colocarse en una perspectiva histórica, debido a que se cuenta con los datos de las encuestas realizadas en 2004, 2006 y 2008. En la Tabla V.3 se puede observar la evolución de las cuatro celdas. La celda “democracia estable” se mantiene en 32.2% para 2004 y 2006, disminuye a 23.4% en 2008 y aumenta a 25.7% en 2010. Esto se debe principalmente al incremento en el apoyo al sistema. La celda “estabilidad autoritaria” disminuye de 34.6% en 2004 a 27.4% en 2006, aumenta a 29.3% en 2008 y luego aumenta a 41.7% en 2010. La celda “democracia inestable” aumenta de 17.2% en 2004 a 24.6% en 2006, aumenta a 26.9% en 2008 y luego disminuye a 10.8% en 2010. Por último, la celda “democracia en riesgo” pasa de 16% para 2004 a 15.8% en 2006, aumenta a 20.5% en 2008 y luego aumenta a 21.8% en 2010.

Tabla V.3. Relación empírica entre apoyo al sistema político y tolerancia política en El Salvador, 2004-2010.

Apoyo al sistema	Tolerancia política							
	Alto				Bajo			
Alto	Democracia estable				Estabilidad autoritaria			
	2004	2006	2008	2010	2004	2006	2008	2010
	32.2%	32.2%	23.4%	25.7%	34.6%	27.4%	29.3%	41.7%
Bajo	Democracia inestable				Democracia en riesgo			
	2004	2006	2008	2010	2004	2006	2008	2010
	17.2%	24.6%	26.9%	10.8%	16%	15.8%	20.5%	21.8%

En los siguientes gráficos se puede ver el posicionamiento de El Salvador en la medición de 2006, 2008 y 2010 en términos de las dos variables analizadas: apoyo al sistema y tolerancia política, en comparación con el resto de los países considerados en este estudio. En la medición de 2006, nuestro país se ubica en la casilla de "democracia estable".

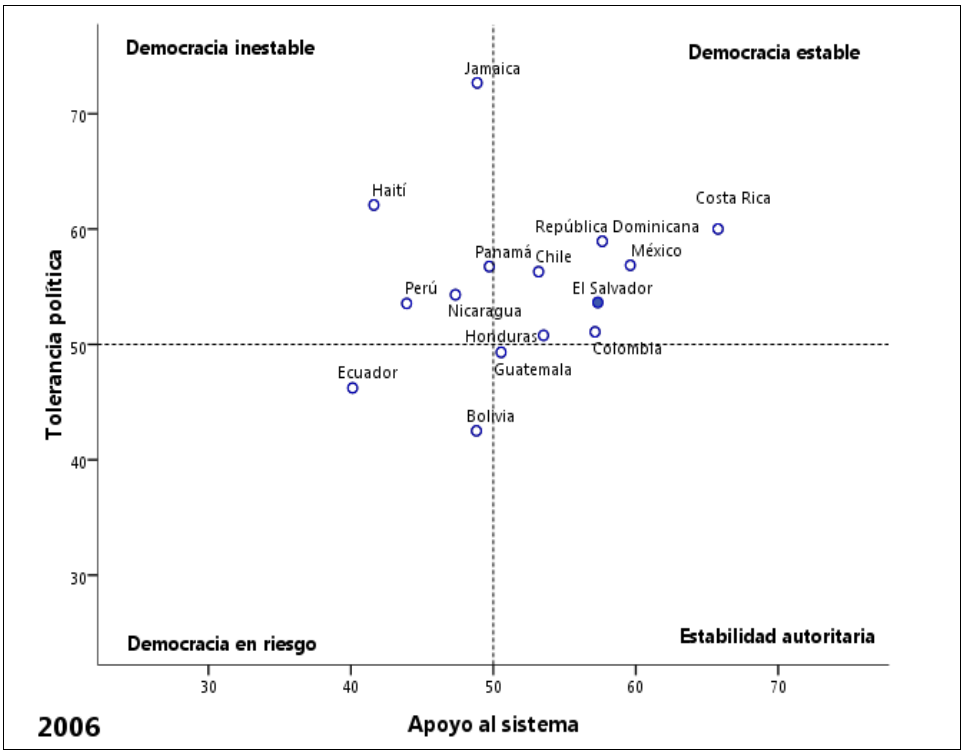


Gráfico V.22. Apoyo al sistema y tolerancia política en perspectiva comparada, 2006.
Fuente: Juan Carlos Rodríguez-Raga, Universidad de los Andes/LAPOP.

En el siguiente gráfico se puede ver el posicionamiento de El Salvador en la medición de 2008 en términos de las dos variables: apoyo al sistema y tolerancia política, en comparación con el resto de los países considerados en este estudio. Nuestro país continuaba ubicado en la casilla de "democracia estable".

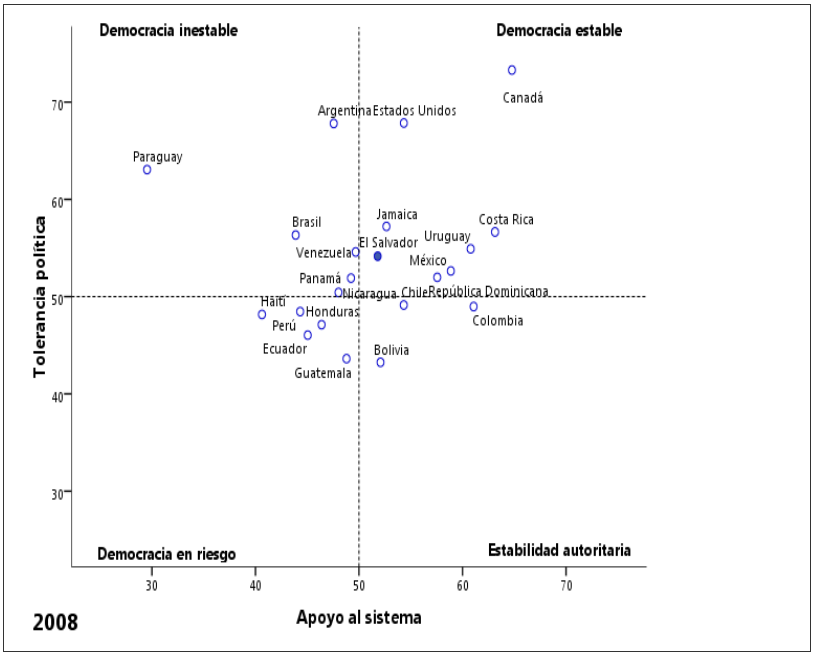


Gráfico V.23. Apoyo al sistema y tolerancia política en perspectiva comparada, 2008.
Fuente: Juan Carlos Rodríguez-Raga, Universidad de los Andes/LAPOP.

En el siguiente gráfico se puede ver el posicionamiento de El Salvador en la medición de 2010 en términos de las dos variables: apoyo al sistema y tolerancia política, en comparación con el resto de los países considerados en este estudio. Ahora nuestro país se habría desplazado para ubicarse en la casilla de "estabilidad autoritaria". El nivel de apoyo al sistema se ha mantenido para el período 2006-2010 arriba del 50%, y este desplazamiento a la celda de "estabilidad autoritaria" se explica más bien a partir de la reducción en la tolerancia política en la medición de 2010, que cae abajo del 50%. La implicación que tiene este hallazgo es que plantea la necesidad de realizar esfuerzos por aumentar en el país los niveles de tolerancia política.

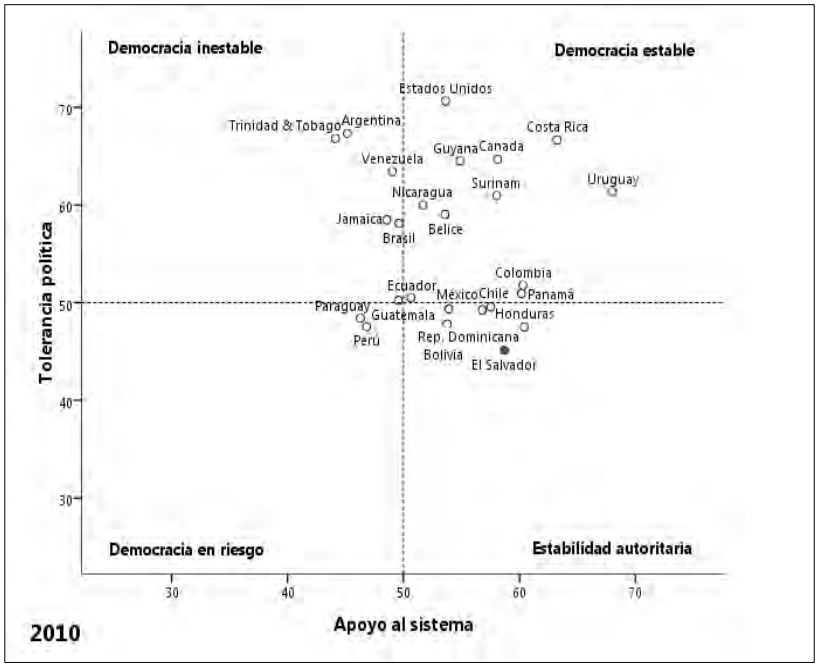


Gráfico V.24. Apoyo al sistema y tolerancia política en perspectiva comparada, 2010.
Fuente: Juan Carlos Rodríguez-Raga, Universidad de los Andes/LAPOP.

En lo que se refiere específicamente a la celda de apoyo a la democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) a lo largo del tiempo, tenemos que ha pasado de 32.2 en 2004 y 2006, disminuye a 23.4 en 2008 y luego aumenta a 25.6 en 2010.

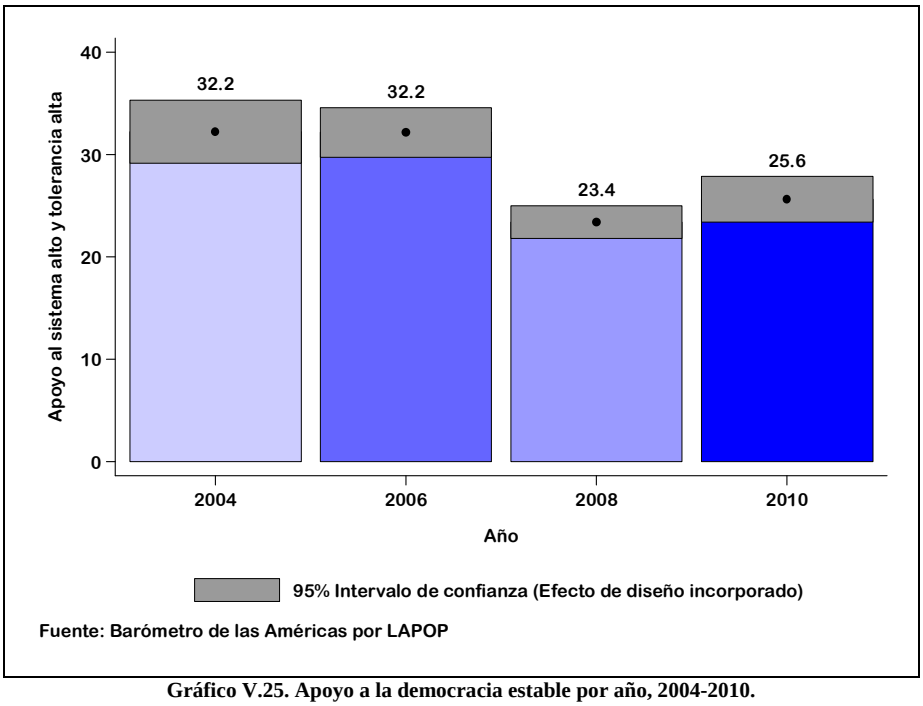


Gráfico V.25. Apoyo a la democracia estable por año, 2004-2010.

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en la medición de 2010 para la celda de democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia) en comparación con los otros países considerados en este estudio, tenemos que nuestro país se sitúa en una posición baja, ubicándose arriba de Paraguay, Perú, Ecuador, Guatemala, Bolivia y República Dominicana.

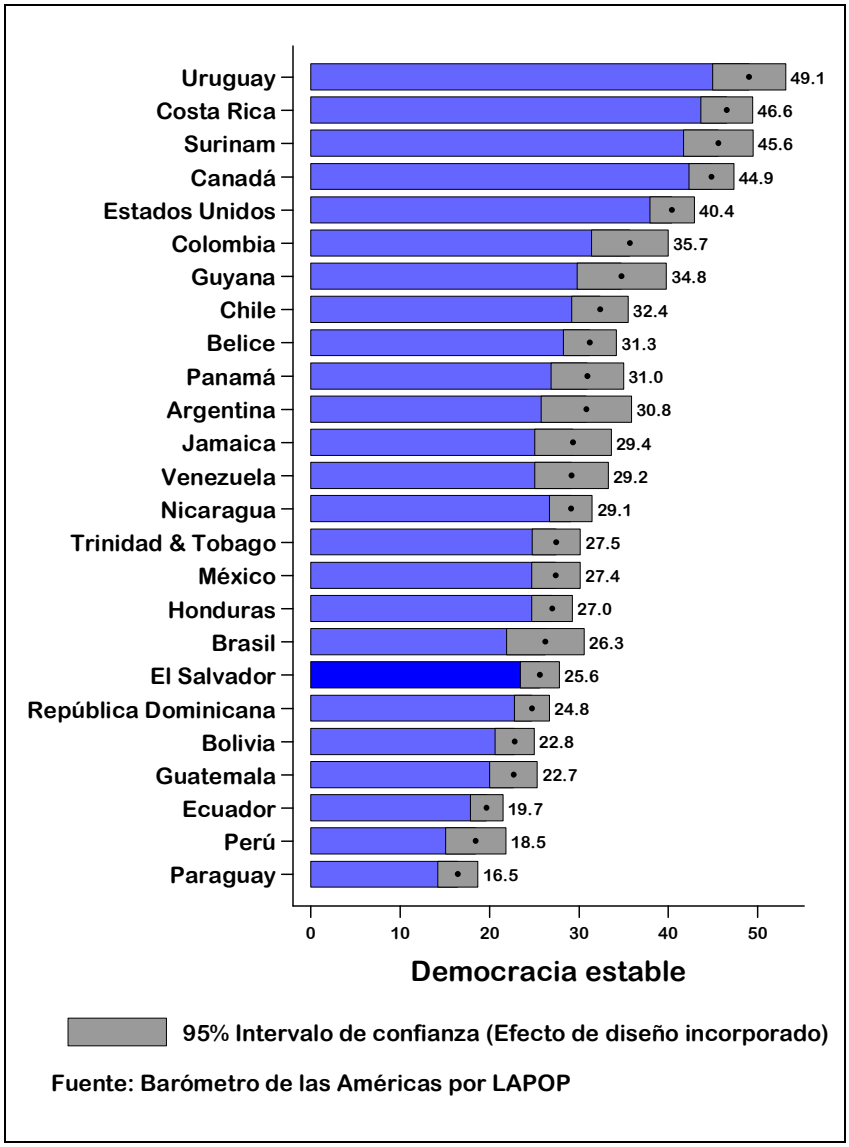


Gráfico V.26. Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada, 2010.

En el Gráfico V.27 se presentan los resultados del análisis de regresión múltiple con los predictores de la democracia estable (alto apoyo y alta tolerancia) cuando cada una de las otras variables se mantiene constante. En el Apéndice V.4 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son cuatro los predictores estadísticamente significativos: la percepción sobre el desempeño económico del gobierno, el sexo, la edad y la ideología.

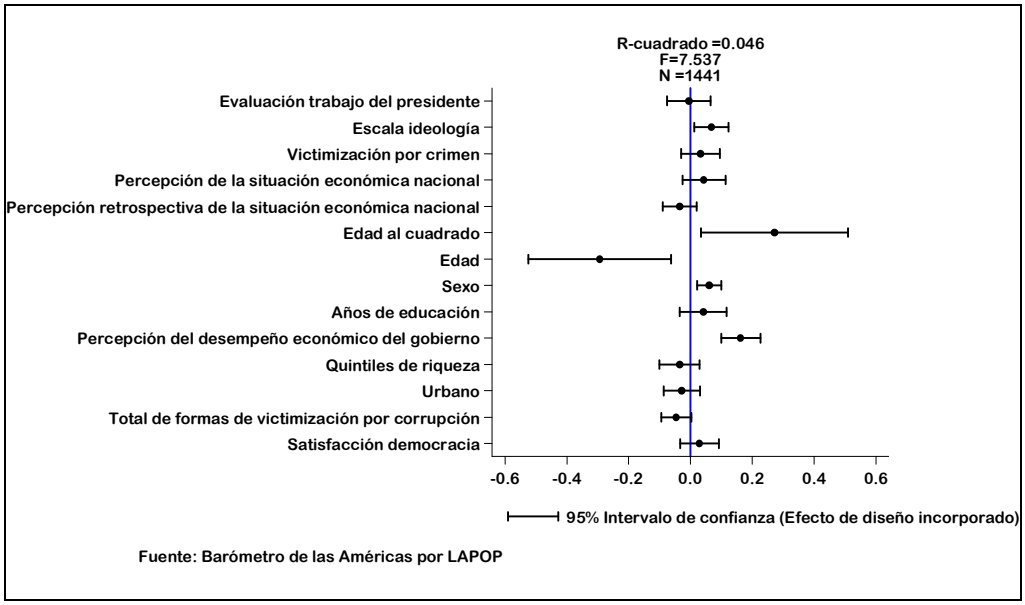


Gráfico V.27. Predictores de democracia estable en El Salvador, 2010.

En el Gráfico V.28 se presentan los resultados a nivel bivariado, y se puede ver que el apoyo a la democracia estable aumentan conforme se incrementa la evaluación sobre el desempeño económico del gobierno, los hombres apoyan más que las mujeres, la edad refleja una curva "U" en la medida que disminuye conforme aumenta la edad y luego se comienza a incrementar, y en el caso de la ideología, es más alta a los extremos del espectro ideológico.

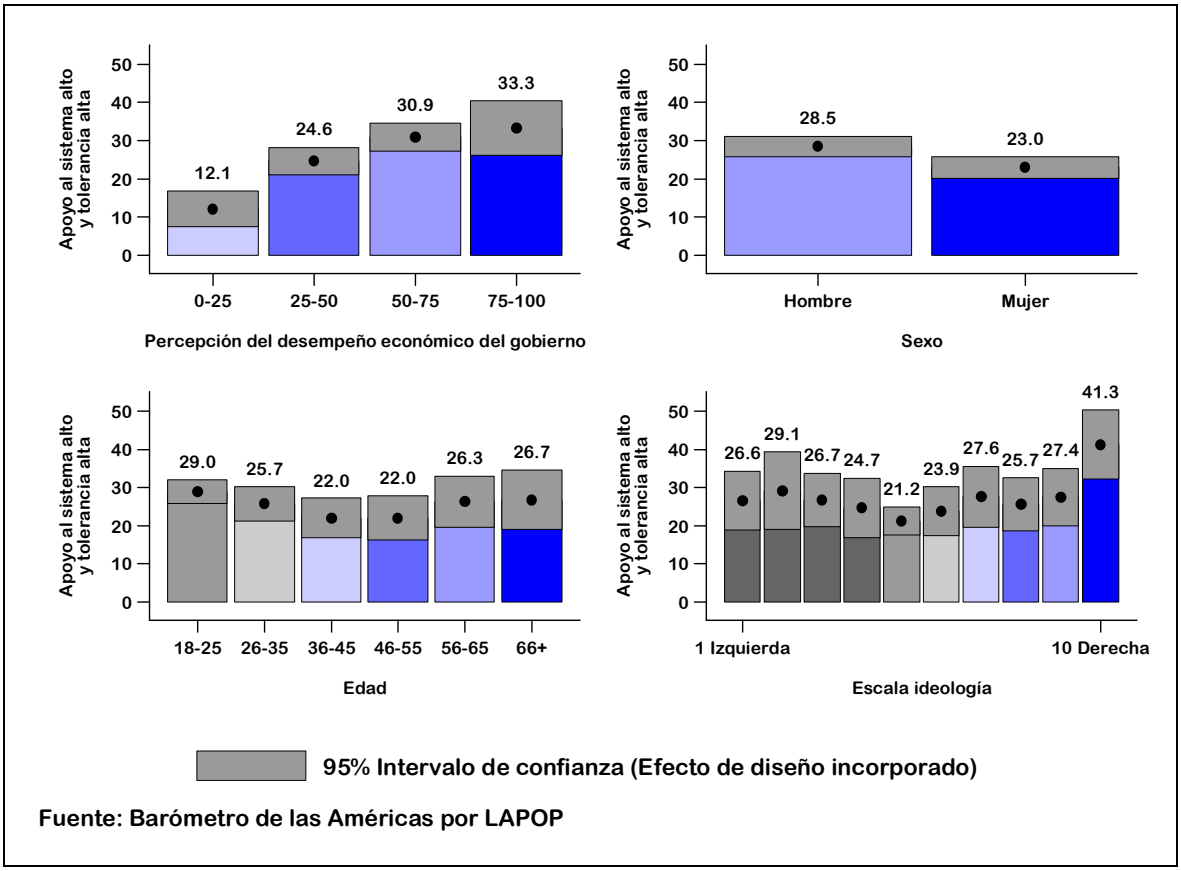


Gráfico V.28. Apoyo a la democracia estable, según percepción del desempeño económico del gobierno, el sexo, la edad y la ideología en El Salvador, 2010.

Pero como se ha señalado anteriormente, en la medición de 2010 hay una caída significativa en los niveles de tolerancia política en general, por debajo de los niveles de 2004. Sin embargo la evidencia presentada nos permite plantear la hipótesis de que la reducción en la tolerancia política conecta con los partidos políticos. En el caso de los partidarios de ARENA esta prácticamente no ha variado entre 2008 y 2010, mientras que para los partidarios de Funes y el FMLN se ha producido una disminución importante en este mismo período. Sin embargo, la medición de 2010 indica que no hay diferencias significativas entre los partidarios de ARENA (45.2) y del Funes/FMLN (46.3). A nivel específico, se podría plantear como hipótesis de que hay sectores de izquierda que están resultando menos tolerantes cuando se crítica al gobierno. En cualquier caso, la reducción en los niveles de tolerancia política es un fenómeno que va más allá de la dimensión político-partidaria, y este es un tema que debe profundizarse en futuros estudios, pero plantea el desafío como parte del fortalecimiento democrático, de fomentar la tolerancia a nivel de la sociedad en general, y a nivel más específico desde las instituciones.

Satisfacción con la democracia

En la encuesta se preguntó a los ciudadanos qué tan satisfechos se encuentran con la forma en que funciona la democracia en el país.[53] Los resultados revelan que solamente el 6.3% de la población dijo sentirse muy satisfecha con el desempeño de la democracia, mientras que el 58% dijo estar satisfecho, el 30.7% se declaró insatisfecho con la democracia, mientras que el 5% dijo estar muy insatisfecho (Gráfico V.29).

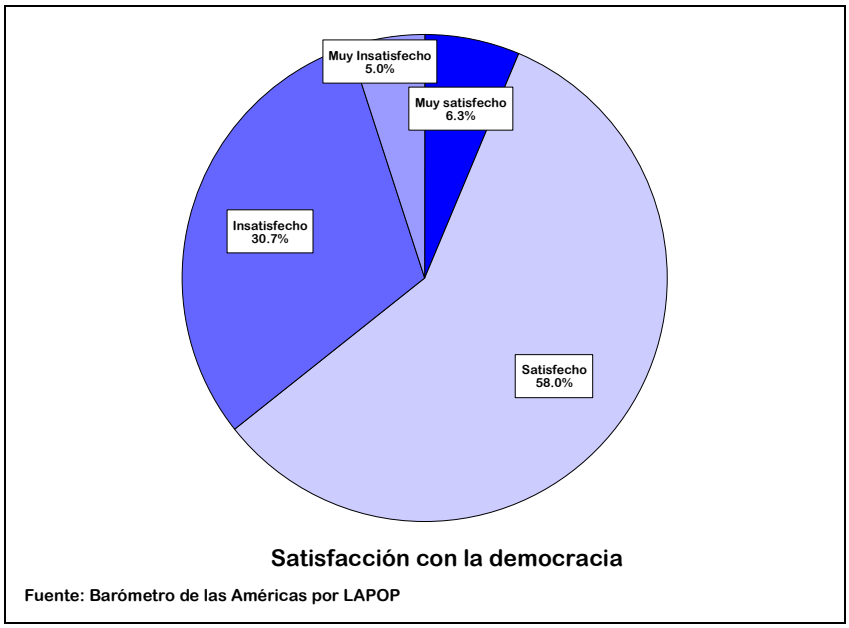


Gráfico V.29. Satisfacción con la democracia en El Salvador, 2010.

Para facilitar la comparación de los resultados con las encuestas de 2004, 2006 y 2008, a partir de las opciones de respuesta se creó una escala en un formato 0-100. Una comparación con los resultados de las mediciones anteriores muestra que han crecido los niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia. El promedio de satisfacción con la democracia para 2004 era de 54.5, se reduce a 46.4 en 2006, luego a 44.5 para 2008 y posteriormente aumenta de manera importante y estadísticamente significativa a 54.7 en 2010 (Gráfico V.30). Esta recuperación en el nivel de satisfacción con la democracia, consideramos que está relacionado con las elecciones de enero y marzo de 2009, la transición con estabilidad que se desarrolló entre marzo y junio, así como las valoraciones y expectativas respecto a la nueva administración.

[53] La pregunta estaba redactada de la siguiente manera: "PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en El Salvador? (1) Muy satisfecho, (2) Satisfecho, (3) Insatisfecho, (4) Muy insatisfecho, (8) No sabe/no responde".

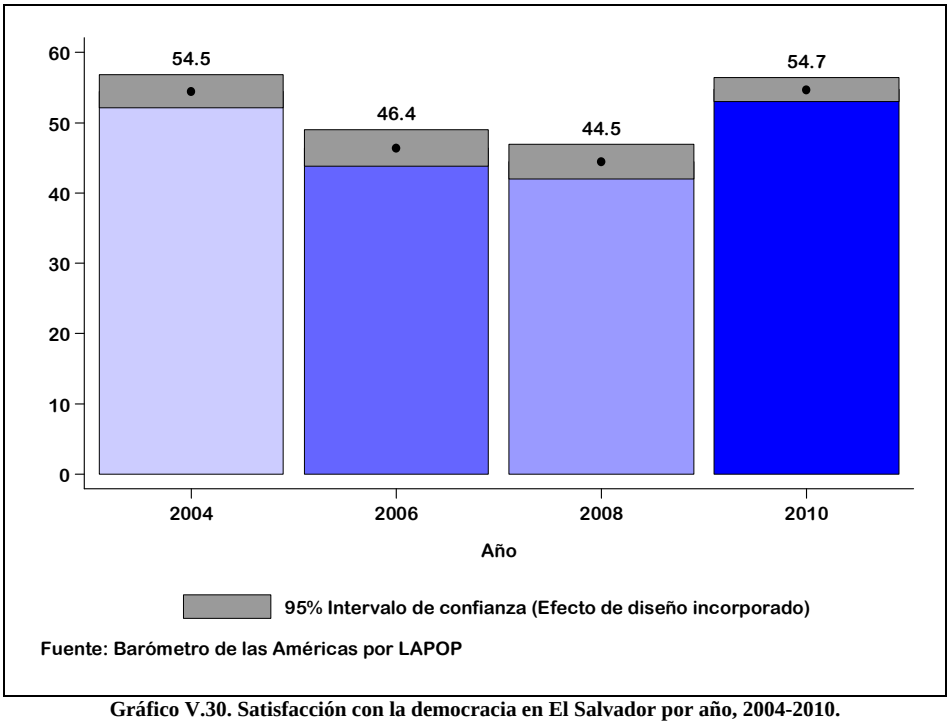


Gráfico V.30. Satisfacción con la democracia en El Salvador por año, 2004-2010.

Además, se preguntó a los ciudadanos sobre qué tan democrático consideran que es el país.[54] Los resultados revelan que el 16.6% opina que el país es muy democrático, el 44.9% que el país es algo democrático, el 33.6% que es poco democrático, en tanto que el 4.9% manifestó que el país es nada democrático (Gráfico V.31).

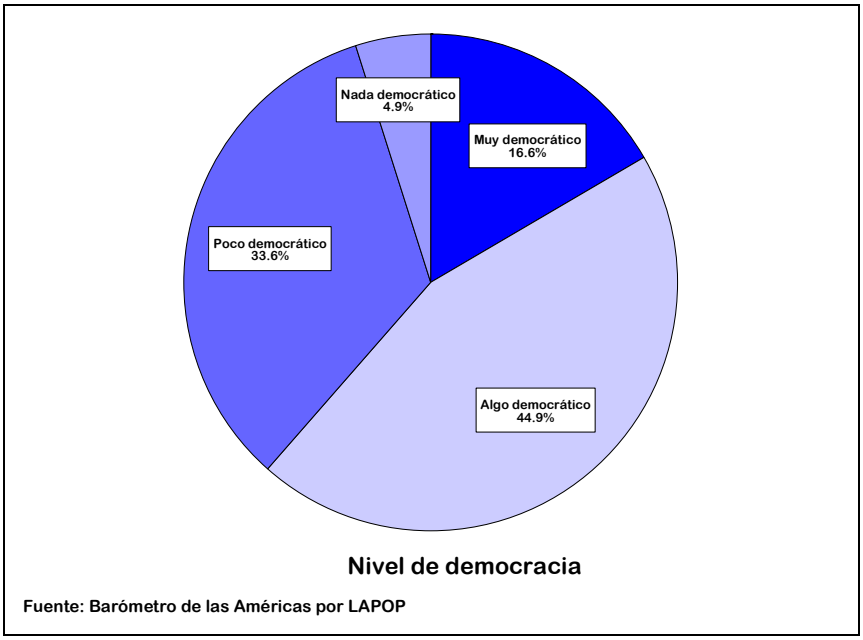


Gráfico V.31. Opinión sobre el nivel de democracia en El Salvador, 2010.

Para facilitar la comparación de los resultados con las encuestas de 2004, 2006 y 2008, a partir de las opciones de respuesta se creó una escala en un formato 0-100. Una comparación con los resultados de las

[54] "PN5. En su opinión, ¿El Salvador es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático o nada democrático? (1) Muy democrático, (2) Algo democrático, (3) Poco democrático, (4) Nada democrático, (8) No sabe/no responde".

mediciones anteriores muestra que han crecido las opiniones sobre el nivel de democracia en el país. El promedio de valoración sobre el nivel de democracia para 2004 era de 56.8, se reduce a 51.2 en 2006, luego a 49.4 para 2008 y posteriormente aumenta de manera importante y estadísticamente significativa a 57.3 en 2010 (Gráfico V.32). Esta recuperación en la valoración sobre el nivel de democracia, consideramos que está relacionado con las elecciones de enero y marzo de 2009, la transición con estabilidad que se desarrolló entre marzo y junio, así como las valoraciones y expectativas respecto a la nueva administración.

.

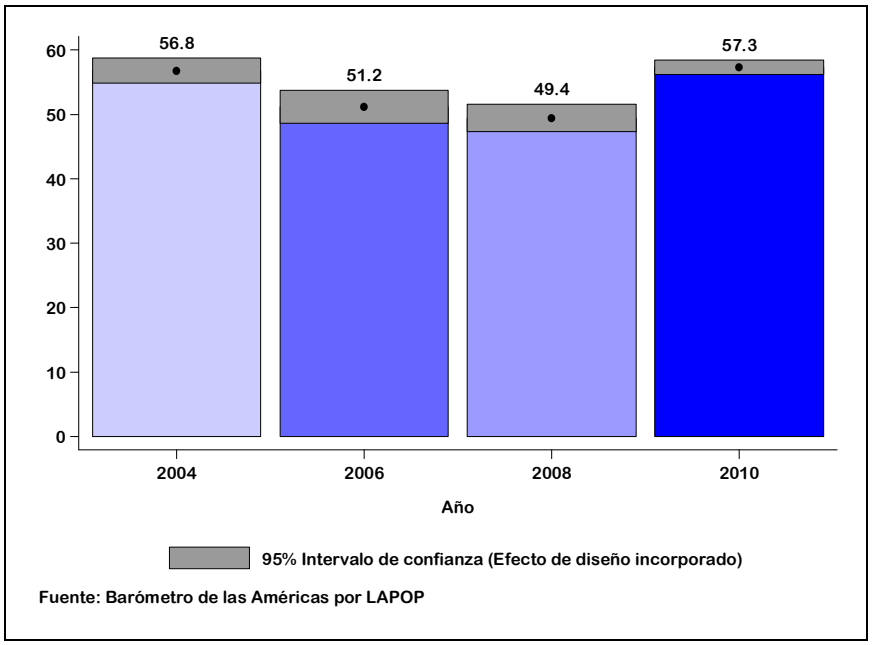


Gráfico V.32. Opinión sobre el nivel de democracia en El Salvador por año, 2004-2010.

Apoyo para la democracia como régimen político

La encuesta también exploró las opiniones de los salvadoreños sobre el tipo de régimen político. Para ello se plantearon dos preguntas. La primera fue formulada para medir la preferencia por un régimen democrático[55] y la segunda orientada a medir el apoyo para la democracia electoral frente a la opción de un líder fuerte aunque no tenga que ser elegido[56].

Los resultados de la primera pregunta revelan que mayoritariamente el tipo de régimen preferido por los salvadoreños es la democracia. El 74.5% de los entrevistados respondió de esta manera a la pregunta, mientras que el 14.6% dijo que un gobierno autoritario puede ser preferible y el 11% expresó indiferencia, indicando que le da lo mismo un gobierno autoritario que uno democrático.

Estos resultados se vuelven más interesantes cuando se comparan con las mediciones de 2004, 2006 y 2008. En el Gráfico V.33 se puede observar el apoyo mayoritario hacia el régimen democrático: disminuye de 75.4% en 2004 a 72.7% en 2006, luego aumenta a 78.4% en 2008 y posteriormente disminuye a 74.5% en 2010. Mientras que las respuestas de apoyo al autoritarismo y la indiferencia recibían porcentajes relativamente bajos: el nivel de indiferencia pasa del 11% en 2004 al 14.9% en 2006, disminuye a 12% en 2008 y luego disminuye a 11% en 2010; y el apoyo para un gobierno autoritario era de 13.5% en 2004, disminuye a 12.4% en 2006, baja a 9.7% en 2008, y

[55] "DEM2. Con cual de las siguientes frases está usted más de acuerdo. (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático, (8) No sabe/no responde".

[56] "AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor, (8) No sabe/no responde".

aumenta a 14.6% en 2010, mayor que el registrado en 2004. Esto último es un aspecto que debería ser explorado en futuros estudios, pues el nivel de apoyo para un gobierno autoritario venía en una tendencia decreciente entre 2004 y 2008, y en la última medición ha tenido un aumento estadísticamente significativo.

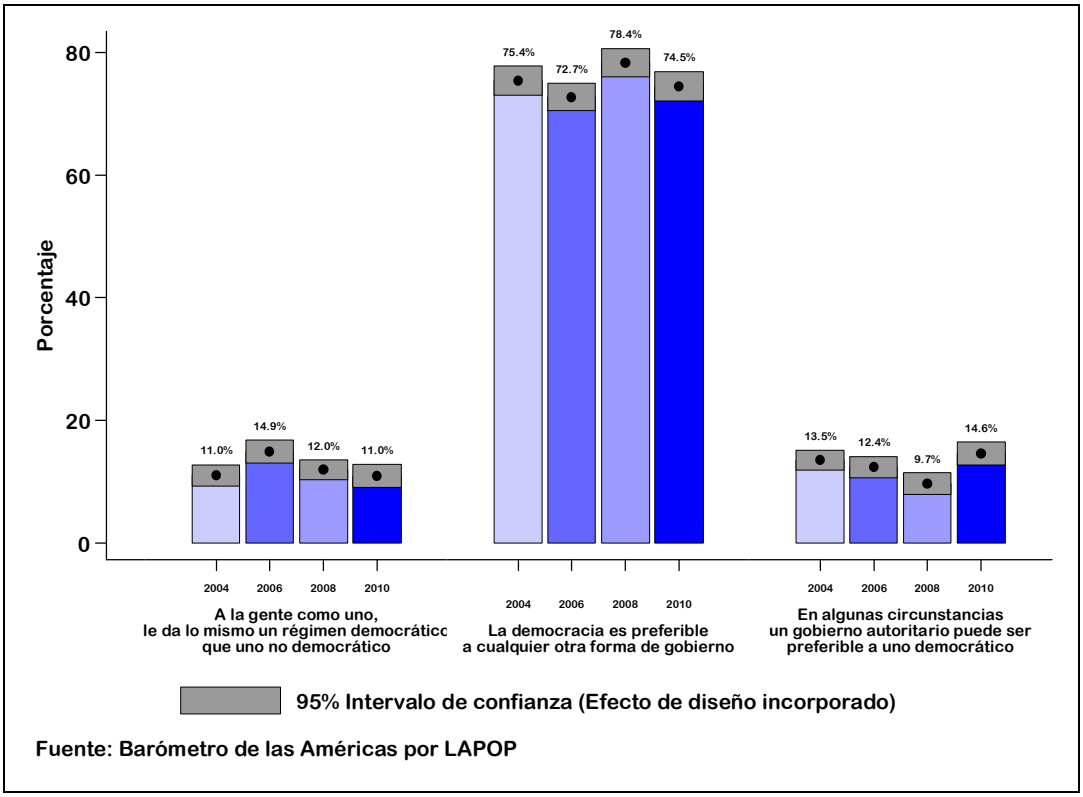


Gráfico V.33. Tipo de régimen preferido por año, El Salvador 2004-2010.

En la segunda pregunta se le pedía a los entrevistados que expresaran su preferencia al líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto popular o a la democracia electoral. Los resultados muestran (Gráfico V.34), que la mayoría de los salvadoreños siguen apoyando la democracia electoral: El 87.8% opina que la democracia electoral es lo mejor, frente a un 12.2% que piensa que necesitamos a un líder fuerte que no tenga que ser elegido. En el período 2004-2008 se observa una reducción en los niveles de apoyo a la democracia electoral, pasando de 94.5% en 2004, a 87.6% en 2006 y se reduce a 84.5% en 2008, pero luego aumenta a 87.8% en 2010.

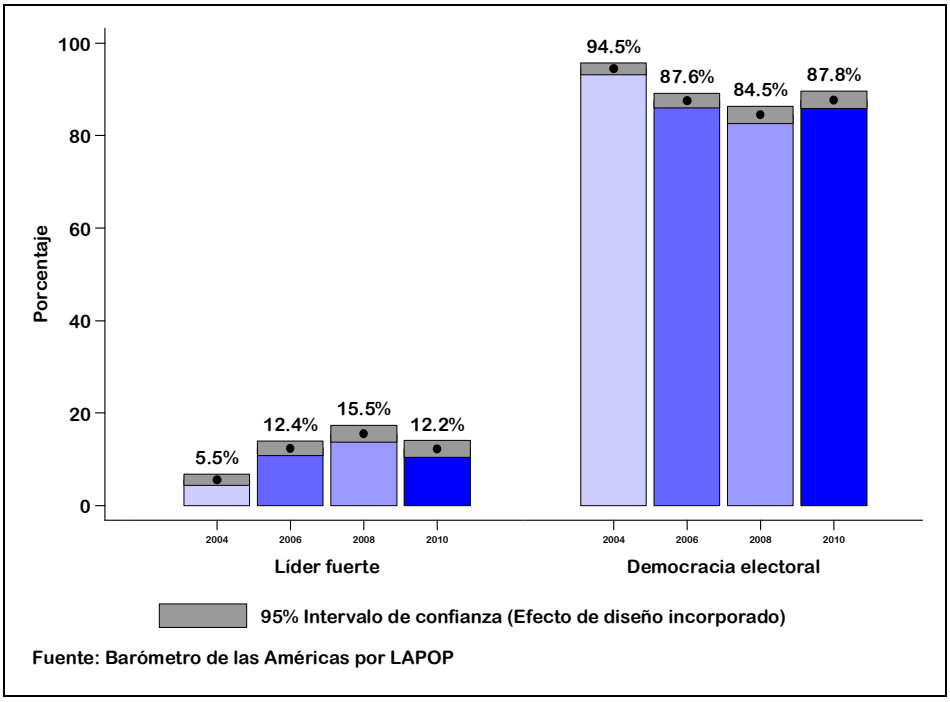


Gráfico V.34. Preferencia por líder fuerte o democracia electoral, El Salvador 2004-2010.

Por último, en la encuesta se exploró el apoyo ciudadano a la democracia.[57]La pregunta tiene un formato de respuesta en una escala 1-7, sin embargo, para hacer estos resultados más comprensibles han sido convertidos a una escala métrica en un rango de 0-100. El apoyo a la democracia ha pasado de un promedio de 68.8 en 2004 a 61.3 en 2006, para aumentar a 68.4 en 2008 y luego reducirse a 64.1 en 2010 (Gráfico V.35).

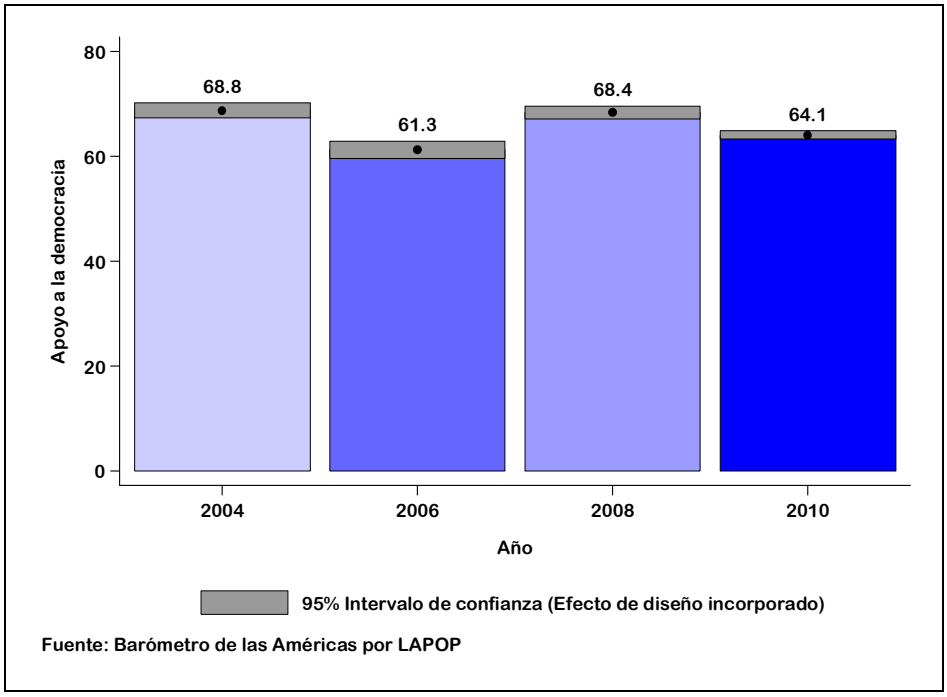


Gráfico V.35. Apoyo a la democracia por año, El Salvador 2004-2010.

[57] ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?".

Al analizar los datos obtenidos para el caso de El Salvador en el apoyo a la democracia, en comparación con los otros países considerados en este estudio, nuestro país se sitúa en una posición baja, ubicándose sólo arriba de Perú, Honduras, Guatemala, y Paraguay (Gráfico V.36).

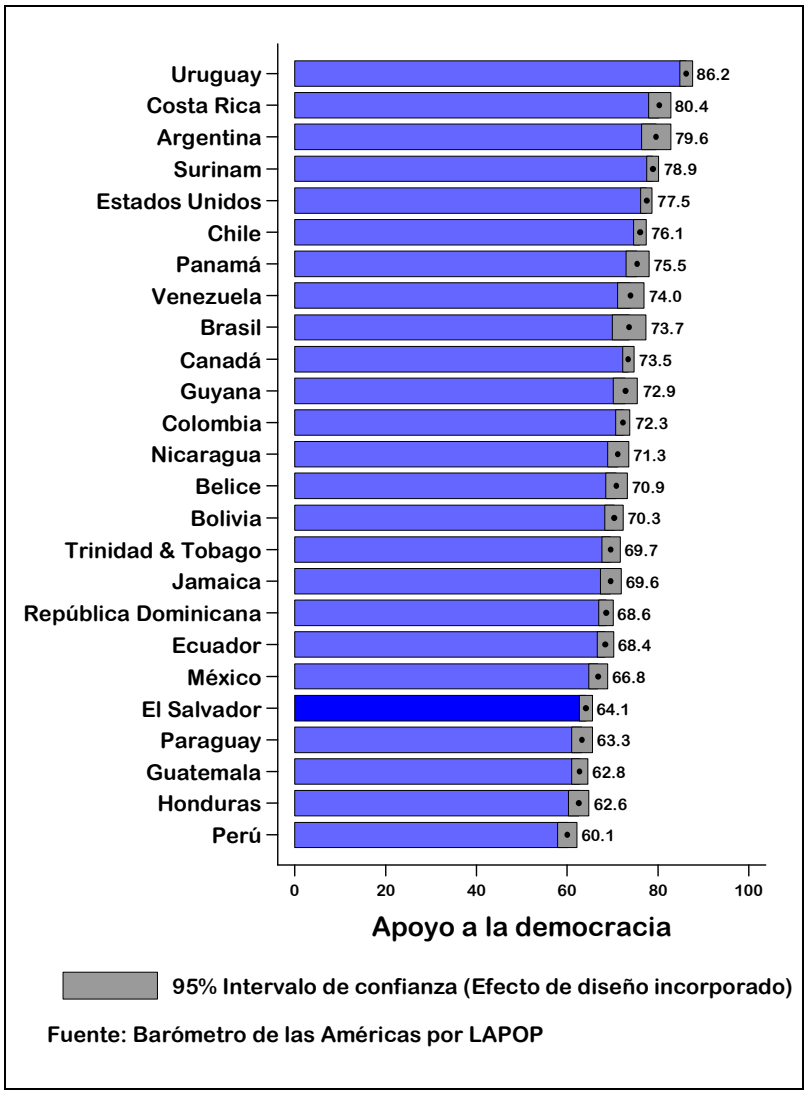


Gráfico V.36. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada, 2010.

Conclusiones

En este capítulo se ha mostrado que el apoyo al sistema, un componente fundamental de la cultura política vinculado a la estabilidad política, venía disminuyendo de manera sostenida hasta el 2008 y aumenta significativamente en 2010, alcanzando un promedio cercano al que había obtenido en 2004. Mientras que la tolerancia política, otro componente de una cultura democrática, aumentó entre 2004 y 2006, se reduce levemente en 2008 y disminuye significativamente en 2010. Esta caída colocaría el nivel de la tolerancia política más bajo que el punto inicial de medición en la encuesta de 2004

¿Cómo explicar esta paradoja de la medición de 2010, en donde se revierte la tendencia al incrementarse el apoyo al sistema por un lado, y reducirse la tolerancia política por el otro? En estudios anteriores se ha reportado que una variable política importante para explicar estas diferencias en los niveles de apoyo al sistema y la tolerancia política, han sido las preferencias políticas de los entrevistados. Así, en las mediciones anteriores los votantes de ARENA exhiben un nivel más alto de apoyo al sistema y más bajos niveles de tolerancia política, mientras que los

partidarios del FMLN lo contrario. (Córdova y Cruz, 2008; Córdova y Cruz, 2006). Un argumento que se había venido discutiendo es precisamente si esas diferencias tenían menos que ver con atributos o características propias de los partidos, sino más bien se podrían explicar en función del partido que estaba en el gobierno y los que se encontraban en la oposición. Es decir, los partidarios del partido en el gobierno estarían más identificados con el sistema y las políticas gubernamentales por un lado, y por el otro serían menos tolerantes, pues eso implicaría reconocer los derechos básicos de los opositores (las minorías); y al contrario, los partidarios del principal partido de oposición apoyaban más fuertemente los derechos básicos de las minorías, pues eso les beneficiaría, al mismo tiempo que apoyaban menos el sistema institucional y las políticas gubernamentales.

Sin embargo, al analizar los datos de la medición 2010 se observa que si se ha producido un incremento importante en los niveles de apoyo al sistema para los partidarios de Funes/FMLN, pero en el caso de los partidarios de ARENA prácticamente no ha variado. En consecuencia, en la medición de 2010 no hay diferencias estadísticamente significativas entre los partidarios de ARENA y de Funes/FMLN, ya que obtienen casi el mismo promedio. Mientras que en los partidarios de ARENA prácticamente no ha variado sus niveles de tolerancia política, pero para los partidarios de Funes/FMLN se ha producido una disminución importante. En consecuencia, en la medición de 2010 no hay diferencias estadísticamente significativas entre los partidarios de ARENA y de Funes/FMLN, ya que obtienen casi el mismo promedio.

¿Cómo explicar entonces que la variable del partido por el cual votaron en las pasadas elecciones no permite identificar diferencias entre los partidarios del FMLN y de ARENA? Con el propósito de explorar una explicación a esta pregunta, planteamos como hipótesis de que posiblemente en la medición de 2010 la variable del partido por el que votaron no captura estas diferencias debido a ciertos factores que caracterizan un nuevo escenario político en el que se desarrollaron las pasadas elecciones. En esta perspectiva, habría dos elementos novedosos a tomar en consideración: (a) la situación particular en que se desarrollaron las elecciones presidenciales de marzo de 2009, con el retiro o no inscripción de los candidatos del PCN, PDC y CD, lo cual dejó la competencia en únicamente dos partidos políticos, y por lo tanto ambos partidos capturaron simpatías más allá de sus votantes tradicionales; y (b) debido a que la candidatura de Mauricio Funes amplió la captación de votantes más allá de los votantes duros del FMLN (Córdova y Loya, 2009; Nevittte, 2009). Además, la administración del presidente Funes ha ejercido independencia y ha tenido diferencias en importantes puntos con su propio partido. Desde esta perspectiva, los que votaron y apoyaron al momento de la encuesta al presidente Funes, recogen un espectro más amplio que los sectores tradicionalmente de izquierda que han votado por el FMLN en el pasado. Por esta razón, es que hemos considerado oportuno recurrir a otras variables más allá del partido/candidato por el que votaron -o por el cual simpatizan-. Con relación al apoyo al sistema, el análisis de regresión múltiple nos indica que básicamente son ocho los predictores estadísticamente significativos: ideología, percepción acerca del desempeño económico del gobierno, percepción de la situación económica nacional, satisfacción con la democracia, edad, escolaridad, área de residencia y victimización por corrupción.

Con respecto a la tolerancia política, el análisis de regresión múltiple nos indica que básicamente son tres los predictores estadísticamente significativos: el sexo, la edad y la percepción del desempeño económico del gobierno. Dado el significado que tiene la reducción en los niveles de tolerancia política en El Salvador en los últimos años, se sugiere que se profundice en este tema en futuros estudios, pues se plantea el desafío como parte del fortalecimiento democrático, de fomentar la tolerancia política a nivel de la sociedad en general, y a un nivel más específico desde las instituciones.

De acuerdo con el marco teórico, se buscó explorar la interrelación entre apoyo al sistema y tolerancia política, para lo cual se dicotomizaron ambas variables y se crearon cuatro combinaciones posibles. El resultado más relevante es el incremento de la proporción de personas que se ubica en la casilla de estabilidad autoritaria, representando en la medición de 2010 casi la mitad de la población salvadoreña (41.7%). Esto podría ser explicado principalmente por la reducción en los niveles de tolerancia política.

Asimismo, en este capítulo se ha reportado que en términos generales, los salvadoreños exhiben en 2010 un alto nivel de apoyo a la democracia como régimen político y a la vez prefieren la democracia electoral frente a

un líder fuerte que no tenga que ser elegido. Además, los salvadoreños están más satisfechos con la democracia ahora que en comparación con años anteriores.

También se analizó en este capítulo la confianza en las instituciones. En las mediciones anteriores se ha reportado una disminución generalizada de la confianza ciudadana en las distintas instituciones entre 2004 y 2006, y luego continua disminuyendo para 2008; pero la medición de 2010 muestra una reversión en esta tendencia, pues hay un incremento importante en la confianza en las distintas instituciones.

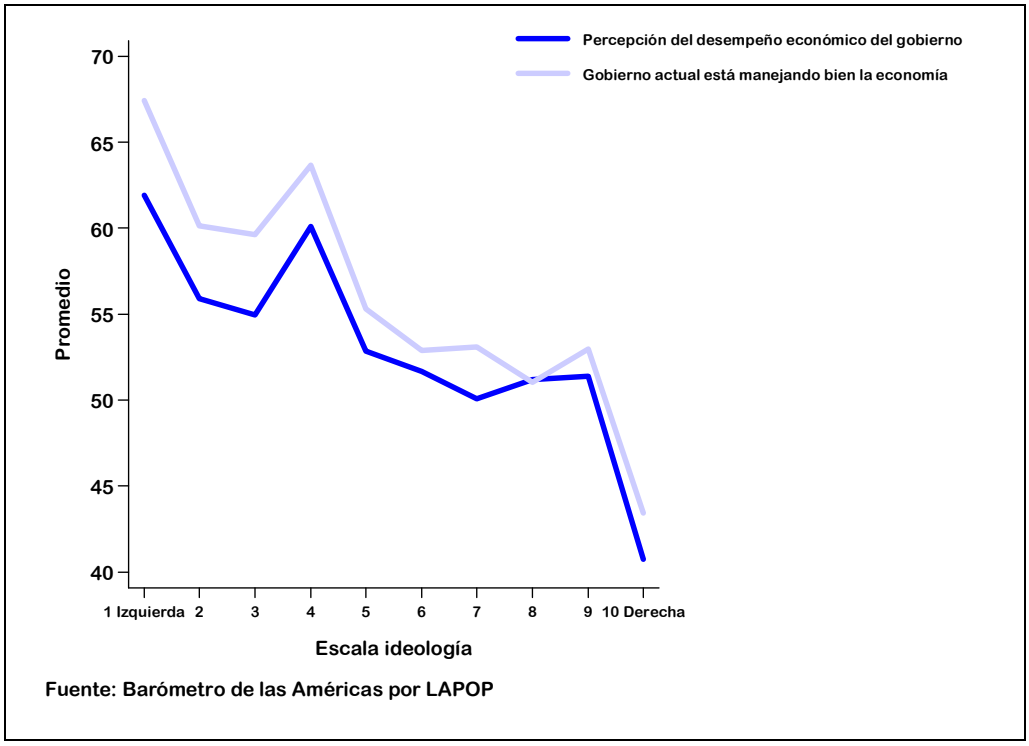
En términos generales, la valoración sobre la democracia y la recuperación en el nivel de satisfacción con la misma, así como el incremento en el apoyo al sistema y la confianza institucional, consideramos que está relacionado con el nuevo contexto político que es capturado al momento en que se realiza el trabajo de campo de la encuesta 2010. Este nuevo contexto está relacionado con las elecciones de enero y marzo de 2009, la alternancia en el partido en control del órgano ejecutivo tras 20 años de gobierno del partido ARENA, la transición con estabilidad que se desarrolló entre marzo y junio, las expectativas generadas en torno al cambio con el nuevo gobierno, así como los niveles altos de aprobación del presidente Funes.

Apéndices

Apéndice V.1. Predictores de apoyo al sistema en El Salvador, 2010.

	Coef.	T
Satisfacción democracia[58]	0.162*	-5.9
Total de formas de victimización por corrupción	-0.099*	(-3.80)
Urbano	-0.077*	(-3.23)
Quintiles de riqueza	-0.043	(-1.87)
Percepción del desempeño económico del gobierno	0.391*	-12.1
Años de educación	-0.059	(-1.98)
Sexo	-0.039	(-1.53)
Edad	-0.326*	(-2.54)
Edad al cuadrado	0.328*	-2.59
Percepción retrospectiva de la situación económica nacional	-0.023	(-0.75)
Percepción de la situación económica nacional	0.101*	-4.96
Victimización por crimen	-0.001	(-0.04)
Escala ideología	0.109*	-4.74
Evaluación trabajo del presidente	0.012	-0.44
Constante	-0.004	(-0.18)
R-cuadrado = 0.31		
N. de casos = 1441		
* p<0.05		

[58] Para simplificar la interpretación de los resultados del modelo de regresión múltiple se recodificaron algunas de las preguntas: q1 se convirtió en q1r con el valor de 0 para las mujeres y 1 para los hombres; la variable *UR* se transformó en *URBANOR* con el valor de 0 para lo rural y 1 para lo urbano. Para facilitar la interpretación, *SOCT1* e *IDIO1* se conviertieron en *SOCT1R* e *IDIO1R* respectivamente, con el valor 5 para la opción "Muy buena", 4 para "Buena", 3 para "Ni buena, ni mala", 2 para "Mala" y finalmente 1 para "Muy mala"; las variables *SOCT2* e *IDIO2*, se convirtieron en *SOCT2R* e *IDIO2R* respectivamente: 1 "Peor", 2 se mantuvo sin cambios ("Igual") y 3 "Mejor". La variable *M1* se transformó en *M1R* con el valor de 0 para "Muy malo", 25 para "Malo", 50 para "Ni bueno, ni malo", 75 para "Bueno" y 100 para "Muy bueno"; *VIC1EXT* se transformó en *VIC1EXTR* con un rango de 0 a 100; la variable *PN4* se transformó en *PN4R* con el valor 0 para "Muy insatisfecho", 33 para "Insatisfecho", 67 para "Satisfecho" y 100 para "Muy satisfecho". Además, se creó la variable denominada *EXTOTR* para captura el total de formas de victimización por corrupción, la cual se mueve en un rango de 0 a 4; finalmente se creó la escala *ECONPERFR*, la cual oscila en un rango de 0 a100.



Apéndice V.2. Relación entre la valoración acerca de si el gobierno está manejando bien la economía y la escala sobre el desempeño económico del gobierno, de acuerdo con la escala de ideología, El Salvador 2010.

Apéndice V.3. Predictores de tolerancia política en El Salvador, 2010.

	Coef.	**t**
Satisfacción democracia	-0.028	(-0.95)
Total de formas de victimización por corrupción	-0.047	(-1.61)
Urbano	0.033	-1.16
Quintiles de riqueza	0.029	-0.96
Percepción del desempeño económico del gobierno	0.070*	-2.2
Años de educación	0.075	-1.83
Sexo	0.130*	-5.23
Edad	-0.453*	(-3.80)
Edad al cuadrado	0.400*	-3.57
Percepción retrospectiva de la situación económica nacional	-0.015	(-0.44)
Percepción de la situación económica nacional	0.002	-0.06
Victimización por crimen	-0.011	(-0.44)
Escala ideología	0.011	-0.34
Evaluación trabajo del presidente	-0.037	(-1.27)
Constante	0.014	-0.5
R-cuadrado = 0.046		
N. de casos = 1444		
* p<0.05		

Apéndice V.4. Predictores de alto apoyo al sistema político y alta tolerancia, 2010.

	Coef.	**t**
Satisfacción democracia	0.03	-0.95
Total de formas de victimización por corrupción	-0.046	(-1.87)
Urbano	-0.028	(-0.95)
Quintiles de riqueza	-0.035	(-1.08)
Percepción del desempeño económico del gobierno	0.163*	-5.16
Años de educación	0.042	-1.11
Sexo	0.061*	-3.06
Edad	-0.293*	(-2.54)
Edad al cuadrado	0.272*	-2.28
Percepción retrospectiva de la situación económica nacional	-0.035	(-1.25)
Percepción de la situación económica nacional	0.044	-1.26
Victimización por crimen	0.032	-1.03
Escala ideología	0.068*	-2.46
Evaluación trabajo del presidente	-0.005	(-0.14)
Constante	0.005	-0.19
R-cuadrado = 0.046		
N. de casos = 1441		
* p<0.05		

Capítulo VI . Sociedad civil y participación ciudadana

Introducción

El funcionamiento de una democracia se fundamenta en la participación de los ciudadanos en las decisiones políticas que les afectan. En términos formales esto se logra con la celebración periódica y constante de elecciones para elegir representantes políticos y para decidir sobre aspectos de las políticas públicas que afectan a la población. En términos más informales, sin embargo, esto se logra con la participación activa de los ciudadanos en los asuntos que afectan a su comunidad, la escuela de los hijos y los servicios comunitarios, y también con la relación constante con sus representantes políticos y sociales.

En este capítulo exploramos la participación política, la participación cívica y su impacto en la democracia salvadoreña. En primer lugar, medimos los niveles de confianza interpersonal, los cuales son fundamentales para el desarrollo de cualquier democracia; luego, entramos de lleno al tema de participación cívica examinando las diferentes formas en las cuales participan los salvadoreños. Cerramos el capítulo con los elementos más políticos de la participación ciudadana, esto es, el interés por la política, la participación electoral y el involucramiento en protestas y actividades políticas. Además, en este capítulo integramos un apartado para medir la llamada eficacia política, esto es, qué tanto los ciudadanos perciben que sus autoridades y representantes, les benefician y representan sus intereses en el gobierno.

Antecedentes teóricos

El capital social es una herramienta importante en el estudio de los procesos de democratización. Desde que Alexis de Tocqueville señaló la importancia de la participación cívica de los habitantes en las decisiones políticas en Norteamérica en su estudio clásico “La democracia en América”, los cientistas y sociólogos políticos han dedicado buena parte de los esfuerzos de investigación a entender el impacto de la organización y la participación ciudadana en la democracia (Tocqueville 2005). Como parte de ello, James Coleman definió el capital social, un término creado a principios del siglo veinte, como todas aquellas relaciones entre las personas que les permiten cooperar con el propósito de alcanzar metas comunes (Coleman 2000). En el estudio sobre cómo la democracia ha funcionado en Italia, por ejemplo, Robert Putnam demostró que algunas características de la organización social, especialmente la confianza interpersonal y las redes sociales pueden mejorar la eficacia de la democracia al facilitar la acción coordinada (Putnam 1994). El capital social explica, de acuerdo a Putnam, por qué en un mismo país algunas regiones poseen instituciones políticas más eficientes que otras.

En el caso de las organizaciones sociales, las mismas constituyen un vehículo para la expresión colectiva de intereses e iniciativas individuales que, de otra manera, tendrían muy poca influencia en las instituciones políticas. Las organizaciones religiosas, por ejemplo, suelen ser consideradas por algunos como instrumentos fundamentales para la generación de la participación cívica. Más allá de su carácter puramente religioso, éstas facilitan la consecución de metas colectivas. Aunque Putnam ha dudado de la contribución de algunos tipos de participación religiosa sobre el capital social y la vida cívica, también hay quienes plantean que la participación religiosa tiene cierto impacto en la vida social y política.

Por otra parte, la participación política directa, expresada tanto en términos de participación electoral como en el ámbito más amplio de participación política, es sin duda una de las piedras angulares de la democracia (Barnes 1998). Simplemente no hay democracia si la gente no se organiza para formar agrupaciones políticas, no elige a sus gobernantes y no les exige cuentas una vez que éstos han alcanzado los puestos públicos. Los determinantes de la participación política son muchos y los mismos van desde las características personales, pasando por las condiciones económicas y sociales de las personas, hasta las situaciones inmediatas del medio ambiente.

En este capítulo exploramos este amplio espectro de la conducta política. Comenzamos con los elementos fundamentales del capital social, esto es, la confianza interpersonal y la participación en organizaciones sociales y luego nos movemos a los aspectos más formalmente políticos de la participación, esto es, el involucramiento en elecciones y campañas políticas.

Confianza interpersonal

Uno de los elementos fundamentales del llamado capital social es la confianza interpersonal. Para poder llevar a cabo actividades que involucran la participación colectiva, es fundamental que los participantes, que los ciudadanos, tengan un mínimo de confianza entre sí, sobre todo si esto implica la persecución de ciertas metas colectivas. En El Salvador, los problemas de inseguridad hacen pensar que la confianza interpersonal podría haber sufrido cierta erosión en los últimos años. Para medir los niveles de confianza interpersonal entre los salvadoreños, el Barómetro de las Américas incorporó una pregunta cuya redacción se muestra abajo. La misma fue diseñada en forma de escala en donde la gente podía identificar el grado de confianza que tienen en sus vecinos.

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: **[Leer alternativas]**
(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR.

Los resultados son muy interesantes. En primer lugar, como se muestra en el Gráfico VI.1, la mayor parte de los ciudadanos muestran mucha confianza entre sí (nótese que la pregunta se refiere a los vecinos): un poco más del 63% de la gente siente mucha o alguna confianza en sus propios vecinos. Solamente una tercera parte dice tener poca o ninguna confianza en sus pares en la comunidad.

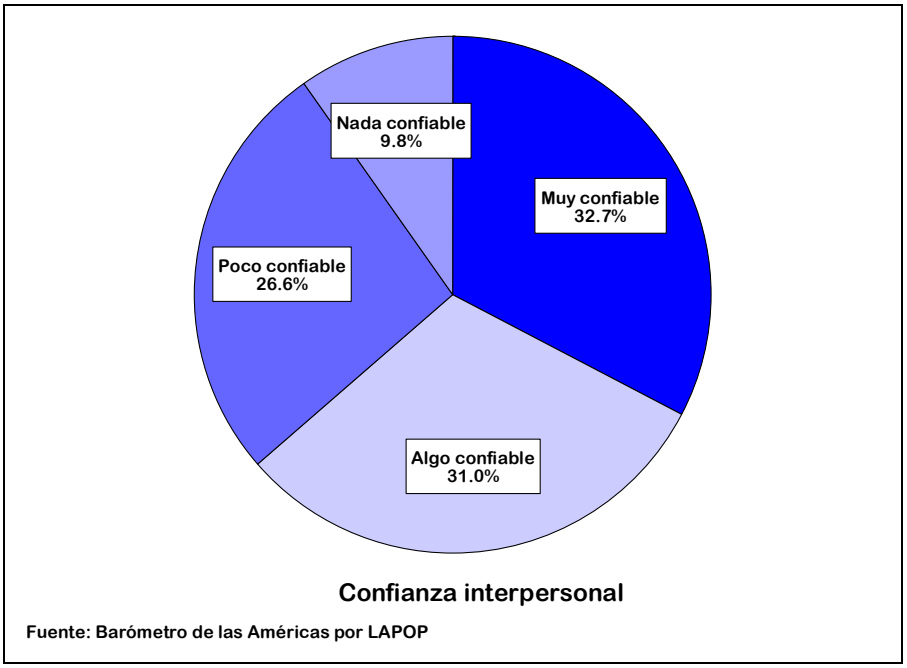


Gráfico VI.1. Confianza interpersonal en El Salvador, 201.

En segundo lugar, puesto en perspectiva regional (ver Gráfico VI.2), los salvadoreños muestran un nivel relativamente alto de confianza interpersonal en comparación con el resto de países latinoamericanos y del Caribe incluidos en la ronda 2010 del Barómetro de las Américas, solamente superado en Centroamérica por Costa Rica y Honduras.[59]

[59] Para ello, se convirtieron las respuestas a una escala estandarizada de 0 a 100, en donde 100 constituye la mayor nivel posible de confianza interpersonal y 0 el menor.

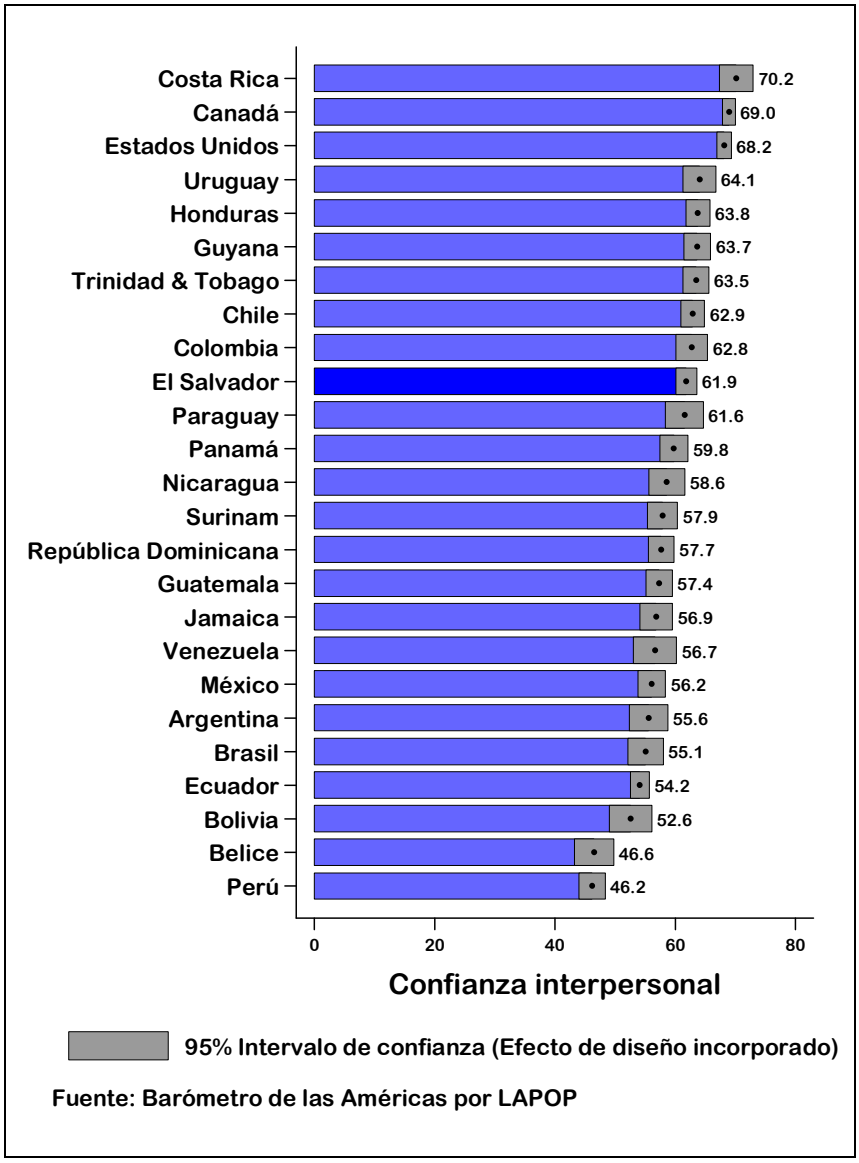


Gráfico VI.2. Confianza interpersonal en perspectiva comparada.

Un tercer comentario es que la confianza interpersonal ha cambiado muy poco entre 2004 y 2010 (Gráfico VI.3). Más de la mitad de la población expresa altos índices de confianza interpersonal y la prevalencia de la violencia y la inseguridad parece haber hecho muy poco para reducir esa confianza. Sin embargo, los datos de la ronda ofrecen la oportunidad de identificar las variables que se encuentran detrás de los niveles de confianza interpersonal entre los habitantes de El Salvador, al tiempo que permiten poner a prueba la hipótesis de la relación entre la inseguridad y los niveles de confianza. En la siguiente sección, se analizan los determinantes que se encuentran detrás de la confianza interpersonal de los salvadoreños.

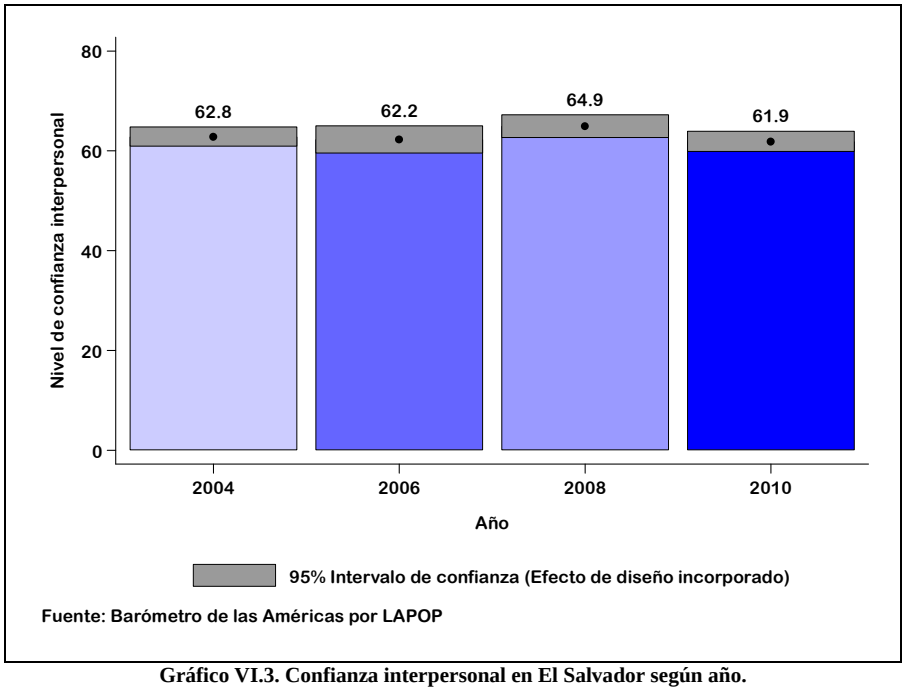


Gráfico VI.3. Confianza interpersonal en El Salvador según año.

¿Qué variables están asociadas a la confianza interpersonal? Tres tipos de factores se utilizaron para identificar los determinantes de la confianza interpersonal en El Salvador. El primer tipo de variables se refiere a las características personales del entrevistado, esto es, género, edad y educación. El segundo tipo se refiere a las características sociales: tipo de población en la que vive, posición económica y la opinión sobre cómo se encuentra la situación económica del país. El tercer grupo de variables, y el más importante para el caso salvadoreño, se refiere a las condiciones asociadas con la inseguridad, a saber: victimización por crimen, percepción de inseguridad, la opinión sobre el desempeño de la policía y el reporte de la presencia de pandillas en la comunidad en donde vive la persona entrevistada.

Los resultados son muy interesantes (Gráfico VI.4). En primer lugar, revelan que los hombres y las personas más jóvenes tienden a expresar más confianza interpersonal en sus propios vecinos y, por lo tanto, en el resto de la población. En la medida en que las personas tienen más edad, en esa medida sus expresiones de confianza en los demás disminuye de forma estadísticamente significativa. Las mujeres, por el contrario, expresan más desconfianza en sus propios vecinos. La educación constituye otra variable fundamental en el tema de la confianza interpersonal. Como era de esperarse, en la medida en que las personas tienen más años de educación, en esa medida confían más en los demás. Aparentemente, la educación abre espacios de certidumbre en las relaciones sociales.

Hay que hacer notar, por otro lado, que el lugar de residencia y la posición económica de las personas no parecen tener un impacto sobre los niveles de confianza. En otras palabras, en términos generales, igual confía en sus vecinos una persona que vive en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) que una persona que viven en una ciudad pequeña o en una zona rural. De la misma forma, igual confía en sus vecinos un salvadoreño de escasos recursos económicos que una salvadoreña que cuenta con muchos recursos.

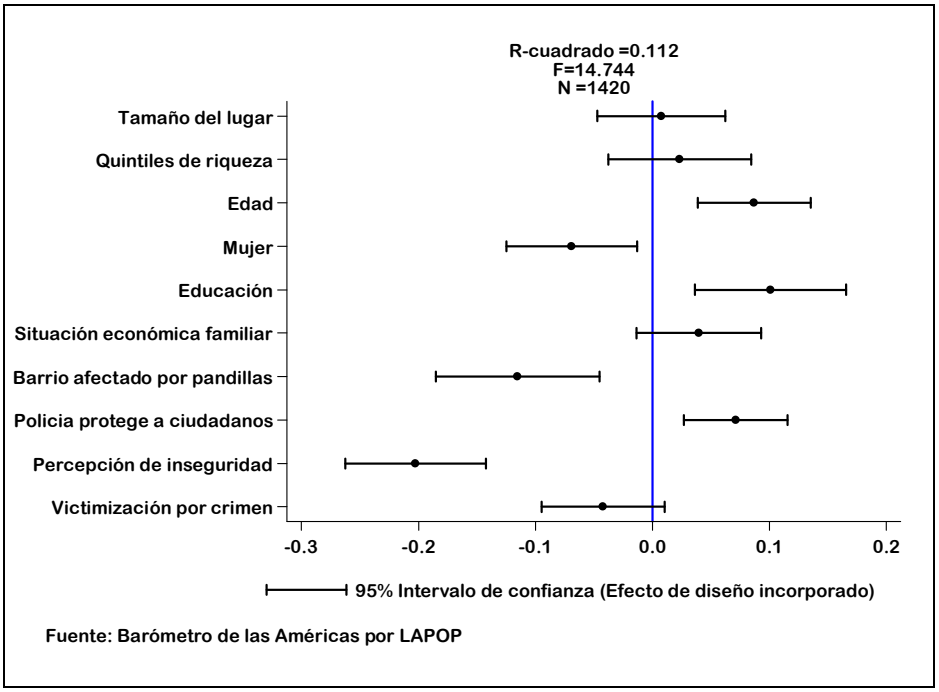


Gráfico VI.4. Determinantes de la confianza interpersonal en El Salvador (2010).

Pero a juzgar por los resultados de la regresión lineal mostrados en el Gráfico VI.4, las variables asociadas a la inseguridad (con la excepción de la victimización por crimen) son las que tienen mayor impacto sobre la confianza interpersonal. Efectivamente, la percepción de inseguridad tiene un efecto muy fuerte sobre la confianza interpersonal en El Salvador: los ciudadanos que se sienten inseguros confían en sus vecinos mucho menos que los ciudadanos que se sienten seguros; la confianza interpersonal cae de un puntaje de 75 entre quienes se sienten muy seguros a 50 entre quienes se sienten muy inseguros. De la misma forma, la confianza interpersonal está ligada a la presencia—o al menos a la percepción de la presencia—de una policía que protege a los ciudadanos. Si, por el contrario, los salvadoreños perciben que la policía no les protege o que está involucrada en actividades criminales, los niveles de confianza interpersonal se desploman.

De la misma forma, la percepción de la presencia de pandilleros en la comunidad juega un papel significativo en la erosión de la confianza interpersonal. Esto se puede apreciar en la asociación negativa expresada en los Gráficos VI.4 y VI.5. De hecho, en la medida en que las personas perciben la presencia de pandillas en su comunidad, en esa medida tienen menos confianza interpersonal. En el Gráfico VI.5 se observa que la confianza interpersonal cae casi 18 puntos en una escala de 100 puntos cuando la gente percibe que el barrio se encuentra muy afectado por las pandillas juveniles en El Salvador.

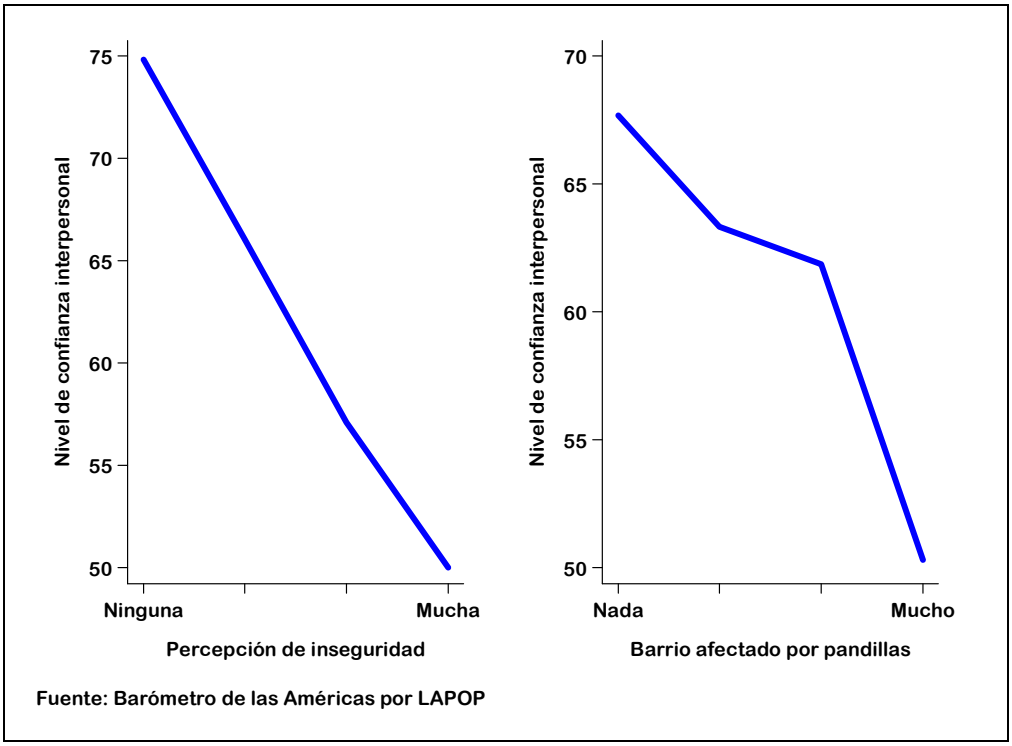


Gráfico VI.5. Confianza interpersonal en El Salvador según percepción de inseguridad y percepción del barrio afectado por pandillas (2010).

Participación cívica

La medición de la participación cívica

En la encuesta del Barómetro de las Américas se han incorporado varios ítems que recogen diversas formas de participación cívica. Estas van desde la colaboración con las iniciativas comunitarias hasta la participación directa en diversas organizaciones. Estas organizaciones son: religiosas, asociaciones de padres, comités comunitarios, asociación de profesionales, partidos políticos y amas de casa. En el siguiente recuadro se muestra la redacción de las preguntas formuladas para recoger esas diferentes formas de participación cívica.

	Una vez a la semana	**Una o dos veces al mes**	**Una o dos veces al año**	**Nunca**	**NS**	**NR**
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.	1	2	3	4	88	98

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir "una vez a la semana," "una o dos veces al mes," "una o dos veces al año," o "nunca" para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	**Una o dos veces al mes**	**Una o dos veces al año**	**Nunca**	**NS**	**NR**
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste…	1	2	3	4	88	98
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste…	1	2	3	4	88	98
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste…	1	2	3	4	88	98
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste…	1	2	3	4	88	98
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste…	1	2	3	4	88	98
CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste…	1	2	3	4	NS 88	NR 98 / INAP 99

Los datos fueron convertidos a una escala de 0 a 100, en la cual 0 representa el más bajo nivel de participación mientras que 100 constituye el más alto. Una primera revisión de los resultados revela que la participación en organizaciones de tipo religioso concentra un elevado porcentaje de intervención de la gente. En la escala de 0 a 100, la participación en grupos religiosos obtiene un puntaje de 62 (en porcentajes, un poco más del 50% de los salvadoreños dijo que asisten a una reunión de grupo religioso al menos una vez por semana). El segundo tipo de participación cívica más frecuente es la asistencia a reuniones de padres de familia en las escuelas. Sin embargo, este tipo de participación es significativamente más baja que la religiosa con un puntaje de 26.5 (en realidad, solamente el 2% de la población afirmó que asiste semanalmente a las reuniones de padres de familia, mientras que el 33% dijo que asistía una o dos veces por mes). La participación en comités de mejora comunitaria alcanza un puntaje de solamente 16, con menos del 18% de la población asistiendo a reuniones mensuales o quincenales. Finalmente, la participación en organizaciones de mujeres y en organizaciones profesionales es muy baja. En cuanto a las organizaciones profesionales, el puntaje promedio es de 6.8, mientras que para los grupos de mujeres es solo 6.1. En términos porcentuales, menos del 15% de la población asiste a una reunión de este tipo de organizaciones al año (Gráfico VI.6).

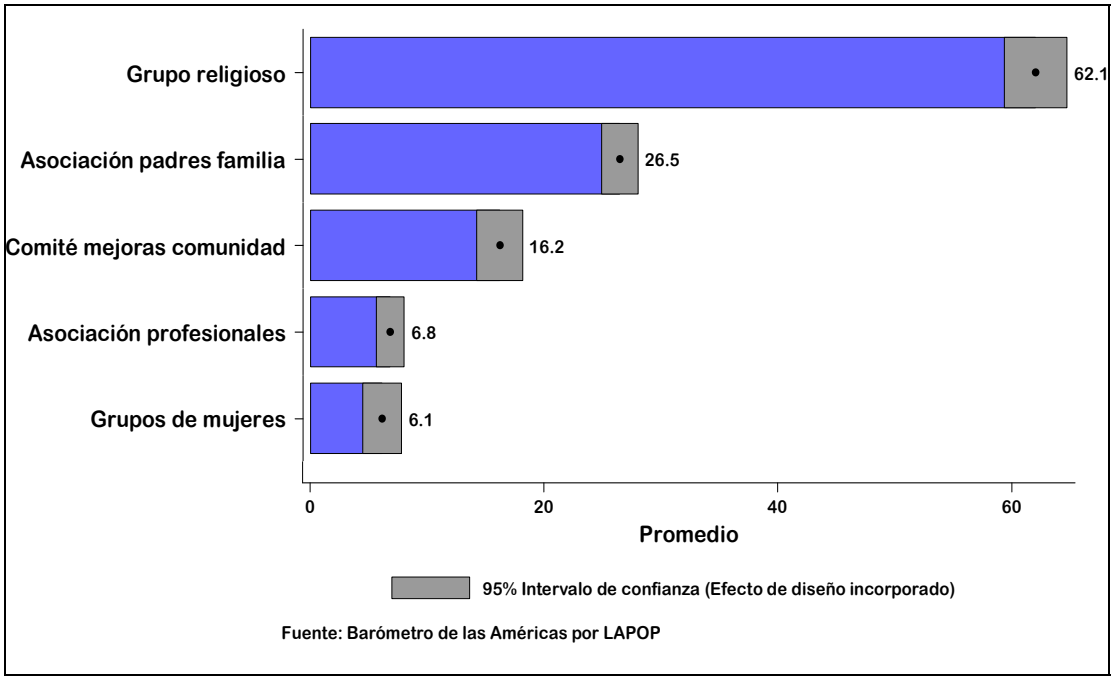


Gráfico VI.6. Participación en reuniones de organizaciones cívicas en El Salvador (2010).

Ahora bien, ¿cómo se ha comportado la participación cívica de los ciudadanos en los últimos años? ¿Es posible decir que los salvadoreños están participando más o menos en las organizaciones cívicas? En general, los resultados sugieren que no, con excepción de la participación en grupos religiosos. En el Gráfico VI.7 se presentan las tendencias de participación para cada tipo de grupo desde 2004. Como puede verse, solamente la asistencia a grupos religiosos ha crecido de forma significativa, especialmente desde 2006. A mediados de la década, el puntaje de participación era de solo 37; para el fin de la década los niveles de participación se han duplicado. Las actividades religiosas y la integración a grupos religiosos son ahora más frecuentes que nunca.

Las asociaciones profesionales han experimentado también un aumento en los niveles de participación, pero este incremento ha sido paulatino y aunque estadísticamente significativo en el transcurso de seis años, no llega a tener la misma magnitud que el crecimiento de los grupos religiosos. El resto de grupos cívicos, las asociaciones de padres de familia, los comités comunitarios y los grupos de mujeres no registran cambios significativos en los niveles de participación.

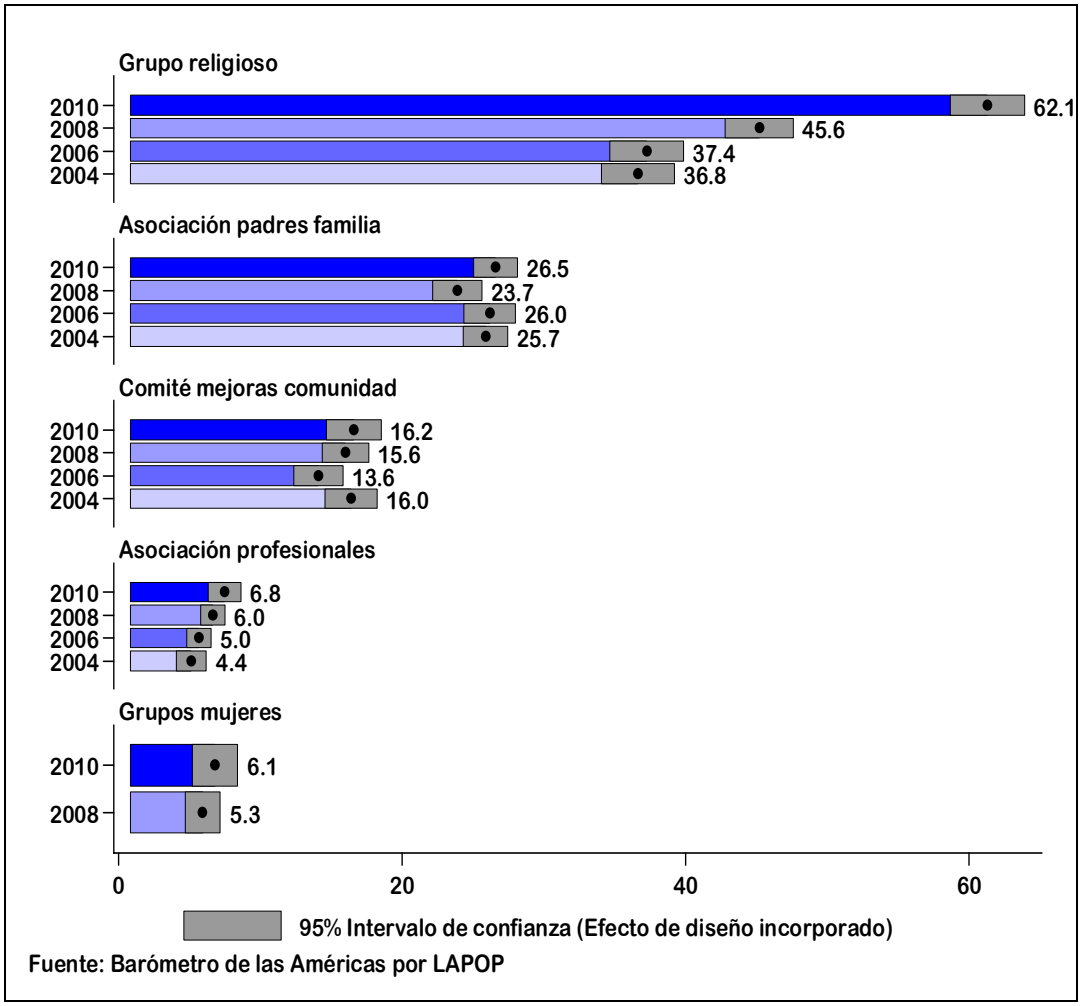


Gráfico VI.7. Participación en reuniones de organizaciones cívicas por año en El Salvador.

Todos estos resultados indican que no es posible hablar de un crecimiento de la participación cívica en El Salvador. A pesar de que los grupos religiosos han visto aumentar su membresía y el involucramiento de los salvadoreños en organizaciones religiosas parece ser una característica de la cultura política de finales de la década, es necesario tomar estos resultados con cuidado porque, tal y como Putnam (1991) ha señalado, la participación religiosa no siempre tiene un carácter cívico.

Participación en protestas y manifestaciones

La medición de la participación en protestas

A diferencia de los tipos de participación examinados en la sección anterior, la participación en protestas y manifestaciones públicas constituye un inconfundible signo de participación ciudadana. Para medir este tipo de participación se realizó la siguiente pregunta:

PROT3. ¿En los **últimos 12 meses** ha participado en una manifestación o protesta pública?
(1) Sí ha participado **[Siga]** (2) No ha participado **[Pase a JC1]** (88) NS **[Pase a JC1]** (98) NR **[Pase a JC1]**

Los resultados indican que el involucramiento de los salvadoreños en manifestaciones y protestas públicas es, en realidad, muy bajo. Solamente el 4.3% de la población dijo que ha participado en este tipo de protesta en los últimos 12 meses. A pesar de que la participación de los latinoamericanos es en general muy baja (alrededor del

15% para los argentinos y el 12% para los peruanos y paraguayos), los salvadoreños tienden a protestar colectivamente aún menos.

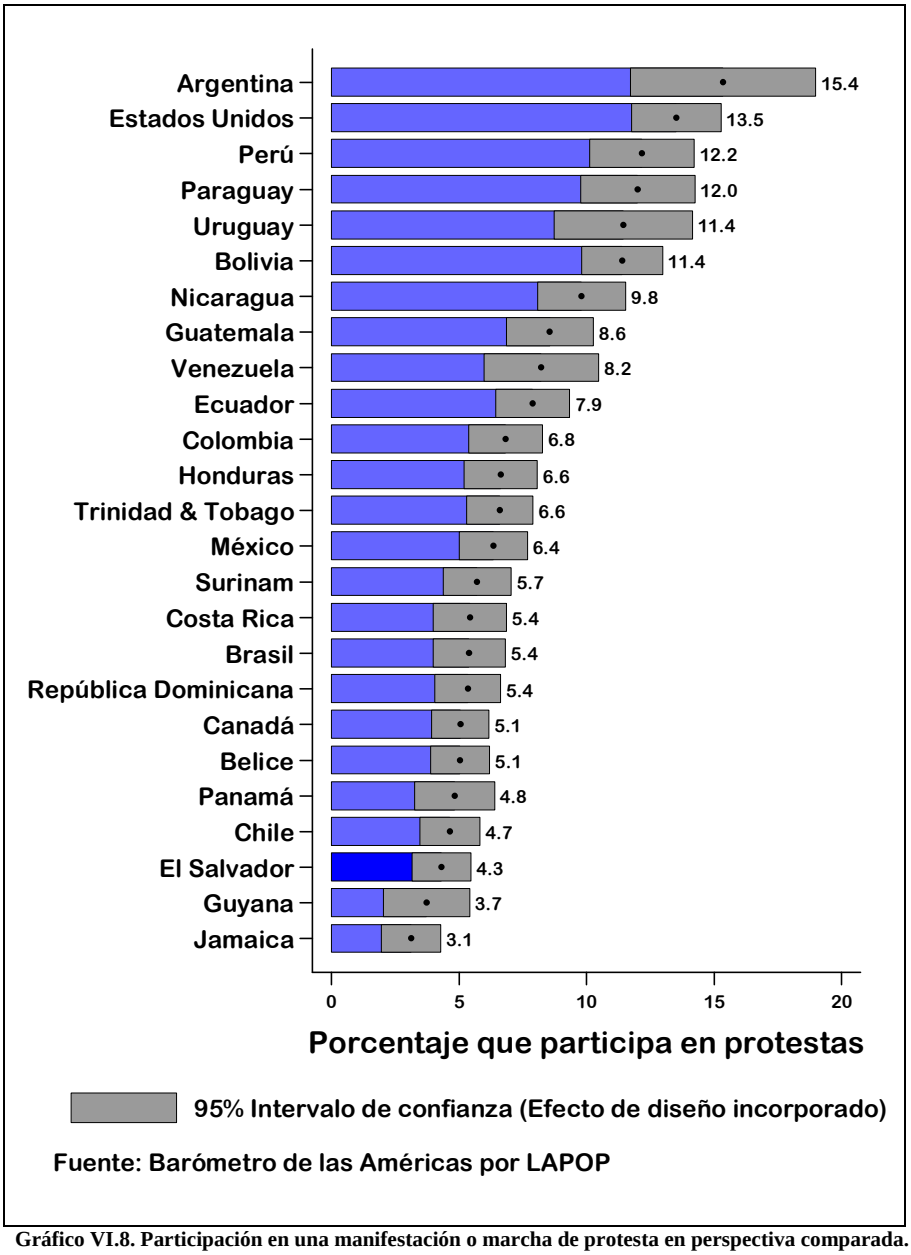


Gráfico VI.8. Participación en una manifestación o marcha de protesta en perspectiva comparada.

De hecho, el Gráfico VI.8 muestra que solamente en los países caribeños de Jamaica y Guyana, la participación es menor que en El Salvador. Por otro lado, en este caso, el porcentaje de personas que participan en protestas es tan bajo que no es apropiado intentar identificar diferencias entre grupos sociales o en función de ciertas variables. El número de casos en cada grupo es tan bajo que las diferencias pierden su significancia estadística.

Participación electoral

Existen tres aspectos que deben ser examinados en el tema de la participación electoral. El primero se refiere a la participación electoral en sí misma, es decir, la asistencia a las elecciones para votar. Esto se concentra en las elecciones presidenciales. El segundo tiene que ver con el porcentaje de salvadoreños que dicen simpatizar

con un partido político. El tercero se refiere a las preferencias políticas y a las orientaciones ideológicas de los salvadoreños.

a) Voto para las elecciones presidenciales

La participación política por excelencia es la participación electoral. Esto es el comportamiento de asistir a las elecciones y votar en las mismas para elegir representantes. Para poder medir este tipo de participación, la encuesta del Barómetro de las Américas preguntó directamente si el entrevistado había votado en las últimas elecciones presidenciales. En este caso, esto se refiere a las elecciones para presidente de 2009.

VB2. ¿Votó usted en las últimas **elecciones presidenciales** de 2009?
(1) Sí votó **[Siga]** (2) No votó **[Pasar a VB10]** (88) NS **[Pasar a VB10]** (98) NR **[Pasar a VB10]**

El 79.3% de los ciudadanos dijo haber votado en las últimas elecciones presidenciales. Este constituye un porcentaje particularmente alto, sobre todo considerando que la participación electoral registrada por el Tribunal Supremo Electoral alcanzó solo el 63% de la gente en edad de votar (Departamento de Ciencias Políticas de la UCA 2009). Estos resultados, por lo tanto, deben ser tomados con cuidado porque más que mostrar la participación real, muestran las actitudes de los ciudadanos hacia la participación electoral, las cuales están influenciadas por lo que se ha dado en llamar deseabilidad social. Esto es, la intención del entrevistado de responder adecuadamente a una pregunta que puede tener cierta carga moral o social.

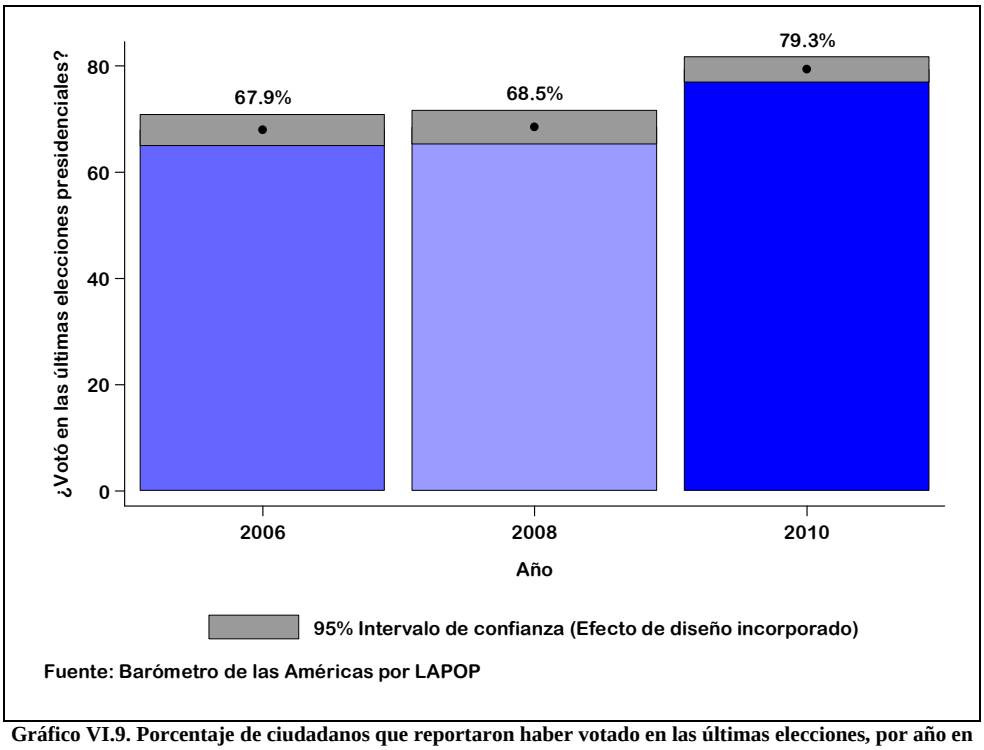


Gráfico VI.9. Porcentaje de ciudadanos que reportaron haber votado en las últimas elecciones, por año en El Salvador.

En cualquier caso, cuando se comparan estos resultados con los obtenidos en años anteriores (ver Gráfico VI.9) se puede ver que en 2010 los salvadoreños dicen haber votado más en comparación con años anteriores. Esto contradice también lo que sabemos sobre la participación electoral. De acuerdo al Tribunal Supremo Electoral, la mayor participación electoral en la historia contemporánea salvadoreña ocurrió en 2004, con la elección de Antonio Saca cuando el 67.3% de los ciudadanos acudieron a votar. En la encuesta de LAPOP de 2006, los datos reportados de participación electoral de 2004 se asemejan mucho a los reportados por el Tribunal Supremo Electoral: 67.9%. Sin embargo, cuando en la encuesta de 2006 se pregunta a los ciudadanos por la participación en las elecciones legislativas de 2006, el porcentaje de personas que dice haber votado es mucho más alto (67%) que el dato de participación electoral reportado por el Tribunal Supremo Electoral (54.2%). De nuevo, es importante recordar que

se deben tomar estos resultados con cuidado. Estos datos ponen a El Salvador como uno de los países en los cuales la gente más frecuentemente dice haber votado.

Más que mostrar la alta participación ciudadana en las elecciones, estos resultados ponen en evidencia el deseo de los salvadoreños por indicar su disposición a votar, aun cuando esto no corresponda con la conducta real.

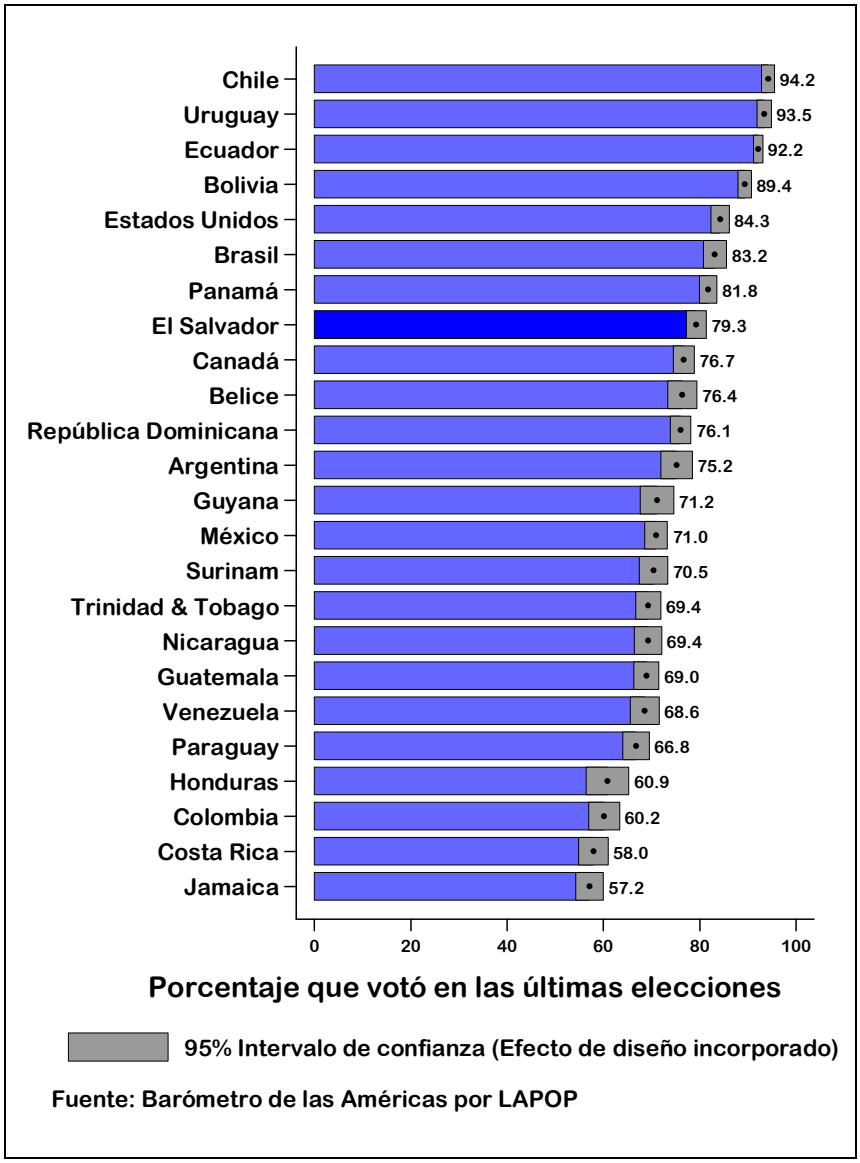


Gráfico VI.10. Porcentaje de ciudadanos que votó en las últimas elecciones presidenciales.

Sin embargo, la mejor forma de identificar las variables que se encuentran detrás de actitudes hacia la participación es llevar a cabo una regresión logística con los factores que usualmente pueden afectar la participación electoral. Estos son: las características personales, las actitudes hacia la política, la situación económica de los ciudadanos y la inseguridad debido a la delincuencia.

Los resultados, los cuales se muestran en el Gráfico VI.11, indican que solamente la edad y la educación del entrevistado, al igual que la actitud de interés en la política constituyen los predictores de participación electoral en El Salvador. Variables como el lugar en donde el entrevistado vive, su posición económica (medida a través de los quintiles de riqueza), género, la percepción de inseguridad o las percepciones sobre la situación económica no parecen tener efectos significativos sobre las respuestas de participación electoral.

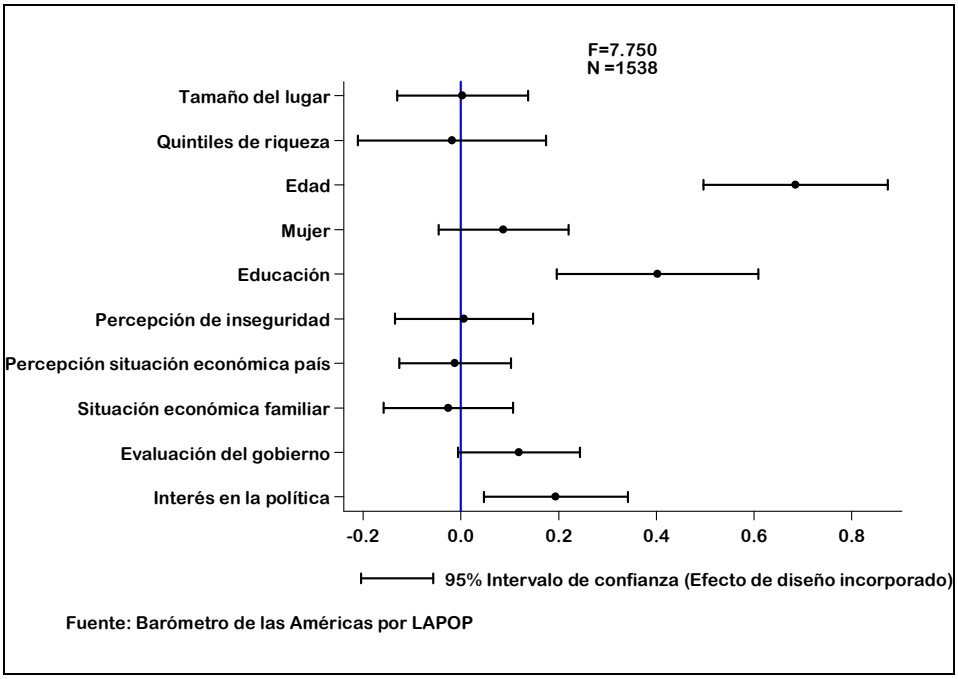


Gráfico VI.11. Predictores de participación electoral en El Salvador, 2010.

En el caso de la edad, los datos indican que a medida en que los ciudadanos tienen más años de edad hasta llegar a los 55 años, en esa medida su reporte de participación electoral aumenta. En el caso de la educación, los datos revelan que los reportes de asistencia electoral no difieren mucho entre las personas que tienen bajos niveles de escolaridad y que han estudiado hasta el bachillerato. Sin embargo, la participación electoral aumenta significativamente entre el grupo que tiene escolaridad superior. Lo anterior sugiere que los adultos medios y las personas con estudios superiores son los que más participan en los eventos electorales.[60]

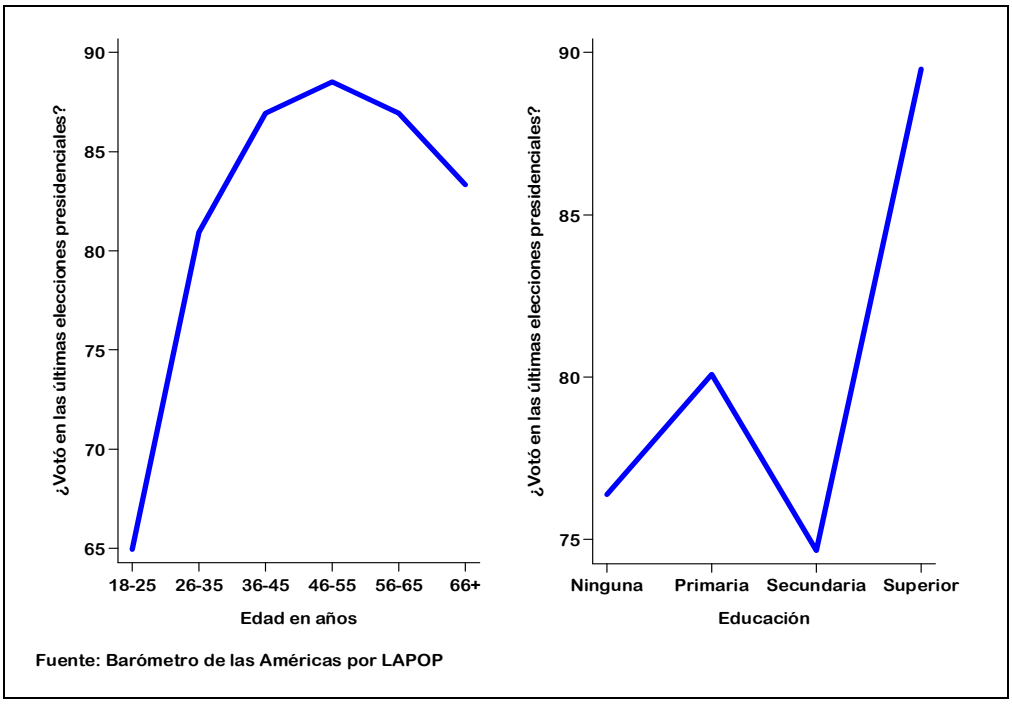


Gráfico VI.12. Participación electoral en El Salvador según edad y educación, 2010.

[60] Ver: Córdova, Loya y Nevitte, 2009.

b) Simpatía por partido político

Además de explorar la participación electoral, la encuesta del Barómetro de las Américas incluyó una pregunta para saber si los ciudadanos simpatizan con algún partido político.

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?
(1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a POL1]** (88) NS **[Pase a POL1]** (98) NR **[Pase a POL1]**

El 34.4% de los ciudadanos dijo que siente simpatía por un partido político. Estos resultados contrastan con el elevado nivel de respuestas sobre la asistencia electoral que vimos en la sección anterior y sugieren que en realidad solo una tercera parte de la población se identifica con un partido político. Puestos los datos en perspectiva temporal, los resultados indican que hubo un aumento estadísticamente significativo entre los años 2006 y 2008, pero los mismos han vuelto a caer para el año 2010. En otras palabras, aunque no se ha vuelto a los niveles de 2006, la simpatía por los partidos políticos no es la más alta en el año 2010. Hay que considerar, sin embargo, que posiblemente el crecimiento de 2008 se debe al interés y campaña electoral de 2009, mientras que la encuesta realizada en 2010 es después de las elecciones de 2009, y por lo tanto ya ha caído el interés.

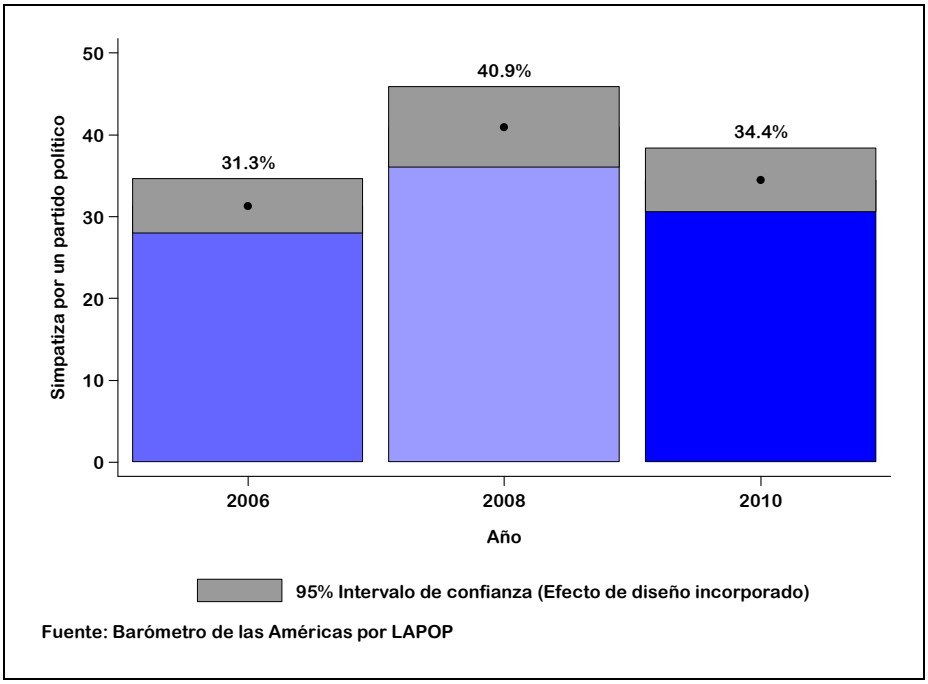


Gráfico VI.13. Simpatía por un partido político 2006- 2010.

La simpatía por un partido político coloca a El Salvador en el grupo de países con niveles intermedios de simpatía política. Sin embargo, comparando en una escala de 0 a 100, los niveles de simpatía entre los salvadoreños son unos de los más bajos de Centroamérica, solo por encima de los correspondientes a Guatemala (Gráfico VI.14).

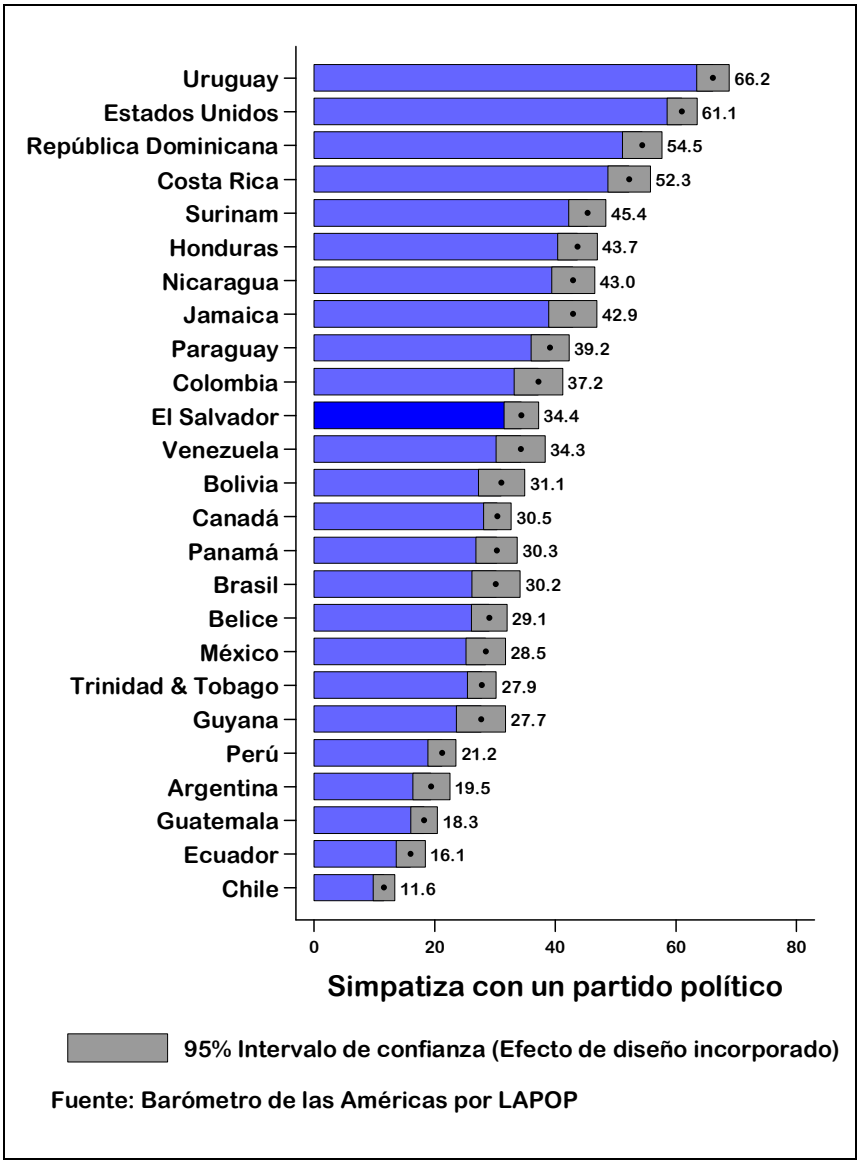


Gráfico VI.14. Simpatía por un partido político en perspectiva comparada, 2010.

c) Auto-identificación ideológica de los votantes y preferencias electorales

El tercer punto que vale la pena resaltar del apartado de participación electoral es el que se refiere a las preferencias políticas de los salvadoreños. Esto tiene dos dimensiones. Por un lado, se encuentra el tema de las preferencias partidarias, esto es, por cuál partido votaron los ciudadanos. Por otro lado se encuentra su propia orientación ideológica, es decir, adónde se ubican en términos del espectro político de izquierdas y derechas.

En el caso de las preferencias electorales, la encuesta incluyó la siguiente pregunta:

VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2009? **[NO LEER LISTA]**
(00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto),
(301) Rodrigo Ávila, ARENA,
(302) Mauricio Funes, FMLN,
(77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (No votó), **[En cualquier caso pasar a VB10]**

La pregunta se hizo solo a las personas que en la pregunta anterior habían respondido que asistieron a votar. El 68% de los encuestados dijo que había votado por Mauricio Funes y el FMLN, mientras que solamente el 28.3% dijo haber votado por Rodrigo Ávila y ARENA. El resto ofreció otras respuestas. De nuevo, estos resultados

no corresponden con la conducta electoral en las pasadas elecciones dado que el porcentaje de personas que dijeron haber votado por el candidato ganador es mucho más elevado que el reportado en los comicios. Vemos de nuevo los efectos de deseabilidad social, especialmente en un entorno de opinión pública favorable al presidente.

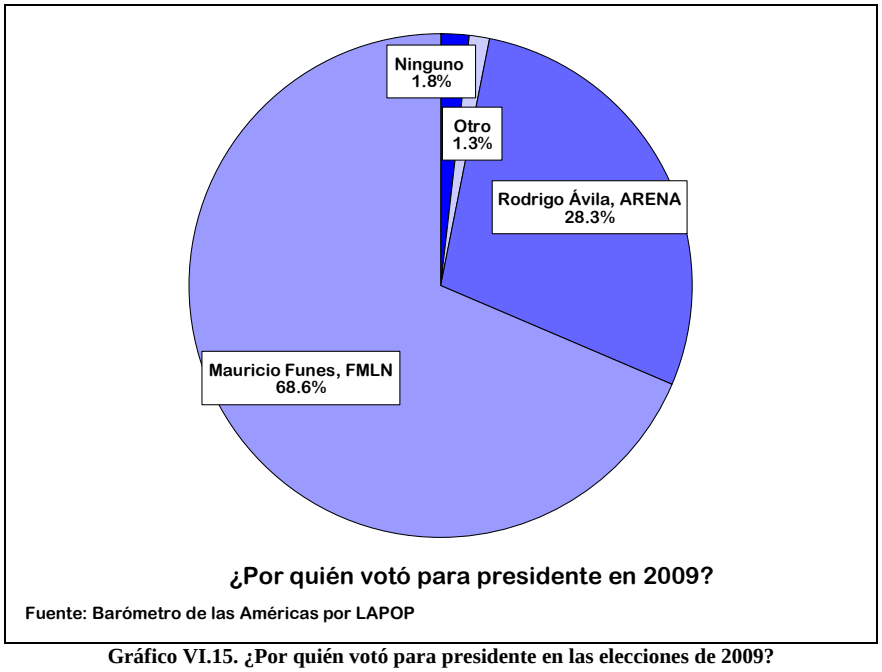


Gráfico VI.15. ¿Por quién votó para presidente en las elecciones de 2009?

Por ello, en este informe no vamos a concentrarnos en los datos de la distribución de las preferencias políticas. En su lugar, en este apartado nos concentramos en la distribución ideológica de esas preferencias políticas. Es decir, ¿adónde se ubican ideológicamente los salvadoreños que dicen haber votado por cada uno de los candidatos a presidente en las últimas elecciones? Este ejercicio proporciona un panorama de las orientaciones ideológicas de los ciudadanos y los niveles de polarización política.

Antes de proceder a examinar la relación entre preferencia electoral y orientación ideológica, echemos un vistazo a los resultados de esta última. Un poco más de la tercera parte de los salvadoreños (35%) se posicionó en la izquierda de la escala ideológica, esto es, entre los puntos 1 y 4; en cambio, 27% se ubicó hacia la derecha, es decir entre los puntos 7 y 10. En el centro, entre los puntos 5 y 6, se ubicó el 38%. En general, el promedio en la escala de orientación ideológica fue de 5.2, y la moda fue de 5, lo cual indica que una parte importante de los ciudadanos tiende hacia el centro. Sin embargo los datos indican también la existencia de una alta desviación estándar (2.5), lo cual sugiere ciertos niveles de polarización.

¿Cómo se compara la orientación ideológica de los salvadoreños en 2010 con la de años anteriores? La respuesta se encuentra en el Gráfico VI.16. Según el mismo, los salvadoreños se habrían movido de una orientación predominantemente de derecha a una más de centro, esto probablemente como producto de una subida en las preferencias electorales del partido y el candidato de izquierda. Como puede verse, en 2004, justo después de las elecciones presidenciales que dieron la victoria al partido ARENA, buena parte de los salvadoreños se ubicaba a la derecha del espectro político. Esto cambió de forma significativa en 2006 y desde entonces ha habido una tendencia hacia el centro.

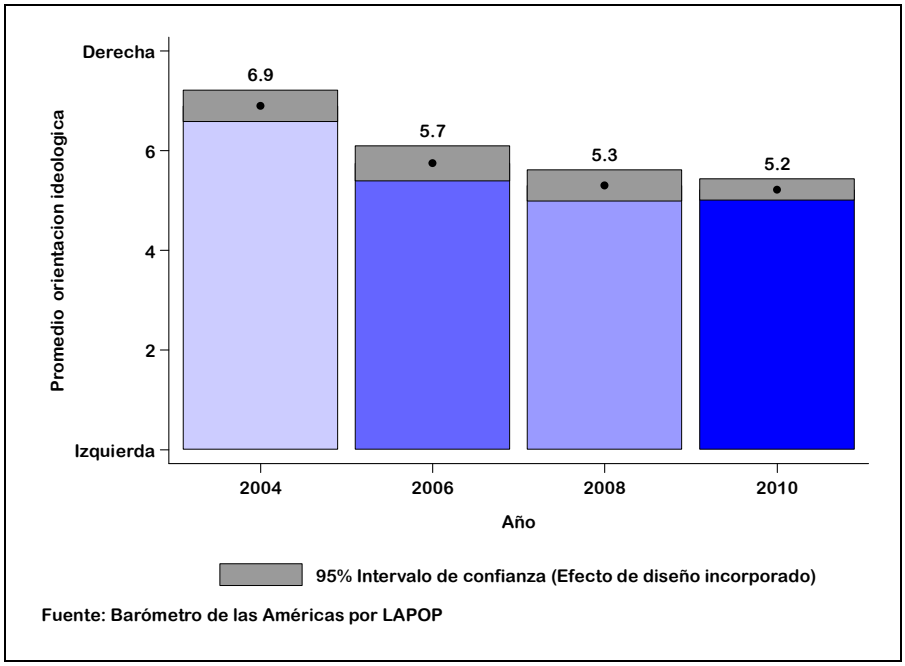


Gráfico VI.16. Orientación ideológica de los salvadoreños, 2004-2010.

¿Cómo se relacionan esas orientaciones ideológicas con las preferencias electorales de 2009? De acuerdo con los datos del Barómetro de las Américas, se relacionan de manera muy clara y dividen a la población no solo en función de candidatos sino también de posturas ideológicas y, probablemente, programáticas. Los votantes del ahora presidente Mauricio Funes y el FMLN se ubican definitivamente a la izquierda del espectro político como era de esperarse; en cambio, los votantes del partido ARENA se colocan a la derecha de la escala. Ambos grupos muestran fuertes niveles de cohesión a juzgar por los intervalos de error, es decir, la mayoría de las personas que dicen votar por uno o por otro se agrupan alrededor de un punto hacia la izquierda o hacia la derecha y no son muy comunes los votantes del partido de izquierda que se encuentran a la derecha o los votantes de derecha que se identifican con una ideología de izquierdas (Gráfico VI.17).

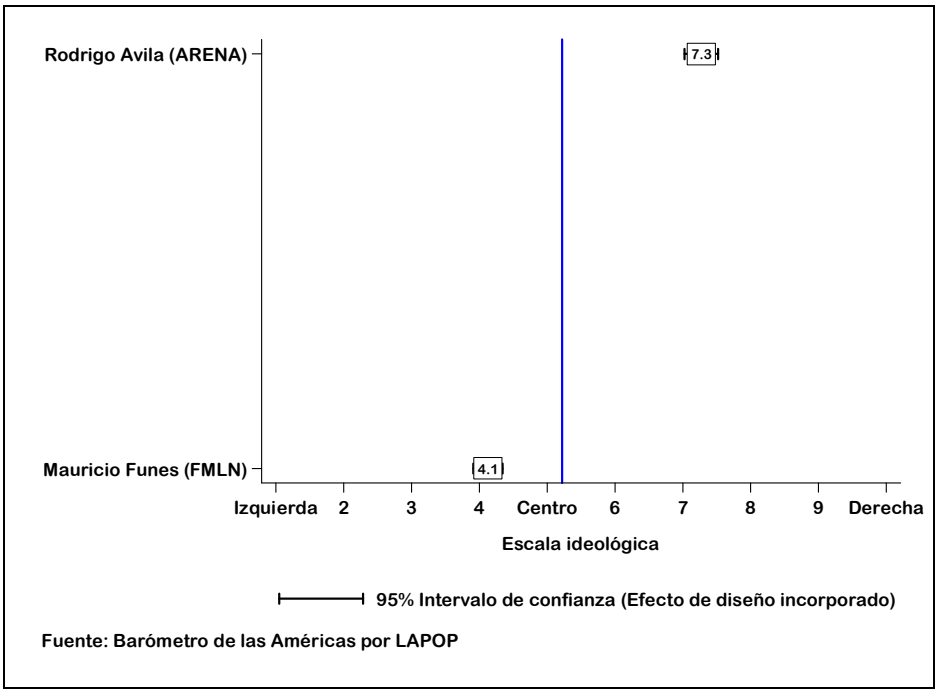


Gráfico VI.17. Auto-identificación ideológica de los votantes y preferencias electorales.

Interés en la política

El interés por la política fue medido a través de la siguiente pregunta:

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR

Los resultados revelan que a la mayor parte de los salvadoreños no les interesa la política. De hecho, el 68.6% dijo tener poco o ningún interés en la política y solamente el 14% expresó un interés elevado por la política (Gráfico VI.18). Para poder comparar este nivel de interés en la política con el de años anteriores, procedimos a crear una escala de 0 a 100 en donde el último valor representa el mayor grado de interés en la política. Los resultados que se muestran en el Gráfico VI.19 revelan un leve aumento en el interés por la política, especialmente entre los años 2006 y 2008, pero el cual no llega a ser estadísticamente significativo, por lo que no puede decirse que este aumento es real. En cualquier caso, estos datos revelan que en el último quinquenio, la mayoría de los salvadoreños no han estado particularmente interesados en los asuntos políticos.

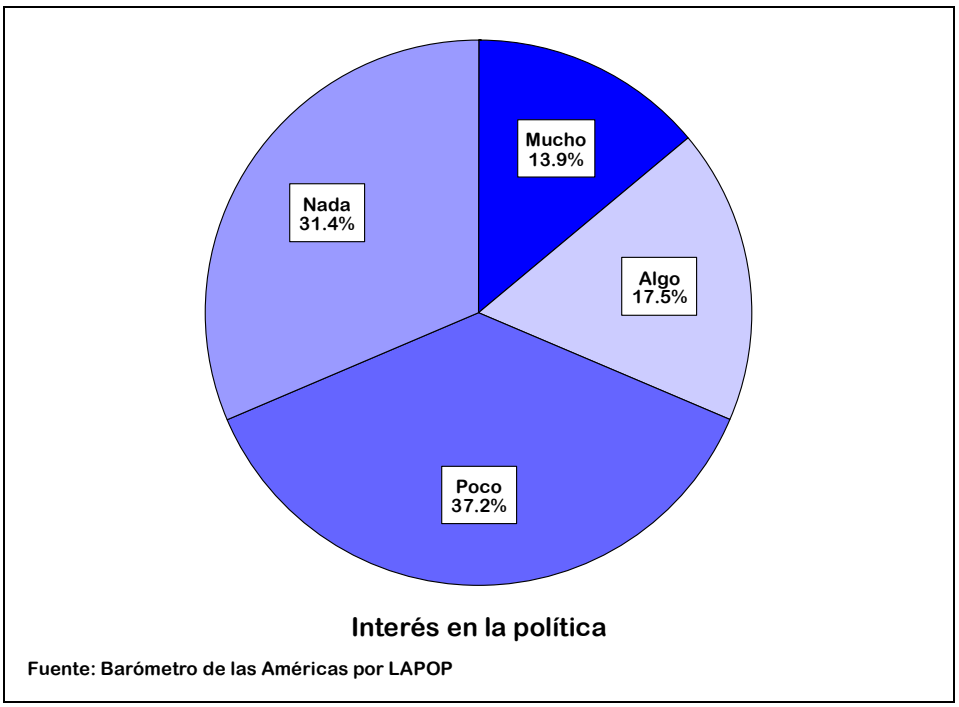


Gráfico VI.18. Interés en la política en El Salvador, 2010.

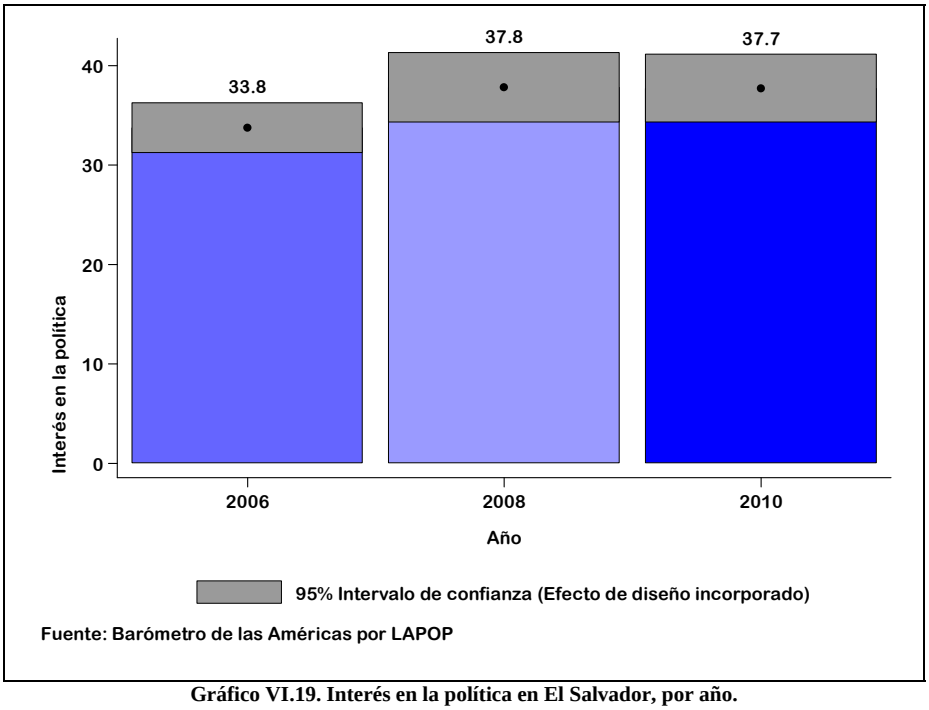


Gráfico VI.19. Interés en la política en El Salvador, por año.

En comparación con el resto de países de la región, el interés en la política por parte de los salvadoreños se encuentra en niveles intermedios, apenas por debajo de México y Colombia, y por encima de Panamá y Nicaragua en la región centroamericana (ver Gráfico VI.20).

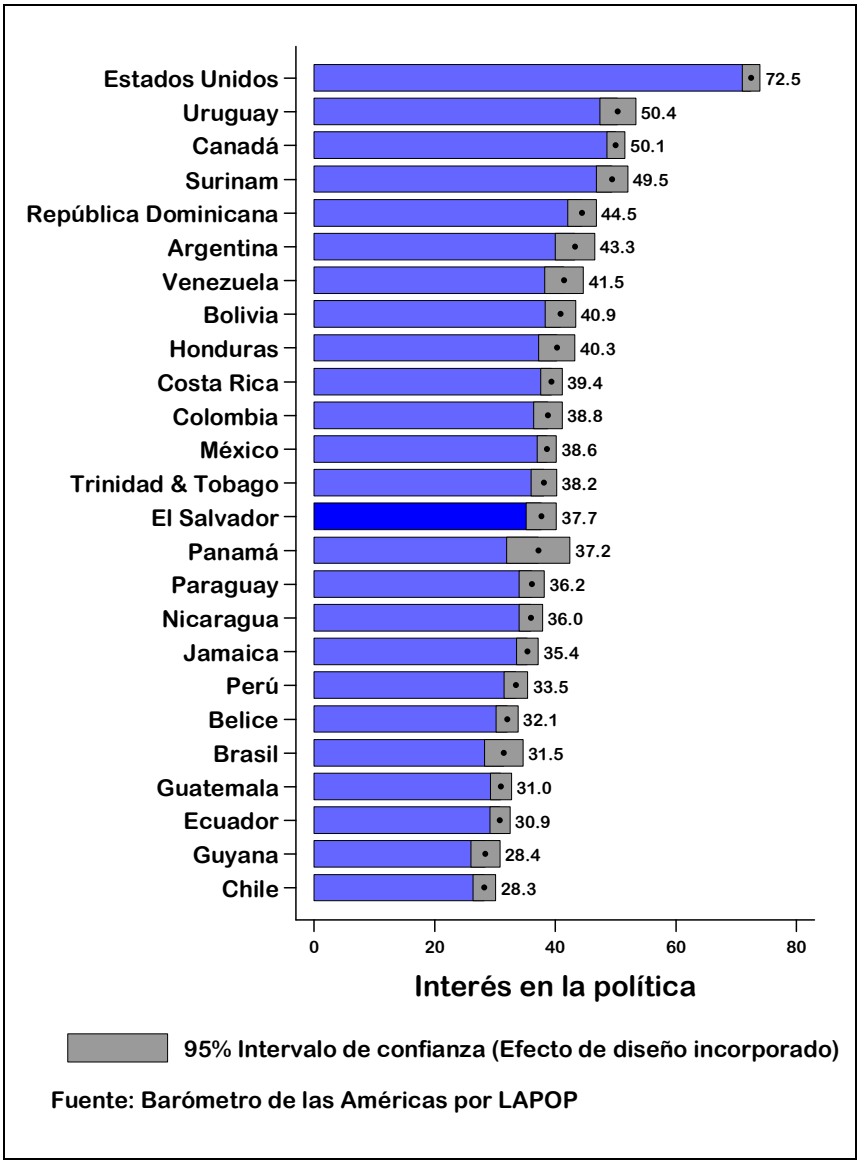


Gráfico VI.20. Interés en la política en perspectiva comparada.

En medio de esta relativa apatía hacia la política, ¿quiénes se muestran más interesados? De acuerdo con la encuesta, lo cual se puede observar en el Gráfico VI.21, las personas que más se interesan por los asuntos políticos son los hombres; las personas que tienen mayores niveles de escolaridad, esto es, los que tienen educación superior; los que viven en el Área Metropolitana de San Salvador, y quienes tienen más recursos económicos. Estos hallazgos concuerdan con resultados de otros estudios que muestran que las personas con mejor situación social suelen dedicar su atención a la política más frecuentemente.

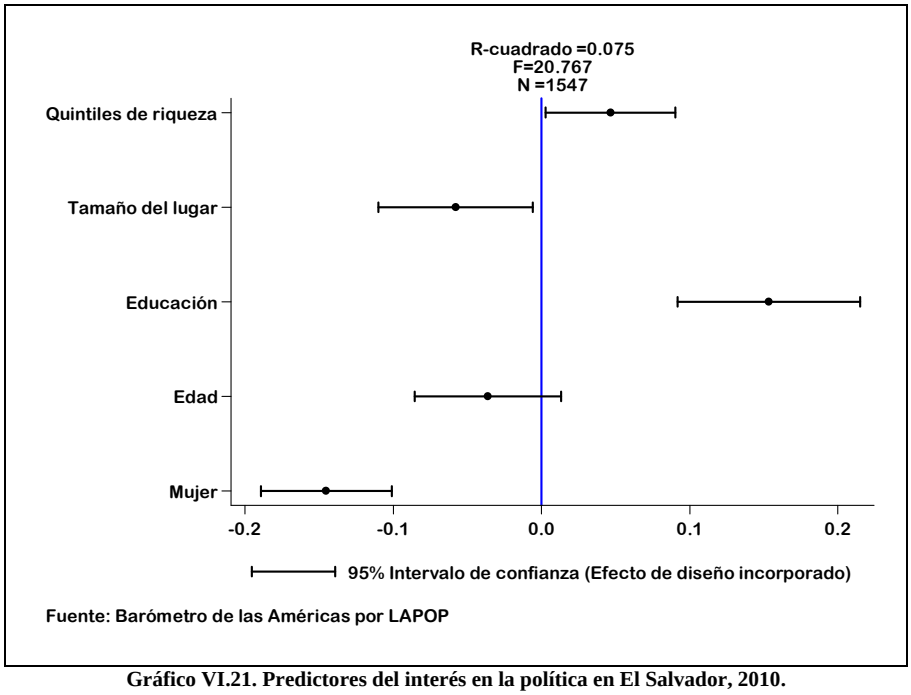


Gráfico VI.21. Predictores del interés en la política en El Salvador, 2010.

En el Gráfico VI.22 se muestran los niveles de interés en la política según el tamaño de la residencia en donde vive el entrevistado. En esencia, el interés por la política se concentra en el Área Metropolitana de San Salvador; en el resto del país la política no parece atraer la curiosidad de los ciudadanos, especialmente en las zonas rurales. Esta tendencia actitudinal no es nueva, de hecho es posible encontrar esta distribución en mediciones anteriores del Barómetro de las Américas (Córdova Macías y Cruz 2008; Seligson, Córdova y Cruz 1999).

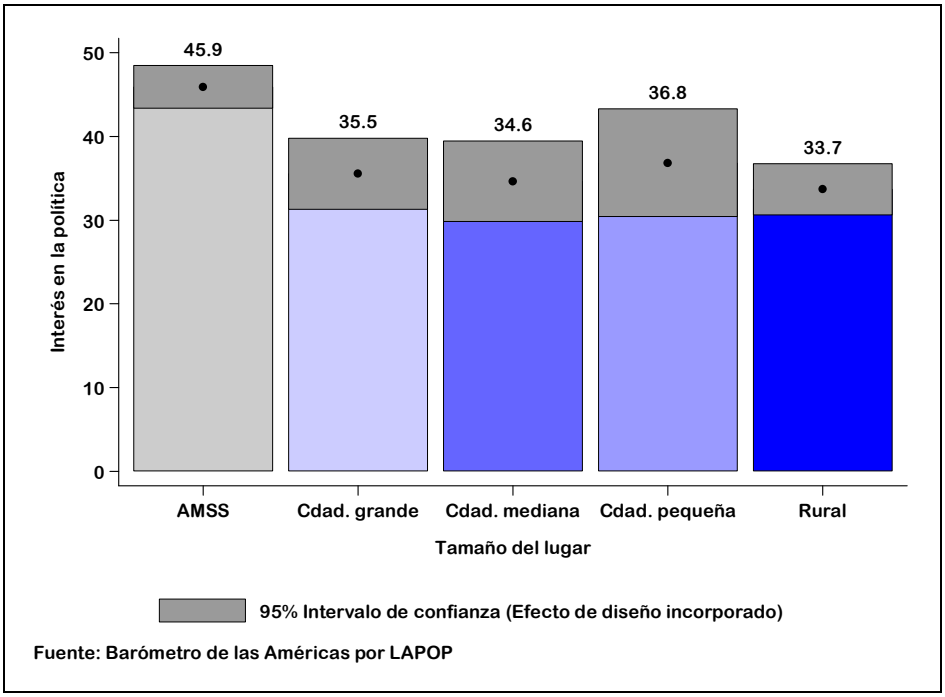


Gráfico VI.22. Interés en la política según tamaño del lugar de residencia.

Activismo político

El involucramiento de los ciudadanos en la política también tiene una dimensión mucho más activa cuando estos no solo asisten a votar en las elecciones y expresan sus preferencias electorales sino también cuando participan activamente en las campañas para convencer a los demás de que participen y de que voten por determinados candidatos. En la ronda 2010 del Barómetro de las Américas también exploramos la frecuencia con la cual los salvadoreños se involucran en activismo político, esto es, la participación en actividades de proselitismo partidista. Este constituye otro indicador de qué tanto los ciudadanos están involucrados políticamente.

Dos preguntas fueron diseñadas para medir este nivel de involucramiento. Una se refiere a la conducta de convencer a los demás para votar por un candidato en las elecciones. La otra se refiere a trabajar directamente para una campaña política. La redacción de las preguntas se muestra en el siguiente recuadro.

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? **[Leer alternativas]**
(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR

PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales?
(1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR

Por un lado, los resultados indican que menos del 20% de los encuestados han intentado con regularidad convencer a los demás de votar por un candidato o partido específico (Gráfico VI.23). La mayor parte de la población, el 72%, nunca lo ha hecho, y solamente un 10% lo ha hecho rara vez. Por otro lado, uno de cada diez ha trabajado para una campaña electoral, mientras la gran mayoría de la población nunca lo ha hecho.

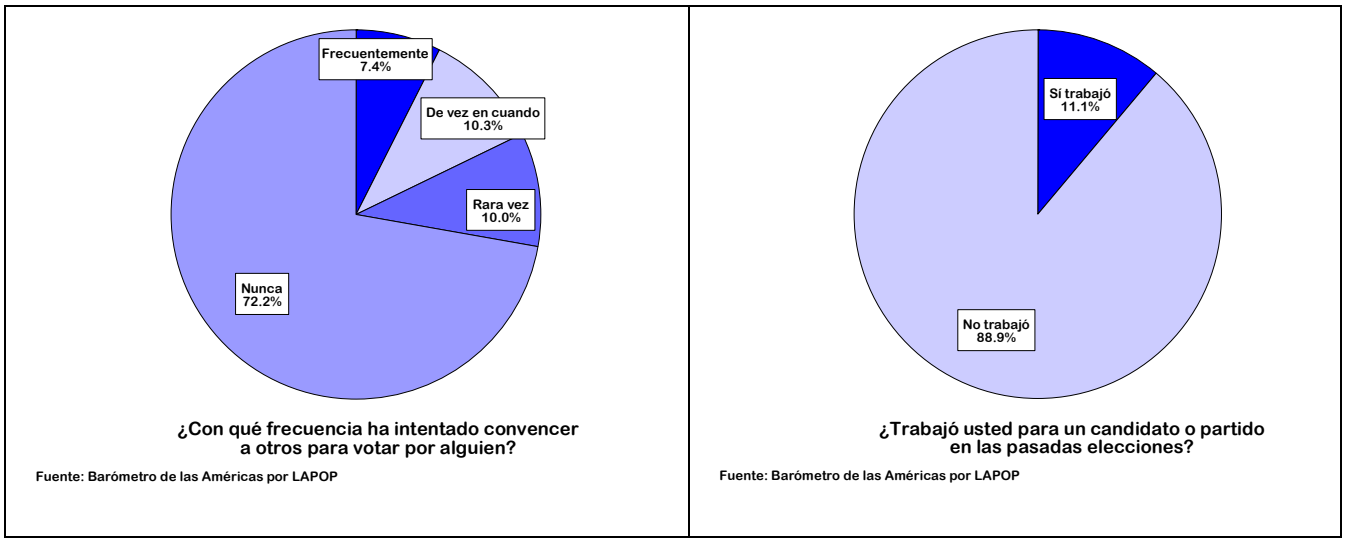


Gráfico VI.23. Activismo político en El Salvador, 2010.

Relación con los representantes políticos

Existe otra dimensión más allá de la participación política que tiene que ver con la relación de los ciudadanos con los representantes políticos. Algunos cientistas políticos han llamado a esto percepción de eficacia política (Finkel 1985) y tiene que ver con la percepción de los ciudadanos de que el gobierno, tanto los dirigentes nacionales, como los representantes locales, representa los intereses de los habitantes y les beneficia como ciudadanos. Este aspecto de la opinión pública no solo se encuentra relacionado con la participación sino también con el ejercicio fundamental de representación política. En el presente informe, hemos decidido incluirlo como sección final de este capítulo como contrapunto a los resultados que muestran la participación de los ciudadanos en

la política. En otras palabras, queremos examinar como la participación política de los ciudadanos se corresponde con la percepción de que el gobierno, los diputados y los alcaldes representan los intereses de los ciudadanos.

Las preguntas que recogen este tipo de opiniones son tres y se refieren a los tres tipos de funcionarios electos en El Salvador, el gobierno central, los diputados de la Asamblea Legislativa y los alcaldes. Para cada uno de ellos, la pregunta se formuló para recoger el grado de percepción de representatividad política. La redacción específica de las preguntas se presentó a los encuestados de la siguiente manera:

EPN3A. ¿Qué tanto el Gobierno Central representa sus intereses y le beneficia como ciudadano? ¿Representa mucho sus intereses, algo, poco o nada de sus intereses? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR
EPN3B. ¿Qué tanto los Diputados de la Asamblea Legislativa representan sus intereses y le benefician como ciudadano? ¿Representa mucho sus intereses, algo, poco o nada de sus intereses? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR
EPN3C. ¿Qué tanto la Alcaldía y Concejo Municipal representan sus intereses y le benefician como ciudadano? ¿Representa mucho sus intereses, algo, poco o nada de sus intereses? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR

En primer lugar, los resultados indican que un porcentaje importante de los salvadoreños se sienten representados y beneficiados por el gobierno. De acuerdo a los datos, el 43.4% dijo que el gobierno central representa sus intereses mucho o algo, el 36.7% dijo que poco y casi el 20% dijo que nada. A pesar de que la mayor parte de opiniones se orientan hacia un balance negativo del trabajo del gobierno central (56% en total dijo que el gobierno les beneficia poco o nada), el hecho que dos de cada cinco ciudadanos indiquen sentirse algo representados por el gobierno constituye un cambio con respecto a resultados obtenidos en años anteriores.

Las respuestas son menos positivas cuando se refieren a los diputados de la Asamblea Legislativa. Según los resultados de la pregunta que se refiere a los funcionarios parlamentarios, el 26.8% de los ciudadanos se sienten beneficiados y representados por los diputados (dentro de éstos solamente el 5.7 % dijo sentirse "muy" representado por los diputados). Un poco más del 73% de los salvadoreños dijo sentirse poco o nada representados por los diputados.

Por otro lado, un poco más de la tercera parte de la población, el 35.5% de los encuestados, dijeron sentirse mucho o algo representados por los alcaldes y los concejos municipales; mientras que el 64.5% apuntó que se siente poco o nada representados por las administraciones locales. Este hallazgo constituye también un cambio con respecto a resultados en años anteriores, en los cuales los alcaldes y concejos municipales recibían los porcentajes más altos de aprobación por parte de los ciudadanos en el trabajo de representación de intereses.

Así, el gobierno central, a pesar de su ámbito más difuso y de encontrarse, en teoría, más distante de los ciudadanos que los representantes parlamentarios o los alcaldes, obtiene el mayor porcentaje de respuestas y se ubica como la instancia que más representa y beneficia los intereses de los ciudadanos. Esto puede verse claramente en el Gráfico VI.24, en donde se comparan los resultados después de haber convertido los mismos a una escala continua de 0 a 100 (100 representa el mayor grado de percepción de representatividad).

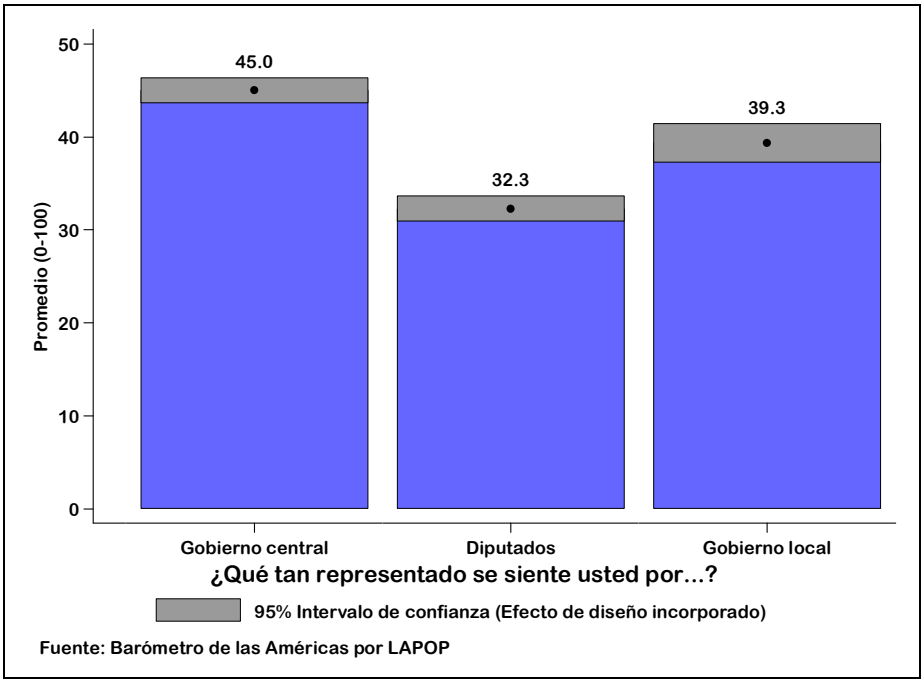


Gráfico VI.24. Percepciones de representación de los ciudadanos en El Salvador, 2010.

Pero quizás el hallazgo más interesante con respecto a estos datos es el que muestra un cambio en las tendencias de opinión sobre las instancias del gobierno que representan y benefician a los ciudadanos. Como puede verse en el Gráfico VI.25, desde 2004 hasta 2008 había una tendencia de disminución en las opiniones que afirmaban que el gobierno central representaba a los ciudadanos, de hecho, el gobierno no era la instancia que recibía las evaluaciones más positivas sobre representación de los intereses ciudadanos. En 2010, se recuperan esas opiniones de forma significativa y convierten al gobierno central en la instancia mejor vista por los ciudadanos, incluso por encima de los gobierno locales, los cuales siempre habían recogido el mayor número de opiniones positivas. En otras palabras, en 2010 buena parte de los salvadoreños perciben que el gobierno les representa y les beneficia más que en el pasado. Esta tendencia parece alcanzar a los diputados también, los cuales recuperan ciertas opiniones positivas con respecto a años anteriores. Solamente las alcaldías y concejos municipales parecen sufrir de una erosión en los sentimientos ciudadanos. Para 2010, menos salvadoreños se sienten representados por los gobiernos municipales que en el pasado. Tal y como ya se ha mencionado en capítulos anteriores, esto podría estar relacionado con el resultado de las elecciones de 2009, cuando el partido de oposición gano las elecciones presidenciales luego de quince años.

Esto probablemente se debe al cambio de gobierno que tomó lugar en 2009. Más allá de si los ciudadanos apoyan al actual gobierno, estos resultados probablemente reflejan el hecho de que una nueva administración está a cargo del gobierno central y eso ha renovado las percepciones sobre la relación del gobierno con los ciudadanos.

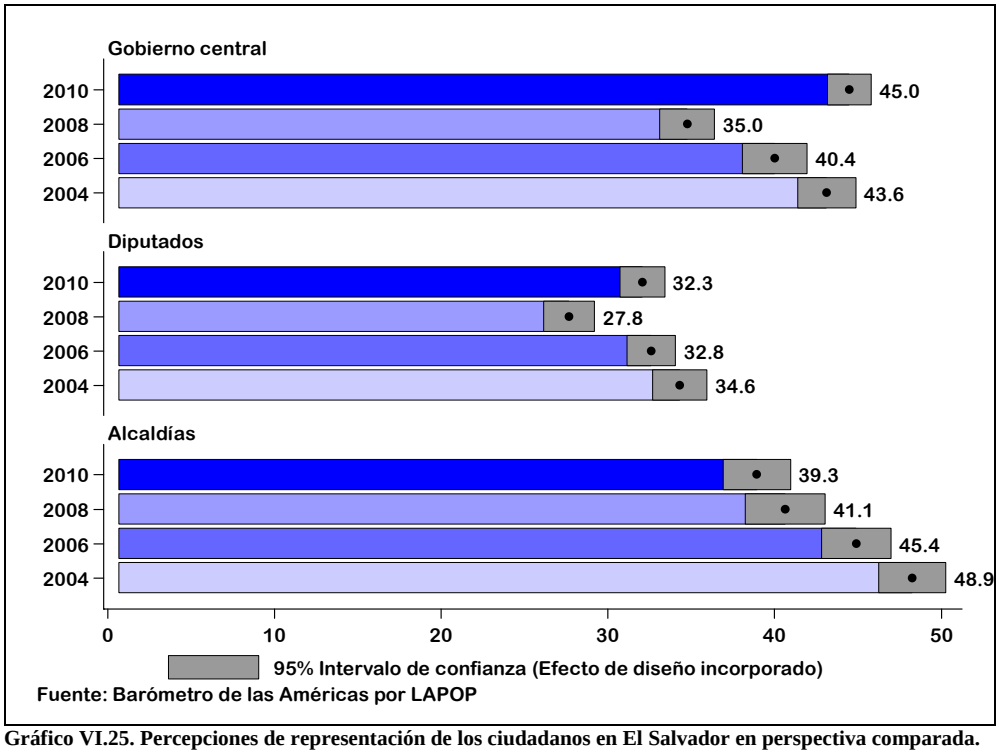


Gráfico VI.25. Percepciones de representación de los ciudadanos en El Salvador en perspectiva comparada.

Ahora bien, ¿quiénes suelen sentirse mejor representados por el gobierno central? De acuerdo a los resultados de una regresión lineal llevada a cabo para identificar las variables detrás de estas opiniones, los factores fundamentales que influencian estas opiniones sobre el gobierno central son: el interés por la política, la preferencia política y la situación económica familiar (Gráfico VI.26). En concreto, las personas que se interesan más por la política suelen sentirse mejor representados por el gobierno central; los simpatizantes del FMLN se sienten mejor representados que el resto de la población, y quienes valoran su situación familiar como positiva puntúan alto en las opiniones de representación del gobierno central.

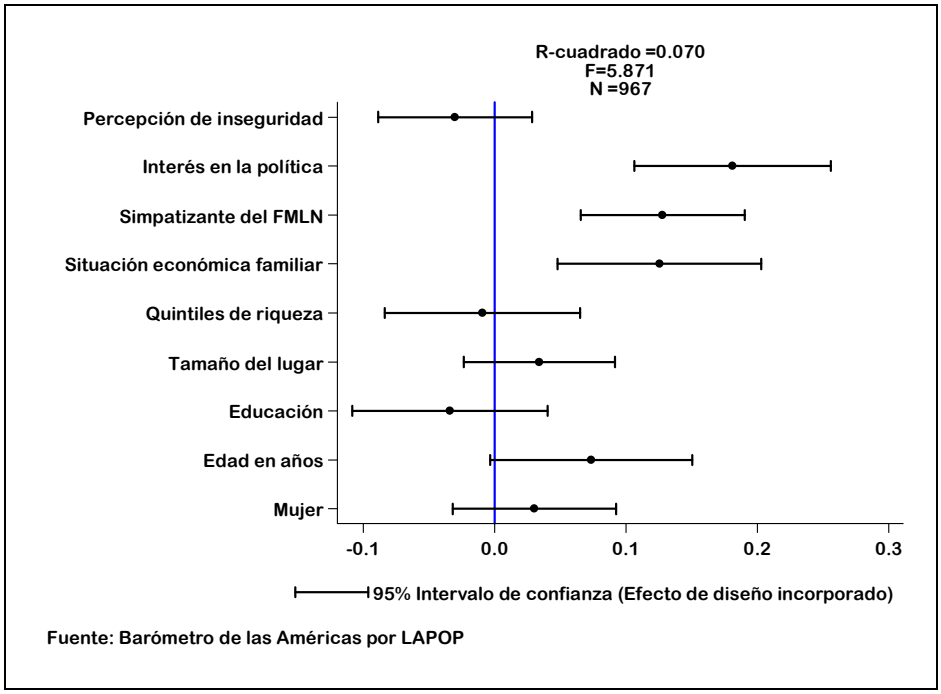


Gráfico VI.26. Determinantes de las percepciones de representación de los ciudadanos en El Salvador, 2010.

Conclusiones

En resumen, en este capítulo hemos examinado la participación de los ciudadanos en la vida política y social del país. Comenzamos por examinar los niveles de confianza interpersonal de los salvadoreños. En términos generales, los ciudadanos muestran altos niveles de confianza interpersonal. A pesar de la inseguridad pública que prevalece en el país desde hace varios años, las expresiones de confianza en los demás no parecen haber disminuido en 2010; en general El Salvador se ubica dentro del grupo de países con mayor confianza entre los ciudadanos.

En lo que respecta a la participación cívica, los resultados mostrados en este capítulo indican que los grupos religiosos atraen buena parte de la población y, de hecho, constituyen el único grupo no político que atrae una porción significativa de ciudadanos. Más aún, la participación en organizaciones religiosas es la única que ha registrado un incremento en los últimos años en comparación con el resto de tipos de participación cívica. El involucramiento en las asociaciones de padres de familia, aunque con una participación modesta, no ha registrado ningún cambio significativo en los últimos años. Los otros tipos de participación cívica medidos en la encuesta, la integración en asociaciones de profesionales y grupos de mujeres reúnen a porcentajes muy pequeños de la población y, aunque los primeros parecen registrar un leve aumento, los porcentajes de participación son aun tan pequeños que su impacto es relativamente bajo sobre el comportamiento colectivo.

La participación en protestas callejeras y manifestaciones registra también un porcentaje muy bajo en la encuesta del Barómetro de las Américas, El Salvador 2010. De hecho, comparado con el resto de países de la región, El Salvador es uno de los países en donde la gente participa menos en las manifestaciones públicas, solo por encima de Guyana y Jamaica. Todo esto concuerda con un clima general de poco interés en la política y bajo activismo político, el cual aunque ha aumentado un poco en los últimos dos años, no llega a involucrar a la mayoría de la población. En realidad, los salvadoreños se siguen mostrando apáticos con los aspectos más activos de la política. La encuesta sugiere que los ciudadanos no suelen participar en los partidos políticos directamente aunque sí asisten a votar.

En términos de participación electoral, los datos muestran niveles de asistencia electoral mucho mayores que los ocurridos en las últimas elecciones. Esto se debe al efecto de deseabilidad social, esto es que mucha gente respondió en función de lo que considera correcto. Por ello, es muy importante prestar atención a otros datos que indican que no más de la tercera parte de los ciudadanos se sienten identificados o sienten simpatía por un partido político. Estas simpatías se concentran alrededor de los dos partidos grandes en el país y contribuyen a un esquema de polarización que no es nuevo en el escenario político local. Es interesante hacer notar, sin embargo, que la orientación ideológica general de los ciudadanos ha experimentado un cambio en los últimos años y la misma se ha movido de una posición claramente de derecha a una más centrista. Ello como producto del incremento de personas que se definen como de izquierda y de centro en menoscabo de las personas que se identifican con la derecha ideológica.

Finalmente, uno de los resultados más interesantes de este capítulo es el que muestra que la mayoría de los salvadoreños se sienten ahora menos representados y beneficiados por los diputados y los alcaldes que en el pasado, mientras que el gobierno central recoge opiniones más positivas que en encuestas anteriores. Esta recuperación en la opinión pública sobre el trabajo del gobierno probablemente está relacionada con el cambio de administración en el gobierno central como producto de las elecciones de 2009; de hecho, los simpatizantes del FMLN se sienten más representados por el gobierno que cualquier otro grupo político.

Apéndices

Apéndice VI.1. Determinantes de confianza interpersonal

Nivel de confianza interpersonal		
	Coef.	**T**
Victimización por crimen	-0.042	(-1.60)
Percepción de inseguridad	-0.202*	(-6.71)
Policía protege a ciudadanos	0.071*	(3.21)
Barrio afectado por pandillas	-0.115*	(-3.29)
Situación económica familiar	0.040	(1.49)
Educación	0.101*	(3.14)
Mujer	-0.069*	(-2.47)
Edad	0.087*	(3.61)
Quintiles de riqueza	0.024	(0.77)
Tamaño del lugar	0.008	(0.28)
Constante	0.003	(0.11)
R-cuadrado = 0.112		
N. de casos = 1420		
* p<0.05		

Apéndice VI.2. Determinantes de participación electoral

¿Votó en las últimas elecciones presidenciales?		
	Coeficientes	**(t)**
Interés en la política	0.194*	(2.63)
Evaluación del gobierno	0.119	(1.91)
Situación económica familiar	-0.026	(-0.39)
Percepción situación económica país	-0.012	(-0.21)
Percepción de inseguridad	0.006	(0.09)
Educación	0.403*	(3.90)
Mujer	0.087	(1.31)
Edad	0.685*	(7.26)
Quintiles de riqueza	-0.019	(-0.19)
Tamaño del lugar	0.003	(0.05)
Constante	1.479*	(19.99)
F = 7.75		
N. de casos = 1538		
* p<0.05		

Apéndice VI.3. Determinantes de interés en la política

Interés en la política		
	Coef.	**T**
Género	-0.145*	(-6.58)
Edad	-0.036	(-1.46)
Educación	0.153*	(4.97)
Tamaño del lugar	-0.058*	(-2.23)
Quintiles de riqueza	0.047*	(2.13)
Constante	0.000	(0.01)
R-cuadrado = 0.075		
N. de casos = 1547		
* p<0.05		

Apéndice VI.4. Determinantes de las opiniones de representación por el gobierno central

Representados por el gobierno central		
	Coef.	**T**
Mujer	0.030	(0.98)
¿Cuál es su edad en años cumplidos?	0.074	(1.92)
Educación	-0.034	(-0.91)
Tamaño del lugar	0.034	(1.19)
Quintiles de riqueza	-0.009	(-0.24)
Situación económica familiar	0.126*	(3.24)
Partido por el que votó	0.128*	(4.10)
Interés en la política	0.181*	(4.84)
Percepción de inseguridad	-0.030	(-1.02)
Constante	0.055*	(2.01)
R-cuadrado = 0.070		
N. de casos = 967		
* p<0.05		

Capítulo VII . Gobierno local

En este capítulo se aborda el tema de las actitudes y valoraciones que los salvadoreños hacen en torno a sus gobiernos locales. En el primer apartado se examina la relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno; en el segundo se analiza la participación en la gestión del gobierno municipal. En el tercero se examina la presentación de solicitudes de ayuda, seguido de la satisfacción con los servicios municipales y la confianza en el manejo de fondos. Se finaliza con el análisis del apoyo a la descentralización y las conclusiones generales.

La relación de los ciudadanos con los distintos niveles de gobierno

En esta sección vamos a explorar la hipótesis de la cercanía del gobierno local con la ciudadanía a partir de una batería de preguntas que fueron incluidas en el cuestionario, con el propósito de explorar la relación o el eventual contacto de los entrevistados con el gobierno local, los diputados y las alcaldías. Se preguntó:

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación…
CP2. ¿A algún diputado de la Asamblea Legislativa?
CP4A. ¿A alguna autoridad local (alcalde, municipalidad)?
CP4. ¿A algún ministerio/secretaría, institución pública u oficina del estado?".

Para simplificar el análisis se recodificaron las opciones de respuesta en un formato 0-100. Estas preguntas fueron incluidas en la encuesta de 2004, 2006 y 2008, por lo que en el siguiente gráfico se presentan los resultados para las cuatro mediciones. En términos generales para el período 2004-2008 se observa una tendencia decreciente en la ayuda solicitada a los diputados, municipalidades e instituciones del gobierno nacional, y en la medición de 2010 hay un incremento para las tres aunque únicamente resulta estadísticamente significativo el cambio en la solicitud de ayuda a las instituciones del gobierno nacional (Gráfico VII.1).

Por otra parte, para las cuatro mediciones, la municipalidad es la instancia a la que principalmente se han dirigido los entrevistados para solicitar ayuda, seguida en segundo lugar por una institución del gobierno nacional, y por último los diputados. Estos datos refuerzan la hipótesis de una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas. En 2010, en promedio, el 23.4 ha solicitado ayuda a la municipalidad, el 10.7 a una institución del gobierno nacional y el 5.7 a los diputados.

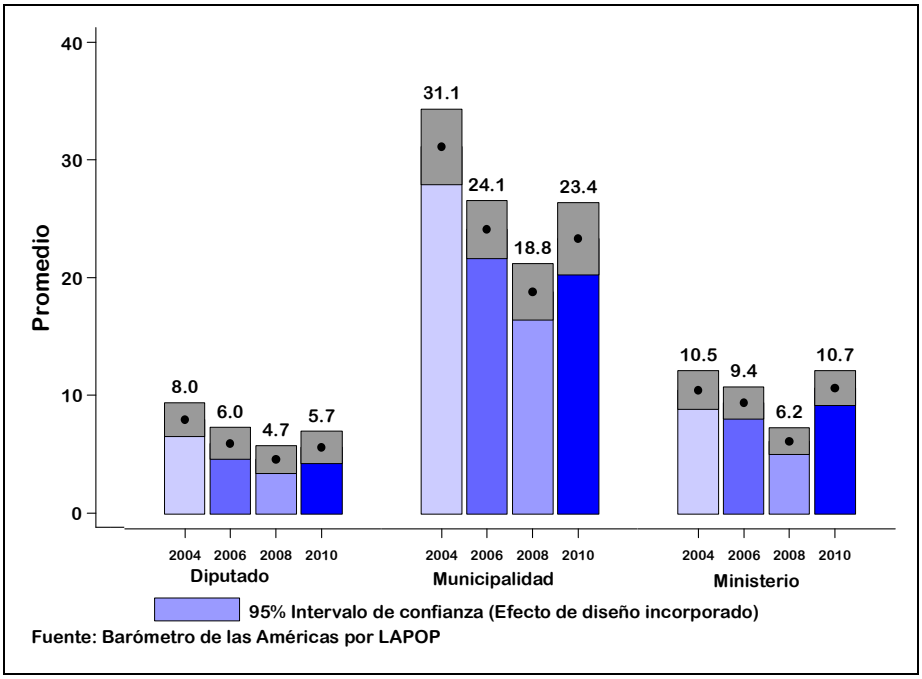


Gráfico VII.1. ¿A quién ha solicitado ayuda o cooperación?, El Salvador 2004–2010.

En la encuesta se incluyeron preguntas para medir el nivel de confianza en distintas instituciones, y en este apartado vamos a presentar los resultados comparando el gobierno nacional y el gobierno local.[61] Las respuestas fueron recodificadas en una escala de 0-100. En el siguiente gráfico se presenta el promedio de confianza en el gobierno nacional (67.6) y el gobierno municipal (59.2) para 2010, observándose un mayor nivel de confianza en el primero, y esta diferencia es estadísticamente significativa. En comparación con la medición de 2008, se observa un importante incremento en la confianza en el gobierno nacional.[62]

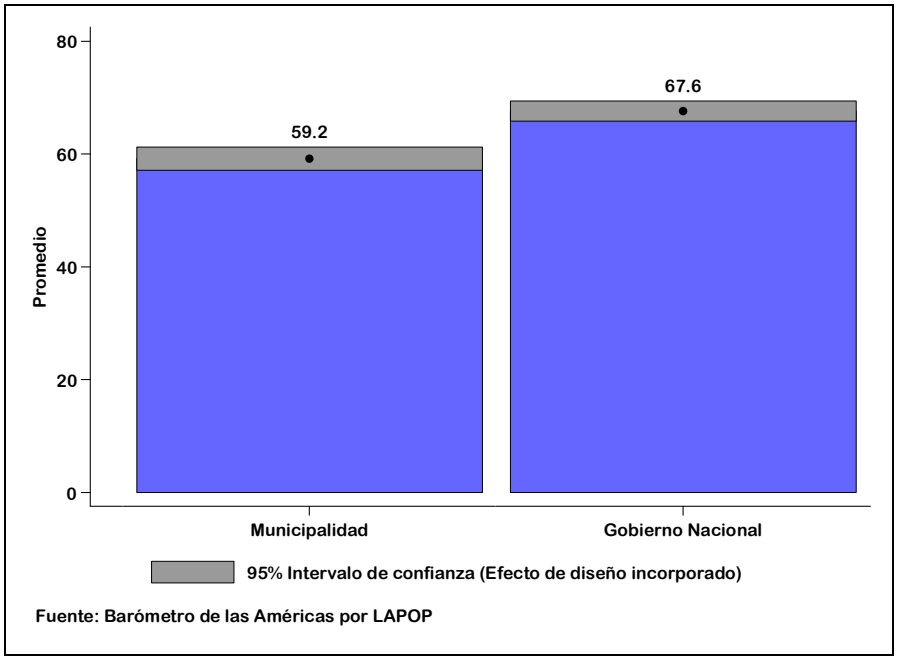


Gráfico VII.2. Comparación entre confianza en el gobierno municipal y en el gobierno nacional, El Salvador 2010.

[61] La pregunta B14 mide la confianza en el gobierno nacional y la pregunta B32 mide la confianza en la municipalidad.
[62] En 2008, la confianza promedio en el gobierno nacional era de 46.9 y en el gobierno municipal de 57.1.

En el siguiente gráfico se puede observar la evolución de la confianza en el gobierno municipal para el período 2004-2010, y básicamente ésta no ha cambiado, pues las diferencias no son estadísticamente significativas: 62.9 en 2004, 59.6 en 2006, 57.1 en 2008 y 59.2 en 2010.

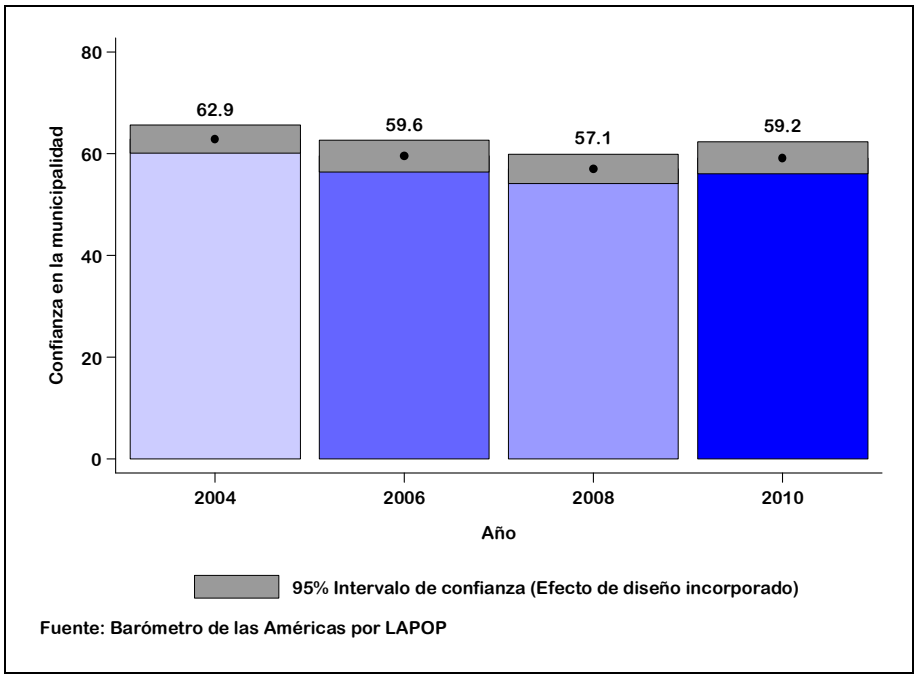


Gráfico VII.3. Confianza en la municipalidad El Salvador, 2004-2010.

Al comparar los niveles de confianza en el gobierno municipal con los otros países incluidos en la encuesta en 2010, se puede observar que nuestro país obtiene el promedio más alto de confianza en el gobierno municipal.

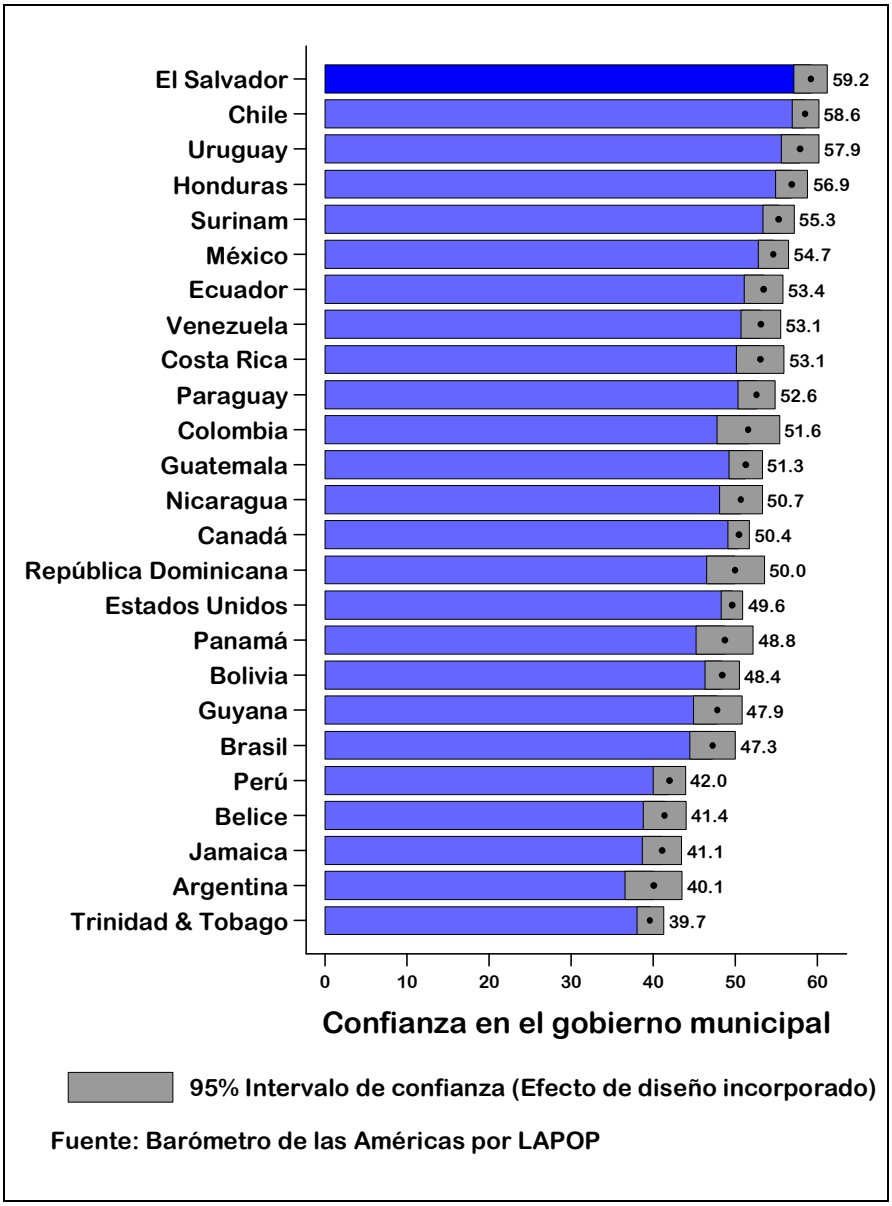


Gráfico VII.4. Confianza en los gobiernos municipales en perspectiva comparada, 2010.

La participación en la gestión del gobierno municipal

En la encuesta se preguntó acerca de la participación ciudadana en la gestión del gobierno local: "NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses?". En el Gráfico VII.5 se puede observar que el 13.2% asistió a una reunión municipal en el año 2010.

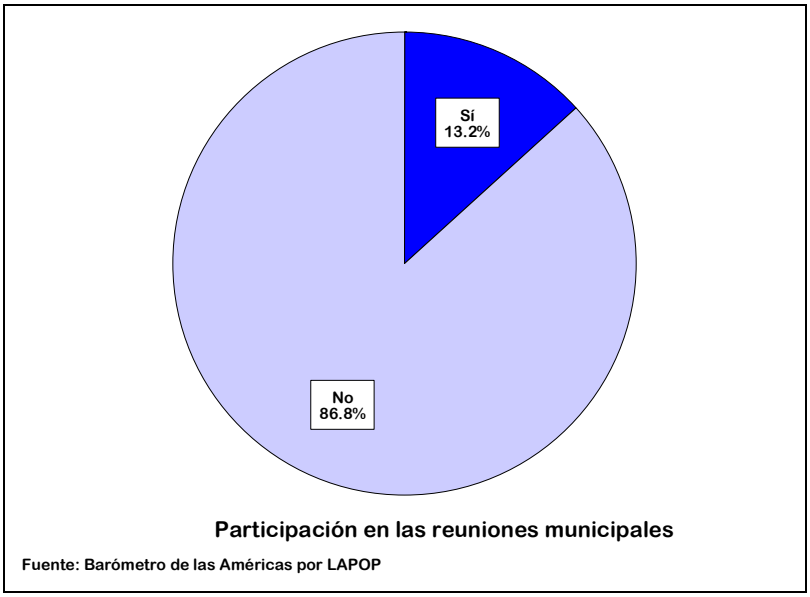


Gráfico VII.5. Asistencia a las reuniones municipales, 2010.

Esta pregunta fue incluida en las encuestas de 2004, 2006 y 2008, por lo que es posible comparar los datos de 2010 con las mediciones anteriores. En el Gráfico VII.6 se puede observar que el porcentaje de salvadoreños que asistió a reuniones municipales es de 12.6% en 2004, éste disminuye a 10.7% en 2006, se incrementa a 12% en 2008 y aumenta al 13.2% en 2010. Sin embargo, estas diferencias no son estadísticamente significativas, por lo que se puede concluir que el porcentaje de ciudadanos que participa en reuniones municipales no ha variado en el período 2004-2010.

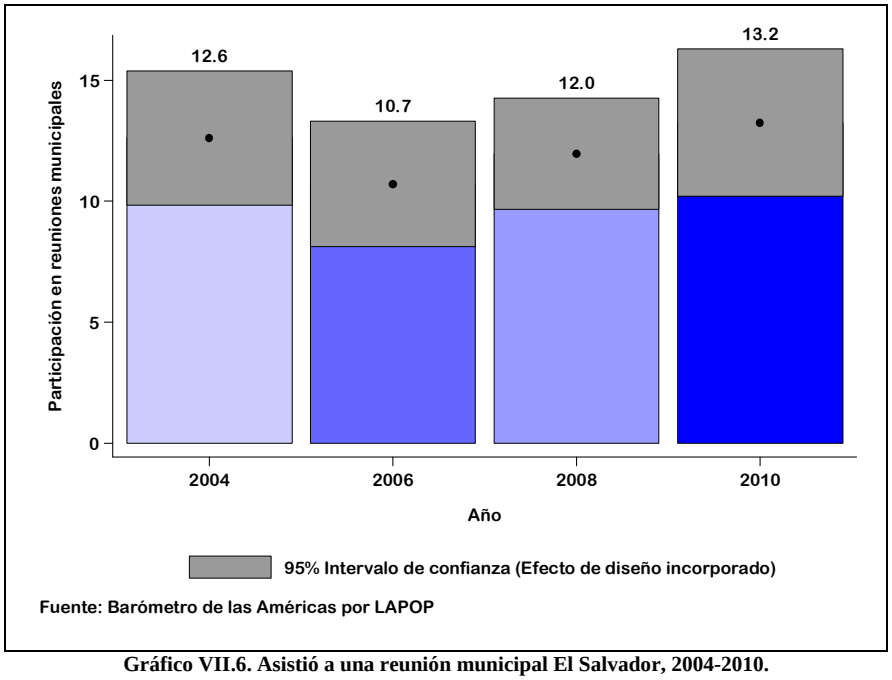


Gráfico VII.6. Asistió a una reunión municipal El Salvador, 2004-2010.

Al colocar en una perspectiva comparada con los otros países incluidos en la encuesta de 2010, se puede observar que El Salvador se ubica entre los países con las tasas más altas de participación en reuniones municipales, por debajo de República Dominicana, Estados Unidos, Canadá, Guatemala, Venezuela y Trinidad & Tobago.

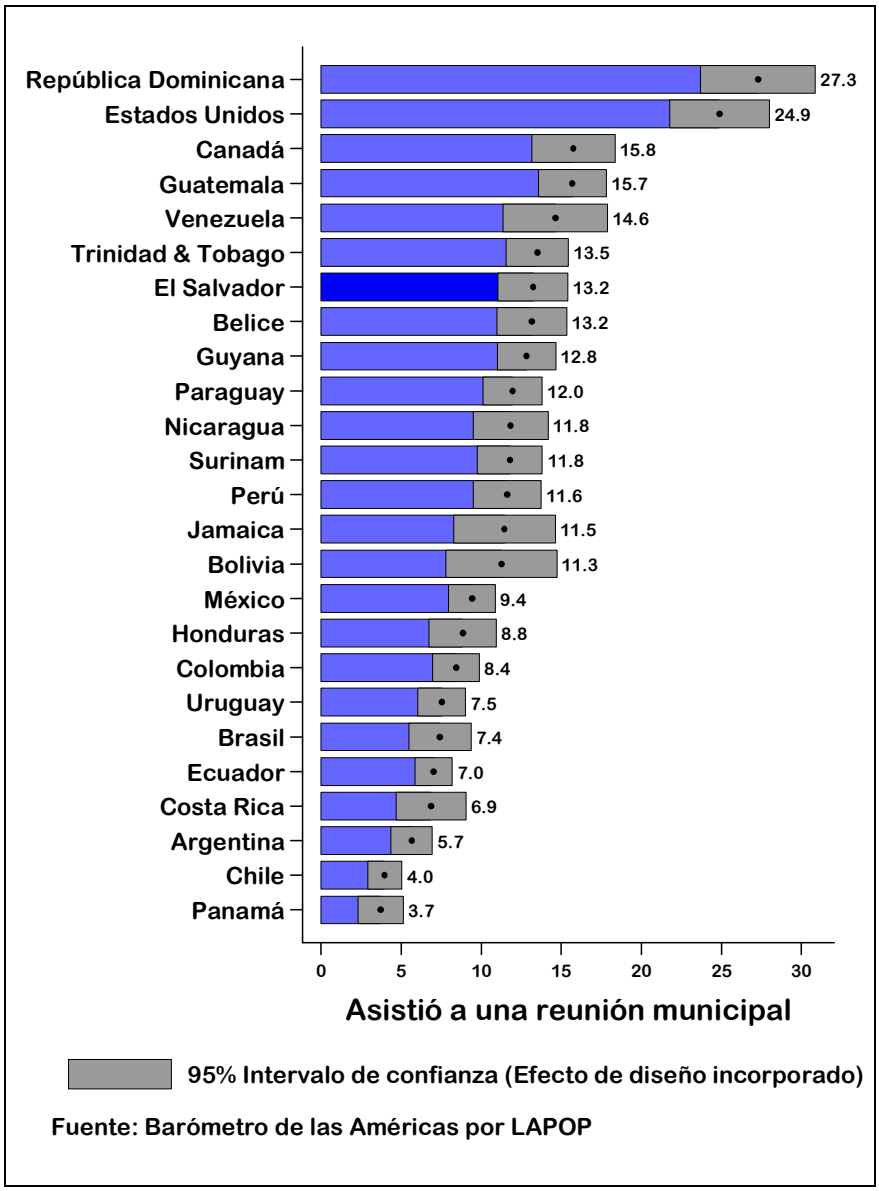


Gráfico VII.7. Asistió a una reunión municipal comparado, 2010.

En el cuestionario se incluyó la pregunta: "NP1B. ¿Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que pide la gente en estas reuniones? Le hacen caso: (1) Mucho, (2) Algo, (3) Poco, (4) Nada, (8) No sabe/No responde". En el Gráfico VII.8 se puede observar de acuerdo con los datos de 2010, una valoración de cierto escepticismo con relación al interés de los funcionarios municipales para responder a los pedidos de la población: 13.7% opina que hacen mucho caso, 26% algo, 40.7% poco y 19.6% nada. Prácticamente 6 de cada 10 personas opinan que los funcionarios hacen poco o nada de caso a lo que pide la gente en esas reuniones.

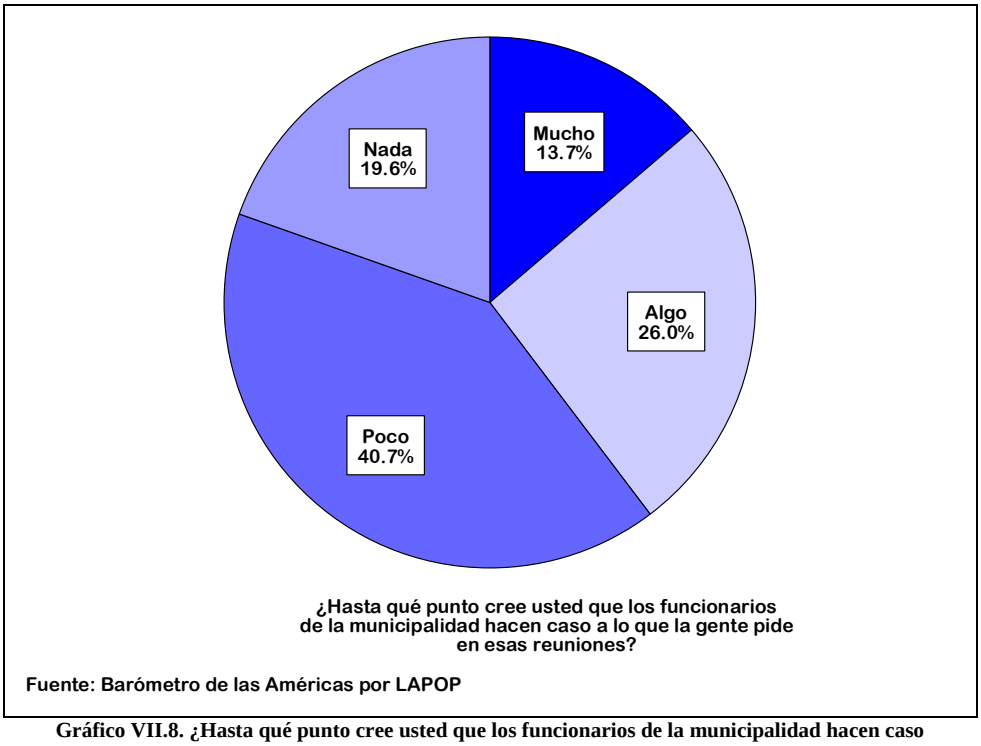


Gráfico VII.8. ¿Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que la gente pide en esas reuniones?, 2010.

En el Gráfico VII.9 se puede observar que esta valoración ha mejorado relativamente poco en las mediciones para el período 2004-2010, aunque estas diferencias no son estadísticamente significativas.

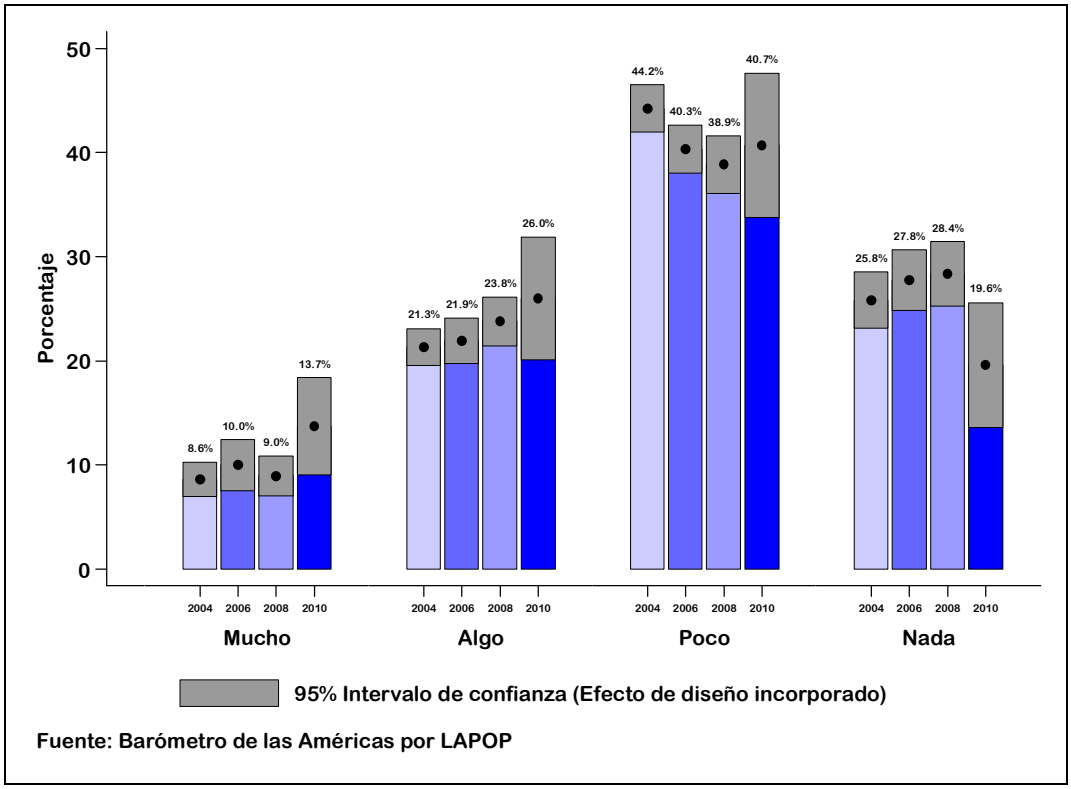


Gráfico VII.9. Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que la gente le pide en esas reuniones, 2004-2010.

La presentación de solicitudes de ayuda o peticiones

El asistir a reuniones puede ser considerado como una forma pasiva de participación política, razón por la cual en el cuestionario se incluyó una pregunta orientada a medir una forma más directa de participación: "NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí, (2) No, (8) No sabe/No responde." En 2010, el 14.5% ha solicitado ayuda a la municipalidad.

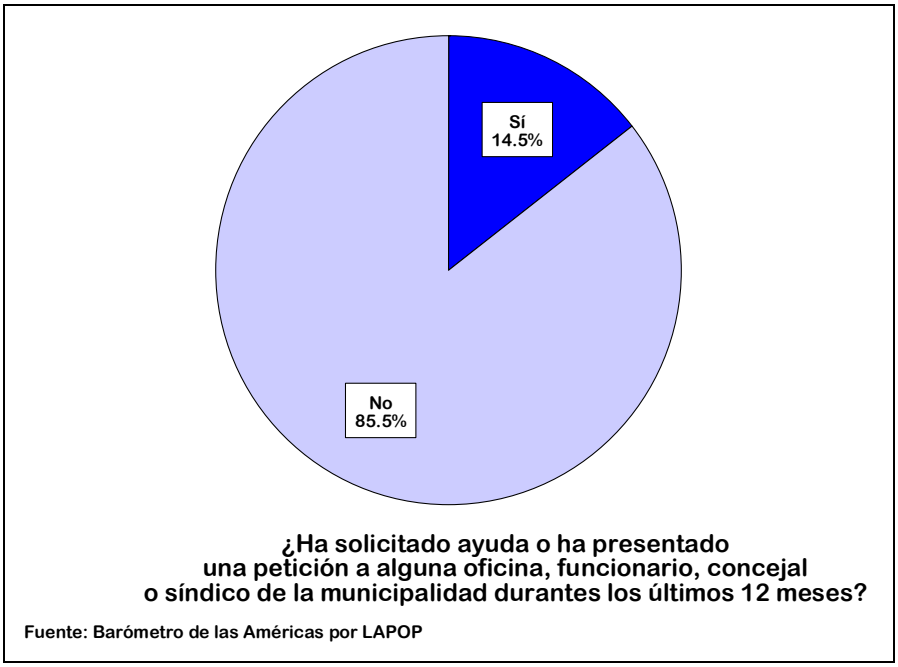


Gráfico VII.10. Solicitud de ayuda a la municipalidad durante el último año, 2010.

Esta pregunta formó parte de las encuestas de 2004, 2006, 2008 y 2010, por lo que es posible la comparación para las cuatro mediciones. En el Gráfico VII.11 se puede observar que el porcentaje de salvadoreños que solicitó ayuda o presentó una petición es de 12.2% en 2004, éste aumenta a 20% en 2006, disminuye a 15.6% en 2008 y luego disminuye a 14.5% en 2010. Sin embargo, la diferencia entre 2008 y 2010 no es estadísticamente significativa, por lo que se puede concluir que el porcentaje de salvadoreños que solicitó ayuda o presentó una petición no ha variado.

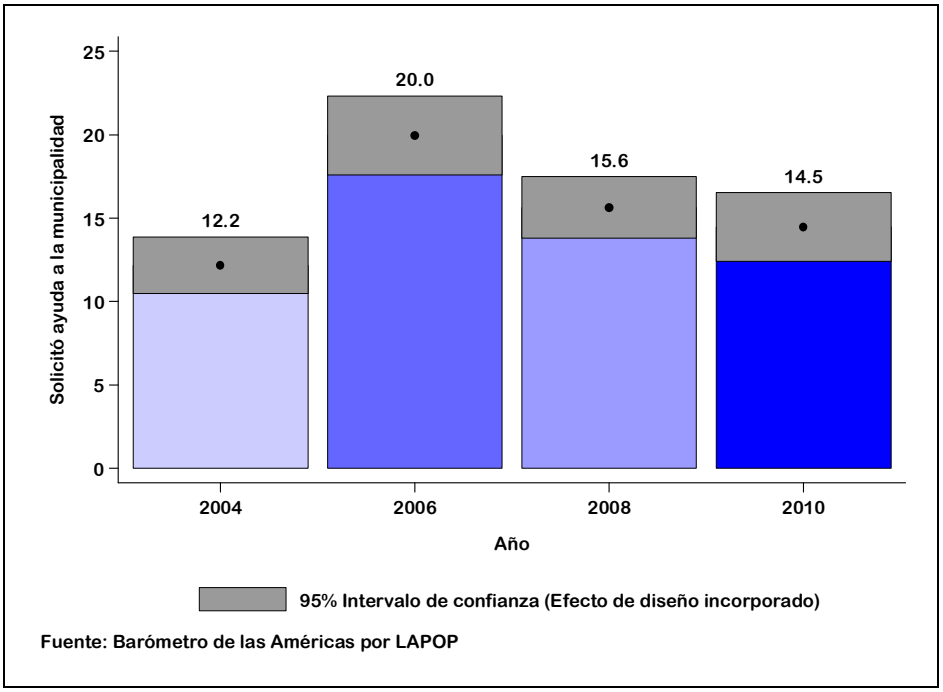


Gráfico VII.11. Solicitud de ayuda a la municipalidad El Salvador, 2004-2010.

En el Gráfico VII.12 se presentan los resultados de la regresión sobre quien es más proclive a solicitar ayuda para el gobierno local en el caso de El Salvador en 2010. En el Apéndice VII.1 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son tres las variables que resultaron estadísticamente significativas en el modelo. Los que han asistido a una reunión municipal, los que residen en municipios pequeños o el área rural y los que tienen un menor nivel educativo son más propensos a presentar una solicitud de ayuda a la municipalidad.

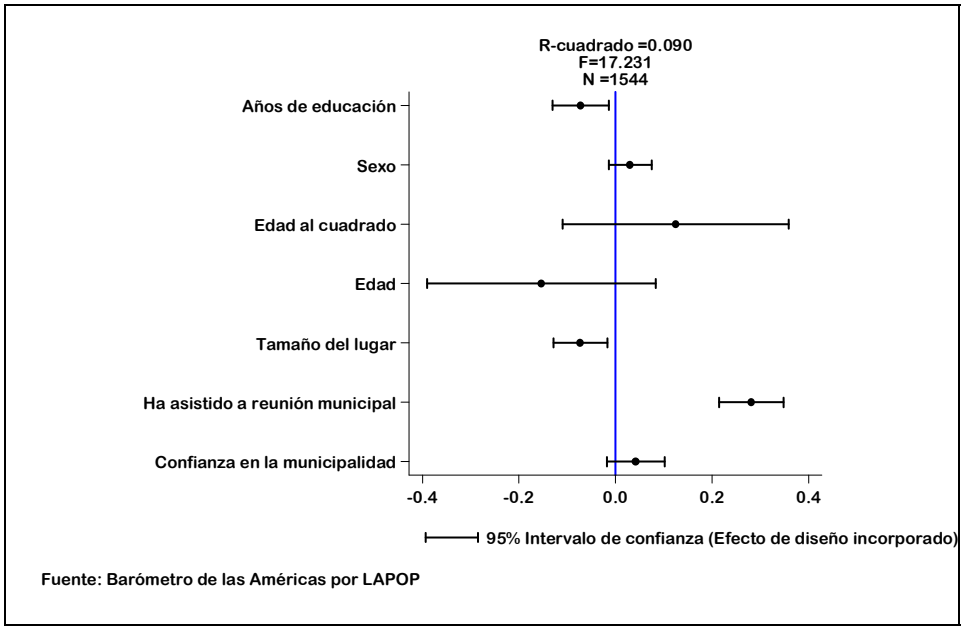


Gráfico VII.12. ¿Quién es más proclive a solicitar ayuda al gobierno local? El Salvador 2010.

Siempre con relación a la presentación de solicitudes o peticiones a la municipalidad en 2010, se preguntó: "MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición?". El 30.2% contestó que sí le habían resuelto su solicitud o petición.

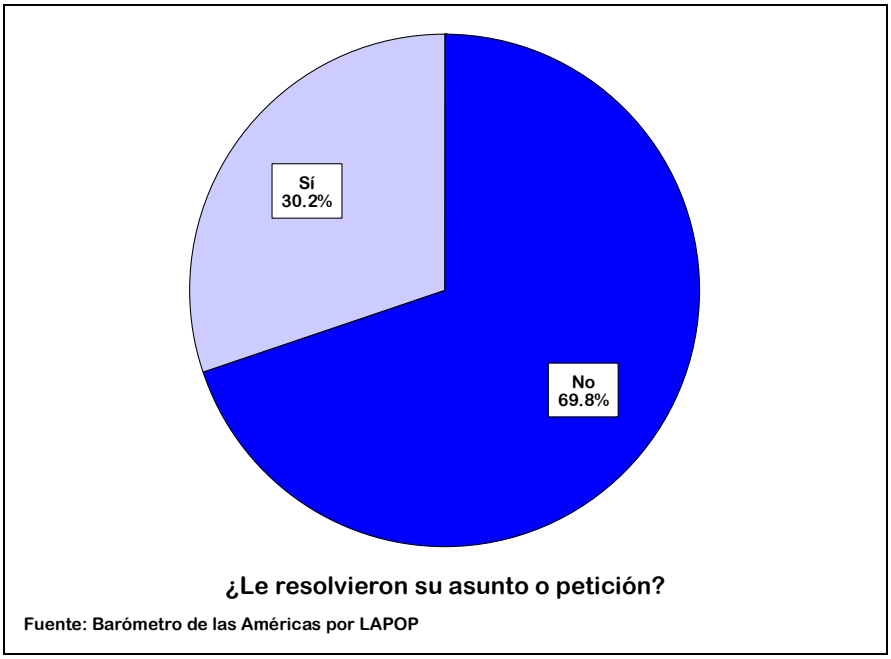


Gráfico VII.13. Le resolvieron su asunto o petición El Salvador, 2010.

Al colocar en una perspectiva comparada con los otros países incluidos en la encuesta de 2010, se puede observar que El Salvador se ubica en una posición intermedia en lo que se refiere a la presentación de solicitudes o peticiones a la municipalidad en 2010.

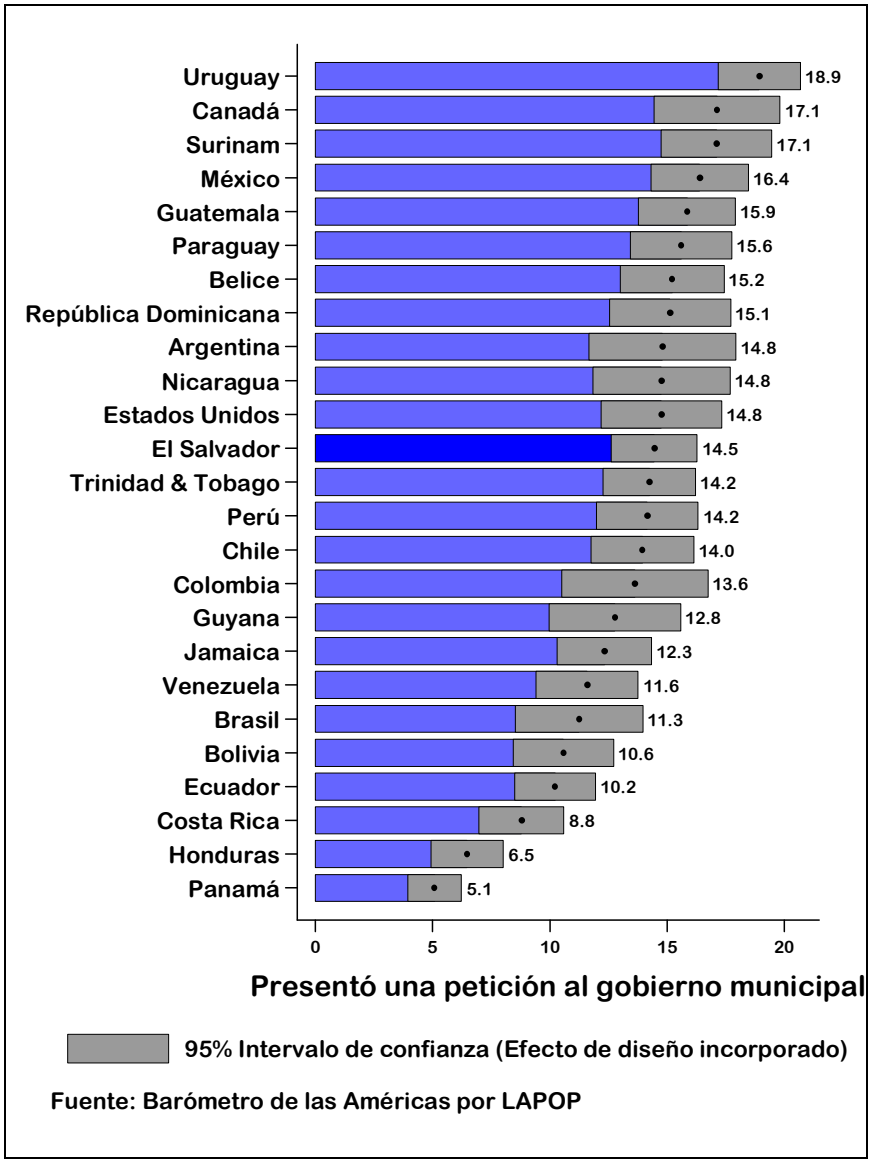


Gráfico VII.14. Petición a gobiernos municipales comparado, 2010.

La satisfacción con los servicios municipales

Con el propósito de medir la satisfacción de los ciudadanos con los servicios municipales en general, en el cuestionario se incluyó la siguiente pregunta: "SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son? (1) Muy buenos, (2) Buenos, (3) Ni buenos ni malos (regulares), (4) Malos, (5) Muy malos (pésimos), (8) No sabe/no responde." Esta pregunta formó parte de la encuesta de 2004, 2006 y 2008, por lo que en el siguiente gráfico se presentan los resultados. En términos generales los niveles de satisfacción ciudadana con los servicios municipales prácticamente no se han modificado entre 2006 y 2010.

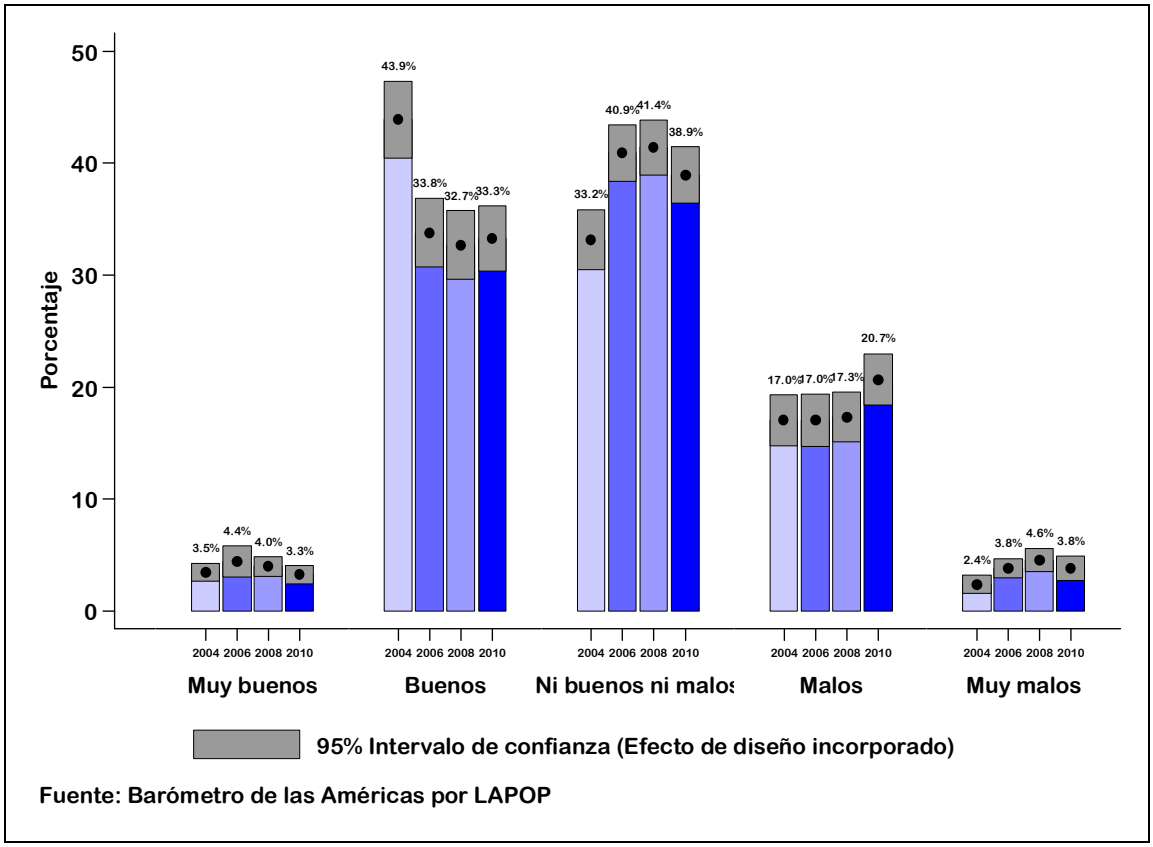


Gráfico VII.15. Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son, 2004-2010.

Para simplificar la comparación, las opciones de respuesta a esta pregunta fueron recodificadas en una escala 0-100, y en el Gráfico IV.16 se presentan los resultados. Se observa que el promedio de satisfacción con los servicios municipales en 2004 era 57.3, pasa a 54.5 en 2006, a 53.5 en 2008 y se reduce a 52.9 en 2010. Sin embargo, estas diferencias no son estadísticamente significativas.

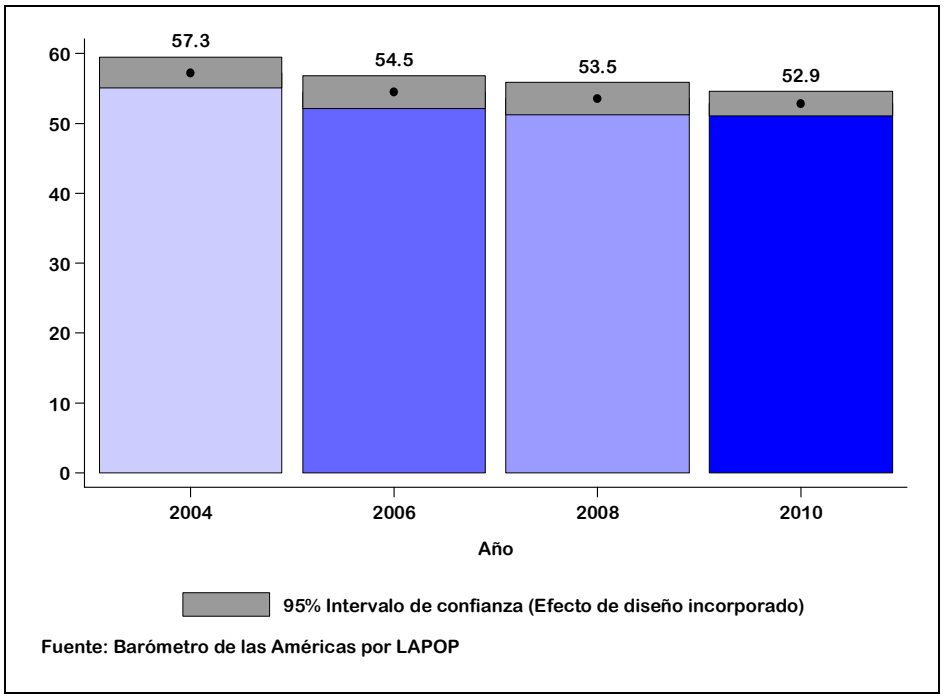


Gráfico VII.16. Comparación promedio de satisfacción con los servicios municipales. 2004-2010.

En el Gráfico VII.17 se presentan los resultados de la regresión sobre la satisfacción con los servicios municipales para el caso de El Salvador en 2010. En el Apéndice VII.2 (al final del capítulo) se presentan los coeficientes. Básicamente son cinco las variables que resultaron estadísticamente significativas en el modelo: tamaño del lugar, en el sentido de que conforme son más pequeños o rurales los municipios disminuye la satisfacción con los mismos; el sexo donde las mujeres están más satisfechas con los servicios municipales que los hombres; y la edad, que representa una curva en "u", es decir, los jóvenes y los mayores muestran mayores niveles de satisfacción en comparación con los de edad intermedia. En cuanto a la percepción de su situación económica personal y a la confianza en la municipalidad, los que están menos satisfechos con su situación económica y los que confían menos en su gobierno local, están menos satisfechos con los servicios municipales.

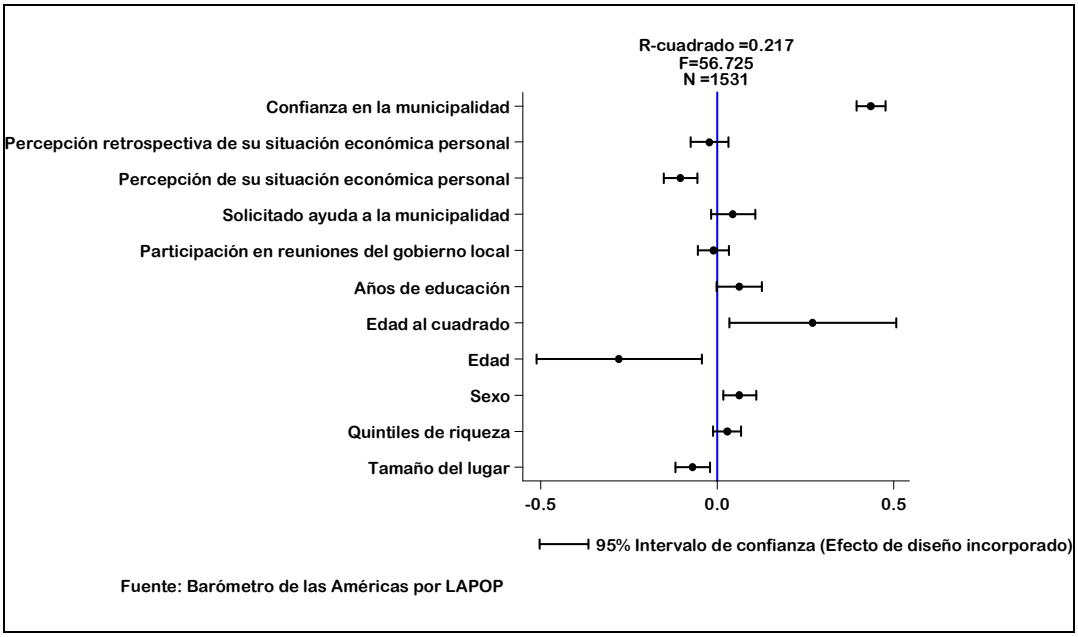


Gráfico VII.17. Determinantes de la satisfacción con los servicios del gobierno local, El Salvador 2010.

Confianza en el manejo de fondos

En el cuestionario se incluyó la pregunta: "MUNI6. ¿Qué grado de confianza tiene usted en el buen manejo de los fondos por parte de la alcaldía? (3) mucha confianza, (2) algo de confianza, (1) poca confianza, (0) nada de confianza, (88) NS, (98) NR". En el Gráfico VII.18 se puede observar que el 13.1% tiene mucha confianza, 25.6% algo de confianza, 35.9% poca confianza y 25.5% nada de confianza.

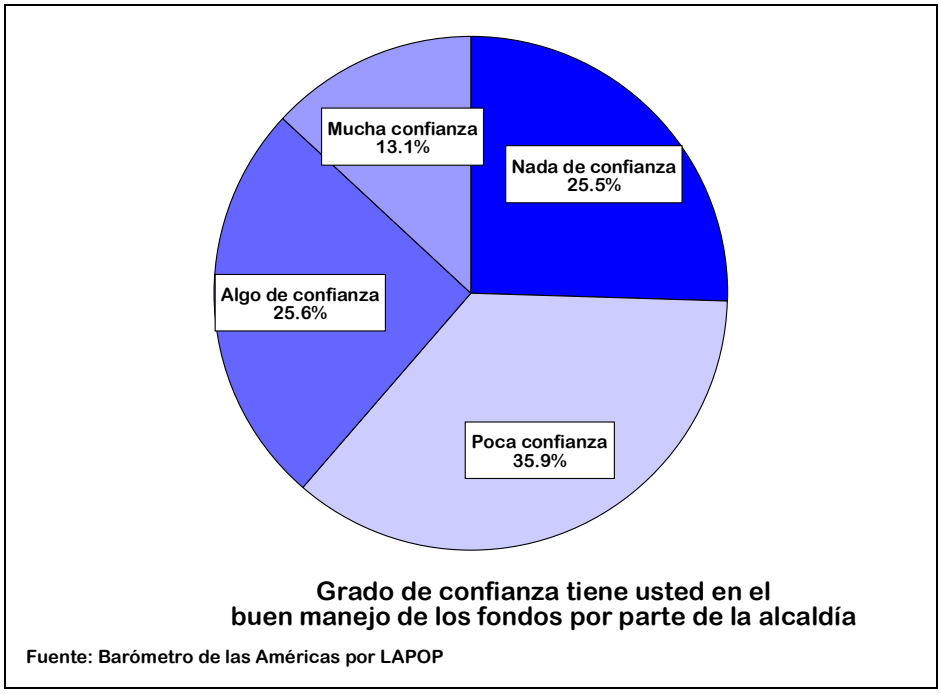


Gráfico VII.18. Grado de confianza en el buen manejo de los fondos por parte de la alcaldía El Salvador, 2010.

Esta pregunta fue incluida en las mediciones de 2004 y 2008, por lo que es posible comparar los datos de 2010 con las mediciones anteriores. En la Tabla VII.1 se puede observar que en términos generales ha habido una tendencia a un pequeño incremento en los niveles de confianza en el buen manejo de los fondos por parte de las alcaldías.

Tabla VII.1. Grado de confianza en el buen manejo de los fondos por parte de la alcaldía, El Salvador 2004-2010.

	2004	2008	2010
Nada de confianza	487	489	388
	(32.91%)	(32.56%)	(25.49%)
Poca confianza	554	510	546
	(37.43%)	(33.95%)	(35.87%)
Algo de confianza	304	345	389
	(20.54%)	(22.97%)	(25.56%)
Mucha confianza	135	158	199
	(9.12%)	(10.52%)	(13.07%)
Total	1,480	1,502	1,522
	(100.00%)	(100.00%)	(100.00%)

Apoyo a la descentralización

En el cuestionario se incluyó una pregunta orientada a explorar un nivel de apoyo para la descentralización, al preguntarse acerca de si deberían asignarse más recursos y responsabilidades al nivel nacional o local de gobierno. Se preguntó: "LGL2. En su opinión, ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, o se debe dejar que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales? (1) Más a la alcaldía, (2) Que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios, (3) No cambiar nada, (4) Más al municipio si da mejores servicios, (88) No sabe (98) no responde." Los datos de 2010 muestran que el 52.9% de los entrevistados opina que el gobierno nacional debe asumir más obligaciones y servicios, mientras que un 43% opina que se le debe dar más recursos y obligaciones a la municipalidad, incluso hay un 1.3% que opina que se deben dar más recursos y obligaciones a la municipalidad pero bajo la condición de que preste mejores servicios; lo cual en conjunto sumaría un 44.3% de opinión favorable hacia el gobierno local; y un 2.8% prefiere no cambiar nada. En el Gráfico VII.19 se pueden comparar las respuestas a esta pregunta para el período 2004-2010.

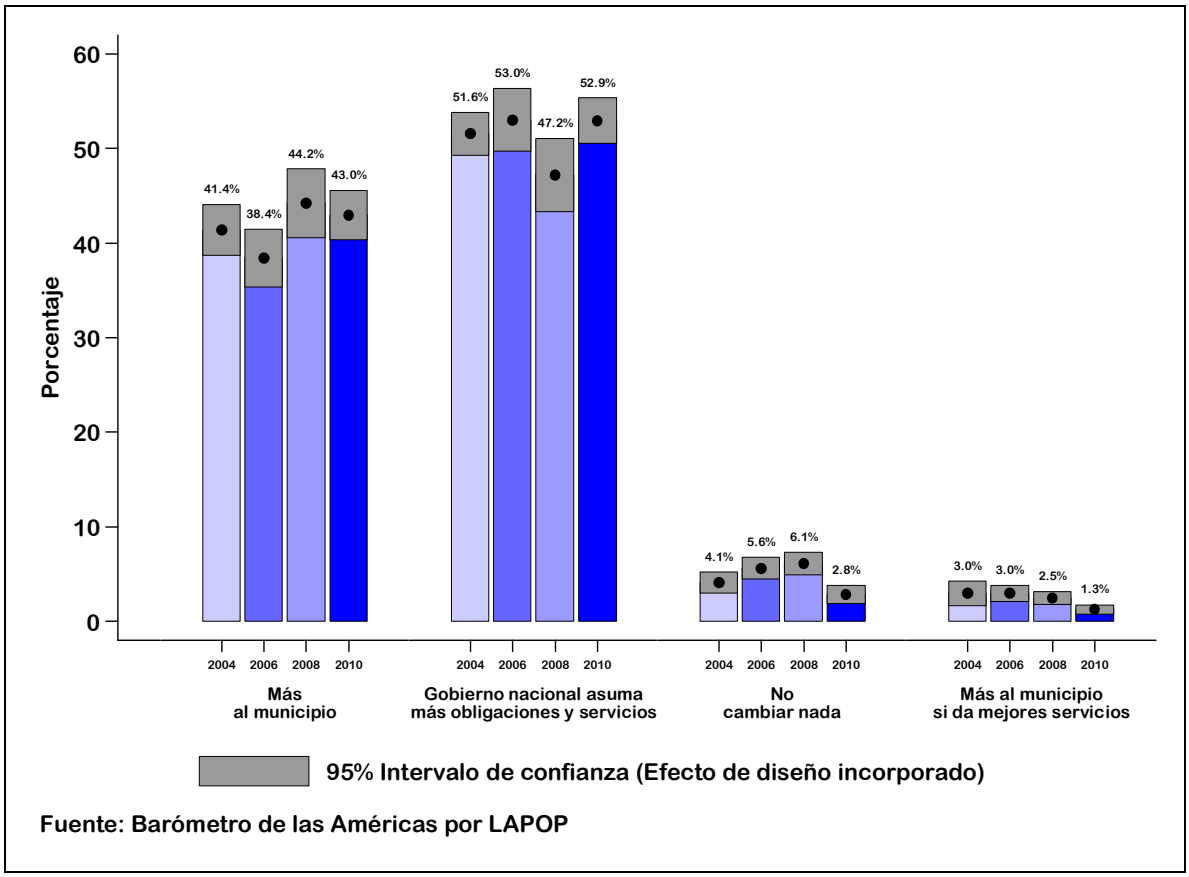


Gráfico VII.19. ¿A quién se debe dar más dinero y obligaciones?, 2004-2010.

Conclusiones

En este capítulo se han examinado las actitudes y valoraciones que los salvadoreños hacen sobre sus gobiernos locales. Los datos proporcionan evidencia acerca de una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas.

El gobierno municipal obtuvo en mediciones anteriores mayores niveles de confianza ciudadana al compararlo con el gobierno nacional, y este nivel se había mantenido estable para el período 2004-2008. Sin embargo, debido al importante aumento en la confianza en el gobierno nacional en la medición de 2010, aspecto que como se ha señalado en un apartado anterior va ligado a la alternancia y a los altos niveles de aprobación del presidente Funes, ahora el gobierno municipal se encuentra por debajo del gobierno nacional en la confianza ciudadana.

Asimismo, se reportaron relativamente bajos niveles de participación ciudadana en torno a dos aspectos considerados en la encuesta: la asistencia a un cabildo abierto o una sesión municipal (13.2%) y la presentación de solicitudes de ayuda o peticiones (14.5%). Estos niveles correspondientes a la medición de 2010 no recogen diferencias estadísticamente significativas con relación a la medición de 2008.

También encontramos bajos niveles de percepción ciudadana sobre el interés de los funcionarios municipales en responder a los pedidos de la población: 13.7% opina que hacen mucho caso, 26% algo, 40.7% poco y 19.6% nada. Prácticamente 6 de cada 10 personas opinan que los funcionarios hacen poco o nada de caso a lo que pide la gente en esas reuniones. Además, se examinó la satisfacción con los servicios municipales, donde casi el 25% de los salvadoreños, es decir, 1 de cada 4 personas se siente insatisfecha con los servicios de sus gobiernos locales. Se han identificado cinco predictores de la satisfacción con los servicios municipales resultaron estadísticamente significativos: tamaño del lugar, el sexo, la edad, la percepción de su situación económica personal, y la confianza en la municipalidad.

Además, se ha encontrado que en términos generales ha habido un pequeño incremento en los niveles de confianza en el buen manejo de los fondos por parte de las alcaldías.

Finalmente, vimos que existen opiniones más favorables hacia el gobierno nacional cuando se trata de asignar más recursos y responsabilidades: el 52.9% señala al gobierno nacional y el 44.3% al gobierno municipal, en tanto que tan solo un 2.8% se manifiesta por no cambiar nada.

Apéndices

Apéndice VII.1. Determinantes de la quién es más proclive a solicitar ayuda al gobierno local, El Salvador 2010.

	Coef.	t
Confianza en la municipalidad	0.042	-1.39
Ha asistido a reunión municipal	0.282*	-8.37
Tamaño del lugar	-0.073*	(-2.61)
Edad	-0.154	(-1.30)
Edad al cuadrado	0.125	-1.06
Sexo	0.03	-1.36
Años de educación	-0.072*	(-2.47)
Constante	0	-0.02
R-cuadrado = 0.09		
N. de casos = 1544		
* p<0.05		

Apéndice VII.2. Determinantes de la satisfacción con los servicios del gobierno local, El Salvador 2010.

	Coef.	t
Tamaño del lugar	-0.069*	(-2.83)
Quintiles de riqueza	0.029	-1.45
Sexo	0.064*	-2.71
Edad	-0.277*	(-2.37)
Edad al cuadrado	0.271*	-2.3
Años de educación	0.063	-1.97
Participación en reuniones del gobierno local	-0.011	(-0.48)
Solicitado ayuda a la municipalidad	0.045	-1.44
Percepción de su situación económica personal	-0.104*	(-4.32)
Percepción retrospectiva de su situación económica personal	-0.021	(-0.80)
Confianza en la municipalidad	0.436*	-21.29
Constante	-0.001	(-0.05)
R-cuadrado = 0.217		
N. de casos = 1531		
* p<0.05		

Parte III: Más allá de la crisis económica

Capítulo VIII . Los Centros de Mediación

Introducción

En este capítulo abordamos las opiniones de los salvadoreños sobre un proyecto impulsado por la Procuraduría General de la República de El Salvador. Este proyecto consiste en la creación y mantenimiento de los Centros de Mediación, los cuales buscan intervenir en la resolución de conflictos de los ciudadanos, contribuir a buscar soluciones que eviten el escalamiento de conflictos interpersonales y legales, y evitar el congestionamiento del sistema de justicia y las instituciones públicas.

En la actualidad, los conflictos se resuelven por medio de negociaciones, pero también por medio de la fuerza. El Estado tiene la facultad de administrar ambos tipos de estrategias con tal de alcanzar los resultados que estime convenientes. Sin embargo, el carácter de los regímenes políticos no siempre está vinculado a la forma de resolución de los conflictos. Esto es, las negociaciones no siempre son la única vía de resolución de conflictos en una democracia, ni la fuerza es un instrumento único en las dictaduras y los regímenes autoritarios. En realidad, la diferencia está en el respeto de los derechos humanos, los cuales constituyen unos valores universales, la observancia de ciertos procedimientos apegados al Estado de derecho y el grado de sometimiento al principio de que ningún ciudadano está por encima de la ley.

Los sistemas de justicia y seguridad pública, así como también las instituciones que aseguran la transparencia en la gestión pública constituyen las herramientas fundamentales para canalizar y resolver los conflictos sociales tanto entre el Estado y los ciudadanos, como entre los mismos ciudadanos. Sin embargo, en ocasiones los diseños institucionales y las tradiciones de pasados regímenes autoritarios, entre otros factores, pueden erosionar la capacidad de las instituciones o pueden impedir que las mismas, aún en un régimen democrático, canalicen adecuadamente los conflictos, no solo los más relevantes políticamente, sino también y sobre todo los cotidianos. Esta incapacidad puede afectar, a la larga, la habilidad del gobierno para asegurar ciertos niveles de orden e integración social, lo cual se puede convertir en una amenaza misma para la estabilidad democrática. La existencia de crisis económicas, como la que atraviesan diversos países en la actualidad, pone a prueba esas capacidades de integración social y de resolución de conflictos, ya que los mismos pueden aumentar en número y en intensidad en la medida en que la crisis afecta a grandes porciones de la población.

Este capítulo se divide en dos partes. La primera parte se concentra brevemente en las opiniones de los ciudadanos sobre las respuestas frente a los conflictos, mientras que la segunda parte presenta los resultados que se refieren a los Centros de Mediación.

Resolución de conflictos

¿Qué hacen los salvadoreños cuando enfrentan un conflicto o un posible conflicto? Para explorar la respuesta de los ciudadanos a los conflictos se hizo uso de la siguiente pregunta, la cual se incluyó en el cuestionario salvadoreño del Barómetro de las Américas.

ELSB52 ¿Qué haría en el caso de que usted enfrentara un conflicto legal, civil, interpersonal o de otro tipo?: **[Leer alternativas]**
(1) No haría nada (2) Conciliaría con la contraparte (3) Lo resolvería a su manera
(4) Acudiría a una autoridad judicial (Juez, Policía, Fiscal) (5) Conseguiría un abogado
(9) Utilizaría un centro de mediación para resolver el conflicto (88) NS (98) NR

Los resultados se muestran en el siguiente gráfico y revelan que la gran mayoría de los ciudadanos utilizarían mecanismos formales y legales para resolver el conflicto. Por ejemplo, casi la cuarte parte (24.3%) acudiría a un autoridad de justicia (policía, juzgado, procuraduría), mientras que un porcentaje similar conseguiría un abogado; el 21.2% dijo que acudiría a un Centro de mediación, como los impulsados por la Procuraduría y el 19.1% dijo que conciliaría con la contraparte. Esto significa que casi el 90% de la gente usaría canales legales para

enfrentar los conflictos. Casi el 7% dijo que no haría nada y cerca del 5% afirmó que lo resolvería a su manera, aludiendo a posibles estrategias fuera del orden legal.

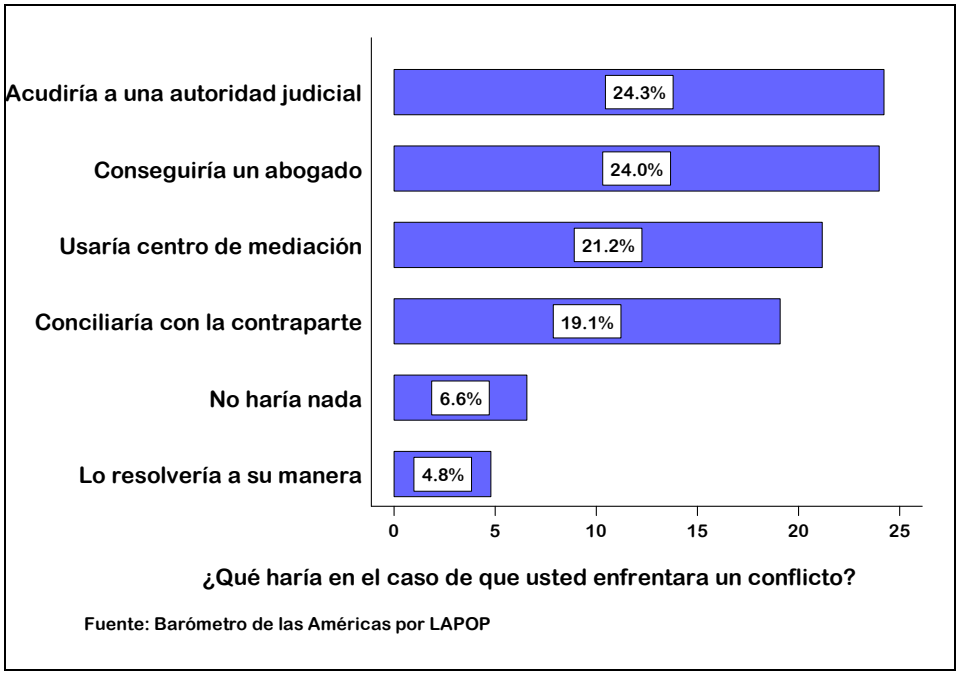


Gráfico VIII.1. ¿Qué haría si enfrenta un conflicto?

En general éstas son buenas noticias porque indican que el porcentaje de personas dispuestas a saltar los mecanismos legales es muy bajo. Cuando se comparan estos resultados con los obtenidos en años anteriores, las noticias son mejores aún. Como puede verse en el siguiente cuadro, los porcentajes de personas que dicen que acudirían a las autoridades o que contratarían un abogado se mantiene prácticamente igual desde 2004; en cambio, las personas que usarían un Centro de Mediación ha aumentado paulatina y significativamente en el mismo período; de la misma forma la conciliación también habría aumentado. Pero lo más importante es la caída en el porcentaje de personas que harían nada o que resolverían los conflictos a su manera. El porcentaje de personas que enfrentarían los conflictos de forma privada ha disminuido del 13.4% en 2004 al 4.9% en 2010. Lo anterior sugiere que el uso de los Centros de Mediación habría tenido un efecto positivo general en la manera en que los ciudadanos resuelven sus conflictos porque erosiona las prácticas informales—y potencialmente ilegales—de resolución de diferencias.

Tabla VIII.1. Lo que haría si enfrenta un conflicto en perspectiva comparada, 2004, 2006, 2010.

	2004	2006	2010	Todos
No haría nada (n)	167	143	101	411
(%)	11.41	8.58	6.59	8.81
Conciliaría con la contraparte (n)	263	376	293	932
(%)	17.96	22.57	19.11	19.99
Lo resolvería a su manera (n)	196	210	74	480
(%)	13.39	12.61	4.83	10.29
Acudiría a una autoridad (n)	362	363	372	1,097
(%)	24.73	21.79	24.27	23.53
Conseguiría un abogado (n)	360	392	368	1,120
(%)	24.59	23.53	24.01	24.02
Utilizaría un centro de mediación (n)	**116**	**182**	**325**	**325**
(%)	**7.92**	**10.92**	**21.20**	**6.97**

La manera en que los ciudadanos resuelven los conflictos se midió también poniendo a los encuestados en un situación concreta y preguntándoles a quien acudirían para resolver ese problema. La situación se refiere a un conflicto que suele presentarse con relativa frecuencia en los tribunales salvadoreños, esto es, el conflicto o disputa sobre propiedades. La pregunta se redactó de la siguiente forma:

ELSAY7. Suponga que usted tiene un problema con respecto a una propiedad que otra persona reclama como suya. ¿A quién acudiría usted para resolver ese problema? **[No leer alternativas]**
(0) Alcaldía (1) A una organización no gubernamental de ayuda (ONG)
(2) A un amigo o familiar que tiene influencias en el gobierno
(3) A un tribunal de justicia (4) A la PNC
(5) A una oficina del gobierno encargada de esos asuntos
(6) A un amigo o familiar que tiene experiencia resolviendo problemas por su cuenta
(7) A un abogado (88) NS (98) NR

Los resultados de esta pregunta confirman los obtenidos en la pregunta anterior, es decir, la mayoría de los ciudadanos haría uso de canales legales para resolver la disputa. El 37.4% contrataría a un abogado para que lo representase, el 32.9% buscaría ayuda en una oficina del gobierno, el 18.9% acudiría a un tribunal de justicia, mientras que el 5.3% iría al gobierno local y el 3.2% buscaría a la policía. Esto significa que más del 95% de los salvadoreños haría uso de instancias legales para lidiar con la disputa de propiedades. Aparte de acudir a una organización no gubernamental, solamente el 3% haría uso de instancias informales y potencialmente ilegales.

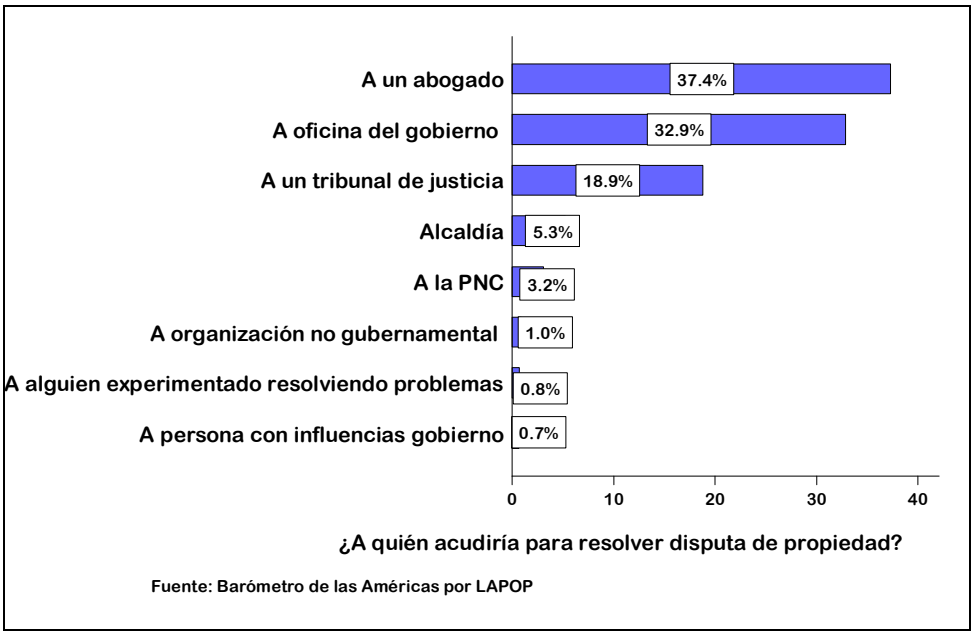


Gráfico VIII.2. ¿A quién acudiría para resolver una disputa sobre una propiedad?

Si se ponen estos resultados en perspectiva temporal comparando estos datos con los obtenidos en las mediciones de 2004 y 2006, se encuentra que en general las respuestas de los ciudadanos se asemejan mucho a años anteriores con excepción del porcentaje de personas que acudirían a una oficina gubernamental. De hecho, este porcentaje ha pasado del 21% en 2004, al 24% en 2006, y al 33% en 2010 (ver Tabla VIII.2). Probablemente este es un efecto también de la presencia de los Centros de Mediación y su impacto en las conductas de resolución de conflictos por parte de los ciudadanos.

Tabla VIII.2. ¿A quién acudiría para resolver una disputa de propiedad?, 2004, 2006, 2010.

¿A quién acudiría?	2004	2006	2010
A un abogado	42.8	43.4	37.4
A una oficina de gobierno	21.0	23.6	32.9
Tribunal de justicia	19.0	12.2	18.9
Alcaldía	9.0	14.0	5.3
PNC	3.4	2.0	3.2
A alguien experimentado resolviendo problemas	2.4	2.4	0.7
A una ONG	1.4	1.1	1.0
A una persona con influencias en gobierno	0.5	1.4	1.7

En resumen, en 2010 los salvadoreños muestran estar más interesados en resolver los conflictos usando los canales legales y las oficinas gubernamentales que acudiendo a soluciones informales. Esto constituye un cambio importante en las actitudes ciudadanas que tienen que ver con la resolución de conflictos y donde la existencia de los Centros de Mediación podría estar detrás de los mismos.

Centros de Mediación

¿Qué tanto los salvadoreños conocen o han oído hablar de estas instituciones relativamente nuevas? Para responder a esta pregunta, la versión 2010 del Barómetro de las Américas incluyó una serie de preguntas sobre los Centros de Mediación. La primera pregunta tiene que ver precisamente con el conocimiento que la gente tiene acerca de estos centros y fue formulada de la siguiente manera:

ELSB56. ¿Ha escuchado hablar acerca de la existencia de los centros de mediación promovidos por la Procuraduría General de la República? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a ELSAY7]**

Los datos indican que un poco más del 40% de los ciudadanos han escuchado hablar de los Centros de Mediación de la Procuraduría General de la República (Gráfico VIII.3). Lo cual, de nuevo, constituye una buena noticia para los impulsores de este proyecto, sobre todo si se considera que el proyecto es relativamente nuevo y que era muy poco conocido seis años atrás.

De hecho, si se comparan estos datos con los obtenidos en años anteriores, se puede ver el crecimiento significativo del conocimiento sobre los Centros de mediación entre la población. En 2004, solamente el 11.4%, esto es uno de cada diez salvadoreños, sabía de la existencia de estas instituciones; para 2006, el conocimiento alcanzó un 30% de la población, lo cual significa que prácticamente uno de cada tres salvadoreños sabía entonces de los centros; en 2010, dos de cada cinco salvadoreños saben de los Centros de mediación.[63] Buena parte del crecimiento en el conocimiento tomó lugar entre 2004 y 2006, pero los datos indican que para 2010 más gente sigue conociendo sobre los centros de mediación (Gráfico VIII.4).

Aun cuando casi 60% de los ciudadanos todavía no ha escuchado sobre los Centros de mediación, el porcentaje de conocimiento puede considerarse alto dado que buena parte de los ciudadanos en general no están al tanto de la existencia de muchas instituciones en el país, incluso instituciones más antiguas como la Corte de Cuentas. Por ello, es importante explorar quiénes son las personas que han oído sobre los centros de mediación. Para ello, se realizó una regresión logística para identificar los factores que distinguen a los que conocen los Centros de mediación de quienes no los conocen.

[63] En 2008 no se incluyeron preguntas sobre los Centros de Mediación en la encuesta del Barómetro de las Américas.

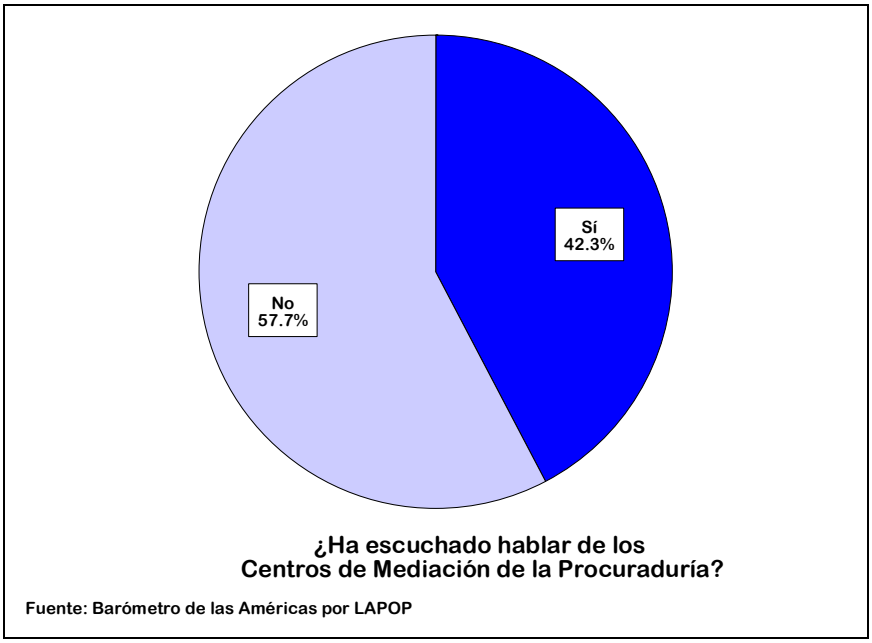


Gráfico VIII.3. Conocimiento sobre los Centros de Mediación, 2010.

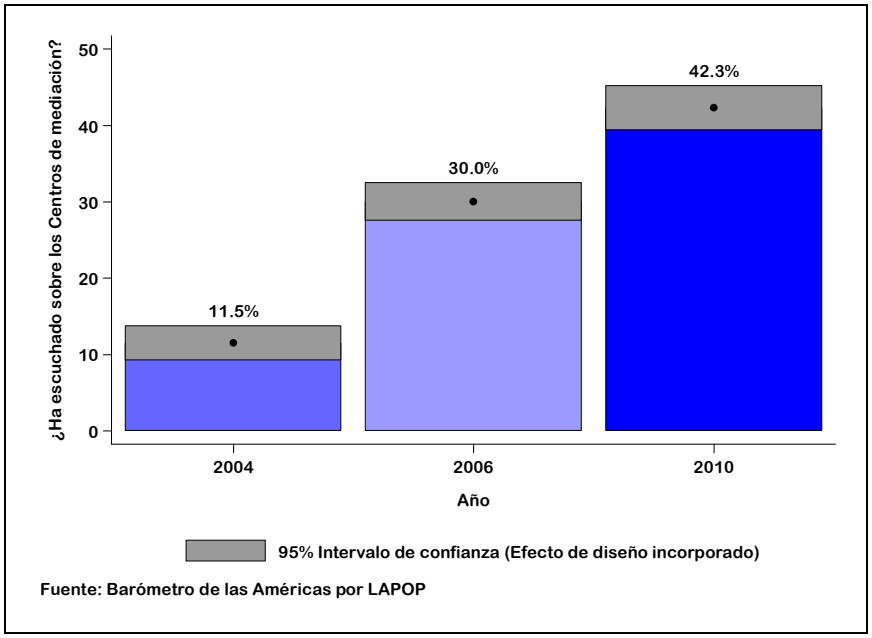


Gráfico VIII.4. Conocimiento sobre los Centros de Mediación, 2006, 2008, 2010.

Como puede verse en el gráfico VIII.5 solamente hay dos factores que distinguen el conocimiento sobre los Centros de mediación: edad y nivel educativo. De hecho, el conocimiento sobre estos institutos aumenta en la medida en que las personas se adentran en la edad adulta hasta los 45 años; más de la mitad de los salvadoreños entre 36 y 45 años de edad conocen sobre los Centros de Mediación. Luego de eso, el conocimiento cae un poco entre las personas de más edad, pero no llega a ser tan bajo como en el grupo de los jóvenes.

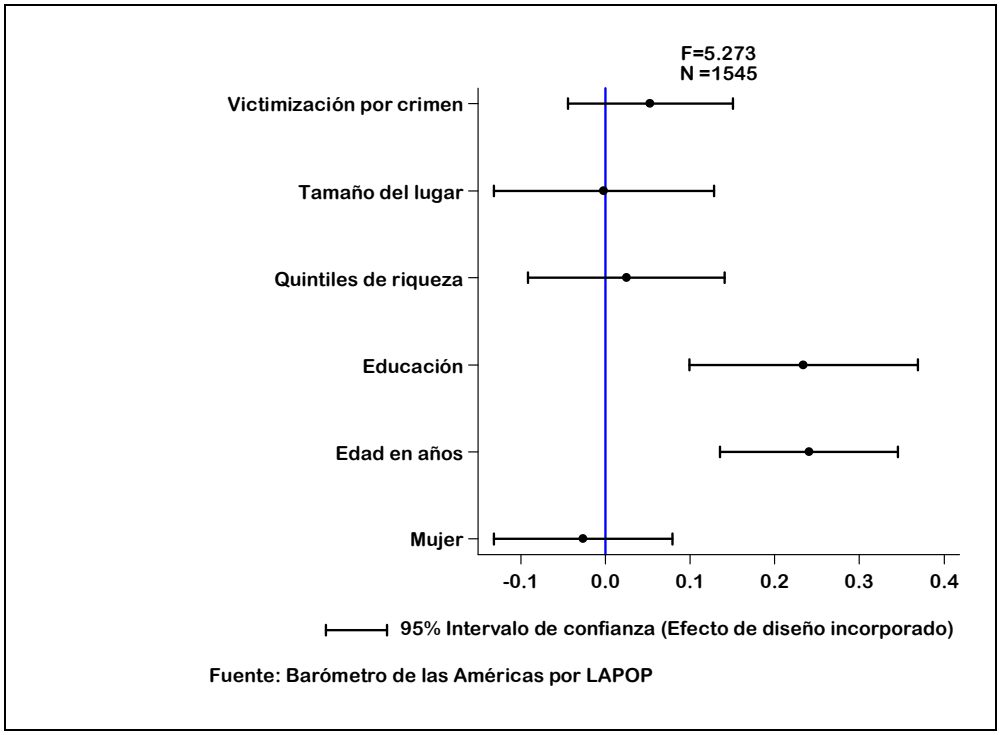


Gráfico VIII.5. Determinantes del conocimiento sobre los Centros de Mediación, 2010.

En el caso de la escolaridad, los resultados indican una relación claramente lineal. A más educación, más conocimiento sobre los Centros de mediación. Así, solamente el 37% de las personas con ninguna escolaridad sabe de los centros; este porcentaje aumenta a un poco más del 40% entre los salvadoreños que han cursado primaria o secundaria en la escuela y alcanza casi el 50% entre quienes tienen estudios superiores (Gráfico VIII.6).

Es interesante hacer notar que ni el género, ni la posición económica, ni el lugar de residencia de las personas parecen tener un efecto sobre el conocimiento sobre los Centros de mediación. En otras palabras, el grado de conocimiento sobre los Centros de mediación no depende del género, del ingreso o del lugar de residencia. Solo depende de la edad y de la educación. El conocimiento sobre estos centros tampoco depende de haber sido víctima de crimen, lo cual sugiere que las personas que están acudiendo a estos centros son aquellas que tienen conflictos que no necesariamente han escalado para convertirse en delitos.

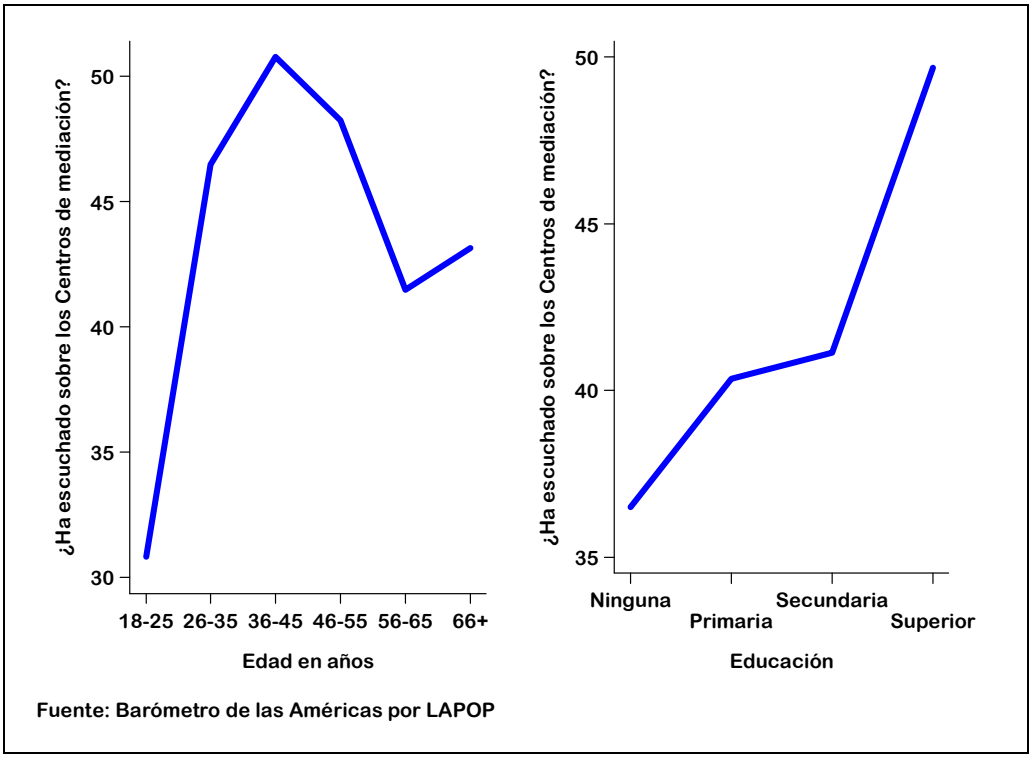


Gráfico VIII.6. Conocimiento sobre los Centros de Mediación según edad y escolaridad, en porcentajes.

En la encuesta también se preguntó la opinión de los ciudadanos sobre la calidad de información que poseen sobre los Centros de mediación. En concreto, se preguntó si pensaban que lo que sabían sobre dichos centros era suficiente o no. La pregunta utilizada para explorar esto se muestra a continuación y la misma se hizo solamente a las personas que conocían sobre los Centros de mediación.

ELSB57. ¿Considera que la información que usted tiene acerca de los centros de mediación promovidos por la Procuraduría General de la República es...?
(1) Adecuada (2) No es suficiente (88) NS (98) NR (99) Inap.

Como puede verse en el Gráfico VIII.7, el cual muestra los resultados de la pregunta, dos terceras partes de las personas que conocen de la existencia de los centros, esto es 63.6%, consideran que la información que tienen sobre los mismos es aún insuficiente. Solamente una tercera parte piensa que tiene la información adecuada sobre estos centros. Haciendo unos cruces de los resultados que no se muestran aquí, las personas que suelen quejarse de la poca información que tienen sobre los Centros de mediación son las mujeres, las personas más jóvenes y las que viven en los centros urbanos del país. De hecho, entre estos últimos, el 67% se quejó frente al encuestador de que no tiene suficiente información sobre los centros, en comparación con el 56% de los habitantes de zonas rurales que dijeron lo mismo.

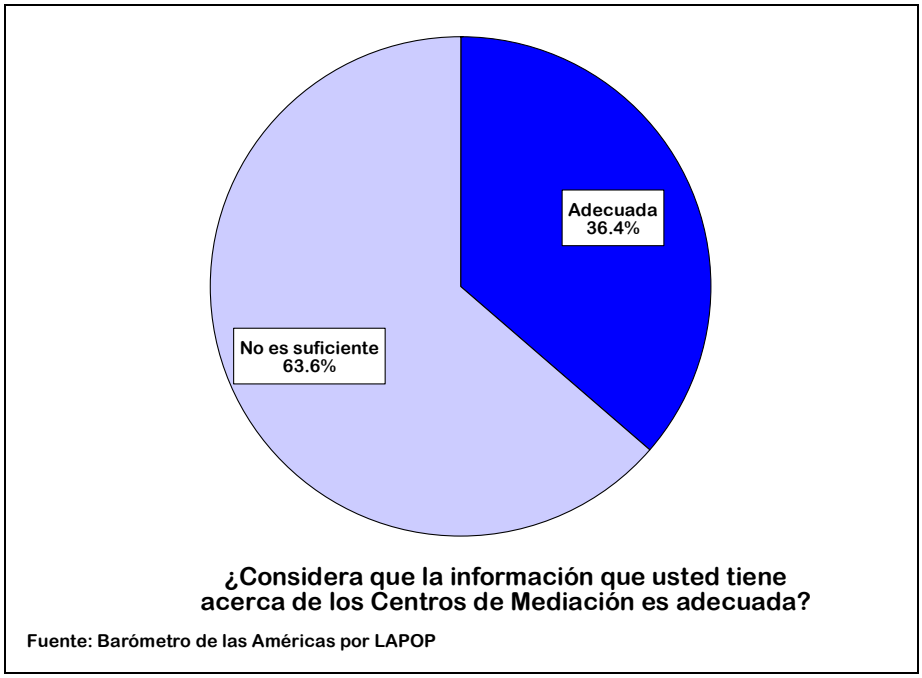


Gráfico VIII.7. Opinión sobre la información que tiene sobre los Centros de Mediación, 2010.

¿Qué tanto los ciudadanos aprueban la existencia de este tipo de centros? Para explorar la aprobación hacia los Centros de mediación se incluyó la siguiente pregunta en el cuestionario de la ronda 2010.

ELSB58 ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo con la existencia de estos centros de mediación promovidos por la Procuraduría General de la República?
(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS
(98) NR (99) Inap

Los resultados indican que cerca del 87% de los salvadoreños familiarizados con los centros dijeron estar de acuerdo con la existencia de los mismos, esto es, la gran mayoría de los ciudadanos apoya a estos institutos. Sin embargo, este nivel elevado de aprobación no es nuevo. De hecho, en años anteriores, los conocedores de los Centros de mediación mostraban porcentajes aún mayores de apoyo (ver Gráfico VIII.8). Sin embargo, aunque las diferencias son estadísticamente significativas, esa reducción no llega a modificar la idea de que la gran mayoría de los ciudadanos apoyan estas instituciones.

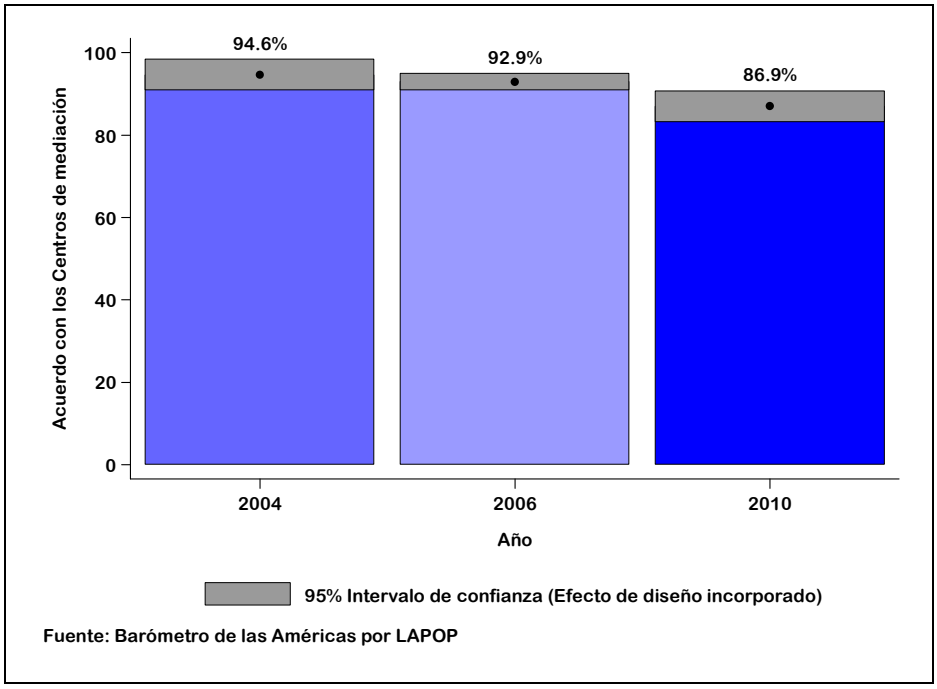


Gráfico VIII.8. Aprobación sobre los Centros de Mediación 2004, 2006 y 2010

Finalmente, en la encuesta se pedía a los ciudadanos que opinaran sobre la importancia de estos Centros de Mediación. La pregunta rezaba de la siguiente forma:

ELSB59 ¿Para usted, la existencia de estos centros de mediación promovidos por la Procuraduría General de la República son...?
(1) Nada importantes (2) Poco importantes (3) Importantes (4) Muy importantes
(88) NS (98) NR (99) Inap

De nuevo, la mayoría de los encuestados que conocen sobre los Centros de Mediación opinaron que estos son importantes o muy importantes. Como puede verse en el siguiente gráfico, el 80% valora estos institutos como importantes o muy importantes; mientras que solamente el 19% los ve como poco o nada importantes. Cuando se ponen estos datos en perspectiva temporal, se puede ver que no ha habido un cambio en las opiniones sobre este tema: la gran mayoría de los ciudadanos piensa que estos centros son muy importantes.

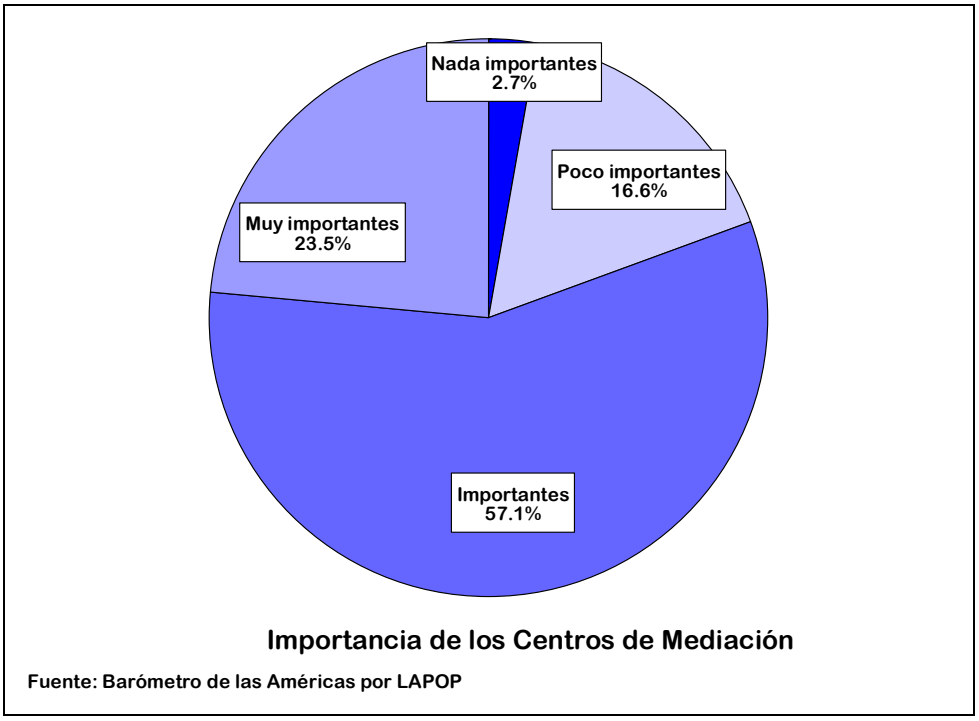


Gráfico VIII.9. Opinión sobre la importancia que tienen los Centros de Mediación, 2010.

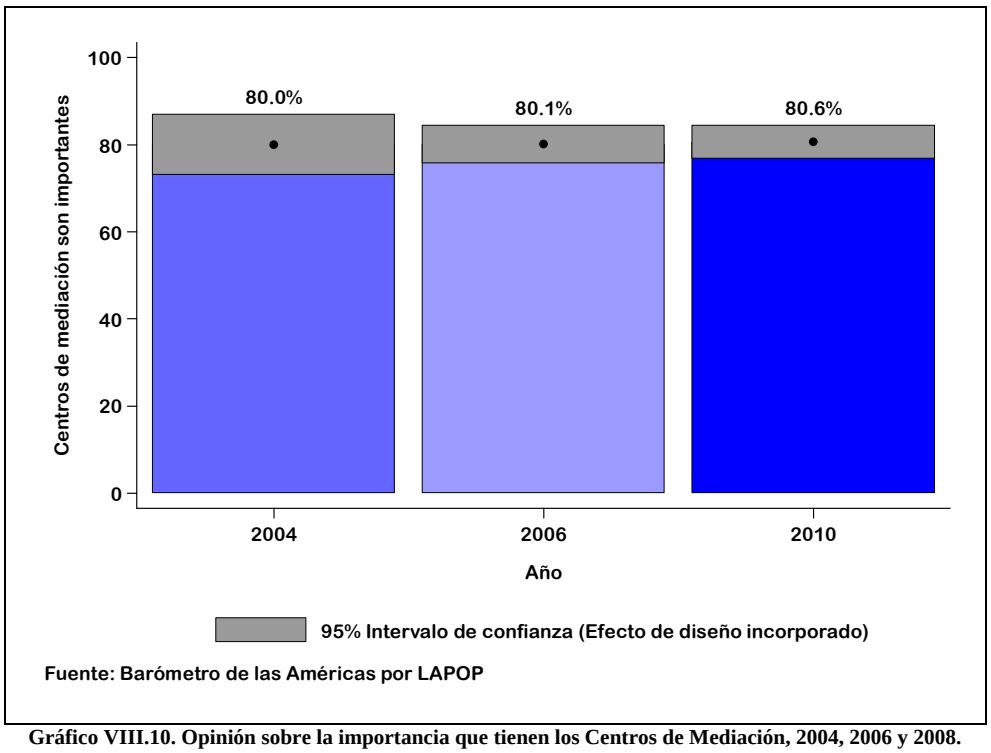


Gráfico VIII.10. Opinión sobre la importancia que tienen los Centros de Mediación, 2004, 2006 y 2008.

Conclusiones

En este capítulo hemos explorado la manera en que los ciudadanos salvadoreños resuelven sus conflictos y hemos evaluado el conocimiento y las opiniones sobre el proyecto de los Centros de Mediación impulsados por la Procuraduría General de la República.

Los datos indican que los ciudadanos utilizan más los mecanismos legales para resolver los conflictos. La utilización de las instituciones públicas, sean estas parte del sistema judicial, la policía o los Centros de Mediación, se encuentra ahora en la primera línea de ayuda en las prácticas de resolución de conflictos de los salvadoreños. La contratación de abogados constituye también una estrategia frecuentemente usada por un sector de la ciudadanía. Las respuestas que privilegiaban el uso de mecanismos informales, esto es, el familiar o el amigo que tenía influencias políticas o el uso de personas que resolvían las cosas a su manera, han disminuido significativamente en los últimos años.

Lo anterior podría estar relacionado con el creciente conocimiento y uso de los Centros de mediación. De acuerdo con los datos obtenidos por la encuesta de 2010, más de un 40% de los ciudadanos conoce ahora sobre los centros, esto es un porcentaje mucho mayor que el encontrado hace seis años, cuando estos centros estaban siendo creados. El conocimiento sobre estos centros está acompañando por opiniones muy favorables. Casi todos los ciudadanos que saben de estos centros los perciben de forma positiva: están de acuerdo con su existencia y los consideran muy importantes. El único problema que dejan ver los resultados obtenidos aquí es que una parte importante de los encuestados consideran que todavía no tienen la información adecuada sobre los mismos. Está claro entonces que, junto con la meta de llegar a un mayor número de la población, el desafío de estos centros es proporcionar a la gente la información adecuada.

Apéndices

Apéndices VIII.1. Determinantes sobre el conocimiento sobre los Centros de mediación

¿Ha escuchado sobre los Centros de mediación?		
	Coeficientes	**(t)**
Mujer	-0.027	(-0.51)
¿Cuál es su edad en años cumplidos?	0.241*	(4.58)
¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?	0.234*	(3.46)
Quintiles de riqueza	0.025	(0.42)
Tamaño del lugar	-0.002	(-0.03)
Victimización por crimen	0.053	(1.08)
Constante	-0.318*	(-5.32)
F = 5.27		
N. de casos = 1545		
* p<0.05		

Referencias

Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.

Artiga-González, Álvaro. "El sistema electoral salvadoreño de posguerra (1994-2007)". *Temas de Actualidad No. 6*. San Salvador: FUNDAUNGO, 2008.

Barnes, William A. "Incomplete Democracy in Central America: Polarization and Voter Turnout in Nicaragua and El Salvador". *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 40 (3):63-101, 1998.

Bermeo, Nancy Gina. *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton: Princeton University Press, 2003.

Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. "Cultura política y democratización: Vías alternas en Nicaragua y Costa Rica". En *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, editado por Carlos E. Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, 628-81. México: FLACSO - Universidad de Guadalajara, 1991.

Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. "Political Culture and Democratization: Evidence from México, Nicaragua and Costa Rica". En: *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, editado por Larry Diamond Boulder: Lynne Reinner, 1994. Pp. 107-38.

Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. "Inequality and Democracy in Latin America: Individual and Contextual Effects of Wealth on Political Participation". En: *Poverty, Participation, and Democracy*, editado por Anirudh Krishna. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.

Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Democracy and Political Support in Eight Nations*. Cambridge: Cambridge University Press, 2009.

Bruno, Frey S. y Alois Stutzer. *Happiness and Economics.* Princeton: Princeton University Press, 2002.

Coleman, James. "Social capital in the creation of human capital". En: *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, editado por P. Disgupta y I. Serageldin. Washington, D.C.: The World Bank, 2000.

Córdova, Abby y Mitchell A. Seligson. "Economic Crisis and Democracy in Latin America". *PS: Political Science and Politics* 42, 2009, Pp. 673-678.

Córdova, Abby y Mitchell A. Seligson. "Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean". *Latin American Politics and Society* 52, No. 2, 2010, Pp. 1-35.

Córdova Macías, Ricardo y José Miguel Cruz. La cultura política de la democracia en El Salvador, 2004. San Salvador: IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University, ARD y USAID, 2005.

Córdova Macías, Ricardo y José Miguel Cruz. La cultura política de la democracia en El Salvador, 2006. San Salvador: IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID, 2007.

Córdova Macías, Ricardo y José Miguel Cruz. Cultura política de la democracia en El Salvador, 2008. El impacto de la gobernabilidad. San Salvador: IUDOP, FUNDAUNGO, Vanderbilt University y USAID, 2008.

Córdova Macías, Ricardo y Nayelly Loya. "Comportamiento electoral en las elecciones 2009: una mirada comparada entre jóvenes y adultos". En: *Los salvadoreños frente a las elecciones 2009.* Ricardo Córdova Macías, Nayelly Loya y Neil Nevitte. San Salvador: FUNDAUNGO, 2009.

Córdova Macías, Ricardo, Carlos G. Ramos y Nayelly Loya. *La contribución del proceso de paz a la construcción de la democracia en El Salvador (1992-2004).* San Salvador: FUNDAUNGO y ASIES, 2009.

Cruz, José Miguel. Violencia, democracia y cultura política. *Nueva Sociedad,* 167, 2000 Pp. 132-146.

Cruz, José Miguel. "The Impact of Violent Crime on the Political Culture of Latin America: The Special Case of Central America". En: *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean. Evidence from the Americas Barometer 2007-2007*, editado por M. A. Seligson. Nashville: Lapop, 2008.

Dahl, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale University Press, 1971.

Dalton, Russell J. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies.* Oxford: Oxford University Press, 2004.

Fernández-Arias, Eduardo y Peter Montiel. *Crisis Response in Latin America: Is the 'Rainy Day' at Hand?*. Washington: Inter-American Development Bank, 2009.

Fruhling, Hugo, Joseph Tulchin y Heather Golding, eds. *Crime and Violence in Latin America: Citizen Security, Democracy, and the State*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 2003.

Gibson, James L., Gregory A. Caldeira y Lester Kenyatta Spence. "Why Do People Accept Public Policies They Oppose? Testing Legitimacy Theory Wth a Survey-Based Experiment". *Political Research Quarterly* 58, No. 2, 2005, Pp. 187-201.

Gilley, Bruce. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia Universidad Press, 2009.

Graham, Carol. *Happiness Around the World: The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires.* Oxford, New York: Oxford University Press, 2009.

Graham, Carol, Eduardo Lora e Inter-American Development Bank. *Paradox and Perception: Measuring Quality of Life in Latin America.* Washington: Inter-American Development Bank: Brookings Institution Press, 2009.

Graham, Carol y Stefano Pettinato. *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies*. Washington: Brookings Institution Press, 2001.

ILO. *Global Employment Trends: January 2010*. Geneva: International Labor Organization, 2010.

IMF. *World Economic Outlook 2009: Crisis and Recovery*. Washington: International Monetary Fund, 2009.

IMF. *World Economic Outlook 2010: Rebalancing Growth*. Washington: International Monetary Fund, 2010.

Inglehart, Ronald y Hans-Dieter Klingemann. "Genes, Culture, Democracy, and Happiness". En: *Culture and Subjective Well-Being*, editado por Ed Diener y Eunkook M. Suh. Cambridge: MIT Press, 2000.

Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (IUDOP-UCA), Boletín de Prensa Año XXIV, No. 2., San Salvador, 2009.

Izquierdo, Alejandro y Ernesto Talvi. *The Aftermath of the Global Crisis: Policy Lessons and Challenges Ahead for Latin America and the Caribbean*. Washington: Inter-American Development Bank, 2010.

Kapstein, Ethan B. y Nathan Converse. *The Fate of Young Democracies.* Cambridge, New York: Cambridge University Press, 2008.

Koonings, Kees, y Dirk Kruijt, eds. *Armed Actors. Organised Violence and State Failure in Latin America*. New York: Zed Books, 2004.

Koonings, Kees y Dirk Kruijt. Armed Actors, organized violence and state failure in Latin America: a survey of issues and arguments. En: *Armed Actors. Organised Violence and State Failure in Latin America* editado por K. Koonings y D. Kruijt. New York: Zed Books, 2004.

Méndez, Juan E. "Problems of Lawless Violence: Introduction." En: *The (Un)Rule of Law and the Underprivileged in Latin America*, editado por J. E. Méndez, G. O'Donnell y P. S. Pinheiro. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1999.

Misión de Observación Electoral de la Unión Europea. El Salvador, Informe Final. Elecciones Generales 2009.

Moser, Caroline y Ailsa Winton. "Violence in the Central American Region. Towards an Integrated Framework of Violence Reduction." En: *Working Paper*. London Overseas Development Institute, 2002.

Muller, Edward N. y Mitchell A. Seligson. "Insurgency and Inequality". *American Political Science Review* 81, 1987, Pp. 425-451.

Nevitte, Neil. "Actitudes, valores y barreras a la participación democrática: El Salvador 2009". En: *Los salvadoreños frente a las elecciones 2009.* Ricardo Córdova Macías, Nayelly Loya y Neil Nevitte. San Salvador: FUNDAUNGO, 2009.

Norris, Pippa (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government.* Oxford: Oxford University Press, 1999.

O'Donnell, Guillermo. "Why the Rule of Law Matters." *Journal of Democracy* 15 (4), 2004. Pp. 32-46.

O'Donnell, Guillermo. "Polyarchies and the (un)rule of law in Latin America: a partial conclusion." En: *The (un)rule of law and the underprivileged in Latin America*, editado por J. E. Méndez, G. O'Donnell y P. S. Pinheiro. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1999.

Pearce, Jenny. Perverse state formation and securitized democracy in Latin America. *Democratization* 17 (2), 2010. Pp. 286-306.

Pérez, Orlando J. Democratic Legitimacy and Public Insecurity: Crime and Democracy in El Salvador and Guatemala *Political Science Quarterly* 118 (4), 2003. Pp. 627-644.

Pinheiro, Paulo Sergio. Youth, violence, and democracy. *Current History* 106 (697), 2007. Pp. 64-69.

Przeworski, Adam, Michael M. Alvarez, Jose Antonio Cheibub y Fernando Limongi. "What Makes Democracies Endure?". *Journal of Democracy* 7, No. 1, 1996. Pp. 39-55.

Przeworski, Adam, Michael M. Álvarez, Jose Antonio Cheibub y Fernando Limongi. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

Puddington, Arch. "The Freedom House Survey for 2009: The Erosion Accelerates". *Journal of Democracy* 21, No. 2, 2010. Pp. 136-150.

Putnam, Robert. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy* Princeton: Princeton University Press, 1994.

Seligson, Mitchell A. *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-up Study*. Washington, D. C.: Casals and Associates, 1999.

———. "Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion". Washington, D. C.: Casals and Associates, 1997.

———. "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America". *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, No. 2000.

———. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *The Journal of Politics* 64 (02), 2002. Pp. 408-433.

Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica". *Journal of Politics* 55, No. 3, 1993. Pp. 777-92.

Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. "Trouble in Central America: Crime, Hard Times and Discontent". *Journal of Democracy* 21, No. 2, 2010. Pp. 123-135.

Tocqueville, Alexis de. *La democracia en América.* México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

World Bank. *Global Economic Prospects: Crisis, Finance, and Growth 2010*. Washington: The World Bank, 2010.

Zinecker, Heidrun. From Exodus to Exitus. Causes of Post-War Violence in El Salvador En: *PRIF Reports*. Frankfurt: Peace Research Institute, 2007.

Apéndices

Apéndice A: Descripción metodológica del estudio en El Salvador

Determinación de la muestra

1.1 Universo poblacional

El universo de estudio comprendió la totalidad geográfica del país, el cual ésta compuesto por 14 departamentos y 262 municipios, incluyendo tanto las zonas urbanas y rurales de éstos.

De acuerdo a la Proyección de Población de El Salvador 1995-2025 de la Dirección General de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía (DIGESTIC)[*], el país contaba en el 2007 con una población total de 7,104,999, de la cual el 60.28% estaba concentrada en las zonas urbanas del país y el restante 39.72% corresponde a los habitantes de las zonas rurales.

1.2 Población

Las unidades objeto de estudio correspondió a la población mayor de 18 años, residente en hogares.

1.3 Método de muestreo

El primer criterio para diseñar el procedimiento de muestreo es que la muestra resultante reflejase lo más fielmente posible la totalidad de la población salvadoreña, tomando como base la Proyección de Población de la Dirección General de Estadísticas y Censos del Ministerio de Economía (DIGESTIC).

El sistema de muestreo utilizado fue probabilístico, estratificado y multietápico, por conglomerados y aleatorio en la selección de las unidades en cada una de las etapas que comprende el muestreo.

El muestreo fue estratificado según los 262 municipios que corresponden a los 14 departamentos del país; y contó con varias etapas de selección de la unidades: en un primer momento se seleccionaron las Unidades Primarias de Muestreo que corresponden precisamente a los municipios, luego las Unidades Secundarias que corresponden a segmentos censales en el área urbana y cantones en el área rural, posteriormente se eligieron las Unidades de Tercera Etapa conformadas por manzanas y finalmente se eligieron conglomerados de 6,7 u 8 viviendas en el caso del área urbana –dependiendo del estrato- y 12 viviendas en el área rural. Dentro de cada estrato las UPM´s se seleccionaron de acuerdo a la probabilidad proporcional al tamaño poblacional de cada municipio.

En cada vivienda se seleccionó un único hogar y dentro de éste se entrevistaron a una sola persona mayor de 18 años que cumpla con los requisitos de sexo y edad requerida para completar la muestra.

1.4 Marco muestral

Dicho marco está compuesto por la cartografía censal obtenida de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTIC), la cual incluye tanto a las ciudades de las zonas urbanas del país como a los cantones que comprende la zona rural.

[*] Estos datos ha sido elaborados por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTIC) del Ministerio de Economía, basados en el Censo de Población realizado en 1992. Ver: Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTIC), Fondo de población de las Naciones Unidas (FNUAP) y Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). (1996). *Proyección de la población de El Salvador 1995-2025.* San Salvador: Ministerio de Economía. Es de dicho censo que se hacen los cálculos correspondientes a este muestreo, tomando también como base la proyección de población mencionada anteriormente.

La mayor parte de la cartografía censal está actualizada hasta 1996 y otra al 2000, como parte de los esfuerzos hechos por la DIGESTIC para actualizar su información de base para las Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples. Pero hay que mencionar que una parte de la cartografía que será utilizada en la encuesta corresponde a la levantada durante la ejecución del censo de 1992 y la cual no ha sido actualizada posteriormente, pero es la única con la que se cuenta en la actualidad, sobre todo en el caso de algunos mapas de la zona rural.

1.5 Tamaño de la muestra

Se estableció de antemano realizar un total de 1,500 entrevistas. Tomando en cuenta el dato anterior y considerando un 95% de confianza (Z), una varianza de 50% (p), el error muestral estimado es del +/- 2.5%. Para establecer dicho error se hizo uso de la siguiente formula diseñada para poblaciones infinitas:

$$E = \sqrt{Z^2 pq / n}$$

donde,

$$E = \sqrt{(1.96)^2 (0.5) (0.5) / 1{,}500} = 2.5$$

La forma de selección de la muestra fue polietápica, realizando dentro del proceso de muestreo una serie de estratificaciones que permitieron seleccionar una muestra aleatoria.

1.6 Determinación de la muestra por estrato y áreas urbano/rural

Por la falta de información sobre la cantidad poblacional urbana y rural por municipio, se procedió a estimar dicha población utilizando las tasas de crecimiento anual tanto de la zona urbana como rural a nivel nacional. Para lo anterior, se hizo uso de los datos existentes sobre el crecimiento poblacional tanto en lo urbano como en lo rural de los años 1995, 2000, 2005 y 2010* para poder estimar los datos municipales de interés para el año 2007. Así, tomando los datos del Censo Nacional de 1992 del Ministerio de Economía y la Dirección de Estadísticas y Censos (DIGESTIC), se obtiene la información poblacional por municipio para el año 1992. A estos datos se les aplicó la tasa de crecimiento poblacional anual estimada para el período de 1992 a 1995 para obtener la población urbana y rural para el año 1995.

Por ejemplo, la tasa de crecimiento anual del área urbana entre 1992 y 1995 fue de 8.2%. Para estimar la población urbana por municipio para 1995 se hizo uso de la siguiente formula:
Población urbana municipal para 1995 =[[(8.2/100) x Población urbana municipal en 1992
x 3] + Población urbana municipal en 1992]

En el caso de la zona rural, se tenia que la tasa de crecimiento anual fue de –1.1%. Para estimar la población rural por municipio para 1995 se hizo uso de la siguiente formula:

Población rural municipal para 1995 = [[(-1.1/100) x Población rural municipal en 1992
x 3] + Población rural municipal en 1992]

Obteniendo el dato poblacional urbano – rural por municipio para 1995, se realizo el mismo procedimiento anterior para calcular dicha población al 2000, al 2004, al 2006 y luego al 2008 basándose en los datos obtenidos anteriormente. Las fórmulas utilizadas para calcular la población urbana y rural para 2000, 2004, 2006, 2008 y posteriormente para 2010 son las siguientes:

* Estos datos corresponden a la Proyección de la Población de El Salvador, 1995-2025, elaborado por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTIC) basados en el Censo Poblacional realizado en 1992.

Población urbana municipal para 2000 =[[(2.6/100) x Población urbana municipal en 1995 x 5] + Población urbana municipal en 1995]

Población rural municipal para 2000 =[[(1.3/100) x Población urbana municipal en 1995 x 5] + Población urbana municipal en 1995]

Población urbana municipal para 2004 =[[(2.3/100) x Población urbana municipal en 2000 x 3] + Población urbana municipal en 2000]

Población rural municipal para 2004 =[[(1.2/100) x Población urbana municipal en 2000 x 3] + Población urbana municipal en 2000]

Población urbana municipal para 2006 =[[(2.3/100) x Población urbana municipal en 2004 x 2] + Población urbana municipal en 2004]

Población rural municipal para 2006 =[[(1.2/100) x Población urbana municipal en 2004 x 2] + Población urbana municipal en 2004]

Población urbana municipal para 2008 =[[(0.8/100) x Población urbana municipal en 2006 x 2] + Población urbana municipal en 2006]

Población rural municipal para 2008 =[[(0.36/100) x Población urbana municipal en 2006 x 2] + Población urbana municipal en 2006]

Teniendo la cantidad poblacional por zona urbana y rural en cada municipio y por ende la cantidad total en cada uno de ellos, se procedió en un primer momento a estratificar la población con base en la cantidad de habitantes por municipio, éstos últimos son en este caso las Unidades Primarias de Muestreo. El primer estrato estaba conformado por aquellos municipios con más de 100,000 habitantes (estos municipios tienen una probabilidad de selección de 1; es decir, quedan autoseleccionados dentro de la muestra); el segundo estrato contenía a los municipios con 50,000 a 100,000 habitantes; el tercer estrato correspondía a los municipios con 20,000 a 50,000 habitantes y el cuarto y último estrato incluyó a los municipios con menos de 20,000 habitantes.

En un paso posterior, se determinó el número de boletas a aplicar por estrato de acuerdo a la cantidad poblacional que aglutinaba cada uno de ellos. Así, el estrato uno comprende el 39.40% de la población total del país, por lo que tendría que realizarse en dicho estrato 591 boletas del total de las 1500 establecidas para la muestra. El estrato dos comprende el 16.93% de la población total, en este sentida tendría que aplicarse 254 encuestas, los estratos tres y cuatro aglutinan al 20.80% y 22.87% del total poblacional respectivamente, y correspondería realizar 312 y 343 encuestas en cada uno de ellos respectivamente.

De acuerdo a la cantidad poblacional urbana y rural que concentra cada estrato, se procedió a distribuir la cantidad de boletas para cada estrato establecido anteriormente, de acuerdo a la cantidad poblacional urbana y rural en cada uno de ellos. Así por ejemplo, en el estrato 1 se estimó que habría que realizarse 591 encuestas, de las cuales 531 serían hechas en la zona urbana y 60 en la rural. Y así sucesivamente para cada estrato, a continuación se presenta el detalle de la distribución de la muestra por estrato y zona:

Tabla 1. Distribución de la muestra por estrato y zona

Estratos	Tamaño de la muestra		Muestra urbana		Muestra rural	
	%	n	%	n	%	n
Estrato 1	39.40	591	57.97	531	10.27	60
Estrato 2	16.93	254	15.39	141	19.35	113
Estrato 3	20.80	312	13.86	127	31.68	185
Estrato 4	22.87	343	12.77	117	38.70	226
Total	**100.00**	**1500**	**100.00**	**916**	**100.00**	**584**

1.7 Ajuste de la muestra por "no cobertura"

En esta muestra no se admitió la sustitución y reemplazo de unidades de muestreo con el objetivo de eliminar los sesgos que pueden generar esta sustitución y reemplazo; por lo mismo y para garantizar el desarrollo de la muestra con los tamaños mínimos esperados, en un paso posterior se hizo un "ajuste por no cobertura" del tamaño de la muestra de cada zona (urbana – rural) de cada uno de los estratos, tomando en cuesta el factor de "no cobertura". Dicho factor utilizado para cada estrato y en zonas urbanas y rurales, es el estimado con base en al experiencia del IUDOP en estudios anteriores. Por ejemplo, en el caso de los municipios del estrato 1, la tasa de "no cobertura" es de 0.15 en la zona urbana y 0.2 en la zona rural. Con base en lo anterior, el nuevo tamaño de la muestra para la zona urbana del estrato 1 es el siguiente:

$n^* = (1 + t) \times n$

$n^* = (1 + 0.15) \times 531$

$n^* = 611$

y en el caso de la zona rural

$n^* = (1 + t) \times n$

$n^* = (1 + 0.2) \times 60$

$n^* = 72$

Tabla 2. Distribución de la muestra ajustada de acuerdo a la "tasa de no cobertura" según estrato y zona

Estratos	Muestra urbana ajustada	Muestra rural ajustada	Tamaño muestra ajustada
Estrato 1	611	72	683
Estrato 2	162	136	298
Estrato 3	146	222	368
Estrato 4	135	271	406
Total	**1054**	**701**	**1755**

1.8 Selección de las diferentes unidades de muestreo

Para continuar el proceso se eligieron los municipios que se incluirán dentro de la muestra (dentro de cada estrato), luego se seleccionaron los cantones en las zonas rurales y los segmentos en las zonas urbanas. Este último proceso de escogitación de segmentos se llevó a cabo cuando se contó con todos los mapas censales de las zonas urbanas de los municipios que componen la muestra, luego de realizar el proceso de segmentación de los mismos –el cual se explicará detalladamente más adelante-.

Para la selección de los municipios, se tomaron en cuenta el número de conglomerados que serían necesarios elegir para completar la muestra urbana en cada uno de los estratos. Para ello se definió de antemano que en el estrato 1 se escogerían conglomerados de 6 viviendas cada uno, en el estrato 2 y 3 serían de 7 viviendas y en el estrato 4 cada conglomerado tendría 8 viviendas. En el caso de estrato 1, se calculó que se realizarían 611 entrevistas en el área urbana, esto se dividió entre seis para obtener el número de conglomerados necesarios, lo cual dio como resultado un total de 102 conglomerados. Como en este estrato todos los municipios fueron autoseleccionados, se procedió a distribuir el total de conglomerados en cada municipio en proporción al tamaño de cada uno de ellos. Para lo anterior se utilizó el procedimiento que se describió a continuación.

Se construyó un listado de municipios por estratos ordenándolos del más grande al más pequeño de acuerdo a la cantidad de población en cada uno de ellos. Además, el listado contenía una columna con la suma acumulativa de las poblaciones de cada uno de los municipios. Luego, se eligió dentro del listado acumulativo un inicio aleatorio y

se estableció un intervalo para realizar, a partir de ese inicio aleatorio, una selección sistemática de los municipios dentro de cada departamento. Para seleccionar el inicio aleatorio, se generó un número aleatorio en cada estrato haciendo uso de la función RAND de Excel (número aleatorio normalizado entre 0 y 1), dicho número se multiplicó por el total de la población que aglutinaba cada estrato y el municipio donde se ubicaba la cantidad resultante dentro del listado acumulativo, era el primer municipio seleccionado. Por ejemplo, en el caso del estrato 1 el número aleatorio generado por Excel fue de 0.37812, al multiplicarlo por el total de la población aglutinada en dicho estrato (0.37812 x 2,688,878) dio como resultado 1,016,718.5, dicho número se ubica en la cantidad acumulada correspondiente al municipio de Soyapango, por lo mismo ese municipio fue el primero donde se ubicó el primer conglomerado dentro del estrato 1.

Luego para continuar con la ubicación del total de conglomerados correspondientes al estrato, se hizo uso de un intervalo, el cual se determinó dividiendo el total de la población del estrato entre el número de conglomerados necesarios para completar la muestra. Dicho intervalo se sumaba a la cantidad inicial que determinaba el primer municipio y así, el municipio donde se ubicaría el siguiente conglomerado era aquel donde se completaba dicha sumatoria, y así sucesivamente hasta ubicar el total de conglomerados del estrato. En el caso del estrato 1, todos los municipios comprenden más de un conglomerado, por el hecho de que estos aglutinan una cantidad considerable de población. Continuando con el estrato 1, el intervalo que se obtuvo de dividir el total de la población del estrato entre el número de conglomerados necesarios (2,688,878 / 102) fue de 26,362, dicho intervalo fue sumado a la cantidad del inicio (1,016,718.5 + 26,362) y se obtuvo el valor de 1,043,080 el cual indicó el segundo municipio donde se ubicaría el siguiente conglomerado, que es este caso resulto ser el mismo municipio de Soyapango. Así se procedió sucesivamente hasta ubicar el total de conglomerados en el estrato. Cuando la aplicación de la sumatoria del intervalo excedía la población total del estrato, se acumulaba para continuar con el procedimiento desde el inicio del listado de dicho estrato. Este procedimiento antes descrito se utilizo en cada uno de los estratos para seleccionar los municipios a incluir en la muestra y ubicar dentro de ellos los conglomerados necesarios para cumplir con la muestra de cada estrato.

Tabla 3. Listado de municipios del Estrato 2 utilizado para la selección de los mismos

Municipio	Población	Población acumulada	Orden de selección en áreas urbanas
Usulután	90,020	90,020	4, 5
San Marcos	86,298	176,318	6,7
Chalchuapa	83,135	259,453	8,
Cuscatancingo	79,735	339,189	9, 10
Zacatecoluca	78,294	417,483	11
San Martín	76,781	494,264	12, 13
Cojutepeque	68,241	562,505	14
Ilobasco	67,182	629,687	15,16
Izalco	66,965	696,652	17
San Vicente	63,967	760,619	18
Quezaltepeque	62,028	822,647	19
Metapán	61,871	884,518	20,21
Acajutla	60,767	945,284	22
Opico	59,203	1,004,487	23
Colón	54,865	1,059,352	1
La Unión	50,480	1,109,832	2
Sensuntepeque	50,463	1,160,295	3
Total	**1,160,295**		

Numero aleatorio generado: 0.883199
Cantidad inicial de selección: 1, 160,295 x 0.883199 = 1, 024,771
Intervalo obtenido: 1, 160,295 / 23 = 50, 448

La tabla 3 especifica cómo se seleccionaron los municipios en el estrato 2. En la primera columna se listan los municipios que comprenden el estrato 2 del más grande al más pequeño en población, la segunda columna muestra la población de cada municipio; en la tercera se detalla la población acumulada y en la última se especifica el orden en el cual fueron seleccionados los municipios. Como se observa, cuando la aplicación de la sumatoria del intervalo excede la población total del estrato se acumula para continuar con el procedimiento desde el inicio del listado.

Una vez seleccionados los municipios en cada estrato y distribuida la muestra urbana en cada unos de ellos, se procedió a distribuir la muestra rural en cada estrato. Para ello, se aplicó el mismo procedimiento utilizado para distribuir la muestra urbana, sólo que en esta ocasión sólo fueron listados de mayor a menor los municipios seleccionados en el paso anterior, para distribuir en esos mismos municipios la muestra rural. Para el caso de la muestra rural estableció seleccionar conglomerados de 12 viviendas, que para este caso cada conglomerado de 12 viviendas corresponderá a un cantón a seleccionar.

Hay que señalar, que en el caso de algunos municipios, que según en censo de 1992 ya no poseen población rural y que fueron seleccionados dentro de la muestra a través de proceso de distribución de la muestra urbana, se eliminaron del listado utilizado para distribuir los conglomerados necesarios para cubrir la muestra rural en cada estrato. En dichos municipios únicamente se realizará el total de conglomerados que les corresponde a la muestra urbana.

Posteriormente, se eligieron los diferentes puntos de muestreo dentro de cada municipio que deberán ser incluidos en la muestra. Para ello se realizaron dos procedimientos diferentes en función de la naturaleza de la zona del municipio. En las zonas urbanas se procedió a dividir cada municipio en segmentos poblacionales con base en los mapas de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTIC); mientras que en las zonas rurales, se tomó a los cantones como unidad poblacional y se listarán para ser elegidos de forma aleatoria.

En el caso específico de las zonas rurales, se eligieron por municipio seleccionado tantos cantones como conglomerados fuesen necesarios para cubrir la muestra, para lo cual se hizo de una forma totalmente aleatoria, pues en la mayoría de los casos fue necesario elegir únicamente un cantón por municipio y solamente en algunos de ellos fue necesario seleccionar dos cantones. Los cantones fueron ordenados en orden alfabético dentro de cada municipio seleccionado, luego elegía un número aleatorio entre 0 y1, ese número se multiplicaba por el total de cantones pertenecientes al municipio y en el cantón que se ubicaba en el número resultante era el seleccionado; cuando se requería de dos cantones se realizó ese mismo procedimiento para seleccionar el segundo cantón.

En las zonas urbanas, el proceso de selección de los segmentos donde se aplicaron las encuestas fue sistemático con un punto de arranque aleatorio utilizando los mapas de la DIGESTIC. Por municipio se seleccionaron tantos segmentos como conglomerados le correspondan a cada municipio; es decir, que en cada segmento se realizaron únicamente la cantidad de encuestas que le corresponde a un conglomerado, la cual varía en función del estrato al que pertenece cada municipio, como ya se menciono anteriormente.

Cada mapa de los municipios muestra una zona urbana de dos mil a quince mil viviendas y fueron divididos en segmentos numerados correlativamente siguiendo una secuencia en espiral. Cada segmento abarcará alrededor de 100 viviendas en aquellos municipios con bajas concentraciones poblacionales y alrededor de 300 viviendas en aquellos que son densamente poblados. Una vez divididos los mapas, se procedió a calcular una constante que permita seleccionar los segmentos de forma sistemática, de acuerdo a la cantidad de conglomerados que le corresponda a cada municipio para completar la muestra urbana.

Luego, para cada mapa urbano se dividió el número de segmentos del mapa del municipio entre el número de segmentos que deberán ser incluidos dentro de la muestra, el cual corresponde al número de conglomerados necesarios para cubrirla. Esto dio como resultado una cifra que se convirtió en un intervalo de razón fija, según la cual se escogió los segmentos en función de un punto de arranque aleatorio. Por ejemplo, si la división del número total de segmentos entre el número de segmentos a escoger da como resultado 8, se escogerá un número aleatorio entre el 1 y el 8, y a partir de ese número se escogerán los segmentos en un intervalo de 8 segmentos. Más concretamente, si el número elegido aleatoriamente es el 6, se escogerá el segmento con ese número, luego se sumaran 8 segmentos más y así el próximo número elegido será el 14, y así sucesivamente hasta tener el número de segmentos estipulado para ese municipio.

La muestra contó con un total de 222 puntos de muestreo diferentes, tomando en cuenta zona urbana y rural –59 puntos de muestreo en la zona rural y 163 en la zona urbana-.

La aplicación del cuestionario se hizo por aproximación sistemática a los hogares ubicados en los segmentos y cantones. En el caso de la zona urbana se dividió cada segmento en un número determinado de manzanas, conteniendo cada una de ellas una cantidad constante de viviendas. Luego, se eligió dentro de cada segmento una manzana en forma aleatoria. Posteriormente, dentro de cada manzana seleccionada se eligió un conglomerado de 6,7 u 8 viviendas continuas –dependiendo del estrato al que pertenezca el municipio-. Dichas viviendas se eligieron a partir de la vivienda situada más al sur de la manzana seleccionada –esa fue la primera vivienda del conglomerado- y las siguientes 5 viviendas (ó 6 ó 7) correspondieron a las viviendas que se encuentran contiguas a la primera seleccionada, correspondiendo la manzana en dirección a las agujas del reloj.

En los cantones se ubicó la vivienda más al sur del cantón y se tomaron las 11 viviendas contiguas a ella y para elegirlas se hizó igual que en la zona urbana; es decir, se recorrió el cantón siguiendo las agujas del reloj.

En cada una de las viviendas que comprendan el conglomerado se ubicó a la persona que cumpla con los requisitos requeridos para la muestra. Los entrevistadores explicaron a las personas abordadas los objetivos y el tema general de la encuesta y se entrevistaron únicamente a las personas que quisieran colaborar, entrevistando sólo a una persona por hogar que cumpla con las características de sexo y edad requeridas para completar la muestra.

En la última etapa del muestreo se consideraron dichas cuotas por sexo y edad de las personas a encuestar. Esto con el propósito de asegurar una distribución de la muestra que corresponda a la distribución de la población total del país en función de esas dos variables; así como también, eliminar el criterio de selección personal del encuestador al escoger la persona a entrevistar en cada vivienda. Las cuotas por sexo y edad estaban distribuidas como lo muestra la tabla 4.

Tabla 4. Distribución de cuotas por sexo y edad[**]
(Muestra ajustada por no cobertura)

			Género		Total
			Hombre	Mujer	
Grupos de edad	De 18 a 34 años	Recuento	391	390	781
		% de Grupos de edad	50.1%	49.9%	100.0%
		% de Género	52.5%	48.4%	50.4%
	35 años y más	Recuento	354	415	769
		% de Grupos de edad	46.0%	54.0%	100.0%
		% de Género	47.5%	51.6%	49.6%
Total		Recuento	745	805	1550
		% de Grupos de edad	48.1%	51.9%	100.0%
		% de Género	100.0%	100.0%	100.0%

*Según las proyecciones de población para el 2005. Ver: DIGESTYC, FNUAP y CELADE (1996).

Con todos los procedimientos anteriores se permite la aleatoriedad y la distribución en la selección de la muestra, lo cual asegura la representatividad poblacional del estudio.

Procesamiento de la información

Es necesario señalar que para el desarrollo de esta encuesta el levantamiento de datos se realizó con equipo PDA (Personal Digital Assistant) comúnmente llamado en el mercado Palm.

El uso de la palm o PDA en esta investigación tenía como objetivo mejorar el procesamiento y recolección de información. Una de las ventajas del uso de esta tecnología es que se reducen los tiempos generales, permitiendo obtener tiempo adicional para el análisis de los datos, ya que la información recolectada por los encuestadores en

[**] Los datos expuestos en esta tabla sobre cantidad poblacional según sexo y rangos de edad, han sido extraídos de "La Proyección de la población de EL Salvador 1995-2025" elaborada por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC) del Ministerio de Economía (1996), junto con CELADE Y FNUAP.

campo era descargada diariamente, lo cual permitía verificar la cantidad y calidad de las encuestas que se estaban tomando.

El procesamiento de la información se realizó de forma automática. En primer lugar se hizo el proceso de sincronización de la palm con la computadora para luego ejecutar el vaciado de información. Posteriormente la información recopilada era trasladada automáticamente al "Statistical Package for Social Science" (SPSS).

Análisis estadístico

Se utilizaron métodos de análisis estadístico relativamente simple. Para establecer la asociación entre dos variables numéricas se usa el coeficiente de correlación de Pearson. Este tiene valores de 0 a 1. Cuando hay perfecta correspondencia entre dos valores el coeficiente es igual a la unidad. Mientras que para establecer la asociación entre una variable continua y otra categórica se utiliza el análisis de variancia. Para establecer si hay una relación estadísticamente significativa entre dos variables categóricas, se utilizó el test de chi cuadrado. Para integrar la información de varias preguntas sobre un mismo tema se construyeron escalas así construidas se utiliza el coeficiente Alfa de Cronbach. Coeficientes de 0.70 o más se consideran confiables y consistentes, pero en algunos casos se usaron escalas cuyos coeficiente están por debajo de dichos valores. También se utilizó el análisis factorial para determinar el número de dimensiones o factores implícitos en una serie de preguntas sobre el mismo tema.

En repetidas ocasiones se estimaron modelos lineales de regresión múltiple por mínimos cuadrados ordinarios. Usualmente la variable dependiente en estos modelos es algún índice construido con varios reactivos. Los coeficientes de regresión de estos modelos (y su significancia) permiten valorar de manera concisa los co-factores que "explican" estos índices. Aunque a veces nos referimos a estos co-factores como "determinantes, en realidad, con la información disponible no es posible establecer relaciones de causalidad. Únicamente se tienen "asociaciones". En los modelos de regresión también se presentan los coeficientes de regresión estandarizados "Beta". Estos son útiles para valorar la importancia relativa de los distintos factores explicativos en el modelo, pues miden los efectos de unidades estándar. Como indicador de la bondad de ajuste del modelo en su conjunto se uso el coeficiente de determinación "R cuadrado". Este coeficiente informa de la proporción de variancia explicada por el modelo en su conjunto, en comparación con la explicación que se obtendría con un modelo "nulo" (variable dependiente estimada simplemente por su promedio). También se utilizaron modelos de regresión logística binaria cuando la variable dependiente es dicotómica en sus valores. En estos casos, se utilizó el "R cuadrado" de Nagelkerke como indicador de la variancia explicada por el modelo.

Precisión de los resultados

Toda encuesta por muestreo está afectada por dos tipos de errores: los errores de no muestreo y los errores de muestreo. Los errores de no muestreo son aquellos que se cometen durante la recolección y procesamiento de la información, estos se pueden controlar construyendo un adecuado instrumento de medición, entrenando a los encuestadores para una correcta aplicación del instrumento, supervisando el trabajo de campo, creando un programa de captura de datos eficiente, revisión de cuestionario y adecuada codificación, así como una limpieza del archivo, entre otras. Estos errores se pueden controlar pero no se pueden cuantificar. Sin embargo la comparación de los resultados de la muestra con los de la población da una idea de si esos errores han generado sesgos que restan representatividad a la muestra.

Los errores de muestreo, por otro lado, son producto del azar y resultan del hecho de entrevistar una muestra y no el total de la población. Cuando se selecciona una muestra esta es una de las tantas muestras posibles a seleccionar de la población. La variabilidad que existe entre todas éstas posibles muestras es el error de muestreo, el cual podría medirse si uno dispusiese de todas esas muestras, situación obviamente irreal. En la práctica, lo que se hace es estimar este error sobre la variación obtenida a partir de la misma muestra. Para estimar el error de muestreo de un estadístico (promedio, porcentajes, diferencias y totales), se calcula el error estándar que es la raíz cuadrada de la variancia poblacional bajo las mismas condiciones. Para el cálculo de este error es muy importante considerar el diseño con el que se selecciono la muestra.

El efecto del diseño, EED, indica la eficiencia del diseño empleado en relación a un diseño de muestra irrestricto aleatorio (MIA). Un valor de 1 indica que la variancia obtenida por ambos diseños (complejo y MIA) es igual, es decir el muestreo complejo es tan eficiente como uno MIA con el mismo tamaño de muestra. Si el valor es menos a 1, indica que la variancia obtenida con el muestreo complejo es menor a la obtenida con el MIA.

Apéndice B: Carta de consentimiento informado

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
Instituto Universitario de Opinión Pública
Apartado postal (01) 168, Boulevard Los Próceres, San Salvador, El Salvador, C.A.
Tel. (503) 2210-6600 ext. 415. Telefax: (503) 2210-6672. email: jaguilar@iudop.uca.edu.sv

13 de enero de 2010

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a por sorteo para participar en un estudio de opinión pública, el cual es financiado por la Universidad de Vanderbilt. Vengo por encargo del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) de la Universidad Centroamericana (UCA) para solicitarle una entrevista que durará alrededor de 45 minutos. El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de El Salvador.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse al Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana (UCA), a los teléfonos 2210-6672 ó 2210-6600, ext. 415, con la Mtra. Jeannette Aguilar o el señor Mauricio Gavidia.

¿Desea participar?

Atentamente,

Jeannette Aguilar
Directora

Apéndice C: Cuestionario

El Salvador, Versión # 10.1a ***IRB Approval***: #**090103**

El Barómetro de las Américas: El Salvador, 2010

© Vanderbilt University 2010. Derechos reservados. All rights reserved.

PAIS.

01. México	02. Guatemala	**03. El Salvador**	04. Honduras	05. Nicaragua
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica
24.Guyana	25. Trinidad y Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá
27. Surinam				

3

IDNUM. Número de cuestionario **[asignado en la oficina]**_____ ☐☐☐☐

ESTRATOPRI: (301) Mayores de 100 mil habitantes
(302) Entre 50 y 100 mil habitantes
(303) Entre 20 y 50 mil habitantes
(304) Menos de 20 mil habitantes
3☐☐

UPM. (Unidad Primaria de Muestreo) _____ ☐☐☐

PROV. Departamento:_____ **3** ☐☐

MUNICIPIO. Municipio: _____ **3** ☐☐

ELSCANTON. Cantón: _____ ☐☐

ELSZONA. Zona: _____ ☐☐

ELSSEGMENTO. SEGMENTO CENSAL: _____ ☐☐☐

ELSSEC. Sector: _____ ☐☐☐

CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral)
[Máximo de 8 entrevistas urbanas, 12 rurales] ☐☐

UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país] ☐☐

TAMANO. Tamaño del lugar:
(1) Capital nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural ☐

IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español ☐

Hora de inicio: _____:_____ ☐☐☐☐

FECHA. Fecha de la entrevista día: ____ **mes:**_____ año: 2010 ☐☐☐☐

ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA

Q1. **[Anotar, no preguntar]** Género: (1) Hombre (2) Mujer

LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: **[Leer alternativas]** (1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo **in**satisfecho(a) (4) Muy **in**satisfecho(a) (88) NS (98) NR	

A4. En su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? **[NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]**			☐☐
Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen,	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda Externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra terrorismo	17	Otro	70
NS	88	NR	98

SOCT1. Ahora, hablando de la economía… ¿Cómo calificaría la situación económica **del país**? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR	
SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual **del país** es mejor, igual o peor que hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	
SOCT3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses la situación económica **del país** será mejor, igual o peor que la de ahora? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	
IDIO1. ¿Cómo calificaría **en general su** situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR	
IDIO2. ¿Considera usted que **su** situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	
IDIO3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses **su** situación económica será mejor, igual o peor que la de ahora? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR	

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ... **[Lea cada opción y anote la respuesta]**	**Sí**	**No**	**NS**	**NR**	
CP2. ¿A algún diputado de la Asamblea Legislativa?	1	2	88	98	
CP4A. ¿A alguna autoridad local, como el alcalde o un concejal?	1	2	88	98	
CP4. ¿A algún ministerio/secretaría, institución pública, u oficina del estado?	1	2	88	98	

Ahora vamos a hablar de su municipio...

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No **[Pase a NP2]** (88) No Sabe **[Pase a NP2]** (98) No Responde **[Pase a NP2]**	
NP1B. ¿Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la alcaldía hacen caso a lo que pide la gente en estas reuniones? Le hacen caso (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98)NR	
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a SGL1]** (88) NS **[Pase a SGL1]** (98) No responde **[Pase a SGL1]**	
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR (99) INAP.	
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]** (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR	

LGL2. En su opinión, ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a la alcaldía, o se debe dejar que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales? (1) Más a la alcaldía (2) Que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios (3) No cambiar nada **[NO LEER]** (4) Más a la alcaldía si da mejores servicios **[NO LEER]** (88) NS (98) NR	
MUNI6. ¿Qué grado de confianza tiene usted en el buen manejo de los fondos por parte de la alcaldía? [**Leer alternativas]** (3) Mucha confianza (2) Algo de confianza (1) Poca confianza (0) Nada de confianza (88) NS (98) NR	
ELSMUNI20. ¿Conoce usted el nombre del Alcalde del municipio donde usted vive? Nombre: _____ (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) NR	

	Una vez a la semana	**Una o dos veces al mes**	**Una o dos veces al año**	**Nunca**	**NS**	**NR**	
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.	1	2	3	4	88	98	

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir "una vez a la semana," "una o dos veces al mes," "una o dos veces al año," o "nunca" para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	**Una o dos veces al mes**	**Una o dos veces al año**	**Nunca**	**NS**	**NR**	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste…	1	2	3	4	88	98	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste…	1	2	3	4	88	98	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste…	1	2	3	4	88	98	
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste…	1	2	3	4	88	98	
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste…	1	2	3	4	88	98	
CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste…	1	2	3	4	NS 88	NR 98 / INAP 99	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "A"]

LS6. En esta tarjeta hay una escalera con gradas numeradas del cero al diez. El cero es la grada más baja y representa la peor vida posible para usted. El diez es la grada más alta y representa la mejor vida posible para usted.
¿En qué grada de la escalera se siente usted en estos momentos? **Por favor escoja la grada que mejor represente su opinión. [Señale en la tarjeta el número que representa la "peor vida posible" y el que representa "la mejor vida posible". Indíquele a la persona entrevistada que puede seleccionar un número intermedio en la escala].**

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88	98	
La peor vida posible										**La mejor vida posible**	**NS**	**NR**	

LS6A. ¿En qué grada diría usted que se encontraba hace dos años, es decir, en el 2008?

[RECOGER TARJETA "A"]

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: **[Leer alternativas]**
(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "B"]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la cual el número 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	**(NS=88) (NR=98)**
Izquierda									**Derecha**	

[RECOGER TARJETA "B"]

PROT3. ¿En los **últimos 12 meses** ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado **[Siga]** (2) No ha participado **[Pase a JC1]** (88) NS **[Pase a JC1]** (98) NR **[Pase a JC1]**

PROT4. ¿Cuántas veces ha participado en una manifestación o protesta pública en los **últimos 12 meses**?
_____ (88) NS (98) NR (99) INAP

Y4. ¿Cuál era el motivo de la manifestación o protesta? **[NO LEER. MARCAR SOLO UNA. Si participó en más de una, preguntar por la más reciente. Si había más de un motivo, preguntar por el más importante]**
(1) Asuntos económicos (trabajo, precios, inflación, falta de oportunidades)
(2) Educación (falta de oportunidades, matrículas altas, mala calidad, política educativa)
(3) Asuntos políticos (protesta contra leyes, partidos o candidatos políticos, exclusión, corrupción)
(4) Problemas de seguridad (crimen, milicias, pandillas)
(5) Derechos humanos
(6) Temas ambientales
(7) Falta de Servicios públicos
(8) Otro
(88) NS
(98) NR
(99) Inap (No ha participado en protesta pública)

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias…? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]**:

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	NS (88)	NR (98)	
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	NS (88)	NR (98)	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	NS (88)	NR (98)	

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre la Asamblea Legislativa y gobierne sin la Asamblea Legislativa?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	
JC16A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país disuelva la Corte Suprema de Justicia y gobierne sin la Corte Suprema de Justicia?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pasar a VIC31]** (88) NS **[Pasar a VIC31]** (98) NR **[Pasar a VIC31]**	
VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencial en los últimos 12 meses? _____[Marcar el número]_____ (88) NS (98) NR (99) INAP	

VIC2. Pensando en el último acto delincuencial del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencial sufrió? **[Leer alternativas]** (01) Robo **sin** arma sin agresión o amenaza física (02) Robo **sin** arma con agresión o amenaza física (03) Robo **con** arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa (10) Extorsión [o alguien le pidió "renta"] (11) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	

VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencial del cual usted fue víctima? **[Leer alternativas]** (1) En su hogar (2) En este barrio o comunidad (3) En este municipio (4) En otro municipio (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	
AOJ1. ¿Denunció el hecho a alguna institución? (1) Sí **[pasar a VIC31]** (2) No lo denunció **[Seguir]** (88) NS **[pasar a VIC31]** (98) NR **[pasar a VIC31]** (99) Inap (no víctima) **[pasar a VIC31]**	

AOJ1B. ¿Por qué no denunció el hecho? **[No leer alternativas]** (1) No sirve de nada (2) Es peligroso y por miedo de represalias (3) No tenía pruebas (4) No fue grave (5) No sabe en dónde denunciar (6) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC31. ¿En los últimos doce meses, ha sido usted víctima de un chantaje, extorsión **o renta** ? ¿Cuántas veces? (0) No Sí **[Anote el número de veces]** _____ (88) NS (98) NR	
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincuencial en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR	
AOJ11. Hablando del lugar o el barrio/la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo **in**seguro(a) o muy **in**seguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR	

AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? **[Leer alternativas]** (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigaría al culpable? **[Leer alternativas]** Confiaría… (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ12a. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que la policía capturaría al culpable? **[Leer alternativas]** Confiaría…(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ18. Algunas personas dicen que la policía de este barrio (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? **[Leer alternativas]** (1) La policía protege, o (2) La policía está involucrada en la delincuencia (3) **[No leer]** Algunos miembros de la policía protegen y otros están involucrados en la delincuencia (88) NS (98) NR	
AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas o maras? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	

Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los últimos doce meses usted...	**Sí**	**No**	**NS**		**NR**	
VIC40. ¿Ha limitado los lugares donde va de compras?	(1)	(0)	88		98	
VIC41. ¿Ha limitado los lugares de recreación?	(1)	(0)	88		98	
VIC42. ¿Ha cerrado algún negocio a causa de la delincuencia? **[Si no ha tenido negocio, marque 99]**	(1)	(0)	99	88	98	
VIC43. ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio o colonia por temor a la delincuencia? **[en zona rural utilizar "caserío" o "comunidad"]**	(1)	(0)	88		98	
VIC44. Por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	(1)	(0)	88		98	
VIC45. ¿Ha cambiado de trabajo o de empleo por temor a la delincuencia? **[Si está desempleado marque 99]**	(1)	(0)	99	88	98	
VIC46. ¿Ha cambiado el número de teléfono (fijo o celular) a causa de amenazas? **[Si no tiene teléfono marque 99]**	(1)	(0)	99	88	98	
VIC47. Por temor a la delincuencia ¿Ha pensado en irse del país?	(1)	(0)	88		98	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "C"]

En esta tarjeta hay una escalera con gradas numeradas del uno al siete, en la cual el 1 es la grada más baja y significa NADA y el 7 es la grada más alta y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta ver mucha televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. ***[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente]***.

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada						**Mucho**	**NS**	**NR**

	Anotar el número 1-7 88 para los que NS y 98 para los NR
Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número. **B1**. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de El Salvador garantizan un juicio justo? *(**Sondee:** Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)*	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de El Salvador?	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político salvadoreño?	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso(a) de vivir bajo el sistema político salvadoreño?	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político salvadoreño?	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Tribunal Supremo Electoral?	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Fuerza Armada?	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Asamblea Legislativa?	
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional Civil?	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Iglesias Evangélicas?	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser salvadoreño(a)?	
B17. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos?	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	
B47. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones?	
B48. ¿Hasta qué punto cree usted que los tratados de libre comercio ayudan a mejorar la economía?	

Ahora, usando la misma escalera ***[continúe con la tarjeta C: escala 1-7]*** **NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO**	**Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR**
N1. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la pobreza?	
N3. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?	
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	
N12. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate el desempleo?	
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	

[RECOGER TARJETA "C"]

WT1. ¿Qué tan preocupado está usted de que haya un ataque violento por terroristas en El Salvador en los próximos 12 meses? ¿Está usted muy, algo, poco, o nada preocupado, o diría usted que no ha pensado mucho en esto? (1) Muy preocupado (2) Algo preocupado (3) Poco preocupado (4) Nada preocupado (5) No ha pensado mucho en esto (88) NS (98) NR	
WT2. ¿Qué tan preocupado está de que usted o alguien de su familia sea víctima de un ataque violento por terroristas? ¿Está usted muy, algo, poco, o nada preocupado, o diría usted que no ha pensado mucho en esto? (1) Muy preocupado (2) Algo preocupado (3) Poco preocupado (4) Nada preocupado (5) No ha pensado mucho en esto (88) NS (98) NR	

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Mauricio Funes es...?: **[Leer alternativas]** (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	
M2. Hablando de la Asamblea Legislativa y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados de la Asamblea Legislativa salvadoreña están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy Mal (88) NS (98)NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "D"]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa "muy en desacuerdo" y el número 7 representa "muy de acuerdo". Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. **Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR**

1	2	3	4	5	6	7	**NS**	**NS**
Muy en desacuerdo						**Muy de acuerdo**	**88**	**98**
							Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	

Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones **POP101.** Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	
POP102. Cuando la Asamblea Legislativa estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin la Asamblea Legislativa. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	
POP103. Cuando la Corte Suprema de Justicia estorba el trabajo del gobierno, la Corte Suprema de Justicia debe ser ignorada por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	
POP107. El pueblo debe gobernar **directamente** y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	
POP113. Aquellos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR	

Continuamos usando la misma escalera. Por favor, dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases.

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
DEM23. La democracia puede existir sin partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escalera de 1 a 7. **NS = 88, NR = 98**	
ROS1. El Estado salvadoreño, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS2. El Estado salvadoreño, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS3. El Estado salvadoreño, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado salvadoreño debe implementar políticas **firmes** para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres . ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

ROS5. El Estado salvadoreño, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS6. El Estado salvadoreño, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

[RECOGER TARJETA "D"]

PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), **in**satisfecho(a) o muy **in**satisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en El Salvador? (1) Muy satisfecho (a) (2) Satisfecho (a) (3) **In**satisfecho (a) (4) Muy **in**satisfecho (a) (88) NS (98) NR	
PN5. En su opinión, ¿El Salvador es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (88) NS (98) NR	
EPN3A. ¿Qué tanto el Gobierno Central representa sus intereses y le beneficia como ciudadano? ¿Representa mucho sus intereses, algo, poco o nada de sus intereses? (2) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
EPN3B. ¿Qué tanto los Diputados de la Asamblea Legislativa representan sus intereses y le benefician como ciudadano? ¿Representa mucho sus intereses, algo, poco o nada de sus intereses? (2) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
EPN3C. ¿Qué tanto la Alcaldía y Concejo Municipal representan sus intereses y le benefician como ciudadano? ¿Representa mucho sus intereses, algo, poco o nada de sus intereses? (2) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	

ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "E"]
Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS	NR
Desaprueba firmemente								**Aprueba firmemente**		**88**	**98**

	1-10, 88, 98
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados como forma de protesta. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

[No recoja tarjeta "E"]

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en El Salvador. Por favor continúe usando la escalera de 10 puntos.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS	NR
Desaprueba firmemente									**Aprueba firmemente**	**88**	**98**

	1-10, 88, 98
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala: ***[Sondee: ¿Hasta qué punto?]***	
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de El Salvador. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?	
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas **puedan postularse para cargos públicos**?	
D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?	

[Recoger tarjeta "E"]

Ahora cambiando de tema…

DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, O (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, O (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR	
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR	
AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor. ¿Usted qué piensa? **[Leer alternativas]** (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (88) NS (98) NR	

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? **[Leer alternativas]** (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR	
PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2009? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR	

	INAP No trató o tuvo contacto	**No**	**Sí**	**NS**	**NR**	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria…				88	98	
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98	
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)?		0	1	88	98	

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la alcaldía de la ciudad donde vive en los últimos 12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Si la respuesta es Si → Preguntar:** Para tramitar algo en la alcaldía,como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98	
EXC13. ¿Usted trabaja? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Si → Preguntar:** En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (o soborno) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98	
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Si → Preguntar:** ¿Ha tenido que pagar una mordida (o soborno) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98	
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Si → Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98	
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? **Si la respuesta es No → Marcar 99** **Sí la respuesta es Si → Preguntar:** En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98	
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?		0	1	88	98	

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está:
[LEER]
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR

[Entregar otra vez la Tarjeta "D"] Ahora, voy a leerle una serie de rasgos de personalidad que podrían aplicarse o no aplicarse a usted. Por favor use la misma escalera del 1 al 7 para indicar en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo en que estas frases se aplican a su persona. Debe calificar en qué medida se aplican a usted estos rasgos de personalidad, aun cuando alguna característica se aplique en mayor medida que otra.

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Muy en desacuerdo						**Muy de acuerdo**	NS	NR

Usted se considera una persona que es:	
PER1. Sociable y activa	
PER2. Una persona criticona y peleonera	
PER3. Una persona confiable y disciplinada	
PER4. Una persona ansiosa y fácil de molestarse	
PER5. Una persona abierta a nuevas experiencias e intelectual	
PER6. Una persona callada y tímida	
PER7. Una persona generosa y cariñosa	
PER8. Una persona desorganizada y descuidada	
PER9. Una persona calmada y emocionalmente estable	
PER10. Una persona poco creativa y con poca imaginación	

[Recoger Tarjeta "D"]

CRISIS1. Algunos dicen que nuestro país está sufriendo una crisis económica muy grave, otros dicen que estamos sufriendo una crisis económica pero que no es muy grave, mientras otros dicen que no hay crisis económica. ¿Qué piensa usted? **[Leer alternativas]** (1) Estamos sufriendo una crisis económica muy grave (2) Estamos sufriendo una crisis económica pero no es muy grave, o (3) No hay crisis económica **[Pase a ELSB52]** (88) NS **[Pase a ELSB52]** (98) NR **[Pase a ELSB52]**	
CRISIS2. ¿Quién de los siguientes es el principal culpable de la crisis económica actual en nuestro país?: **[LEER LISTA, MARCAR SOLO UNA RESPUESTA]** (01) El gobierno anterior (02) El gobierno actual (03) Nosotros, los salvadoreños (04) Los ricos de nuestro país (05) Los problemas de la democracia (06) Los países ricos **[Acepte también: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón]** (07) El sistema económico del país, o (08) Nunca ha pensado en esto (77) **[NO LEER]** Otro (88) **[NO LEER]** NS (98) **[NO LEER]** NR (99) INAP	

Ahora vamos a hablar de otros temas

ELSB52 ¿Qué haría en el caso de que usted enfrentara un conflicto legal, civil, interpersonal o de otro tipo?: **[Leer alternativas]** (1) No haría nada (2) Conciliaría con la contraparte (3) Lo resolvería a su manera (4) Acudiría a una autoridad judicial (Juez, Policía, Fiscal) (5) Conseguiría un abogado (9) Utilizaría un centro de mediación para resolver el conflicto (88) NS (98) NR	
ELSB54 ¿Cree usted que el hecho de que las audiencias en los procesos penales sean públicas contribuye a disminuir la impunidad? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
ELSB56. ¿Ha escuchado hablar acerca de la existencia de los centros de mediación promovidos por la Procuraduría General de la República? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a ELSAY7]** (88) NS **[Pase a ELSAY7]** (98) NR **[Pase a ELSAY7]**	
ELSB57. ¿Considera que la información que usted tiene acerca de los centros de mediación promovidos por la Procuraduría General de la República es...? (1) Adecuada (2) No es suficiente (88) NS (98) NR (99) Inap	
ELSB58 ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo muy en desacuerdo con la existencia de estos centros de mediación promovidos por la Procuraduría General de la República? (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR (99) Inap	
ELSB59 ¿Para usted, la existencia de estos centros de mediación promovidos por la Procuraduría General de la República son...? (1) Nada importantes (2) Poco importantes (3) Importantes (4) Muy importantes (8) NS (98) NR (99) Inap	

ELSAY7. Suponga que usted tiene un problema con respecto a una propiedad que otra persona reclama como suya. ¿A quién acudiría usted para resolver ese problema? **[No leer alternativas]** (0) Alcaldía (1) A una organización no gubernamental de ayuda (ONG) (2) A un amigo o familiar que tiene influencias en el gobierno (3) A un tribunal de justicia (4) A la PNC (5) A una oficina del gobierno encargada de esos asuntos (6) A un amigo o familiar que tiene experiencia resolviendo problemas por su cuenta (7) A un abogado (88) NS (98) NR	

VB1. ¿Está empadronado para votar? ¿Tiene usted Documento Único de Identidad (DUI)? (1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR	
VB2. ¿Votó usted en las últimas **elecciones presidenciales** de 2009? (1) Sí votó **[Siga]** (2) No votó **[Pasar a VB4]** (88) NS **[Pasar a VB10]** (98) NR **[Pasar a VB10]**	

VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2009? **[NO LEER LISTA]** (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto) (301) Rodrigo Ávila, ARENA (302) Mauricio Funes, FMLN (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (No votó) **[En cualquier caso pasar a VB10]**	
VB4. [Sólo para los que no votaron] ¿Por qué no votó en las pasadas elecciones presidenciales? **[No leer alternativas]anotar una sola respuesta]** (1) Falta de transporte (2) Enfermedad (3) Falta de interés (4) No le gustó ningún candidato (5) No cree en el sistema (6) Falta de cédula de identidad (7) No se encontró en padrón electoral (10)No tener edad necesaria (11) Llegó tarde a votar y estaba cerrado (12) Tener que trabajar / Falta de tiempo (13) Incapacidad física o discapacidad (14) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP	

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a POL1]** (88) NS **[Pase a POL1]** (98) NR **[Pase a POL1]**	
VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? **[NO LEER LISTA]** (301) ARENA (302) FMLN (303) PCN (304) PDC (305) CD (77) OTRO (88) NS **[PASE A POL1]** (98) NR **[PASE A POL1]** (99) INAP **[PASE A POL1]**	
VB12 ¿Y usted diría que su simpatía por ese partido **[partido que mencionó en VB11]** es muy débil, débil, ni débil ni fuerte, fuerte o muy fuerte? (1) Muy débil (2) Débil (3) Ni débil ni fuerte (4) Fuerte (5) Muy fuerte (88)NS (98)NR (99) INAP	

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	

VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? **[Leer opciones]** (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (88) NS (98) NR	

CLIEN1. En los últimos años y pensando en las campañas electorales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció algo, como un favor, comida o alguna otra cosa o beneficio a cambio de que usted votara o apoyara a ese candidato o partido? ¿Esto pasó frecuentemente, rara vez, o nunca? (1) Frecuentemente **[SIGA con CLIEN2]** (2) Rara vez **[SIGA con CLIEN2]** (3) Nunca **[Pase a ED]** (88) NS **[Pase a ED]** (98) NR **[Pase a ED]**	
CLIEN2 Y pensando en la última vez que esto pasó, ¿lo que le ofrecieron le hizo estar más inclinado o menos inclinado a votar por el candidato o partido que le ofreció ese bien? (1) Más inclinado (2) Menos inclinado (3) Ni más ni menos inclinado (88) NS (98) NR (99) INAP	

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?
_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total
[Usar tabla a continuación para el código]

	1⁰	**2⁰**	**3⁰**	**4⁰**	**5⁰**	**6⁰**
Ninguno	0					
Primaria	1	2	3	4	5	6
Secundaria	7	8	9	10	11	12
Universitaria	13	14	15	16	17	18+
Superior no universitaria	13	14	15	16		
NS	88					
NR	98					

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años (888 = NS 988 = NR) ☐☐

[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] [Si la persona entrevistada es mayor de 25 años pasar a Q3C]
Y1. Dentro de cinco años, ¿se ve usted desempeñando algún papel en la política del país, como por ejemplo… **[Leer alternativas, MARCAR SOLO UNA]**
(1) Participando en una asociación civil (ONG), comunitaria o un partido político
(2) Postulándose a algún cargo público en las elecciones
(3) Participando en un movimiento revolucionario
(4) Ninguna de estas
(5) **[NO LEER]** Otra
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos]
Y2. ¿Qué temas o problemas le preocupan con frecuencia?
[NO leer alternativas, MARCAR SOLO UNA] [Si dice "el futuro" preguntar ¿y qué cosas del futuro le preocupan?]
(1) Trabajo, empleo, salarios, ingreso, estabilidad económica o laboral
(2) Pasarla bien, fiestas, deportes, club, citas, pareja, formar familia, chicas o chicos
(3) Posesiones materiales (ropa y calzado, celulares, ipods, computadoras)
(4) Obtener o terminar educación, pagar educación
(5) Seguridad, crimen, pandillas
(6) Relacionamiento interpersonal (relación con padres, familia, amigos y otros)
(7) Salud
(8) Medio ambiente
(9) Situación del país
(10) Nada, no le preocupa nada
(11) Otra respuesta
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos]
Y3. En su opinión, en términos generales, ¿el país se está encaminando en la dirección correcta o en la dirección equivocada?
(1) Correcta
(2) Equivocada
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos]
HAICR1. Podría decirme ¿ cómo se informa usted principalmente sobre la situación del país? **[NO leer alternativas, MARCAR SOLO UNA]**
(01) TV
(02) Diario
(03) Radio
(04) Iglesia
(05) Centro comunitario
(06) Escuela
(07) Familiares
(08) Compañeros de trabajo o estudio
(09) Amigos
(10) Vecinos
(11) Portales de internet (excluye diarios)
(88) NS
(98) NR
(99) INAP

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? **[No leer opciones]**
[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11]

(01) Católico
(02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).
(03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i).
(04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)
(05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).
(06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).
(07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica).
(10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)
(11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)
(12) Testigos de Jehová.
(88) NS
(98) NR

Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? **[Leer alternativas]**
(1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes
(4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (88) NS (98) NR

Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? **[Leer alternativas]**
(1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante (4) Nada importante
(88) NS (98) NR

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "F"]
Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?
[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]
(01) Menos de $45
(02) Entre $46- $90
(03) $91-$144
(04) $145-$288
(05) $289-$432
(06) $433-$576
(07) $577-$720
(08) $721-1008
(09) $1009-$1440
(10) $1441 y más
(88) NS
(98) NR
[RECOGER TARJETA "F"]

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior?
(1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a Q10A4]** (88) NS **[Pase a Q10A4]** (98) NR **[Pase a Q10A4]**

Q10B. [Sólo si recibe remesas] ¿Hasta qué punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior? **[Leer alternativas]**
(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR (99) INAP

Q10A3. [Sólo si recibe remesas] En los últimos doces meses, ¿la cantidad de dinero que recibe del exterior ha disminuido, aumentado, permanecido igual, o no recibió dinero del exterior en los últimos doce meses? (1) Ha aumentado (2) Se ha mantenido igual (3) Ha disminuido (4) No recibió dinero del exterior en los últimos doce meses (88) NS (98) NR (99) INAP	
Q10A4. ¿Usted o alguien que ahora vive en esta casa estuvo viviendo en los Estados Unidos en los últimos dos años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
Q10C. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? **[Si dijo "Sí", preguntar ¿en dónde?]** **[No leer alternativas]** (1) Sí, en los Estados Unidos solamente **[Siga]** (2) Sí, en los estados Unidos y en otros países **[Siga]** (3) Sí, en otros países (no en estados Unidos) **[Siga]** (4) No **[Pase a Q14]** (88) NS **[Pase a Q14]** (98) NR **[Pase a Q14]**	
Q16. [Sólo para los que contestaron Sí en Q10C] ¿Con qué frecuencia se comunica con ellos? **[Leer alternativas]** (1) Todos los días (2) Una o dos veces por semana (3) Una o dos veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR (99) INAP	
Q14. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: **[Leer alternativas]** (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR	
Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: **[Leer opciones]** (1) ¿Aumentó? **[Pase a Q11]** (2) ¿Permaneció igual? **[Pase a Q11]** (3) ¿Disminuyó? **[Pase a Q10F]** (88) NS **[Pase a Q11]** (98) NR **[Pase a Q11]**	

Q10F. ¿Cuál fue la principal razón por la que el ingreso de su hogar disminuyó en los últimos dos años? **[NO LEER ALTERNATIVAS]** (1) Disminuyó la cantidad de horas de trabajo o salario (2) Un miembro de la familia perdió su trabajo (3) Bajaron las ventas/El negocio no anduvo bien (4) El negocio familiar se quebró (5) Las remesas (dinero del exterior) disminuyeron o dejaron de recibirse (6) Un miembro de la familia que recibía ingreso se enfermó, murió o se fue del hogar (7) Desastre natural/ pérdida de cultivo (9) Todo está más caro, el ingreso alcanza menos (8) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP ("Aumentó", "Permaneció igual" o NS/NR en Q10E)	

Q11. ¿Cuál es su estado civil? **[No leer alternativas]** (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (88) NS (98) NR	
Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ **(00= ninguno → Pase a ETID)** (88) NS (98) NR	
Q12A. [Si tiene hijos] ¿Cuántos hijos viven en su hogar en este momento? _____ **00 = ninguno,** (88) NS (98) NR **(99) INAP (no tiene hijos)**	

ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata u otra? **[Si la persona entrevistada dice Afro-salvadoreña, codificar como (4) Negra]** (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR	

ELSETIDA. ¿Considera que su madre es o era una persona blanca, mestiza, indígena, negra o mulata? (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR	
LENG1. ¿Cuál es su lengua materna, o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? **[acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas]** (301) Castellano (español) (302) Náhuatl (304) Otro (nativo) (305) Otro extranjero (88) NS (98) NR	

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? **[Leer alternativas]** (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS **[No leer]** (98) NR **[No leer]**	

Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente… **GI0.** ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos, o el Internet? **[Leer opciones]:** (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR	
GI1. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos? **[NO LEER**: Barack Obama, aceptar Obama**]** (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No responde	
GI3. ¿Cuántos departamentos tiene El Salvador? **[NO LEER**: 14**]** (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No Responde	
GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en El Salvador? **[NO LEER**: 5 años**]** (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No Responde	

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R1. Televisor	(0) No			(1) Sí	
R3. Refrigeradora (nevera)	(0) No			(1) Sí	
R4. Teléfono convencional /fijo (no celular)	(0) No			(1) Sí	
R4A. Teléfono celular	(0) No			(1) Sí	
R5. Vehículo. ¿Cuántos?	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	
R6. Lavadora de ropa	(0) No			(1) Sí	
R7. Microondas	(0) No			(1) Sí	
R8. Motocicleta	(0) No			(1) Sí	
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No			(1) Sí	
R15. Computadora	(0) No			(1) Sí	
R16. Televisor de pantalla plana	(0) No			(1) Sí	
R18. Servicio de internet	(0) No			(1) Sí	

OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: **[Leer alternativas]** (1) Trabajando? **[SIGA]** (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? **[SIGA]** (3) Está buscando trabajo activamente? **[Pase a OCUP1B]** (4) Es estudiante? **[Pase a OCUP1B1]** (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? **[Pase a OCUP1B1]** (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? **[Pase a OCUP1B1]** (7) No trabaja y no está buscando trabajo? **[Pase a OCUP1B]** (88) NS **[Pase a OCUP1B1]** (98) NR **[Pase a OCUP1B1]**	

OCUP1A. En su ocupación principal usted es: **[Leer alternativas]** (1) Asalariado del gobierno o empresa estatal? (2) Asalariado en el sector privado? (3) Patrono o socio de empresa? (4) Trabajador por cuenta propia? (5) Trabajador no remunerado o sin pago? (88) NS (98) NR (99) INAP	

OCUP1B1. ¿Ha perdido usted su trabajo en los últimos dos años? **[Leer alternativas]** (1) Sí, usted perdió su trabajo pero ha encontrado uno nuevo (2) Sí, usted perdió su trabajo y no ha encontrado uno nuevo (3) No, no perdió su trabajo (4) Por decisión propia o incapacidad no ha tenido trabajo (88) NS (98) NR	
OCUP1B2. ¿Además de usted, alguien que vive en este hogar ha perdido su trabajo en los últimos dos años? (1) Sí (2) No (88) NS (98)NR	

PEN1. ¿Se encuentra usted afiliado a un sistema de pensiones o jubilación ? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a SAL1]** (88) NS **[Pase a SAL1]** (98) NR **[Pase a SAL1]**	
PEN3. ¿A qué sistema de pensiones está usted afiliado? **[Leer alternativas]** (1) Cuentas individuales, es decir una AFP (Administradora de Fondo de Pensiones) (2) Sistema público o de seguro social (7) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP	
PEN4. ¿En los últimos 12 meses, usted cotizó/contribuyó a su fondo de jubilación/pensión? **[Leer alternativas]:** (1) Todos los meses (2) Por lo menos una o dos veces al año, o (3) No cotizó/contribuyó (88) NS (98) NR (99) INAP	

[Preguntar a todos]

SAL1. ¿Tiene usted seguro médico, ya sea público (afiliado al Seguro Social) o privado? (1) Sí **[Siga]** (2) No **[Finalizar]** (88) NS **[Finalizar]** (98) NR **[Finalizar]**	
SAL2. Es su seguro médico… **[Leer opciones]** (1) Del gobierno, parte del seguro social (2) De otro plan del Estado (3) Es un plan privado **[No leer]:** (4) Tiene ambos, del gobierno y un plan privado (88) NS (98) NR (99) INAP (no tiene seguro médico)	
SAL4. ¿En su plan de seguro médico, es usted titular o beneficiario? (1) Titular (2) Beneficiario (88) NS (98) NR (99) Inap	

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

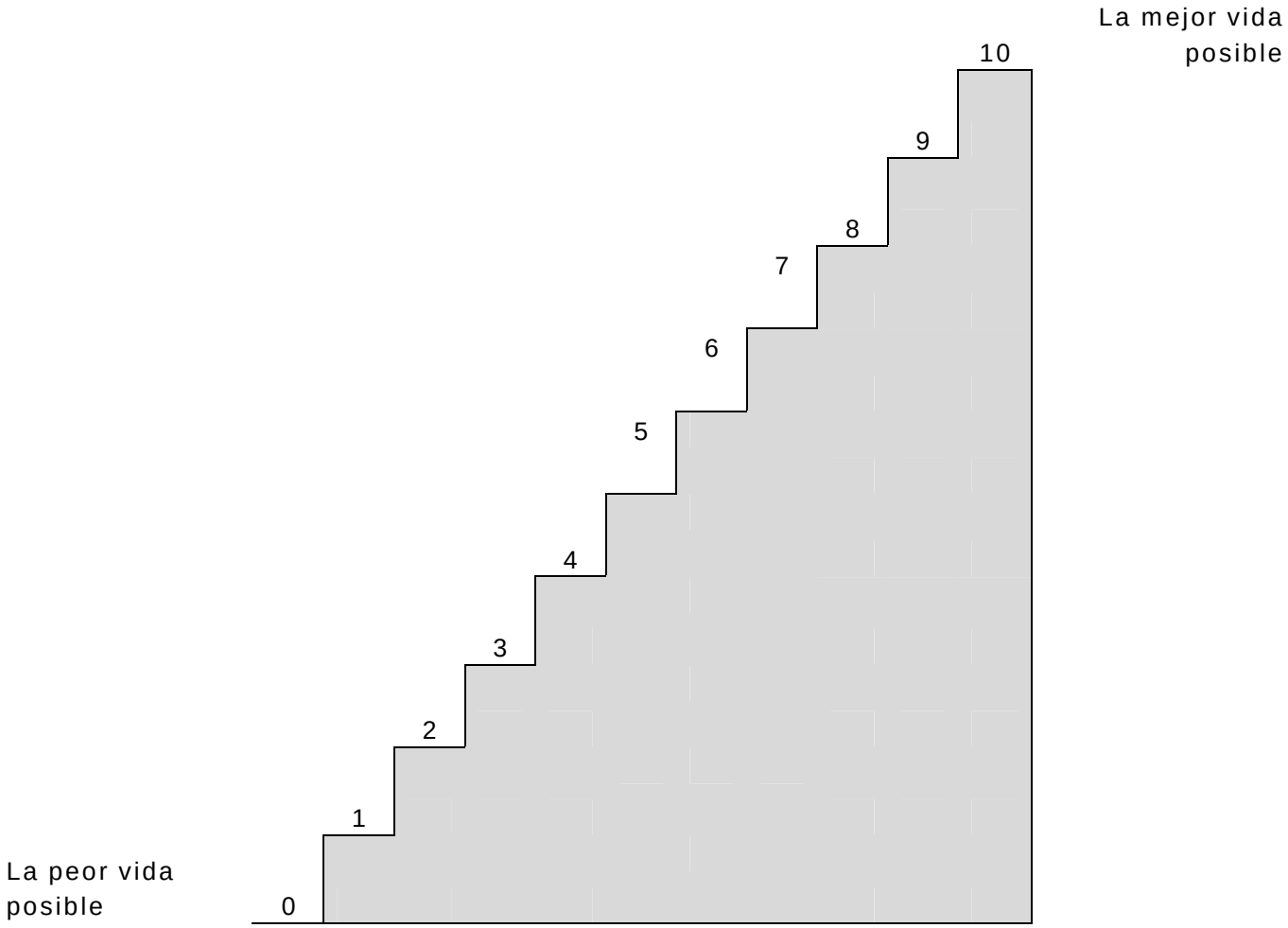
COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] ____ (97) No se pudo clasificar **[Marcar (97) *únicamente,* si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]**	|__|__|
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	☐☐☐☐
TI. Duración de la entrevista ***[minutos, ver página # 1]*** _____	
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	|__|__|__|__|
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo_____	|__|__|

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.
Firma del entrevistador_____ Fecha ____ /_____ /_____

Firma del supervisor de campo _____
Comentarios: _____
_____
[No usar para PDA] Firma de la persona que digitó los datos _____
[No usar para PDA] Firma de la persona que verificó los datos _____

Tarjeta "A"

¿En qué escalón [grada] de la escalera se siente usted en estos momentos?

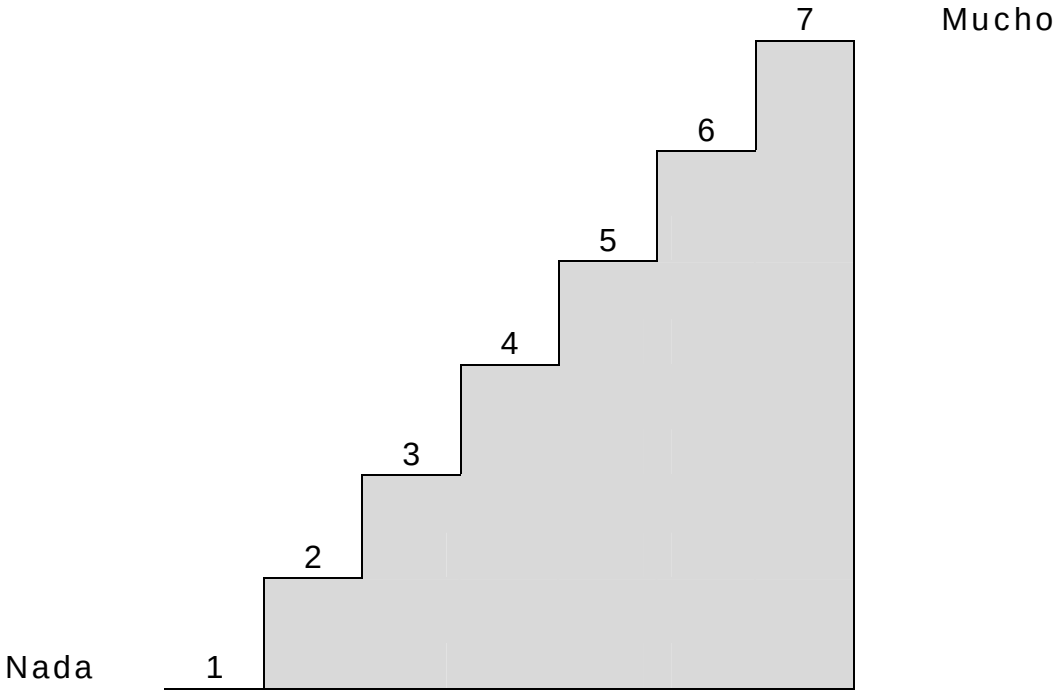


Tarjeta "B"

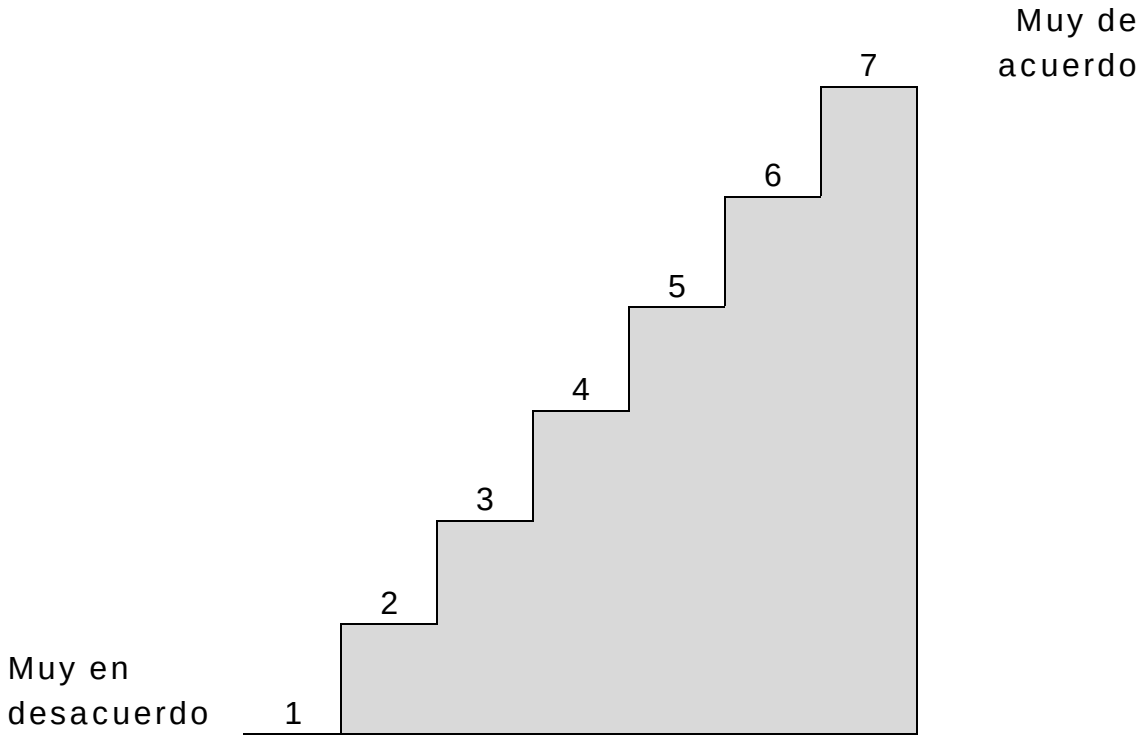
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Izquierda **Derecha**

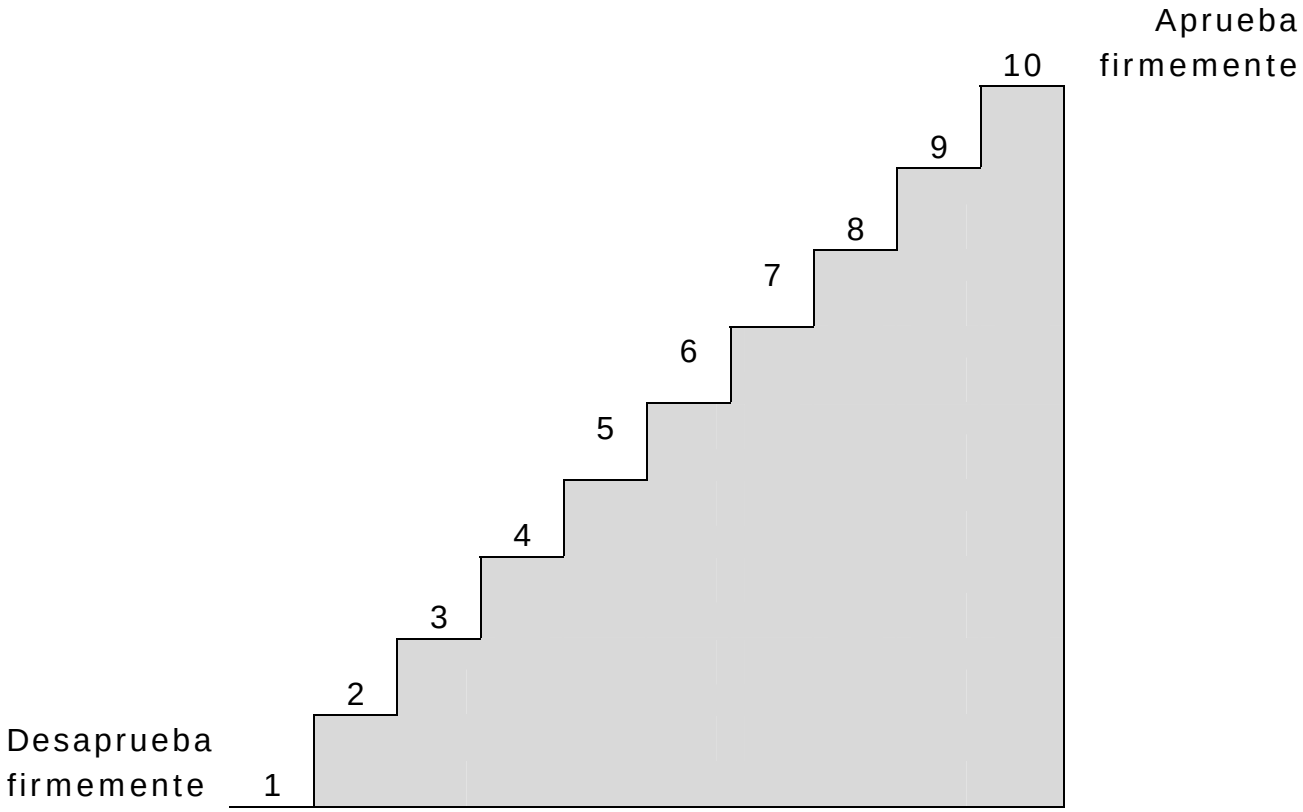
Tarjeta "C"



Tarjeta "D"



Tarjeta "E"



Tarjeta "F"

(00) Ningún ingreso
(01) Menos de $45
(02) Entre $46- $90
(03) $91-$144
(04) $145-$288
(05) $289-$432
(06) $433-$576
(07) $577-$720
(08) $721-1008
(09) $1009-$1440
(10) $1441-y más

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en la Universidad de Vanderbilt en Estados Unidos. En el Proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Vanderbilt, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), así como de la Pontificia Universidad Católica de Chile y del Instituto Kellogg de la Universidad de Notre Dame. LAPOP también mantiene vínculos con organizaciones como el Banco Mundial y la Organización de Estados Americanos (OEA), entre otras.

Las encuestas más recientes – cuyos resultados se analizan y discuten en este informe- fueron realizadas en el año 2010, utilizando una muestra representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. La ronda de estudios del 2010 incluyó 26 países de las Américas y más de 40,000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de nuestra página web www.lapopsurveys.org. Tanto los datos y reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina, son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos, como Duke, Harvard, Notre Dame, Princeton, la Universidad de Carolina del Norte, la Universidad de Texas y en instituciones en Latinoamérica tales como la Universidad de Costa Rica y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)
Embajada de los Estados Unidos de América
Bulevar y urbanización Santa Elena
Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador, C.A.
Tel.: (502) 2234-1666
Fax: (503) 2298-0885